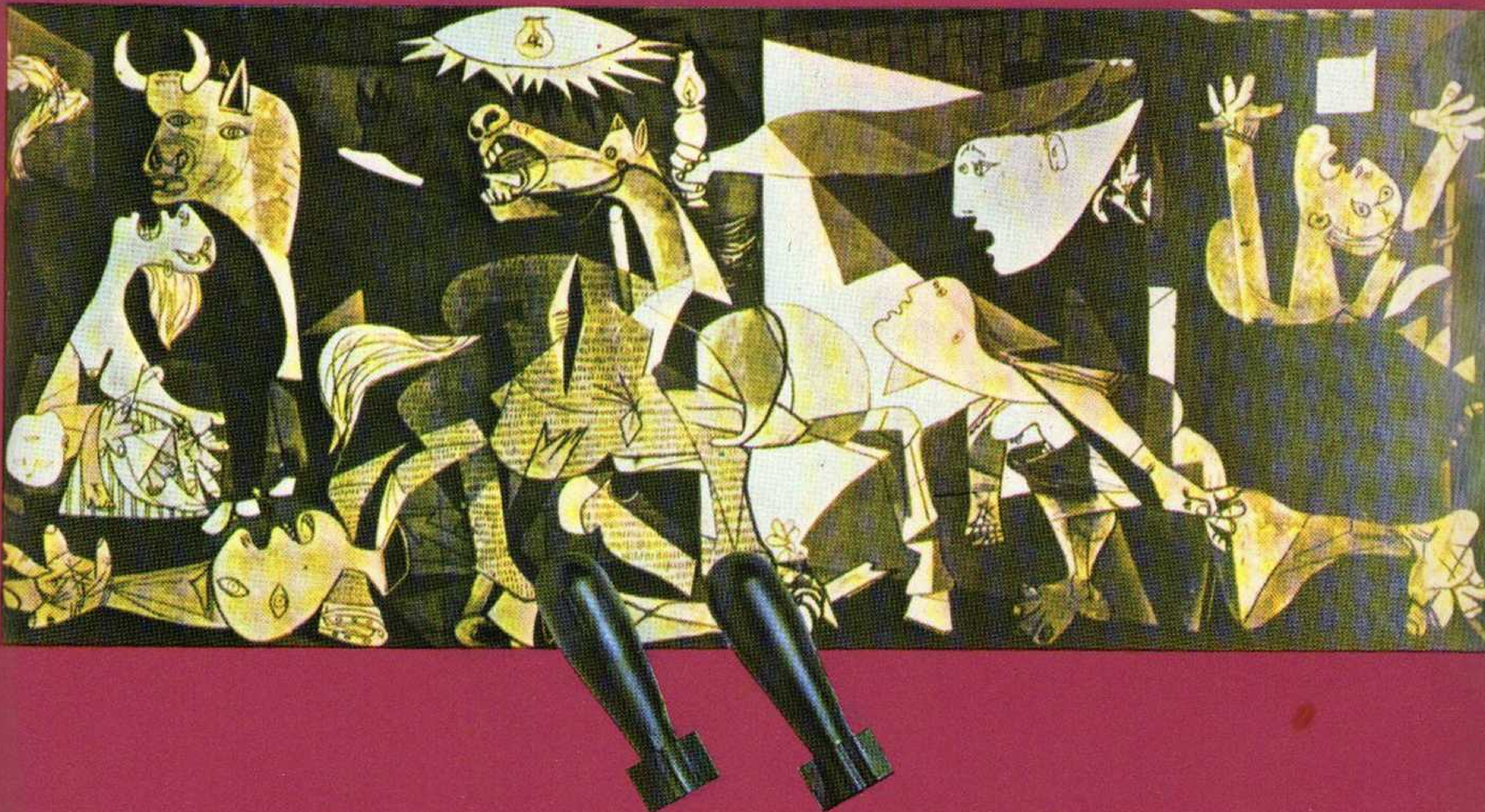
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

HUGH THOMAS



Hyspamerica



Hyspamérica
Urbión

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



HUGH THOMAS

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Hugh Thomas

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Guerra mundial en miniatura

LIBRO III

Hyspamerica - Ediciones Urbión, S.A.

EDICIONES URBION quiere testimoniar su gratitud a las siguientes personas e instituciones que nos han ayudado en la elaboración de esta obra:

Juan Antonio Alvarez de Estraca
José Mario Armero
Juan Ignacio Azpola
Maria Capcevilla (Centre d'Estudis d'Història Contemporània). Biblioteca Figueras. Barcelona
José Claveria Prenafeta y José Fournier (Servicio Histórico Militar). Madrid
Familia Cordón
Familia Foo
Ramón Fernández Pousa (director de la Hemeroteca Nacional). Madrid
Josep Fornas
Familia Giménez Caballero
Alfonso Gota Losada
Familia Hedilla
Enrique Lafuente Ferran
Gonzalo Manso de Zuñiga (director del Museo San Telmo). San Sebastián
Basilio Martín Patino
José Manuel Mata Castillón (subdirector general de Archivos)
Miguel Molina Campuzano (director de la Hemeroteca Municipal). Madrid
Jordi Planas (jefe de Investigaciones de FIEHS-CEHI. Universidad de Barcelona)
Jan Quintanilla y Luis Fernández Quintanilla
Pedro Ruiz de Olibarri (director de Archivo Servicios Documentales del Ministerio de Cultura). Salamanca
Angel Ruiz Martín (director del Museo del Ejército)
M.ª Luz, M.ª Teresa y Carlos Sáenz de Tejada y Benvenuti
Angel Salas Larrazábal
Anita Sond
Archivo diario *Ya*. Madrid
Cuartel General del Aire
Diario de Barcelona
Fundación Universitaria Española. Madrid
Instituto Municipal de Historia. Barcelona
Museo Naval. Madrid

Fotografías e ilustraciones

Rafael Sanz Lobato
Keystone-Kemes. Madrid
Agencia Efe. Madrid
Foto Alfonso. Madrid
Agustí Centelles. Barcelona
Archivo Fotográfico Salmer. Barcelona
P. Rotger. Barcelona
Fotografía Ansede. Salamanca
Foto Alonso. Bilbao
Foto Ortega. Bilbao
Agencia Zarcoya. Barcelona
ANCR. Centro Gobetti. Turín
Ullstein Bilderdienst. Berlín
AP Novosti. Moscú
Revista *Punch*. Londres
The Illustrated London News. Picture Library. Londres
Visnews. Londres
The British Library Newspaper Archive. Londres
Associated Newspapers Group Ltd. Londres
Radio Times Hulton Picture Library. Londres
Popperfoto. Londres
Associated Press. Nueva York.
United Press International. Nueva York
Jack Novak. Alexandria. Virginia
Photo Research International. Alexandria. Virginia
National Maritime Museum. Londres
Pilot Press
Luis Agromayor
Agencia Pyresa
Louis Deschamps

HYSPAMERICA EDICIONES, S. A.

Santiago, 12. Madrid-12
Editor Ejecutivo: Raúl E. Paggi

Ediciones URBION, S. A.
Avda. Llano Castellano, 13. Madrid-34
Teléfs. 729 31 11 y 729 18 38
Télex Edur-E 45151

Fotocomposición

Anduaza. San Romualdo, s/n. (Edificio Astygi)
Madrid-17

Impresión

Mateu-Cromo, S. A. Pinto (Madrid),
sobre papel de Torras Hostench, S. A.

Printed in Spain. Impreso en España en 1979
ISBN 84-85266-54-4 obra completa
ISBN 84-85266-61-7 tomo III
ISBN 84-85266-56-0 fascículos
Depósito Legal: M. 130-1979

Sumario

Introducción
Fin de la revolución: dos estados frente a frente

por **Ramón SALAS LARRAZÁBAL** *, miembro del Consejo Editorial

«Guerra mundial en miniatura», titula Hugh Thomas este tercer libro de su obra, que se inicia con la entrada en acción de las Brigadas Internacionales y da fin con la caída de Largo Caballero y la ascensión al poder de Negrín. Cubre el que para mí fue el período fundamental de nuestra guerra civil. Durante él, los contendientes delimitaron claramente sus objetivos y sus respectivos proyectos de sociedad y Estado, poniendo a su servicio los instrumentos militar, jurídico y administrativo que les habrían de servir de soporte. Es un período eminentemente constituyente, y creo que esta característica le define mucho mejor que la presencia durante él de un número creciente de extranjeros en las filas de los beligerantes.

En una ocasión dijo Ricardo de la Cierva que nuestra guerra fue, ante todo, eso: una guerra, y esta verdad incuestionable hizo que durante ella primara de tal forma lo militar, que todos los acontecimientos políticos, sociales o económicos que la acompañaron estuvieron condicionados, en gran medida, por los avatares bélicos que los precedieron y que fueron su causa, y de ahí que resulte acertada la elección de Thomas de dar por finalizado el período revolucionario de la guerra e iniciar el que denomino constituyente con la entrada en acción de la agrupación de tanques soviéticos de Krivosheim y la simultánea puesta a punto de la 11.ª Brigada Internacional, acontecimientos militares que tuvieron notable influencia en el posterior desarrollo de las operaciones.

Sin embargo, elegir ese momento u otro, no menos significativo, resulta puramente convencional, y yo, en mi elección particular, suelo dar por clausurado el período revolucionario o caótico en el momento en que las resonantes victorias alcanzadas por las tropas nacionalistas en la segunda mitad del mes de agosto sitúan a éstas en Talavera de la Reina, con lo que se materializa una grave amenaza para Madrid, y en Irún, con lo que queda definitivamente aislada la zona norte; sucesos que, unidos al fracaso del desembarco en Mallorca, que deja abierto el Mediterráneo a la ayuda italiana a los nacionalistas, obligan a un cambio de rumbo en Madrid, donde se constituye el gobierno Largo Caballero, y propician otro paralelo en Burgos, donde el creciente prestigio de Franco le empuja a la «jefatura del gobierno del Estado español» y al mando de sus ejércitos.

Dos bandos, dos jefes

Ambos acontecimientos son los que, en mi opinión, definen más claramente la iniciación del segundo y fundamental período de la guerra, y ambos se produjeron dentro del mes de septiembre de 1936. Largo Caballero fue nombrado jefe de gobierno el día 4, cuando caían Irún y Talavera, y Franco se vio elevado a la jefatura de los nacionalistas el día 27 de ese mismo mes, cuando sus vanguardias llegaban a Toledo y liberaban a los recluidos en el Alcázar. En la zona norteña, la iniciación del período se demora en Vizcaya hasta la constitución del gobierno autónomo presidido por Aguirre, que estrenaba un estatuto recién concedido a la región, lo que sucedía el día 7 de octubre, y en Asturias,

* Nació en Burgos hace sesenta y dos años, en el seno de una numerosa familia de raíz vasco-castellana. Encuadrado en el Tercio de Santa Gadea del Requeté, luchó hasta noviembre de 1937. En esta fecha ingresó en aviación como alférez provisional.
Participó en la campaña de Rusia formando parte de la primera escuadrilla expedicionaria. En 1946 fue designado jefe de la primera Bandera Paracaidista, siendo nombrado al año siguiente directer de la Escuela de Paracaidistas. Actualmente es secretario de la comisión redactora de las nuevas Reales Ordenanzas Militares. De su abandante bibliografía merece destacarse su aportación al libro dirigido por Raymond Carr *The Republic and the civil war in Spain*, publicado en Londres en 1971, y, sobre todo, su fundamental *Historia del Ejército Popular de la República*, en cuatro tomos, de asombrosa erudición, superadora de tradicionales mitos sobre el ejército que perdió la guerra civil.

donde los acontecimientos militares habían impuesto la unificación de los diversos comités provinciales, comarcales y locales, hasta que Belarmino Tomás vio el día 17 de ese mismo mes esfumarse sus esperanzas de ocupar Oviedo, al ser ésta socorrida desde Galicia por fuerzas notablemente incrementadas con unidades africanas. En Cataluña, el aldabonazo militar ocasionó la constitución del gobierno Tarradellas el día 29 de septiembre, en el que por primera vez en la historia entraban a formar parte de un órgano ejecutivo de poder representantes del movimiento anarquista, enemigos de cualquier forma de aquél.

Si estos hechos en conjunto señalan el comienzo del período considerado, su duración se identifica en la zona republicana con la del gobierno Largo Caballero y resulta algo más corta en la nacional, donde finalizó con la unificación de requetés y falangistas. Uno y otro suceso eran las respuestas, acertadas o no, al reto planteado por una situación militar de tablas de la que había que salir perentoriamente.

El gobierno de Largo Caballero supuso la institucionalización de la revolución, su elevación al poder, pero también su canalización. No trató de reconstruir el Estado, sino de crear uno nuevo, y para ello tuvo que enfrentarse con los contrapoderes —igualmente revolucionarios pero desmadrados— que surgieron el 19 de julio y que se mantenían en todas partes vigentes. El gobierno rescataba poco a poco sus prerrogativas, y su disposiciones empezaban a ser acatadas, aunque no siempre cumplidas. El período fue enormemente fértil en actividad legislativa, y muy en especial en el campo militar. En octubre se militarizan las milicias, se disuelven las de partido, se somete a la autoridad gubernativa a las de vigilancia y retaguardia y se crea un nuevo ejército bajo el mando único del ministro de la Guerra, que lo era el propio presidente, en tanto la Marina y la Aviación se reúnen en un ministerio, a cuyo frente se sitúa el dirigente socialista moderado Indalecio Prieto.

Reorganización a fondo

El nuevo ejército difiere netamente del antiguo: saludo, uniforme, jerarquía y comisariado le dan un carácter eminentemente político, y la naciente institución toma como misión la de conseguir la victoria como salvaguardia de los avances revolucionarios.

En el orden público, Largo Caballero empezó por tratar de controlar los órganos paralelos del poder revolucionario legalizándolos, para, más adelante, promover una profunda reorganización de la administración de la justicia, de los órganos policíacos y de la administración local.

Se pasó así de los tribunales revolucionarios, las milicias de retaguardia y los comités provinciales y locales, a las jurisdicciones especiales, a la creación del nuevo cuerpo de seguridad y a la constitución de los consejos provinciales y municipales que sustituían a las tradicionales diputaciones y ayuntamientos.

Aspecto particular revistieron los consejos regionales de Asturias y León; de Santander, Palencia y Burgos, y, muy especialmente, el de Aragón, órganos que, al ser remodelados en la nueva ley de administración local, configuraron de hecho nuevas regiones autónomas, a las que, sin embargo, no se había concedido ningún estatuto y cuya existencia se preveía transitoria.

En la zona nacional, Franco, a partir de su llegada al poder, va consolidando su posición al centralizar sucesivamente en sus manos el mando político y la dirección de la guerra. Se apoya para la acción política en la junta técnica del estado, que es un gobierno limitado a lo puramente administrativo, y en lo militar, en los jefes de los ejércitos del norte y sur, Mola y Queipo de Llano, que conservan amplias facultades militares y administrativas en sus respectivos territorios o zonas de acción. Sus espectaculares éxitos a lo largo de los meses de septiembre y octubre alimentan la idea de un triunfo rápido, y esa confianza retrasa el proceso orgánico de la creación de un nuevo ejército, pues se abriga la ilusión, generalmente compartida, de que con el de Africa será suficiente para lograr un rápido final.

Unificaciones y cambios

Sin embargo, las cosas iban a cambiar de aspecto de forma lenta pero firme. El instrumento forjado por Largo Caballero, que el día 4 de noviembre remodeló su gobierno para dar entrada a cuatro

representantes del movimiento anarcosindicalista, demuestra su eficacia en Madrid, donde las tropas marroquíes se ven frenadas en seco, y se alcanza así un equilibrio militar que se afirma como muy estable después de los sucesivos fracasos de las tropas nacionales en sus reiterados intentos de desbordar las defensas de la capital por la carretera de La Coruña, el Jarama y Guadalajara. Este equilibrio —que no se rompió con la victoria nacionalista en Málaga, al detener Queipo su avance en Motril y pasar las fuerzas italianas a Guadalajara, con lo que los frentes vuelven a estabilizarse— sí corría peligro en Vizcaya, a pesar de la encarnizada defensa que el cuerpo de ejército vasco hacía de la línea Sollube-Bizcargui-Lemona. Esta incómoda situación determina cambios profundos en ambas zonas. En la gubernamental, los comunistas, aliados a los republicanos y a amplios sectores del Partido Socialista, creen que para salir del punto muerto a que se ha llegado es preciso eliminar a Largo Caballero, que, en su criterio, es el único obstáculo para que las potencias democráticas se decidan a apoyar a la República. Los comunistas, por su total sumisión a Moscú, y los republicanos, por su convencimiemto de que sólo la intervención franco-británica podía hacer posible el triunfo del gobierno, conspiran de común acuerdo para defenestrar al viejo luchador sindical. Málaga primero y Barcelona después ofrecieron las oportunidades que necesitaban para la maniobra política, y se produjo una crisis de la que surgió Negrín como hombre de una nueva situación, en la que las sindicales, hasta entonces todopoderosas, fueron eliminadas del gobierno. Aparentemente era la cancelación de la revolución y el retorno a la República democrática y burguesa, precio que creían suficiente como para hacer posible un entendimiento, en su beneficio, entre la Unión Soviética y las democracias occidentales.

Poder omnímodo

En la zona nacional, Franco refuerza su poder personal con el sometimiento de todos los partidos que apoyan el Alzamiento, unificados desde arriba, y una vez reunido en su mano todo el poder se decide a la creación de un nuevo ejército, que ya estaba siendo preparado desde que se constituyó el MIR (Mando Instrucción y Reclutamiento), a cuyo frente se situó el general Orgaz, pero esto es ya algo que pertenece al siguiente período. Durante el que nos ocupa, los nacionales siguieron fieles al sistema de columnas en dependencia de los mandos de las divisiones orgánicas en cuyo territorio operaban. La única variante fue la aparición de algunas nuevas divisiones de este tipo, como las de Soria, Avila y reforzada de Madrid que, en conjunto, formaron el denominado Cuerpo de Ejército de Madrid en diciembre de 1936. En las postrimerías del período, las antiguas divisiones orgánicas se transformarían en cuerpos de ejército territoriales, y dentro de éstos empezarían a aparecer divisiones también de carácter territorial. Una organización inadecuada y arcaica, frente a la cual los republicanos oponían un ejército que para entonces disponía de grandes unidades operativas: el ejército del Centro, con seis cuerpos de ejército y veinte divisiones; el ejército del Sur, con seis divisiones; el ejército de operaciones de Teruel, con cuatro divisiones; el ejército del Este, con seis divisiones en línea y tres en reserva; el ejército del Norte, con tres cuerpos de ejército y quince divisiones; y el Cuerpo de Ejército autónomo (VII), que operaba en la zona sur del Tajo y Extremadura. Una máquina potencialmente poderosísima y en la que Largo Caballero confiaba para dar un golpe decisivo a sus enemigos por Extremadura cuando fue derrocado. Sus enemigos políticos no podían permitirle un intento que, sobre el papel, tenía muchas probabilidades de alcanzar el éxito, aunque las fuerzas republicanas nunca fueron capaces de lograr sobre el terreno aquello que en los planes parecía razonablemente realizable.

La intervención extranjera sufrió durante este tiempo las mismas alternativas que la acción militar y política. Al iniciarse las hostilidades, las naciones se alinearon, casi instintivamente, según sus preferencias o intereses, pero su acción venía frenada por el temor a desencadenar una competencia que condujese a una guerra generalizada que en aquel momento nadie deseaba y para la que nadie estaba preparado. Esta situación dio origen a que se fraguara el instrumento de la no intervención, que entró en vigor el 8 de septiembre, días después de la subida al poder de Largo Caballero y poco antes de la exaltación de Franco.

A poco de comenzar el segundo período, el pacto, en principio respetado, fue ignorado, en mayor o

menor grado, por todos. En Francia, Araquistain, embajador de la República, monta una comisión de compras que actúa adquiriendo armamento que entra de contrabando en España, pero es la URSS la que inicia sus abastecimientos masivos al gobierno. Esta conducta es imitada por Alemania e Italia, y en el último trimestre del año 1936 se produce una escalada peligrosa, de la que son escalones sucesivos la organización de las Brigadas Internacionales, la llegada del cuerpo aéreo y la agrupación de tanques soviéticos, la presencia de la Legión Cóndor y, por último, el desembarco de los camisas negras del fascismo italiano. Esta competencia provoca la intervención alarmada de los británicos, que, después de un intento de mediación fracasado, imponen el establecimiento del control de fronteras y puertos, que se inicia el 20 de abril de 1937, tres días después de la Unificación de Salamanca y quince de los sucesos de mayo que condujeron a la caída de Largo Caballero.

La supremacía aérea de Franco

Las mismas circunstancias que obligaron a prescindir de Giral y propiciaron la ascensión de Franco iban a ser causa de esta dramática competencia en el campo internacional. La ayuda francesa a la República, a pesar de su volumen —no sólo comparable, sino superior a la suma de la italiana y alemana a los sublevados hasta la puesta en vigor del Pacto de No Intervención—, había resultado ineficaz; sus hombres y sus máquinas eran de escasa calidad, y así, la supremacía aérea, inicialmente abrumadora, de los republicanos, pasó al bando contrario. Los lentos, pesados y vulnerables Junkers lograron consolidar y ampliar, sin pérdidas, el puente aéreo que iniciara Kindelán con medios muy precarios, y de esta forma, legionarios y regulares pudieron emprender su marcha hacia el norte bajo la protección de una débil aviación que fue, paradójicamente, suficiente para imponerse a los Nieuport, Dewoitines y Potez, el moderno material francés del que Daladier diría, en la reunión del Comité Permanente de la Defensa Nacional de 19 de mayo de 1937, que *«les resultats de la guerre d'Espagne ont montré notre superiorité en aviation et en chars»*. Lo que, por otra parte, no era simple optimismo, referido al material alemán que equipó inicialmente a la Legión Cóndor.
Fue la situación creada por las tropas de Mola cuando salieron del atolladero en que habían quedado paralizadas los últimos días de julio lo que obligó a la URSS a entrar en escena. La libertad de acción que reclamó Maysky el día 28 de octubre, la víspera de que los tanques soviéticos iniciaran su actividad en España, no era una respuesta a Italia y Alemania, sino un eficaz y necesario gesto de ayuda al gobierno en trance dificilísimo. De igual modo, la posterior acción de alemanes e italianos obedeció, primordialmente, al deseo de ambas potencias de imprimir mayor celeridad y agresividad a la acción de los sublevados, incapaces, a su parecer, de lograr los objetivos fundamentales en tiempo útil. Los españoles de uno y otro bando apremiaban para obtener lo que necesitaban y no estaban en situación de poner condiciones para conseguirlo.
Entre lo que precisaban en aquel momento se contaba personal técnico, especialmente pilotos de aviación, de los que la penuria era grande, la necesidad mucha y las posibilidades de improvisarlos nula. Pero admitir técnicos equivalía a tener que aceptar también los que no lo fueran, y estos hechos dieron lugar a una nueva rivalidad: la establecida por la creciente presencia en nuestra península de voluntarios extranjeros. En zona republicana fueron muy pronto muchos, y ahí radica el hecho de que en el pacto sólo se prohibiera el envío a España de material de guerra, lo que dejaba libre el acceso de voluntarios y las ayudas de otro tipo, otro aspecto conflictivo que no tardaría en complicarse.
Los extranjeros movilizados por la Tercera Internacional fueron tan numerosos que llegaron a constituir una fracción significativa del nuevo ejército popular, sobre todo en su núcleo inicial, constituido por las primeras ocho brigadas mixtas, de las que dos eran internacionales. A finales de año eran ya cuatro, y el total de voluntarios se elevaba, según Castells, a 35.744, cifra que pasó a la de 46.313 el 31 de marzo de 1937.
La respuesta sería esta vez italiana, y cuando se iniciaba la primavera de 1937, los efectivos extranjeros de ambos bandos se equilibraban. ¿Adónde iría a parar esta carrera que podía conducir a la extensión de la guerra? Los ingleses deciden ponerle fin; las negociaciones para el establecimiento del control fueron largas, deliberadamente largas, pues todos quieren aprovechar el tiempo para ultimar

las entregas pendientes y efectuar los transportes precisos antes de que se ponga en vigor. Fueron cuatro meses febriles durante los cuales unos y otros acumularon hombres y material en previsión de que las fuentes de abastecimientos quedaran cortadas. Al final de este recorrido, los contendientes alcanzaron sus niveles máximos de medios foráneos. Luego se contentarían con reponer las bajas y lo desgastado, destruido o perdido.

Control inútil

Para hacer llegar hombres y material a su destino era necesario mantener expeditos el camino del mar, por el que llegaban la casi totalidad de los envíos, y las comunicaciones terrestres, que, aunque de menos rendimiento, también resultaban preciosas. El dominio del mar, ejercido por los republicanos en el Mediterráneo y por los nacionalistas en el Cantábrico desde que la flota de Buiza regresó a su base de Cartagena, permitió en unos casos y obligó en otros a que las propias naciones libradoras se encargaran de la custodia de sus cargamentos hasta los puntos de destino. Los italianos, con cooperación alemana, garantizaban la protección adecuada a sus envíos y trataron de dificultar los de los adversarios de sus amigos, llegando a los ataques directos, de los que es ejemplo singular el torpedeamiento del *Cervantes*. Los ingleses, que se abstuvieron escrupulosamente de vender de forma directa, acompañaron a sus mercantes, que sí comerciaron, hasta la pequeña zona de las tres millas, con lo que hacían prácticamente imposible cualquier intento de impedir su arribo a puerto. La doctrina de negar a los españoles el derecho al bloqueo y a la visita en aguas libres y limitar las de soberanía a tres millas, fue invocada primeramente por los alemanes para impedir que la flota que barreaba el estrecho registrara a los mercantes alemanes que se dirigían a Cádiz o Ceuta, y fue posteriormente impuesta por los británicos. La medida favorecía, en cada situación, al que fuera más débil en el mar, en teoría los nacionalistas, pero la ineficacia de la flota republicana hizo que, asombrosamente, fueran los republicanos los que se beneficiaran de esa ventaja. La aspiración de Franco era la de que se le reconocieran los derechos de beligerancia, y la del gobierno, la de que se aceptara su legalidad y se diera a sus enemigos el trato de rebeldes. De hecho, la situación resultó privilegiada para el gobierno, pero no lo suficiente como para impedir el que sus opositores fueran tácitamente reconocidos. La necesidad de mantener el inestable equilibrio europeo y la voluntad general de conservar aislado el foco español propiciaron ese efecto.

De todas formas, con pacto o sin él, con control o sin su establecimiento, dominando o no las comunicaciones marítimas, los abastecimientos llegaban a su destino y el sistema no sufrió quiebra apreciable. Los convoyes procedentes de Rusia, escoltados por la flota, llegaban a puerto; los mercantes protegidos por los británicos lograban entrar en Bilbao, Santander o Gijón ante la impotencia de los buques del bloqueo; y de la misma forma, los envíos italianos atravesaban sin grandes dificultades las aguas dominadas por los de Buiza, tan imposibilitados de intervenir en el Mediterráneo como los de Moreno en el Cantábrico, y los transportes alemanes llegaban a Vigo o Cádiz sin ninguna traba. Todos estos envíos resultaban vitales por la necesidad de equipar a un creciente número de combatientes, que siempre resultaba pequeño para cubrir la extensa línea de combate. La movilización avanzaba a ritmo rápido, y al final de este período afectaba a siete reemplazos en zona nacional (31 a 37, ambos incluidos) y a sólo cinco en la republicana (32 a 36), aunque en el norte alcanzaba nada menos que a doce (27 a 38), donde Vizcaya atravesaba serias dificultades. Los hombres llamados a filas, a los que había que sumar los voluntarios extranjeros, superaban ya el millón, de los que, al parecer, se incorporaron por encima del 70 por 100, y se repartían muy equitativamente a ambos lados de las trincheras; la mayor población del territorio gubernamental permitía alcanzar los mismos efectivos con menor número de quintas en filas, y su voluntariado, por la misma razón, era también superior.

Guerra mundial en miniatura

LIBRO TERCERO



(Grabado de Solana. Arch. E. Lafuente Ferrari.)


Y ahora, mutilados todos, estad preparados para recibir en cualquier momento la orden o el grito de ¡A mí los mutilados!, para que, igual que cuando los legionarios oyen el grito de ¡A mí la Legión!, acudamos todos juntos para que con los miembros que nos resten y con nuestros corazones, que siguen batiendo con igual ardor, formemos el Tercio de Mutilados.

GENERAL MILLÁN ASTRAY a los mutilados

Ayer, miles de hombres y mujeres fueron cantando a las trincheras. La Internacional *llegó a las líneas enemigas e hizo huir a los mercenarios. El pueblo de Madrid montaba guardia alrededor de la ciudad. Camaradas, el momento es difícil. A pesar de ello, triunfaremos. Triunfaremos por nosotros mismos, por nuestra patria y por todo el mundo antifascista.*

¡Viva Madrid combatiente y militante!
¡Vivan nuestras milicias y su Quinto Regimiento!
¡Viva la lucha mundial contra el fascismo!
¡Viva la nueva España, la España del pueblo!

«Comandante Carlos» (VITTORIO VIDALI)


A. Arteta

28

Llegada de armas rusas

El 28 de octubre, los diplomáticos volvieron a reunirse en la dorada sala Locarno del Foreign Office. Maisky repitió, en una intervención pletórica de dobles negaciones, que los países que consideraban justo ayudar al gobierno español (esto es, Rusia) «tenían derecho a no sentirse más atados por el pacto de no intervención» que Alemania, Italia y Portugal [1]. El mismo día, el congreso de sindicatos británicos y el Partido Laborista imitaron a los rusos dejando de apoyar la no intervención, tras una reunión de los representantes de la Segunda Internacional y del Komintern celebrada en París el 26 de octubre. En adelante, «¡armas para España!» sería un grito que uniría a las izquierdas [2], en Inglaterra y en cualquier país. En el mismo momento, Largo Caballero estaba transmitiendo una alocución por radio Madrid: «Llegó la hora del esfuerzo decisivo. Los ataques del enemigo se estrellan contra nuestra voluntad de vencer. Es el momento no sólo de hacer frente, sino de arrojarlo de una vez para siempre de sus posiciones actuales, de librar a Madrid de la garra fascista [...]. El gobierno anuncia a las fuerzas del frente que dispone de todos los medios necesarios para lograr el triunfo» [3]. Madrid ya había oído antes predicciones optimistas parecidas. Sin embargo, esta vez Largo Caballero estaba diciendo la verdad: habían llegado los tanques y aviones rusos.

El ataque tuvo lugar al amanecer del 29 de octubre. Quince tanques rusos T-26, conducidos por rusos, al mando de un especialista lituano, el capitán Paul Arman (llamado «Greisser»), se precipitaron contra la caballería nacionalista [4]. Estos tanques fueron utilizados con el nuevo estilo de *Blitzkrieg* propagado en Alemania por el coronel Guderian y admirado en Rusia: según esta técnica, los tanques atacaban formando un grupo compacto, en vez de diseminarse

Las tropas nacionalistas se aproximan a Madrid, y son pocos los que verdaderamente creen que la capital resistirá la embestida. El 28 de octubre, Largo Caballero pronuncia una alocución que reproducen los diarios del 29: «... el gobierno, estrechamente unido a los combatientes del frente, les conjura para proseguir su lucha heroica, a no ceder un solo palmo de terreno, a lanzarse al ataque con la violencia del que, si sabe combatir, tiene de antemano asegurada la victoria.» Y a continuación anuncia a los soldados que dispone «de todos los medios necesarios para lograr el triunfo». Y no sólo exhorta a la defensa a ultranza, sino «¡al ataque!». Esta vez no se trata de palabrería estimulante; los medios existen y hay que levantar los ánimos decaídos.



(Col. J. M. Armero.)

[1] *USD*, 1936, vol. II, p. 546; *NIS*, octava reunión. Sobre esta reunión hay un interesante relato de Maisky, que es particularmente bueno cuando se refiere al miedo a las potencias fascistas demostrado por los diplomáticos de los países más pequeños. Ivan Maisky, pp. 58-63.

[2] En la Conferencia del Partido Laborista, celebrada aquel año en Edimburgo, se habían registrado 435.000 votos (contra 1.728.000) contra la política del partido de apoyo a la no intervención. Entre los rebeldes se contaban sir Charles Trevelyan, Cristopher Addison, Philip Nöel-Baker y Aneurin Bevan. En esta conferencia pronunciaron discursos muy elocuentes Jiménez de Asúa e Isabel de Palencia (a la que Hugh Dalton, en sus memorias, *The Fateful Years*, vol. I, 1931-1945 [Londres, 1951], p. 99, confunde con «la Pasionaria»). Isabel de Palencia, representante republicana en Estocolmo, escribió también un relato en *I Must Have Liberty* (Nueva York, 1940), p. 246. Sin embargo, el ejecutivo nacional redujo el ardor general de la conferencia enviando a Attlee y a Greenwood a consultar con Chamberlain (primer ministro en funciones) y pedirle una investigación detallada sobre las violaciones de la no intervención.

[3] *Solidaridad Obrera*, 30 de octubre de 1936.

[4] Arman murió siendo general en la segunda guerra mundial. P. Batov y N. Voronov, que posteriormente serían generales, también estuvieron presentes en la lucha de aquel día, el primero como asesor militar de Líster (que, igual que Modesto, sabía algo de ruso), y el segundo como asesor de artillería. Al parecer, en Seseña fue donde se usó por primera vez el llamado «cóctel Molotov»: lo lanzaron los legionarios contra los tanques (La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. I, p. 480). Líster nos dice que el escritor Ramón Sender actuó durante algún tiempo en esta batalla como jefe de estado mayor, pero que luego abandonó el frente precipitadamente (Líster, p. 82). Véase el relato de Batov en *Bajo la bandera*, p. 223 y ss.

(Arch. E. Lafuente Ferrari.)

para apoyar a la infantería, como preferían los franceses [5], aunque la falta de vehículos mecanizados no permitía que la infantería los siguiera. A continuación vino una batalla extraña y quijotesca entre tanques y jinetes en las estrechas calles de Seseña. Como la nueva Brigada Mixta de Líster, que tenía encomendado el ataque principal detrás de los tanques, no pudo avanzar con suficiente rapidez, los nuevos monstruos del campo de batalla se vieron obligados a retirarse. A pesar de todo, estos tanques, con blindaje y armas muy pesados, demostraron ser eficaces. Se dijo que un tanque ruso había destruido once italianos. Además, el ejército de Africa tenía sólo unos cuantos cañones antitanque italianos, pocos y malos. El mismo día, una escuadrilla de bombarderos Katiuska rusos bombardearon Sevilla [6].

La Legión Cóndor

Al día siguiente —aunque probablemente sin tener noticias del ataque de los tanques rusos—, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Neurath, envió instrucciones al almirante Canaris, entonces en España, donde, bajo el nombre de «Guillermo», se divertía conduciendo a toda velocidad por carreteras desiertas. «Teniendo en cuenta la posibilidad de que aumente la ayuda a los rojos —decía Neurath—, el gobierno alemán no considera que la táctica de combate de la España blanca, tanto en tierra como en el aire, esté bien orientada de cara al éxito.» Por lo tanto, ordenaba a Canaris que propusiera a Franco el envío de poderosos refuerzos por parte de Alemania. Si Franco los aceptaba, tendría que acceder a que es-

[5] Jesús Salas, p. 126. En estos aviones rusos, los pilotos eran rusos, pero los encargados de lanzar las bombas y disparar las ametralladoras eran españoles. El comandante de este ataque era un germano-ruso, E. Schacht. Véase el relato de G. Prokofiev en *Bajo la bandera*, p. 378 y ss.
[6] *GD*, pp. 123-125.

Al conocerse en Alemania, aunque probablemente sin detalles, la importancia de las llegadas de armamento soviético, se decide incrementar la ayuda en material y personal alemán. El 6 de noviembre se acuerda la constitución de la que se llamará «Legión Cóndor», cuya fuerza principal, la aérea, constará de un centenar de aparatos, cifra que se mantendrá constante hasta el final. El Junkers 52 irá quedando anticuado, superado por nuevos modelos. A la derecha, detalle de la torreta retráctil de observación llamada «Caldero».


(Arch. Azaola.)

tuviesen al mando de un comandante alemán, que sólo sería responsable ante él, y garantizar que la guerra se llevaría más sistemáticamente [7]. Franco aceptó estas condiciones. El 6 de noviembre empezó a salir de Alemania hacia Sevilla la llamada Legión Cóndor, en una operación que recibió el nombre en clave de *«Rugen Winter»*, al mando del general Sperrle, «el general de aspecto más brutal» de Alemania (como dijo de él el propio Hitler), y con el coronel Von Richthofen (pariente del famoso «as» de la primera guerra mundial) como jefe de estado mayor [8]. Esta fuerza comprendía cien aviones: un grupo de batalla formado por tres escuadrillas de bombarderos de doce aviones cada una, un grupo de cazas de una fuerza equivalente, y una escuadrilla de hidroaviones, de reconocimiento y experimental. Estaba apoyada por unidades de cañones antiaéreos y antitanques, y por dos unidades blindadas formadas por cuatro compañías, con cuatro tanques cada una de ellas. El personal de esta fuerza se elevaba a unos 3.800 hombres al principio, y más tarde llegó a los 5.000 [9]. Richthofen, uno de los dos ayudantes del jefe del departamento técnico de la Luftwaffe, era uno de los responsables del gran desarrollo de las fuerzas aéreas alemanas. Era un hombre «con visión y resuelto», duro, decidido y ambicioso. Aunque, en algunos aspectos, la Legión Cóndor era una unidad revolucionaria, su equipo y su armamento eran todavía primitivos. Para empezar, su aviones volaron casi siempre sin radio. Las ametralladoras habían de cargarse a mano. Los

[7] *Ibídem.*

[8] Milch, el secretario de Estado, fue a despedir a las primeras unidades el 6 de noviembre (Irving, p. 50). Sperrle había sido el responsable de todas las operaciones aéreas de los años veinte, bajo el mando de Von Seeckt.

[9] Los tanques no se integraron en la Legión Cóndor. Los cazas iban mandados, al principio, por el comandante Von Merhard. Las fuerzas aéreas alemanas de esa época disponían de algo más de 1.200 aviones de combate (véase Irving, p. 52, nota).



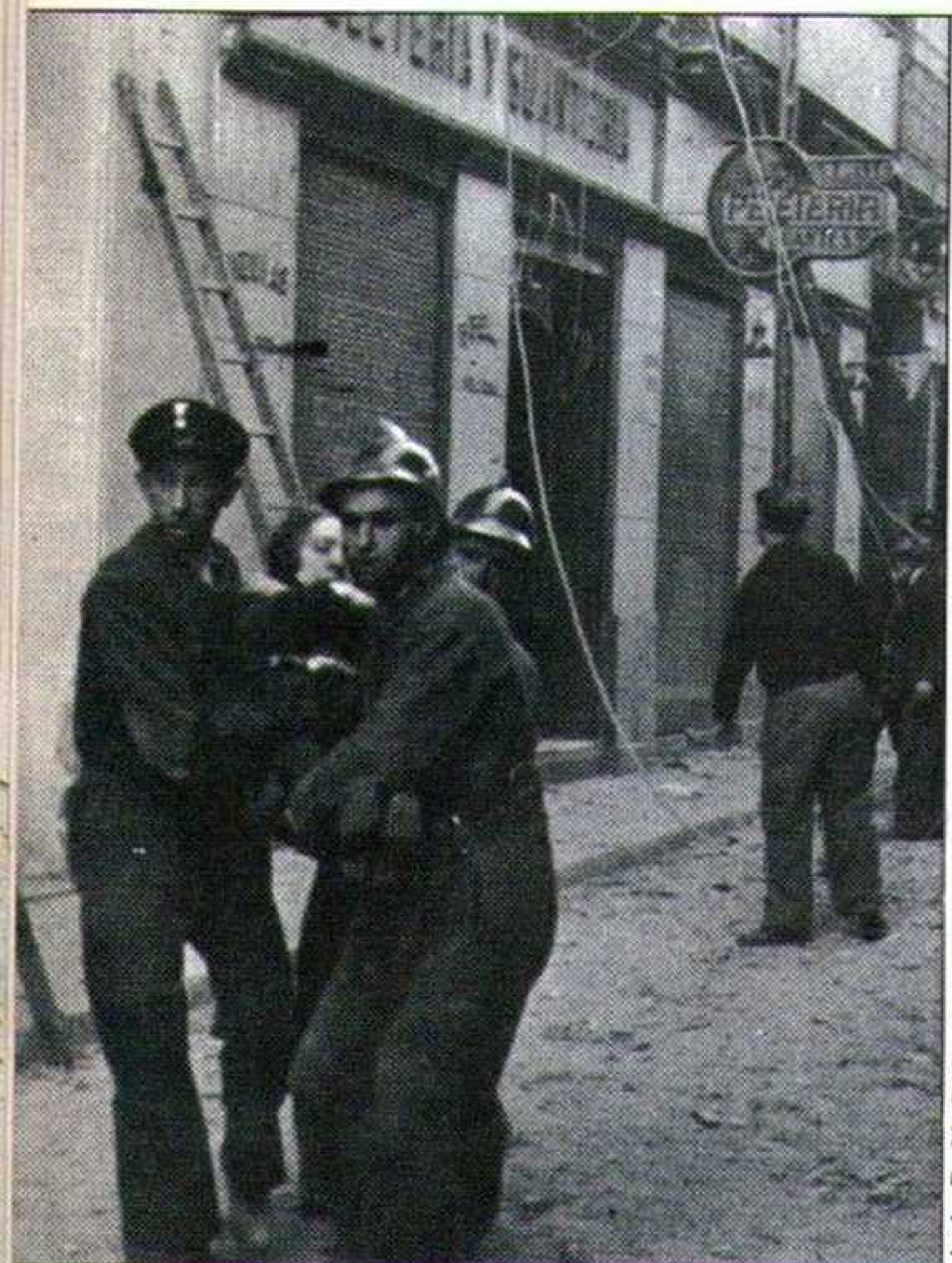
(Arch. Azaola.)



(Col. Angel Viñas.)

HUGO VON SPERRLE (Ludwigsburg, 1885 - Munich, 1953)

Durante la primera guerra mundial destaca al mando de su escuadrilla como uno de los «ases» del aire. Terminada la guerra, permanece en la Reichwehr, el ejército reducido que se permitió que Alemania conservara. Ascendido a general, fue nombrado jefe de la 5.ª Región Aérea en 1934. En octubre de 1936, Hitler decide enviar una agrupación aérea a España para ayudar al bando nacionalista. Sperrle llega a la península, bajo el seudónimo de Sander, al frente de la Legión Cóndor. Al general alemán le corresponde ser «único asesor del general Franco en cuestiones relacionadas con la aviación alemana y sólo responsable personalmente ante el general Franco con respecto a todas sus medidas». Casi desde el primer momento, Sperrle mantuvo una actitud hipercrítica sobre la forma en que se llevaba la guerra. También fueron constantes sus disputas con el embajador alemán, Wilhelm von Faupel. Sin embargo, su actuación más controvertida fue, sin duda, la referente al bombardeo de Guernica. El 31 de octubre de 1937 fue sustituido en el mando de la Legión Cóndor por el general Volkman. El cese no parece que fuera debido a la destrucción de Guernica. Dirigió las operaciones aéreas en la batalla de Francia (mayo-junio de 1940), lo que le valió el ascenso a mariscal. Participó también en la «batalla de Inglaterra», y en 1944-1945 dirigió la defensa aérea del frente occidental. Fue juzgado por crímenes de guerra en Nuremberg. Absuelto de todas las acusaciones, falleció en Munich, en 1953.



(Arch. B. M. Patino.)

Madrid va a convertirse en frente de guerra, y se bombardean objetivos militares y la ciudad, para aterrorizar a la población civil. Por otra parte, en el interior de la ciudad, la persecución contra los «espías» se agudiza; hay que aterrorizar a los enemigos que viven en la capital.

bombarderos eran Junkers 52. Los cazas eran todavía Heinkel 51. Estos pesados aviones eran todos más lentos que sus equivalentes rusos. Posteriormente se adhirió también a la Legión Cóndor un grupo de marina alemana, compuesto por especialistas en artillería, minas y señales. Estos operaban desde los buques de guerra *Deutschland* y *Admiral Scheer* [10]. Teniendo en cuenta que, al principio de la guerra, Franco no tenía suficiente material de comunicaciones, y pocos tanques, es evidente el valor técnico que tuvo para él esta ayuda. Otra innovación fue la utilización de un Heinkel 70 para fotografiar el territorio republicano. Los oficiales rusos y alemanes que, en los años anteriores a la subida de Hitler al poder, se habían estado entrenando secretamente juntos en las llanuras de Rusia tenían ahora la posibilidad de realizar otros experimentos en el campo de batalla más amplio de la guerra española.

La «quinta columna»

Antes de la llegada de la Legión Cóndor a España, la conquista de Madrid parecía inminente. Mola instaló su cuartel general en Avila, para lanzar el asalto final contra Madrid. Parece cierto que cuando un grupo de periodistas extranjeros le preguntó cuál de sus cuatro columnas conquistaría Madrid, él contestó que sería la «quinta columna», es decir, la de los partidarios de los nacionalistas, en secreto, que se encontraban dentro de la ciudad [11]. Estas imprudentes palabras constituyeron el pretexto de innumerables asesinatos en la capital. A partir del 29 de octubre, se inició una intensa campaña de bombardeos contra Madrid. El ataque sobre Getafe del día 30 fue particularmente duro. A partir de entonces, cada día, hasta que comenzó la lucha en las inmediaciones de la ciudad el 6 de noviembre, el ejército de Africa conquistaría algún pequeño pueblo que los periodistas describirían como «clave» para la conquista de Madrid. El 4 de noviembre cayó el aeropuerto de Getafe. El mismo día, los nuevos cazas rusos (que entraron en combate por primera vez el día 3) demostraron su superioridad dispersando a una escuadrilla de cazas Fiat que escoltaba a unos Junkers 52 [12]. Franco anunció que la liberación de la capital estaba próxima, y



(Serv. Histórico Militar.)

[10] *Völkischer Beobachter*, mayo 1939, cit. por Toynbee, *Survey 1938*, vol. I, p. 358; Jesús Salas, p. 136.

[11] El difunto Nöel Monks, que entonces pertenecía al *Daily Express*, describió esta conferencia de prensa al autor. El doctor L. de Jong, autor de *The German Fifth Column in the Second World War* (Londres, 1958), ha descubierto una referencia a la quinta columna en *Mundo Obrero* del 3 de octubre de 1936. Pero lord St. Oswald (que por entonces era corresponsal en el lado republicano) afirma que la expresión la había inventado él unas semanas antes, mientras el ejército de Africa estaba todavía en el valle del Tajo, y que la había mencionado en un despacho (no localizado) enviado al *Daily Telegraph*. Dice que la expresión fue recogida por los demás reporteros en la Telefónica de Madrid y que de ahí llegó a Mola, atravesando las líneas en forma de rumor. Por otra parte, la expresión también se utilizó aplicada a los partidarios de los rusos dentro de la fortaleza de Ismail, sitiada por Suvarov en 1790.

[12] Los dos aeródromos para cazas rusos se instalaron cerca de Madrid: uno cerca de Algete, en la finca El Soto, dirigido por el comandante Richagov, y otro en Alcalá de Henares; en ambos, la mayor parte del personal era ruso, aunque había algunos pilotos españoles, por ejemplo García Lacalle (*op. cit.*, pp. 174-175).



(Efe.)

dijo a los madrileños que permanecieran en sus casas, que «respetarán nuestras nobles y disciplinadas tropas». Estas palabras iban acompañadas de una amenaza: «sabremos encontrar a los culpables y sólo sobre ellos caerá el peso de la ley» [13]. Se confeccionaron listas de personas que habían de ser detenidas, y se constituyó la administración municipal que regiría la ciudad conquistada. Se acumularon camiones de alimentos para la población a poca distancia de la artillería. Radio Lisboa incluso llegó a transmitir una descripción de Franco entrando en Madrid montado en un caballo blanco.

El 28 de octubre traslada Mola a Avila su cuartel general. En la fotografía, pasea alrededor de las murallas, acompañado de su esposa. Aunque la atribución puede ser cierta, no está suficientemente probado que el término «quinta columna» tenga su origen en Mola, y menos aún que ese término sea causa directa de las represalias que tendrán lugar en Madrid. La eliminación física del enemigo se produce por una mezcla turbia de sentimientos vindicativos, de arreglos de cuentas políticos y personales, de convicciones justicieras, de cólera azuzada por el odio, de razones vagamente militares y de miedo.

Los anarquistas entran en el gobierno

En el bando republicano, a pesar de la eficacia de los aviones rusos, y de las grandes esperanzas del día del ataque de los tanques, los ánimos estaban decaídos. Los tanques, que se habían utilizado nuevamente los días 3, 4 y 5 de noviembre, habían producido poco impacto, en parte porque los españoles que ahora los manejaban no estaban familiarizados con ellos. Las calles de la capital estaban llenas de refugiados, que habían llegado con su ganado y sus animales domésticos. En estos momentos de crisis, se reformó el gobierno para dar entrada en él a los anarquistas, igual que se había reformado la Generalitat catalana hacía un mes. El destacado organizador anarcosindicalista García Oliver pasó a ser ministro de Justicia; Juan Peiró, el treintista que en julio se había pronunciado tan enérgicamente contra el terror del principio de la guerra,

[13] Valdesoto, p. 183.

fue nombrado ministro de Industria; Juan López Sánchez, otro treintista, de Valencia, se convirtió en ministro de Comercio, y Federica Montseny, una intelectual de Barcelona, en ministro de Sanidad. La entrada de estos dirigentes obreros en el gobierno no causó la menor sorpresa. Esta medida venía proponiéndola desde mediados de septiembre el secretario general de la CNT, Horacio M. Prieto, un «realista» inflexible y defensor de la colaboración [14]. Los cuatro libertarios habían sido elegidos previamente en un «pleno» del movimiento como los miembros más indicados de su organización para entrar en el gobierno. Los restantes ministerios, que pasaron de 13 a 18, permanecieron básicamente igual que antes. Un republicano de izquierdas, Carlos Esplá, que había contri-



(Efe.)

FEDERICA MONTSENY MAÑE (Madrid, 1905-)

Dirigente anarquista y política española. Hija de una pareja de anarquistas, Juan Montseny y Federica Mañé —que, bajo los seudónimos respectivos de «Federico Urales» y «Soledad Gustavo», crearon y mantuvieron publicaciones tan importantes dentro del movimiento libertario como la *Revista Blanca*—, **la compleja trayectoria de Federica Montseny, de formación catalana y oratoria encendida, es un compendio paradigmático de las contradicciones del anarquismo español.**
Sólidamente formada en los principios ideológicos del anarquismo, se inclinó desde joven hacia los sectores más radicales de la militancia libertaria. A los dieciocho años, llamada por Angel Pestaña, entró en la redacción de *Solidaridad Obrera* **de Barcelona. Fogueada en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, al proclamarse la Segunda República, Federica Montseny dedicó sus mejores esfuerzos a desplazar de la dirección de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) a los elementos posibilistas, representados principalmente por los «treintistas» de Pestaña.**
Al estallar la sublevación de 1936 formó parte del Comité Regional de Cataluña de la CNT e ingresó en la FAI (Federación Anarquista Ibérica), apoyando decididamente a los elementos más radicales del anarquismo, como García Oliver y Durruti.
Esta militante curtida, guardián del purismo faísta, se convirtió en ministro de Sanidad y Asistencia Social en el segundo gobierno de Largo Caballero (5 de noviembre de 1936 al 18 de mayo de 1937). Su propio padre la animó a formar parte del gobierno. Ha sido la primera y, hasta ahora, única mujer que en España ha ocupado una cartera ministerial.
La propia Federica Montseny consi-



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

buido en gran medida a evitar el alzamiento en Valencia, se convirtió en el primer ministro de Propaganda de España [15]. Azaña se opuso a la entrada de los anarquistas, pero le fue imposible evitarlo [16]. De hecho, dado que Industria y Comercio habían sido ante-

[14] Lorenzo, p. 224 (Lorenzo es hijo de Horacio Martínez Prieto). Los cuatro anarquistas, al llegar a Madrid, fueron a ver a Horacio M. Prieto para pedir instrucciones; él dijo que la CNT no era el Partido Comunista, y que no quería limitar la libertad de acción de los ministros *(op. cit.,* p. 254). Horacio M. Prieto había vuelto a ocupar el cargo de secretario general poco antes de la guerra, tras haber dimitido en mayo después de la conferencia de Zaragoza.
[15] El arquitecto de la nueva Ciudad Universitaria de Madrid, Manuel Sánchez Arcos, era subsecretario.
[16] Carlos Pi Sunyer, *La República y la guerra* (México, 1975), p. 419; véase también Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle,* p. 206.

dera hoy la entrada de los anarquistas en el gobierno como explicable por las circunstancias del momento, pero también como el error históricò del movimiento libertario español: «... ojalá no hubiéramos intervenido y no nos hubiéramos encontrado, histórica e ideológicamente, deshonrados.»
Los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, con el violento enfrentamiento entre anarquistas y poumistas de un lado contra comunistas y gobierno de la Generalitat por otro, significó la ocasión ideal para desplazar totalmente del poder a los elementos anarquistas, a pesar de que la propia Federica Montseny interviniera, en ocasiones con peligro de su vida, con ánimo de parar los acontecimientos.
Perdida la guerra, pasó a Francia, colaboró activamente en el S.E.R.E. (Servicio de Emigración de Refugiados Españoles) y fue encarcelada, con una petición de extradición del gobierno franquista, que la magistratura francesa, afortunadamente para ella, rechazó.
Desde su exilio en Toulouse participó activamente en la escasa ayuda que el anarquismo en el exilio pudo prestar a los aislados núcleos que en España mantenían la guerrilla contra el franquismo.
Entre sus obras publicadas hasta ahora destacan La mujer, problema del hombre **(1932)** y Cent dies de la vida de una dona **(1949), relato autobiográfico, así como** Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.
Federica Montseny no volvió a España hasta el 26 de abril de 1977.



La sanidad pública en la retaguardia republicana comienza a deteriorarse; a causa de la penuria de alimentos y medicinas, añadida a los sufrimientos, se agravará después. En el cartel se anuncia un Congreso Nacional de Sanidad, que poco podrá hacer para mejorar las adversas circunstancias que afectan y afectarán más a Madrid que a otras zonas.

A la derecha, una llamada del PCE a los obreros, que parece un tanto incongruente en un país en guerra. La verdad es que los trabajadores, celosos de sus conquistas, se aferran a sus horarios y derechos, olvidando que las circunstancias son otras, y que el patrono a quien consideraban «explotador» ha desaparecido.



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

Cualquier guerra es siempre la última, *cualquier guerra es garantía de paz futura. Difusos pacifismos ácratas se dan cita en este cartel, al mismo tiempo que se postula la colaboración con los demás. Ha ocurrido un hecho insólito: la participación de ministros anarcosindicalistas en el gobierno, caso único en la historia de los gobiernos... y del anarquismo. Los ministros de la CNT que se incorporan al nuevo gabinete de Largo Caballero son: Juan García Oliver, Federica Montseny, Juan Peiró y Juan López. Los tres primeros son catalanes; López, nacido en Murcia, ha actuado también en Barcelona.*

riormente un solo ministerio, y Sanidad simplemente una dirección general, el número de carteras para la CNT era menor de lo que parecía. García Oliver, el único anarquista que ha sido ministro de Justicia en país alguno, impresionó incluso a los republicanos con su eficiencia [17]. Pero su obsesión desde que se hizo cargo de sus funciones fue la de destruir los archivos de antecedentes penales. Más tarde se dijo que los archivos comprometedores se habían quemado en un ataque aéreo [18]. *Solidaridad Obrera*, el 4 de noviembre, decía que aquél era «el día más trascendental en la historia política del país», y anunciaba que el gobierno había «dejado de ser un opresor de la clase obrera». Al fin y al cabo, Federica Montseny fue la primera mujer ministro de la historia española. Mientras tanto, el socialista Araquistain explicaba desde su embajada en París que la UGT se había pasado al socialismo revolucionario y que ahora la CNT reconocía al Estado como «un instrumento de lucha» [19].

Unas semanas antes, Peiró había sugerido que el gobierno después de la victoria debería ser el de una República federal socialista, ya que, habiendo admitido la colaboración con los demás partidos de la clase obrera, «no sería justo ni noble» intentar imponer por la violencia las ideas anarquistas a la sociedad futura [20]. Pero el padre de Federica Montseny (un viejo propagandista anarquista, Federico Urales) dijo a su hija que aquel paso significaba «la liquidación del anarquismo. Una vez estéis en el poder, ya no os libraréis del poder» [21]. Ella comentaría más tarde: «¡Cuántas reservas, cuántas dudas, cuántas angustias internas hube de vencer yo personalmente para aceptar ese cargo! Para otros [un puesto en el gobierno] podía ser la meta, podía ser la satisfacción de ambiciones desmedidas. Para mí no era más que el rompimiento con toda una obra de mis propios padres. Había de representar para mí un esfuerzo tremendo hecho a costa de muchas lágrimas» [22].

Al mismo tiempo que los anarquistas entraban a formar parte del gobierno, el Consejo de Aragón, anarcosindicalista, se trasladó a Caspe y recibió una representación de los otros partidos. Joaquín Ascaso fue recibido por Largo Caballero, Companys y Azaña, y el gobierno aceptó oficialmente los poderes del Consejo, aunque de mala gana. En un futuro inmediato, el Aragón republicano seguiría siendo anarquista; pero ya se habían sembrado las simientes de su destrucción, porque ahora estaban presentes en sus deliberaciones dos comunistas, dos miembros de la UGT, y un republicano; y uno de los republicanos era Ignacio Mantecón, un gran simpatizante comunista que no tardaría en ser consejero de Justicia [23]. Sin embargo, de momento, Aragón era un Estado vir-

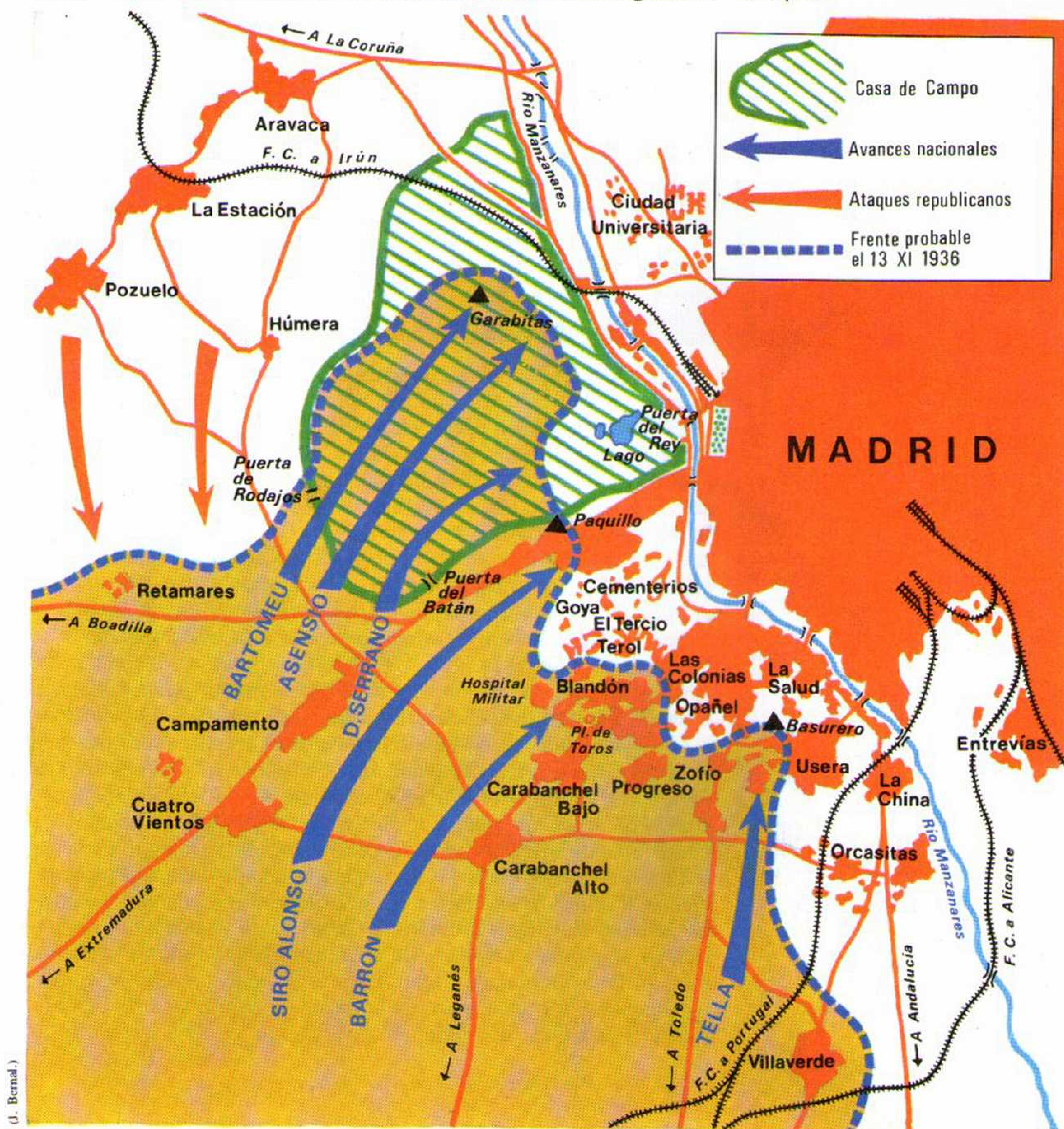
[17] Por ejemplo, Martín Blásquez, p. 298.
[18] *Causa general*, p. 371, citando un testimonio directo.
[19] *Socialist Review*, mayo-junio 1938, vol. VI, n.º 6, p. 17, cit. por Cattell, *Communism*, p. 66.
[20] Peirats, p. 233.
[21] Federica Montseny en un discurso en Toulouse (*International Bulletin of the MLE-CNT in France*, septiembre-octubre de 1945); cit. por Richards, p. 59.
[22] Discurso, 27 de mayo de 1937, cit. por Peirats, vol. II, pp. 270-272.
[23] Peirats, vol. I, pp. 228-229; Lorenzo, p. 151.

tualmente independiente, que incluso tenía relaciones comerciales con el mundo exterior. Tenían una fuerza de policía, un programa de producción, tribunales..., pero, por desgracia para ellos, carecían de ejército.

Plan de ataque de Mola

Entretanto, con una mezcla de confianza y precaución, Mola, Varela y Yagüe retrasaron su asalto a Madrid hasta la madrugada del

Mapa explicativo del ataque nacionalista contra Madrid en la primera semana de noviembre de 1936. La línea de frente se fija en los arrabales del sudoeste de la capital.





(Keystone.)

Octavilla que se lanza sobre Madrid, firmada por Franco. El 11 de noviembre, la batalla está entablada y el resultado es incierto, pues el colapso de la defensa no se ha producido. Los republicanos están dispuestos a resistir, y resisten.

Madrileños:

SI ENTREGAIS VUESTRA ARMA PRESENTANDOOS A NUESTRAS TROPAS SERAN RESPETADAS VUESTRAS VIDAS.

ABANDONAD A LOS DIRIGENTES QUE OS ENGAÑAN: SOLO LOS QUE HAYAN COMETIDO CRIMENES TIENEN QUE TEMER DE NUESTRA JUSTICIA.

ESTO OS LO PROMETE EL

GENERAL FRANCO

11 DE NOVIEMBRE DE 1936.

(Arch. C. S. de Tejada.)

8 de noviembre. El plan consistía en lanzar un ataque en flecha entre la Ciudad Universitaria y la plaza de España, hacia un sector de la ciudad ocupado por la clase media, situado sobre las colinas que están directamente encima del valle del Manzanares. El ataque implicaría la dificultad de subir por la colina cubierta por el parque del Oeste, atravesando el río Manzanares y la Casa de Campo. De las columnas de Yagüe, la primera, la de Asensio, cruzaría el Manzanares directamente debajo del paseo de Rosales, la larga calle que, como una terraza, se extiende a lo largo de la parte superior del parque del Oeste, y subiría para conquistar la cárcel Modelo y el cuartel de Don Juan. Castejón cruzaría más a la izquierda y se instalaría en una residencia de estudiantes llamada Fundación del Amo, en la parte de la Ciudad Universitaria más próxima a Madrid. Delgado Serrano, por la derecha, había de conquistar el cuartel de la Montaña, con lo que quedarían a tiro el Palacio Nacional y la Gran Vía. Barrón y Tella avanzarían por el barrio de Carabanchel, para hacer creer que el ataque principal venía del sur [24]. Estas cinco columnas, dirigidas por comandantes que habían luchado en el Rif cuando eran jóvenes, se componían en su mayor parte de marroquíes y legionarios. Aunque, como hemos visto, los pertenecientes a la legión extranjera eran básicamente españoles, es posible que los marroquíes fueran más numerosos. También participarían en el combate una serie de tanques italianos —quizá veinte—, a las órdenes del capitán Oreste Fortuna, que, con sus hombres, técnicamente formaba parte de la legión, y habría además algunos tanques alemanes: dos compañías de carros pesados y una de ligeros.

[24] López Muñiz, p. 25 y ss.



(Keystone.)

Las tropas nacionalistas han alcanzado la periferia de la capital y se disponen al ataque. Artillería emplazada en Getafe dispara sobre objetivos, que son ya las mismas puertas de Madrid. A la derecha: en el mismo sector, una patrulla avanzada se mueve en plan de descubierta por la carretera de Toledo.

El gobierno abandona Madrid

Ahora, el gobierno de Largo Caballero decidió marcharse de Madrid y dirigirse a Valencia. Se alegó que no se podían realizar las tareas de la administración en una zona de guerra. El aplazamiento de esta decisión hasta ese momento dio un aspecto de huida a la retirada del gobierno. Además, Prieto había pensado que irían a Barcelona, igual que Azaña, lo cual habría constituido una decisión más lógica [25]. A pesar de todo, el 6 de noviembre por la tarde, Largo Caballero comunicó repentinamente el plan al jefe de la división de Madrid, general Miaja, y le dijo que, a partir de entonces, él era la máxima autoridad de la ciudad, tanto en lo político como en lo militar. Los principales ministros, funcionarios y políticos de todos los partidos se fueron de Madrid, llevándose todos los archivos del gobierno, incluso los del ministerio de la Guerra [26]. Los nuevos ministros anarquistas se oponían a dar este paso, porque creían que les habían hecho entrar en el gobierno con engaño, pero no pudieron evitarlo; se fueron en silencio, sin poder comunicarse ni siquiera con sus seguidores [27]. Grandes caravanas de vehículos ocupaban las carreteras que iban a Valencia, transportando los archivos y otro material del gobierno [28]. La embajada rusa se fue con otros diplomáticos; el único funcionario ruso que se quedó fue Orlov, de la NKVD. Orlov dijo a Louis Fischer: «Márchate lo antes

[25] Prieto, *Convulsiones*, vol. II, p. 316.

[26] Los únicos subsecretarios que se quedaron en Madrid fueron Fernando Valera, subsecretario de Comunicaciones, y Wenceslao Carrillo, de Gobernación (Lázaro Somoza Silva, *El general Miaja* [México, 1944], p. 148).

[27] Federica Montseny, discurso de 27 de mayo de 1937, cit. por Peirats, vol. II, p. 272. Véase también comentario en Prieto, *Palabras*, pp. 324-325.

[28] Vicente Rojo, *España heroica* (México, 1961), p. 38.

El 7 de noviembre, con los nacionalistas a la entrada de la capital, el gobierno decide abandonarla. Evacuar con cierta precipitación le hace sospechoso de huida. Pero en Madrid quedan Miaja y una Junta de Defensa formada por representantes del Frente Popular y de la CNT-FAI. En la zona enemiga, la marcha del gobierno, de la cual llegan inmediatas noticias, se interpreta como el principio del fin, y no lo es. El Diario de Córdoba *encabeza la sensacional noticia con un ¡viva España!*

DIARIO DE CORDOBA

PERIODICO INDEPENDIENTE DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA

DIARIO DE LA MAÑANA. ULTIMAS NOTICIAS DE LA MADRUGADA

¡VIVA ESPAÑA!

UN DESPACHO DE LONDRES CONFIRMA QUE EL GOBIERNO ROJO HA HUIDO DE MADRID

AL OCUPAR NUESTRAS FUERZAS CARABANCHEL SE INCAUTARON DE MIL DOSCIENTOS AUTOMOVILES QUE EL ENEMIGO, EN SU PRECIPITADA FUGA, HABIA ABANDONADO

UN ASPECTO DE LA TRAGEDIA ESPAÑOLA

EL PATRIOTISMO

Detalles de las operaciones realizadas el jueves último en el sector de Madrid

INFORMACION DEL AYUNTAMIENTO

Diputación provincial

TRIBUNALES

AVISOS UTILES

(Hemer. Municipal. Madrid.)

Soldados de la República!

En estas horas de angustia para nuestra Patria, en estos momentos en que todo el mundo tiene puesta en vosotros la mirada y todas las esperanzas de libertad se cifran en vosotros, debeis comportaros como lo habeis hecho hasta ahora, valientemente, gallardamente, con la gallardía de los que saben defender una causa justa y noble como es la causa de la libertad de España.

¡Soldados de la República, combatientes de la Libertad! Sed dignos sucesores de nuestros antepasados que libertaron España del enemigo invasor. Pensad en vuestras madres, en vuestras esposas, en vuestras hermanas y novias que todas saben que sereis dignos de la República y de la Patria y que os esperan vencedores de un enemigo que juega la última carta en esta ofensiva para ellos decisiva, pero para nosotros acicate para continuar la lucha.

No olvideis camaradas que luchais en las filas del glorioso Ejército Popular, que la República ha creado para su defensa, que deteniendo la presente ofensiva del fascismo extranjero e invasor primero y atacando después, se puede vislumbrar la derrota total y definitiva del enemigo que tiene necesidad de batallas espectaculares para mantener la moral de los escasos españoles que les siguen.

Hermanos nuestros que vestis el honroso uniforme de nuestro glorioso Ejército:

Resistid el ataque enemigo. Plantaos firmes en el suelo patrio empuñando el arma de la Libertad. Luchad con energía y decisión, que la República os lo sabrá premiar y España entera os lo agradecerá.

Bravos soldados:

¡Adelante por la República!

¡Viva España

(Arch. C. S. de Tejada.)

En esta octavilla se exhorta a participar en la lucha y a perseverar en la resistencia. Se invocan toda clase de razones, sin excluir las de orden tradicional, como «el honroso uniforme de nuestro glorioso ejército». Y se termina con un ¡viva España!

posible. No hay ningún frente. El frente es Madrid» [29]. El subsecretario de la Guerra, general Asensio, mandó llamar a Miaja y al general Pozas, jefe del ejército del Centro, y dio a cada uno un sobre donde ponía: «Muy confidencial. No abrirlo hasta las seis de la mañana» [30]. A continuación, Asensio también se fue a Valencia. Miaja insistió en que se abrieran las órdenes inmediatamente. Y entonces, los dos generales descubrieron que, al meter las dos listas de instrucciones, se habían equivocado de sobre. Se ordenaba a Pozas que estableciera un nuevo cuartel general del ejército del Centro en Tarancón, y a Miaja que organizara una junta de defensa

[29] L. Fischer, p. 369.
[30] Koltsov, p. 189; Azaña (vol. IV, p. 860) dice lo que le contó Miaja.

con representantes de los partidos del Frente Popular que se hiciera responsable de Madrid y defendiera la capital como pudiera [31]. Si tenía que retirarse, debería hacerlo con el ejército intacto y establecer una nueva línea cerca de Cuenca, donde le pareciera mejor a Pozas.

Se formó la junta propuesta, compuesta en su casi totalidad por hombres jóvenes. Aunque el número de sus miembros era proporcional, según lo estipulado, a los partidos gubernamentales, igual que en los pueblos durante los primeros días de la guerra, el poder quedó en manos del grupo más fuerte: en aquellas circunstancias, las juventudes socialistas-comunistas y el Partido Comunista. El corresponsal de *Pravda,* Koltsov, desarrolló gran actividad, organizando y escogiendo comisarios, animando el ministerio de la



(Arch. B. M. Patino.)

Madrid se apresta a la defensa. Milicianos del Partido Comunista descienden en buen orden por las calles del viejo Madrid hacia el puente de Segovia.

Guerra, y asistiendo a las reuniones del comité central del Partido Comunista. El general Goriev y los demás asesores rusos también consolidaron su posición, mientras que el jefe de su misión, general Berzin, salía para Valencia. La propaganda republicana adoptó un tono ruso: por ejemplo, *Mundo Obrero* animaría a sus lectores a «emular a Petrogrado» [32].

En Madrid se organizó un estado mayor, dirigido por Rojo, el oficial que había visitado el Alcázar durante su asedio, un hombre competente, educado y culto, pero pesimista y sin garra popular. Había una serie de jóvenes oficiales de estado mayor (Ma-

[31] Somoza Silva, p. 139; Largo Caballero, p. 235.
[32] Barea, p. 174; Koltsov, p. 184 y ss.; Ehrenburg, *Eve of War,* pp. 146-147.



(Keystone.)

JOSE MIAJA MENANT (Oviedo, 1878-México, 1958)

Como la mayoría de los militares de la época, comenzó su carrera, no muy brillante en sus primeros años, en la guerra de Marruecos. En 1935, siendo ya general, y a pesar de haber pertenecido a la derechista UME (Unión Militar Española), Gil Robles, ministro de la Guerra, le desplazó a Lérida.
Al estallar el 18 de julio, Miaja es jefe de la 1.ª Brigada de Infantería, de guarnición en Madrid. A pesar de su ferviente republicanismo y de sus buenas amistades con algunos elementos socialistas, muchos de sus subordinados están directamente implicados en la rebelión, y el propio Miaja no mantiene una actitud decidida, quizá también por el hecho de que su familia —más tarde canjeada— estaba en territorio en poder de los sublevados. El 25 de julio es nombrado jefe de operaciones en el sur, y el 28 toma el mando de una heterogénea columna de unos cinco mil hombres que, partiendo de Albacete y sin mayores dificultades, llega a las puertas de Córdoba el 5 de agosto. Pero Miaja vacila y pierde un tiempo precioso; la aviación hace el resto, y la expedición termina en descalabro. Miaja es trasladado a Valencia y, en octubre, de nuevo a Madrid.
Y allí, en la defensa del Madrid precipitadamente abandonado por el gobierno el 6 de noviembre de 1936, conoció Miaja el punto culminante de su carrera a los cincuenta y ocho años.
Jefe de la Junta de Defensa de Madrid, la propaganda, especialmente la comunista, se encargó de convertirlo en un mito. Halagado, mimado por su popularidad entre el pueblo madrileño, que estaba conteniendo al enemigo en situación casi heroica, Miaja supo re-

tallana, Estrada, Casado) que también ansiaban aprovechar aquella oportunidad tan interesante para hacerse un prestigio [33]. Fueron convocados al ministerio de la Guerra todos los oficiales, y luego los dirigentes sindicales de Madrid.

El general Miaja

Miaja les habló en términos heroicos, sin ocultar la gravedad de la situación, y pidiendo que, al día siguiente, fueran enviados al frente 50.000 sindicalistas más. Mientras tanto, el jefe de estado mayor fue favorecido por la suerte: estalló un tanque italiano, y, en el bolsillo de un oficial español muerto que iba en su interior, se encontró el plan de batalla de Varela para el día siguiente [34]. Los jefes volvieron con sus hombres animados ante la idea de que, por lo menos, Madrid no caería sin lucha. La primera reunión de la junta de defensa de Madrid se celebró en el ministerio de la Guerra: la constituían un grupo de hombres jóvenes y entusiastas, tan hambrientos de gloria como los oficiales. A su cabeza, sin embargo, estaba la incongruente figura de Miaja, verdaderamente sorprendido de encontrarse entre ellos [35]. «Locuaz, amante de las anécdotas, saltando de un tema a otro» [36], es un hombre difícil de juzgar. Era simpático, tranquilo, indolente y feliz; pero también incompetente y vanidoso. Era bajo, tenía el aire de un amable franciscano, y había sido tan ambiguo en julio en Madrid como desafortunado en agosto en Córdoba.

Matanza en Paracuellos

Al parecer, Koltsov se encargó de sacar de Madrid a los presos políticos más importantes que todavía estaban en la cárcel Modelo (varios millares). Muchos de ellos fueron asesinados por sus guardianes, mientras, oficialmente, «eran trasladados a otra cárcel», cerca del pueblo de Paracuellos del Jarama, a pocos kilómetros del aeropuerto de Barajas. Durante los días siguientes hubo muchas otras ejecuciones de presos políticos de Madrid, en aquel mismo paraje desierto, en el pueblo próximo de San Fernando de Henares, y en Torrejón de Ardoz [37]. Es evidente que los principales funcionarios de la policía, empezando por el nuevo director de Orden Público, Manuel Muñoz, tenían conocimiento de estos asesinatos. El primero en protestar tuvo que ser un anarquista, el director de Prisiones nombrado a continuación, Melchor Rodríguez. Estos asesinatos se explican por el ambiente de pánico que cundió en Madrid ante la perspectiva de que pudiera caer la capital. La amenaza del desastre aumentaba la intensidad de las emociones, y aquellos hombres jóvenes de la junta de defensa, que sabían que morirían si ganaba Franco, pasaron por alto la brutalidad, cuando no la sancionaron.

El gobierno estuvo a punto de tener un fin parecido. En la carretera de Valencia, varios ministros fueron detenidos en Tarancón por el comité de la CNT del lugar. El responsable local, el anarquista Villanueva, había recibido órdenes de sus compañeros de Madrid de impedir cualquier huida de la capital. «Sois unos cobardes. Volved a Madrid —dijo—. Por lo menos, dejad vuestras armas aquí.» No

pudieron pasar hasta que llegó una orden escrita de la CNT de la capital [38]. Este era el prestigio del gobierno en el momento en que el ejército de Africa estaba a las puertas de Madrid.

[33] Rojo, p. 41. Un relato más detallado puede encontrarse en Rojo, *Así fue la defensa de Madrid* (México, 1967).
[34] Rojo, *España heroica*, p. 44; Somoza Silva, p. 142. El texto de este «documento que salvó a Madrid» está reproducido en Somoza Silva, p. 316.
[35] Somoza Silva, p. 316, reproduce el acta de esta reunión. Los comunistas impusieron un veto contra la entrada del POUM en la junta, y los dirigentes del POUM de Valencia no pudieron hacer nada para cambiar esto. Manuel Albar, dirigente socialista, dijo a Enrique Rodríguez, el responsable del POUM en Madrid, que los socialistas se habían quejado, pero habían decidido aceptar «debido a la importancia de la ayuda soviética». Julián Gorkin acudió desde Barcelona para defender la postura del POUM, pero no consiguió nada.
[36] Opinión de Azaña *(op. cit.*, p. 732).
[37] Jesús de Galíndez, *Los vascos en el Madrid sitiado* (Buenos Aires, 1945), p. 66; *Causa general*, p. 236; Koltsov, p. 192; G. Izaga, *Los presos de Madrid* (Madrid, 1940), p. 336, da una versión nacionalista terrorífica. Koltsov atribuye la orden a «Miguel Martínez», que, sin embargo, era él mismo. Peirats culpa a José Cazorla (vol. II, p. 96). Santiago Carrillo, entonces comisario de orden público del Comité de Defensa, afirmó en 1976 que él envió los presos desde Madrid a Valencia y que fueron fusilados en el camino por «fuerzas que en ese momento no pudimos concretar quiénes eran» *(El País*, 4-I-1977, y *Guadiana*, julio de 1976). Christopher Lance, el «Pimpinela de la guerra de España», ya había llevado a cabo varias fugas con gran audacia, y salvaría a más de cien personas utilizando la unidad de ambulancias financiada por un filántropo escocés como medio de transporte de Madrid a la costa. Lance acabó por ser descubierto y pasó varios meses en cárceles muy poco agradables. Véase su «historia» en C. E. Lucas Phillips, *Spanish Pimpernel* (Londres, 1960); y Delmer, p. 345.
[38] Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 208; Borkenau, p. 196; Eduardo Guzmán, *Madrid rojo y negro* (Madrid, 1938), p. 300. Pedro Rico, el popular alcalde de Madrid, también fue obligado a volver. De regreso en Madrid, se refugió en la embajada mexicana. No fue bien recibido por los refugiados de derechas que encontró allí. Pero ahora no podía regresar al ayuntamiento. Tenía miedo de ir a su casa. A pesar de su enorme volumen, lo metieron en el portaequipajes del coche de «el Nili», el banderillero de Juan Belmonte, y lo llevaron a Valencia. Prieto le ayudó a escapar a Francia *(De mi vida*, vol. II, pp. 324-326). El propio Prieto huyó a Valencia.

presentar el papel que se esperaba de él, dejando hacer a un equipo de militares profesionales, entre los que destacó el entonces comandante Vicente Rojo.
A lo largo de la guerra concentró más poder militar que ningún otro general republicano. Miaja no dudó en secundar la sublevación del coronel Casado contra el gobierno negrinista, figurando como presidente del Consejo Nacional de Defensa que intentó, sin éxito, negociar una paz con Franco. Miaja tomó posesión de la presidencia del Consejo el 6 de marzo de 1939, al día siguiente salió para Valencia, volvió a Madrid el 9 y el 26 voló otra vez a Valencia. En Gandía embarcó en un buque inglés que le llevó al exilio; primero, a Argelia y Francia, y después, a México, donde murió a la edad de ochenta años.

A lo largo de noviembre, un elevado número de presos políticos son sacados de las prisiones de Madrid y fusilados y enterrados en los alrededores: Paracuellos, Torrejón, San Fernando y otros lugares. Las ejecuciones, que se evocan en esta pintura, no son improvisadas por «incontrolados». Madrid es la ciudad que arroja, en cifras absolutas y relativas, mayor número de muertos de esta clase, que en noviembre alcanza la más alta cota.


(Museo del Ejército.)

La batalla de Madrid

En la capital se estaban presentando voluntarios para la defensa, respondiendo a los llamamientos que se oían por los altavoces. Muchos de ellos eran refugiados de otras partes de España. Los carabineros, soldados y milicianos movilizados, animados con panfletos, discursos y poemas en los que se proclamaba que los que no creían en la victoria eran unos cobardes, cumplieron casi al pie de la letra la orden de no retroceder ni un paso. Un marinero, Antonio Coll, se hizo famoso al destruir él solo dos tanques en el barrio de Usera [39]. En la Casa de Campo, el avance nacionalista que, según

[39] Ibárruri, p. 334.

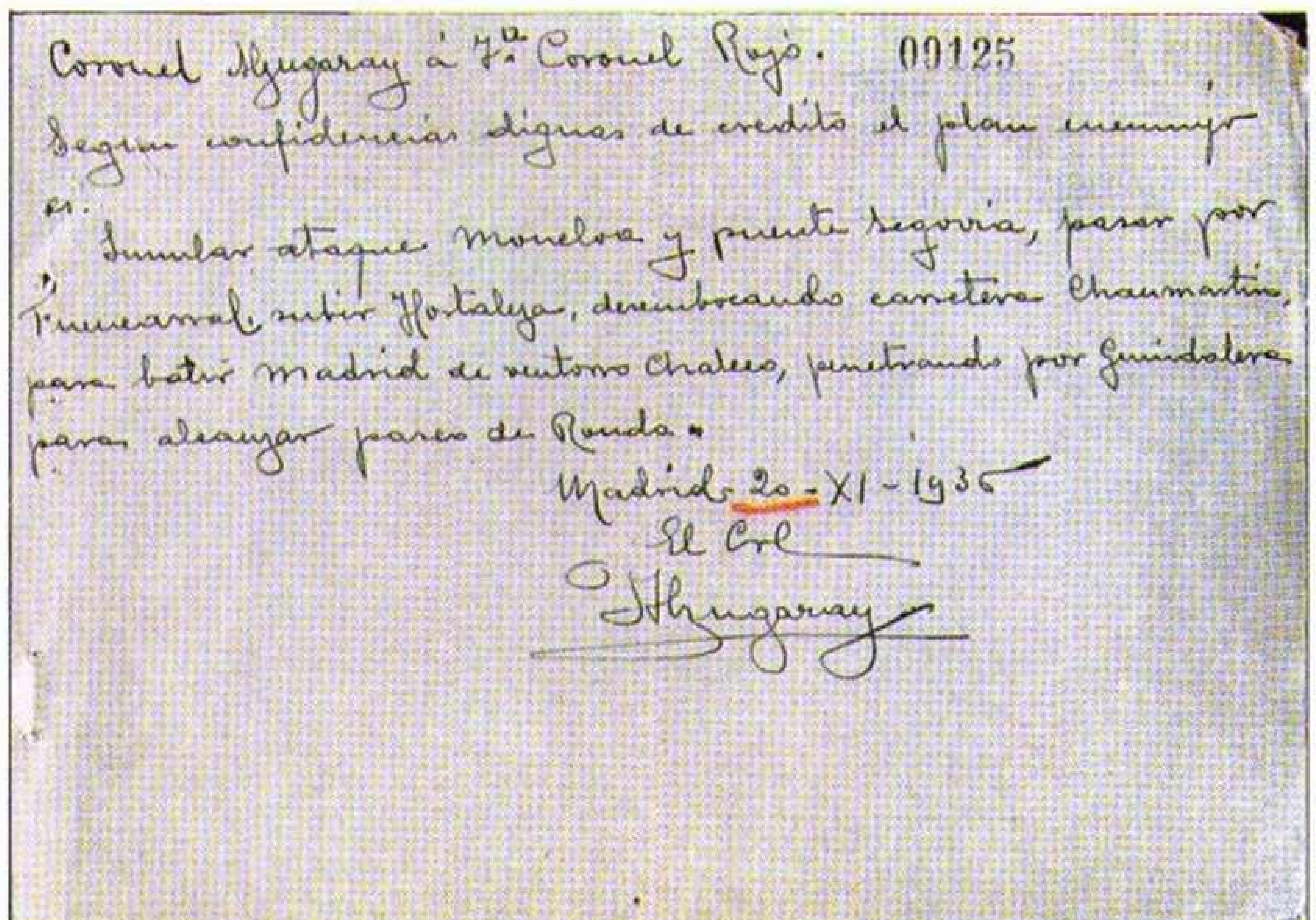
La batalla ha llegado a la capital de España. En lo tremendo de una lucha que se saldará con muchos muertos, no falta la nota humorística: lo irrisorio de este bombín sobre la cabeza de un miliciano, anacrónico bombín de sainete o de ropavejero, sustitutivo bufo de un casco de acero quizás inasequible. En los primeros días de noviembre comienza una lucha que no cesará hasta que la guerra termine. Un marinero, Antonio Coll, destruye dos tanques enemigos en el barrio de Usera con bombas de mano. Como escribe «la Pasionaria», «se convierte en un símbolo»; Victorio Macho quiere hacerle un monumento, se da su nombre a una calle, y dos años más tarde se emitirá este sello con la efigie de Coll. Son días dramáticos en que la suerte está en el tablero. El coronel Alzugaray, que manda el sector central del dispositivo de la defensa, envía a Rojo esta misiva manuscrita y le cuenta, «según confidencias dignas de crédito...», una noticia que parece equivocada.



(Arch. B. M. Patino.)



(Col. particular.)



Coronel Alzugaray á 7ª Coronel Rojo. 00125

Según confidencias dignas de crédito el plan enemigo es:

Simular ataque Moncloa y puente Segovia, pasar por Fuencarral subir Hortaleza, desembocando carretera Chamartín, para batir Madrid de entorno Chalets, penetrando por Guindalera para alcanzar paseo de Ronda.

Madrid 20-XI-1936

El Crl

Alzugaray

(Serv. Histórico Militar.)

lo planeado, debía llegar al cuartel de la Montaña, no pasó de un montículo llamado el cerro de Garabitas. Desde allí se dominaba una magnífica vista de Madrid, y además constituía una excelente posición de tiro sobre la ciudad, al otro lado del valle, para la artillería. Los jefes republicanos enviaban constantemente a la retaguardia peticiones de más municiones, o comunicaban que la mitad de sus hombres habían caído. Miaja contestaba siempre que ya se habían enviado refuerzos. Pero gran parte de la organización de la resistencia, que emanaba de su cuartel general, instalado en los sótanos del ministerio de Hacienda, procedía no tanto de Miaja como del general ruso Goriev, instalado en un despacho próximo al de Miaja. No se sabe hasta qué punto esto fue así: cada general



(Serv. Histórico Militar.)

Carteles con consignas, ideas y requerimientos se suceden, precipitan y atropellan. Lo cierto es que se han emprendido laboriosos trabajos de fortificación y que cada vez se activan más: Madrid está transformándose en una fortaleza.



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

tiene sus partidarios entre los historiadores, igual que los tuvo entre sus contemporáneos [40]. Sin embargo, parece ser que otro ruso, el coronel Voronov, fue el auténtico inspirador del cuartel general de la artillería, más que el inspector general de artillería, coronel José Luis Fuentes, que era su jefe español [41].

Las primeras Brigadas Internacionales

En estos momentos críticos (concretamente el 6 de noviembre) fue cuando llegaron a Vicálvaro las primeras unidades de las Brigadas Internacionales, camino del frente. La primera de estas unidades era un batallón de alemanes, con una sección de ametralladoras servidas por ingleses, entre los que se contaba el poeta John Cornford. El batallón había llevado el nombre de su jefe, un ex oficial prusiano, Hans Kahle, que ahora era comunista, pero este nombre había sido cambiado por el de batallón «Edgar André», en honor de un comunista alemán de origen belga que se llamaba así y había sido decapitado por los nazis el 4 de noviembre.

[40] En Castro Delgado, pp. 452-453, aparece un retrato de Goriev. Louis Fischer (p. 377) lo describe como «más que cualquier otro hombre [...] el salvador de Madrid». Véase también Ehrenburg, *Eve of War*, pp. 146-147, y Barea, pp. 288-289. La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. I, p. 492, tiene una opinión diferente. Los distintos autores suelen dividir los laureles entre Miaja y Goriev según sus propias inclinaciones.

[41] Fuentes al principio se negó a ver a Voronov, y luego dijo que no podía tomar parte en aquello porque no sabía español. Después, Largo Caballero dio a Voronov una impresión igualmente mala al decir que la España republicana no necesitaba armas extranjeras (*Bajo la bandera*, p. 67). Voronov dice que fue él quien insistió en que se trasladara el cuartel general de la artillería republicana a la Telefónica (pp. 80-81), y quien protestó porque los de artillería se tomaban dos horas para comer.

Los hombres de Yagüe conquistan un pequeño cerro en la Casa de Campo, Garabitas, que se convierte en observatorio y emplazamiento de bocas de fuego que castigan la capital. Por defender esa posición clave, o por conquistarla, se libran sangrientos y reiterados combates y se derrochan plomo, sangre y energías. Los nacionalistas lo mantendrán hasta el final, como amenaza y martillo pilón sobre el inexpugnable y sufrido Madrid. En la fotografía, soldados nacionales en Garabitas observan los cercanos edificios de la capital de España.



(Keystone.)

En segundo lugar iba el batallón «Comuna de París», compuesto de franceses y belgas, a las órdenes del coronel Jules Dumont, ex oficial del ejército francés, pero comunista desde hacía mucho tiempo, que había estado en Abisinia y era conocido por sus conferencias sobre este tema [42]. Pierre Rébière era el comisario. El tercer batallón era el batallón «Dombrowsky», dirigido por un polaco, Boleslav Ulanovski, compuesto principalmente por mineros polacos socialistas o comunistas residentes en Francia y Bélgica desde hacía poco tiempo. En estos tres grupos se hallaban supervivientes de los alemanes, franceses y polacos que habían combatido en Aragón y en el valle del Tajo. Toda la brigada (llamada la 11.ª Brigada, porque, para entonces, en el ejército republicano se habían numerado diez «brigadas mixtas») estaba al mando del húngaro Kleber. Habían llegado a Madrid después de ser aclamados en los pueblos de La Mancha por campesinos que gritaban «¡No pasarán!» y «¡Salud!», a lo que los miembros de la brigada respondían gritando *«Rotfront!»* y *«Les soviets partout!»*. Aquellos hombres, aparentemente disciplinados, con sus uniformes de pana y sus cascos de acero, seguidos por dos escuadrones franceses de caballería, impresionaron profundamente a los madrileños, que ya habían dado a la capital por perdida. Muchos pensaron que por fin Rusia se había decidido a intervenir, por lo que, desde los balcones de la Gran Vía, resonó el grito de «¡Vivan los rusos!».

[42] Le llamaban el coronel «Kodak», por su afición a que le fotografiaran. Veinte años antes, Dumont y Hans se habían enfrentado como miembros de los ejércitos francés y alemán, respectivamente, en el frente occidental.

Planteada la batalla de Madrid como trágico y sangriento juego de ajedrez, este grupo de periodistas extranjeros, instalados en una terraza, observan las jugadas sobre el tablero. No siempre los corresponsales se distinguirán por su veracidad.


(Keystone.)

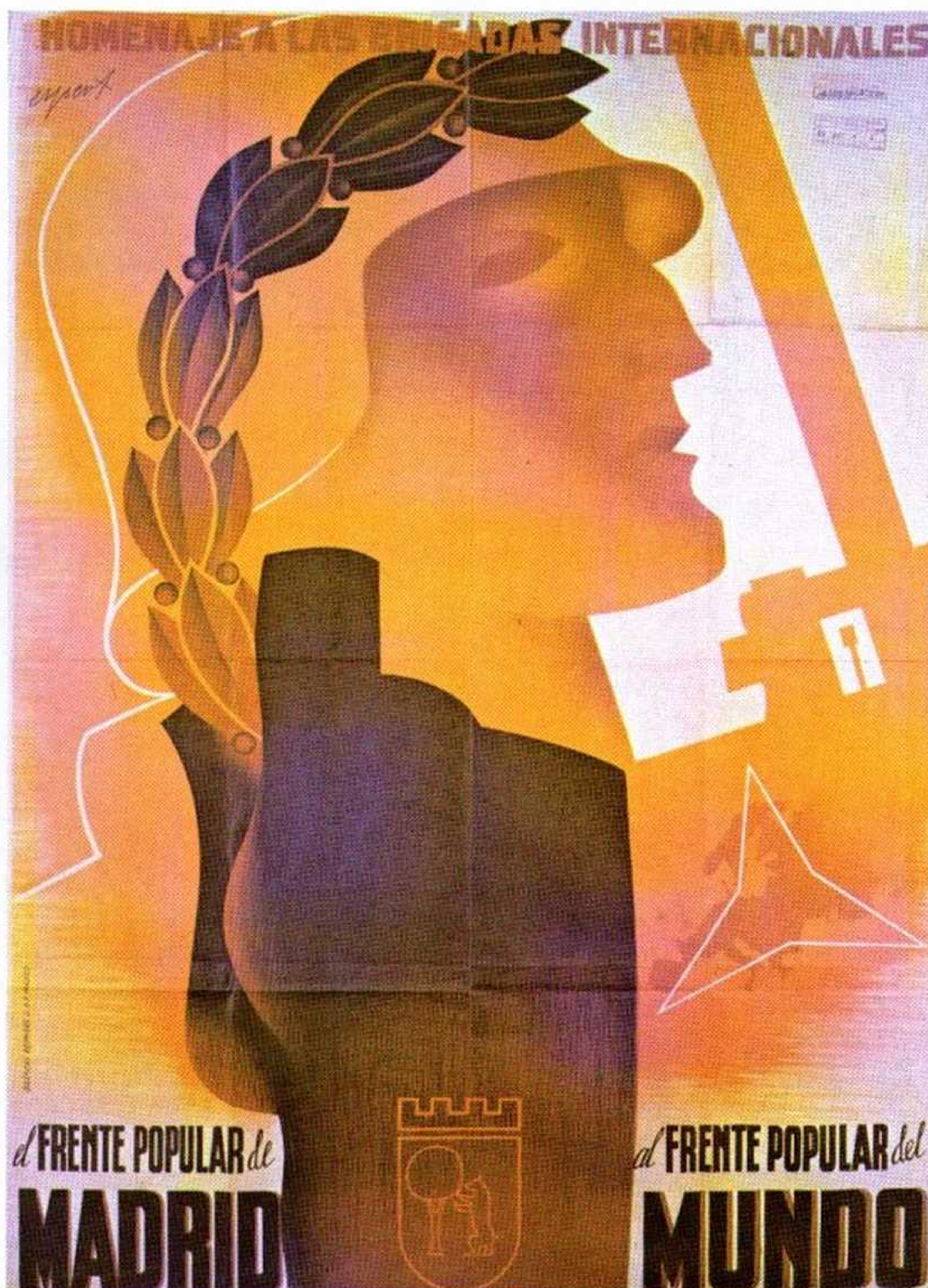
El 8 de noviembre por la tarde, la brigada ya ocupaba sus posiciones [43]. Los batallones Edgar André y Comuna de París fueron enviados a la Casa de Campo. El batallón Dombrowsky se unió a Líster y al Quinto Regimiento en Villaverde.
Se ha dicho que las Brigadas Internacionales salvaron Madrid. El embajador inglés, sir Henry Chilton, llegó a asegurar a su colega norteamericano en San Juan de Luz que «no había españoles en el ejército que defendió Madrid» [44]. Sin embargo, esta 11.ª Brigada

[43] «El 8 de noviembre al amanecer, cuando salía para la sierra, vi un batallón de la primera Brigada Internacional en la calle Ferraz» (Tagüeña, p. 140). Esto desmiente la extraña afirmación del general Rojo (*Así fue*, p. 69) de que estas tropas no entraron en combate hasta el 12 de noviembre. Este falseamiento de la verdad está comentado en R. Salas, vol. I, p. 584. Véase también el poema de Neruda que empieza «Una mañana de un mes frío», en *Tercera residencia* (Buenos Aires, 1961).
[44] *USD*, 1936, vol. II, p. 603.



(Serv. Histórico Militar.)

La Junta de Defensa de Madrid edita este cartel, pero ¿es ese el oso madrileño, o se alude, siquiera sea subconscientemente, a otro oso más distante? Tampoco el emblema roto pertenece al fascismo español. En el cartel de la derecha se rinde homenaje a las Brigadas Internacionales, que luchan con denuedo y sacrificio en los frentes. El general Rojo, en sus escritos, se obstinará en retrasar la fecha de entrada en fuego de la que primero se llamó Columna Internacional, y en disminuir la importancia de la actuación de estos hombres, llegados de todos los países.



(Serv. Histórico Militar.)

Internacional sólo contaba con 1.900 hombres, aproximadamente [45]. La 12.ª Brigada Internacional, que llegó al frente de Madrid el 13 de noviembre, comprendía unos 1.550 hombres [46]. Esta fuerza era demasiado reducida para haber cambiado el signo del día sólo con el número de sus hombres. Además, el ejército republicano había detenido a Varela el 7 de noviembre, antes de la llegada de la brigada. Fueron los comandantes Galán y Arellano, al mando de las brigadas mixtas 3.ª y 4.ª, quienes impidieron que los rebeldes cruzaran el Manzanares (la 3.ª Brigada estaba formada íntegramente por carabineros). Sin embargo, el valor y la experiencia de las brigadas resultó crucial en varias batallas posteriores. El ejemplo de las Brigadas Internacionales dio a los madrileños la impresión de que no estaban solos, de que había algo de verdad en las inflamadas declaraciones de, por ejemplo, un Fernando Valera, subsecretario de Comunicaciones y diputado republicano que, en la noche del 8 de noviembre, proclamaba por Radio Madrid: «Aquí, en Madrid, se encuentra la frontera universal que separa la libertad de la esclavitud. Aquí, en Madrid, se enfrentan en una gran lucha dos civilizaciones incompatibles: el amor contra el odio, la paz contra la guerra, la fraternidad de Cristo contra la tiranía de la Iglesia [...]. Esto es Madrid. Está luchando por España, por la humanidad, por la justicia, y, con su manto de sangre, cubre a todos los seres humanos. ¡Madrid! ¡Madrid!» [47].

A pesar de todo, en la mayor parte del mundo se daban por buenos los informes de eminentes periodistas, tales como Sefton Delmer, Henry Buckley y Vincent Sheean, acuartelados en los hoteles Gran Vía o Florida, que decían que Madrid estaba a punto de caer.

Al día siguiente, 9 de noviembre, Varela, detenido en la Casa de



(Efe.)

Francisco Galán es uno de los jefes de columna que se distinguen en la defensa de Madrid. Oficial de la guardia civil, se hallaba retirado e instruía a las MAOC. Al iniciarse la sublevación se reincorpora al ejército y participa en los combates de la sierra. Ahora ha acudido desde Cercedilla al frente de su pequeña columna, y pelea en la Casa de Campo y en otros puntos del frente de Madrid. En la fotografía es el que ocupa el centro, el más alto y con el cabello rapado. Su hermano José María manda la recién creada 3.ª Brigada Mixta en el mismo frente. Ambos son hermanos de Fermín Galán, el capitán que fue fusilado después de sublevarse en Jaca.

45 Cox, p. 144; Fischer, p. 373. Véase también Castells, p. 100 y ss.

46 Fischer, *loc. cit.* Fischer, que era intendente de la brigada, probablemente lo sabía.

47 Somoza Silva, p. 183. En los años setenta, este valenciano sería jefe de gobierno de la República española en el exilio, en París.

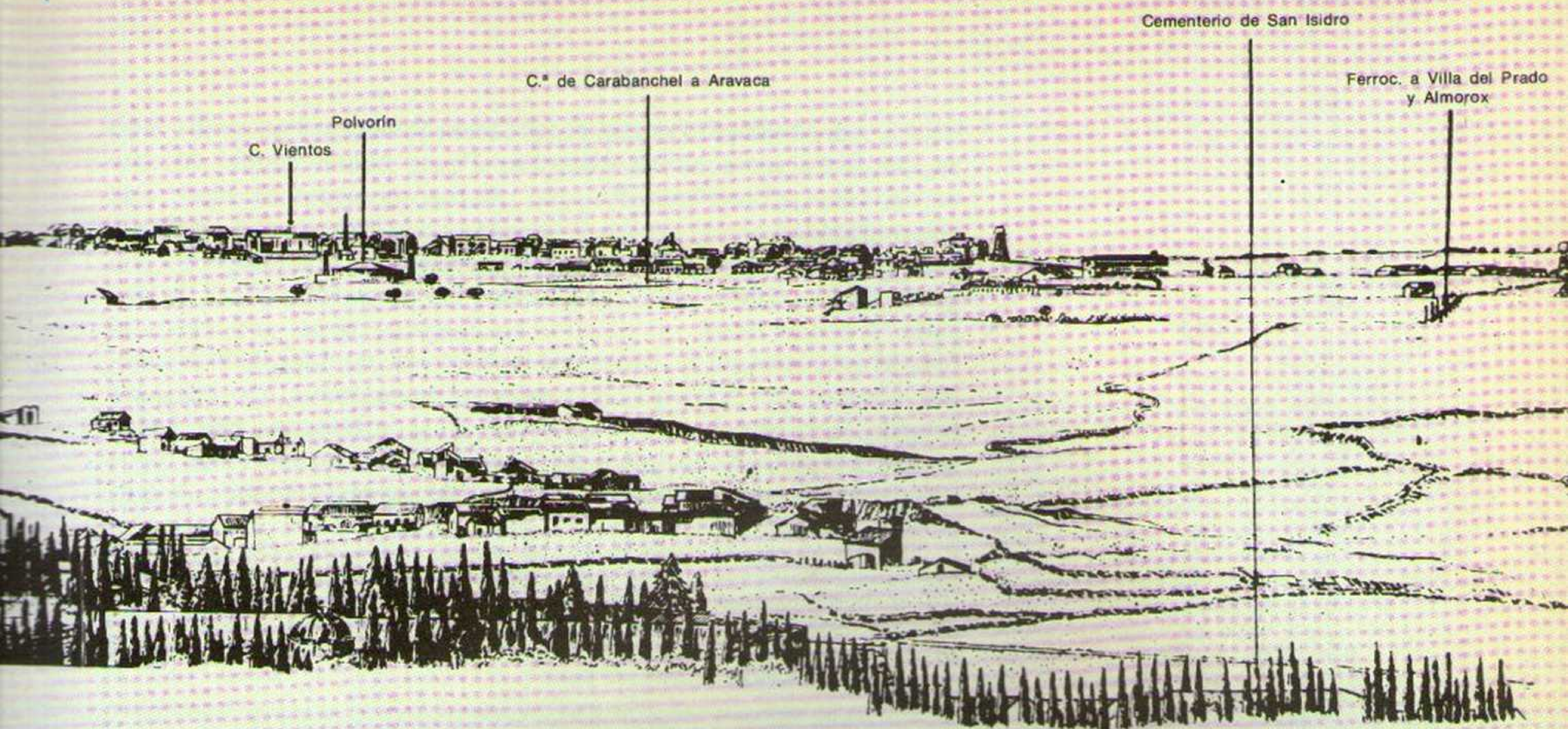
Hospital Militar
Cementerio de San Isidro
C.ª de Carabanchel Alto a Cuatro Vientos
Manicomio Dr. Esquerdo
Camino de las Animas
Alcorcón
Cerro de Almodóvar
Camino de las Animas



(Photo Research Int.)

Campo, preparó un nuevo ataque, esta vez de verdad, en el sector de Carabanchel. Pero la lucha en las calles desconcertaba a los marroquíes, que no conseguían avanzar. Eran unos tiradores excelentes en el desierto o en campo abierto, pero sus recursos disminuían en aquella ciudad desconocida. En cambio, a los milicianos les ocurría lo contrario: en realidad, el fracaso de la República hasta entonces podía atribuirse al hecho de que los milicianos urbanos no estaban habituados al campo. Además, la artillería republicana contaba con sesenta piezas, que estaban bien dirigidas, puesto que el edificio de la Telefónica era un excelente puesto de observación para el comandante Alejandro Zamarro y para el asesor ruso coronel Voronov [48]. En la Casa de Campo, Kleber reunió a la Brigada Internacional, y, en el brumoso atardecer, lanzó un ataque. «¡Por la revolución y la libertad! ¡Adelante!» [49]. Entre las encinas y los acebos, la batalla se prolongó toda la noche y hasta entrada la mañana del 10 de noviembre. Para entonces, a los nacionalistas sólo les quedaba el cerro de Garabitas, en la Casa de Campo. Pero habían caído una tercera parte de los hombres de la primera Brigada Internacional. Varela abandonó el ataque directo a Madrid por la Casa de Campo. Sin embargo, en Carabanchel continuaba una sanguinaria batalla. En el hospital militar se luchaba cuerpo a cuerpo. Aumentaba el bombardeo de la capital, que se había mantenido intermitentemente desde el principio del ataque. Se emplearon sobre todo bombas incendiarias, porque se consideraba que el fuego era el mejor medio para sembrar el pánico. Entretanto, el día 11, la aviación del gobierno se había apuntado un tanto al destruir gran parte de la escuadrilla de Junkers y Heinkel del teniente Eberhard en el aeródromo de Avila [50].

El 12 de noviembre, la persistente batalla de Carabanchel convenció a Goriev, Rojo y Miaja de pasar al ataque desde la carrete-



(Serv. Histórico Militar.)

Panorámica desde un observatorio de Madrid de los sectores sur y sudoeste durante la batalla de Carabanchel.

ra Madrid-Valencia. Por consiguiente, enviaron a aquel sector del frente a la nueva 12.ª Brigada Internacional, compuesta por los batallones Thaelmann, André Marty y Garibaldi, de alemanes, «franco-belgas» e italianos. Esta brigada estaba mandada por el general «Lukács», que en realidad era el novelista húngaro Mata Zalka [51]. Igual que Kleber, era un oficial húngaro que había servido en el ejército austriaco en la primera guerra mundial, había sido capturado por los rusos, se había unido al ejército rojo, y ahora era más revolucionario que novelista. Tenía un asesor militar ruso: el coronel Batov. El comisario de la brigada era el escritor comunista alemán Gustav Regler, hermoso como Sigfrido, aunque antes había desempeñado este cargo Longo, el comunista italiano. Lukács tenía además dos oficiales de estado mayor búlgaros: Lukanov («Belov») y Kozovski («Petrov») [52]. En esta brigada, el batallón Thaelmann, de alemanes, estaba dirigido por el novelista Ludwig Renn, célebre por su novela pacifista *Krieg,* basada en sus experiencias de la primera guerra mundial. El comunista y ex diputado bávaro Hans Beimler era su comisario. En este batallón había dieciocho ingleses, entre los que se contaba Esmond Romilly, el anárquico sobrino de Winston Churchill. El batallón Garibaldi, de ita-

No pasarán, *el grito de los franceses en Verdún, que había sido resucitado por «la Pasionaria» en la vibrante alocución radiada en la noche del 18 de julio, se populariza en todo el campo republicano. Es grito de guerra y ritmo de tambores, de cláxones, de pisadas, estribillo de canciones. En Madrid crece y cobra nuevo y más hondo significado: reto cotidiano al enemigo con quien los combatientes se enfrentan. Sobre la calle de Toledo se diría que barre el acceso a la plaza Mayor.*

[48] Voronov, en *Bajo la bandera,* p. 256.
[49] Malraux, p. 322.
[50] Jesús Salas, p. 133. El teniente Kraft Eberhard fue el primer oficial alemán muerto en España.
[51] Nacido «Bela Frankel», durante muchos años había dividido su actividad entre la literatura y el espionaje para los rusos.
[52] Karlo Lukanov luchó en la primera guerra mundial, en 1919 ingresó en el Partido Comunista, huyó a Austria en 1923, y fue a Rusia después de pasar una temporada de nuevo en Bulgaria. Después de 1945 fue jefe segundo de gobierno de Bulgaria (1952-1953), y más tarde ministro de Asuntos Exteriores. Sobre esta brigada, véase Batov en *Bajo la bandera,* p. 228.

lianos, estaba dirigido por el republicano Randolfo Pacciardi [53]. El ex camarada socialista de Mussolini Prieto Nenni mandó durante un tiempo una compañía. En total estaban representadas diecisiete nacionalidades.

Esta fuerza, a pesar de la galaxia de talentos de diversos tipos con que contaba, estaba menos preparada para la guerra que la 11.ª Brigada. Cuando entró en acción, se confundían las órdenes, debido al problema de la diversidad de idiomas. (Lukács hablaba menos idiomas que Kleber, y era menos competente como jefe.) La brigada tuvo que entrar en combate cansada tras una marcha de quince kilómetros. El apoyo de la artillería fue insuficiente. Algunas compañías se perdieron. Una vez más, el destacamento de tan-

[53] Pacciardi, miembro del Partido Republicano en Italia, venía de Maremma, y era un veterano de la primera guerra mundial y de varias luchas contra los fascistas, en 1920-1922. A partir de 1926 había estado exiliado en Francia y Suiza. Antes de que le nombraran jefe del batallón Garibaldi hubo largas discusiones entre él y los comunistas, zanjadas con un acuerdo final, el 27 de octubre, por el que Pacciardi accedía a tener como comisario a un comunista, Antonio Roasio, de Biella.



El cerro Rojo, o de los Angeles, según desde donde se mire y nombre, ha sido conquistado por los nacionalistas. Miaja ordena un contraataque general, y la operación sobre el cerro es encomendada a un conjunto de fuerzas, si bien el esfuerzo principal recae sobre la 12.ª Brigada Internacional, que manda el «general» Lukács con el comisario Luigi Longo. En medio de un general desorden, y a pesar del apoyo de los carros soviéticos, la nueva brigada fracasa y sufre numerosas bajas.

(Arch. Allende.)



Durruti, precedido de su legendaria fama de guerrillero anarquista, llega a Madrid con lo más escogido de su columna, que ha sido parcialmente retirada del frente de Aragón. Exige que se le asigne un sector, el más peligroso. Ni los milicianos ni el propio Durruti cuentan con que van a enfrentarse con una situación mucho más áspera y peligrosa que la guerra que ellos practicaban en las trincheras aragonesas. Milicianos catalanes fotografiados en la carrera de San Jerónimo, frente al hotel Palace de Madrid.

(Arch. B. M. Patino.)

ques rusos no logró el contacto necesario con la infantería. La lucha duró todo el día; pero el objetivo del ataque, la colina que constituye el centro geográfico de España, llamada cerro de los Angeles, permaneció inexpugnable. Así pues, fracasó el contraataque. Y, además, una importante ofensiva aérea lanzada por los rusos el 13 de noviembre no pudo eliminar del cielo a los aviones rebeldes, que eran más lentos [54].

Al mismo tiempo que la 12.ª Brigada Internacional, llegó a Madrid Durruti, con una columna de entre 2.000 y 4.000 voluntarios, tras haber sido persuadido a marcharse de Aragón por Federica Montseny, en nombre del gobierno [55]. El y García Oliver, ministro de Justicia, deseaban un sector independiente del frente, donde pudieran operar, y nuevas armas; ambos deseos fueron cumplidos, hasta

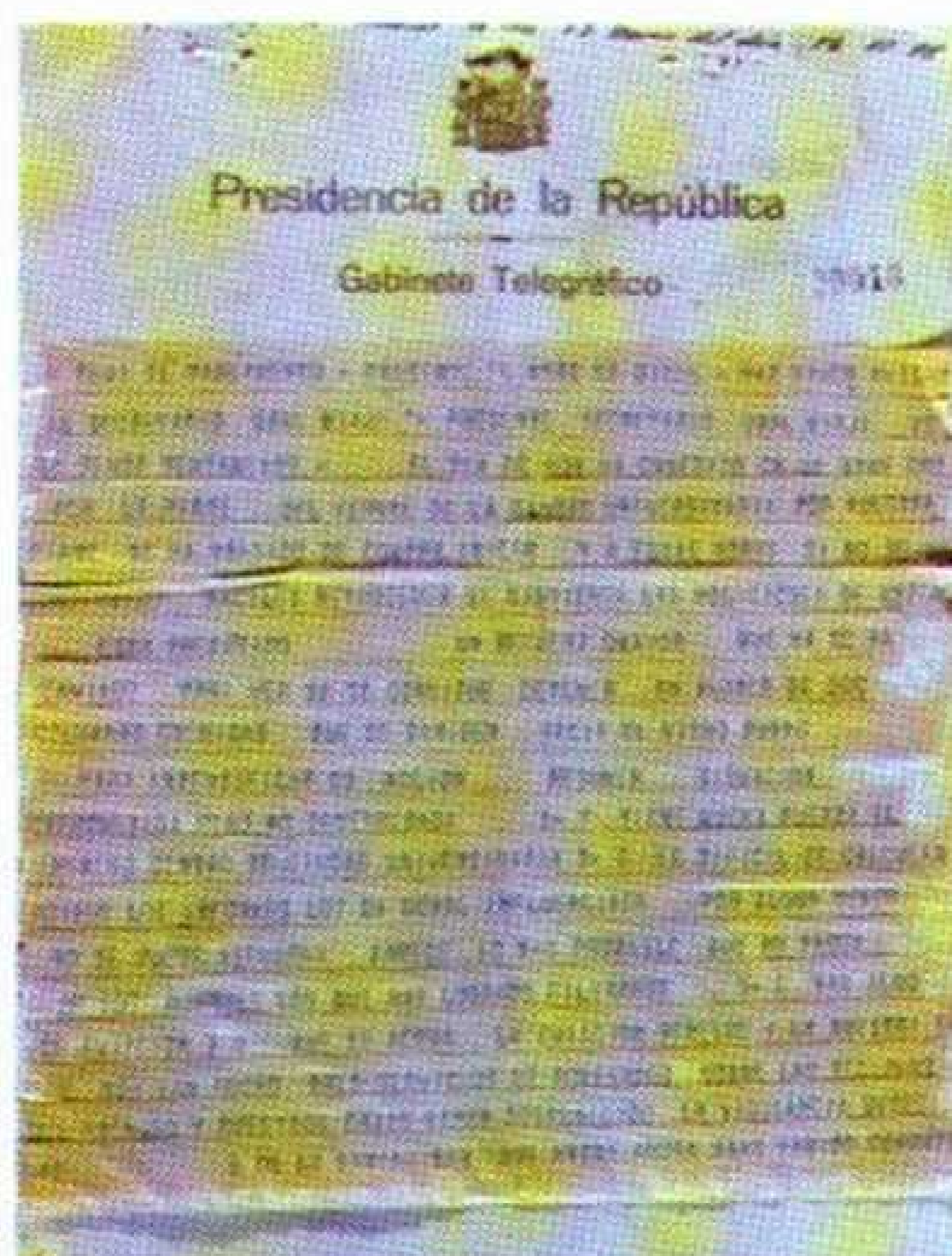
[54] Esta fue una batalla famosa, la más dura de 1936, en la que lucharon 14 Fiat contra 13 «Chatos» sobre el paseo de Rosales, y cayeron varios de estos últimos. Un piloto ruso que se lanzó en paracaídas sobre Madrid fue linchado porque creyeron que se trataba de un piloto alemán.

[55] Durruti se había mostrado reacio a ir. Véanse cifras en Paz, pp. 418 y 422.

Posición republicana junto a las tapias de la Casa de Campo. La larga cerca, tan conocida de los madrileños, juega un importante papel en los combates de aquellos días. Las fuerzas atacantes abren brechas y fuerzan la entrada al recinto. Los tanques que van en vanguardia se embarran, pero, en última instancia, un tabor cruza el Manzanares y penetra, venciendo una tenaz resistencia.

(Novosti.)





Presidencia de la República

Gabinete Telegráfico

(Serv. Histórico Militar.)

Transcripción de una conversación *telegráfica entre el jefe de un sector y el cuartel general de Miaja, el día 16 de noviembre, en lo más rudo de la batalla. Es un documento vivo cuyo contenido se resume en esta frase: «Situación comprometida, pero no desesperada.»*

cierto punto, aunque los fusiles eran modelos suizos de 1886, comprados por Rusia en el mercado libre de armas. Miaja accedió a asignar a los libertarios la Casa de Campo. Durruti recibió órdenes de atacar el 15 de noviembre, con el apoyo de toda la artillería y la aviación republicana. Las órdenes que se le dieron eran confusas, pero implicaban un ataque frontal contra el enemigo: «una imbecilidad —pensó otro dirigente anarquista—; están buscando una derrota para desacreditarnos [...]; los comunistas no pueden permitir que Durruti sea el salvador de la capital» [56]. De todos modos, cuando llegó la hora, las ametralladoras de los marroquíes —con las que, evidentemente, no se habían tropezado antes— aterrorizaron tanto a los anarquistas, que se negaron a luchar. Durruti, furioso, prometió un nuevo ataque para el día siguiente. Varela escogió este momento para volver a avanzar, esta vez cubierto por la Legión Cóndor alemana, que realizaba su primera intervención [57].

Asensio atraviesa el Manzanares

Por tres veces la vanguardia de la columna de Asensio llegó al Manzanares, y por tres veces tuvo que retroceder. Finalmente, Asensio pudo establecer una cabeza de puente en la orilla del río, bajo el palacete de la Moncloa. Después de un fuerte bombardeo artillero y aéreo, dos tabores marroquíes y una bandera de legionarios pudieron atravesar el río. Se encontraron con que la columna situada frente a ellos (la columna Libertad de los anarquistas catalanes) se había retirado de improviso. Pero no había sido reemplazada. Los nacionalistas tenían casi libre el camino hacia la Ciudad Universitaria. Escalaron rápidamente las colinas, y conquistaron la escuela de Arquitectura y otros edificios cercanos. La 11.ª Brigada Internacional fue enviada desde la Casa de Campo para defender la facultad de Filosofía y Letras. Pero al mismo tiempo estaban cruzando el río cada vez más hombres del ejército de Africa [58].

En la Ciudad Universitaria empezó una sangrienta batalla. La babel de lenguas, el frecuente canto de *La Internacional* en distintos idiomas y los insultos que se cruzaban entre nacionalistas y republicanos no hacían más que aumentar la macabra confusión. Las marchas que cantaban los comunistas alemanes inundaban los escombros de los laboratorios y las aulas de una tristeza teutónica. Los anarquistas confraternizaban con los hombres de la brigada. En la oscuridad se daban órdenes en voz baja dirigidas a hombres que nunca habían visto la ciudad que habían venido a defender: *«Bataillon Thaelmann, fertigmachen!», «Bataillon André Marty, descendez vite!», «Garibaldi, avanti!»* [59]. Tras horas y horas de

[56] Cipriano Mera, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista* (París, 1976), p. 86. A Durruti le adjudicaron un «asesor» ruso, conocido por «Santi», cuyo verdadero nombre era Mamsurov Jadji-Umar, caucasiano y futuro general. No se llevaron bien. Teniendo en cuenta cómo se portaron después los comunistas con los anarquistas en el frente, es posible que el comentario de Mera sea válido. Véanse comentarios sobre el papel de «Santi» en Eduardo Comín Colomer, *El comisariado político* (Madrid, 1973), p. 96.

[57] Aquel mismo día la Legión Cóndor también bombardeó Cartagena, el puerto adonde solía llegar el material ruso.

[58] Koltsov, p. 233.

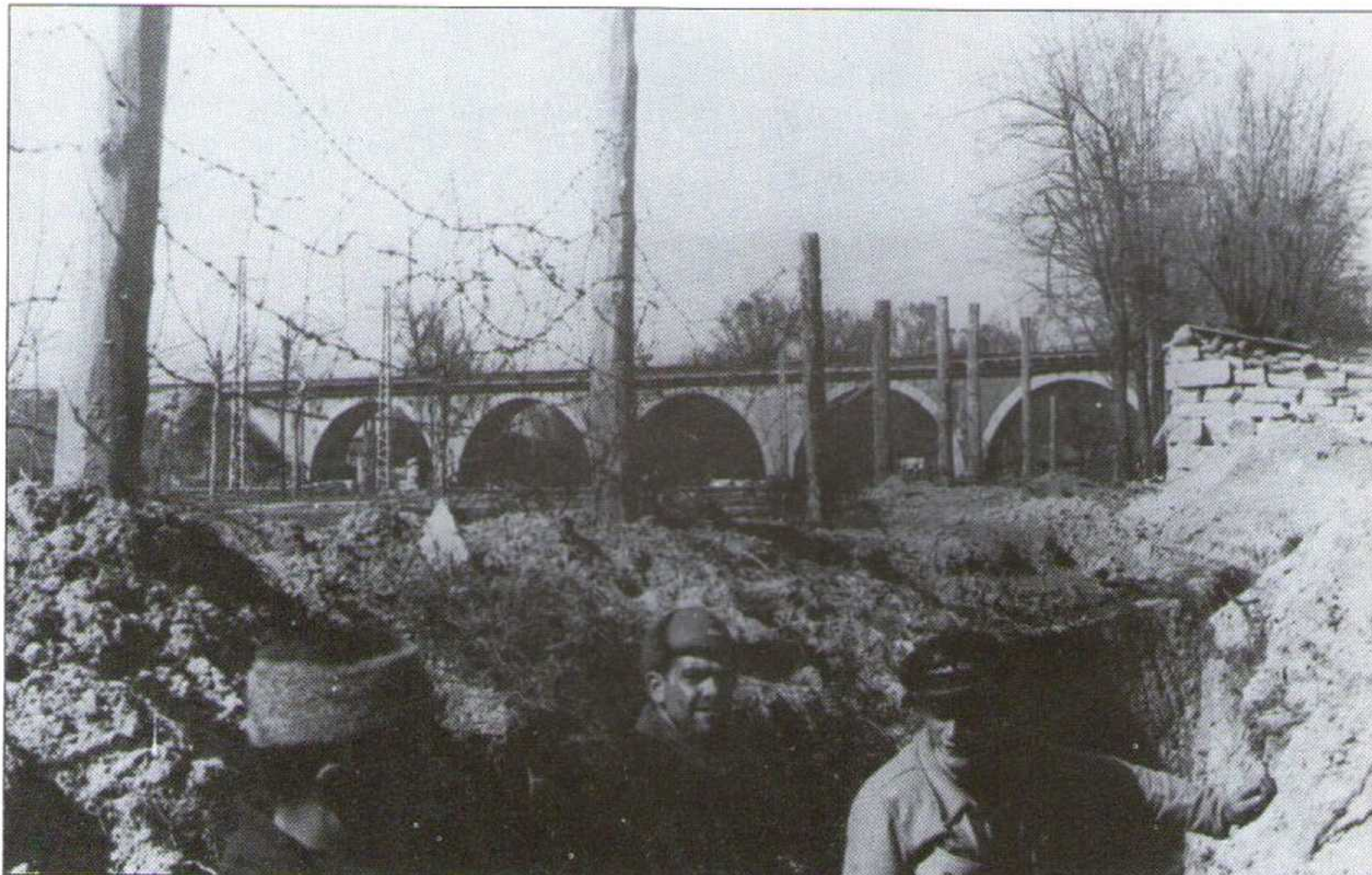
[59] Gustav Regler, *The Great Crusade*, traducido por Whittaker Chambers (!) (Nueva York. 1940), p. 4.

bombardeo artillero y aéreo, en el que no cedía ninguno de los dos bandos, venían luchas cuerpo a cuerpo por una habitación o un piso de los edificios. En el hospital Clínico, que aún no estaba terminado, el batallón Thaelmann subía bombas en los ascensores para que explotaran entre los marroquíes que estaban en el piso inmediato; en este edificio, los marroquíes sufrieron cuantiosas bajas por la persistencia de los violentos ataques republicanos. Ambos bandos demostraron un valor extraordinario. Una compañía de polacos del batallón Dombrowsky resistió en la Casa de Velázquez del Instituto Francés hasta el último hombre. Una avanzadilla de marroquíes hizo retroceder a los anarquistas de Durruti una vez más en la plaza de la Moncloa, la primera plaza situada ya dentro propiamente de Madrid, y empezó a abrirse camino por la calle de la Princesa. Algunos incluso bajaron por el paseo de Rosales para llegar a la plaza de España, pero los mataron a todos. Sin embargo, no fue fácil detener el rumor de que «los moros están en la plaza de España». Miaja se presentó en la línea de fuego para renovar los ánimos de los milicianos. «¡Cobardes! —gritaba— ¡Morid en vuestras trincheras! ¡Morid con vuestro general Miaja!» [60].

El 19 de noviembre, mientras la batalla estaba aún en su apogeo, Durruti fue mortalmente herido frente a la cárcel Modelo. Murió al día siguiente en el hotel Ritz, convertido en hospital para los milicianos catalanes. Se dijo que su muerte había sido causada por una

[60] Antonio López Fernández, *Defensa de Madrid* (México, 1945), p. 175.

El Manzanares, ese pequeño río de escasas aguas, salta a la historia y al mito. Tras una fuerte preparación artillera, legionarios y regulares, que cruzan por una pasarela situada a 400 metros al norte del puente de los Franceses, penetran en la Ciudad Universitaria y ocupan algunos edificios; se enfrenta con ellos la 11.ª Brigada Internacional. Se lucha en el cielo, machacan el suelo la artillería y los morteros, se encaran los carros de combate, ametralladoras y fusiles juegan su papel; granadas de mano y bayonetas hacen el resto. En la encrucijada de estos combates, el puente de los Franceses es tenazmente defendido y no cederá.



(Keystone.)



(Serv. Histórico Militar.)



(Inst. Municipal de Historia, Barcelona.)

La Regional Catalana de la CNT y la Peninsular de la FAI acuerdan que Durruti acuda a «salvar Madrid» con parte de su columna. Los autores anarcosindicalistas no están de acuerdo sobre apenas nada de lo ocurrido en Madrid y de las circunstancias que rodean la muerte de Buenaventura Durruti. Parece que el desconocimiento del terreno, la indisciplina, el hecho de enfrentarse con un enemigo aguerrido y bien armado, impiden a los milicianos cumplir con las difíciles misiones que se les encomiendan; incluso en ocasiones se desbandan. El frente de Madrid no es el frente de Aragón. Además, sufren muchas bajas. Durruti, dolido en su amor propio, fatigado y quizá desconcertado, cae mortalmente herido el día 19 por una bala perdida o, más probablemente, por un arma que casualmente se dispara. La consternación que se apodera de sus compañeros hace que la noticia de su fallecimiento se retrase un día entero; entretanto, corren diversas versiones sobre las causas de su muerte. Madrid despide solemnemente el cadáver del caudillo proletario; en Barcelona se celebra un entierro grandioso, que congrega una inmensa multitud. Aquí vemos el féretro saliendo de la Regional, al iniciarse el cortejo.



(FIEHS:CEHI. Univ. de Barcelona.)

bala perdida procedente de la Ciudad Universitaria. También puede ser que se matara él mismo accidentalmente con su propio fusil al salir de su coche. Se rumoreó también que lo había matado uno de sus hombres, un «incontrolable», que no estaba de acuerdo con la nueva política («la disciplina de la indisciplina» defendida por Durruti desde el mes de agosto) de participación en el gobierno, pero de esto no hay pruebas y parece poco verosímil [61]. El entierro de Durruti en Barcelona constituyó un acontecimiento extraordinario. Durante todo el día, desfiló por las principales calles un cortejo de ochenta a cien personas en fondo. Por la tarde, una incalculable multitud prometió ser fiel a los principios del muerto. Pero la muer-

[61] Peirats, vol. I, pp. 245-246. Las diferentes posibilidades están resumidas en Joan Llarch, *La muerte de Durruti* (Barcelona, 1973). Hay un resumen más frío de las diferentes versiones en Jaume Miravitlles, *Episodios de la guerra civil española* (Barcelona, 1972); y en Paz, p. 497, donde se censura al anónimo crítico de la obra de James Joll *The anarchists* en *The Times Literary Supplement* del 24 de diciembre de 1964. Véase también Angel Maroto, *Actualidad Española* (diciembre 1971).

te de Durruti, a sus cuarenta años, señaló el final de la época clásica del anarquismo español. Un poeta anarquista proclamó que la nobleza que había demostrado en vida Durruti haría que tras él surgiera «una legión de Durrutis». Se equivocaba.

Bombardeos aéreos

Entretanto, Franco, tras haber comentado, según parece, ante unos periodistas portugueses que destruiría Madrid antes que dejárselo a los «marxistas», se lanzó al experimento de forzar la rendición de Madrid a base de bombardeos. A los oficiales alemanes de la nueva Legión Cóndor les interesaba ver la reacción de una población civil ante un intento cuidadosamente planeado de prender fuego a la ciudad, barrio por barrio. El bombardeo también incluiría edificios como la Telefónica o el ministerio de la Guerra, cuya destrucción causaría un daño especial. Los ataques aéreos iban acompañados de bombardeo artillero, que consistía en lanzar granadas incendia-



Un obús explota en una casa de la Puerta del Sol, de Madrid, junto al ministerio de la Gobernación.

(Alfonso. Madrid.)

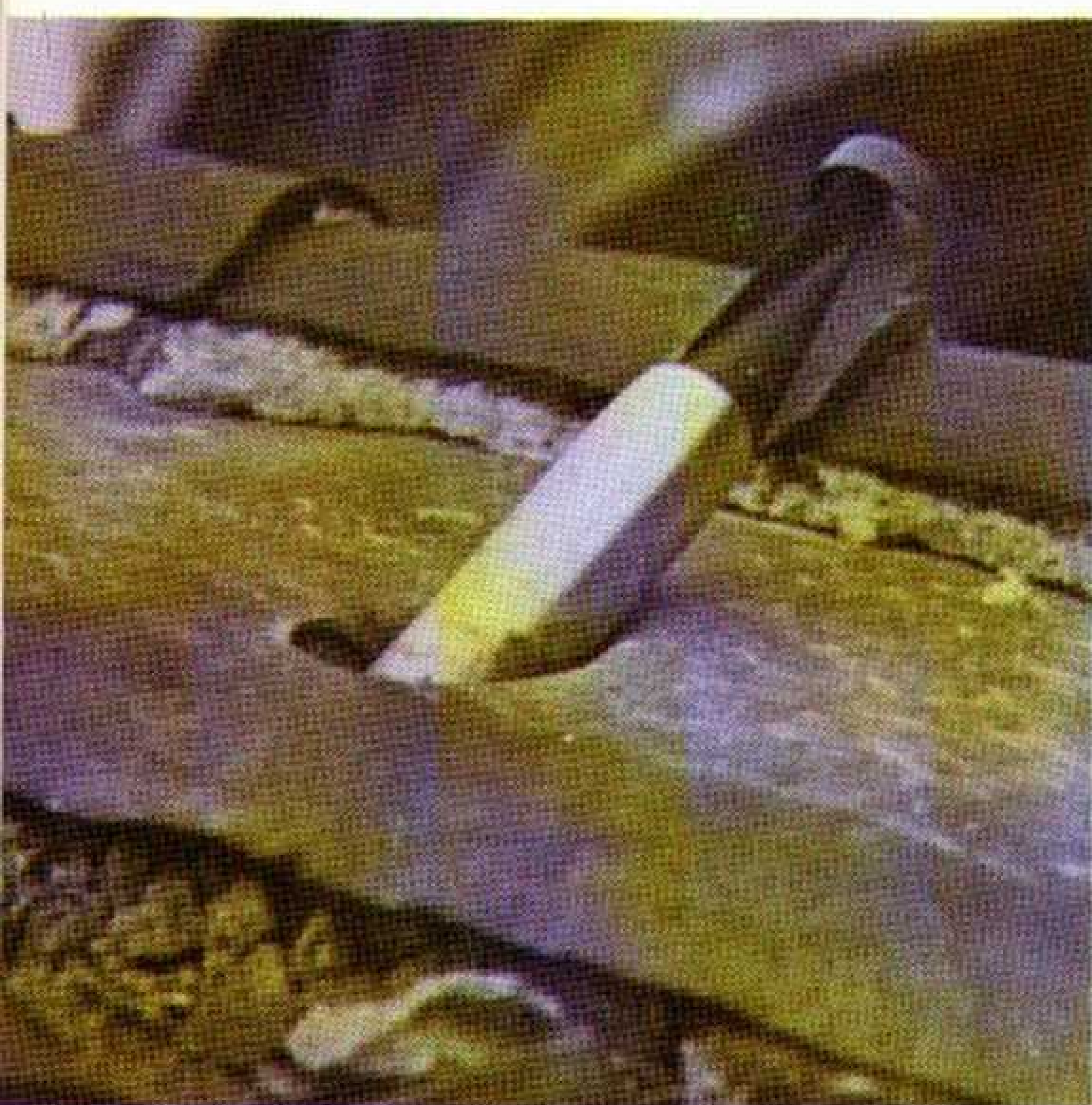


El punto más elevado de la Casa de Campo es el cerro de Garabitas. Este cañón dispara sobre Madrid. (Arch. B. M. Patino.)

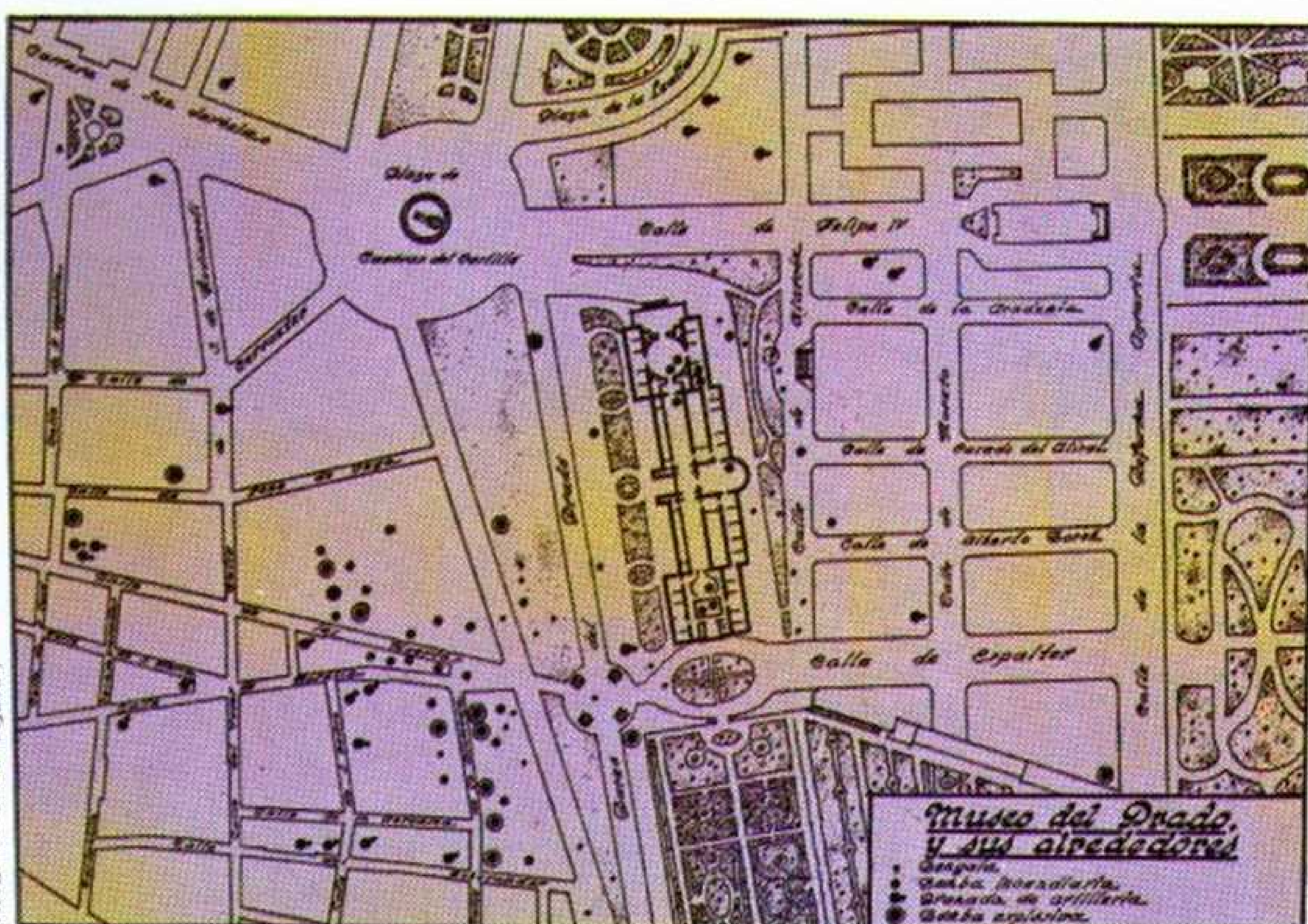
rias desde el cerro de Garabitas. Desde el 19 hasta el 22 de noviembre continuaron los bombardeos por los Savoia 80 y los Junkers 52, especialmente de noche, y murieron unas 150 personas [62]. Ninguna ciudad había sido tan puesta a prueba a lo largo de la historia, aunque el ataque no era más que un anticipo de lo que ocurriría al cabo de pocos años en Londres, Hamburgo, Tokio y Leningrado, como profetizaban elocuentemente los comentaristas que se encontraban en Madrid por entonces.

Los cazas rusos no podían replicar eficazmente de noche. Los efectos militares y psicológicos de los ataques aéreos fueron negativos, ya que los bombardeos inspiraban más odio que miedo,

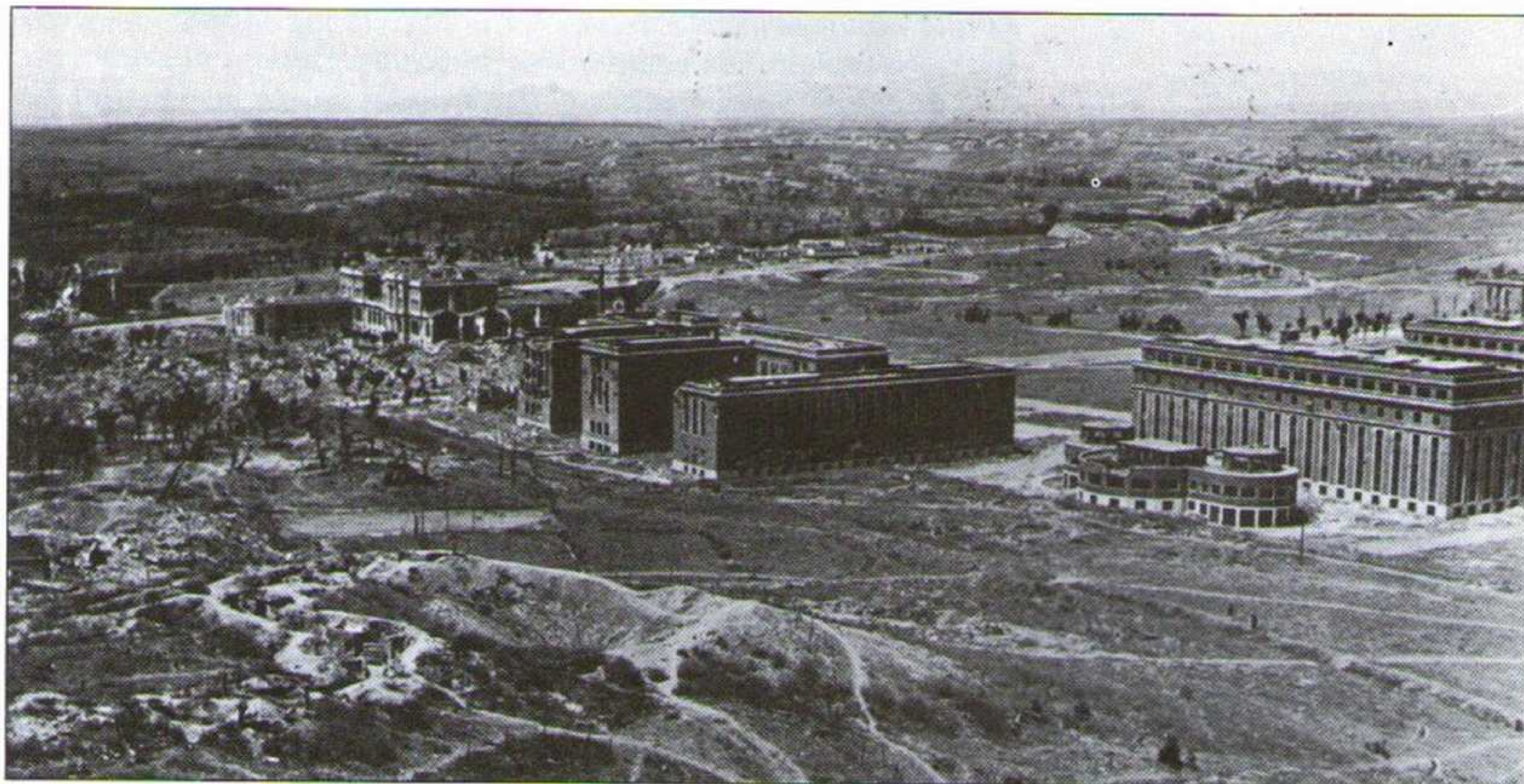
Una bomba ha quedado sin estallar en la techumbre del museo del Prado. A la derecha: plano de los alrededores del museo, en el cual se han señalado los impactos de la artillería y situado las bombas de aviación caídas. Se impone proteger el tesoro artístico, el patrimonio común.



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Arch. E. Lafuente Ferrari.)


(Serv. Histórico Militar.)

La Ciudad Universitaria se convierte en frente de guerra: ataques y contraataques que degenerarán en una guerra de trincheras, de golpes de mano, emboscadas y minas. Una generación de jóvenes de ambos bandos aprendería aquí asignaturas ajenas a la cultura y a la ciencia: el arte de morir y el arte de matar.

como ha ocurrido casi siempre —según se ha sabido más tarde— en los casos de «guerra aéreo-psicológica». Sólo fueron destruidas un centenar de casas, y la Telefónica permaneció en pie. El palacio de Liria, residencia del duque de Alba, fue bombardeado, pero los milicianos consiguieron poner a salvo la mayoría de las obras de arte que se encontraban en su interior [63]. El corresponsal de *Paris Soir,* Louis Delaprée, escribió apocalípticamente en su diario: «Oh, vieja Europa, siempre tan ocupada con tus pequeños juegos y tus graves intrigas, Dios quiera que toda esta sangre no te ahogue» [64]. (Unos días más tarde caía mortalmente herido en una batalla aérea, cuando volaba hacia París para quejarse de que el director de su periódico no hubiera publicado sus crónicas más sensacionales) [65].

La batalla de la Ciudad Universitaria continuó hasta el 23 de noviembre. Para entonces, tres cuartas partes de su área estaban en manos de Mola. Sus puntos de penetración más avanzados fueron los hospitales Clínico y de Santa Cristina, y los institutos de Higiene y del Cáncer. La defensa constante en la zona universitaria impidió que avanzaran hacia la plaza de la Moncloa. Ahora, los dos ejércitos, casi exhaustos, se dedicaron a cavar trinche-

[62] Salas, *op. cit.*

[63] En 1937, sir. F. Kenyon, antiguo director del museo Británico, y James Mann, conservador de la colección Wallace, visitaron la España republicana e informaron que las obras de arte del museo del Prado y de otros lugares de la República se encontraban en un excelente estado de conservación.

[64] Delaprée, p. 14.

[65] El avión de Delaprée probablemente fue atacado por la aviación republicana. Delaprée murió unos días más tarde en un hospital de Guadalajara. Delmer (p. 324) dice que el avión fue derribado por los republicanos porque su servicio de contraespionaje deseaba matar a un sospechoso de ser agente rebelde, el doctor Henry, de la Cruz Roja, que también iba a bordo.

ras y construir fortificaciones. Los nacionalistas se dieron cuenta de que cualquier nuevo avance hacia Madrid les costaría demasiado. Los republicanos comprendieron que les sería igualmente costoso desalojar a sus enemigos. Los aviones rusos, aunque utilizados tímidamente, con pocos bombardeos de larga distancia, eran suficientes para dar a la República plena protección. El 23 de noviembre, en Leganés, tuvo lugar una sombría reunión de jefes nacionalistas, bajo la presidencia de Franco. Los generales rebeldes convinieron en que debían suspender el ataque frontal contra Madrid. De manera que Mola no podría tomar su taza de café en el café Molinero de la Gran Vía [66].



(Keystone.)

Los accesos a la capital se cierran con fuertes parapetos, se colocan defensas antitanques y cavan trincheras, sólidos edificios se aspilleran y convierten en fortines, muros de contención y desniveles se aprovechan; se dispone una resistencia firme y ordenada al amparo de una fuerte y bien estructurada muralla.

La cuestión de cuántos fueron los muertos en estas famosas batallas de Madrid sigue siendo motivo de controversia. Aunque hubo menos muertos de lo que podía suponerse, dado que los combatientes de ambos bandos sumaban entre los 30.000 y los 40.000 hombres, probablemente el número de bajas de ambos bandos fue de unas 10.000 [67].

Ahora, Madrid se hallaba inmersa en lo que se describía como un asedio, aunque sólo se encontraba directamente amenazada parte de la ciudad. Continuaron las medidas contra la quinta co-

[66] «El café se le enfrió y en Madrid no entró.»

[67] Salas Larrazábal, vol. I, p. 625, da la cifra muy baja de 266 defensores muertos y 6.029 heridos. Puede que no haya encontrado pruebas documentales de más muertes, pero es muy probable que la cifra sea más elevada.

lumna, especialmente contra aquellas personas de las que se sospechaba que disparaban por las noches desde «coches fantasma» —un acto de sabotaje planeado por el último jefe de los falangistas de la facultad de Medicina, Ignacio Arévalo, que fue muerto al cabo de poco—. La policía llamó una noche a la puerta de la embajada finlandesa, en la calle de Fernando el Santo, y se le negó la entrada. Alguien disparó desde dentro y alcanzó a un policía. Finalmente, la policía forzó la entrada, encabezada por el joven director de Seguridad, el comunista Serrano Poncela, y por el omnipresente Koltsov, y encontró dentro a 525 burgueses españoles. Todos los funcionarios de la embajada, excepto un empleado espa-

Y alguien, con mayor ingenuidad que humor negro, diseña un juego de la oca: quien entra en Madrid, gana. Es un juego de los nacionalistas, claro.



(Arch. B. M. Patino.)

Este escrito aparece firmado por «el general jefe de la Brigada Internacional», es decir, Kleber.

00120

Brigada Internacional — P.C. – 21.XI.36

Situación a las 15 horas

Las fuerzas de esta Brigada Intal. continuaron su avance, tomando la Casa Velázquez. Están combatiendo ahora alrededor de la Escuela de Arquitectura. El enemigo se retira en ese sector.

El flanco izqdo. de Palacios encontró seria resistencia que le impidió avanzar. Le he ordenado que resista y pare todo intento de avance hasta que lleguen fuerzas de reserva que Vd. ha prometido. Mientras tanto, Palacios presiona por su flanco derecho, por donde encuentra menor resistencia.

[illegible] y su columna, ninguna noticia desde las 10. — De Galán [illegible], solamente, que estaba (a las 12.30) a 15 metros de la tapia de la C. de Campo.

He ordenado a la Artillería una concentración de fuego sobre Casa de los [illegible] y sobre el N. y S.O. de ella. He enviado también los tanques, con la misión de avanzar por el camino situado al flanco derecho de Palacios e izqdo. de [illegible] y alcanzar la Puerta de Hierro por dentro de la C. de Campo.

El enemigo no da señales de querer contraatacar. Podemos estar satisfechos del día, aunque Galán no consiga avanzar. El General Jefe de la B. Internacional

Las Milicias aún no han llegado.—

Kleber

(Serv. Histórico Militar.)



(Arch. Allende.)

LUIS ORGAZ YOLDI (Vitoria, 1881-Madrid, 1946)

Militar. Uno más de los protagonistas de nuestra guerra civil que hizo sus primeras armas en la guerra colonial marroquí. Ascendido a general, conspiró tempranamente contra la República, siendo encarcelado y procesado por su participación en la intentona de Sanjurjo de 1932. En marzo de 1936 asistió en Madrid a una reunión de la plana mayor de los conjurados —Mola y Franco incluidos— en la que no se llegó a resultados definitivos. El gobierno le confinó en Canarias, lo que le permitió colaborar activamente con Franco desde los primeros momentos de la sublevación, haciéndose cargo de la comandancia militar de las islas cuando su jefe voló hacia Africa. Fue Orgaz quien planeó minuciosamente la sublevación en Canarias y adoptó las medidas necesarias para aplastar los escasos focos de resistencia de Las Palmas y Tenerife.

En septiembre de 1936, en Salamanca, fue uno de los generales que apoyaron incondicionalmente el nombramiento de Franco como jefe del gobierno y generalísimo de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

A finales de noviembre de 1936 tomó el mando de una división que, poderosamente reforzada con efectivos superiores al cuerpo de ejército, atacaría infructuosamente Madrid a principios de febrero de 1937, en un intento de gran envergadura para aislar la capital: la cruenta batalla del Jarama. Al mes siguiente, Orgaz no logró respaldar efi-

ñol, habían salido para Valencia [68]. Otro acontecimiento típico de principios de aquel invierno fue el asesinato del barón de Borchgrave, el encargado de negocios belga. Había persuadido a varios de sus compatriotas de las Brigadas Internacionales para que desertaran. Una noche se descubrió su cadáver, junto con otros dos, en las afueras de Madrid [69]. Para entonces, casi todas las embajadas de Madrid se habían trasladado a Valencia. La última había sido la de Estados Unidos. Sin embargo, la situación diplomática no estaba regularizada porque, mientras los embajadores continuaban en San Juan de Luz como si el verano fuera a durar para siempre, en Madrid quedaban funcionarios que se cuidaban de los refugiados de derechas.

Boadilla, Lopera y la carretera de La Coruña

El 13 de diciembre, los nacionalistas trataron de proseguir la ofensiva que habían intentado diez días antes, destinada a aislar a los republicanos del Guadarrama, para rodear a Madrid desde el norte [70]. La batalla consistió en la lucha de los nacionalistas por alcanzar la carretera Madrid-La Coruña, a pocos kilómetros de El Escorial. Dirigió las operaciones el general Orgaz, recién nombrado jefe supremo del frente de Madrid en vez de Varela. Este tenía el mando en el campo de batalla. A sus órdenes se encontraban reunidos 18.000 hombres entre infantería y caballería, organizados en cuatro brigadas móviles dirigidas por García Escámez, Barrón, Sáenz de Buruaga y Monasterio [71]. Los nacionalistas empezaron, como de costumbre, con un fuerte bombardeo artillero. El 14 de diciembre se inició el avance hacia Boadilla del Monte, un pueblo solitario, perdido en la llanura de Castilla (aunque de hecho está a menos de 20 kilómetros de Madrid) y dominado por un pequeño monasterio. Por la noche, el pueblo había caído.

Las fuerzas republicanas que estaban allí consistían en dos bri-

gadas mandadas por los comandantes Galán y Barceló, este último también oficial del ejército republicano que, como tantos otros militares, había ingresado en el Partido Comunista atraído por su disciplina. Entraron en combate las dos Brigadas Internacionales y un destacamento de tanques rusos dirigidos por el general Pavlov, que sustituye con sus fuerzas a la agrupación de carros del coronel Krivoshein. (Los dos grupos de voluntarios ingleses incorporados a los batallones Thaelmann y Comuna de París, el de Cornford y el de

[68] Koltsov, pp. 261-262. Después de esto, se abrió una falsa embajada bajo la bandera de Siam, con el objeto de atraer a nacionalistas ocultos. Varias personas (parece ser que sólo seis) acudieron buscando refugio. Se escucharon sus conversaciones con micrófonos secretos, y más tarde fueron asesinadas.

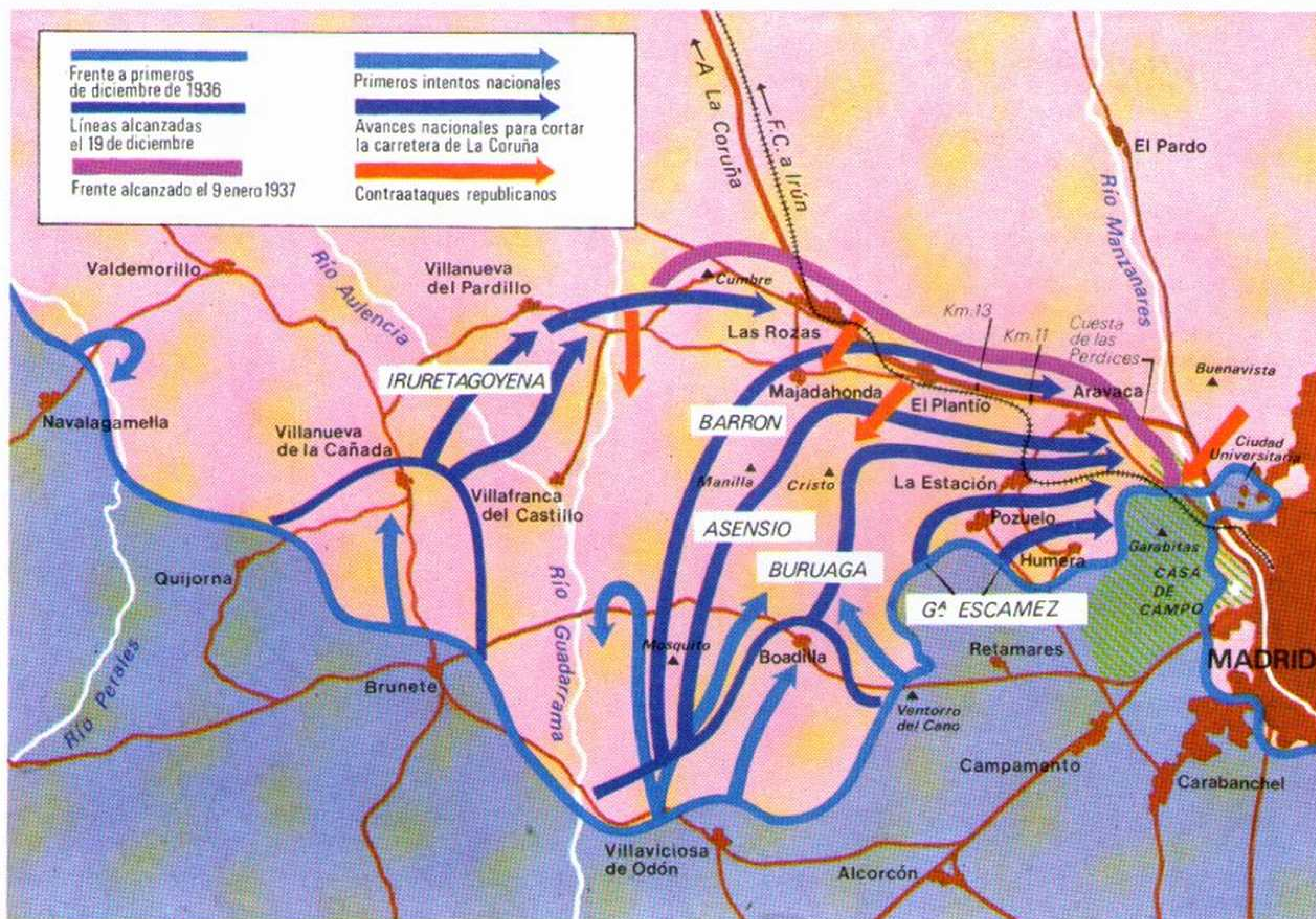
[69] Parece ser que fue asesinado por la brigada de servicios especiales del ministerio de la Guerra, dirigida entonces por el anarquista Manuel Salgado, alegándose como motivo que, antes de la guerra, había sido representante de la Mercedes en Madrid *(Causa general,* pp. 162-163).

[70] Al principio de este combate, Hans Beimler, el comisario alemán, había sido asesinado; aunque probablemente no liquidado por sus camaradas comunistas, como se ha dicho a veces. Véase una buena descripción de su muerte en Gustav Regler, *Owl of Minerva* (Londres, 1959), p. 286. La teoría del asesinato reaparece en Martínez Amutio, p. 240 y ss. Aquí se afirma claramente que Beimler fue ejecutado por sus discrepancias con Moscú, y que, para encubrir su muerte, fueron ajusticiados nueve miembros de las Brigadas Internacionales cerca de Albacete. Beimler fue sustituido por Franz Dahlem, diputado comunista para el Reichstag en 1928, y dirigente de los comunistas alemanes después de la detención de Thaelmann, descrito por Víctor Serge como «el voluntarioso sin personalidad, el militante sin dudas [...], el cuadro medio comunista» (Serge, *Memoirs,* p. 162).

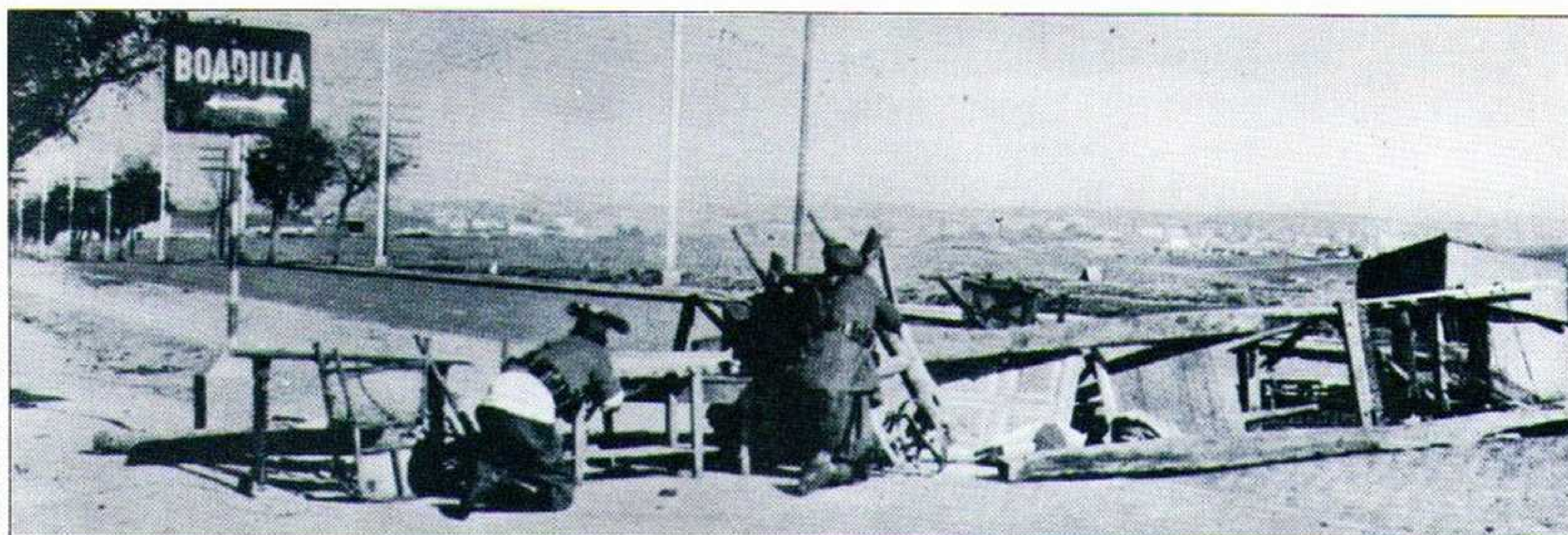
[71] López Muñiz, p. 56.

cazmente la descalabrada acción de las tropas italianas en Guadalajara, por lo que fue relevado del mando de fuerzas y pasó a la Jefatura de Movilización, Instrucción y Recuperación, en la que, aplicando sus dotes de organizador, logró, a través de las academias de provisionales, improvisar más de cincuenta mil oficiales para el ejército sublevado. El 6 de diciembre de 1938, Franco le puso al frente del Ejército de Levante. Al acabar la guerra fue nombrado (1939-1941) capitán general de Cataluña, y entre 1941 y 1945 volvió a ocupar su antiguo cargo de alto comisario de España en Marruecos. Fue, como más antiguo, el primer firmante de la carta que el 8 de septiembre de 1943 dirigieron a Franco ocho tenientes generales, pidiéndole la restauración de la monarquía, con los resultados de sobra conocidos. En 1945 fue nombrado jefe del Alto Estado Mayor, cargo que ocupaba a su muerte.

Mapa de la batalla de la carretera de La Coruña. Diciembre de 1936.



(J. Bernal.)



(The Illustrated London News.)

El 23 de noviembre se reúnen en Leganés con Franco los generales Mola, Saliquet y Varela, y sus respectivos jefes de Estado Mayor. El ataque frontal contra Madrid ha fracasado y se impone cambiar los planes. Para dar cierta estabilidad a las avanzadas de la Ciudad Universitaria y de otros puntos; y tratar de envolver la ciudad por el Norte, se emprende en diciembre la llamada batalla de la carretera de La Coruña. Los nacionalistas vuelven a emplearse a fondo y se consiguen éxitos, pero los verdaderos objetivos se frustran. El ataque contra Boadilla del Monte, nudo de carreteras, es uno de los episodios iniciales de la batalla. Las fuerzas que manda el comandante Barceló, los internacionales y los carros soviéticos, todos los elementos que pone en juego el naciente Ejército Popular, nada tienen ya que ver con las milicias. Soldados nacionalistas se protegen detrás de una precaria barricada.

Romilly, se encontraron por primera vez bajo las encinas de la carretera de Boadilla.) Los nacionalistas se retiraron de Boadilla, y los batallones Dombrowsky y Thaelmann entraron en el pueblo. Entonces los nacionalistas los rodearon. A continuación se produjo una terrible lucha. Los dos bandos tuvieron muchas bajas. Los batallones Dombrowsky y Thaelmann dejaron 78 cadáveres tras ellos, en el pueblo. Murieron todos menos dos de los diez ingleses que quedaban en la primera compañía del batallón Thaelmann [72]. Se produjo otra violenta batalla cuerpo a cuerpo en el cercano castillo del duque de Sueca, defendido por miembros republicanos de la guardia civil, que finalmente tuvieron que retirarse dejando atrás un centenar de muertos. Después de esto, los nacionalistas, tras haber ganado sólo Boadilla y Villanueva de la Cañada, ocho kilómetros al noroeste, suspendieron su ataque.

En cuanto concluyeron estas batallas, la República lanzó un ataque malogrado en el frente de Córdoba. Acababa de organizarse un nuevo ejército del sur republicano a las órdenes del general Martínez Monje, con el ruso Meretzkov como asesor, formado por columnas que estaban a punto de transformarse en brigadas mixtas. Había comenzado un avance nacionalista de poca importancia, y la República creyó oportuno responder enérgicamente. Durante esta batalla se publicó el famoso comunicado: «En el día de hoy continuó el avance, sin pérdida de ningún territorio.» Para entonces, los voluntarios ingleses de las Brigadas Internacionales habían alcanzado un número suficiente para formar una «Compañía n.º 1» íntegramente inglesa, compuesta por 145 hombres, que se incorporó al batallón francés *La Marseillaise*, de la recién organizada 14.ª Brigada Internacional, dirigida por el general polaco «Walter» (Swierczewski) [73]. Los ingleses estaban mandados por el capitán George Nathan, militar profesional veterano de la primera guerra mundial, y que luego había sido por poco tiempo oficial de la Brigada de Guardias. En España se reveló como un auténtico líder, lleno de recursos, valiente como un león y respetado por todos [74]. Una sección de la compañía inglesa estaba compuesta por irlandeses, que tenían todos, según se decía, «experiencia de guerra en Irlanda». Su caballeresco jefe, Frank Ryan, había sido

miembro radical del Ejército Republicano Irlandés (IRA) desde 1918 [75]. La compañía salió en tren hacia el frente de Andújar la víspera de Navidad y combatió con el resto de la brigada los días 28 y 29 de diciembre, sin éxito, para conquistar el pueblecito de Lopera. En esta batalla murió Ralph Fox, poeta comunista que era el comisario de la compañía [76]. También murió otro prometedor poeta inglés, John Cornford, al día siguiente de su veintiún aniversario [77]. En la misma acción murió Pepe «el Algabeño», el ayudante de Queipo de Llano, un torero que se había hecho falangista y ahora mandaba una columna. A consecuencia de esta acción, los rebeldes conquistaron unos 1.500 kilómetros cuadrados de buena tierra, varios pueblos y la central hidroeléctrica de El Campo.

[72] Ocho (de los dieciocho que había en un principio) habían muerto en sus dos acciones anteriores, en el sudeste de Madrid y en la Ciudad Universitaria. Uno de los supervivientes fue Esmond Romilly, que al cabo de poco volvió a Inglaterra y allí siguió hasta que lo mataron siendo piloto de un bombardero en la batalla de Inglaterra. La obra de Romilly *Boadilla* (reedición en Londres, 1970) es una inspirada descripción de esta batalla.

[73] También se había formado una 13.ª Brigada Internacional, que por entonces se encontraba ante Teruel. Se componía principalmente de europeos del este. Su jefe era un comunista alemán, Wilhelm Zaisser, conocido por «general Gómez»; su comisario político era un polaco (Ferry), y su jefe de estado mayor, otro alemán, Albert Schindler.

[74] Nathan había estado en Irlanda a principios de los años veinte. Parece ser que estaba vinculado al Black and Tans, y era miembro de la llamada banda de asesinos del castillo de Dublín. Como tal, fue identificado más tarde como el asesino del lord Mayor y el ex lord Mayor de Limerick (George Clancy y George O'Callaghan) en marzo de 1921 (véase el artículo de Richard Bennett en *New Statesman*, 24 de marzo de 1961).

[75] Marcel Acier, ed. *From Spanish Trenches* (Nueva York, 1938), p. 113. No sabemos si Ryan conocía el pasado de Nathan. Véase J. Bowger, *The Secret Army* (Londres, 1970), p. 189.

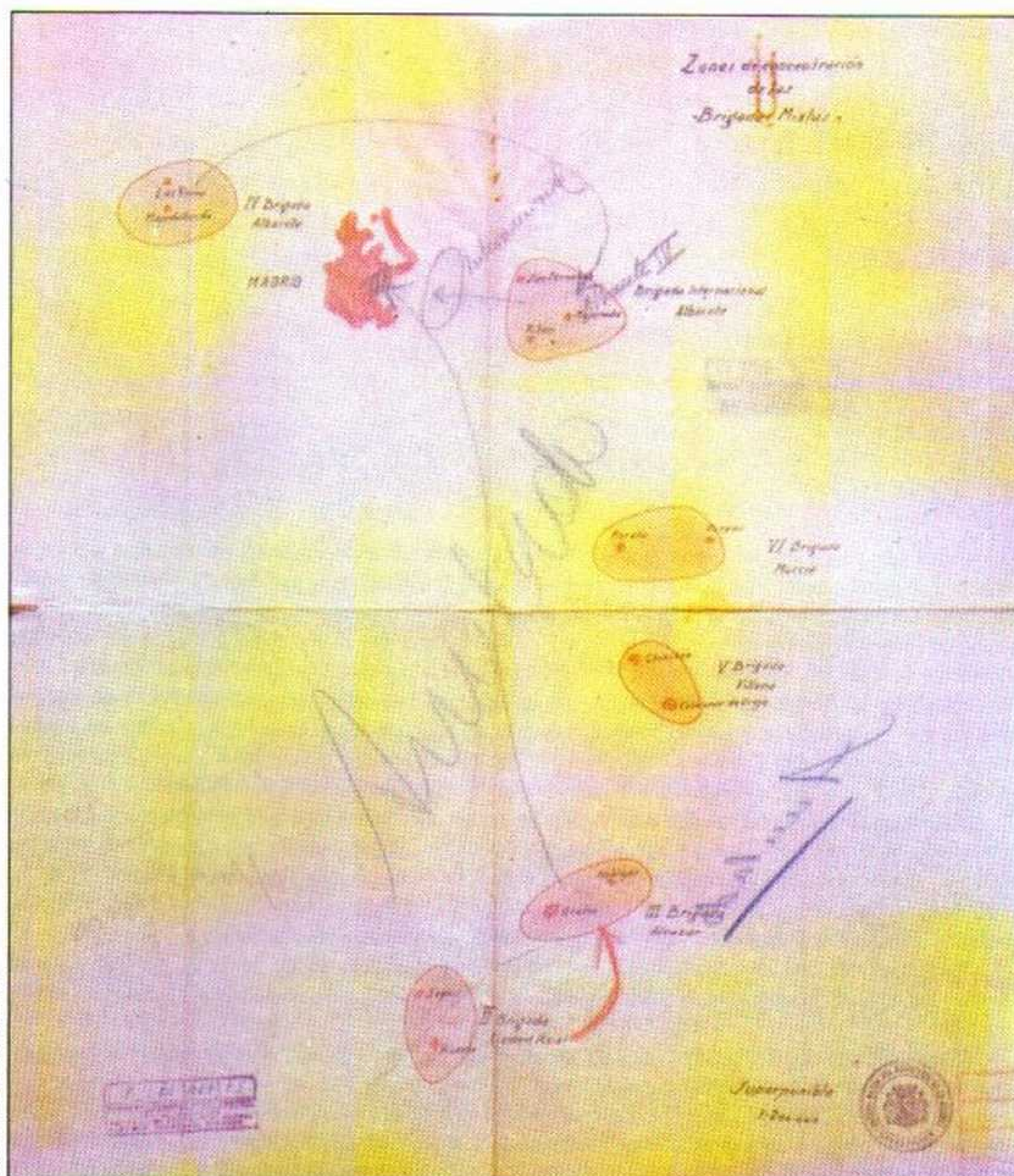
[76] Fox tenía treinta y seis años cuando murió. En una introducción a unas memorias publicadas en su honor, Harry Pollitt presentaba a Byron como precursor de Fox al morir por una causa extranjera (véase Fox, p. 6). Parece ser que Byron era una obsesión para Pollitt en aquella época. Al pedir a otro poeta, Stephen Spender, que se adhiriera al Partido Comunista puramente para poder ayudar a España, le dijo que la mejor manera de ayudar al partido era «ir y hacerte matar, camarada: necesitamos un Byron en el movimiento».

[77] Véase un relato de su muerte en Stansky y Abrahams, p. 384 y ss.



(Keystone.)

El ejército republicano de Andalucía entra en combate con la nueva y bien armada 14.ª Brigada Internacional. El día de Navidad es disperso y aniquilado uno de sus batallones, y el conjunto de la brigada queda muy mermado en infructuosos ataques contra Lopera. Para justificar el desastre y arreglar una vieja cuenta, André Marty, tras un juicio irregular, hace fusilar al comandante francés Delasalle, acusándole de espía y saboteador. La operación republicana en la provincia de Córdoba no es un éxito, y Queipo ensancha sus dominios. En la fotografía, una posición en aquel frente.



(Serv. Histórico Militar.)

La convicción de que para enfrentarse contra un ejército es imprescindible disponer de otro ejército, se ha impuesto casi unánimemente en el campo republicano; sólo quedan algunos recalcitrantes aferrados a personales concepciones. En la retaguardia se han ido organizando las nuevas brigadas mixtas, que son la base del nuevo Ejército Popular. En este croquis se señala la situación de aquellas brigadas que van concentrándose en los alrededores de Madrid, y también se precisan los puntos de procedencia.

Tras el fracaso de la acción, André Marty se presentó en el cuartel general del general Walter, y el comandante Gaston Delasalle, jefe del batallón *La Marseillaise*, fue acusado de espionaje en favor de los nacionalistas, juzgado y fusilado. El comandante murió proclamando su inocencia, gritando imprecaciones a Marty y pidiendo que interviniera el coronel alsaciano Putz, presidente del consejo de guerra que lo había condenado. Sin embargo, en el caso de que Delasalle fuera un espía —lo cual parece dudoso—, probablemente lo fuera en favor del gobierno de Francia y no de Franco [78].

[78] Véase Tom Wintringham, *English Captain* (Londres, 1939), pp. 83-86. Sin embargo, según el no muy fiable Esteban Vilaró *(op. cit.*, p. 123), Delasalle había sido miembro del Deuxième Bureau en 1919, en Odesa, y allí había arrastrado a Marty a su primera hazaña revolucionaria. Véanse los comentarios de Marty en el Senado francés en marzo de 1939, citados por Pike, pp. 197-199. Delasalle fue denunciado por su comisario, el comunista André Heusler, que a su vez fue ejecutado por sus propios camaradas, durante la Resistencia, acusado de traición. Véase en Delperrie y Castells, pp. 132, 163 y ss., el mejor relato de este episodio. Marty estaba obsesionado con los espías, pero indudablemente había algunos. Véase, por ejemplo, el relato de Henry Dupré de cómo engañó a Marty para que le diera un cargo de confianza cuando, de hecho, era un *cagoulard:* véase *La Légion Tricolore en Espagne* (París, 1942). Dupré fue fusilado en Francia, por colaboracionista, en 1951. Hubo otros espías: por ejemplo, Leon Narvich, que se presentó en las brigadas como un ruso opuesto a Stalin y a las purgas de Rusia, era un agente provocador de la NKVD. Fue asesinado en 1939 por los amigos de aquellos a quienes había traicionado en Barcelona.

Después de Navidad, los nacionalistas intentaron de nuevo cortar la carretera Madrid-La Coruña. Las columnas que habían participado en la batalla de Boadilla habían sido reforzadas con nuevas tropas regulares y por falangistas entrenados en Cáceres por oficiales alemanes. Estas fuerzas se enfrentaron con un ejército republicano reorganizado en el frente de Madrid como un cuerpo del ejército (a las órdenes de Miaja), con cinco divisiones, dirigidas respectivamente por Modesto (el comunista español que había sido suboficial en Africa y uno de los organizadores del Quinto Regimiento), y los oficiales del ejército Cuevas, Perea, Prada y José María Galán. El embate del ataque nacionalista se produjo contra la división de Modesto, compuesta por nuevas brigadas mixtas dirigidas por «el Campesino», Luis Barceló, que, herido, fue sustituido en el mando por Nino Nanetti, comunista italiano que estaba en España desde agosto; Cipriano Mera y Gustavo Durán. Mera era el principal jefe anarquista que había producido la guerra, y Durán, que había sido compositor (sobre todo de música para películas cómicas), se veía convertido en comandante, de la noche a la mañana, tras haber desempeñado, antes de Navidad, el puesto de



(Centro Studi P. Gobetti.)

Nino Nanetti (en el centro, con gorra de plato), dirigente de la Juventud Comunista Italiana exiliado en Toulouse, llegó a Barcelona el 19 de julio. Lucha en Tardienta y Huesca. Integrado en el PSUC, organiza el batallón Jaume Graells, que se traslada a los frentes del Centro. Era boloñés, no se llamaba Nino Nanetti (quizá Bassi...), y tenía treinta años. En la batalla de la carretera de La Coruña manda la 35.ª Brigada. En Guadalajara estará a su cargo una de las brigadas de la división de Mera. Pasa al frente de Vizcaya al tiempo que el general soviético David Goriev, a quien acompaña un nutrido estado mayor, varios jefes extranjeros, aviadores y Koltsov. Allí, como jefe de la 2.ª División de Euzkadi, es gravemente herido en los encuentros que anteceden a la caída de Bilbao. El 18 de julio de 1937 morirá en en el hospital de Santander. La escritora Teresa Pamies hace una emocionada evocación de Nanetti, resaltando su éxito con las muchachas de las JSUC en los momentos barceloneses del «reposo del guerrero».


(Efe.)

EMILIO KLEBER (Bucovina, 1895?-Moscú, 1938?)

Jefe de la 11.ª Brigada Internacional, y más tarde de la 45.ª División, el general Kleber es uno de los muchos personajes polémicos de la guerra civil española. Ensalzado por la prensa internacional de la época como «el hombre que salvó Madrid en 1936», su figura ha sido objeto de diversas revisiones que tienden a ceñir más a la realidad sus merecimientos y sus errores.
Su nombre auténtico parece haber sido el de Manfred Stern, aunque también se citan los de Lazar Stern y Lazar Farete. De origen judío, se cree que nació en Bucovina, que pertenecía entonces al imperio austrohúngaro. En la primera guerra mundial fue hecho prisionero por los rusos cuando servía en el ejército austriaco. Al estallar la revolución se unió al partido bolchevique y en 1923 siguió un curso en la Academia Militar Frunze, de Moscú. Desde entonces se dedica al servicio del Komintern, sin que se conozcan sus actuaciones específicas, aunque se hayan barajado las hipótesis más diversas: misiones en China, Alemania, Etiopía, Brasil, Canadá y, al parecer, también en España. Debió de llegar a Madrid en septiembre de 1936 con el grupo del embajador Rosenberg. Al margen de la utilización propagandística del personaje y de su significación, es cierto que contribuyó eficazmente a la defensa de Madrid, aunque el general Vicente Rojo le acusó de «no ser verídico en sus informes» y de «una tendencia absorbente en lo militar y en lo político». Sus enfrentamientos con Miaja determinaron que fuese enviado a Valencia, apartado del mando, que no volvería a ejercer hasta la muerte de Lukács, al que sustituyó. Tomó parte en las ac-

jefe de estado mayor de Kleber [79]. El 3 de enero empezó el ataque. Barrón avanzó a lo largo de la carretera desde Villanueva de la Cañada y, el 4 de enero, llegó a las primeras casas de Las Rozas, en la línea de ferrocarril Madrid-El Escorial. Por la derecha, García Escámez y Sáenz de Buruaga lucharon contra una tenaz resistencia en Pozuelo. El avance era lento, ya que las villas de veraneo de aquella zona proporcionaban muy buenas posiciones a los defensores. Kleber envió como refuerzos al batallón Comuna de París a Pozuelo, y los batallones Edgar André y Thaelmann a Las Rozas. El 5 de enero, después de un día de inacción debido a una espesa niebla, empezó un nuevo ataque nacionalista. El bombardeo fue seguido por el avance de los tanques y la artillería ligera, a los que siguieron las dos primeras oleadas de infantería, y después más tanques. El frente republicano se rompió por todas partes. Este ataque del tipo *Blitzkrieg* fue muy interesante para los oficiales alemanes del bando nacionalista que, con cruel objetividad, continuaban considerando a España un «Aldershot europeo». Un poco antes, en Pozuelo, seis carros blindados rusos, armados con cañones, basados originariamente en el diseño alemán Rheinmetall, habían dejado fuera de combate a veinticinco tanques ligeros Mercedes, alemanes; lo cual, a la larga, sirvió para introducir muchas modificaciones en la fabricación alemana de armamento [80]. Las brigadas de Barceló, «el Campesino» y Cipriano Mera quedaron desconectadas entre sí, y se les acabaron las municiones. Miaja, encargado del mando general, se vio obligado a enviar municiones de fogueo al frente, pensando que, mientras los hombres oyeran los disparos de sus fusiles, seguirían resistiendo. Incluso montó un falso fusilamiento de desertores para evitar que flaquearan en las trincheras. El inminente desastre obligó a trasladar desde Madrid a la brigada de Líster, y persuadió a Largo Caballero para que se enviara desde Córdoba a la 14.ª Brigada Internacional.
Pero el avance nacionalista no se detuvo. Las columnas de Orgaz llegaron a la carretera general en Las Rozas y más allá de Pozuelo (aunque este último pueblo continuó resistiendo). Pero las ametralladoras de las Brigadas Internacionales infligieron muchas bajas a las columnas de Orgaz. El día 6, el batallón Thaelmann fue enviado

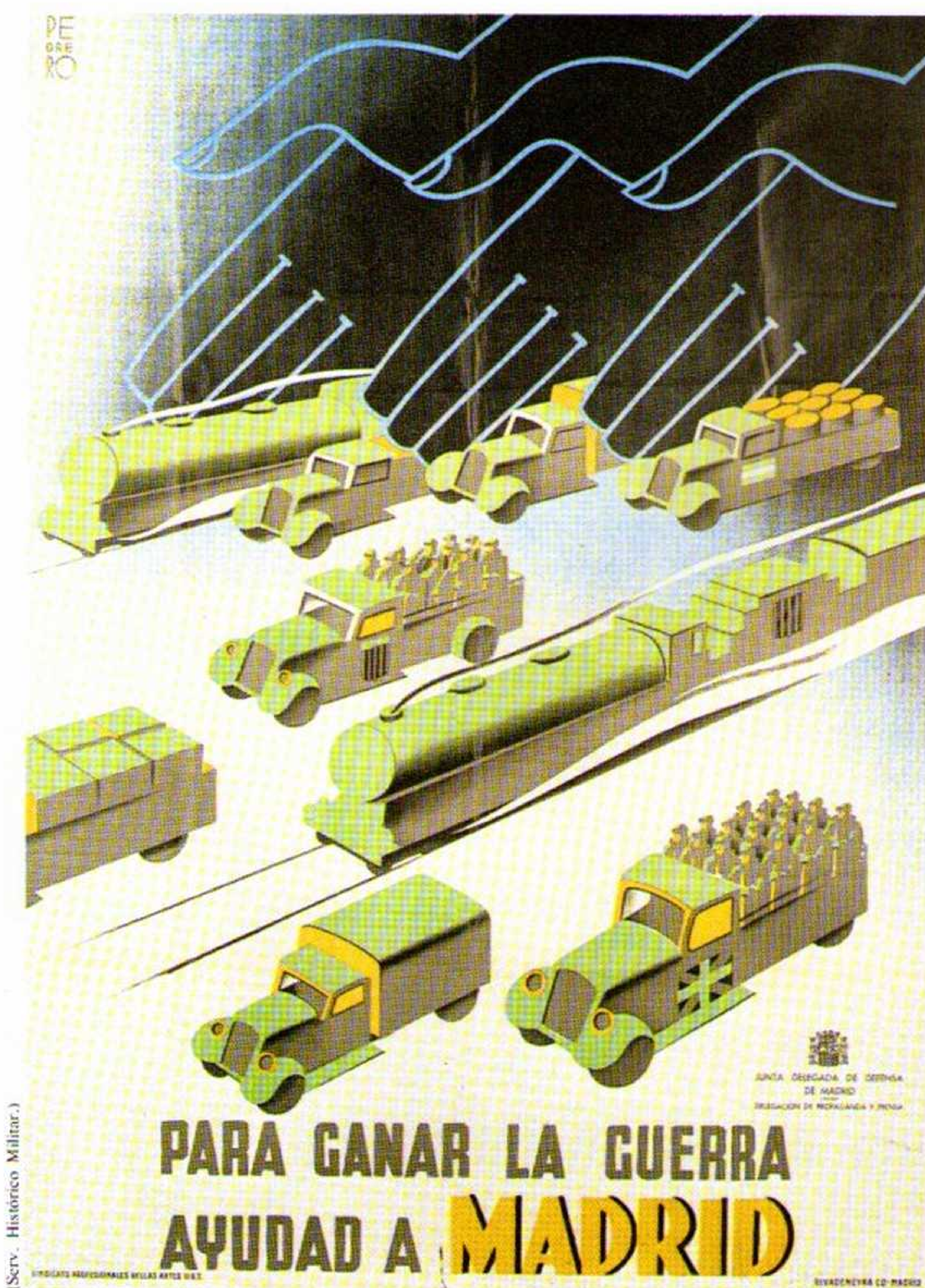
[79] Mauricio Amster, un voluntario polaco, que entonces era comunista, me dijo (en Chile, en 1971) que Kleber le había llamado y le había dicho que quería un jefe de estado mayor y deseaba hacerle tres preguntas: ¿Tu padre era de la clase media?, ¿Has sido alguna vez socialdemócrata?, y ¿Quisiste ser sacerdote cuando eras joven? Amster respondió que sí a las dos primeras preguntas, y que no a la tercera. No le dieron el puesto. Años más tarde, en Santiago de Chile, donde estaba exiliado, habló con Durán, que por entonces era funcionario de las Naciones Unidas, y le contó esta historia. Durán le dijo que él también había tenido esta conversación con Kleber, pero que él había respondido afirmativamente a todas las preguntas. Estas eran las cosas que contaban en un curriculum en el mundo de Kleber. Durán, en las semanas anteriores a la guerra civil, había sido una figura destacada en «La Motorizada», es decir, la sección motorizada del movimiento juvenil socialista vinculado a Prieto.

[80] Tagüeña, p. 142. El éxito ruso se debía a unas granadas que perforaban los blindajes, y que no tardaron en ser adoptadas por Alemania. Entre los muertos el 5 de enero se contaba Guido Picelli, un socialista italiano, «héroe de la *giornata di Parma*» en 1922, a la cabeza de dos compañías. Véase Spriano, p. 135, y véase la sugerencia de que él también fue asesinado por la policía comunista en Paz, p. 520, y Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona* (Barcelona, 1974), p. 54.

a Las Rozas con la orden de resistir y no retroceder ni un paso más. Más tarde se revisaron estas órdenes, pero entonces no pudieron llegar al batallón, porque estaba cercado. El batallón Thaelmann resistió en su posición todo el día, a pesar de los ataques de los tanques, la aviación y la infantería. Los moros —probablemente los marroquíes seguían siendo mayoría en las fuerzas de asalto nacionalistas— irrumpieron en varias de sus trincheras y mataron a bayonetazos a los heridos que encontraron allí. Pero los alemanes no cedieron. Al día siguiente, fue dada al batallón una nueva orden de avance. Los supervivientes tuvieron que contestar de mala gana con el siguiente mensaje: «Imposible. El batallón Thaelmann ha sido destruido» [81]. Walter, jefe de la primera

[81] Lise Lindbaeck, *Internationella Brigaden* (Estocolmo, 1939), pp. 87-90.

ciones de Brunete y Belchite. Tras esta última batalla, perdió definitivamente el mando y fue sucedido al frente de la 45.ª División por Hans Kahle. Su desaparición de la escena dio lugar a toda clase de conjeturas. Franz Borkenau, que se encontraba entonces en España, recoge la versión de que habían concurrido dos tipos de razones: militares —Kleber era partidario de pasar a la ofensiva— y políticas —preparaba un golpe de Estado—, aunque nada parece abonar esta segunda hipótesis, que puede calificarse de fantástica. En cualquier caso, Kleber regresó a la Unión Soviética antes de terminar la guerra y murió víctima de una de las depuraciones estalinianas.



(Serv. Histórico Militar.)



(Col. C. S. de Tejada.)

Madrid se ha convertido en ejemplo y obsesión. Los republicanos exaltan, agradecen y solicitan la solidaridad activa de las regiones periféricas, que, por su parte, acuden con medios y hombres. La ilustración de Sáenz de Tejada recuerda a los tiradores moros que, con paciencia guerrera, acechan al enemigo que olvide que hay un ojo detrás de cada punto de mira.

compañía del batallón Thaelmann [82], vivió durante esta batalla la terrible experiencia de encontrarse el cadáver de un piloto de la Legión Cóndor con el que había servido hacía tiempo en la misma escuadrilla aérea [83].

El 9 de enero, los nacionalistas habían conquistado, a costa de grandes pérdidas, diez kilómetros de la ansiada carretera, los que iban desde Las Rozas hasta las últimas casas de Madrid, en Puerta de Hierro. El 10 de enero llegaron a Madrid las Brigadas Internacionales 14.ª y 12.ª, en las que iba incluida la Compañía n.º 1 inglesa, mandada ahora por Jock Cunningham, comunista desde 1920, año en que le habían encarcelado por haber dirigido un motín de los montañeses de Argyll y Sutherland, en Jamaica [84]. Nathan tenía el mando del batallón *La Marseillaise*, en el que había sucedido al infortunado Delasalle. Un grupo alemán de la 14.ª Brigada pidió que se les concedieran doce horas para dormir tras su viaje de cuarenta y ocho horas después de las batallas de Córdoba. Walter, su jefe polaco, les arengó: «El gobierno ha pedido las mejores tropas. Esas sois vosotros. ¿O es que se han equivocado con respecto a la 14.ª Brigada?» Las tropas recalcitrantes se dirigieron al frente, y ésta fue quizá la primera vez en la historia en que un comandante polaco reprendiera a una fuerza alemana. Al día siguiente, la Repú-

Se ha iniciado una guerra de posiciones, y una red de trincheras va delimitando el frente a la orilla misma de la capital. Fortificaciones en la Moncloa, cerca de la cárcel Modelo.



(Keystone.)

blica contraatacó en medio de una espesa niebla (poco corriente en Madrid) y un frío terrible. La 12.ª Brigada Internacional llegó a Majadahonda, y la 14.ª a Las Rozas, tras haberse perdido en la niebla un batallón de esta última, cuyo paradero sigue siendo una incógnita. Los tanques rusos, dirigidos personalmente por el general Pavlov, atacaron furiosamente, destrozando hombres, pero fueron incapaces de ganar terreno. La batalla continuó hasta el 15 de enero, día en que ambos bandos empezaron a cavar fortificaciones. Entre los dos bandos habían perdido 15.000 hombres en diez días. Orgaz conservó sus diez kilómetros de carretera general, y Miaja había

[K2] No debe confundirse con el general polaco «Walter». (Otra fuente de confusión se debe a que a Walter Ulbricht, que asimismo estuvo un tiempo en España en 1937, también le llamaban «Walter».) Otro encuentro internacional en Las Rozas fue el que se produjo entre el coronel ruso Rodion Malinovski («Malinó»), que fue al frente como ayudante del general Kulik («Kupper»), con un ruso blanco, el capitán Karchevski, que estaba luchando como jefe de servicios en la 14.ª Brigada Internacional (*Bajo la bandera*, p. 15) (Karchevski resultó muerto en Lérida en 1937.) Otros rusos blancos, como el coronel Boltin, acompañado por su «pope», el capitán Rachewsky, lucharon en el bando de Franco.

[K3] Acier, p. 82.

[K4] Cunningham era un hombre de gran fuerza física, y poseía notables cualidades como jefe en un nivel bajo de mando. Durante un tiempo le llamaron el «Chapaiev inglés» —en recuerdo del jefe guerrillero de la guerra civil rusa— y, gracias a la película rusa que entonces se estaba exhibiendo en Madrid, aquello era un magnífico cumplido.

La Juventud Socialista Unificada madrileña edita este cartel, de estética y significación vagamente sovietizante. Es una llamada al Ejército Popular en acelerada formación, que va a nutrirse de dos corrientes: las milicias ya existentes, que aportan el voluntariado, y la incorporación de los reemplazos obligatorios.

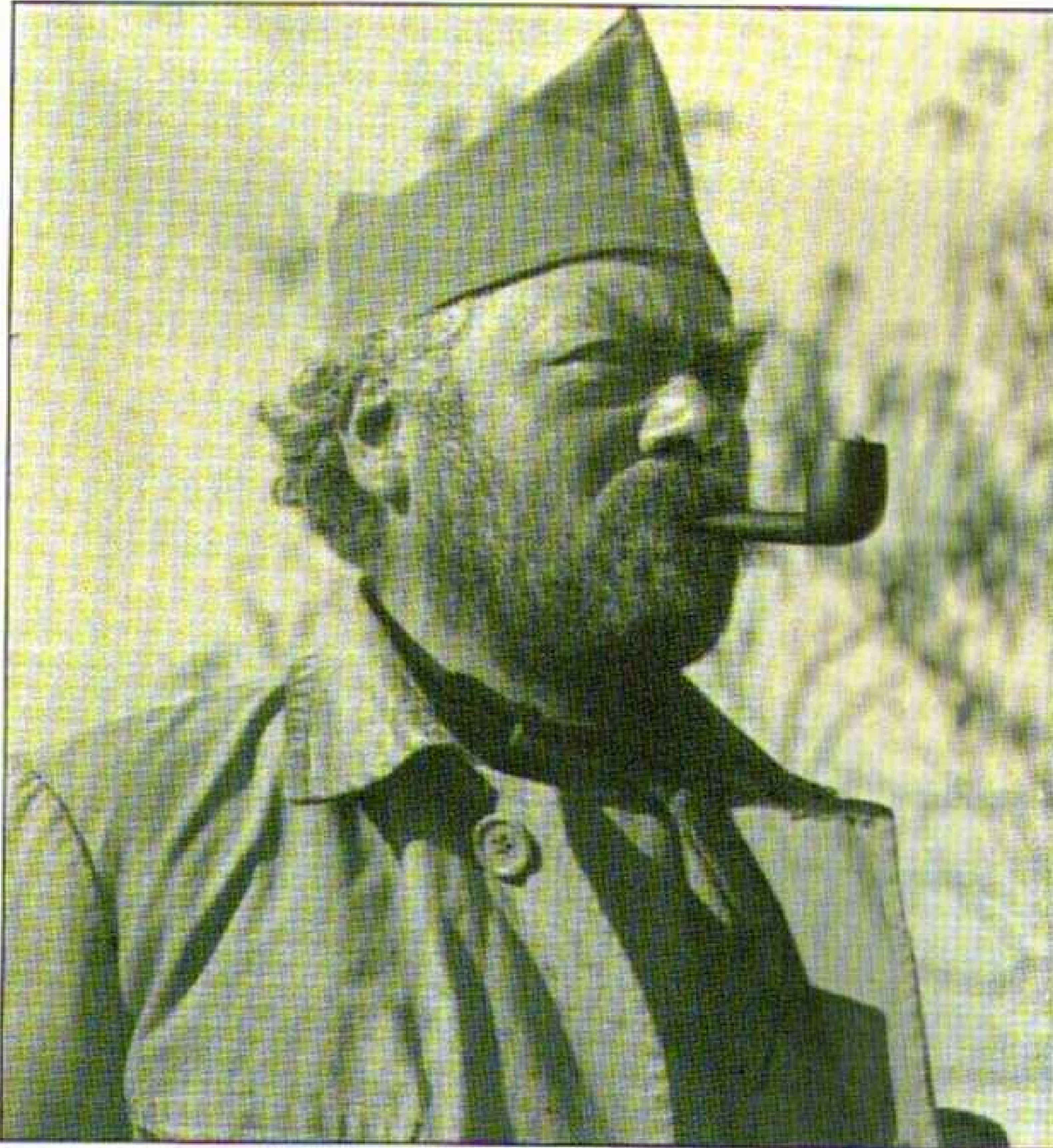


(Serv. Histórico Militar.)

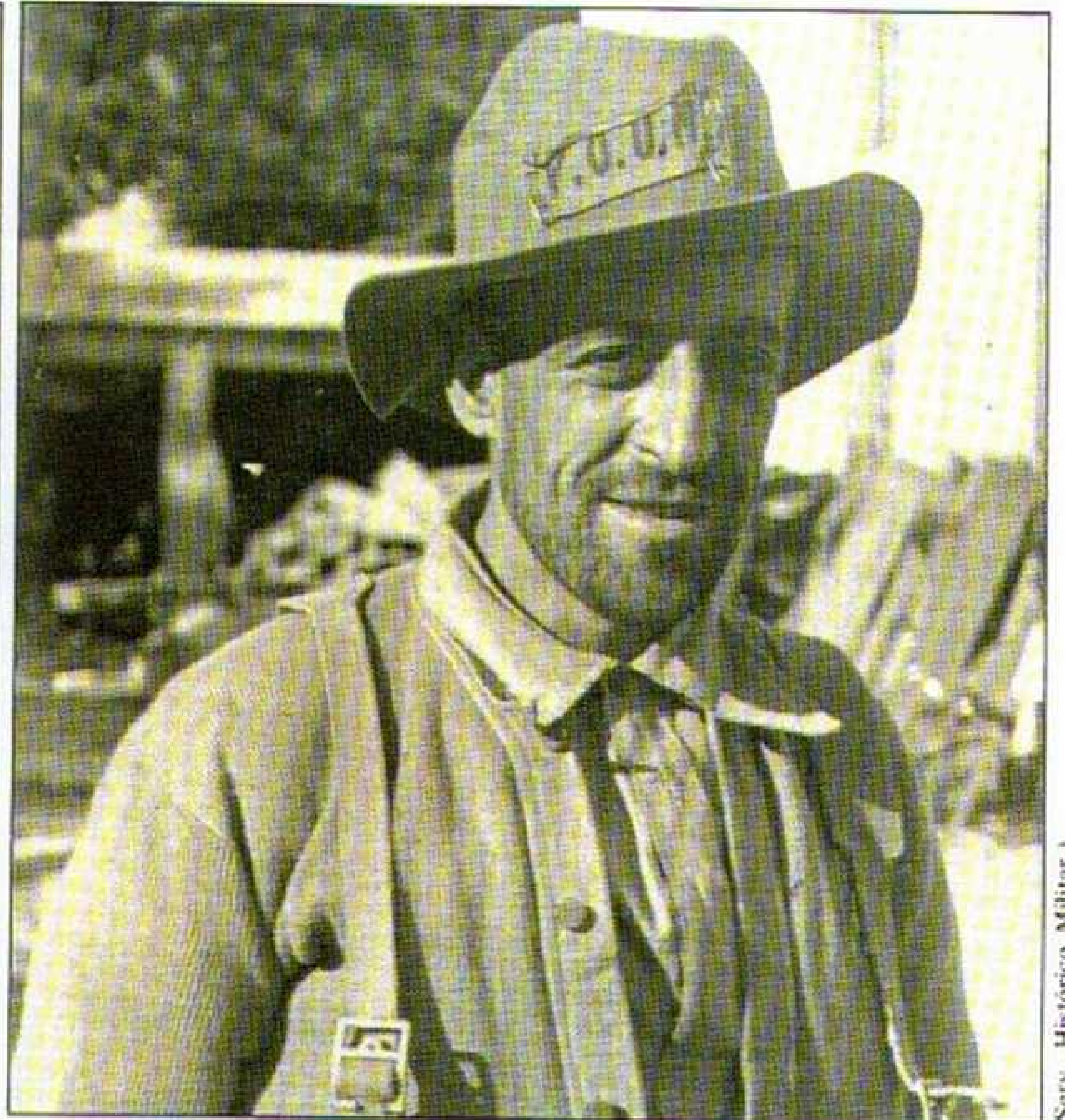
impedido el aislamiento de la Sierra. De manera que el equilibrio militar parecía completo [85]. Los rebeldes habían observado que la capacidad de resistencia de sus oponentes había aumentado, y atribuían esto a la existencia de «mandos profesionales extranjeros» [86], a la disciplina y al nuevo armamento.

Mientras tanto, el resto de los 2.000 kilómetros de frente estaba tranquilo, porque ninguno de los dos bandos disponía de armas modernas suficientes para entablar más de una batalla simultáneamente. Los republicanos tenían bastantes hombres, pero, según el estado mayor central, muchos de ellos no eran muy de fiar (como en Aragón), estaban demasiado mal entrenados (como en el sur), o mal armados (como en la costa cantábrica). En muchos lugares, el frente seguía consistiendo simplemente en «un sistema de estrechas trincheras cavadas en la roca, provistas de primarias troneras construidas con montones de piedras». En ocasiones había hasta doce centinelas distribuidos «en diferentes puntos de la trinchera, delante de los cuales estaban las alambradas, y luego la ladera se deslizaba hacia un barranco que parecía no tener fondo: al otro

¿Quiénes son estos milicianos tan bien fotografiados? De uno de ellos damos por sentado que pertenece al POUM, pero este mismo, y el otro, satisfechos de su facha y pipa, ¿no habrán sido seleccionados como «modelos» por el fotógrafo?



(Serv. Histórico Militar.)



(Serv. Histórico Militar.)

lado se extendían las colinas desnudas» [87]. En la cumbre de cada colina, en Aragón, por ejemplo, había un puñado de hombres an-

[85] Regler, *Great Crusade*, pp. 219-241; Koltsov, p. 303. Parece ser que el papel del propio Koltsov con los tanques en esta batalla fue considerable. Durante esta batalla murió Pablo de la Torriente Brau, un escritor comunista cubano que había desempeñado un papel importante en la lucha contra Machado en su propio país. Véase Teresa Casuso, *Cuba and Castro* (Nueva York, 1960), p. 81.

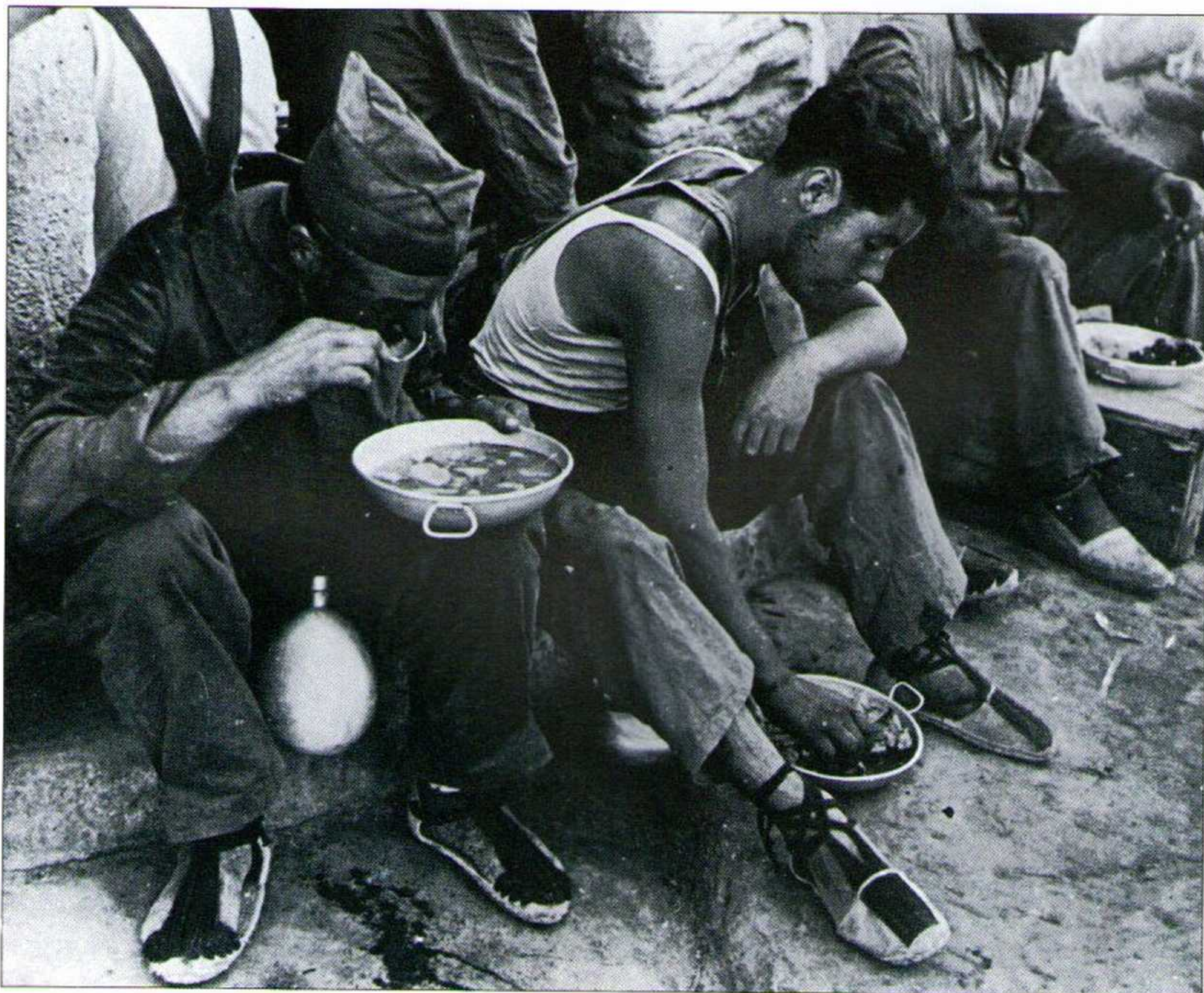
[86] López Muñiz, p. 64. Martínez Bande, *La lucha en torno a Madrid* (Madrid, 1970), calcula que en estas batallas hubo 6.000 bajas republicanas (500 muertos) y 1.500 nacionalistas.

[87] Orwell, *Homage to Catalonia*, pp. 20-23. Orwell llegó a Barcelona a finales de diciembre y se incorporó a una columna del POUM en el frente de Aragón, donde permaneció hasta abril. Volvió al frente un mes más tarde, pero, finalmente, regresó a Inglaterra en junio.

drajosos y sucios, nacionalistas o republicanos, «tiritando alrededor de su bandera», mientras las balas silbaban de vez en cuando entre ellos, y en ocasiones se podían escuchar voces que animaban a la deserción, haciendo una descripción risueña de las comodidades existentes en el otro bando, y profiriendo insultos. Desde luego, algunos nacionalistas desertaban, a veces hasta cinco hombres en una sola noche en el sector de una compañía. La República ofrecía a cada desertor de las líneas enemigas 50 pesetas, y 100 si llevaba consigo sus armas; aunque en realidad la recompensa no era particularmente tentadora. También hubo casos de deserción en el bando republicano, aunque, en esta fase de la guerra, la balanza probablemente se inclinaba a favor de la República. En la mayoría de los casos, sin embargo, los desertores eran hombres que habían sido sorprendidos por la guerra en un bando que no era el suyo, habían fingido pertenecer al bando por el que estaban luchando para salvar sus vidas, y desde entonces estaban esperando una oportunidad para cruzar las líneas.

El doctor Junod, el infatigable filántropo de la Cruz Roja, se había

Si en las grandes batallas se hace alarde —y aun derroche— de armamento y medios, el resto de los frentes queda defectuosamente guarnecido.
Mal e irregularmente vestidos, indisciplinados, medianamente mandados, cortos de munición y con armamento escaso y muchas veces variado, los milicianos de los frentes secundarios se consumen en una guerra de posiciones, golpes de mano o pequeñas operaciones locales y espasmódicas. La militarización total se convierte en necesidad urgente.


(Arch. C. S. de Tejada.)

instalado en San Juan de Luz para tratar de efectuar intercambios de prisioneros, en su mayoría personas detenidas al principio de la guerra más que soldados. Se establecieron oficinas de la Cruz Roja en Salamanca y Valencia, que se comunicaban a través de Ginebra. Se hicieron listas de prisioneros y, a veces, las agencias de la Cruz Roja intercambiaban prisioneros de uno y otro bando y parientes suyos. Giral, que se convirtió en el ministro republicano encargado del posible canje de prisioneros, propuso un intercambio de 10.000; pero los nacionalistas se mostraron poco dispuestos a colaborar, y

La Cruz Roja, cruce de dos pinceladas pacifistas en el caos de la guerra, hace su legítima propaganda y solicita donativos para cumplir con sus múltiples fines benéficos.

En esta primera nochebuena de la guerra, las escaseces, salvo en Madrid, aún no agobian demasiado. El Socorro Rojo Internacional solicita contribuciones para ayuda de los milicianos.



(Serv. Histórico Militar.)

(Col. J. M. Armero.)

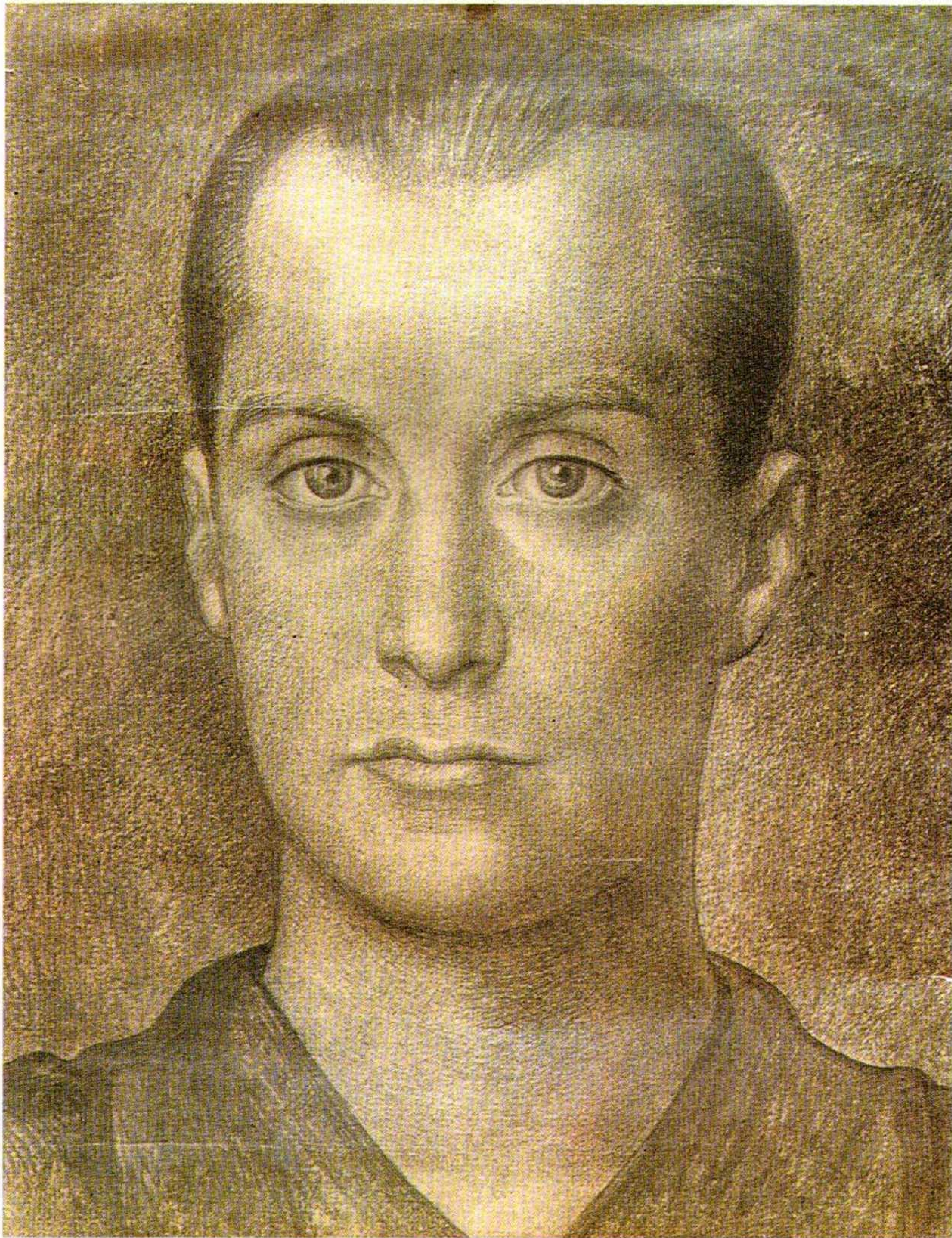


(Keystone.)

sólo se llegaron a canjear unos centenares [88]. Amigos y enemigos coincidían en las oficinas de la Cruz Roja, irreconciliables incluso en medio de su tristeza. El doctor Junod explicó más tarde la historia de Isabel, una orgullosa monárquica, cuyo hermano él intentaba localizar, para lo cual llevaba meses importunando a las autoridades republicanas. Por fin llegó la noticia: «Ejecutado con otros diez. Enterrado en el cementerio.» Sin una lágrima, pero mortalmente pálida, al salir se cruzó con Carlota, de cuyo novio no se tenían noticias. Se vieron y comprendieron al punto lo ocurrido. Con idéntica actitud de desprecio y de odio, evitaron mirarse al pasar la una junto a la otra. Pero Carlota dijo después: «Por lo menos, ella puede visitar su tumba. Mientras que yo nunca lo sabré, nunca» [89]. El carácter riguroso del invierno de 1936 en España, sin embargo, quedaba mejor reflejado en la larga caravana de camiones cargados de comida que los nacionalistas habían preparado para alimentar a la población de Madrid, tan pronto como cayera la ciudad. Su contenido se fue pudriendo lentamente bajo la nieve y la lluvia. A un kilómetro de distancia, detrás de las líneas republicanas, los madrileños resistían estoicamente con su arroz, su pan y un hambre cada vez mayor, consecuencia de la matanza de ganado y el consumo inmediato durante los primeros días de la revolución, y del desbarajuste económico general, así como de la presencia en la zona republicana de un enorme número de refugiados que habían huido a lo largo del otoño de una provincia a otra.

Empujados por diversas causas, denominador común de todas las cuales es el miedo y las destrucciones, se producen considerables desplazamientos de la población civil que se repliega sobre Madrid, Valencia y Barcelona, y sobre otras ciudades y pueblos de retaguardia. Cualquier fotografía tiene por sí misma tal patetismo y ofrece imágenes tan elocuentes, que excusan el comentario.

[88] Testimonio de Francisco Giral.
[89] Junod, p. 114.


(Arch. C. S. de Tejada.)

29

La ejecución de José Antonio

Hubo un acontecimiento en particular cuyas repercusiones se extendieron en los dos bandos, más allá de las líneas de batalla. Fue el juicio de José Antonio. Parece ser que la decisión de juzgar al jefe de la Falange (que estaba recluido en la cárcel de Alicante desde el 6 de julio, muy bien tratado por el personal de la prisión, que le admiraba) estuvo inspirada por el miedo a que, si la República era derrotada, uno de sus mayores enemigos pudiera escapar sano y salvo.

Los planes para organizar un intercambio que afectara a José Antonio habían fracasado; al parecer, el gobierno no podía aceptar un plan como aquél por miedo a sus propios seguidores. Había fracasado un aventurado intento de rescatar a José Antonio por medio de un golpe de mano en Alicante, aunque tanto el cónsul alemán honorario, Von Knobloch, como el almirante Carls, del acorazado *Graf Spee*, habían estado dispuestos a colaborar. El dirigente de las milicias falangistas Agustín Aznar llegó disfrazado a Alicante, en el torpedero alemán *Idis*, e intentó sobornar a la CNT local, pero en todo Alicante no consiguió encontrar a nadie que le ayudara, ni siquiera por ocho millones de pesetas [1]. Más tarde, José Antonio se ofreció a intentar negociar la paz, yendo en avión a Salamanca, y dejando en la cárcel a sus familiares como rehenes que garantizaran su regreso. El gobierno se negó, e indudablemente las autoridades nacionalistas habrían hecho lo mismo [2].

El juicio de José Antonio se desarrolló correctamente ante un magistrado, y él pudo defenderse a sí mismo leyendo en voz alta editoriales de *Arriba* para demostrar que sus opiniones eran diferentes de las de Franco o los monárquicos. Durante el juicio, se presentó un miliciano como testigo de cargo. «¿Odia usted al acusado?», le preguntó José Antonio, que se estaba defendiendo a sí mismo. «Con todo mi corazón», respondió el testigo. A pesar de su dignidad y elocuencia durante todo el juicio, el fundador de la Falange fue condenado a muerte. Se pidió la misma sentencia para su hermano Miguel y para la esposa de éste. José Antonio, con la caballerosidad que nunca le han negado sus enemigos, apeló en su favor. «La vida no es un fuego de artificio que se enciende al final de una fiesta», concluyó. En consecuencia, fueron condenados a reclusión. Pero esta clemencia no fue posible para el propio José Antonio. La princesa Bibesco, hija de Asquith, que, como esposa del ex representante rumano en Madrid, había sido amiga de Azaña,

José Antonio Primo de Rivera, en compañía de Julio Ruiz de Alda y de García Valdecasas, funda en 1933 Falange Española, que poco después se fusiona con las JONS de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo. Se trata de un partido u organización de corte fascista, pero con algunas características que le confieren estilo propio. Al iniciarse la sublevación militar se halla en la cárcel Modelo de Alicante. Juzgado por un tribunal popular, es condenado a muerte, y ejecutado sin esperar que el gobierno dé el «enterado», en la madrugada del 20 de noviembre. Los falangistas de la zona nacionalista conocen el hecho de su muerte, pero se diría que se niegan a aceptarlo, y le designan con el nombre, entre poético y semirreligioso, de «El Ausente». El dibujo de la página anterior es obra de J. M. Valverde.

[1] Estos esfuerzos están descritos en García Venero, p. 197 y ss. Véase Southworth, *Antifalange*, p. 145 y ss., donde aparece la última entrevista de José Antonio con un periodista extranjero, Jay Allen (reproducida del *Chicago Tribune*, 9 de octubre de 1936). Véase también en Jackson, p. 339, lo que, al parecer, fue otro intento de salvar a José Antonio, anteriormente, y los datos nuevos que aportan los archivos alemanes, resumidos por Angel Viñas en *Historia 16*, números 1 y 2, mayo y junio de 1976.

[2] Carta a Martínez Barrio, citada en F. Bravo Morata, *Historia de Madrid* (Madrid, 1968), vol. III, p. 208.

telefoneó al presidente para pedirle que impidiera la ejecución. Azaña contestó sombríamente que no podía hacer nada, porque él también era un prisionero [3], aunque anteriormente había salvado dos veces la vida a José Antonio interviniendo ante el gobernador civil de Alicante [4]. Según Largo Caballero, la sentencia de muerte llegó al gobierno para ser confirmada el 20 de noviembre, pero cuando se estaba debatiendo el asunto llegó la noticia de la ejecución (técnicamente hablando, un acto de insubordinación). Los jefes locales de Alicante habían temido que fuera conmutada la sentencia [5]. Los anarquistas se habían opuesto a la sentencia de muerte, porque consideraban que José Antonio era «un patriota español que buscaba soluciones para su patria» [6]. Al parecer, todos los ministros habrían votado a favor de la conmutación de la pena. En realidad, a la larga, la ejecución de José Antonio fue una suerte para Franco, ya que, aparte de él, era la única figura de auténtico prestigio de la derecha española que quedaba después del holocausto de julio. Pero no se tomó ninguna medida contra las autoridades de Alicante; en realidad, todavía se ejecutaban muchas sentencias sin consultar con el gobierno [7]. José Antonio fue fusilado el 20 de noviembre en el patio de la cárcel de Alicante, entre otros dos falangistas, y dos carlistas, que también fueron ejecutados. Su última voluntad fue que, después de

Las agencias internacionales de prensa dan la noticia de la ejecución de José Antonio Primo de Rivera el mismo día en que aquélla tiene lugar. A continuación, la de otros fusilamientos en Bilbao. La vida política de Primo de Rivera es corta, intensa y arriesgada. Dirigente de un partido poco numeroso, formado por jóvenes incondicionales y apasionados, cuando comenzaba una espectacular expansión él se halla preso. En esta postal, creada por la propaganda y la devoción al mito, no parece un jefe fascista.

SPANISH FASCIST LEADER EXECUTED

FROM OUR CORRESPONDENT

BARCELONA, Nov. 20

Don José Antonio Primo de Rivera, Marqués de Estella, son of the former Spanish Dictator and leader of the Spanish Fascist Party known as Falange Española, who was condemned to death on Wednesday on a charge of intriguing against the Republic, was executed by a firing squad at Alicante at 6.20 a.m. to-day.

A message from Bilbao states that this morning Señor Uwakonning, the Consul of Austria and Hungary, Señor Martinez Arias, the Consul of Paraguay, and a major of engineers named José Anglada were executed by a firing squad, the major having been previously degraded. They were accused of communicating with the enemy, the evidence being procured when Consular mail was searched.

(The Times, 21-XI-36.)





¡ARRIBA ESPAÑA!

José Antonio

Nuestro puesto está al aire libre bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas....

(Col. J. M. Armero.)

[3] Ximénez de Sandoval, p. 617.

[4] No está probado que Jesús Monzón, comunista de buena familia de Navarra que, durante la guerra, había salvado por lo menos a un antiguo amigo, el conspirador carlista Lizarza, de una muerte cierta, fuera el gobernador de Alicante.

[5] Largo Caballero, p. 21.

[6] Abad de Santillán, p. 21, escribió: «Los españoles de esta talla, los patriotas como él, no son peligrosos, y no se han de considerar enemigos [...]. ¡Cómo habría cambiado el destino de España si hubiera sido posible un acuerdo entre nosotros [...] como deseaba Primo de Rivera!»

[7] El gobierno se había mostrado igualmente ineficaz dos meses antes, cuando el ex ministro radical Salazar Alonso había sido condenado a muerte por un tribunal revolucionario. El gobierno indultó al condenado, pero luego rectificó su decisión a consecuencia de la presión popular.



(Serv. Histórico Militar.)

Cualquier paralelo entre Primo de Rivera y Durruti resultaría forzado, y sin embargo, el mismo día y casi a la misma hora en que el primero cae fusilado en Alicante, muere el segundo en un hospital de sangre madrileño, a consecuencia de la herida que había recibido el día anterior. Durruti, hijo de trabajadores, había nacido en León, en 1897, mientras que Primo de Rivera era marqués de Estella y había nacido en Madrid, en 1903. Durruti, hombre de acción, revolucionario, jefe miliciano, pasa a convertirse después de muerto en símbolo y ejemplo permanente de los anarcosindicalistas. En este cartel se le invoca, se le hace hablar, se le interpreta. El misterio que rodea su muerte es uno de los elementos que vienen a adornar la legendaria figura del caudillo proletario.

su muerte, limpiaran bien el patio donde iban a fusilarle, «para que mi hermano Miguel no se vea obligado a pisar mi sangre» [8]. Casi a la misma hora, el mismo día que fue fusilado José Antonio, moría Durruti en el hotel Ritz de Madrid a consecuencia de sus heridas. Murieron dos «héroes españoles de su tiempo», dejando libre el camino a sucesores menos generosos. José Antonio dejó una serie de borradores calificados más tarde por Prieto como un testamento lleno de ideas constructivas para una España futura sin rencores: gustó a Prieto, pero no tuvo ningún otro efecto.
Durante mucho tiempo no se dio la noticia de esta ejecución en la

[8] El magistrado del tribunal popular era Federico Enjuta Ferrán, un magistrado de carrera. Años más tarde era profesor en Puerto Rico, y sus alumnos lo arrojaron por la ventana de un aula y lo mataron. Este asesinato nunca quedó totalmente aclarado.

DIARIO DE HUELVA

FIESTA DE LA RAZA

12 DE OCTUBRE



LA RAZA

(Hemer. Municipal. Madrid.)

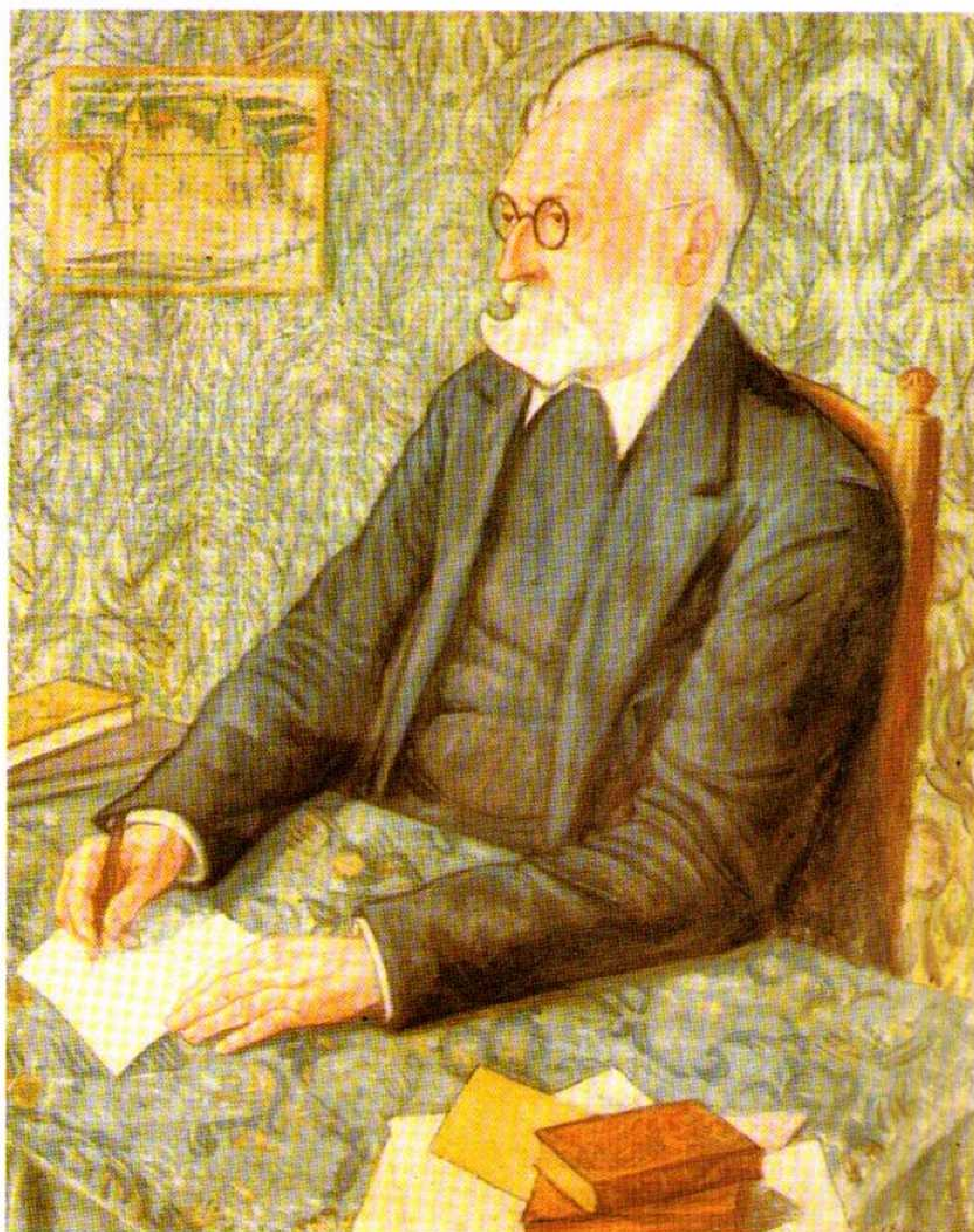
Se conmemora el descubrimiento de América y se celebra el llamado, quizá con impropiedad, Día de la Raza. El 12 de octubre de 1936 está aún reciente la elevación a la Jefatura del Estado del generalísimo de los ejércitos de Tierra, Mar y Aire: Franco. Así es la primera página del Diario de Huelva, *en la cual puede leerse enmarcada una frase de Cánovas: «Por la Patria, con razón o sin ella.» En la ilustración de la derecha, retrato de Unamuno realizado por J. Echevarría.*

prensa nacionalista. Se referían a él llamándole «el ausente». A partir de 1933, cuando se leían en voz alta los nombres de los mártires falangistas en las ceremonias, la Falange gritaba «¡Presente!», imitando un rito fascista similar. Continuarían gritando «¡Presente!» tras el nombre de José Antonio, y muchos que sabían que el jefe estaba realmente muerto actuaban como si creyeran que no lo estaba. El culto al «ausente» fue propagado por muchas personas, e incluso por Franco, quien tenía de él su propia versión [9].

Otro hecho notable que tuvo repercusiones más allá de las líneas de batalla fue el cambio de actitud de los más eminentes intelectuales de la España anterior a la guerra. La mayoría de ellos se encontraban en la España republicana en el momento del alzamiento. Firmaron un manifiesto pidiendo apoyo para la República. Entre las firmas se contaban las del médico e historiador doctor Marañón, el ex embajador y novelista Pérez de Ayala, el historiador Menéndez Pidal y el prolífico filósofo José Ortega y Gasset, amigos, e incluso fundadores, de la República de 1931. Pero las atrocidades y la creciente influencia de los comunistas hicieron que todos estos hombres aprovecharan cualquier oportunidad que se les presentara para huir al extranjero. Y, una vez allí, retiraron su apoyo a la República [10].

Unamuno

El filósofo vasco Miguel de Unamuno, sumo sacerdote de la generación del 98, siguió un camino diferente. Como rector de la universidad de Salamanca, al empezar la guerra civil se había encontrado en territorio nacionalista. La República le había desilusionado, había admirado a algunos de los jóvenes falangistas, y dio dinero para el alzamiento. Todavía el 15 de septiembre apoyaba al movimiento nacionalista [11]. Pero en octubre había cambiado de opinión. Veía a la España nacionalista como «militarización africanista pagano-imperialista» [12]. Estaba, como dijo más tarde, «aterrado por el cariz que estaba tomando aquella guerra civil, realmente horrible, debida a una enfermedad mental colectiva, a una epidemia de locura, con un sustrato patológico» [13]. El 12 de octubre, aniversario del descubrimiento de América por Colón, en que se conmemoraba la «Fiesta de la Raza», se celebró una ceremonia en el paraninfo de la universidad de Salamanca. Allí estaban presentes el doctor Pla y Deniel, obispo de Salamanca [14], y el general Millán Astray, el fundador de la legión extranjera, que por entonces era un asesor importante, aunque oficioso, de Franco. Su parche negro en un ojo, su único brazo y sus dedos mutilados lo convertían en el héroe del momento. Presidía el acto Unamuno, el rector de la universidad. La ceremonia tenía lugar a un centenar de metros del cuartel general de Franco, instalado desde hacía poco tiempo en el palacio del obispo de Salamanca, por propia invitación del prelado. Después de las formalidades iniciales, vinieron los discursos del dominico Vicente Beltrán de Heredia y del escritor monárquico José María Pemán. Ambos discursos fueron muy apasionados. También lo fue el del profesor Francisco Maldonado, que atacó violentamente al nacionalismo catalán y al vasco, describién-


(Salmer.)

dolos como «cánceres en el cuerpo de la nación». El fascismo, el «sanador» de España, sabría cómo exterminarlos, «cortando en la carne viva como un cirujano resuelto, libre de falsos sentimentalismos». Desde el fondo de la sala alguien gritó el lema de la legión extranjera: «¡Viva la muerte!» Millán Astray dio a continuación los

[9] Véase Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias* (Barcelona, 1976), p. 90.
[10] El novelista Pío Baroja huyó de la República a la España nacionalista, de donde también escapó posteriormente.
[11] Se dijo que había declarado esto en una entrevista publicada en *Le Petit Parisien* de aquella fecha. El 12 de agosto, el gobierno de Madrid había privado a Unamuno de su rectorado por «deslealtad», y el 1 de septiembre, la Junta de Burgos lo había confirmado en el cargo.
[12] Citado en *Historia 16*, noviembre de 1976.
[13] Citado por Aurelio Núñez Morgado, *Los sucesos de España vistos por un diplomático* (Buenos Aires, 1941), p. 169 y ss.
[14] Este prelado, al parecer, ya había utilizado la palabra «cruzada» para describir al movimiento nacionalista en una carta pastoral del 30 de septiembre, *Las dos Españas* (véase Abella, p. 177). Prestó su palacio episcopal a Franco para que instalara en él su cuartel general. La palabra «cruzada» había sido utilizada anteriormente por *El Noticiero* en su edición de 4 de agosto de 1936, el día siguiente al bombardeo de Zaragoza. (Véase *Interviú*, octubre de 1977.)

MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO
(Bilbao, 1864-Salamanca, 1936)

Escritor y filósofo español de ascendencia vasca. Estudió en su ciudad natal y publicó su primer artículo en el periódico El Noticiero. **Cursó Filosofía y Letras en Madrid, licenciándose en 1883 y doctorándose al año siguiente con una tesis sobre la «Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca». Opositor desafortunado, viajó por Italia y Francia antes de lograr, en 1891, la cátedra de griego en la Universidad de Salamanca. Por esta época colaboró en la prensa socialista bilbaína. En 1900 fue nombrado, por primera vez, rector de la Universidad de Salamanca y, dos años después, consejero de Instrucción Pública.**
Su firme oposición a la dictadura de Primo de Rivera le valió un confinamiento en la isla de Fuerteventura (febrero-julio de 1924), de la que se evadió en un velero fletado por el director del periódico francés Le Quotidien. **Estuvo un año en París, y en 1925 se estableció en Hendaya, localidad francesa en la que vivió hasta la caída de la Dictadura en 1930.**
Proclamada la Segunda República, fue nombrado otra vez, en mayo de 1931, rector de la Universidad de Salamanca y elegido diputado a las Cortes Constituyentes. Al año siguiente ocupó la presidencia del Consejo de Instrucción Pública. Se jubiló en 1934, el mismo año en que la universidad de Grenoble le recibió como doctor honoris causa. **En 1935 fue nombrado ciudadano de honor de la República. En 1936 la universidad de Oxford le honró también con otro doctorado** honoris causa. **Por su apoyo a la sublevación de julio de 1936 fue destituido por el gobierno republicano (el decreto, de 22 de agosto de 1936, lo firmó Azaña), y en cambio, era confirmado en el rectorado por la Junta de Burgos (por decreto de 1 de septiembre de 1936, firmado por Cabanellas), para ser cesado al mes siguiente (por decreto número 36, de 22 de octubre de 1936, rubricado, esta vez, por Franco). El 12 de octubre de ese año se celebró el «Día de la Raza» en la Universidad de Salamanca. Unamuno presidía, como rector de la misma, en nombre de Franco. Peroraron diversos oradores, Pemán entre ellos, y cerró el turno el general Millán Astray con un discurso a tono con las circunstancias. Según algunas versiones, Unamuno, contra su primera intención, cayó en la tentación de intervenir: «... Se ha hablado también de los catalanes y de los vascos, llamándoles la anti-España; pues bien, con la**

misma razón pueden ellos decir otro tanto. Y aquí está el señor obispo, catalán, para enseñaros la doctrina cristiana que no queréis conocer, y yo, que soy vasco, llevo toda mi vida enseñándoos la lengua española que no sabéis... Acabo de oír el grito necrófilo y sin sentido de ¡viva la muerte!... El general Millán Astray es un inválido... Es un inválido de guerra... Desgraciadamente hay hoy en día demasiados inválidos en España. Y pronto habrá más si Dios no nos ayuda... el general Millán Astray quisiera crear una España nueva... según su propia imagen. Y por ello desearía ver una España mutilada...».
Aquí, Millán Astray parece que saltó: «¡Muera la inteligencia!», y, en medio del tumulto, Unamuno siguió: «Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Vosotros estáis profanando su sagrado recinto... Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis, porque convencer significa persuadir. Y para persuadir necesitáis algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil pediros que penséis en España. He dicho.» Hay versiones de otros testigos presenciales que difieren de la anterior y hay que considerar que todas ellas proceden de la memoria de quienes las han transcrito y que fueron oídas en momentos de extrema tensión; no hay que extrañarse, pues, de que apenas coincidan más que en algunos puntos esenciales. Unamuno murió el último día del año 1936.
Aparte su producción literaria, en la que no cabe entrar aquí, su irracionalismo ha sido harto ligeramente despachado en nombre de la ortodoxia marxista, mientras la Iglesia católica incluyó alguna de sus obras en el Indice. Unamuno, tan complejo como su abundante obra, fue la encarnación viva de la contradicción.

Miguel de Unamuno protagoniza el Día de la Raza un incidente en el paraninfo de su universidad. El oponente es el general mutilado Millán Astray. De los hechos se han dado versiones no coincidentes. Aquí se reproduce la cuartilla en la cual Unamuno, a medida que el acto académico transcurre, toma apresuradas notas que estallarán en un apasionado discurso. En medio de la enorme tensión reinante, de la pasión que dominaba a todos los presentes, parece que nadie ha acertado a reconstruir aquellas palabras.

gritos excitadores de multitudes que ahora eran ya habituales: «¡España!», gritó. Automáticamente, una serie de personas gritaron: «¡Una!» «¡España!», volvió a gritar Millán Astray. «¡Grande!», contestó el auditorio. Y al grito final de «¡España!» de Millán Astray, sus seguidores respondieron: «¡Libre!» Varios falangistas, con sus camisas azules, hicieron el saludo fascista ante la fotografía sepia de Franco que colgaba de la pared sobre el estrado. Todos los ojos se volvieron hacia Unamuno, cuya antipatía a Millán Astray era conocida, y que, al levantarse para cerrar el acto, dijo [15]: «Estáis esperando mis palabras. Me conocéis bien y sabéis que soy incapaz de permanecer en silencio. A veces, quedarse callado equivale a mentir. Porque el silencio puede ser interpretado como aquiescencia. Quiero hacer algunos comentarios al discurso, por llamarlo de algún modo, del profesor Maldonado. Dejaré de lado la ofensa personal que supone su repentina explosión contra vascos y catalanes. Yo mismo, como sabéis, nací en Bilbao. El obispo —y aquí Unamuno señaló al tembloroso prelado que estaba sentado a su lado—, lo quiera o no lo quiera, es catalán, nacido en Barcelona.»
Hizo una pausa. Se produjo un silencio cargado de temores. Nunca se había pronunciado un discurso como aquél en la España nacionalista. ¿Qué diría el rector a continuación? «Pero ahora —continuó Unamuno— acabo de oír el necrófilo e insensato grito: "¡Viva la muerte!" Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de deciros, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero, desgraciadamente, en Es-

[15] En esta época, Unamuno tenía setenta y dos años. Al día siguiente, los periódicos de Salamanca publicaron los discursos de Pemán, Heredia, Francisco Maldonado y José María Ramos, pero ni siquiera mencionaron que Unamuno hubiera hablado.

(Arch. B. M. Patino.)

(Ansede. Salamanca.)

paña hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor.»

En este momento, Millán Astray ya no pudo contenerse por más tiempo. «¡Mueran los intelectuales!» —gritó—. «¡Viva la muerte!» Este grito fue coreado por los falangistas, con quienes el militar que era Millán Astray tenía, en realidad, muy poco en común. «¡Abajo los *falsos* intelectuales! ¡Traidores!», gritó José María Pemán, deseoso de limar las aristas del frente nacionalista. Pero Unamuno continuó: «Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanando su sagrado recinto. Venceréis, porque tenéis sobrada fuerza bruta. Pero no convenceréis. Para convencer hay que persuadir. Y para persuadir necesitaríais algo que os falta: razón y derecho en la lucha. Me parece inútil el pediros que penséis en España. He dicho.»

Siguió una larga pausa. Algunos de los legionarios que rodeaban a



(Arch. B. M. Patino.)

No vive mucho tiempo Unamuno después del incidente del paraninfo. Tras unos días amargos y desengañados en los cuales se repliega sobre sí mismo, su vida se extingue la última tarde del año 1936. Si primero le había destituido de su rectoría vitalicia el gobierno republicano, la Junta Nacional de Burgos le da el cese. Al entierro de Miguel de Unamuno acuden falangistas con camisa azul, otros llevan a hombros el féretro, y hay quienes a su paso le saludan brazo en alto. Las últimas palabras de Unamuno son: «Dios no puede volverle la espalda a España. España se salvará porque tiene que salvarse.» En el momento del entierro, una bandera cubre el ataúd. La fotografía da fe del acto.

Millán Astray iniciaron un amenazador movimiento de aproximación al estrado. El guardia personal de Millán Astray apuntó a Unamuno con su ametralladora. La mujer de Franco, doña Carmen, se acercó a Unamuno y Millán Astray y pidió al rector que le diera el brazo. El se lo dio, y los dos salieron juntos, lentamente. Pero ésta fue la última vez que Unamuno habló en público. Aquella noche, Unamuno fue al casino de Salamanca, del que era presidente. Cuando los miembros del casino, algo intimidados por estos acontecimientos, vieron la venerable figura del rector subiendo las escaleras, algunos gritaron: «¡Fuera! ¡Es un rojo, y no un español! ¡Rojo, traidor!» Unamuno entró y se sentó. Un tal Tomás Marcos Escribano le dijo: «No debería haber venido, don Miguel; nosotros lamentamos lo ocurridó hoy en la universidad, pero, de todos modos, no debería haber venido.» Unamuno se marchó, acompañado de su hijo, entre gritos de «¡Traidor!». El único que salió con ellos fue un escritor de segundo orden, Mariano de Santiago. A partir de entonces, el rector ya no salió casi nunca de su casa, y la guardia armada que le acompañaba tal vez era necesaria para garantizar su seguridad. La junta de la universidad «pidió» y obtuvo su dimisión del cargo de rector. Murió con el corazón roto de pena el último día de 1936 [16]. La tragedia de sus últimos meses fue una expresión natural de la tragedia de España, donde en ambos lados del frente la cultura, la elocuencia y la creatividad estaban siendo reemplaza-



(Ansede. Salamanca.)

das por el militarismo, la propaganda y la muerte. Poco después hubo incluso un campo de concentración para prisioneros republicanos llamado «Unamuno» [17].

La España nacionalista en el invierno de 1936

Ahora, Salamanca era el centro de poder en la España nacionalista. Franco dormía, recibía visitas y comía en el primer piso del palacio episcopal, y trabajaba con su estado mayor en el segundo piso. La secretaría diplomática, encabezada por José Antonio Sangróniz, y el departamento de prensa y propaganda, dirigido primero por Juan Pujol y luego por Millán Astray [18], estaban en la planta baja, y en el último piso se instaló un servicio de radiotelégrafos. La simplicidad de esta organización era la razón de su eficacia. Aparte de Franco, las figuras importantes eran su jefe de estado mayor, coronel Martín Moreno [19]; su hermano Nicolás, que hacía de secretario político; el asesor jurídico, coronel Martínez Fuset, y uno o dos oficiales de estado mayor, como el coronel Juan Vigón, un monárquico pro alemán, y el comandante Antonio Barroso, ex agregado militar en París. También eran influyentes Kindelán, el jefe de las fuerzas aéreas, y el almirante Juan Cervera, de sesenta y seis años. Todos estos militares veían a Franco cada día, o mejor dicho, cada noche, porque Franco celebraba una tertulia en sus apartamentos la mayoría de las noches para hacer comentarios sobre la guerra, habitualmente en presencia de algún general que viniera del frente: Varela, Yagüe o algún otro africanista [20]. También estaban en Salamanca las misiones y los representantes diplomáticos de Alemania e Italia, el cuartel general de la Falange y algunos, aunque no todos, de los departamentos del gobierno: el Ministerio de Hacienda, el incipiente Banco de España y los ministerios de Justicia y Trabajo estaban en Burgos. Salamanca, sin embargo, era el nervio central de la rebelión nacionalista, mucho más que Valencia lo era de la España republicana: a Salamanca

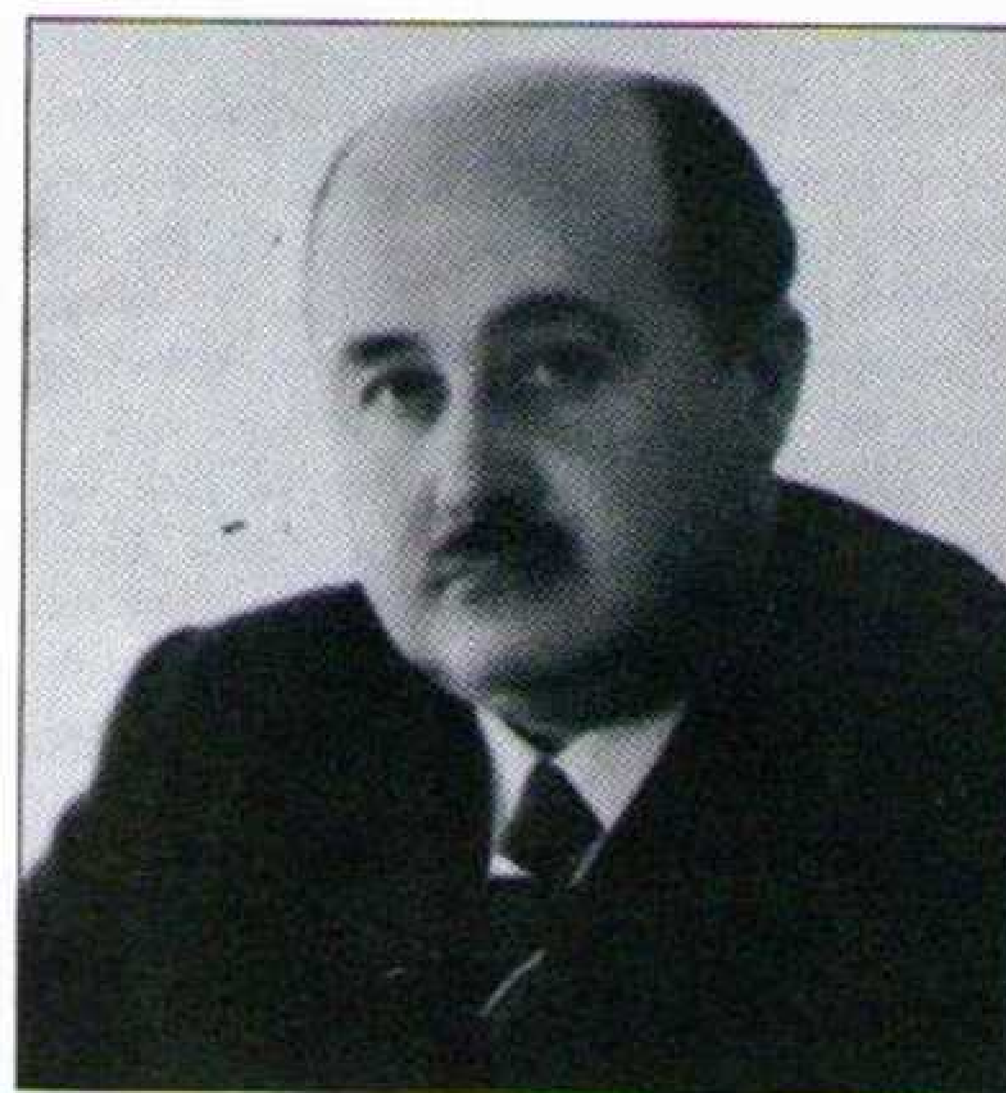
[16] Véase *Unamuno's Last Lecture*, de Luis Portillo, de donde procede esta versión de las palabras de Unamuno. Publicada en *Horizon*, y reproducida en Cyril Connolly, *The Golden Horizon* (Londres, 1953), pp. 397-409. Véase otro relato en Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel* (Madrid, 1964), p. 409 y ss. Agradezco a Ronald Fraser sus consejos en cuestión de detalles. Nunca habrá pleno acuerdo sobre lo que se dijo y el tono en que se dijo. Yo he comentado esta versión con Luis Portillo, y con Ilse Barea, que la tradujo. Pero véase el relato de Pemán, «La verdad de aquel día», *ABC*, 26 de noviembre de 1965. Cabe preguntarse por qué la Falange hizo acto masivo de presencia en el entierro de Unamuno. Véanse los comentarios de Franco en Franco Salgado, p. 431, y los de Unamuno en una carta suya citada en *Historia 16*, noviembre de 1976.

[17] Miguel García, *Franco's prisoner* (Londres, 1972), p. 25.

[18] Luis Bolín, el ex periodista de *ABC*, se encargaba de la prensa extranjera, junto con los capitanes Aguilera y Rosales. Los tres prodigaban amenazas de ejecución a los periodistas, a los que acusaban de ser espías; en esta sección trabajaron, entre otros, el oscuro escritor Vicente Gay, que sucedió a Millán Astray; Agustín de Foxá, un inteligente escritor falangista; José Ignacio Escobar, un periodista monárquico, y Eugenio Vegas Latapié, el escritor monárquico.

[19] Hasta julio de 1936, este oficial había sido jefe de estado mayor del general Gómez Morato en Marruecos. No quiso participar en el alzamiento allí, pero se sumó a los rebeldes al llegar Franco a Tetuán, ya que había acordado anteriormente apoyarle a él y solamente a él. (Franco Salgado, *Mi vida*, p. 166.)

[20] Véase almirante Juan Cervera, *Memorias de guerra* (Madrid, 1968), pp. 33-34, y Bolín, p. 219.



(Efe.)

NICOLAS FRANCO BAHAMONDE (El Ferrol, 1891-Madrid, 1977)

Casi toda la biografía política de Nicolás Franco va unida a la de su hermano menor Francisco. De Nicolás se ha dicho que le tocó jugar el papel de «Luciano Bonaparte del franquismo», aconsejando personalmente a su hermano, y, en ocasiones, sirviéndole de enlace en asuntos delicados.

Nació en El Ferrol (La Coruña) el 1 de julio de 1891, de una familia con tradición militar y marinera. Poseedor de una inteligencia notable, según los que le conocieron, ingresó en la Escuela Naval Militar y en la Escuela de Ingenieros Navales, obteniendo los títulos de oficial de la Armada y el de doctor ingeniero naval.

Durante la Segunda República ocupó los cargos de director de la Escuela Superior de Ingenieros Navales (1932-1934) y el de director general de la Marina Mercante, en 1935.

Puesto al tanto del alzamiento militar que se fraguaba contra el gobierno, pasó a convertirse en colaborador de su hermano, al que representó alguna vez como agente ante otros militares conspiradores. Su meta fue desde el principio ayudar a ir concentrando poder en la figura de Francisco, no se sabe si por cuenta propia o ejecutando órdenes de éste. En Lisboa cumplió un importante papel, comprando armas para los insurrectos y garantizando el apoyo del gobierno Salazar a los nacionalistas.

Pero quizá el mejor servicio que le prestó a su hermano fue el que se dice realizó en Salamanca el 29 de septiembre de 1936, al influir sobre los generales de la Junta de Defensa para obtener el nombramiento de Francisco Franco como generalísimo y jefe del gobierno del Estado.

También se dice que de él partió la idea de que el título de jefe del gobierno del Estado se convirtiera en el

de jefe del Estado, la más alta magistratura de la nación. La propaganda, posiblemente influida por Nicolás, empezó a popularizar los gritos de «Franco, Franco, Franco», y otras consignas personalistas como «Un Pueblo, un Estado, un Caudillo».
Nombrado secretario general del Estado en 1937, Nicolás continuó prestando servicios a su hermano y al régimen que encarnaba. Con el cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario visitó Italia.
Embajador en Lisboa desde 1938 a 1957, organizó el apoyo portugués al régimen franquista durante la guerra mundial y tras la derrota nazi, momento en el cual se produjo un transitorio aislamiento entre el régimen español y la comunidad internacional. Sus servicios de información, control y neutralización de la oposición monárquica que conspiraba en Lisboa, alrededor de don Juan de Borbón, con el apoyo de los embajadores norteamericano y británico, fueron favorables para el régimen.
De regreso a España se dedicó a las actividades financieras y empresariales. Fue socio fundador de FASA-RENAULT y FADISA. Presidente honorario de ALCAN-ALUMINIO IBERICO. Director de LA UNION NAVAL DE LEVANTE y consejero de otras compañías.
Ascendido en 1942 a general de Ingenieros Navales de la Armada, pasó a la reserva en 1961. Desde su regreso de Portugal, en 1958, fue procurador en Cortes por designación directa de su hermano en la VI, VII, VIII, IX y X Legislaturas, hasta su fallecimiento, el 15 de abril de 1977, a los ochenta y cinco años.

llegaban los informes de los pocos diplomáticos que, de momento, tenía oficialmente la España nacionalista (sólo el marqués de Magaz en Berlín, y García Conde en Roma), los agentes privados (Juan de la Cierva o el marqués de Portago en Londres), y los informes secretos del servicio de espionaje (particularmente sobre movimientos de barcos y compras de armas de los republicanos) que dirigía el ex embajador monárquico en París Quiñones de León, así como toda la información que se recibía de los espías que se encontraban en la «zona roja» [21]. La centralización del mando nacionalista y la concentración del poder en las ambiciosas manos de Franco eran cada día más evidentes, por contraste con las divisiones existentes en la zona republicana. Generales leales pero discretos como Orgaz y Dávila desempeñaban un papel por lo menos tan importante como el de militares más vistosos y conocidos, como Varela, mientras que el papel del almirante Cervera era considerable. Sobrino del desgraciado almirante que perdió la flota española en la guerra contra los Estados Unidos, con más edad que cualquier otro de los próximos a Franco, tuvo una personalidad lo bastante fuerte como para insistir en la importancia del mar en el conflicto y conseguir que se comprara material naval, por ejemplo, minas (a Alemania) o lanchas (a Italia), y que se destinara dinero a la construcción de nuevas escuelas para técnicos navales.

[21] Sobre esto, véase José Bertrán y Musitu, *Experiencias de los servicios de información del nordeste de España (SIFNE) durante la guerra* (Madrid, 1940). El SIFNE había sido fundado por Mola en agosto de 1936, con base en Biarritz, y sus principales organizadores habían sido Quiñones de León, el coronel Bertrán y Musitu, y el conde de los Andes. A finales de 1936, tenía una buena organización en Cataluña, basada en parte en antiguos miembros del somatén de Primo de Rivera, la antigua milicia ciudadana de Cataluña. Entre otras organizaciones de espionaje se contaban varios grupos en Francia, como el grupo «Mapeba», dirigido por Nicolás Franco; varias personas particulares y varias organizaciones efectivas en Madrid, como «Organización Antonio», encabezada por el teniente Antonio Rodríguez Aguado, y varios individuos introducidos en el cuartel general de Miaja, en los hospitales militares y, más adelante, en la escuela de oficiales de Barajas. (Véase Vicente Palacio Atard, *La quinta columna*, en su *Aproximación histórica a la guerra española* [Madrid, 1970], p. 241 y ss.)



En el puerto de Málaga, conquistado ya por los nacionalistas, vemos que está aprovisionándose la lancha torpedera bautizada con el nombre de Requeté*; es una de las compradas a los italianos.* (Arch. G. Manso de Zúñiga.)

En la primavera de 1937, la balanza de la potencia marítima se inclinaba a favor de los nacionalistas, principalmente debido al descuido de este terreno por parte de sus enemigos; y esto, junto con la organización militar, fue un elemento determinante. La flota republicana anclada en Cartagena no volvió a salir al Atlántico después de finales de septiembre, dejando mal defendida la costa cantábrica: una victoria para los nacionalistas tan grande, aunque no tan vistosa, como el avance del ejército de Africa hasta Madrid. Los nacionalistas tuvieron que contar con otros factores técnicos adversos, a saber: durante toda la guerra, el teléfono internacional estuvo controlado por la República. Además, al principio de la guerra sólo tenían una de las tres centrales cablegráficas de España, la de Vigo, mientras que las de Málaga y Bilbao estaban en manos republicanas. Las comunicaciones entre Salamanca y Vigo eran deficientes. Esto significaba que la comunicación de los nacionalistas con el mundo exterior era menos satisfactoria que la de la República. Generalmente, los periodistas de la prensa republicana eran los primeros en dar las noticias [22].

Ahora, Franco no tenía ningún rival entre los generales, y ni los falangistas ni los carlistas podían desafiarle, y menos aún los antiguos partidos políticos. Los falangistas, los pocos «camisas viejas» y la enorme cantidad de nuevas, todavía estaban intentando situarse políticamente. Al fin y al cabo, pocos partidos políticos han crecido nunca tan rápidamente; ni siquiera el Partido Comunista dentro de la República. De 75.000 miembros como máximo que eran en julio, a finales de año eran casi un millón de miembros, de diversos orígenes. Habían surgido nuevos periódicos falangistas en todas partes. Hedilla, el nuevo, aunque provisional, jefe nacional, intentaba por todos los medios convertir aquel movimiento de enorme expansión en un auténtico partido, pero las exigencias de la guerra impedían que tuviera éxito en su empresa. La nueva junta de la Falange creó dos pequeñas «escuelas militares» para formar oficiales de milicia en Salamanca y Sevilla, pero no tuvieron éxito. Sus mejores unidades fueron absorbidas por el ejército propiamente dicho. A finales de 1936, el movimiento afirmaba que había enviado 50.000 hombres al frente, y que quedaban 30.000 en la retaguardia, pero estas cifras pueden ser una exageración [23]. En realidad, la Falange tuvo más problemas en su propio seno que con Franco. Algunos falangistas veían en Franco al jefe potencial de una España fascista, y otros esperaban mucho más de Hedilla. Otros conspiraban con los alemanes y los italianos. Mientras tanto, la institución falangista más notable era el Auxilio de Invierno, fundado en Valladolid por Mercedes Sanz Bachiller, la viuda de Onésimo Redondo. Empezó en octubre, en Valladolid, en una sola habitación, como centro de ayuda a los niños huérfanos. Al cabo de unos meses se había extendido por toda la España nacionalista [24]. Como su nombre se parecía demasiado al de una organiza-



Una vez nombrado Franco jefe del Estado, la propaganda difunde su imagen a lo largo y a lo ancho del territorio nacionalista. Se le representa de muchas y diversas maneras. En esta fotografía de Jalón Angel, Franco, junto a su hija, da una imagen familiar que resulta favorable en una sociedad que considera la célula-familia como la base de la comunidad nacional.

[22] Bolín, p. 223.
[23] Payne, pp. 145-147.
[24] En octubre de 1937 tenía 711 centros; en octubre de 1938, 1.265, y en octubre de 1939, 2.847. Era una «organización voluntaria», aunque, naturalmente, respaldada por las autoridades.

ción nazi similar que había en Alemania, pasó a llamarse Auxilio Social. Algunos de los miembros de esta organización se entrenaron en Alemania. Una triste tarea era la de cuidarse de los hijos de republicanos o «marxistas» muertos. («Primero se mata a los padres, y luego se hace caridad con los niños», era un comentario cínico.) A pesar de todo, estos centros sociales improvisados eran lugares animados, montados por las esposas e hijas de los ricos, quizás un poco paternalistas, pero con una dedicación que, de haber existido antes de la guerra, seguramente la habría hecho innecesaria [25]. De Auxilio Social surgieron otras instituciones, como las Cocinas de Hermandad, organizaciones para confeccionar ropa

[25] Véase la descripción de una visita en Julian Amery, *Approach March* (Londres, 1973), p. 99.



(Col. C. S. de Tejada.)

Las circunstancias que la guerra desencadena y la quiebra consiguiente de una sociedad injusta, pero bastante estabilizada, obligan a la creación de ayudas a quienes se hallan más indefensos y necesitados. Auxilio Social es la principal de estas instituciones; tiene su origen en Valladolid y su impulsora es Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo. Centenares de muchachas colaboran con Auxilio Social, tratando de paliar las desastrosas consecuencias de la guerra entre los más desasistidos. Entre otros niños carentes de familia o recursos, Auxilio Social acoge a los hijos de quienes han caído víctimas de la represión. Y a medida que las tropas avanzan, más delegaciones se organizan, pues mayor será el número de niños perdidos, abandonados, separados de sus padres, huérfanos o que no pueden ser alimentados por su familia. Para Dionisio Ridruejo, que lo comenta muchos años después, la creación del Auxilio de Invierno, antecedente inmediato de Auxilio Social, es «un acto de valor porque, para empezar, se fundaba en el reconocimiento o denuncia de la extensión que en Valladolid había tenido la purga represiva».

para los desvalidos, y casas de maternidad. Las «Margaritas», la organización de las mujeres carlistas, también hicieron mucha labor social.
Las únicas dificultades serias del general Franco en el invierno de 1936-1937 surgieron con los carlistas. Durante el otoño, Fal Conde había intentado recuperar su liderazgo en el ámbito nacional, mientras otros dirigentes carlistas pretendían capitalizar el éxito de sus seguidores en el frente para promocionar sus propias ideas sobre política económica y social, tales como la de la Obra Nacional Corporativa, que buscaba incorporar todos los obreros y patronos carlistas en un sistema gremial revitalizado. El 8 de diciembre, el alto mando carlista creó una Real Academia Militar para la formación de jóvenes oficiales en materias militares e ideológicas. Mola

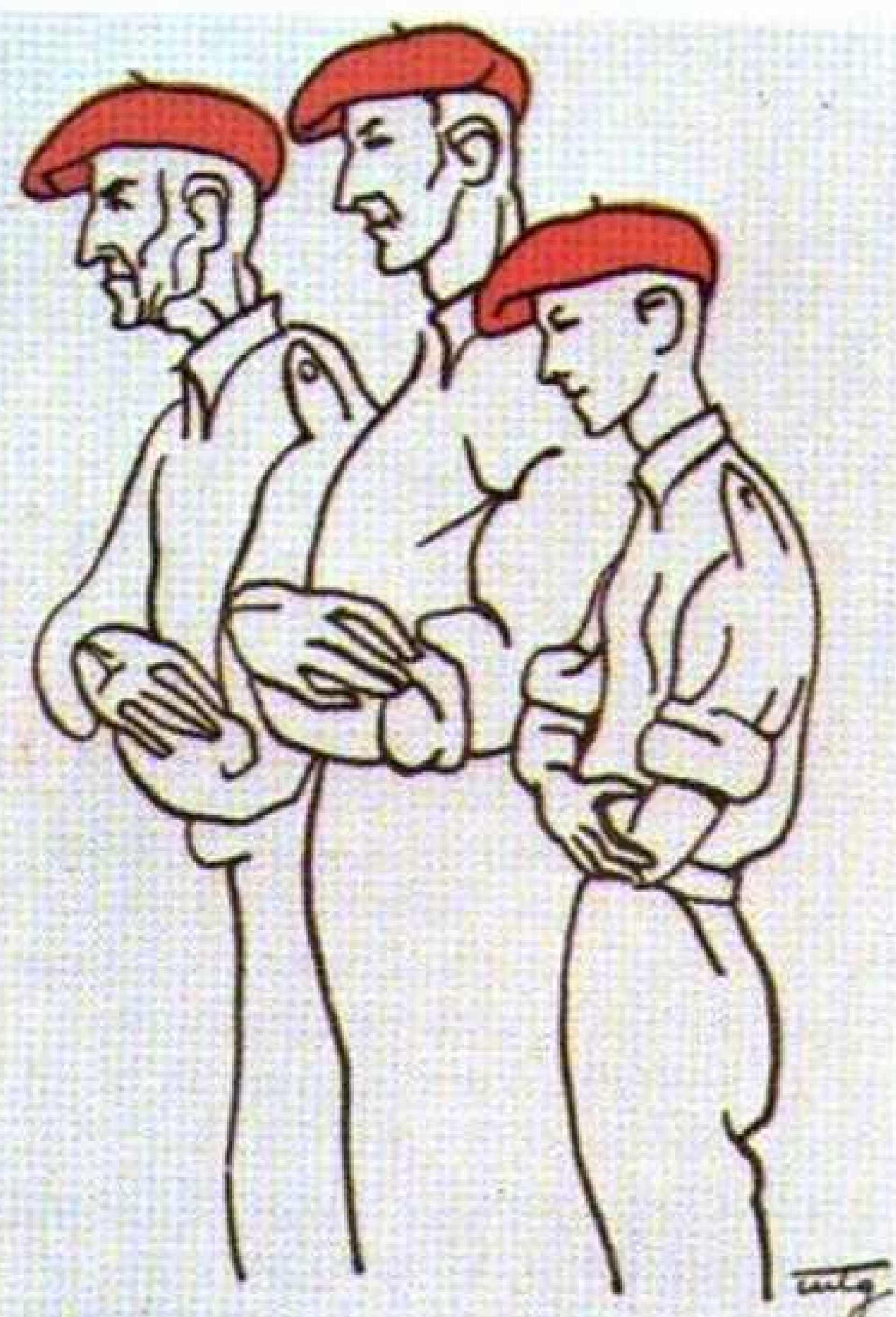


(Efe.)

¿Creerá alguien que esta fotografía es espontánea? Si los niños de la España nacionalista acostumbraran a saludar cuantos retratos de Franco hallan en la calle, jamás hubiesen llegado a la escuela, a su casa, a la tienda a la cual les envían a comprar. Curioso sería averiguar con qué intención el fotógrafo les hace colocar en esta actitud, porque la propaganda a veces asciende a cotas delirantes. ¿Intenta demostrar que el entusiasmo de los niños, obreros en este caso, es tanto que les lleva a esta disparatada actitud? O, por el contrario, ¿se quiere manifestar que se les obligaba a hacerlo bajo amenaza o como consecuencia de eficaz lavado de cerebro? ¿O, simplemente, lo que se propone es crear un testimonio pintoresco? En cualquier caso, esta fotografía es en sí misma un documento.

dio su aprobación. La Falange, al fin y al cabo, tenía dos centros de formación militar. Pero los iniciadores no habían consultado con Franco, quien dijo al general Dávila que informara al conde de Rodezno de que la creación de esta academia militar sólo podía ser considerada como un intento de golpe de Estado. Fal Conde, jefe supremo carlista e inspirador de esta idea, recibió la orden —que le dio Dávila— de abandonar el país en un plazo de cuarenta y ocho horas si no quería ser juzgado en un consejo de guerra. El 20 de diciembre, la junta de guerra carlista discutió esta perentoria orden. Presionados por Rodezno, decidieron aceptarla, aunque haciendo constar su protesta, para probar que eran inocentes de todo intento de golpe de Estado; y Fal Conde salió para Lisboa, lugar favorito de los exiliados de derechas de España.

Esta familia Errandorena —abuelo, padre e hijo, en el tercio de Montejurra—, ¿responde a una realidad o deriva de la pequeña pieza literaria y radiofónica de Jacinto Miquelarena? ¿Acaso Miquelarena se inspira en hechos y seres existentes? Sea lo que fuere, en la movilización de voluntarios carlistas en Navarra puede ocurrir que haya tres generaciones sobre las armas.



(Col. J. M. Armero.)

Después de esto, Franco publicó un decreto por el que unía todas las milicias —carlistas, falangistas y de la CEDA— y las colocaba a todas bajo una autoridad militar ortodoxa [26]. Más tarde, Franco declaró al embajador alemán que habría hecho fusilar a Fal Conde si no hubiera temido los efectos que esto habría podido tener sobre la moral de los carlistas en el frente [27]. En realidad, el espíritu de lucha de los carlistas no podía discutirse. Parece ser que preguntaron a un requeté a quién habían de avisar si moría. «A mi padre, José María de Errandorena, del tercio de Montejurra, de sesenta y cinco años de edad.» «¿Y si él también hubiese muerto?» «A mi hijo, José María de Errandorena, del tercio de Montejurra, de quince años de edad» [28]. Entretanto, el movimiento carlista se había extendido tan rápidamente como la Falange, pero con la salida de Fal Conde para Lisboa se redujo mucho la posibilidad de que el movimiento se convirtiera en obstáculo serio para las ambiciones de Franco.

En enero debía de existir un centenar de batallones de voluntarios peninsulares. En las veintidós escuelas de oficiales se estaban formando muchos jóvenes españoles de clase media y antiguos oficiales chusqueros, todos entre los dieciocho y los treinta años, todos con bachillerato, todos con dos meses de experiencia de guerra, y dirigidos por Orgaz, con la ayuda de instructores alemanes. Estos «alféreces provisionales», que tenían veinticuatro días de instrucción, serían el meollo del futuro ejército nacionalista, a pesar de su alta tasa de mortalidad: «alférez provisional, cadáver efectivo» era una broma macabra habitual en Burgos. Orgaz había proporcionado unos 3.000 ó 4.000 oficiales a finales del invierno de 1936-1937 [29]. Los jefes preferían organizar a sus soldados en columnas, como al principio de la guerra, y no en brigadas, así que, de esta manera, quedaban más anticuados que los republicanos. A pesar de todo, durante la primavera empezaron a organizarse las primeras brigadas mixtas del ejército nacionalista, donde se combinaban orde-

[26] Todo esto procede de los archivos de Fal Conde, en Sevilla, que pude consultar gracias a Melchor Ferrer. Estas cartas han sido editadas en 1979. Véase también Del Burgo, p. 692.
[27] *GD*, p. 189.
[28] Puede que esta historia sea apócrifa, pero, aun así, expresa los sentimientos carlistas en esta «cuarta guerra carlista», como ellos la consideraban.
[29] La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. I, p. 440.



EL ALFEREZ PROVISIONAL

ALFEREZ.... PROVISIONAL.
¡TRISTE Y BELLA COSA POR
SU MISMA FRAGILIDAD!
¡COMO UNA FLOR EN EL VIENTO,
COMO UN VASO DE CRISTAL.
SOY ESPAÑOL POR ALFEREZ
Y MAS..... POR PROVISIONAL.
¡ESPAÑA HACIENDOSE SIEMPRE:
Y SIEMPRE EN UN DESPERTAR,
SOBRESALTADO EN LA FIESTA,
Y UN PONERSE A IMPROVISAR
GUERRILLAS PARA LOS VALLES,
Y BARCOS PARA LA MAR!
TIERRA DE GENIO INFINITO
Y EL ILUMINADO AFAN,
ENTRE TU Y YO, ESPAÑA MIA,
¡QUE HONDA Y SECRETA HERMANDAD!
TU, TIERRA JOVEN Y NUEVA,
QUE AUN ESTAS MEDIO GANADA
Y QUIERES SER GRANDE YA!
YO AQUI, OFRECIENDOTE ESPAÑA,
VEINTE AÑOS IGUAL QUE VEINTE
DALIAS FRESCAS,
Y LA MUERTE,
DE JARDINERO, DETRAS!
¡TU, EN DOS SALTOS, UN IMPERIO!
¡YO.... ALFEREZ PROVISIONAL!

(Museo del Ejército.)

Las necesidades de la campaña pronto obligan a la creación de nuevos cuadros de oficiales. De las academias organizadas al·efecto, tras aprobar unos cursos muy acelerados, saldrán varios millares de alféreces «provisionales» jóvenes y los más de ellos estudiantes. Las convicciones que les animan y un sentido deportivo de hacer la guerra, que les coloca en la vanguardia y en el peligro, les dará un gran prestigio popular entre los nacionalistas, al tiempo que se les calificará de «estrellas fugaces» por los muchos que mueren de entre ellos. Pemán les dedica este poema, profusamente orlado.



(Col. C. S. de Tejada.)

Frente a la perspectiva de una guerra larga hay que ir ampliando el ejército y movilizar reemplazos para crear nuevas unidades. El boceto parece aludir a quintos y veteranos. En un país en guerra se exalta la virilidad, concebida como virtud castrense.

nanzas, ametralladoras y armas técnicas. Para entonces, en la España nacionalista había más de 200.000 hombres movilizados: en el ejército de Africa eran 60.000 hombres, los requetés y los falangistas juntos ascendían a 120.000, y había 25.000 en caballería, artillería, ingenieros y otros cuerpos. Este ejército no tardó en empezar a organizarse más o menos en divisiones, con nombres territoriales. En aquella época tan dada a las ideologías, parecía deseable cierto encuadre intelectual para tantos y tan diversos empeños. Nicolás Franco quería que se creara un «partido patriótico», como la Unión Patriótica de Primo de Rivera. Se discutieron cien ideas: ¿una Falange franquista?, ¿una «Restauración»? Estas palabras llegaban más lejos que el lema «una Patria, un Estado, un Jefe». Pero ¿hasta dónde podrían llegar en el curso de la guerra? El 27 de febrero, la *Marcha real* pasó a ser el himno nacional de la España de Franco.

(Col. J. M. Armero.)

La mayor parte de los políticos antiguos han quedado arrumbados. La lectura de estas líneas autoriza a sospechar que, por elevación, se dispara también contra quienes pretenden situarse ventajosamente en la «nueva» España. El repudio a los políticos es común también a muchos integrantes del bando republicano que, por supuesto, fundan su rechazo en parecidas razones, pero en distintas personas y maneras. Quienes promueven esas campañas y se erigen en paladines del desprecio hacia formas que consideran caducadas, no se consideran políticos, *aunque lo sean.*

Pero también había que escuchar de pie, en honor a los caídos, el *Oriamendi*, el *Cara al sol* y el himno de la legión. Aun así, con la bandera roja y gualda, el cambio parecía alentador para los monárquicos. Pero ¿qué monarquía? Desde luego, no la de 1931, y mucho menos la de 1923. ¿El «nuevo Estado» de Isabel y Fernando, cuyo emblema, el yugo y las flechas, se veía en todas partes? Por otro lado, la guardia mora ante el cuartel general de Franco sugería un estilo de autoridad más oriental y grandioso que el que España había visto en sus reyes en las últimas generaciones. Había una actitud política constante, aunque pudiera parecer negativa: matar al siglo XIX, «liberal, decadente, masónico, materialista y afrancesado», y «volver a impregnarnos del espíritu del siglo XVI, imperial, heroico, orgulloso, castellano, espiritual, mítico y caballeresco» [30]. Un síntoma de esta nueva actitud heroica fue el cambio de nombre de las calles: desaparecieron los nombres de políticos del siglo XIX, como Castelar o Salmerón, además, naturalmente, del de «14 de abril», y las calles pasaron a llamarse «Berlín», «Trabajo», o «San José». En la tierra de nadie, donde se confundían la propaganda, la ideología y los gritos de combate, a veces era difícil saber si lo que se oía se refería a la revolución o a la contrarrevolución. Hubo una campaña de prensa, por ejemplo, a favor de «la concisión, la rapidez y el fin del espíritu remolón». La rehispanización de las costumbres, los nombres de los hoteles, e incluso de los platos, se convirtieron en una obsesión para los propagandistas nacionalistas, que insistían en que había que eliminar del vocabulario todo lo que sonara a extranjero: la ensalada rusa se convirtió en ensalada «nacional», el *ragoût* desapareció de los menús, e incluso la «tortilla a la francesa» perdió su nombre gálico (para convertirse simplemente en «tortilla») [31]. De esta manera se hablaba con «acento imperial». Apareció también la tendencia a prohibir otras formas de comportamiento «liberal»: todos los varones, a partir de los dos años de edad, tenían que llevar traje de baño completo; se declaró la «guerra a los escotes» y a las faldas cortas. Las mangas tenían que llegar a las muñecas, y estaban muy mal vistos todos los modales igualitarios. Cualquiera que dijera «¡Salud!» al estilo republicano se arriesgaba a recibir la visita de la policía.

Hubo muchas otras manifestaciones del contrarrenacimiento fascista, de las cuales se encontraban muchos ejemplos en la Italia fascista y en la Alemania nazi [32]. En las páginas de *Arriba España*, el diario de la Falange fundado en agosto, se publicaban con frecuencia artículos que halagaban en tonos poético, imperial y triunfal los regímenes nazi y fascista [33]. Así pues, la España nacionalista estaba en la primera fase de una revolución cultural, como mínimo. En el movimiento nacionalista se hallaban pesentes tres elementos típicos de la contrarrevolución europea institucionalizada —el conservadurismo, la nostalgia reaccionaria y el fascismo—, pero también estaba el medievalismo evangélico de Millán Astray y sus lla-

[30] Palabras de Federico de Urrutia, citadas en Abella, p. 109.
[31] Véanse otros ejemplos divertidos en Abella, p. 119.
[32] El Oratorio de Haendel *Israel en Egipto* en Berlín se convirtió en *Furia mongólica*.
[33] Véase *Historia 16*, enero de 1977.

mamientos en favor de un retorno a la cristiandad caballeresca. «¡A mí, mutilados!», gritaba a los heridos de guerra, como presidente que era de su asociación, igual que antes había gritado: «¡A mí la legión!» a la legión extranjera, y los hombres que iban en sillas de ruedas o con muletas hacían lo que podían para ponerse firmes. La propaganda daba sus frutos. Se trataba de luchar por la «vieja España» contra Rusia, el «marxismo» y la masonería; muchos españoles de la clase alta y media encontraban en «el movimiento» algo



(Arch. C. S. de Tejada.)

El clima de exaltación no exime a los niños. En esta revista infantil, patrocinada por los tradicionalistas, sobre un fondo de batalla, el ángel, que con una mano sostiene el asta de la bandera flameante, coloca sobre la cabeza del requeté muerto una corona de laurel. Dibujos, frases, relatos y el ambiente familiar encienden el ánimo de los adolescentes e impulsan a algunos a fugarse de casa y alistarse, disimulando la edad, en unidades combatientes. Algunos son devueltos a la familia, otros no; más de uno muere.

que casi los devolvía a la época de las cruzadas. El joven duque de Fernán Núñez, por ejemplo, muerto en noviembre en el frente de Madrid, escribió una última carta clásica a su mujer, que pone de manifiesto la nobleza espontánea de un paladín: «Así pues, me voy tranquilo y firme, lamentando sólo hacerte sufrir [...]. Espero que ellos [los niños] puedan vivir en un mundo más tranquilo y más normal que éste, en el que Manolo continúe las tradiciones de la casa, practicando la virtud, cumpliendo con su deber, atendiendo a su trabajo, y sabiendo escoger a sus amigos» [34]. Sin embargo, tal vez el joven Manolo y sus amigos ya se habían alistado en las filas del movimiento juvenil de la España nacionalista, equivalente a los *balilla* de Mussolini: con el nombre de «pelayos», «cadetes» o «flechas», los chicos de Salamanca, Sevilla y Burgos desfilaban aquellos días con sus uniformes de Falange o de carlistas y sus fusiles de madera.

[34] A. de Castro Albarrán, *Este es el cortejo* (Salamanca, 1941), pp. 101-103. Véase también I. Luca de Tena, *Mis amigos muertos* (Madrid, 1971).

Niños vestidos —disfrazados— de soldados, con fusiles y bayonetas de madera, participan en desfiles. Son los llamados «flechas», si son falangistas, y «pelayos», cuando son requetés.



(Keystone.)

La actitud de la Iglesia

La Iglesia continuaba siendo la aliada del régimen. Era típico de los propagandistas del régimen el hecho de que, en casi todos los nuevos sellos de correos, los rostros de los dirigentes republicanos o socialistas hubieran sido sustituidos por imágenes de catedrales. Los divorcios y los matrimonios civiles realizados durante la República fueron anulados. A menudo, los sermones eran casi arengas políticas. Muchas veces, los sacerdotes concluían sus sermones con un «¡Viva España!» o un «¡Viva el generalísimo!». Un domingo, en la iglesia de la Merced, en Burgos, durante la misa mayor, el oficiante se volvió repentinamente hacia los fieles y les dijo: «¡Oh, vosotros que me escucháis! ¡Vosotros que os llamáis cristianos! Vosotros tenéis mucha culpa de lo que ha sucedido. Porque habéis tolerado entre vosotros, sí, e incluso tomado a vuestro servicio, a trabajadores asociados en organizaciones hostiles a nuestro Dios y a nuestra patria. Habéis desoído nuestras advertencias y os habéis unido con judíos y masones, ateos y renegados, colaborando a for-



(Col. particular.)

Sellos del correo aéreo establecido entre Cádiz y Roma, cuyo grabado, a decir verdad, no es de buena calidad. No sabemos si la representación de la basílica de San Pedro para simbolizar la Ciudad Eterna, responde a un síntoma de vaticanismo o a la elección del símbolo más conocido y católico.


(Centelles, Barcelona.)

De no haber mediado la cuestión religiosa, una sublevación militar apoyada por la extrema derecha no hubiese hallado el eco popular que indiscutiblemente ha despertado, ni tampoco antes hubiesen conseguido las pasiones políticas movilizar masas de votantes como reflejan los resultados de las elecciones. La respuesta a los ataques contra edificios y ministros, no es de evangélica mansedumbre, sino de cruzada. Confiar en que podía ocurrir de otra manera ha sido error de quienes desconocen a los católicos españoles, como españoles y como católicos.


(Arch. A. Viñas.)

Italia y Alemania tenían acordado reconocer al gobierno de Burgos tan pronto como Madrid fuera conquistado. Al fracasar el ataque, anuncian el 18 de noviembre su reconocimiento de jure. *Aquí vemos al embajador italiano Roberto Cantalupo departiendo con Franco, y a Queipo en segundo plano. Cantalupo dejó escrito un libro en el cual se confirma que las relaciones entre la Italia fascista y Franco son más complicadas, distantes y matizadas de lo que algunos creen. También que los representantes diplomáticos, a pesar de su proximidad e influencia, no solían estar bien informados de lo que ocurría.*

talecer aquellas mismas logias cuyo propósito era lanzarnos a todos en el caos. Que las actuales tragedias os sirvan de advertencia. Habéis de ser con esas personas, todos hemos de ser, como el fuego y el agua...; no puede haber pactos de ninguna clase con ellos...; no puede haber perdón para los criminales destructores de las iglesias y asesinos de los sagrados sacerdotes y religiosos. Que su semilla sea borrada, la semilla del mal, la semilla del diablo. Porque, verdaderamente, los hijos de Belcebú son los enemigos de Dios» [35].

Los católicos sabían que en la España republicana habían sido asesinados centenares de sacerdotes, y creían que el número de eclesiásticos muertos era mayor incluso que el real. Además, para entonces había pocas familias que no tuvieran algún pariente o amigo fusilado al otro lado de la línea de batalla. A la zona nacionalista llegaba cada vez más gente que había conseguido escapar de grandes peligros, y las historias de estas personas llenaban los periódicos.

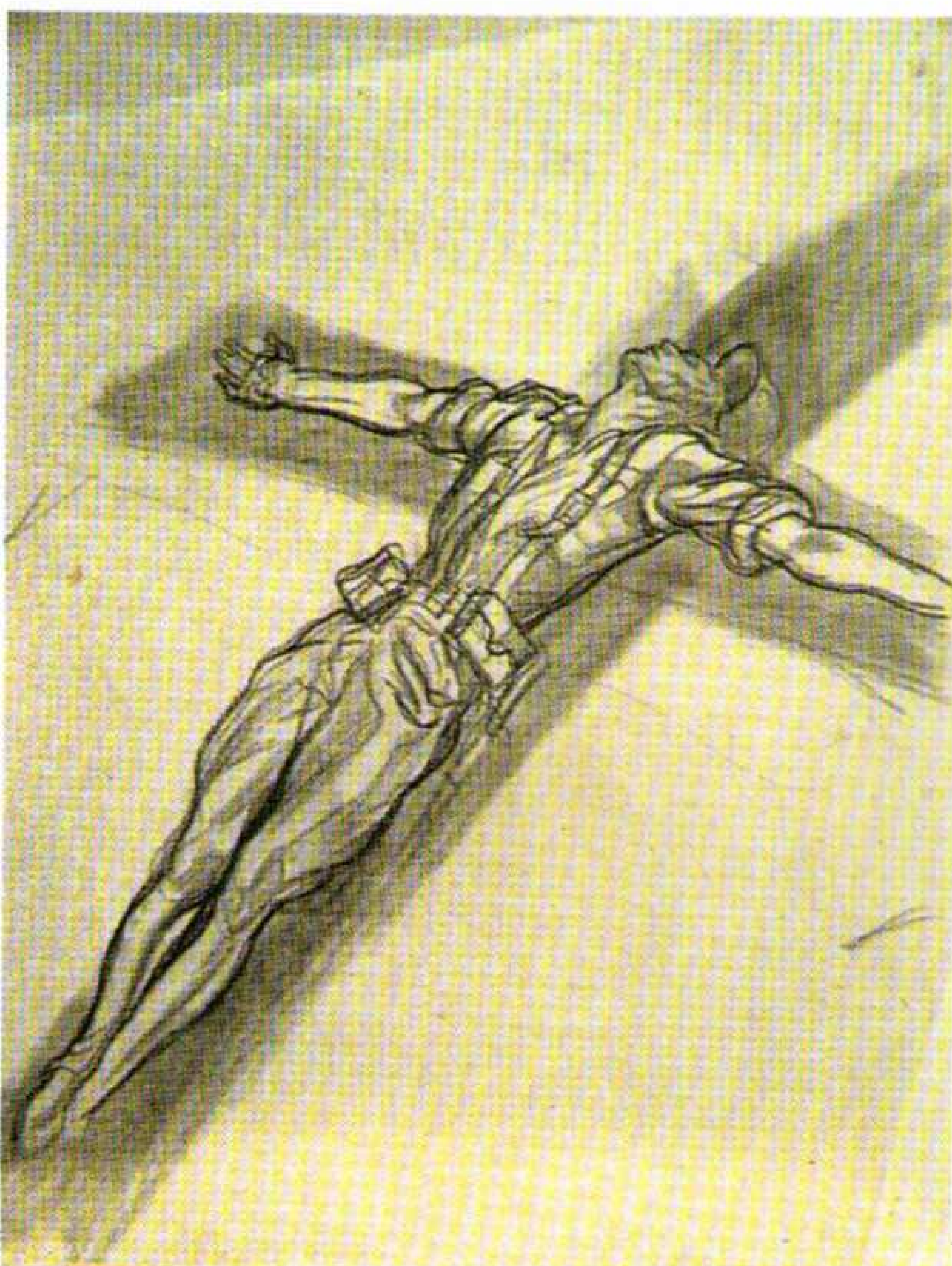
Existía una diferencia entre la entrega de la jerarquía española a la causa nacionalista y la actitud del Vaticano. Es cierto que cuando, en septiembre, el papa Pío XI había recibido a seiscientos refugiados españoles huidos de la República, había hablado de la «satánica» conducta de los sin Dios en España [36]. Pero ahora, a finales de diciembre, el general Franco se quejó al embajador italiano, recientemente nombrado, Roberto Cantalupo, de la actitud del papa respecto a la causa nacionalista. Su representante en el Vaticano pidió al papa que condenara públicamente a los vascos. Pío XI se negó, quizá debido a la influencia de monseñor Múgica, el obispo de Vitoria. Lo máximo que haría el papa sería condenar la cooperación

[35] Ruiz Vilaplana, p. 191.
[36] Discurso del 14 de septiembre de 1936.

de los católicos con los comunistas. Además, lamentó la ejecución de sacerdotes vascos por las tropas nacionalistas, y se mostró pesimista respecto a las perspectivas de Franco [37]. Probablemente esta actitud por parte del papa se debía a las relaciones de Franco con Mussolini y Hitler. Pero, en España, eran muy pocos los sacerdotes y los católicos que tenían estas reservas romanas. Para la mayoría de ellos, la «cruzada» era una guerra santa; el obispo de Salamanca había dicho que los comunistas y los anarquistas eran hijos de Caín, y el primado había calificado a la guerra de castigo por el laicismo y la corrupción que los dirigentes políticos habían impuesto al pueblo español: «los judíos y los masones habían envenenado el alma nacional con absurdas doctrinas, y los cuentos tártaros y mongoles se habían convertido en un sistema político» [38].
Hubo un aumento de asistencia a las iglesias: en un pueblo de Aragón, por ejemplo, en 1937, de una población de 1.200 personas en edad de comulgar, sólo 58 no se confesaron por pascua; en 1936 habían sido 302 [39].
Pero, a pesar de todo, surgieron algunas disensiones dentro de la Iglesia. Ya hemos hablado de las dificultades causadas por los obispos de Pamplona y Vitoria. El obispo de Vitoria, monseñor Múgica, llevaba ahora varios meses en Roma y, cuando llegó la

[37] *GD*, p. 267.
[38] Cardenal Gomá, *El caso de España* (Pamplona, 1936), p. 12.
[39] Lisón Tolosana, p. 232. Evidentemente —añade con amargura—, para entonces muchos de los que no se confesaron podían haber escapado o haber sido fusilados.

Las motivaciones religiosas que afectan al fondo mismo de la guerra, quedan reflejadas en este boceto y en el cartel. En el primero se establece un paralelo soldado-muerto-en-campaña con Cristo, que sugiere la idea de mártir con criterio casi mahometano de concebir la guerra santa, mientras que en el cartel de las Juventudes Libertarias, el anticlericalismo visceral y esperpéntico coloca una cruz gamada sobre la mitra, lo que deja entrever cierta desinformación simplificadora de símbolos.


(Col. C. S. de Tejada.)



(Serv. Histórico Militar.)

La posición de la Iglesia española en favor de la causa encabezada por Franco es unánime, con muy escasas excepciones, entre las cuales la única de cierta importancia numérica es la del clero nacionalista vasco. La posición del Vaticano no es, sin embargo, tan incondicional. La postura de los prelados españoles (vemos al cardenal Gomá y al obispo Olaechea) puede venir influida en parte por el alto porcentaje de obispos sacrificados en pocos meses; y de los sacerdotes y religiosos.

noticia de que determinados sacerdotes vascos que habían simpatizado con las fuerzas nacionalistas vascas o que habían sido capellanes suyos habían sido fusilados, presentó al papa un informe completo, razonado y convincente [40]. Se entrevistó con Pío XI el 24 de noviembre, y la protesta que a continuación envió el papa a Franco fue la razón por la que se puso fin a los fusilamientos de sacerdotes vascos (ya se habían ejecutado catorce) [41].
Todos estos sacerdotes habían sido fusilados precipitadamente, sin juicio, y enterrados sin ataúdes, ni funerales, ni registro oficial. Uno de los fusilados era un fraile carmelita, y el resto, curas párrocos; uno de ellos, el padre José Aristimuño, era un activo escritor nacionalista vasco (aunque, al parecer, se había opuesto a la alianza del nacionalismo vasco con las izquierdas), y otro, un cura merecidamente famoso por su piedad, el padre Joaquín Arín, arci-


(Arch. Ya.)



SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN
DOCUMENTACIÓN ROJA
ARMARIO | LEGAJO | CARPETA | DOCUMENTO
45 | 14 | 1 | 12

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO

SERVICIO HISTÓRICO MILITAR
ARCHIVO DE LA GUERRA DE LIBERACIÓN
ARMARIO | LEGAJO | CARPETA | DOCUMENTO
46 | 58 | 8 | 1
NUMERADO DEL 1 AL 36

Excmo. Sr. Don José Antonio Aguirre
Bilbao
Pamplona, Enero [illegible]

Distinguido señor y amigo: El celo por la verdad y el amor a la santa Iglesia y a España han puesto en mis manos la pluma para formular la "Carta abierta" que le dirijo y de la que le acompaño dos ejemplares. La ha inspirado su discurso pronunciado el [illegible] del pasado diciembre. Mi propósito al escribirla no ha sido otro que aclarar algunos puntos de su discurso en que, sin intención de V. seguramente, [illegible] en situación dudosa la Jerarquía. En estos tiempos revueltos la autoridad, y más especialmente la eclesiástica, necesita fuerza y respeto social.

He procurado poner en mi pluma toda la unción de caridad para con V. y para ese pueblo, tan digno de mejor suerte que la que las vicisitudes humanas le han deparado. Sentiría en el alma que en el escrito hubiese un solo concepto que pudiese molestarle.

Tampoco ha sido ajeno a la redacción del documento mi ardiente deseo de que pronto alboree la paz en la querida Vizcaya. Si en el camino de lograrla se avanzara un solo paso por virtud de esta carta, me daría por totalmente compensado de la pena que he pasado al escribirla.

Sé que V. es bueno. A su bondad confío su contenido, convencido de que si algo contiene de buena semilla fructificará abundantemente en la tierra abonada de su pensamiento y de su corazón.

Le bendice con todo afecto y se dice suyo, amigo y s.s. que le desea felicísima gestión para bien de la Iglesia y de la patria,

+ I. Card. Gomá

(Serv. Histórico Militar.)

Original de la carta que el primado de Toledo, cardenal Gomá, dirige al jefe del gobierno de Euzkadi, José Antonio Aguirre, en enero de 1937.

preste de la pequeña población metalúrgica de Mondragón [42]. Más tarde, el cardenal Gomá intentó explicar la muerte de estos sacerdotes diciendo que habían sido víctimas de sus propios actos; esta opinión, manifestada en una carta abierta al presidente Aguirre, dio lugar a otra denuncia de monseñor Múgica ante el papa [43]. (Ya había dicho a Gomá, cara a cara, que mejor habrían hecho Franco y sus soldados besando los pies al venerable padre Arín que fusilándolo.) Después de esto, en marzo, vino una tercera carta, esta vez dirigida al cardenal Pacelli, cuando el arzobispo de Burgos, Manuel Castro, intentó excomulgar a los sacerdotes del país vasco que continuaban siendo leales al movimiento nacionalista vasco. Monseñor Múgica, cada vez más decidido, impidió que se produjera aquella condena, y continuó apoyando la causa vasca desde Roma.

Algo parecido ocurrió con el arzobispo de Tarragona, cardenal Vidal y Barraquer, quien, tras ser salvado por Companys de ser asesinado, se retiró al exilio en Suiza, guardando un silencio que todo el mundo sabía que significaba una condena de las atrocidades de ambos bandos [44]. Por último, los «cruzados» tuvieron problemas con los católicos extranjeros distinguidos que, como Bernanos, Mauriac, Maritain («el judío Maritain», como intentó llamarle muy inexactamente la propaganda nacionalista) y el obispo de Dax, en el sur de Francia, trataron de mediar o de organizar el intercambio



(Efe.)

FRANCESC VIDAL I BARRAQUER (Cambrils, Tarragona, 1868-Friburgo, Suiza, 1943)

Si hay algún rasgo que pueda definir la vida y la obra del cardenal Vidal i Barraquer es el de una profunda fidelidad a unos principios y a Cataluña. Respetuoso con el poder civil, no toleró, sin embargo, las intromisiones de éste en los asuntos eclesiásticos, lo que le condujo al enfrentamiento con la Dictadura de Primo de Rivera y a la no aceptación del régimen de Franco. Aunque no puede decirse que fuera un hombre de ideas avanzadas —su teología era tradicional, y su visión de la Iglesia, demasiado jurídica—, su actuación estuvo en desacuerdo con el integrismo español, lo que no ha impedido que algunos le consideren una de las figuras destacadas de la Iglesia española del siglo XX, y que en la elección de Pío XII algún órgano de la

[40] Carta publicada en *El clero vasco*, p. 365 y ss.
[41] Véase la apología de monseñor Múgica, *Imperativos de mi conciencia* (1945).
[42] Véase Iturralde, vol. II, pp. 384, ss. y 414. Los nombres de los 14 sacerdotes fueron publicados por primera vez en la España nacionalista por el padre Montero en 1961 (*op. cit.*, pp. 70 y 77). Después hubo otros dos fusilamientos (el padre Iturricastillo y el padre Román de San José).
[43] La segunda carta de monseñor Múgica al papa está en la p. 389 de *El clero vasco*, vol. II.
[44] También se dijo que el arzobispo de Santiago de Compostela condenó los crímenes de los falangistas en Galicia.

prensa extranjera le señalara como uno de los cardenales relevantes de aquel cónclave.
Nacido en el seno de una familia acomodada, estudió Derecho en Barcelona y allí vivió de cerca el fermento catalanista de la época. Terminada la carrera, cursó en cuatro años los estudios eclesiásticos y fue ordenado sacerdote en 1899. Al año siguiente se doctoró en Derecho. Fue nombrado obispo en 1914, arzobispo de Tarragona en 1919 y cardenal en 1921.
A partir de 1923, la Iglesia fue uno de los refugios del catalanismo frente a los ataques de la Dictadura, que culminaron con los decretos de las congregaciones romanas prohibiendo el uso del catalán en la predicación. Vidal i Barraquer se distinguió en la defensa de los derechos del pueblo catalán y se ganó la animadversión de los partidarios del dictador, que intentaron en vano trasladarle a otra diócesis.
Al proclamarse la República, realizó gestos de buena voluntad, como las visitas a Maciá y a Alcalá Zamora, y fue el principal inspirador de la carta colectiva de 1931. La expulsión del cardenal Segura acentuó su papel, ya importante, en la orientación de las relaciones Iglesia-Estado. En este período se inclinó por mantener la línea de aceptación del poder constituido, sin dejar de oponerse con firmeza a la política anticlerical.
El 18 de julio de 1936 le sorprendió en Barcelona. Inmediatamente regresó a Tarragona, donde el 21 se produjeron desórdenes. En Poblet fue detenido, junto con el obispo auxiliar Manuel Borrás Ferrer, y la Generalitat, temiendo por su vida, le trasladó a Barcelona. Ante lo amenazador de la situación, el gobierno catalán preparó su salida hacia Italia. El obispo auxiliar Borrás fue, en cambio, asesinado en Poblet.
Desde su forzado exilio, Vidal i Barraquer realizó gestiones encaminadas a negociar una paz entre los contendientes, para lo que se dirigió en vano a Franco, a Negrín, a Daladier, a Chamberlain y a Mussolini; y llegó a ofrecerse a los republicanos como rehén a cambio de los religiosos encarcelados. Con mesuradas razones se negó a firmar la carta colectiva de 1937, en la cual se calificaba de cruzada a la guerra civil. En mayo de 1978, veinticinco años después de su muerte, sus restos fueron trasladados a Tarragona, cumpliendo sus disposiciones testamentarias.

de prisioneros. (El obispo de Dax acudió a Bilbao en septiembre para confortar a los prisioneros de derechas que estaban confinados en un terrible buque-prisión, más o menos como rehenes; luego intentó organizar un intercambio. Pero las autoridades de Salamanca no podían aceptar que una autoridad de la Iglesia pudiera tener contacto con los «rojos».)

La justicia nacionalista

Los dirigentes nacionalistas temían los disturbios en la retaguardia, y seguían haciendo fusilar a muchos enemigos del régimen dentro de su plan de «limpieza»: querían limpiar a España de sus males importados del extranjero, incluyendo, a bulto, a los prisioneros. Desde luego, había algunas acciones guerrilleras, por ejemplo, en Galicia o en la sierra de Gredos, a cargo de revolucionarios o simpatizantes del gobierno que se habían refugiado en las montañas después de la ocupación de la zona por los nacionalistas. Cantalupo, el primer embajador italiano en la España nacionalista, inició su misión pidiendo que acabara la matanza de prisioneros. Franco le dijo que el fusilamiento de prisioneros había terminado [45]. No era cierto. El fracaso de la democracia humana en España había puesto el poder en manos de uno de los hombres más fríos del país, un hombre intolerante respecto a las flaquezas humanas, no genial, pero sí competente, tranquilo y decidido. Un día de aquel invierno, Bernhardt estaba almorzando con Franco (al que admiraba). Se planteó el problema de qué había que hacer con cuatro milicianas capturadas con fusiles en la mano. Franco creía que cualquier mujer detenida con armas en la mano había de ser fusilada. «No hay nada más que hacer; fusiladlas», dijo con el mismo tono de voz que usaba para hablar del tiempo [46]. Franco manifestó claramente al


(Serv. Histórico Militar.)


(Keystone.)

La represión ha surgido, bárbara, espontánea y simultáneamente, en ambos bandos desde el mismo instante en que se producen los primeros choques; al odio se le viste de justicia, y al trágico encadenamiento no se le ve fin. Las ejecuciones son la página más negra de la lucha, página —páginas— que no debe ser exagerada, pero tampoco silenciarse, porque está ahí, en la historia más próxima. Se trata aquí de los fusilamientos sumarios en la zona nacionalista, de la angustia y amenaza que provocan entre las presuntas víctimas y sus familiares, y de las tapias salpicadas de sangre que quedarán en cada ciudad, en cada pueblo, cuando los cadáveres se retiran.

coronel Faldella, jefe de estado mayor de las tropas italianas que empezaron a llegar en grandes cantidades en el curso del invierno, que su política no consistía en derrotar a ejércitos, sino en conquistar territorio, «llevando a cabo las purgas necesarias» [47].

[45] Cantalupo, p. 130.

[46] Testimonio de Johannes Bernhardt. Entre las pocas personas con las que Franco demostró clemencia se encuentran su hermano, el aviador, Ramón, que había sido conspirador republicano contra el rey, era agregado militar en Washington en 1936, y tardó dos meses en unirse a los rebeldes; y Manuel Aznar, el director de *El Sol*, en Madrid, que había ayudado mucho a Azaña en 1931-1932 y que, después de ser visto con uniforme de miliciano al principio de la guerra, más tarde huyó a Zaragoza, donde fue detenido. Ramón Franco, de quien dijo Franco en una ocasión: «Exactamente no sé si era comunista o anarquista, pero para mí el caso es lo mismo» *(Conversaciones*, p. 424), se convirtió en comandante de la base aérea de Palma. Aznar se salvó de ser fusilado y, después de mucho periodismo de guerra, acabó siendo embajador de España. Véase García Venero, p. 243 y ss. Su historia militar, aunque franquista, es la mejor en su género. Mills (p. 254) decía, con bastante autoridad, que Franco tenía tendencia a fusilar a los dirigentes y perdonar a los seguidores, alegando que los primeros debían haber sabido lo que se hacían. Recordaba Ridruejo que «en una ocasión yo le comuniqué que había una petición de conmutación de pena de un conocido de mi familia. La respuesta de Franco fue ésta: ''Infórmeme de ello mañana''.» Pero mañana no llegó, porque la ejecución se realizaba aquella misma tarde, y eso se sabía perfectamente (J. Lago: *Las contramemorias de Franco*, Barcelona, 1976, p. 12). Franco Salgado, sin embargo, anota una petición de clemencia que tuvo éxito *(Conversaciones*, pp. 169 y 170).

[47] O. Conforti, *Guadalajara* (Milán, 1967), p. 32.

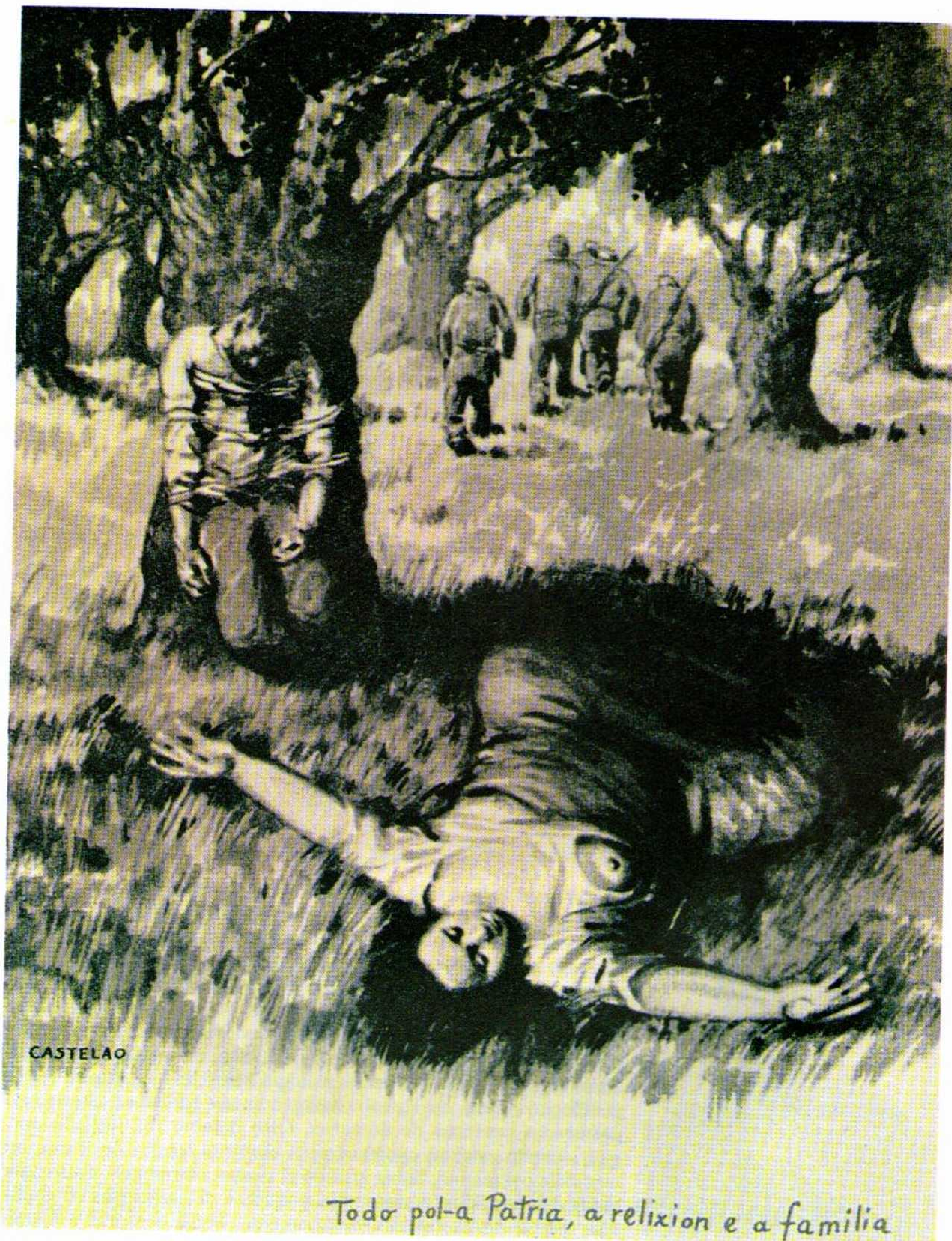
Pueden distinguirse dos etapas en las ejecuciones nacionalistas. Al principio, se fusilaba sin procedimiento judicial alguno. Pero más tarde, estos terribles autos de fe de la represión no oficial fueron reemplazados por consejos de guerra, aunque sin que las víctimas tuvieran muchas más garantías, ya que los jueces eran a menudo jóvenes tenientes que, al cabo de un tiempo, consideraban que condenar a muerte a hombres era algo así como «matar conejos» [48]. Es cierto que los «crímenes» cometidos por algunos de los que fueron fusilados a veces habían sido odiosos; mientras que otros, como los oficiales republicanos, particularmente los de la guardia civil, sabían que era muy probable que los condenaran a muerte sólo por haberse opuesto a la rebelión. En cualquier guerra

[48] Como dijo el general Burguete en un contexto similar en 1917. Véase Dionisio Ridruejo, en Sergio Vilar, pp. 482-483.

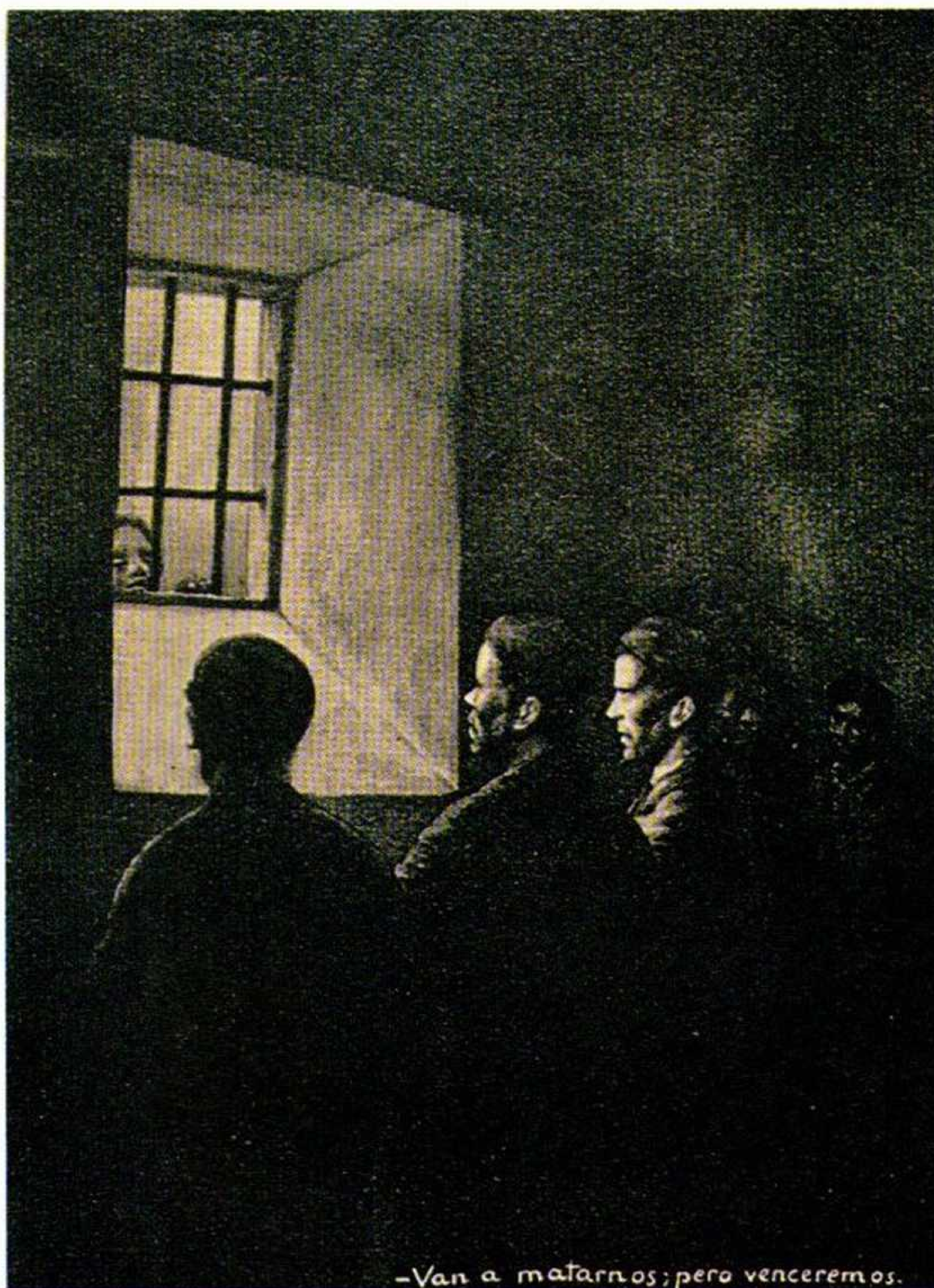


(Dibujo de Castelao. Serv. Histórico Militar.)

Alfonso Rodríguez Castelao, diputado galleguista, notable político, escritor y dibujante, bajo el título de «Galicia mártir» hace una serie de dibujos que publica y son ampliamente difundidos en 1937; un tremendo alegato contra la represión, al pie de los cuales coloca un breve y dramático comentario.



(Dibujo de Castelao. Serv. Histórico Militar.)



(Dibujo de Castelao. Serv. Histórico Militar.)

Otro de los dibujos de denuncia de la misma serie. Pocos son los españoles, y más si son jóvenes, que durante la guerra o en los años que la siguen se libran de pasar por las cárceles. Nadie se asombra demasiado de la inmensa población penal y no son muchos quienes compadecen a los presos cuando se trata de enemigos.

de este tipo habría sido de esperar la ejecución de los espías y de las personas que habían participado en la quema de iglesias o en las matanzas de la zona republicana. Pero la lista de personas ejecutadas sólo en la cárcel de Torrero, en Zaragoza, es asombrosa; no sólo fueron fusiladas la mayoría de las personas que habían tomado parte activa en el esfuerzo de guerra republicano (por ejemplo, los coroneles Enciso —uno de los fundadores del UMRA, el grupo de oficiales republicanos— y González Tablas, ambos hechos prisioneros en el frente), sino también Jaime Pérez, el sepulturero de un pueblecito (Blesa, en Teruel), cuyo «crimen» era haber enterrado a destacadas personas de derechas. Otro hombre fue fusilado porque, cuando estaban quemando los archivos legales de Blesa, en una calle del pueblo, había atizado el fuego con un palo. Salieron a la luz muchos odios complicados y muchas declaraciones conflictivas, que se despacharon arbitrariamente. Podía acusarse a fulano

de tal (una camarera de hotel, un conductor de autobús o un soldado) de haber traicionado a una determinada persona de derechas. Una vez, un comisario político hecho prisionero en el frente de Teruel, fue acusado por un oficial republicano, también detenido, de haber matado a un miliciano que había querido desertar. El comisario dijo que había dado parte de un robo cometido por el teniente, pero, pese a todo, fue fusilado, y dijo al sacerdote que le dio la extremaunción que no culpaba a nadie de su muerte; la única mala era la sociedad [49]. También continuaron algunas ejecuciones no oficiales. Sigue siendo difícil calcular el número de los que, de una forma u otra, fueron condenados y fusilados, pero tuvieron que ser cerca de mil al mes, y a veces, por ejemplo, cuando era conquistada una ciudad republicana, muchos más.

Innumerables republicanos, revolucionarios y prisioneros de guerra, sacerdotes vascos y separatistas de todas clases, se encontraban en las atiborradas cárceles de la retaguardia nacionalista, a merced de los directores de las prisiones y de los guardianes, que a menudo eran pedantes, frívolos y crueles. Los prisioneros podían ser fusilados en el acto por dar un «viva» a la República, les podían castigar rompiéndoles las cartas de sus mujeres, o prohibiéndoles cartearse con sus novias. «Cuando los corazones se comprenden, no existen los barrotes», escribió la mujer de un prisionero a su marido; el funcionario de la prisión preguntó al marido si creía que una mujer decente podía escribir de aquella manera [50].

El que escapaba a la muerte o a la cárcel, y había sido de algún modo amigo de las izquierdas, corría el riesgo de perder su empleo. Los funcionarios públicos lo pasaron muy mal, aunque sólo hubieran estado al servicio del gobierno entre febrero y julio de 1936, a no ser que hubieran tomado parte activa en el momento del alzamiento. Los magistrados, maestros, funcionarios municipales, e incluso empleados de correos que continuaron en su puesto en la zona republicana después de julio y luego fueron «liberados», tuvieron serias dificultades para conservar la vida [51].

Unas cuantas voces se alzaron en favor de la tolerancia: una de ellas la de Hedilla, el dirigente falangista, en su discurso de Navidad de 1936. Dirigiéndose a los falangistas que se dedicaban a las investigaciones, dijo: «Impedid con toda energía que nadie sacie odios personales y que nadie castigue o humille a quien por hambre o desesperación haya votado a las izquierdas. Todos sabemos que en muchos pueblos, y acaso hay, derechistas que eran peores que los rojos [...].» Acabó este discurso abriendo sus brazos «al obrero y al campesino: [...] que ninguna de las mejoras sociales conseguidas por los obreros queden sobre el papel sin surtir efectos y se conviertan en realidad» [52]. Pero Hedilla no estaba en posición para llevar a cabo estos hermosos pensamientos. Además, aunque Hedilla y algunos otros, como Dionisio Ridruejo, el nuevo jefe de

Manuel Hedilla, jefe de la Junta Provisional de Mandos, es uno de los que se rebela contra las ejecuciones indiscriminadas, que él considera ilegales, y en especial se opone a que los falangistas participen en operaciones de policía o limpieza. *Esa participación, que daña la imagen pública de Falange, la atribuye Hedilla al desorden propio de la retaguardia, a que Falange ha multiplicado de tal manera sus efectivos, que la disciplina se hace imposible y a que el espíritu falangista de los recién llegados es muy flojo. Sin embargo, también muchos de los antiguos escuadristas interpretan a su manera la* justicia *y a quiénes debe ser aplicada con el máximo rigor. Aquí y allí, y en ambos campos, se alzan débiles voces en favor de los enemigos que no pueden defenderse, pero apenas son escuchadas. La furia cainita sacude a España «de monte a monte, de río a río, de mar a mar.»*


(Efe.)

[49] Estos y otros casos pueden verse en el diario del padre Gumersindo de Estella, en *El clero vasco*, vol. II, p. 289 y ss.
[50] Véase *El clero vasco*, vol. II, p. 144.
[51] Abella, p. 128.
[52] Hedilla, en García Venero, *Falange*.



(Efe.)

Dionisio Ridruejo es nombrado jefe provincial de Falange de Valladolid en enero de 1937, cuando sólo cuenta veinticuatro años. Está también entre quienes desaprueban los excesos represivos. Dionisio Ridruejo, cuya posterior trayectoria es conocida, ha dejado en sus Casi unas memorias *páginas testimoniales sobre el ambiente violento y convulso de aquella época, y alusiones al tema de los* castigos ejemplares *y a quienes los practicaban.*

Falange en Valladolid, pensaran así, muchos de sus camaradas de Falange pensaban más en sus coches requisados, sus escoltas (armadas hasta los dientes) y su propio futuro político.

Condiciones económicas de la España nacionalista

Económicamente, la España nacionalista gozaba de buena salud. La cotización de su peseta en el mercado internacional era el doble que la de la República. Tenían casi toda la comida que necesitaban, y estaban apoyados por la mayoría de los antiguos financieros y banqueros. Seguían teniendo crédito para comprar lo más esencial, incluido el petróleo. Durante el invierno de 1936-1937, la firma de Gieselke, en Leipzig, por iniciativa de Johannes Bernhardt, acuñó nueva moneda: ésta, gradualmente, fue sustituyendo a los antiguos billetes. Lo único que la respaldaba era «la voluntad de victoria» del bando nacionalista, y no el oro [53]. El 13 de octubre se estableció oficialmente el control de precios y se crearon comités provinciales para garantizarlo, bajo la supervisión de los gobernadores civiles, con representantes de la Falange y el ejército. Las sucursales del Banco Nacional de España en Burgos y en Sevilla eran los

[53] Testimonio de Johannes Bernhardt. Se había hecho propuestas a la firma inglesa Bradbury and Wilkinson, que solía imprimir el dinero español, pero se había negado. A partir de entonces, se consideró que toda la moneda de la zona republicana no era válida, y cuando era necesario se marcaba para que constara.



(Keystone.)

En la zona nacionalista no se dan problemas de alimentación hasta la incorporación de Cataluña, y sólo comenzarán a revestir gravedad al final de la guerra. Como excepción, en Oviedo, ciudad primero sitiada y luego precariamente comunicada y sin entorno agrícola, pueden verse largas colas, como muestra la fotografía. Conquistado todo el norte por los nacionalistas, la escasez de alimentos también desaparecerá. Para algunos siguen existiendo problemas, puesto que la injusta distribución de la riqueza se mantiene. Y hay que añadir las miserias de las familias afectadas por las consecuencias de la guerra, que sólo parcialmente consiguen paliarse.

bancos centrales del país, bajo la dirección del vicegobernador del antiguo Banco de España, Pedro Pan Gómez. Los fondos de que disponían allí las autoridades rebeldes (500 millones de pesetas) se complementaban con un impuesto de lujo del 10 por 100 sobre el tabaco y el vino, y también con un impuesto de guerra sobre todas las rentas superiores a las 60.000 pesetas. Las cuentas de los partidos del Frente Popular fueron confiscadas, y el activo de algunas compañías extranjeras también, aunque sólo temporalmente. Todas las deudas contraídas con alguien de la zona republicana fueron declaradas nulas, aunque tuvieron que pagarse al erario nacionalista. En el exterior, el cambio de la peseta se fijó a 42,50 pesetas la libra. Estas medidas fueron mucho más eficaces que las medidas económicas adoptadas por la República, pero, aun así, continuó existiendo una moderada inflación [54].

Ya hemos indicado que, en agosto de 1936, el área de España controlada por los rebeldes producía sólo alrededor de una tercera parte de los impuestos españoles. En diciembre, la conquista de San Sebastián y del valle del Tajo había aumentado el área «liberada», pero ésta todavía producía menos de dos quintas partes de los impuestos nacionales anteriores a la guerra. Al mismo tiempo, las nuevas autoridades gastaban más que cualquier gobierno español normal que hubiera gobernado todo el país, en tiempo de paz. ¿Cómo se conseguía este dinero? En primer lugar, el hecho de con-

[54] Agradezco al señor Norman Cooper su ayuda en estas cuestiones.

tar con Alemania e Italia para el suministro de armas significaba que estaba garantizado el crédito para adquirir lo más esencial, incluido el petróleo (evidentemente, esto además tenía el efecto de aumentar el interés de Alemania e Italia, así como el de Texas, por la victoria de Franco). En segundo lugar, los planes de suscripción tuvieron un papel muy importante, aunque a veces degeneraran y se convirtieran en oportunidades para la intimidación. Además, constantemente se estaban pidiendo donativos de joyas, oro o dinero: en realidad, en noviembre de 1936, las autoridades insistían en que todo el oro que se encontraba en manos de particulares se cambiara por dinero [55]. Sin embargo, no parece que esto diera un gran resultado. Pero, del mismo modo, todo el dinero extranjero que estuviera en manos de particulares o de compañías, teóricamente, había de ser entregado a un comité de moneda extranjera. Esta medida afectaba también a todas las compañías extranjeras, excepto las alemanas o italianas. Casi todo el dinero disponible en los primeros meses de la guerra civil fue a parar a manos de la HISMA de Bernhardt. No se permitió que ciudadanos particulares se llevaran dinero al extranjero, se suspendieron los intereses de la deuda nacional, y otro plan para conseguir dinero fue el del lla-

[55] Por si alguien no lo entendía, había carteles que indicaban: «¡Español! No estreches la mano de un hombre o una mujer que, después de diez meses de guerra, aún lleva un anillo de boda de oro que le pide la Patria. Esa persona no es española.»



EL BORRACHO DE SEVILLA

¿QUIÉN ES?

¿Quién es ese ente asqueroso
que se agita y chilla
en el micrófono y la tasca?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el hazme reír
que por su incultura brilla
en la prensa y el café?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién con brutal vesania
con plomo, cobarde, acribilla
a honrados trabajadores?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién ereciando sandeces
de Europa es la comidilla
con su estrategia guerrera?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién, siendo español, deshonra
y a su patria mancilla
vendiéndose al extranjero?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el exgeneral mostachudo
de corazón de podrida arcilla
que traiciona honor y juramentos?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el grotesco militar
nacido en plena Castilla,
borracho y cobarde?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el cabrón fanudo
que con borreguil cuadrilla
castrados y maricones vociferan?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el moderno bandolero
que como asquerosa pesadilla
nos molesta con bravatas?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el hijo de perro y cerda
sin vergüenza ni honrilla
que miente con tanto aplomo?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿Quién es el odre sin fondo
que traga caña y manzanilla
sin tasa y con escándalo?
Coro: ¡El borracho de Sevilla!

¿A QUIEN?

¿A quién daremos «mule»
haciéndole rodar sin puntilla
como a buey sarnoso y cansado?
Coro: ¡Al borracho de Sevilla!

¿A quién sin compasión
haremos añicos, astillas,
antes que se lo piense?
Coro: ¡Al borracho de Sevilla!

¿A quién, cual can rabioso,
daremos muy pronto «morcilla»
con desprecio y asco?
Coro: ¡Al borracho de Sevilla!

¿A quién arrastrará el pueblo
español, del mundo maravilla,
por las calles de Cádiz?
Coro: ¡Al borracho de Sevilla!

¡¡¿A quién haremos tragar quina,
ricino y otras cosillas
en breve espacio de tiempo?
Coro: ¡Al borracho de Sevilla!

Por el plagio,

Manuel González García
(El Cojo del Acordeón)

NOTA.—Se ruega se recite en voz alta y a coro.

(Arch. C. S. de Tejada.)

Si chocarreros se han considerado algunos aspectos de las charlas de Queipo de Llano, más chocarreras lo son estas coplas de un pliego de cordel, muestra de la contrapropaganda, y no de la mejor. Acusar a Queipo de borracho se convierte en cosa común. Mientras unos afirman que es desmedidamente aficionado a la bebida, otros aseguran que es totalmente abstemio. La pasión ha hecho que algo, al parecer tan sencillo y de importancia secundaria y anecdótica, no sea suficientemente aclarado.

mado «plato único», una innovación de Queipo de Llano, copia de Alemania, según la cual los clientes de los restaurantes recibían un solo plato, pero pagaban tres, y la diferencia se entregaba a las autoridades. (Sin embargo, al final esto se convirtió en un mero impuesto sobre las comidas.) Por ineficaz que fuera esto, tuvo más éxito que los días «sin postre» y «sin cigarro».

Algunos de los planes de suscripción eran verdaderamente curiosos. ¿Qué pensar, por ejemplo, de las peticiones de dinero para la construcción de un chalet para el coronel Cascajo, el duro gobernador de Córdoba? Indudablemente, algunos planes debían de redundar en beneficio inmediato de otros altos cargos, incluido quizá Queipo de Llano, siempre tan aficionado al jerez.

No se introdujo plan de bonos en el curso de la guerra civil. La consecuencia fue que los ricos, que invirtieron poco, se limitaron a aumentar sus depósitos bancarios. Naturalmente, continuó el comercio privado, aunque, dado que la clase de los comerciantes se hallaba políticamente dividida antes de la guerra civil, muchas pequeñas empresas y muchos pequeños negocios fueron adversamente afectados. Los libreros, en particular, sufrieron las consecuencias, ya que se prohibieron los libros que tocaban temas vedados. Esta «depuración» literaria se extendió a las bibliotecas públicas y a las escuelas. Se hicieron enormes hogueras con estos libros, produciéndose muchos errores e incontables actos arbitrarios, como suele ocurrir en estos momentos de locura. Hubo algunos casos de chantaje y protección forzosa. Teóricamente, los bares, cafés y otros lugares de reunión tenían que cerrar temprano, muy temprano para las costumbres españolas, pero era más probable que estas normas tan austeras se cumplieran en el norte que en Andalucía, donde, en el imprevisible virreinato de Queipo, prevalecía un ambiente más libre. En la zona nacionalista continuaba el comercio exterior, pero el 4 de enero se ordenó a todos los gobernadores provinciales que crearan un comité regulador de importaciones y exportaciones para supervisar todas las exportaciones procedentes de áreas sometidas a su control; otro decreto, del 22 de enero, prohibió la exportación de todos los bienes importantes (aceite de oliva, vino, pieles, lana, mineral de hierro, piritas, mercurio, cinc y cobre), a no ser que contara con la aprobación del recién creado comité nacional de Comercio Exterior. Esto daba a las autoridades nacionalistas un poder sobre las exportaciones mayor que el de cualquier gobierno español anterior, aunque, gracias a Queipo, el comité de exportación e importación de Sevilla funcionó con gran independencia de Burgos.

A pesar de los alemanes, el comercio con Inglaterra continuó siendo importante. Así, las exportaciones de jerez, otros vinos, e incluso piritas aumentaron en 1937 respecto a las de 1935. En diciembre de 1936 se firmó un protocolo comercial que confirmaba los «antiguos lazos» de una forma sumamente «accidentalista». A partir de entonces, en Burgos hubo una presencia comercial británica en la persona de Arthur Pack, consejero comercial en la embajada británica. Este fue un eficaz competidor de la HISMA, y más popular que la institución italiana, Sociedad Anónima Financie-



(Col. particular.)

Estos sellos con la efigie de Franco, notable por su escaso parecido, son una de las tasas postales que con carácter de recargo se imponen en determinadas circunstancias o lugares para subvenir a necesidades diversas, en este caso las «cocinas económicas», forma de auxilio a los necesitados dentro de las tradiciones humanitario-caritativas, tan caras a una sociedad que, al margen de la guerra, pretende permanecer estática.



(Keystone.)

A últimos de septiembre, Queipo de Llano inicia una ofensiva en la provincia de Córdoba. El 18 de octubre se apodera del importante complejo minero e industrial de Peñarroya, y también del vecino Pueblo Nuevo del Terrible, y de Fuenteovejuna, Bélmez y Espiel. En la fotografía, tanques republicanos antes de la ocupación. Fuertes ataques se dirigirán contra esta zona por parte republicana, sin conseguir reconquistarla. Queipo es blanco preferido de los caricaturistas, que abusan de una temática monótona.

ra Nacional Italiana (SAFNI), cuyos empleados, nada emprendedores, estaban dedicados a tratar de conseguir una buena tajada cuando los nacionalistas liberaran las minas de mercurio de Almadén, si es que lo conseguían. A pesar de todo, la economía nacionalista estaba dominada por las relaciones hispano-alemanas. Por ejemplo, la Río Tinto Company, de propiedad inglesa, cuyas minas fueron ocupadas en agosto por el ejército nacionalista (tras varios meses de conflictos laborales), se quejó a mediados de enero de que su cobre estaba siendo requisado y enviado a Alemania. Las minas de azufre y cobre de Tarsis, cuya propietaria era una compañía de Glasgow, también se quejaron, lo mismo que los gerentes de las minas de hierro y manganeso de Marruecos, donde había sustanciales intereses británicos. A continuación, el gobierno inglés se quejó ante el gobierno alemán, pero en el ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín eran impotentes, e incluso lo ignoraban todo al respecto, debido al control establecido por Bernhardt y la HISMA. En enero de 1937 hubo algunas disputas entre HISMA-ROWAK y el ministerio de Asuntos Exteriores, pero Bernhardt salió de ellas convertido, a la larga, en el amo del comercio español, con lo que el Partido Nazi obtuvo otra victoria sobre el ministerio de Asuntos Exteriores [56].

Queda por señalar una ayuda alemana al general Franco: en diciembre de 1936 llegó a Vigo, procedente de Hamburgo, una enorme instalación de radiotransmisión Lorenz, tres veces mayor que ninguna otra de las que había en España. A partir de entonces, la voz de Salamanca y Burgos pudo oírse claramente no sólo en la España nacionalista, sino en toda la España republicana; y, para empezar, podía oírse la voz de Queipo de Llano: «Esta noche voy a tomarme un jerez y mañana tomaré Málaga» [57].



(Arch. C. S. de Tejada.)

[56] Véase comentario en Glenn T. Harper, *German Economic Policy in Spain* (La Haya, 1967), pp. 32-59.

[57] Véase artículo en *Cambio 16*, 15 de septiembre de 1975.

30

La España republicana

En el invierno de 1936-1937, la República sólo parecía un Estado unido en las páginas de la prensa extranjera. La división era la característica de todas las instituciones y, mientras que todos los partidos y todas las regiones parecían estar en desacuerdo, había además agrias disputas en el seno de la mayoría de los partidos. Entre éstos, los comunistas, el nuevo partido de ley y orden, parecían al mismo tiempo los más provocativos y los más seguros de sí mismos de todos los elementos de la alianza republicana. Su aire de poseer el futuro, su dinamismo, su actitud política basada en el sentido común, y el prestigio de las armas rusas (la «propaganda por la vista», como decía González Peña) los convertían en el partido ideal para cualquier persona ambiciosa. A los pesados tanques y los rápidos cazas y bombarderos no tardaron en añadirse unas excelentes ametralladoras nuevas. Muchos oficiales del ejército que antes habían sido neutrales, se adhirieron al Partido Comunista o quedaron sometidos a su influencia. Así, el general Pozas, jefe del ejército del Centro, ya se había aproximado al partido [1], mientras que Hidalgo de Cisneros, jefe de las fuerzas aéreas republicanas, que antes no había siquiera pensado nunca en el socialismo, se hizo comunista porque «pensaba que ellos eran los que mejor contribuían a la lucha» [2]. La debilidad, las constantes divisiones y la vaguedad ideológica del Partido Socialista contribuyeron también al éxito comunista: masas de antiguos votantes socialistas se pasaron al Partido Comunista. Largo Caballero todavía era socialista, pero, antes de la guerra, hacía sólo unos pocos meses, ¿no había sido el español más pro comunista de todos?

Su fragmentación política y regional

Mientras tanto, los anarcosindicalistas estaban divididos. Muchos censuraban la entrada de los cuatro dirigentes en el gobierno. Otros criticaban el traslado del gobierno de Madrid a Valencia, y acusaban de cobardía a su secretario general, Horacio M. Prieto, por haber dejado marchar a los ministros: acusación injusta, porque no había sido consultado. Este dimitió. Y aquel hombre austero, orgulloso, seco e intransigente fue sustituido por Mariano Rodríguez Vázquez, un joven obrero de la construcción exuberante y atlético, con una voz poderosa, que era el protegido de García Oliver [3]. ¿Tendría quizá razón Marx —se preguntaban algunos— al decir que el anarquismo, en la práctica, degeneraba para adoptar una conducta pequeñoburguesa?

Los socialistas y los comunistas catalanes ya casi no se distinguían dentro del PSUC. En otros sitios, muchos que no ingresaron for-

[1] Zugazagoitia, p. 406.

[2] Hidalgo de Cisneros, vol. II, pp. 317, 361. Barea (p. 720) escribió: «Jóvenes funcionarios de los diferentes ministerios [...] jóvenes ambiciosos de la clase media alta que se declaraban comunistas [...] porque aquello significaba sumarse al grupo más fuerte y participar de su disciplinado poder.»

[3] Lorenzo, p. 155.

La llegada de armamento y de militares soviéticos refuerza la influencia comunista dentro del ejército y potencia al PCE. La eficacia de la intervención rusa a todos los niveles —política, propaganda, policía...— se manifiesta, además, por una superioridad de las unidades militares, como las procedentes del 5.º Regimiento o las Brigadas Internacionales, en las cuales predominan los comunistas. Se está restableciendo la disciplina y se avanza paso a paso hacia la formación de un auténtico ejército. Muchos militares profesionales, incluidos bastantes de aquellos cuyos antecedentes no son precisamente izquierdistas, hallan buena acogida y protección en las filas comunistas. Pero no es sólo eso lo que les aproxima al PCE, sino que éste les garantiza mayor eficiencia militar. Algunos militares profesionales ingresan en el partido, y permanecerán fieles incluso después de perdida la guerra; habrá otros que lo abandonarán y hasta lo combatirán después.
Abajo: cartel del 5.º Regimiento.

5.º Regimiento de Milicias Populares
¡¡POR 10.000 MILICIANOS MAS!!
¡ALISTAOS EN EL 5.º REGIMIENTO!
¡FORMAD PARTE DE LA BRIGADA DE LA VICTORIA!
Cuarteles del 5.º Regimiento donde podéis inscribiros





(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Mariano Rodríguez Vázquez, llamado «Marianet», es uno de esos personajes que dan trabajo en los índices biográficos, pues suele eliminar el apellido paterno por influjo del desafecto que profesa a su padre, quien —parece— le hizo encerrar en un correccional. Nacido en 1909 en Barcelona, García Oliver supone, o afirma, que era de raza gitana. Se inicia en la lucha obrera en el Sindicato de la Construcción de la CNT, y actúa con todas las implicaciones que ello supone. Es encarcelado en varias ocasiones. Su carrera es rápida, y es elegido secretario de la Regional de Cataluña de la CNT, cargo que ocupa en julio de 1936. Pasa después a secretario del Comité Nacional, y, por último, en el exilio, lo será del Consejo del Movimiento Libertario. Tanto su capacidad para los cargos que desempeña como su actuación serán discutidas. Se ahogará en el Marne, en junio de 1939.

malmente en el partido en realidad eran miembros del mismo: entre éstos se contaban Margarita Nelken y Francisco Montiel (el tesorero de la UGT), Felipe Pretel (que además era subcomisario general) y Edmundo Domínguez, el presidente de la casa del pueblo de Madrid y secretario de los obreros de la construcción. Muchos otros miembros del Partido Socialista de Madrid, que se habían quedado en aquella capital donde los comunistas estaban en aquellos momentos en la cúspide de su fuerza, también aceptaron el lenguaje y el estilo del comunismo, aunque su lealtad al mismo fuera sólo superficial en muchos casos [4]. El número de comunistas había ascendido a 250.000 a finales de 1936 [5]. Su defensa de la propiedad individual de los campesinos y su oposición a la revolución les hicieron ganar terreno en todas partes. El escritor catalán José Agustín Goytisolo escribiría más adelante que su padre ingresó en el PSUC porque, siendo como era un hombre de derechas, quería que le protegieran contra los anarquistas, que deseaban apoderarse de la fábrica en la que él trabajaba como ingeniero [6]. José Díaz diría al comité central comunista en marzo que no menos de 76.000 miembros del partido (casi una tercera parte) eran campesinos propietarios de sus tierras, y 15.485 (un 6,2 %) pertenecían a la clase

[4] Castro Delgado, p. 475.
[5] José Díaz, *Tres años de lucha* (reedición, París, 1970), pp. 289-290. La cifra dada por Díaz era 249.140, de los cuales, 87.660 (37,5 %) eran obreros industriales; 62.250 (25 %), trabajadores agrícolas, y 7.045 (2,9 %), intelectuales y hombres de profesiones liberales.
[6] En Sergio Vilar, *op. cit.*

media urbana. O sea que había más campesinos propietarios que obreros agrícolas: una situación extraordinaria. En junio, la cifra total de comunistas en España aumentaría hasta casi 400.000, de los cuales 22.000 estaban en Vizcaya y 64.000 en Cataluña.
Las juventudes unificadas también aumentaron mucho el número de sus afiliados, lo mismo que los asociados a organizaciones comunistas como la «Unión femenina», la «Milicia de la cultura» y, sobre todo, el «Socorro Rojo Internacional». Frente a este enorme aumento de los efectivos comunistas, ahora el Partido Socialista sólo tenía 160.000 afiliados; la FAI, más o menos los mismos, y las juventudes libertarias, unos 100.000. El POUM podía tener unos 60.000, a lo sumo. Una de las razones del éxito de los comunistas residía en que, en Cataluña, habían organizado la GEPCI, que llegó



(Serv. Histórico Militar.)

Además de la masiva propaganda, que, en un clima de exaltación, desempeña un importante papel, el PCE atrae por distintas vías a muchos neófitos procedentes de otros partidos del Frente Popular, principalmente socialistas y republicanos de izquierda, que se dejan arrastrar por su fuerza creciente y se muestran de acuerdo con la política que preconiza. A los ojos de muchos, los comunistas, que polarizan el apoyo de la URSS y el Komintern, son los más idóneos para conducir la política de guerra. Además, si se muestran duros en la persecución de los enemigos, sean fascistas o desviacionistas y libertarios, son tolerantes, en cambio, con quienes se revelan dispuestos a colaborar, y posponen la revolución —su revolución— al triunfo en la guerra.
Responde este cartel a una de las varias tentativas comunistas de unificar las juventudes, es decir, de atraerlas a su órbita, de la misma manera que hicieron con las socialistas. No lo consiguen: la atracción comunista resulta ineficaz entre los militantes del POUM y los anarcosindicalistas.

Militantes del Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM) desfilando a bandera desplegada por la calle de Pelayo con motivo de una visita a Barcelona, a finales de 1936, de Azaña y algunos miembros del gobierno.

a reunir 18.000 miembros [7]. Esta organización enfurecía a los anarquistas, que la consideraban un refugio para capitalistas. Además, tanto los anarquistas como los socialistas de izquierda criticaban el apoyo prestado por los comunistas a los pequeños agricultores de Valencia, muchos de los cuales habían apoyado antaño el movimiento autonomista valenciano, y algunos habían sido miembros de la CEDA [8]. Los comunistas afirmaban que más de la mitad de sus



(The Illustrated London News.)

miembros estaban sirviendo en el ejército: si esto era cierto, significaría que 130.000 de los 360.000 hombres del ejército republicano, a finales de marzo de 1937, eran comunistas [9].

El Partido Comunista utilizó su poder para entrar a fondo en la administración republicana y hacer que, por medio de Orlov, los tentáculos de la NKVD llegaran a todas las checas privadas, las de las juventudes socialistas-comunistas y otras, preparando el camino



(Efe.)

para una matanza de miembros del POUM y otros marxistas antiestalinistas en España igual que la que se estaba produciendo en Rusia [10]. Merece la pena examinar los motivos de los comunistas; porque el POUM no era trotskista, desde que Nin había roto con Trotsky al entrar en el gobierno catalán y éste había criticado al POUM. No, lo que molestaba a los comunistas era que el POUM constituía un grupo serio de marxistas españoles revolucionarios, bien dirigidos, e independientes de Moscú. Los dirigentes del POUM eran todos ex comunistas, o sea que se les podía considerar traidores. En toda España, sólo el periódico del POUM, *La Batalla*, y el de la CNT, *La Noche*, publicado por miembros del grupo extremista anarquista «Amigos de Durruti», mencionaron las pur-

Las trágicas circunstancias que rodean la muerte de Andrés Nin (con gafas en la fotografía) han realzado la imagen de este luchador marxista, a quien su actitud disidente no le será perdonada. Seducido por la revolución, se traslada a Moscú, y es allí uno de los sindicalistas barceloneses que se incorporan a las filas comunistas. A su regreso a España, en 1929, funda el grupo Esquerra Comunista, que en 1935 se une al Bloc Obrer i Camperol, de Maurín, para constituir el POUM. Es nombrado consejero de Economía y después de Justicia de la Generalitat, cargo este último del cual es destituido. Preso Maurín en zona nacionalista, Nin queda como máximo dirigente del POUM.

[7] Federación Catalana de Gremios y Entidades de Pequeños Comerciantes e Industriales. Cifra dada en *Frente rojo*, 21 de octubre de 1937, cit. por Bolloten, p. 83.

[8] Véase Bolloten, pp. 192-193.

[9] José Díaz, *Por la unidad, hacia la victoria*, discurso de marzo de 1937 (Barcelona, 1937), pp. 50-51.

[10] Radek, Piatakov y otros fueron juzgados en Moscú entre el 23 y el 30 de enero.



(Inst. Munic. de Historia. Barcelona.)

La creación del Ejército Popular es muy bien acogida en Cataluña, si se exceptúa a los anarcosindicalistas y al POUM. En sus primeras fases, l'Exèrcit Popular depende aún del gobierno autónomo. Presidencia de uno de los desfiles de presentación: Companys, Tarradellas, Sbert, Comorera...



(Col. particular.)

La asociación ultranacionalista, o, si se prefiere, separatista, Nosaltres Sols, *numéricamente muy poco relevante, emite estos sellos sin valor postal con intenciones de propaganda y recaudación de fondos.*

gas de Moscú, por ejemplo; y la CNT acabó desautorizando el artículo de *La Noche*. La mayoría de los republicanos españoles creían que las purgas de Rusia eran un invento de la propaganda fascista [11].

El primer paso de la purga española fue la campaña del PSUC para lograr que el POUM saliera de la Generalitat, basada en la tesis de que el gobierno tenía que estar formado por sindicatos, no por partidos. Nin, cuya actuación en la conserjería de justicia había sido bastante discutida [12], dimitió el 16 de diciembre. Fue reconstituido el gobierno catalán: la CNT obtuvo cuatro puestos (Herrera, Doménech, Isgleas y Abad de Santillán); la UGT, tres (Comorera, Vidiella y Miguel Valdés, todos ellos miembros del PSUC); la *Esquerra,* tres (Tarradellas, Ayguadé y Sbert), y los *rabassaires,* uno (Calvet). Ayguadé, sin embargo, como consejero de Seguridad Interior, estaba muy próximo a los comunistas. La poderosa figura de Comorera, secretario general del PSUC, pasó, de hecho, a dominar cada vez más este gobierno. El anarquista Isgleas, nominalmente consejero de Defensa, hizo poca cosa.

Los anarquistas al principio no hicieron gran cosa para defender al POUM, ya que consideraban que aquella disputa no era más que otra riña interna marxista. Se recordaba que Nin, aunque era ex comunista, también era un renegado de la CNT. La falta de entusiasmo de la *Esquerra* por el POUM resultaba también sobradamente conocida; al mismo tiempo, los comunistas, de momento (aunque sólo de momento), eran muy amigos de Companys; no sólo contra la revolución (POUM, CNT y FAI), sino también contra la reac-





(Inst. Munic. de Historia. Barcelona.)

ción. Había que defenderse tanto contra la última como contra la primera, ya que, en el otoño de 1936, hubo un intento de golpe de Estado por parte de unos cuantos nacionalistas catalanes. Los dirigentes de *l'Estat Català* (la mayoría de los cuales estaban en París) habían estado esperando la victoria de Franco en Madrid. Al parecer, habían pensado en negociar una Cataluña autónoma a cambio del reconocimiento de la victoria de Franco en el resto de España. Los conspiradores, además, habían intentado captar el interés de algunos anarquistas desafectos. Hubo filtraciones, y se descubrió que estaban implicados en el plan Andreu Reverter, comisario de orden público de la Generalitat, y Juan Casanovas, presidente del Parlamento de la Generalitat. Se echó tierra sobre el asunto: Reverter fue detenido, acusado de corrupción; y a Casanovas se le permitió que saliera para París tranquilamente, aunque a toda prisa. Reverter también fue puesto en libertad secretamente, y nunca más se supo de él. Puede que lo mataran. Fue reemplazado por un amigo de Companys, Martí Rouret, que no tardó en ser sustituido, a su vez, por un comunista, Rodríguez Salas [13].

[11] *La Batalla*, 27 de enero de 1937, cit. por Bolloten en Carr, *The Republic;* y *La Noche*, cit. por Payne, *The Spanish Revolution*, p. 289.

[12] Por ejemplo, Nin nombró fiscal en Cataluña a un semipistolero llamado Balada, «que, en los juicios, actuaba como si fuera un matarife». Véase Benavides, *La guerra y la revolución en Cataluña*, p. 226.

[13] La conspiración de *l'Estat Català* de noviembre de 1936 sigue siendo una cuestión oscura. Algunos dicen que Reverter fue fusilado en la cárcel. Véase Benavides, *La guerra*, p. 244, donde se dice que Reverter fue ejecutado por haber hecho fusilar a su suegra. Véase Payne, *The Spanish Revolution*, y Martínez Bande, *La invasión de Aragón*, p. 296.

JUAN COMORERA SOLER (Cervera, Lérida, 1895 - Burgos, 1960)

Político comunista, comenzó muy joven a escribir en la prensa republicana y se integró en la Agrupación Socialista de Barcelona. En 1919, junto con su esposa, emigró a Argentina, donde se nacionalizó; ingresó allí en el Partido Socialista Argentino, en donde militó hasta que se vio obligado a huir a Montevideo.

En 1931 regresa a España, y al año siguiente ya era secretario general de la Unió Socialista de Catalunya, **a la que daría notable impulso. Consejero de Economía y Agricultura de la Generalitat, participó en la revuelta catalana del 6 de octubre de 1934, por lo que fue procesado, condenado a treinta años de prisión y encarcelado en el penal del Puerto de Santa María, del que salió tras el triunfo electoral del Frente Popular de febrero de 1936, en que había sido elegido diputado por Lérida en la candidatura de la** Esquerra Republicana de Catalunya.

Iniciada la guerra civil, integró la Unió Socialista **en el PSUC** (Partit Socialista Unificat de Catalunya), **del que fue uno de los fundadores y primer secretario general. Contribuyó eficazmente al afianzamiento del PSUC, que pasó de contar entre 5.000 y 6.000**

miembros en agosto de 1936 a 42.000 en 1937, y a su constitución en Sección Catalana de la Tercera Internacional.
Durante la guerra ocupó diversas carteras (Servicios Públicos, Abastos, Justicia y Trabajo, y Obras Públicas) en los gobiernos de la Generalitat presididos por Tarradellas y Companys. Su actuación y el hecho de combatirlos en todos los terrenos, le valió, lógicamente, la enemistad del poderoso movimiento anarcosindicalista catalán. Perdida la guerra, pasó a Francia, y en mayo de 1939 se encontraba en Moscú. Al año siguiente colaboraba en México con el gobierno de la República en el exilio, y en 1945 estaba de nuevo en Francia. Acusado de «titista», fue expulsado del partido en 1949, en París, volvió clandestinamente a España a finales de 1950, siendo detenido en Barcelona en 1954 y encarcelado hasta su muerte. No han faltado autores que han achacado su caída a altos dirigentes del PCE, aunque la propia Dolores Ibárruri, en su intervención de clausura del pleno ampliado del Comité Central del PCE, celebrado en agosto de 1956, señaló la posibilidad de su rehabilitación.
Comorera, al margen de razones políticas esgrimidas para su destitución y expulsión, fue uno de los dirigentes más tercamente empeñados en defender una trayectoria independiente del comunismo catalán con respecto al PCE, convencido de la necesidad de imprimir un carácter nacionalista al PSUC.

La industria catalana

De todos modos, esta crisis fue una prueba más del malestar existente entre el gobierno central y Barcelona. Como hemos visto, Cataluña ya había aprovechado el alzamiento para llevar a cabo lo que de hecho había sido su golpe de Estado propio contra Madrid. Había un problema importante, y no resuelto, relacionado con la posición de las industrias catalanas, particularmente las industrias de guerra: el gobierno de Cataluña había insistido en que el gobierno republicano central tuviera tratos sólo con ellos, y no directamente con las industrias. Sin embargo, la Generalitat distaba mucho de ser eficaz, y las necesidades de la guerra eran apremiantes [14].



(Serv. Histórico Militar.)

Así pues, la situación en Cataluña era de una complejidad única: Companys y sus amigos de la *Esquerra* estaban completamente de acuerdo con el gobierno central y con los comunistas, cuando había que tratar con los anarquistas y el POUM, respecto a la necesidad de acabar con el terror en la retaguardia, y a lo beneficiosa que era la intervención estatal en la industria, comparada con el control de los propios trabajadores. Se oponían al gobierno central (y a los comunistas) en sus ideas de centralizar el esfuerzo de guerra. Mientras tanto, ante los ojos del atribulado Companys, los anarquistas y los comunistas tenían choques diarios en la prensa. Por ejemplo, *Solidaridad Obrera* escribió el 19 de diciembre: «La cantinela [de los comunistas] de "primero ganar la guerra" nos parece penosa.



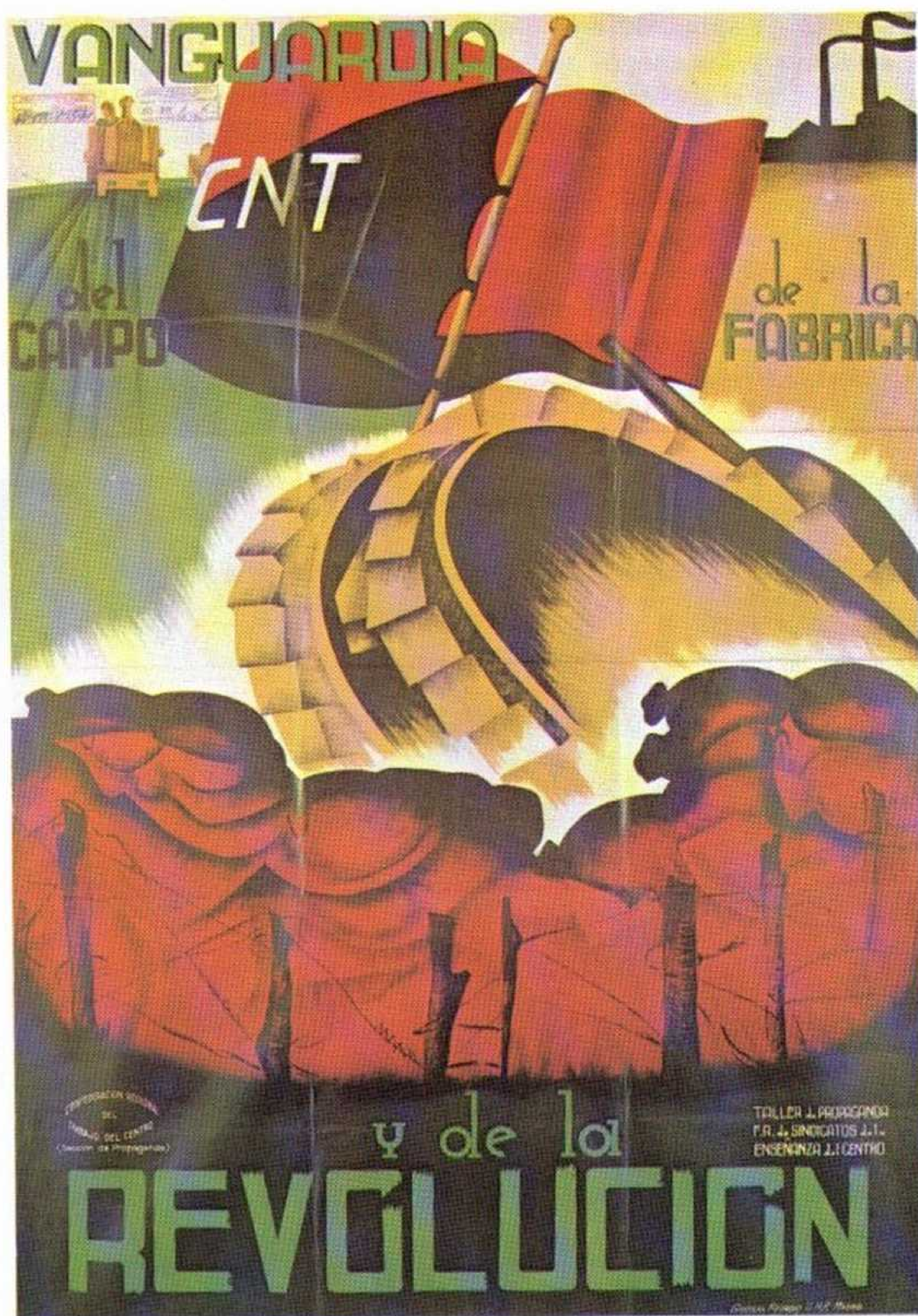
(Arch. Historia 16.)

En el trasfondo de muchos carteles adivinamos la plasmación gráfica, apoyada por frases y consignas, de las pugnas internas que afectan al bando republicano. «Primero, ganar la guerra» es un alegato contra los anarcosindicalistas, y los «ensayos» son los «proyectos» revolucionarios que la CNT lleva a cabo en el campo, la industria y la economía. Taller de automóviles barcelonés convertido en fábrica de bombas.

Es un lema desecado, sin sustancia, nervio ni fruto. Primero ganar la guerra y hacer la revolución al mismo tiempo, porque la guerra y la revolución son consustanciales, como el sol y la luz.»

El plan comunista consistía esencialmente en restablecer el poder de la Generalitat frente a los anarquistas y el POUM, para ayudar luego al gobierno central a controlar a ésta. Así, en el invierno de 1936, el PSUC se movió para conseguir la disolución de los comités revolucionarios, con el fin de colocar todos los órganos ejecutivos de gobierno bajo la Generalitat, en particular las patrullas de control, cuyo inocente nombre era utilizado por dirigentes anarquistas como Dionisio Eroles, José Asens y Aurelio Fernández para man-

[14] Véase Azaña, *Obras*, vol. III, *Artículos sobre la guerra de España*, p. 508.



(Serv. Histórico Militar.)

En la polémica cartelística, la CNT contraataca; para ellos, la guerra sin revolución carece de sentido. En el frente y en la retaguardia luchan por ganar ambas a la vez.

tener aterrorizada a Barcelona. La rivalidad entre los anarquistas y el PSUC se agudizó en Barcelona a principios de enero, cuando el PSUC convenció a Companys para que nombrara consejero de Abastos a su secretario general, Comorera. Este abolió los comités del pan, dirigidos por la CNT, que hasta entonces habían supervisado el suministro de alimentos en Barcelona. Durante un tiempo se suprimió la intervención estatal en el abastecimiento de víveres en Cataluña. Incluso se demoró el racionamiento. Esto acarreó dificultades, porque el precio del pan había subido mucho más que los salarios. A continuación vino una escasez de pan, en parte causada por la insuficiente cosecha del año anterior, pero atribuida por los anarquistas a la ineficacia de Comorera. Sin embargo, éste declaró que su predecesor de la CNT, Doménech, había sido mucho

más incompetente [15]. (El índice general del coste de la vida había subido un 40 % desde junio, y estaba subiendo cada mes: 1937 sería un año de fuerte inflación.) A continuación, se desencadenó una guerra de carteles. Los carteles de la CNT pedían la dimisión de Comorera, mientras que los del PSUC decían: «¡Menos hablar! ¡Menos comités! ¡Más pan!», e incluso: «¡Todo el poder para la Generalitat!». Entretanto, las colas de 300 ó 400 personas ante las panaderías cerradas se convirtieron en un espectáculo cotidiano. Y en ocasiones, cuando no se podía distribuir nada de pan, los guardias de asalto tenían que dispersar las colas a culatazos [16]. Todos los dirigentes anarquistas, incluidos los cuatro ministros que estaban en el gobierno central y en el gobierno catalán, se hallaban disgustados por la aceptación de la economía capitalista parcialmente controlada por los comunistas, pero tenían que conformarse [17].

A pesar de todo, la «normalización» de la vida en Barcelona (respaldada por los comunistas y por Companys simultáneamente)

[15] Peirats, vol. II, p. 163.
[16] Borkenau, p. 185.
[17] Véase el discurso de Juan López de 27 de mayo de 1937 (cit. por Peirats, vol. II, pp. 248-252).

Uno de los suministros que primero fracasan es el del pan, tanto porque grandes zonas cerealísticas se hallan en poder de los nacionalistas como por mala organización de la producción y distribución del trigo y la harina. Hay que alimentar, además, a los combatientes del frente y a los más numerosos «combatientes» de la retaguardia. El pan es la base de la alimentación española en 1936.



(Inst. Munic. de Historia. Barcelona.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

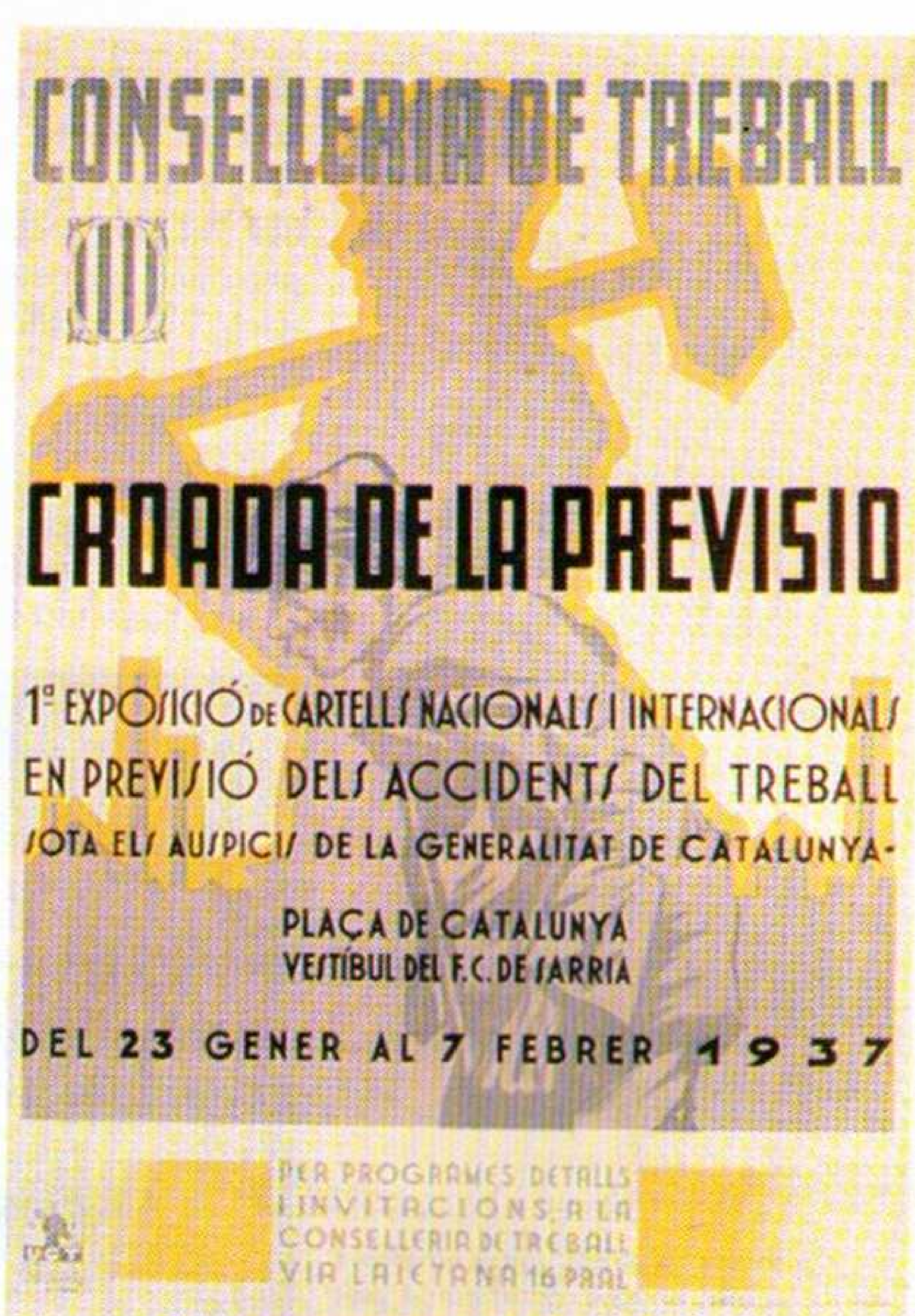
No es sólo el pan lo que escasea, sino, en general, todos los alimentos, particularmente el aceite; y la escasez irá en aumento. Las víctimas más afectadas por esas penurias son las familias que no pueden conseguir suministros especiales por falta de vinculaciones sindicales, políticas o militares. Las colas se convierten en mal endémico, y las de pan llegan a prolongarse a lo largo casi de las veinticuatro horas. Esta es una cola cualquiera ante una tienda cualquiera, que sabemos no es estanco, porque en las colas de tabaco predominan los hombres. Incluso durante los bombardeos, a menos que las bombas caigan próximas, las colas no se deshacen, o se recomponen al cesar la alarma.

tranquilizó a muchos, incluso de la clase obrera. El subsecretario de Justicia, Quero Morales, rescató el palacio de Justicia de manos del tribunal revolucionario encabezado por el sanguinario abogado Samblancat, que estaba instalado allí desde julio. Sbert, consejero de Instrucción Pública de la Generalitat, había empezado a reorganizar las escuelas primarias sobre una base convencional. También se evitaron los cambios revolucionarios en la enseñanza secundaria y superior gracias a los esfuerzos del profesor Bosch Gimpera, de la Universidad de Barcelona. Se restableció paulatinamente la vida municipal, se nombraron consejos que reemplazaron a los comités revolucionarios, con una proporción aproximada de tres delegados de la CNT, tres de la izquierda no revolucionaria, y dos del PSUC (comunistas), y quedando a veces un puesto para el POUM [18].
Al mismo tiempo, a nivel nacional, Largo Caballero convenció al nuevo ministro anarquista de Industria, Peiró, para que dejara de presionar para conseguir una mayor colectivización de las industrias, diciéndole que aquello asustaría al capital extranjero, aunque, desde luego, en el invierno de 1936-1937 la mayor parte de la economía catalana estaba colectivizada, y las fábricas funcionaban dependiendo de los comités creados en octubre [19]. Además, muchas

[18] Bosch Gimpera, Memorándum n.º 1, enviado al autor, 1962.
[19] Peirats, vol. II, pp. 262-263.



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

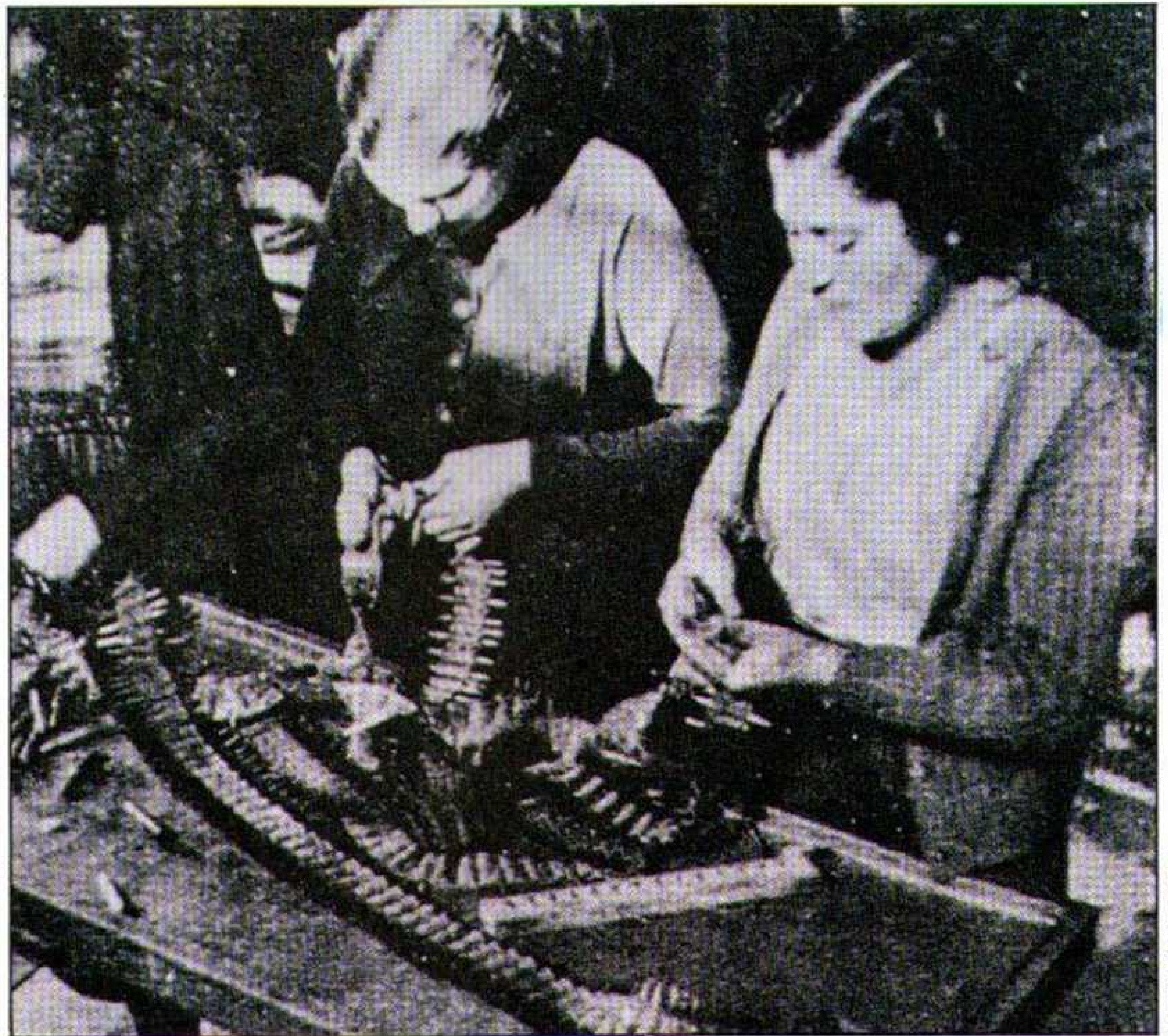
Los cartelistas acentúan la nota optimista lo mismo para ensalzar los esfuerzos educativos que para promover campañas de previsión de accidentes de trabajo.

tiendas pequeñas habían sido eliminadas en aras de una mayor racionalización. A pesar de todo, el sistema no funcionaba como había previsto el decreto de octubre. Continuaban las colectivizaciones ilegales, y no se pagaron muchas indemnizaciones acordadas. No siempre se formaron los consejos generales, que se consideraban tan necesarios. Muchas pequeñas empresas solicitaron ayuda estatal para salir de apuros económicos. No era sorprendente que la producción industrial hubiera disminuido en un tercio desde junio, y continuara disminuyendo [20]. El motivo de esta situación no residía, en principio, en que los gerentes fueran malos o inexpertos: también se debía a la escasez de materias primas y de mercados. Los anarquistas, además, estaban dispuestos a reconocer que la revolución había planteado problemas en los que ellos no habían pensado: el dirigente de la FAI, Abad de Santillán (a la sazón consejero económico de la Generalitat), escribiría ingenuamente: «Considerábamos que la propiedad privada de los medios de producción, de las fábricas y de los medios de transporte, así como el

[20] Véase Bricall, *Generalitat*, p. 48. El índice de Bricall atribuye un valor 100 a enero de 1936, 98 a junio, 63 a noviembre y 69 a diciembre. Otros índices de este estudio indican que el uso industrial de la electricidad en Cataluña descendió de 40 millones de kW en junio a 33 millones en diciembre (30 millones en marzo), aunque el uso doméstico de la electricidad había disminuido menos señaladamente en enero de 1937, respecto a 1936 (10.700.000 kW en enero de 1936, 9.700.000 en enero de 1937).

sistema capitalista de distribución, eran la principal causa de miseria e injusticia. Deseábamos la socialización de todos los bienes, de manera que ni una sola persona quedara excluida del banquete de la vida. Algo hemos hecho, pero no lo hemos hecho bien. En lugar del antiguo propietario, hemos puesto a media docena de nuevos patronos que consideran la fábrica o los medios de transporte por ellos controlados como su propiedad personal, con el inconveniente de que no siempre saben organizarse tan bien como el antiguo dueño» [21].

Aunque se adoptaron algunas nuevas medidas de seguridad social —entre las que se contaban el seguro de accidentes y enfermedad, una mayor racionalidad en las pensiones y subsidios familiares—, el sindicalismo industrial de Barcelona conservó los salarios indivi-



No hay acuerdo entre diversos autores sobre la eficacia que alcanzaron las industrias de guerra, pues las valoraciones dependen de sus respectivos puntos de vista. La conversión de industrias para adaptarlas a necesidades bélicas se hace en muy corto espacio de tiempo, lo que supone esfuerzo e imaginación. En algunos ramos se consiguen mejores resultados que en otros. Servida por personal femenino, esta fábrica de cartuchos y cintas de ametralladora funciona en Barcelona.

duales, a diferencia de los anarquistas rurales, y no experimentó con salarios familiares. Es cierto que probablemente estos salarios habían aumentado, a finales de 1936, una tercera parte respecto a julio. Pero los efectos de este aumento quedaban anulados por la inflación, debida a la disminución de la producción, la falta de crédito y la influencia de los refugiados de Castilla y Aragón [22]. Más tarde, los ministros anarquistas se quejarían amargamente de que sus ideas eran rechazadas en el gobierno por los comunistas y los

[21] Diego Abad de Santillán, *After the Revolution* (Nueva York, 1937), p. 121.
[22] Tabla en Bricall, pp. 116-117. Si se toma 1936 como equivalente a 100, enero de 1936 fue de 161,5; junio, 162,6, y los meses siguientes fueron: julio, 165; agosto, 167,9; septiembre, 172,9; octubre, 182,3; noviembre, 191,1; diciembre, 197,6; enero de 1937, 209,7; febrero, 227,1, y marzo, 242,2. La espiral inflacionaria prosiguió de forma aterradora a lo largo del año. Las cifras de Bricall se refieren a Cataluña.

republicanos. Peiró, en el ministerio de Industria, dijo que los comunistas le negaban dinero, se oponían a sus decretos de colectivización y desbarataban todos sus proyectos. En cambio, impidieron que muchas empresas que ya habían sido colectivizadas volvieran a ser de propiedad privada [23].

Sin embargo, los problemas del anarquismo en la guerra no podían preverse ni podían resolverse. Pensemos en las fuentes de energía: antes de la guerra, la mayor parte del carbón que se consumía en Barcelona venía de Asturias. Ahora, Asturias estaba incomunicada. Inglaterra era un importante exportador de carbón; pero, después de la botadura en septiembre del nuevo crucero nacionalista *Canarias,* la República había perdido el dominio del mar. La escasez de

[23] Sobre este debate, véase Lorenzo, pp. 257-258.



(Serv. Histórico Militar.)

En este cartel, editado en julio de 1937, se propugna la unidad bajo el signo comunista de la estrella de cinco puntas, lo que significa el paso del control de las industrias al gobierno, que es quien ganaría al final la pugna que se ha establecido.



(Serv. Histórico Militar.)

En este cartel se identifica la victoria con el dominio por parte del Estado de toda la industria, tanto de paz como de guerra, y se emplean fórmulas curiosas como «UGT del Estado» y «Trabajador del Estado». Posiblemente este cartel sea, como muchos otros, de origen comunista.

carbón obligaba a reconsiderar la política del transporte y de otras industrias. ¿Era necesario que funcionaran tantos trenes como antes de la guerra? La CNT pensaba que sí. Sin embargo, en noviembre, habían tenido que modificar mucho aquel programa [24]. La industria textil catalana se veía afectada por problemas similares. Antes de la guerra, Cataluña compraba el algodón a Egipto, Estados Unidos y Brasil; la lana que utilizaba antes de 1936 venía en parte de Castilla. Ahora, Estados Unidos y Brasil eran inaccesibles, porque estaban al otro lado de Gibraltar, mientras que Castilla estaba casi toda en manos de Franco. Todavía podían venir barcos —principalmente barcos ingleses— de Egipto, pero incluso el Mediterráneo se estaba volviendo cada vez más peligroso para los buques mercantes españoles.

[24] Véase Leval, p. 277 y ss.

Ahora, las industrias de Cataluña tenían tres tipos distintos de gestión: en primer lugar, estaban las empresas en las que el propietario continuaba teóricamente en su antiguo puesto, aunque los trabajadores hubieran elegido un comité que controlaba la empresa. La mayoría de empresas de esta categoría eran propiedad de extranjeros. En segundo lugar, estaban las empresas en que el antiguo propietario había sido sustituido directamente por un comité de trabajadores elegido por ellos mismos. En tercer lugar, estaban las empresas «socializadas», en las que se había hecho un esfuerzo para reorganizar la industria de que se tratara. Un ejemplo de esto era la industria de la madera en Cataluña, en la que, bajo la égida de los sindicatos anarquistas de trabajadores madereros, habían sido unificadas todas las actividades, desde la tala del árbol hasta la venta de las tablas. Pero esta división en tres tipos da una falsa impresión de simplicidad. Por ejemplo, como hemos visto, en todas las grandes industrias y en las industrias importantes para la guerra, figuraba en el comité un representante del Estado. Era el responsable del control de los créditos, y a veces de las materias primas. Este fue desempeñando paulatinamente un papel más importante, de manera que, en algunas empresas (sobre todo en las fábricas de municiones), no tardó en llegarse a algo parecido a la nacionalización. Luego, el decreto del 24 de octubre había autorizado la supervivencia de las empresas privadas en las que trabajaban menos



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

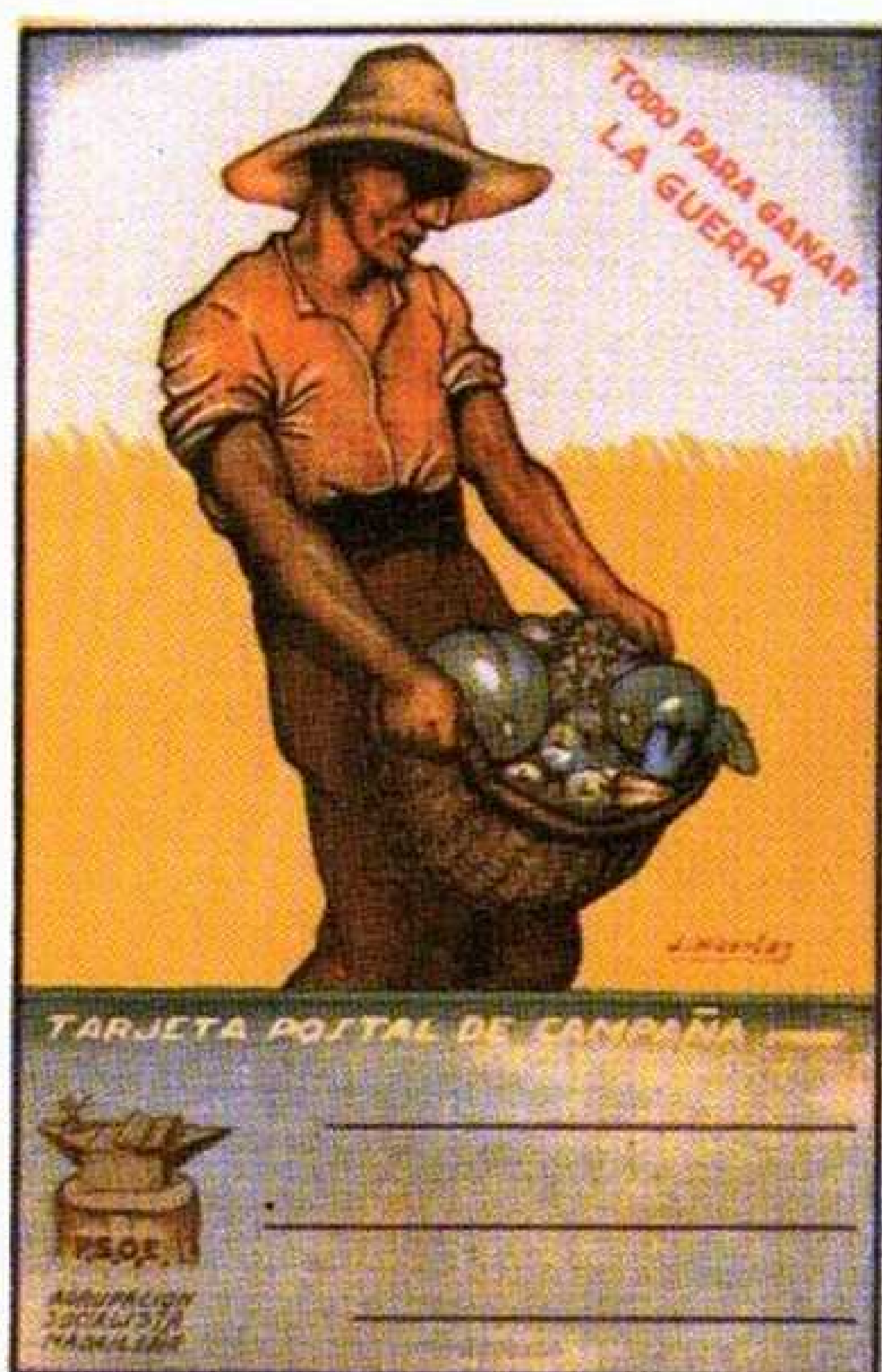
«La fecha del 24 de julio de 1936 debe quedar grabada eternamente en el corazón de todos los obreros de los tranvías de Barcelona. El 24 de julio, obedeciendo la orden del Sindicato de Transporte, los obreros de los tranvías rompieron las cadenas de la esclavitud que les sujetaba a la fuerza capitalista, y al convertirse en hombres libres, conscientes de su dignidad, expropiaron la empresa, que desde ese momento iba a ser dirigida y administrada por sus propios trabajadores.» Estas son las palabras que figuran en la memoria redactada cinco meses después. Conductores de tranvías marchan voluntarios a los frentes, ocupan puestos en la retaguardia o son movilizados, todo lo cual comporta una crisis de personal. Para paliar esas ausencias se incorporan al servicio conductores jubilados y también algunas mujeres, no muchas, como esta que vemos entrenándose para un oficio que hasta aquel momento se ha considerado exclusivamente masculino.

de cien obreros. Esto significaba la inmensa mayoría de las empresas catalanas. De manera que el decreto parecía cada vez menos radical. Toda la colectivización que preveía ya se había llevado a cabo. A pesar de la parte que había tomado el cenetista Juan Fábregas en su redacción, sus consecuencias reales serían una confirmación del papel de la pequeña burguesía en las empresas y, lo que es más importante, la atribución al Estado de una responsabilidad cada vez mayor respecto a la industria [25].

La industria más importante en Cataluña era, desde luego, la textil (en la que trabajaban unos 180.000 obreros, más del doble que en cualquier otra industria). La mayoría de las fábricas eran pequeñas. Se intentó socializar (es decir, racionalizarlas bajo una dirección única), pero sobrevivieron muchas empresas privadas, y algunas fábricas colectivizadas que se negaban a colaborar en ningún plan nacional o regional. Entretanto, la escasez de materias primas y de mercados, a la que nos hemos referido antes, obligó a adoptar a veces una semana de tres y hasta de dos días (aunque, en estos casos, los trabajadores percibían el salario de cuatro días). Se hizo un esfuerzo para unificar salarios, que se tradujo en una reducción general de los sueldos de trabajadores y técnicos, aunque la CNT explicó que esto quedaba contrapesado por la nueva semana de cuarenta horas, el establecimiento de un salario fijo y permanente, y la supresión del trabajo a destajo [26]. Pero no se hizo ningún intento de equiparar los salarios de hombres y mujeres. Al parecer, la industria era dirigida por una auténtica fiesta de comités, organizados de aquella forma piramidal que tanto gustaba a la CNT: comité de establecimiento, de zona, de región y de mercado, todos ellos elegidos por asambleas plenarias de trabajadores. Al principio, en esta industria no había ninguna representación del gobierno, porque se negaba a admitirla. La Generalitat respondió hasta el punto de importar tela de Francia para los uniformes de su nuevo ejército [27]. No era extraño que esta industria textil revolucionaria produjera en enero de 1937 menos de la mitad de lo que producía en enero de 1936 [28].

En cuanto a las compañías navieras, la mayoría de las más grandes (la Compañía Trasatlántica y la Compañía Trasmediterránea) habían sido confiscadas en julio por los socialistas, pero ahora las dirigían comités de la CNT y de la UGT. La Compañía Trasatlántica tenía en su comité, además de tres miembros de cada uno de estos dos sindicatos, un representante de la Generalitat y uno del gobierno central. Los trabajadores cenetistas de transportes se encargaban de los servicios de trenes, metro y autobuses, aunque la UGT estaba representada en los comités de las dos redes de ferrocarriles catalanes. En cambio, los bancos, tras ser llevados

La Agrupación Socialista Madrileña edita este cartel, uno de los muchos destinados a exigir un esfuerzo común para «ganar la guerra» desde cualquier campo de la actividad. Descensos en la producción de alimentos, dificultades de distribución y problemas de toda índole, que llevan —y llevarán más aún— a la escasez, pesan sobre los combatientes y con mayor rigor sobre la población civil. Empezando por algunos artículos y extendiéndose progresivamente a casi todos los demás, van imponiéndose ilegales sobreprecios, que llegarán a alcanzar proporciones ruinosas para el consumidor. El llamado estraperlo dará origen a vergonzosas fortunas, a lucros menores, a hábitos de picaresca, corromperá las relaciones comerciales y parcelas de la administración, creará una profesión ejercida en provecho de los menos y perjuicio de los más y va a influir en la marcha de la economía y a dejar profunda y negativa huella.



(Col. J. M. Armero.)

[25] Bricall indica que la industria de la construcción, relacionada con el comercio de la madera, había descendido a 32 puntos en enero de 1937, en comparación con los 100 del índice de enero de 1936 y los 69 de junio.

[26] Véase *L'oeuvre constructive de la révolution espagnole* (¿sin fecha?, noviembre de 1936).

[27] Semprún-Maura, p. 94.

[28] Cifra de Bricall (*op. cit.*, p. 79): tomando como 100 a enero de 1936, las cifras fueron: 71 en junio, y 60, 42, 54, 58, 41, 56, 49 y 40 en los meses siguientes, hasta febrero de 1937.

durante un tiempo por los empleados bancarios socialistas, pasaron a manos de la Generalitat, mientras que la Compañía Telefónica era dirigida por un comité de trabajadores de cada central.
Otro grupo importante de empresas en Cataluña lo constituían las fábricas metalúrgicas. Algunas eran propiedad de extranjeros y, por tanto, fueron dirigidas por comités de trabajadores, sin que se produjera ninguna colectivización a la larga. Otras fueron colectivizadas, pero no socializadas, es decir, continuaron siendo empresas aisladas —excepto las que eran necesarias para la guerra— y, por lo tanto, sometidas a la intervención del comité de milicias, la Generalitat y el gobierno central, sucesivamente. Así pues, el delegado del gobierno tenía un papel decisivo en la Hispano-Suiza, donde se fabricaban camiones blindados, ambulancias, granadas de mano y soportes para ametralladoras, entre otras cosas [29]. Este fue el único sector de la industria que, en el invierno de 1936, registró un aumento de su producción global respecto al año anterior [30]. La producción metalúrgica manifestó un aumento realmente grande.
Fuera de Cataluña, el gobierno central estaba siguiendo una política similar. Trataban de someter a las fábricas más importantes a la supervisión estatal, tanto si estaban nacionalizadas como si la gerencia estaba en manos de particulares. Para conseguir esto, el gobierno creaba muchas dificultades a las fábricas anarquistas, entre otras, la de restringirles los créditos. A consecuencia de esto, cuando se agotaron las existencias de algodón, algunas fábricas tuvieron que suspender su producción. Esto ocurría a pesar de que, nominalmente, el ministro de Industria era un anarquista: Peiró. Los planes de colectivización de Peiró fueron rechazados por Largo Caballero, y la industria republicana, a lo largo del invierno de 1936-1937, no fue unificada. Unas fábricas estaban nacionalizadas, otras socializadas y racionalizadas, otras en manos privadas, y otras en manos de comités de trabajadores, con representantes del Estado en las pertenecientes a las dos últimas categorías. En todas escaseaban las materias primas, los accesorios y (salvo en las industrias de guerra) la demanda; y Peiró, al tomar posesión de su cargo, se encontró con 11.000 solicitudes de crédito [31].
En Valencia, las formas de dirigir la industria eran más simples. Casi todas las fábricas y las tiendas estaban directamente en manos de los que trabajaban en ellas. Pero el traslado del gobierno a Valencia, a pesar de todo, le dio cada vez más dominio sobre el Levante que antes de noviembre, cuando era casi independiente. Ricardo Zabalza, que había dirigido el sindicato agrario socialista (FNTT) en 1934, fue nombrado gobernador civil y se mostró un decidido centralista. El gobierno central sofocó al comité semi-independiente de Valencia, que, a partir de enero de 1937, pasó a la historia, así como su miembro más destacado, el revolucionario teniente Benedito. Los alcaldes volvieron a ser nombrados por el

[29] Souchy, *Colectivizaciones*, p. 71.
[30] Bricall (p. 79), atribuyendo a enero de 1936 un valor 100, da 67 a junio de 1936, y 85, 76, 96, 108, 70, 123 y 119 a los meses siguientes. Estas cifras se mantuvieron altas hasta que llegó la primavera, con sus crisis políticas. La industria química descendió casi en un 50 % en el invierno de 1936-1937, en relación con 1935-1936.
[31] Peirats, vol. II, p. 261.


(Arch. Historia 16.)

JUAN PEIRO BELIS (Barcelona, 1887-Valencia, 1942)

Político anarcosindicalista, vidriero de oficio, que trabajó en Badalona y Mataró. Fue uno de los dirigentes anarcosindicalistas que empezó a destacar al final de la primera guerra mundial. Ya en 1920, junto con Viadiu y Pestaña, apoyó los intentos de Salvador Seguí de llegar a un pacto con la UGT (Unión General de Trabajadores). Fue siempre defensor de una concepción antidogmática, flexible y realista del movimiento libertario, reconociendo sin ambages su carácter político, frente a los puristas del apoliticismo anarquista. En 1922 fue secretario del Comité Nacional de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), cargo que volvió a ocupar en la clandestinidad, de 1927 a 1929, bajo la Dictadura de Primo de Rivera.
En 1930 fue director del periódico barcelonés Solidaridad Obrera, **cargo que hubo de abandonar al sumarse al «Manifiesto de los Treinta» de agosto de 1931, que significaba la hostilidad abierta entre los sectores posibilistas de la CNT y la FAI (Federación Anarquista Ibérica). Anteriormente había sido partidario de la adhesión al Pacto de San Sebastián, conjunción de partidos políticos con el fin de derrocar la monarquía. Expulsado de la CNT por el sector «faísta» predominante, Peiró se integró en los «sindicatos de oposición» y, aunque no asistió al importante congreso de Zaragoza de mayo de 1936, posteriormente se reintegró a la CNT. Fue uno de los cuatro ministros de la CNT que tomaron parte del gobierno presidido por Largo Caballero formado el 4 de noviembre de 1936, ocupando la cartera de Industria. Pretendió, sin éxito, la colectivización de toda la industria bajo control del gobierno repu-**

blicano, medida que Largo Caballero rechazó por temor a sus repercusiones internacionales.
En plena guerra civil colaboró en Llibertat **de Mataró y** L'Opinió **de Barcelona. Algunos de sus artículos los publicó bajo el título de** Peligro en la retaguardia. **Tras su salida del gobierno dirigió el vespertino barcelonés** Catalunya **y fue comisario de Industrias Eléctricas. En otra obra,** Problemas y cintarazos **(1939), acusó a la Generalitat y a los partidos catalanes de falta de visión política por rechazar la dirección militar única y por su carencia de cohesión. Exiliado en Francia al final de la guerra, colaboró en la JARE (Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles), dirigida por Prieto.**
Capturado en Francia por la Gestapo alemana, junto con otros exiliados españoles, entre ellos el presidente Companys, fue entregado a las autoridades franquistas, trasladado a Valencia y fusilado.

gobernador civil, igual que antes. En realidad, se nombraron gobernadores civiles centralistas siempre que se pudo.

Los comunistas y los republicanos

En Madrid, la hostilidad entre los comunistas y los anarquistas tenía diferentes implicaciones. Por una parte, era un aspecto de la querella entre Madrid y Valencia, y, por otra, el principio de una disputa entre los comunistas y Largo Caballero. Después de la batalla de la carretera de La Coruña, el general Kleber dijo que la República debía atacar. Pero aquí Kleber topó con la desconfianza que había inspirado a Miaja y a otros jefes españoles. Largo Caballero, celoso del prestigio de «la Pasionaria» y otros comunis-



(Serv. Histórico Militar.)



(Ya.)

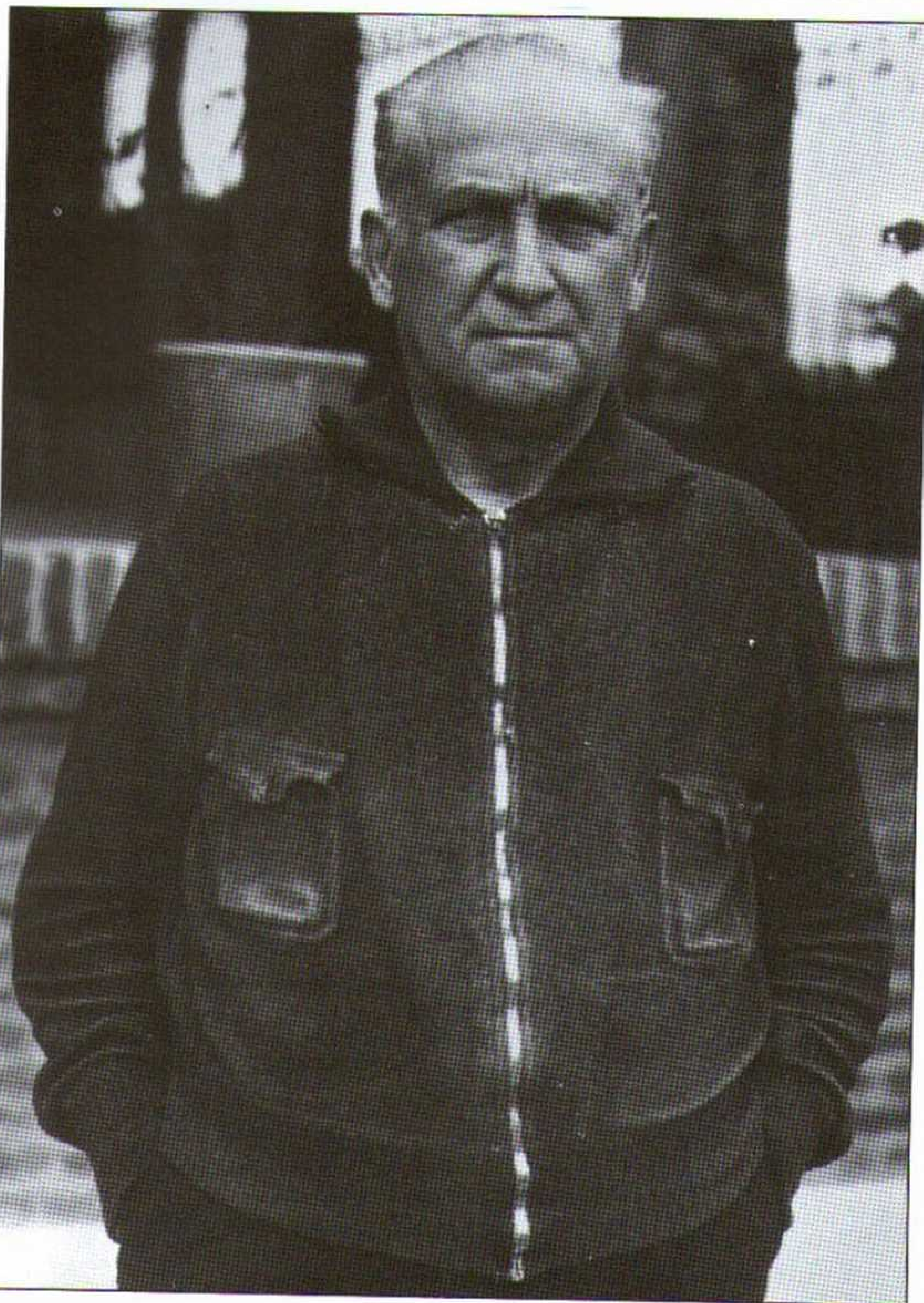
La defensa de Madrid convierte al general José Miaja en símbolo vivo y héroe popular, en virtud del triple efecto de sus propios méritos (que no tardarán en serle regateados), de los entusiasmos que despierta entre sus partidarios y de la propaganda que en su entorno y favor se mueve. La Junta Delegada de Defensa de Madrid, que el propio general preside, edita este cartel, en el cual se solicita para él la Laureada. La mascarilla o efigie de barro puede adquirirse por 35 pesetas.

tas que se habían quedado en Madrid durante la lucha, sospechaba incluso que Kleber deseaba utilizar a las Brigadas Internacionales para dar un golpe de Estado comunista en la capital. Los anarquistas de Madrid apoyaron a Miaja y, por primera vez, aunque indirectamente, a Largo Caballero. Aun así, las ideas tácticas de Kleber tal vez se habrían impuesto de no haber incurrido éste en las sospechas de André Marty. Por consiguiente, Kleber abandonó el mando y se fue a vivir, temporalmente, a un pequeño hotel de Valencia. A partir de entonces, la reputación de Miaja, cualquiera que fuera su efecto real en el campo de batalla, aumentaría de día en día. Se estaba haciendo extraordinariamente popular en Madrid; y él lo sabía. «Cuando voy en mi coche —dijo a Zugazagoitia—, las mujeres me gritan: "¡Miaja! ¡Miaja! ¡Ahí va Miaja!" Yo las saludo y ellas me saludan. Ellas quedan contentas, y yo también» [32]. Miaja no era un general político. Una vez dijo a Pietro Nenni que le gustaban más los comunistas que los socialistas porque eran gente resuelta: «Los socialistas hablan primero, y luego actúan. Si los comunistas hablan, es después de la acción. Desde el punto de vista militar, esto es una ventaja» [33]. Más tarde, se dijo que se había hecho miembro del partido. En realidad, Miaja tenía los carnés de todos los partidos políticos que quedaban en Madrid, incluso, por extraño que parezca, el de las Juventudes Socialistas Unificadas, a pesar de sus sesenta años [34]. Azaña recordaba que, unos años antes, le había dicho que, aunque desde luego era republicano, no podía colaborar con los socialistas: que habría que fusilarlos a todos [35].

[32] Zugazagoitia, p. 197.
[33] Nenni, p. 171.
[34] Malinovski, en *Bajo la bandera*, p. 21.
[35] Azaña, vol. IV, p. 589.

Las tribulaciones de Largo Caballero

Entretanto, el «Lenin español» estaba cambiando totalmente su actitud política. Como jefe de gobierno, Largo Caballero había restablecido la autoridad del Estado y, con el convencional general Asensio como subsecretario de Guerra, había empezado a reorganizar el ejército sobre nuevas bases. Los comunistas y las juventudes unificadas, dominadas por los comunistas, le habían ayudado a acceder al poder, y él se había beneficiado de la habilidad organizadora del Partido Comunista. Sin embargo, el comunismo le había desilusionado. Quizá su decepción arrancaba del momento en que los comunistas, al igual que Miaja, se habían beneficiado tanto de la defensa de Madrid. La carta que le envió Stalin el 21 de diciembre, llena de consejos paternalistas, seguramente no mejoró las cosas: tal vez en España el método parlamentario tuviera más eficacia



Francisco Largo Caballero ha llegado al gobierno de manera que puede calificarse de ineludible. El viejo luchador obrero, el llamado «Lenin español», que del reformismo socialista ha pasado a líder revolucionario, tenía que gobernar. Su presencia al frente del equipo ministerial ha sido bien acogida por todos; él ha dado a la República el único gobierno que podía gobernarla, basado en una amplia concentración. Paso a paso, se esfuerza Largo Caballero por restablecer la autoridad del Estado y por crear el Ejército Popular. Las intromisiones de unos y otros, la independencia con que obra en Madrid el general Miaja, prevaliéndose de su popularidad y de la considerable fuerza militar que se ha puesto a su disposición, y causas más complejas, entre las cuales pudieran añadirse algunos desaciertos, irán socavando la firmeza de la base en la cual se asienta el cargo. Largo Caballero, que ha imprimido e imprime un giro a la situación, sufre el natural desgaste en una guerra «que hace a los hombres y los quema». (Efe.)

revolucionaria que en Rusia; aun así, la experiencia rusa podía ser útil: de ahí el envío de ciertos «camaradas militares» que habían recibido órdenes de seguir las instrucciones de los españoles y actuar como asesores. Stalin pedía a Largo Caballero, «como amigo», que le comunicara si los asesores habían tenido éxito, y si estaba satisfecho de Rosenberg. La carta acababa con el consejo de que había que respetar la propiedad de los campesinos y los extranjeros, había que formar fuerzas de guerrilleros tras las líneas nacionalistas, no había que atacar a la pequeña burguesía, y no había que tratar con fría indiferencia a Azaña y a los republicanos [36]. Pero la culminación del resentimiento de Largo Caballero contra Rusia tuvo lugar en enero, cuando el embajador ruso, Rosenberg, trató de influirle para que destituyera al general Asensio e hiciera una serie de cambios que querían los comunistas. Después de dos



(Serv. Histórico Militar.)

horas de animada conversación, en la que también estuvo presente Alvarez del Vayo, en su calidad de ministro de Asuntos Exteriores, Largo Caballero saltó: «¡Márchese! ¡Fuera! Debe usted saber, señor embajador, que los españoles podemos ser pobres y necesitar ayuda del exterior, pero tenemos el orgullo suficiente para no aceptar que un embajador extranjero trate de imponer su voluntad a un jefe de gobierno español. En cuanto a usted, Vayo, debería recordar que es español, y ministro de Asuntos Exteriores de la Repú-

José Díaz, secretario del cada vez más poderoso PCE, preside un acto respaldado por la plana mayor, *en cuya fila vemos a Santiago Carrillo, Comorera, Dolores Ibárruri y a otros, mientras puño en alto escuchan todos* La Internacional.

[36] Esta carta fue publicada por primera vez en el *New York Times* del 4 de junio de 1939, por el que había sido embajador en París en 1936-1937, Araquistain, que para entonces era anticomunista. Cuando llegó esta carta al despacho de Largo Caballero, nadie pudo leer las firmas, que eran ilegibles. Llamaron a Codovila, el agente del Komintern. El tampoco consiguió descifrar las firmas. Tuvo que ser un miembro del personal de Rosenberg en la embajada rusa quien descifrara los nombres de Stalin, Molotov y Voroshilov (Gorkin, *Caníbales políticos*, p. 85).

blica, en vez de ponerse de acuerdo con un diplomático extranjero para ejercer presión sobre su propio jefe de gobierno» [37].

Resulta irónico que el viejo sindicalista iniciara otra etapa de su vida política con la defensa de un militar que, pese a ser competente, era profundamente conservador. También hubo escenas parecidas entre Largo Caballero y los dos ministros comunistas del gobierno [38].

Por consiguiente, Rosenberg no tardó en marcharse de España (para ser asesinado judicialmente en Rusia, junto con la mayoría de sus colegas del cuerpo diplomático ruso). Fue reemplazado por la figura más dócil de su encargado de negocios, Gaikis. Pero, a principios de 1937, era evidente que el Partido Comunista no estaba

[37] El equipo de Largo Caballero oyó claramente esta conversación desde el otro lado de la puerta. Véase Ginés Ganga, en *Hoy*, 5 de diciembre de 1942, cit. por Bolloten, p. 273. Véase también Largo Caballero, p. 195.

[38] Discurso de Prieto en México, 1946, cit. por Bolloten, p. 223.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Mundo Obrero

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S. E. I. C.)

...ara vencer al Ejército del fascismo español y extranjero necesitamos ...potente Ejército regular superior al del enemigo en armamento, en disciplina, en moral y en combatividad

...AS MILICIAS SINDICALES Y DE PARTIDOS DEBEN TRANSFORMARSE EN ...NIDADES DEL EJÉRCITO POPULAR

...L EJÉRCITO REGULAR, ...ÉRCITO DE LA VICTORIA

HOY

Nuestras fuerzas del sector Boadilla-Pozuelo ocupan nuevas posiciones

Deberes de los Consejos obreros

En el Congreso del Secretariado Provincial de la U. G. T. pronunció un discurso Pascual Tomás en nombre de la Ejecutiva

MADRID RESPONDE CON CONTRAATAQUES AUDACES A LOS ATAQUES ENEMIGOS

No hace falta requisito alguno para ingresar en el Tercio de Franco

El léxico fascista conoce una sola palabra fundamental: fusilamiento

Heinrich Mann saluda a sus compatriotas que luchan en España

Todos los corazones nobles, con los conquistadores de la libertad

Los heroicos defensores de Madrid tienen bien merecido el homenaje popular

NAVIDAD DEL MILICIANO

El órgano central del Partido Comunista, Mundo Obrero, *que se autotitula* Diario de la Revolución, *aunque muchos, desde sus particulares puntos de vista, lo consideren contrarrevolucionario, va ganando en difusión, influencia e importancia. En diciembre de 1936 propugna un día y otro que las milicias se conviertan en unidades de un verdadero ejército. Preponderar en las filas de ese nuevo ejército es uno de los principales objetivos que se propone el PCE, y que conseguirá. La necesidad de ese ejército es sentida por la gran mayoría de los «antifascistas»; el resto tendrá que aceptarlo, y las últimas resistencias irán superándose, venciéndose.*

(Serv. Histórico Militar.)

(Arch. C. S. de Tejada.)

Con renovadas esperanzas, con propósito de elevar los ánimos de quienes lo necesitan, con palabras, con programas, con deseos, se entra en el segundo año de la guerra: 1937. El cartel es editado por el Ministerio de Propaganda que desempeña el republicano Carlos Esplá.

satisfecho con el jefe de gobierno al que ellos mismos habían presionado tanto. Durante todo el invierno, los comunistas habían estado pidiendo que se fusionaran los partidos socialista y comunista, como se habían fusionado los dos movimientos juveniles, pero él se había negado. Incluso vino a España Marcelino Pascua, el embajador español en Moscú, con otro mensaje de Stalin, especialmente destinado a insistir en la idea de la fusión. Largo Caballero seguía negándose, aunque se le dijo que el propio Stalin quería que él continuara siendo jefe del movimiento unificado. Así pues, Largo Caballero empezó a luchar contra los comunistas en el invierno de 1936-1937, y ellos, a su vez, a presionar contra él. Largo Caballero pensó en hacer dimitir a Alvarez del Vayo por deslealtad, consiguió el apoyo de Azaña para ello, pero vaciló, y luego se echó atrás en

SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA HA DICHO:



Y DE LO QUE SE TRATA AQUI, CON LA VICTORIA Y LA PAZ Y EL ENSANCHAMIENTO DE LA REPUBLICA Y EL ENGRANDECIMIENTO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, ES DE PONER TAN ALTO EL NOMBRE DE ESPAÑA QUE, CUANDO SALGAMOS AL MUNDO, EL APELLIDO DE ESPAÑOL SEA UN HONOR DIFICIL DE ALCANZAR, PORQUE ENTONCES EL ESPAÑOL PODRA SALIR DE SU TIERRA Y, SIN COLERA, PERO CON ALTIVEZ, ARROJARLES EN LA CARA A LOS DEMAS SU PAPELETA: «AHI TENEIS LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA QUE NOSOTROS HEMOS CONQUISTADO PARA TODOS»...

PARRAFOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD EL DIA 18 DE JULIO DE 1937

Manuel Azaña es un presidente de la República que se margina y es marginado; va convirtiéndose en un solitario lúcido, en un observador crítico y subjetivo que escribe para el día y para la historia. Acusado, probablemente con razón, de pesimismo, los hechos vendrán a demostrar que ese pesimismo no es gratuito. En la frase que aquí se reproduce, que pronuncia a mediados de 1937, manifiesta, a pesar de todo, una firme y positiva esperanza, que quizás es sólo expresión de un firme y positivo deseo. (Serv. Histórico Militar.)

el último minuto, aunque las palabras que había dicho a Azaña habían sido muy fuertes: «Uno de mis ministros me ha traicionado. Es un socialista. Es el ministro de Asuntos Exteriores» [39].

El inconveniente de que formulara estas quejas a Azaña radicaba en que la moderación política del Partido Comunista en España le había llevado casi a una alianza con los republicanos liberales. La política de Azaña y de Giral, por ejemplo, en la medida en que tuvieran una política aparte del objetivo general de ganar la guerra, era casi la del Partido Comunista, en lo referente a la estrategia militar y a la economía. Así pues, cuando Azaña, en una de sus raras apariciones públicas, en Valencia, el 21 de enero, pidió «una política de guerra [...] con una sola expresión: disciplina y obedien-

[39] Prieto, *loc. cit.*

cia al gobierno responsable de la República», estaba utilizando un lenguaje casi idéntico al de «la Pasionaria». Igualmente, los socialistas prietistas, incluido el propio Prieto, y el ministro de Hacienda, Negrín, consideraban a los comunistas unos aliados útiles no sólo contra Largo Caballero, al que detestaban desde hacía tanto tiempo, sino contra toda la política de la revolución inmoderada, tan odiada por ellos. Odiaban al POUM y a los anarquistas tanto como los comunistas. Además, la ayuda militar rusa y el espíritu incomparable de las Brigadas Internacionales mantenían el mito del «frentepopulismo», que ellos continuaban defendiendo. Puede que esta alianza funcional entre Azaña, Prieto y los comunistas no fuera muy profunda, y que no durara mucho, pero, como veremos, fue suficiente para hundir a Largo Caballero. En aquellos momentos, Prieto, aunque luego le molestara recordarlo, llegó incluso a hablar en favor de la fusión de los partidos socialista y comunista [40].

Reformas republicanas

Ahora, Azaña y los comunistas estaban de acuerdo en que las reformas sociales y de todo tipo debían esperar a la victoria. Fue la adopción de esta política lo que confirió al Partido Comunista gran parte de su atractivo. En un congreso juvenil nacional celebrado en enero en Valencia, el secretario general de las juventudes socialistas-comunistas, Santiago Carrillo («una crisálida con gafas», como le llamaban sus enemigos: sólo tenía veinte años), dijo: «No somos juventudes marxistas. Luchamos por una República parlamentaria democrática.» *Solidaridad Obrera* le tachó de «charlatán reformista»: «Si las juventudes socialistas unificadas no son ni socialistas ni comunistas ni marxistas, ¿qué son?» De hecho, las juventudes unificadas no se habían dado cuenta de que sus dirigentes se habían pasado al comunismo con armas y bagajes y, cuando lo descubrieron, hubo protestas: a consecuencia de ello, los secretarios de Valencia y Asturias renunciaron a sus puestos en el comité nacional del movimiento [41].

Sin embargo, si se consideran las razones de estas disputas, y se tiene en cuenta la presión sofocante que ejercían sobre la República los comunistas oportunistas, tanto españoles como extranjeros, se verá que, en muchos aspectos, este gobierno de Largo Caballero estaba buscando a tientas la forma de lograr una España mejor. A pesar de que la guerra se estaba llevando la mayor parte de los recursos de la España republicana, se iba prestando más atención que nunca a la enseñanza. En 1937 se abrieron cerca de mil escuelas nuevas, muchas de ellas en las casas confiscadas a los ricos, aunque las escuelas de la Iglesia se habían convertido en escuelas estatales o nacionales («Nueva Escuela Unificada»). En 1937 estaba previsto que hubiera 2.000 escuelas militares, donde aprenderían a leer unos 100.000 milicianos que antes eran analfabetos [42].

[40] Largo Caballero, p. 225.
[41] Véanse las cartas, citadas por Bolloten, *op. cit.*, p. 118. Más tarde, la juventud unificada asturiana llegó a una alianza táctica con la juventud anarquista.
[42] Cifras en *Education in Republican Spain, 1938.*


(Efe.)

SANTIAGO CARRILLO SOLARES (Gijón, 1915-)

Secretario general del PCE, es el mayor de los cinco hijos de Wenceslao Carrillo, obrero metalúrgico, dirigente del PSOE y de la UGT. Desde muy pequeño vivió la experiencia de la lucha obrera a través de manifestaciones, mítines y de los repetidos encarcelamientos de su padre.
Se inició en el periodismo en los medios socialistas, y a los dieciséis años formaba ya parte del comité de Madrid de las Juventudes Socialistas (JS). Fue encarcelado tras la revolución de octubre de 1934 y, a su salida de la prisión, visitó la Unión Soviética. A su regreso, cada vez más cercano a las posturas comunistas, colaboró estrechamente con Codovila, delegado en España de la Tercera Internacional. Fue uno de los artífices de la unión de las JS con las Juventudes Comunistas, que dio lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU).
El 18 de julio de 1936 le sorprendió en París. Tras numerosas peripecias logró volver a Madrid, y el 6 de noviembre de 1936 entró a formar parte de la Junta de Defensa de la capital, como consejero de Orden Público, cargo del que tomó posesión el mismo día que ingresó en el Partido Comunista.
Hay puntos oscuros en la biografía de Santiago Carrillo, a pesar de que, por su relieve político, se haya publicado mucho sobre su vida. Uno de los extremos más controvertidos es su supuesta responsabilidad en los asesinatos de Paracuellos del Jarama, de los que ha sido acusado, aunque siempre ha rechazado tales impugnaciones.

Carrillo permaneció en Barcelona hasta el último momento.
La política le distanció espectacularmente de su padre, que formó parte del Consejo de Defensa de Casado. Tras la caída de Cataluña volvió a la zona central y permaneció allí hasta los últimos días de marzo de 1939. Después se exilió a París, y luego a la Unión Soviética, Estados Unidos, Cuba, México, Argentina, Portugal y Africa del Norte y, una vez más, a Francia, donde puso fin al intento de invasión guerrillera por el valle de Arán. Hacia 1948 cerró definitivamente el capítulo guerrillero. En esa época, y a partir de una entrevista de la plana mayor del PCE —Carrillo incluido— con Stalin, comenzó el trabajo de infiltración en el aparato sindical del franquismo.
Carrillo se estableció en París en condiciones de clandestinidad y comenzó su lenta pero segura carrera en el seno del PCE. Primero, frente a Uribe, Mije y Líster. Desde el XX Congreso del PCUS y la condena por Jruschev de los crímenes de Stalin, Carrillo se convirtió, progresivamente, en el hombre fuerte del PCE, que, en 1956, lanza la política de reconciliación nacional y, posteriormente, en 1959, la consigna de la huelga nacional política. Carrillo consiguió sortear los roces con la presidenta del partido, Dolores Ibárruri, hasta que en 1960, en el VI Congreso del PCE, fue elegido secretario general, puesto que ha conservado hasta su reelección en el IX Congreso, celebrado en Madrid en abril de 1978.
Durante el posfranquismo, Carrillo se ha revelado como un político extraordinariamente cauto, con gran capacidad de maniobra y una flexibilidad no exenta de algunos bandazos en aspectos coyunturales.

En las colectividades agrarias, generalmente había varios maestros más que antes de julio de 1936. Se estaba haciendo un gran esfuerzo para lograr que la enseñanza llegara a todos, y la mayoría de los observadores se fijaron en que había menos niños que antes holgazaneando alrededor de sus casas. Se fundaron varias escuelas vocacionales o técnicas, como la Universidad Agrícola de Moncada (Valencia), donde unos 300 alumnos aprendían mejores técnicas agrícolas [43]. Según una versión anarquista, en Barcelona había

[43] Leval, p. 169.



(Col. J. M. Armero.)

A contracorriente de las circunstancias se realiza un considerable esfuerzo en el dominio de la cultura a todos los niveles. Hasta las mismas trincheras llegan los trabajos encaminados a «enseñar al que no sabe», y al deseo de enseñar corresponde el interés por aprender.

116.846 niños escolarizados en julio de 1937, mientras que en julio de 1936 sólo había 34.431 [44].

En cuanto a la sanidad, se dieron los primeros pasos encaminados a la socialización de la medicina. La obra del consejero anarquista de Sanidad y Asistencia Social en Barcelona, García Birlán, y del director de servicios sanitarios que nombró, el doctor Félix Martí Ibáñez, fue muy notable. Los 1.000 médicos, las 3.200 enfermeras, las 330 comadronas y los 600 dentistas de Barcelona trabajaban mejor y más imaginativamente que antes [45]. Además, los servicios prestados eran gratuitos, incluidas las intervenciones quirúrgicas.

(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



A pesar de la demanda de doctores y servicios médicos que había en el frente, en la República existían unas mil camas más que en 1936 para pacientes tuberculosos. En 1937 se instituyó la vacunación obligatoria contra la viruela, la difteria y el tifus. A finales de 1937 había tantos centros asistenciales para niños en la España

La guerra, que es el arte de herir, matar, de quebrantar al enemigo, exige, inversamente, la necesidad de salvar, curar, evitar los males. La medicina, la sanidad, avanzan con ocasión de las guerras. Desde los primeros momentos se improvisa, se movilizan medios, se envían auxilios.

[44] *Libro de oro de la Revolución española*, cit. por Lorenzo, p. 115.
[45] Leval, p. 296.



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

EJÉRCITO DEL CENTRO = JEFATURA DE SANIDAD

SERVICIO EPIDEMIOLÓGICO

Los piojos y la sarna deben ser combatidos por todos los medios a nuestro alcance.

Los piojos pueden dar lugar al tifus exantemático, enfermedad de suma gravedad.

La sarna, por su rápida propagación, da lugar a verdaderas plagas.

De presentarse casos de esta naturaleza, el Servicio Médico de la Unidad deberá darnos cuenta de ello, e inmediatamente acudiremos en vuestra ayuda.

NOTA. Para los avisos, diríjase al Servicio Epidemiológico, Juan Bravo, 32. Teléfono 63831.

(Serv. Histórico Militar.)

Pero no todo son éxitos en el campo de la sanidad, pues las circunstancias imponen duras realidades. Las enfermedades venéreas hallan campo abonado para su expansión y llegan a constituir una plaga para los combatientes, entre cuyas filas causan auténticas bajas que llegan a preocupar a las autoridades, mandos y dirigentes. También, como se señala en el cartel de la derecha, se desarrollan los parásitos, que se extienden por los frentes e invaden la retaguardia en proporciones hasta el momento impensables. Los medios de combatir piojos y sarna son insuficientes y se muestran bastante ineficaces. Los piojos no conocen bando: ocupación de posiciones y acantonamientos, trasiego de prisioneros y otros contactos físicos entre enemigos crean una extraña hermandad de la miseria y la mugre.

republicana como en toda España antes de la guerra [46]. Además, la actuación de las organizaciones de ayuda médica extranjeras repercutió en toda la República, creando nuevos niveles de higiene y eficacia. Aunque García Birlán no tardó en abandonar la Generalitat, Federica Montseny, otra anarquista muy entregada a su labor y bien informada, fue ministro de Sanidad de la República hasta bien entrado el año 1937. Entretanto, en el frente, doctores como Trueta y el canadiense Bethune introdujeron nuevos métodos de transfusión de sangre y tratamiento de heridas y fracturas que constituirían una revolución en el campo de la medicina. Otra innovación fue la legalización del aborto, por un decreto del 13 de enero; aunque seguía estando prohibido después de los tres primeros meses de embarazo, y todas las intervenciones de este tipo se realizaban con las debidas precauciones médicas [47].

Los matrimonios se celebraban con rapidez: en *Solidaridad Obrera* del 29 de diciembre de 1936 apareció lo siguiente: «El domingo por la mañana, en presencia de numerosos camaradas, tuvo lugar una sencilla y emotiva escena en la Unión de Transportistas, más por su significado libertario que por su aspecto social. Una joven pareja se unió por libre y espontánea decisión [...]. Juan Freixas y Tomasa Costa [...]. Un único lazo consagró esta unión: el amor [...]. La voz de nuestro director, Liberto Callejas, selló la unión al decirles: "En nombre de la libertad, os declaro unidos".»

En cambio, la vida en las cárceles republicanas de la zona central no era mejor que en las de Franco. Las viejas prisiones, como la de Montjuich, en Barcelona, o los buques-prisión anclados en el puerto, estaban atestados, la comida era insuficiente (arroz y un trozo de pan para comer y para cenar, y, al amanecer, un poco de agua caliente con unas gotas de café y quizás otro trozo de pan), y los

[46] Peirats, vol. III, p. 187.
[47] Véase el editorial de *Solidaridad Obrera* de 13 de enero de 1937 (cit. por Peirats, vol. II, pp. 116-117).

servicios sanitarios eran primitivos. Igual que los republicanos y revolucionarios que se encontraban en las cárceles de Franco, muchos de los prisioneros se comportaban con ejemplar heroísmo; e, igual que en las cárceles de Franco, los carceleros solían ser mezquinos, brutales y arbitrarios. Y los tribunales populares no eran más honrados que los consejos de guerra de Franco: los prisioneros tenían poco tiempo para preparar su defensa, a menudo tenían que aceptar un abogado defensor al que no conocían hasta el día del juicio, y muchas veces el tribunal estaba compuesto por personas predispuestas en contra del acusado e influidas por el entusiasmo de una multitud que solía aplaudir cada vez que se anunciaba una sentencia de muerte. Es cierto que, en diciembre, una orden del gobierno anunció que no sería ejecutado nadie antes de que la sentencia hubiera sido aprobada por cuatro jueces y después por el gobierno. Poco a poco empezó a cumplirse esta orden. A pesar de todo, los fusilamientos de «derechistas», militares, votantes de la CEDA, sacerdotes, conspiradores y personas inocentes continuaron durante el invierno de 1936-1937 en toda la España

La nueva situación se manifiesta en un cambio radical de costumbres que afecta a grandes sectores del cuerpo social: guerra y revolución imponen nuevos modos y modas. Margarita Nelken, de pie, se fotografía ejerciendo de testigo de una boda rápida, por consentimiento mutuo, en la cual se abrevian expedientes y fórmulas. Hay parejas, sin embargo, que se arriesgan en secreto a buscar en sus escondrijos a un sacerdote, pero en esas bodas de catacumba se prescinde del fotógrafo.



(Alfonso. Madrid.)



(Alfonso. Madrid.)



(Arch. Historia 16.)

El 5 de noviembre es nombrado Juan García Oliver (foto de la derecha) ministro de Justicia. ¿Es casual que esta cartera se atribuya a un anarquista por acoplamiento forzado de combinaciones ministeriales? ¿O se lleva deliberadamente al ministerio a quien ha pasado largas temporadas en prisiones y ha vivido entregado a actividades fuera de la ley que regía antes del estallido revolucionario? La voluntad del nuevo ministro es imponer la ley —su ley— y cortar la represión múltiple e indiscriminada; no lo consigue de momento, y menos en Madrid. Quien lea El eco de los pasos *averiguará mucho sobre el particular y podrá juzgar por sí mismo. Otro anarquista, Melchor Rodríguez —«anarquista humanista», como él mismo se define—, va a ocupar el cargo de director general de Prisiones y se convierte en una de las figuras más singulares de la guerra al mostrarse fiel, contra viento y marea, a los principios de ese anarquismo humanitario. La fotografía de la izquierda está tomada en la prisión de Porlier, porque el director tampoco va a librarse de la cárcel. Si algunos de sus «enemigos» van a mostrarse con él ingratos o indiferentes, muchos le respetan y aprecian, y no olvidan los beneficios que recibieron de este idealista que, al margen del horror, creó una zona de comprensión humanitaria.*

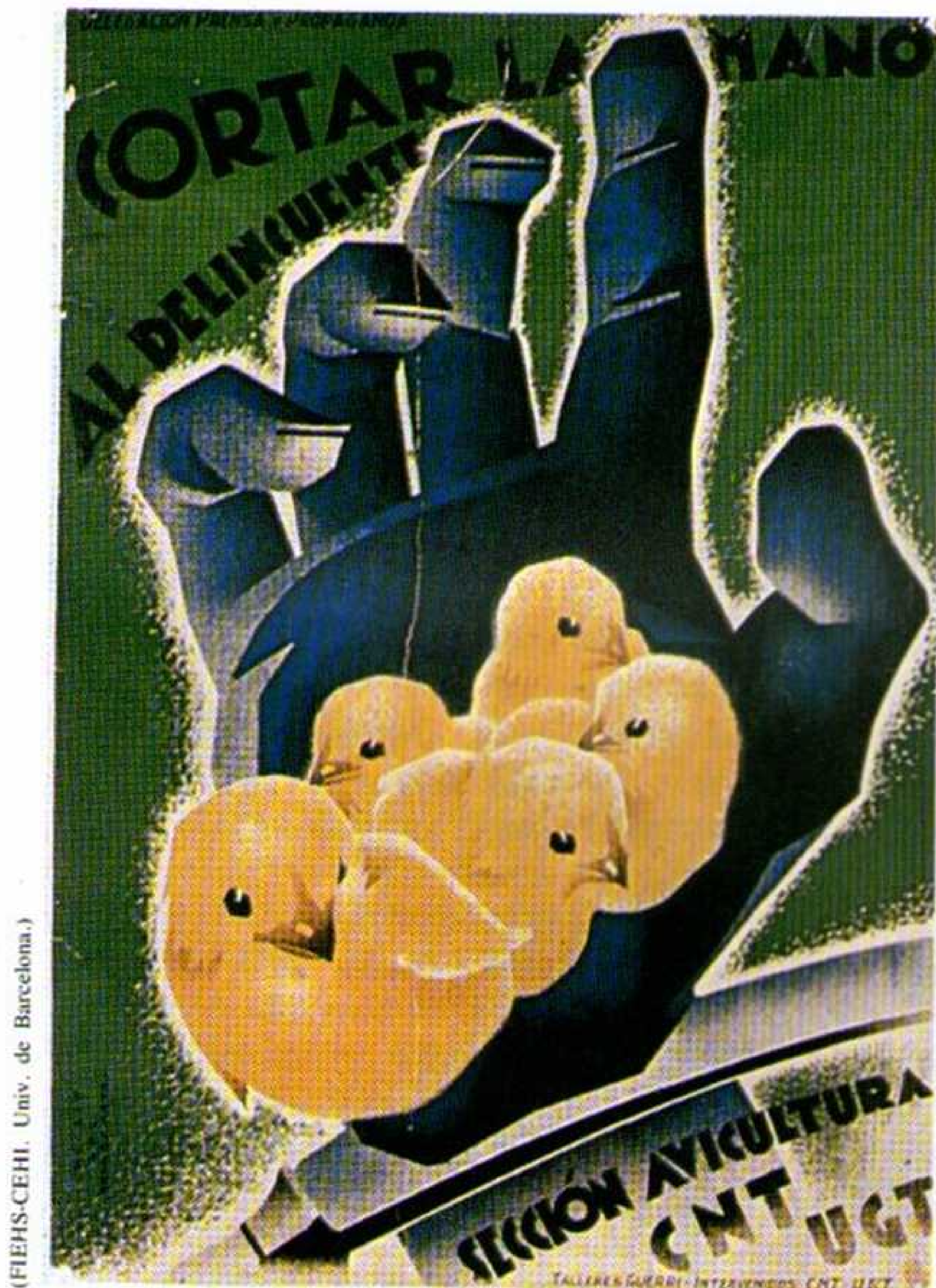
republicana, aunque el papel de las cuadrillas privadas disminuyó, y aumentó el de los tribunales y el del gobierno. La principal diferencia entre las dos Españas en este terreno residió en que, gradualmente, el tratamiento dado a los prisioneros fue mejorando en la República, debido al deseo del gobierno de regularizar las cosas, y también de mostrarse más humanitario. En la España de Franco resulta difícil detectar un deseo de este tipo. Melchor Rodríguez, un libertario puro nombrado director general de Prisiones por García Oliver, no tenía ningún equivalente en Burgos ni en Salamanca. Rodríguez, que era un filósofo autodidacta, intrépido y hostil a todo tipo de terrorismo, se ganó una considerable autoridad moral. Pero luego el nombramiento tuvo el efecto de animar a los comunistas a abrir sus propias cárceles, sin autorización ni supervisión, bajo la égida de José Cazorla, el dirigente juvenil comunista responsable del orden público en Madrid.

García Oliver, el ministro anarquista de Justicia, se encontraba detrás de la mayoría de estas mejoras legales. El 31 de enero de 1937 pronunció el discurso más extraordinario que jamás ha pronunciado un ministro de Justicia, en ninguna época: «La justicia —proclamó— ha de ser caliente, la justicia ha de ser viva, la justicia no puede estar encerrada dentro de los estrechos límites de una profesión. No es que despreciemos de forma definitiva los libros y los procedimientos; pero lo cierto es que había *(sic)* demasiados abogados [...]. Cuando las relaciones entre los hombres sean las debidas, no habrá necesidad de robo ni de matar [...]. Por primera vez, se dirá que el criminal delincuente común no es un enemigo de la sociedad; es, acaso, una víctima de la sociedad. ¿Quién es capaz de decir que no va a robar obligado a ello para dar de comer a sus hijos y para comer él mismo? No creáis que quiero hacer la apología del robo, pero a las masas hay que hablarles con dureza. El hombre no procede de Dios, procede de la caverna, de la bestia [...]. La justicia es algo tan sutil que basta con tener corazón para interpretarla» [48].

Cuando tomó posesión de su cargo, según dijo después, no había ningún órgano de justicia. «[...]. Todo el mundo administraba su justicia. Ha habido quien la llamaba "paseo". Yo digo que era la justicia administrada directamente por el país, por el pueblo, en ausencia absoluta de los órganos de la justicia tradicional, que había fracasado.» Entonces, a pesar de este comienzo tan poco prometedor, procedió a crear un nuevo código de leyes. El 12 de diciembre se estableció que los delitos de mercado negro serían castigados con penas de prisión. El día 22 se cancelaron por decreto todos los antecedentes penales de delitos cometidos antes del 15 de julio. El 28 de diciembre se crearon una serie de campos de trabajo para los prisioneros nacionalistas (sobre las puertas podía leerse el lema: «Trabaja, y no pierdas la esperanza»). Esta innovación fue una mejora respecto de las cárceles. Pero si los antiguos libertarios ortodoxos se hubieran levantado de sus tumbas, se habrían quedado horrorizados ante aquel lema de resonancias tan germánicas. También se abolieron los aranceles judiciales, incluidos los honorarios de los abogados. El 4 de febrero se reconoció por decreto, por primera vez, la capacidad jurídica de la mujer, mientras que otro decreto reconocía como matrimonios legales las «uniones libres»

[48] Cit. por «Berryer», *Red Justice* (Londres, 1937).

Resulta un tanto enigmática la intención del cartel, que no se sabe con certeza si propugna justicias expeditivas o si sólo amenaza con aplicar castigos medievales a los ladrones de gallinas.
Dura es la justicia que se practica con los militares y civiles encerrados en el vapor Uruguay *(foto derecha), aquellos que se sublevaron el 19 de julio en Barcelona. Por esta puerta, bien custodiada por ex guardias civiles, las más de las veces tras sentencia dictada por los tribunales populares, y en algunos casos sin sentencia, salen los condenados a enfrentarse con los pelotones de ejecución.*



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)



(The Illustrated London News.)


(Arch. Historia 16.)

Esta uniformidad presidiaria no es corriente, ni mucho menos, en las cárceles o campos disciplinarios de la República; la fotografía parece querer resaltar la excepción. En las cárceles de ambos bandos se hacinan los presos y prisioneros vestidos con los más variados uniformes y atuendos o con ropas civiles, que el tiempo va degradando hasta convertir en harapos, cuando los auxilios de la familia o de personas politicamente solidarias o compasivas no lo remedian. El trato no es bueno, y Melchor Rodríguez es una de las pocas excepciones que confirman la regla. La principal diferencia entre nacionalistas y republicanos consiste en que aquéllos quedarán libres en los últimos días de marzo de 1939.

de milicianos muertos en el frente [49]. Los anarquistas siempre habían creído en la «unión libre», como contrapuesta al matrimonio convencional, que en los lugares más pobres implicaba prácticamente la venta de las novias. Pero no eran partidarios del divorcio fácil. Federica Montseny, por ejemplo, no se oponía a la familia, y consideraba que generalmente los niños se educaban mejor en casa que en la escuela. En cambio, creía en el control de la natalidad, aunque pensaba que la mayoría de las mujeres serían contrarias al mismo [50].

Los aislados territorios republicanos del norte se mantuvieron al margen de las disputas del sur. También se mantuvieron distanciados unos de otros. Cada una de las tres regiones (Asturias, Santander y Vizcaya) tenía su moneda propia, e incluso fronteras «mucho más difíciles de atravesar que una frontera internacional». Una vez que el general Llano de la Encomienda, el comandante en jefe del norte, quiso pasar de Asturias a Santander (dos regiones que estaban a su cargo), le registraron el coche y le confiscaron un queso [51].

En las minas de carbón de Asturias, la dirección estaba en manos de consejos locales, elegidos entre los mineros, y supervisados por un comité de trabajo que, a su vez, dependía de la junta provincial. Los pescadores de Gijón se hallaban organizados en una colectividad

[49] Discurso de García Oliver de 27 de mayo de 1937 (Peirats, vol. II, pp. 252-258; véase Cabanellas, vol. II, p. 1118).
[50] Entrevista con Kaminski, *Ceux de Barcelone*, pp. 68 y 74.
[51] Informe del coronel Buzón Llanes, jefe de la 2.ª sección del estado mayor del ejército del norte, 21 de noviembre de 1937, cit. por Martínez Bande, *La guerra en el norte*, p. 247.



(Arch. C. S. de Tejada.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

Si la fidelidad al gobierno constituido y el impulso local de la base han contribuido a la derrota de la sublevación militar en el norte, la pervivencia de cantonalismos, la independencia casi absoluta con que obra cada gobierno, consejo o comité con respecto a los demás y al poder central, lo mismo en cuestiones de paz que de guerra, influirá en la derrota que la República —y, por tanto, ellos mismos— sufrirá en el norte, y quizás en la marcha subsiguiente de la guerra y en su mismo desenlace. El Banco de España de Gijón emite sus propios billetes, conocidos popularmente como «belarminos».

anarquista. El puerto de Santander estaba en manos de los socialistas. En el País Vasco, la industria continuaba funcionando normalmente. Un manifiesto publicado en enero por los secretarios provinciales de la UGT y la CNT de León, Asturias y Palencia atacó enérgicamente a la «burocracia», indicando con su tono la amenaza que ésta empezaba a suponer incluso en un Estado socialista tan pequeño como Asturias. Entretanto, Asturias seguía concentrada en una batalla crónica contra su capital, Oviedo, donde todavía resistía Aranda.

Motín en Bilbao

Los nacionalistas vascos estaban intentando evitar que se impusieran en su pequeño territorio las soluciones extremistas de la España republicana. El 4 de enero se produjeron en Bilbao una serie de disturbios tras un bombardeo aéreo alemán realizado por los Junkers 52 de la Legión Cóndor. Dos de éstos fueron derribados por cazas rusos. Dos alemanes se lanzaron en paracaídas. Uno murió a manos de una multitud enfurecida por aquel arbitrario ataque. El otro se salvó de una muerte similar gracias a la intervención de un piloto ruso. Entretanto, Bilbao se había convertido en una ciudad enloquecida de ira. La rabia del pueblo estaba exacerbada por el hambre, ya que últimamente eran pocos los barcos con alimentos que habían conseguido forzar el bloqueo nacionalista, cada vez más eficaz. Una muchedumbre enfurecida, apoyada más tarde por un batallón de milicias de la UGT, se dirigió hacia los edificios donde se encontraban los presos políticos de Bilbao. Mataron a 208 pri-



(Serv. Histórico Militar.)

Si una de las páginas negras de la guerra son los bombardeos de objetivos no militares, al dorso de ellas se inscriben en ocasiones otras páginas de similar negrura: las matanzas de presos políticos como represalia. En el norte, la aviación nacionalista, en su mayor parte alemana e italiana, supera en mucho a la republicana. En Bilbao y Santander, elementos de la población enfurecidos organizan matanzas de presos. Dibujo acusatorio contra los bombardeos. Y a la derecha, destrucciones en una casona de Eibar, cuyo pétreo blasón de piedra y las tres macetas alineadas parecen apuntar hacia esperanzadores símbolos de pervivencia.

(Arch. C. S. de Tejada.)

sioneros en tres cárceles diferentes [52]. Algo parecido ocurrió, por una razón semejante, en el buque-prisión *Alfonso Pérez,* frente a la costa de Santander: allí murieron casi doscientos falangistas, carlistas y partidarios de las derechas [53].

[52] Del Burgo, p. 700.

[53] García Venero, *Falange*, p. 151, nota; véase Southworth, *Anti-Falange*, p. 124, y Steer, p. 110.

Las relaciones entre los vascos y el gobierno central eran distantes. Indudablemente, los vascos habrían intentado rendirse en condiciones favorables si el gobierno republicano no hubiera aceptado sus exigencias de autonomía. La visita de la flota republicana a aguas vascas en septiembre había elevado la moral, además de traer armas. Más tarde, aunque llegaron al norte algunos envíos de armas, rusas y de otras procedencias, fueron irregulares [54]. Aguirre se había nombrado a sí mismo comandante en jefe del ejército de *Euzkadi* —unos 30.000 hombres— ante todo el mundo, como si fuera el jefe de un ejército independiente dentro de un Estado independiente; pero Largo Caballero consideraba que aquella fuerza formaba parte del ejército republicano del norte, en el que estaban

[54] R. Salas, vol. I, pp. 369-370.



(Ya.)

JOSE ANTONIO AGUIRRE Y LECUBE (Bilbao, 1904-París, 1960)

Persona de habilidades diversas —fue jugador de fútbol, abogado, empresario, historiador...—, José Antonio Aguirre consagró siempre sus mayores esfuerzos a la recuperación de la soberanía vasca. Orador de estilo «premioso y fogoso a un tiempo», buen organizador y con gran poder de convocatoria, a pesar de su juventud, supo prescindir de viejas querellas internas y aglutinó a su alrededor un grupo de dirigentes que dieron al movimiento nacionalista vasco un dinamismo que hasta entonces no había conocido. Profundamente católico, su lema fue «Dios y la Ley Vieja» y definía su partido como una agrupación de «católicos viriles e íntegros».
Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto, fue presidente de la Asociación de la Juventud Católica. En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 fue elegido alcalde de Guecho. Tras la caída de la monarquía, Aguirre se mostró partidario de una república vasca dentro de una federación de repúblicas españolas. Fue uno de los promotores de la asamblea de Estella (14 de junio de 1931), en la que en un ambiente de febril nacionalismo se aprobó un proyecto de estatuto vasco que, según Indalecio Prieto, suponía un intento de convertir el País Vasco en un «Gibraltar vaticanista». En cualquier caso, la consecución del Estatuto se convirtió en el objetivo primordial del Partido Nacionalista Vasco y en el principal determinante de su actuación política. Para ello se aliaron con los carlistas en las elecciones del 28 de junio de 1931. Aguirre fue el único diputado de la derecha que consiguió dos actas, una por Vizcaya y otra por Navarra (renunció a la primera por ser casi seguro que la vacante la ocuparía un naciona-



(Col. J. M. Armero.)

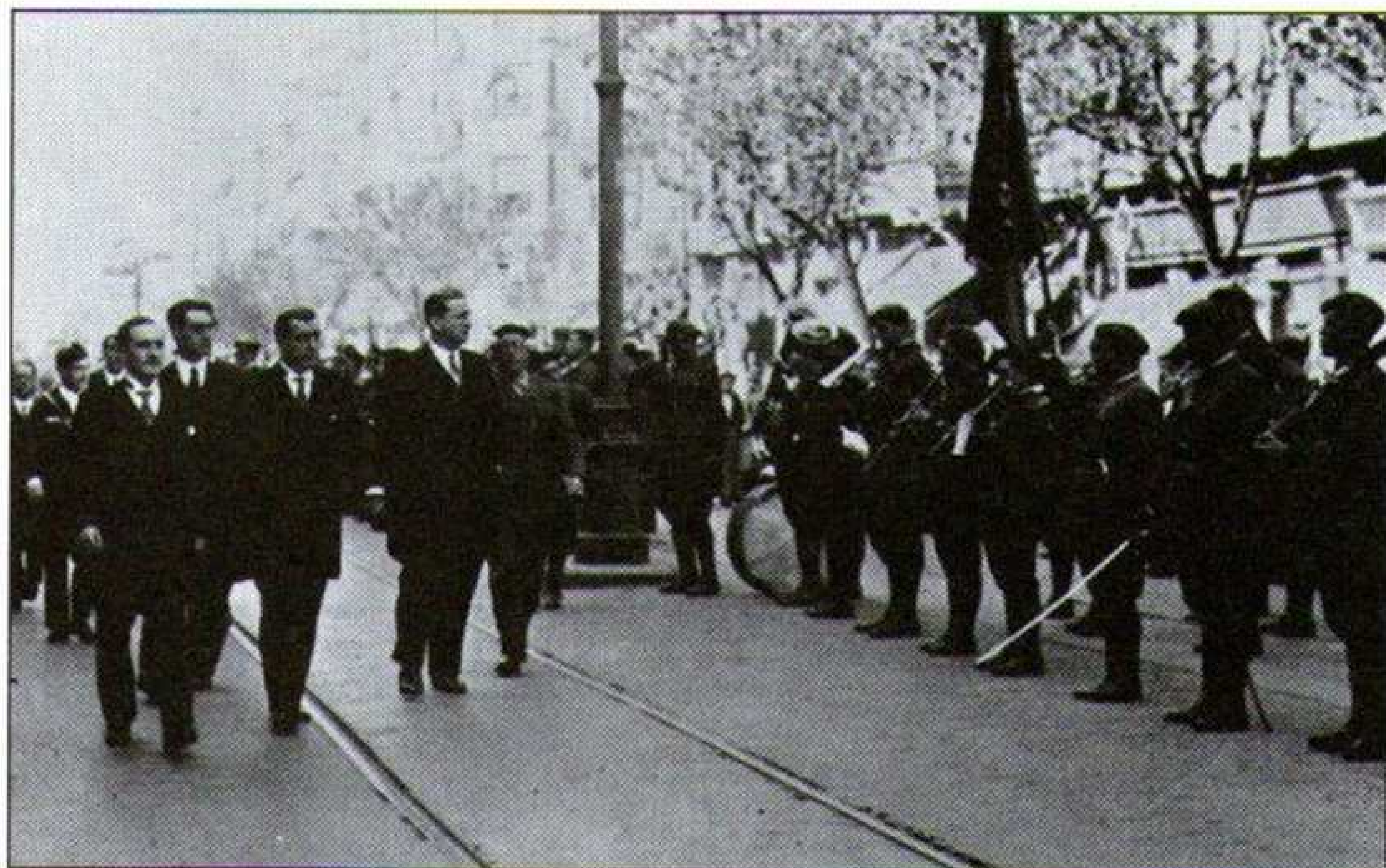
lista) y fue elegido secretario del grupo vasco-navarro en las Cortes.
Sin embargo, pronto quedó patente su incompatibilidad con las tesis tradicionalistas y las diferencias entre los coaligados se hicieron cada vez más profundas. Cuando tras las elecciones de 1933, en las que Aguirre fue reelegido por Vizcaya, las derechas llegaron al poder, bloquearon el Estatuto, en el que veían un riesgo secesionista. El Partido Nacionalista Vasco se distanció progresivamente de la derecha y buscó su apoyo en la izquierda, en un proceso gradual que le llevaría a situarse al lado del gobierno republicano al estallar la guerra civil.
El 1 de octubre de 1936, las Cortes ratificaron el Estatuto de autonomía del País Vasco, y el 7 de ese mes, en la sala de Juntas de Guernica, José Antonio Aguirre fue elegido por unanimidad presidente de Euzkadi. Inmediatamente dio a conocer su gobierno, en el que participaban nacionalistas vascos, socialistas, republicanos de Azaña y comunistas.
Tras la caída de Vizcaya en poder del ejército de Franco, Aguirre se refugió en Santander; de allí pasó a Francia, y finalmente, a Barcelona, donde fijó su residencia hasta la retirada de Cataluña, en enero de 1939, que le llevó de nuevo a Francia. Al producirse la invasión alemana consiguió, tras una pequeña odisea, escapar a Estados Unidos, donde la Universidad de Columbia le nombró profesor de Historia. Al finalizar la segunda guerra mundial regresó a París, dedicándose a la reorganización y dirección del gobierno vasco en el exilio hasta su muerte en 1960. Sus restos descansan en el cementerio de San Juan de Luz. De sus publicaciones destacan Entre la libertad y la revolución, **donde analiza la evolución del PNV de 1931 a 1935, y** De Guernica a Nueva York, pasando por Berlín, **concluido poco antes de su muerte, e igualmente referido a los acontecimientos en que tomó parte.**

incluidos los vascos, Asturias y Santander, nominalmente a las órdenes del general Llano de la Encomienda, el vencedor (un poco a pesar suyo) de Barcelona en julio. En *Euzkadi,* el vasco, el *euskera,* era idioma oficial junto con el castellano. De toda la España republicana, sólo estaban abiertas las iglesias en las provincias vascas. *Euzkadi* continuaba dominado por un partido nacionalista católico y conservador que se había visto obligado, por cálculo, circunstancias y accidente, a aliarse con la República de la izquierda revolucionaria. Muchos vascos —incluso algunos que habían sido nacionalistas vascos— estaban luchando en el bando de Franco, y *Euzkadi* sólo comprendía a Vizcaya. La mayor parte de Alava y Guipúzcoa ya era franquista. Pero, en *Euzkadi,* la moral era alta. No había ningún problema con los comunistas, y el dirigente comunista local, Astigarrabia, era virtualmente un nacionalista vasco. Es cierto que un ministro vasco, Espinosa, de la Unión Republicana, había sido llevado en avión y entregado a los nacionalistas a traición por un piloto desleal, y que lo habían ejecutado en el curso del invierno. Pero, aparte de esto, si prescindimos de la escasez de alimentos, a veces habría sido difícil darse cuenta de que el País Vasco estaba en guerra [55]. Y, sin embargo, lo estaba, como pronto se vería, y las bajas cifras de producción de las industrias vascas pronto afectaron a la pequeña república.

En la propaganda republicana, se contraponían dos imágenes, como si siempre hubiera potencialmente una guerra civil dentro de la guerra civil: una imagen, para extranjeros, presentaba a la democracia española luchando contra el fascismo internacional; la segunda imagen, para consumo nacional, mostraba al pueblo español a un paso sólo de un mundo nuevo: la victoria llevaría a la *vida nova* [56]. El conflicto no sería fácil de resolver.

[55] Este comentario ignora la desafortunada ofensiva vasca en Alava, montada por el general Llano de la Encomienda en diciembre: fue repelida por los coroneles Iglesias y Alonso Vega. Sobre el experimento vasco, véase Stanley Payne, *El nacionalismo vasco* (Barcelona, 1975).

[56] Véase, por ejemplo, *«Auca de la Lluita i de la Milícia»,* n.º 1, *Edició del Comissariat de Propaganda de la Generalitat de Catalunya.*



(Serv. Histórico Militar.)

En Euzkadi se dan en todo momento contradicciones que surgen de la raíz misma de los problemas que los vascos tienen planteados. José Antonio Aguirre, jefe del gobierno autónomo, se autodesigna jefe del ejército. Aquí le vemos pasando revista a las tropas en Bilbao, acompañado de sus ministros.

31

El ejército popular



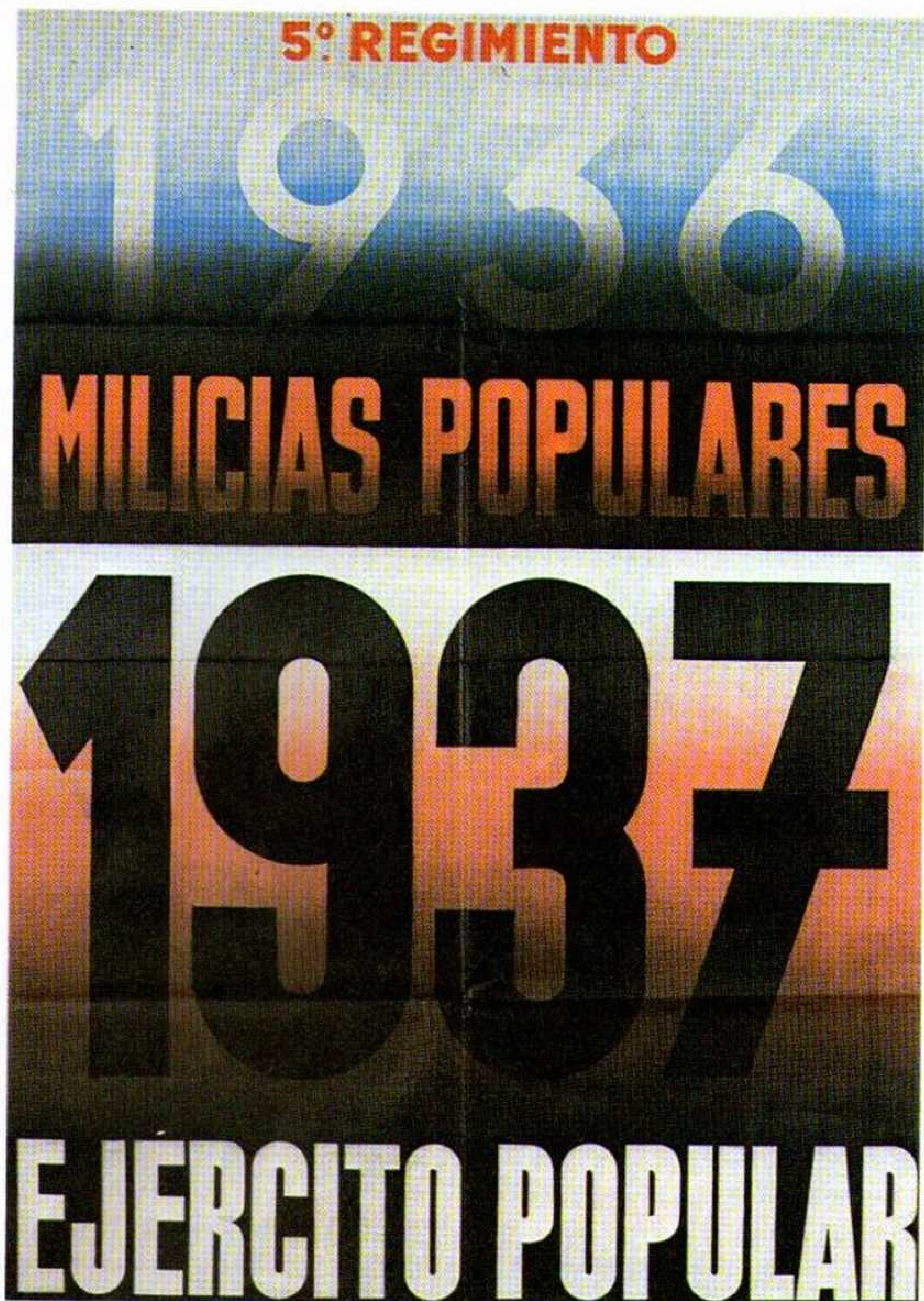
(Keystone.)

En diciembre de 1936, la reorganización del ejército republicano estaba muy adelantada. Los restos del antiguo ejército se habían fusionado efectivamente con las milicias, dando lugar a unas brigadas mixtas autosuficientes, dos o tres de las cuales, en principio, formaban una división [1]. Esta fue una proeza de organización, atribuida en gran parte al general Asensio, subsecretario de la Guerra. En el nuevo ejército figuraban, o iban a figurar pronto, varios miles de oficiales regulares, procedentes de las listas de oficiales retirados o en activo en 1936 [2].

Un ejército no requiere sólo fusiles y ametralladoras, artillería, tanques, aviación... Su equipamiento es complejo y difícil de improvisar. Elementos aparentemente tan modestos como las cocinas de campaña desempeñan un papel importante. Dado el número de combatientes, la extensión de los frentes y las continuas pérdidas de material, las cocinas procedentes del antiguo ejército son inmediatamente insuficientes. Al inicial desorden, que engendra despilfarro, los republicanos van poniéndole remedio.

[1] Sobre la creación de las brigadas mixtas, véase Michael Alpert, *The Republican Army in the Spanish Civil War* (tesis de la Universidad de Reading, 1973). Las brigadas mixtas no estaban numeradas según el orden en que quedaban formadas, sino según el orden en que empezaban a organizarse: de ahí que, a finales de diciembre de 1936, quince de ellas estuvieran plenamente en servicio activo: la 1.ª, la 2.ª, la 4.ª, la 5.ª, la 6.ª, la 11.ª (Internacional), la 12.ª (Internacional), la 35.ª, la 37.ª, la 39.ª, la 40.ª, la 41.ª, la 43.ª, la 44.ª, la 50.ª y una no numerada (E). De éstas, cuatro estaban mandadas por jefes de milicias, y el resto (excepto las internacionales) por oficiales regulares. Los números que faltan se estaban completando. Pero pronto aparecieron jefes de milicias.

[2] 4.000 como máximo.



(Serv. Histórico Militar.)

Los comunistas, a través del prestigio que ha adquirido el nombre del Quinto Regimiento, insisten, machacan, sobre la necesidad de organizar un auténtico ejército para enfrentarlo con el enemigo. Un poeta comunista, José Herrera Petere, lo proclama en un poema que la propaganda se encarga de difundir, cuyas dos estrofas finales dicen así: «... ¡Gran Regimiento de España,/ gran regimiento del pueblo,/ que tu fuerte savia pase/ contigo al único Ejército!/ Si esto ocurre, de seguro/ pronto el fascio será muerto./ Que tus hombres organicen/ el gran Ejército nuevo,/ único y libre de España,/ grande, potente y certero;/ sólo entonces, como tú,/ podrá llamarse de acero.»

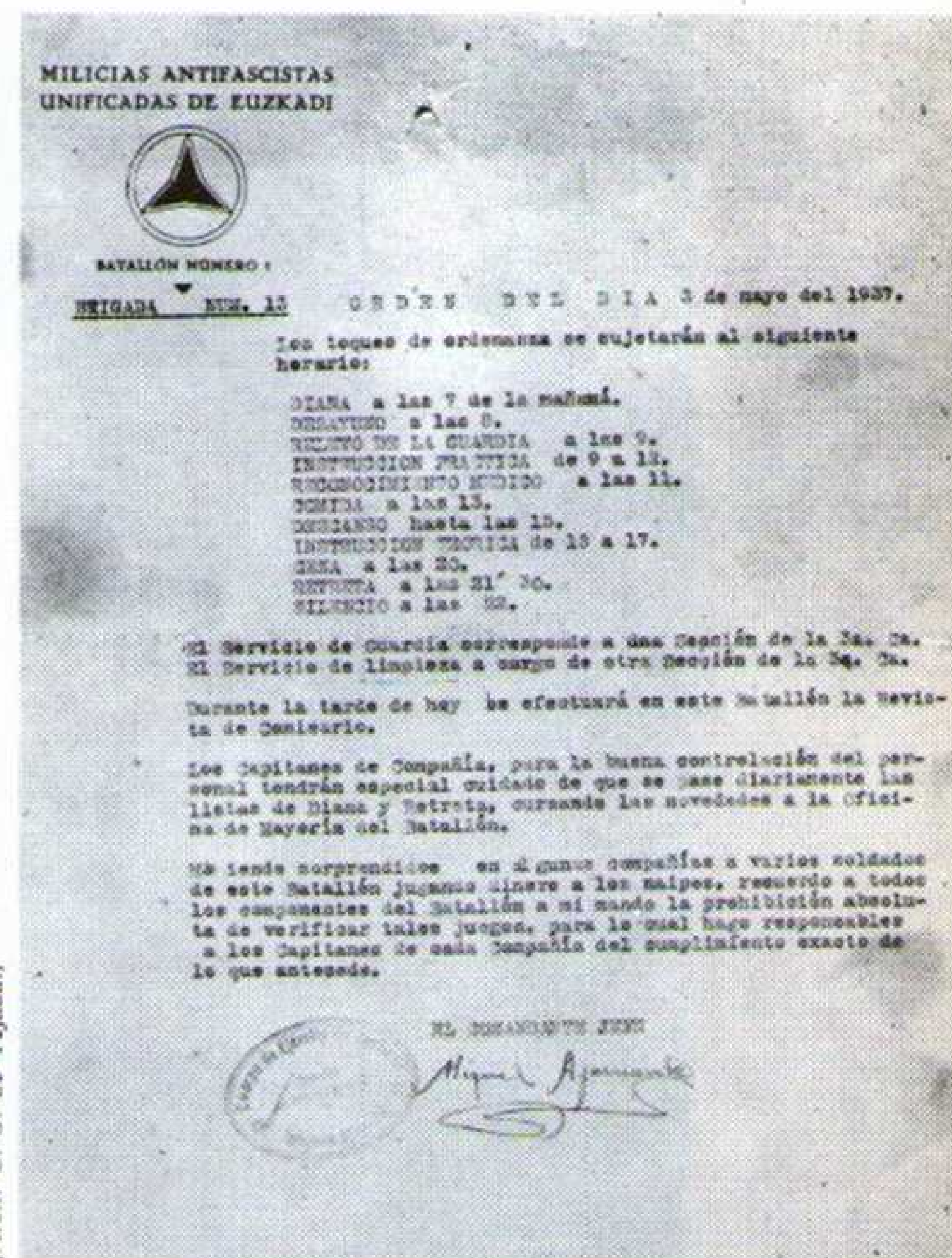
Se dijo que este ejército contaba con unos 350.000 hombres en el invierno de 1936-1937: de los cuales, 85.000 estaban en el centro, 40.000 en Aragón, 30.000 y 20.000 en las zonas del sur y Levante, 40.000, 16.000 y 45.000 en el País Vasco, Santander y Asturias, respectivamente, y tal vez unos 80.000 en la reserva [3]. Pero estas cifras eran hinchadas artificialmente, y los pagadores de las divisiones se prestaban a la corrupción, y recibían alimentos y pagas para muchos más hombres que los que había en realidad [4]: al parecer, en Aragón, 20.000 milicianos recibían la paga de 90.000, y las raciones de 80.000, y, en el frente de Madrid, 35.000 hombres reci-

[3] Salas Larrazábal, vol. I, pp. 528-530.
[4] Martínez Bande, *La invasión de Mallorca*, p. 274, que reproduce un informe reconocidamente sin firma del frente catalán: la junta de defensa de Madrid, el 12 de diciembre de 1936, oyó un informe de Isidro Diéguez a este respecto (véase la tesis de Alpert).



(Serv. Histórico Militar.)

Se continúan solicitando voluntarios, pero el número de los que se presentan decrece. Este es un cartel de Izquierda Republicana y en su composición no figura más bandera que la oficial. Este partido, demócrata, que se ha inclinado más a la izquierda de lo que su propio nombre presupone, ha dado voluntarios, pero su número no ha sido ni con mucho comparable al aportado por partidos y organizaciones proletarias.



MILICIAS ANTIFASCISTAS
UNIFICADAS DE EUZKADI

BATALLÓN NÚMERO 1

BRIGADA NUM. 13 ORDEN DEL DIA 3 de mayo del 1937.

Los toques de ordenanza se sujetarán al siguiente horario:

DIANA a las 7 de la mañana.
DESAYUNO a las 8.
RELEVO DE LA GUARDIA a las 9.
INSTRUCCION PRACTICA de 9 a 12.
RECONOCIMIENTO MEDICO a las 11.
COMIDA a las 13.
DESCANSO hasta las 15.
INSTRUCCION TEORICA de 15 a 17.
CENA a las 20.
RETRETA a las 21'30.
SILENCIO a las 22.

El Servicio de Guardia corresponde a una Sección de la 3a. Ca.
El Servicio de limpieza a cargo de otra Sección de la 3a. Ca.

Durante la tarde de hoy se efectuará en este Batallón la Revista de Comisario.

Los Capitanes de Compañía, para la buena controlación del personal tendrán especial cuidado de que se pase diariamente las listas de Diana y Retreta, cursando las novedades a la Oficina de Mayoría del Batallón.

Habiendo sorprendido en algunas compañías a varios soldados de este Batallón jugando dinero a los naipes, recuerdo a todos los componentes del Batallón a mi mando la prohibición absoluta de verificar tales juegos, para lo cual hago responsables a los Capitanes de cada Compañía del cumplimiento exacto de lo que antecede.

EL COMANDANTE JEFE

(Arch. C. S. de Tejada.)

La orden del día correspondiente al 3 de mayo de 1937 nos permite asomarnos a la vida de una unidad cualquiera del Cuerpo de Ejército de Euzkadi. Como en cualquier unidad del antiguo ejército, todo aparece regulado y en orden.

bían cada día 120.000 raciones. La cuestión de la comida era importante: continuaba el reclutamiento de voluntarios, quizás en gran medida porque se sabía que la comida era buena en el frente, mientras que en las ciudades era difícil de conseguir y mala. Los jefes no eran muy partidarios de informar de las deserciones, ni de las ausencias sin permiso. El deseo de mantener las cifras predisponía a los jefes locales a ocultar las bajas. «Casi nunca, o nunca, se deshacían de ese 5 ó 10 por 100 de chusma inútil que se encuentra en todos los cuerpos de tropas, y de la que habría que deshacerse sin muchas consideraciones»; esto decía George Orwell, un observador simpatizante. Es cierto que Orwell se encontraba situado en un «sector tranquilo» del pacífico frente de Aragón (recordado por el hermoso poema de John Cornford *The Last Mile to Huesca*), y sus comentarios no se referían a unidades de choque, como la bri-

gada de Líster, ni a las Brigadas Internacionales. Pero la mayor parte del ejército republicano debía de ser como decía Orwell [5]. «Llegué a la conclusión —continuaba Orwell—, bastante a pesar mío, de que, a la larga, los mejores soldados son los "buenos hombres de partido", sobre todo si son de la clase obrera. En la milicia del POUM —añadía— había una ligera pero perceptible tendencia a elegir para oficiales a personas de origen burgués.» En cuanto a la edad, Orwell señaló que «aunque los chicos jóvenes, hasta de catorce años, son a menudo muy valientes y dignos de confianza, son simplemente incapaces de soportar la falta de sueño». El comentario muestra que muchos de los soldados de la República (y sin duda también muchos del ejército de Franco) eran jóvenes [6]. La mayor parte de los frentes de la guerra española estaban en

Esta miliciana, cuyo gorro parece corresponder a los Guardias de Asalto en campaña, está cosiéndole un botón, o fijándole las insignias, al compañero. Diversos son los papeles que las mujeres han desempeñado en los frentes, si bien el número de las auténticamente combatientes nunca ha sido elevado. Salvo alguna rara excepción, la miliciana desaparece; en adelante, las misiones femeninas van a ser otras.



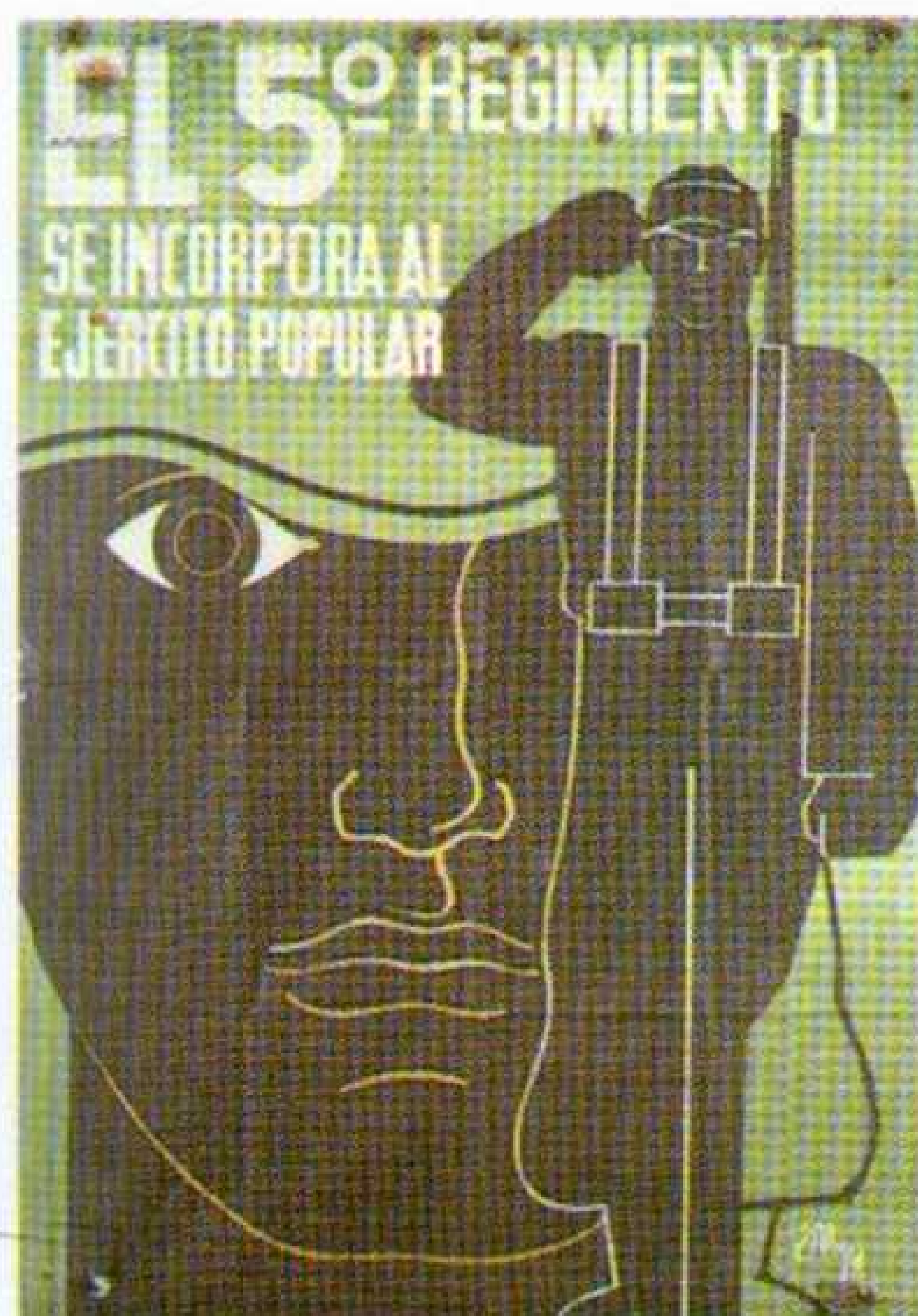
(Keystone.)

calma. Por otra parte, muchos republicanos creían que, si los hacían prisioneros, los fusilarían; lo que solía ser cierto si eran voluntarios u oficiales. Casi no se fusilaba a ningún recluta en ninguno de los dos bandos. Sin embargo, este peligro producía concentración mental y fomentaba la prudencia. Ahora se consideraba que todos los que estaban en el ejército republicano se habían alistado para todo el período de la guerra. Los voluntarios de las Brigadas Internacionales, en particular, no podían escoger el momento de retirarse, aunque algunos lo hicieron, aprovechando los permisos para ir a sus embajadas (si eran de países antifascistas o democráticos), y a veces encontrando de este modo la forma de escapar.

Los hombres pasaban largos períodos en el frente; en Aragón, cinco meses seguidos, durmiendo siempre en las trincheras, muy incómodos. De manera que los soldados iban cortos de sueño y estaban demasiado cansados para aprender cosas nuevas. La vida de la tropa era más aburrida de lo necesario: «Las pocas mujeres que estaban en el frente o cerca del mismo [...] eran simplemente una fuente de celos. Entre los españoles más jóvenes había algunos casos de sodomía», recordaba fríamente Orwell [7].

La influencia comunista

Los anarquistas estaban horrorizados ante todos aquellos cambios que estaban llevándoles a lo que ellos consideraban un nuevo ejército convencional. Las escuelas populares de guerra, la escuela del Quinto Regimiento en Madrid, e incluso la propia escuela «Bakunin» que tenían los anarquistas en Barcelona, representaban el fin de una época. ¿Podía un anarquista servir en la misma unidad que un comunista, o un miembro de la burguesía? ¿Podía llevar uniforme y obedecer órdenes de un gobierno central? Las juventudes libertarias hablaban de los peligros de que el ejército no se diferenciara apenas del que se había rebelado en julio: «Una fuerza de choque, que ignora los gritos de libertad, pan y justicia de su carne de cañón.» «No estamos haciendo la guerra, sino la revolución», proclamaba un editorial de *Acracia* [8]. La FAI pidió la supresión del saludo militar, paga igual para todos en el ejército, periódicos en el frente, y consejos de soldados, en todos los niveles. *Solidaridad Obrera* se quejaba de la «obsesión de la disciplina», el «neomilitarismo» y la «psicosis de unidad». Los 2.000 hombres de la Columna de Hierro (de los cuales unos 400, tal vez, eran ex presidiarios), que se encontraba ante Teruel, se rebelaron rechazando las consecuencias del decreto contra las milicias [9]. Hasta entonces, se había pagado a la columna en bloque.



(Serv. Histórico Militar.)

La militarización de las milicias es operación lenta, a la cual ponen frenos los trabajos organizativos y la complejidad de la transformación, las oposiciones de parte de los anarcosindicalistas, y también el espíritu anárquico de muchos de los voluntarios, que se niegan a aceptar la nueva disciplina, a saludar, a obedecer en suma. Son aquellos que se han acostumbrado a hacer la guerra por su cuenta, y esa «guerra», en ocasiones, no coincide con la que sostiene la mayoría de los combatientes. La propaganda sugiere siempre la idea de disciplina.

[5] Orwell, *Selected Writings*, vol. I, p. 325. Orwell se incorporó al ejército en Barcelona. Bob Edwards había formado un pequeño destacamento de voluntarios ingleses para el POUM en Inglaterra, constituido principalmente por miembros del ILP. Veinticinco de estos hombres llegaron a Barcelona el 12 de enero.

[6] En 1936, los reclutas tenían de veinte a veinticinco años, y los voluntarios a menudo eran más jóvenes.

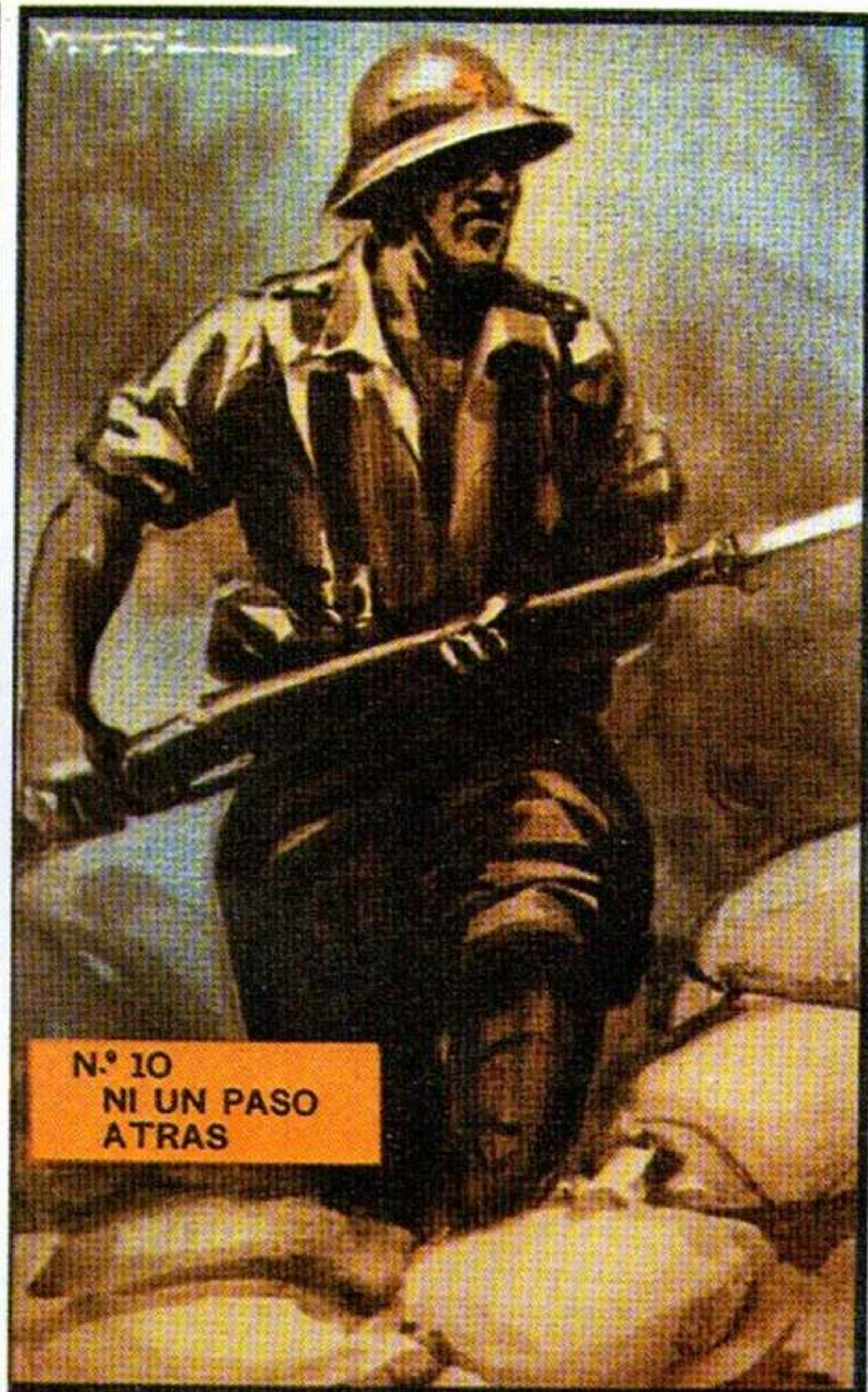
[7] Orwell, *Collected Essays*, vol. I, p. 253. Alpert comenta: «Quizá la suciedad y la sarna, o la gonorrea después de un viaje rápido a la ciudad, eran más características que la sodomía.»

[8] Peirats, vol. I, p. 283. *Acracia* era el periódico que dirigía Peirats en Lérida.

[9] Martín Blázquez, p. 296. En 1937, la paga de un soldado ordinario era de 10 pesetas diarias; la de un teniente, 25 pesetas; la de un capitán, 50; la de un teniente coronel, 100.



(Col. J. M. Armero.)



(Col. J. M. Armero.)

En esta colección de postales se representan soldados uniformados, cuidadosos de sus armas, en las cuales confían. Los uniformes quizá responden a la fantasía del dibujante, pues no se ha llegado, ni se llegará, a la uniformidad, pero ésta se expone como símbolo de lo que se pretende.

Ahora, los hombres serían pagados individualmente por un funcionario del ministerio de la Guerra. Era terrible la desesperación de aquellos hombres ante la perspectiva de tener que obedecer órdenes; de tener que hablar de «usted» a los oficiales, en vez de tratarles con el familiar tuteo; de tener que soportar abusos de cabos y sargentos como en los malos tiempos pasados. Muchos miembros del grupo desertaron antes que convertirse en «soldados-robot». Y el resto, de muy mala gana votaron, el 21 de marzo, a favor de la aceptación de la militarización, como alternativa a la disolución [10].

«Un día —escribió un ex presidiario de la Columna de Hierro, que había sido condenado antes de la guerra civil a once años de cárcel (por el asesinato de un cacique)— pardo y triste, por las crestas de la sierra, como viento de nieve que corta las carnes, bajó una noticia: ''Hay que militarizarse'' [...]. Yo estuve en el cuartel, y allí aprendí a odiar. Yo he estado en el presidio, y allí, en medio del llorar y del sufrir, cosa rara, aprendí a amar, a amar intensamente. En el cuartel casi estuve a punto de perder mi personalidad, tanto

[10] Lorenzo, p. 188.

era el rigor con que se me trataba, queriendo imponérseme una disciplina estúpida. En la cárcel, tras mucho luchar, recobré mi personalidad [...]. Cuando oí que, montañas abajo, venía rodando la orden de militarización, sentí por un momento que mi ser se desplomaba, porque vi claramente que moriría en mí el audaz guerrillero de la Revolución [...]» [11].

Naturalmente, los anarquistas se daban cuenta de que los comunistas se proponían tener un papel preponderante en el nuevo ejército, al lado de los antiguos oficiales regulares. El jefe del Quinto Regimiento comunista, Enrique Líster, por ejemplo, fue nombrado comandante de la primera Brigada Mixta [12]. Quizás estos temores fueran exagerados. Asensio, el subsecretario; Martínez Cabrera, el jefe de estado mayor; Llano de la Encomienda, en el norte, y Martínez Monje, en el sur, no eran comunistas, ni tampoco lo eran los principales defensores de Madrid, Miaja y Rojo. Sin embargo, el fracaso de los anarquistas en el frente y las pérdidas de tiempo ocasionadas por las discusiones sobre las ventajas de este o aquel ataque hacían débil su posición. No obstante, los anarquistas tenían antipatía a los oficiales regulares como a los comunistas, y naturalmente recelaban al ver que ambos mostraban signos de estar de acuerdo.

Las brigadas mixtas

Durante algunos meses siguieron existiendo milicias, particularmente en el sur y en Levante, donde los nuevos jefes del ejército nombrados por la República lo pasaron muy mal. Pero a la larga se

[11] *Nosotros*, cit. por Bolloten, p. 268. Véase también Fernando Claudín, «Spain, The Untimely Revolution», en *New Left Review*, n.º 74. La posición comunista queda expuesta en *Guerra y revolución en España, 1936-1939* (Moscú, 1967-1972), 3 vols. Los argumentos anarquistas se encuentran en Vernon Richards, *Lessons of the Spanish Revolution*, donde se resume el dilema del siguiente modo: «El "pueblo en armas" ganó la revolución, y el "ejército del pueblo" perdió la guerra.»

[12] Líster había sido nombrado el 10 de octubre, y fue sucedido por Modesto en el Quinto Regimiento. Este regimiento fue disuelto el 21 de enero de 1937.

Ejército del Este 153 Brigada Mixta

CARNET DE IDENTIDAD

Registrado con el n.º 352

El soldado José Carabias García de la Compañía ametralladoras del 1.º Batallón.

Firma del interesado José Carabias

Pertenece a esta Brigada Mixta desde el día 21 de Agosto de 1937

Y para que conste firmo el presente en Fuendetodos a 15 de Octubre de 1937.

El Comisario de Guerra

El Mayor Jefe,

(Arch. C. S. de Tejada.)

Organizar sobre la marcha un ejército requiere cierto grado de control y burocratización. Se creará este carné del combatiente, que ha de situarse en una fase organizativa posterior.

deshicieron los antiguos grupos. Los jefes de batallón se convirtieron en comandantes; los «delegados de centuria» pasaron a ser capitanes. En primavera, las brigadas de la 1 a la 40 estaban completas; las brigadas de la 101 a la 115 se estaban entrenando; y de la 41 a la 100 estaban en diferentes etapas de organización [13]. Además, las brigadas no tardaron en organizarse en unidades divisionarias. Algunos anarquistas tomaron parte activa en la reorganización militar, y el gobierno nombró a García Oliver para dirigir las escuelas de oficiales. Además, era el representante cenetista en el consejo supremo de guerra, creado el 9 de noviembre bajo la presidencia de Largo Caballero (los otros miembros eran Prieto, Julio Just y Alvarez del Vayo) [14]. Federica Montseny también veía con simpatía estos cambios; había deplorado públicamente el tiempo perdido en



(Serv. Histórico Militar.)

Un ejército necesita mandos, y si los procedentes del antiguo y los surgidos por obra de méritos personales o por influencias partidistas durante los primeros meses de la guerra pueden cubrir las escalas superiores y medias, la necesidad de tenientes y suboficiales es apremiante. Se crean las Escuelas Populares de Guerra, en las cuales se imparten enseñanzas a jóvenes con una base cultural mínima, o a aquellos que, procedentes de las milicias, han cumplido en los frentes determinado tiempo. En esas escuelas, además de unos conocimientos militares acelerados, se les enseña la disciplina, y se trata de crear entre ellos un nuevo espíritu que transmitirán a sus respectivas unidades. Pero las enseñanzas militares se difunden en el frente y en la retaguardia a cualquier nivel y por todos los medios impresos.

discusiones en el frente. Pero muchos otros anarquistas lamentaron que sus propios dirigentes aceptaran las formas de la «reacción»; particularmente cuando oyeron por radio que se llamaba a García Oliver «el excelentísimo señor ministro de Justicia, camarada García Oliver».

En cuanto a Cataluña, la Generalitat dio forma definitiva, en Aragón, en diciembre, a lo que de hecho constituía un ejército aparte.

[13] Cada brigada tenía 3.800 hombres, incluidos tres batallones de unos 500 hombres cada uno, cuatro baterías de tres o cuatro cañones, 120 ametralladoras, 104 morteros, 2.200 fusiles, y un destacamento de comunicaciones y de ingenieros. Aunque, de hecho, esto casi nunca era así: la mayoría de brigadas mixtas sólo tenían una compañía de ametralladoras.

[14] Martín Blázquez (p. 299) quedó impresionado ante la competencia de García Oliver cuando se trató de organizar las escuelas de oficiales.



(Serv. Histórico Militar.)


(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Por todos los medios se difunden enseñanzas militares a partir de los niveles más elementales. En ellas se incluye la formación de una nueva mentalidad. En este dibujo ya no se representa a milicianos con aspecto proletario o campesino, sino a soldados en abstracto. Y esta propaganda va entrando lentamente por los ojos, pero no por los de todos. Los alumnos de la Escuela Popular de Guerra de Barcelona desfilan con nuevos uniformes, nuevos gorros, nuevas armas y un sentido clásico de la marcialidad. Nada tiene que ver este desfile con los de los milicianos, a quienes, por supuesto si se trata de la CNT o el POUM solamente, Comorera ha calificado de tribus. *Estos son los futuros oficiales de un ejército dotado de buen armamento, como los nuevos fusiles ametralladores soviéticos que exhiben sobre el hombro.*



(Arch. C. S. de Tejada.)

A pesar de los buenos deseos, en muchos casos la realidad se impone y dista de las apariencias y de los carteles propagandísticos en los que los buenos, malos y regulares artistas vierten sus ilusiones. Estos soldados, que han hallado un depósito o capturado al enemigo sillas de montar, hacen con ellas pintoresco parapeto.

Se formaron tres divisiones a base de reclutas, y las antiguas columnas se convirtieron en regimientos, que los catalanes preferían a la brigada como la unidad básica. Teóricamente contaban con unos 40.000 hombres, aunque (como hemos indicado antes) quizá la cifra fuera mucho menor; pero seguramente eran más numerosos que los 20.000 nacionalistas, más o menos, que tenían frente a ellos, y a quienes entonces habría sido difícil resistir ante un decidido ataque catalán.

Las divisiones catalanas conservaron su antiguo tono político, aunque con otro encabezamiento. Así, la milicia anarquista se transformó en tres divisiones que acabaron dirigidas por los «nuevos» comandantes Ortiz, Sanz y Jover, todos ellos con la formación de guerrilleros [15]. La milicia del POUM pasó a ser la 29.ª División, a las órdenes del llamado teniente Rovira; la milicia del PSUC se convirtió en la 27.ª División, a las órdenes del dirigente miliciano comunista «comandante» José del Barrio, mientras que la columna «Maciá-Companys», o columna catalana, se transformó en la 30.ª División, a las órdenes del comandante regular Jesús Pérez Salas. La mayoría de estos jefes dirigieron estas columnas a partir de julio. El jefe supremo era el coronel Villalba, que al estallar la sublevación estaba destinado en Barbastro [16]. A pesar de la «milita-

[15] Teóricamente, los jefes de milicias no podían pasar del rango de comandante. Según el comentario de Enrique Líster en *Triunfo*, 19 de noviembre de 1977, a algunos de sus camaradas les parecía que Ortiz se había convertido en «un verdadero bandolero», vendiendo en Francia productos que había robado a los campesinos.

[16] Memorándum Guarner, p. 5.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Sobre la verdadera eficacia y rendimiento de las industrias de guerra, en particular de las de Cataluña, existen opiniones e incluso datos contradictorios, y más aún sobre lo que hubiesen podido producir. En la fotografía, Azaña y Companys visitan diversas industrias transformadas, en las cuales se realiza ese gran esfuerzo cuyos resultados son discutidos. Alineadas junto a la acera de esta avenida se ven unidades de un nuevo modelo de blindados. Por fortuna para los republicanos, tanques y blindados soviéticos están desembarcándose en Cartagena.

rización», persistieron los distintos colores políticos de las diferentes unidades, y el gobierno nunca pudo nombrar a los jefes de las unidades anarquistas: el comité de defensa de la CNT regional presentaba al gobierno una lista de nombres para que escogiera entre ellos a los jefes.

Todavía no existían uniformes, pero casi todos llevaban pantalones de pana y cazadoras con cremallera. La instrucción era rudimentaria. La puntería no era buena, y el manejo del fusil, casi desconocido. Las granadas podían estallar tanto en manos del que las lanzaba como sobre el enemigo. En muchos sitios, no había mapas, telémetros para la artillería, gemelos de campaña ni material de limpieza; y Orwell descubrió, con el horror lógico en un miembro experimentado del cuerpo de instrucción de oficiales de Eton, que nadie de su columna del POUM había oído hablar de cómo se limpiaba un fusil [17].

El Comité de Industrias de Guerra Catalanas, presidido por Tarradellas, y organizado por el coronel Jiménez de la Beraza (director de la fábrica de armas de Oviedo en 1934) [18], estaba obteniendo un éxito considerable en la reconversión de las industrias de Cataluña para la fabricación de material de guerra: por ejemplo, a finales de febrero de 1937, estas industrias de Cataluña (inexistentes en julio de 1936) producían diariamente 500.000 cartuchos de fusil [19]. El

[17] Orwell, *loc. cit.*
[18] Había sido condenado a cadena perpetua por no defender la fábrica.
[19] Peirats, vol. II, p. 215.



(Arch. Historia 16.)

IGNACIO HIDALGO DE CISNEROS Y LOPEZ MONTENEGRO
(Vitoria, 1894-París, 1966)

Segundón de una ilustre familia de rancio abolengo carlista, siguió la carrera militar por tradición familiar, en el servicio de Intendencia. Tan aficionado a los deportes como a la vida bohemia y a codearse con el «gran mundo», fue uno de los primeros militares que siguió los cursos de piloto de aviación y fue también uno de los pioneros de la aviación de bombardeo en la guerra de Marruecos. En 1930 gozaba ya de fama como aviador. Participó, siendo ya comandante, junto con Ramón Franco Bahamonde y otros pilotos militares, en la intentona antimonárquica de ese año en Cuatro Vientos, sobrevolando Madrid y regando de octavillas la ciudad. Tras la fallida insurrección huyó a Portugal.
Su exilio duró poco, pues regresó a España tras la proclamación de la Segunda República. La aprobación de la ley de divorcio le permitió contraer matrimonio con Constancia de la Mora, una aristócrata no muy bien avenida con su medio, nieta del viejo político monárquico don Antonio Maura.
Durante los primeros años de la República, Hidalgo de Cisneros fue agregado aéreo de la embajada de España en Roma, cargo del que fue separado posteriormente cuando Gil Robles era ministro de la Guerra y Franco jefe del Alto Estado Mayor. Tras la revolución de octubre de 1934 fue Hidalgo de Cisneros quien, por amistad personal, sacó de España a Indalecio Prieto en el maletero de su coche.
Tanto Hidalgo de Cisneros como su es-

comité, además, consiguió en gran medida concentrar la producción en las fábricas mejor equipadas, y cerró y reorganizó varias industrias. Pero las industrias de guerra vascas, mucho más importantes, estaban muy por debajo de su nivel de producción anterior a la guerra, debido en parte a la falta de materias primas, y en parte a una dirección insatisfactoria. El ejército republicano, además, continuaba armado con fusiles de diferentes procedencias: una tercera parte eran Máusers (es decir, del antiguo ejército); una tercera parte, rusos (del tipo Mosin), y otra tercera parte, de diferentes orígenes, principalmente mexicanos [20]. Las diferencias de calibre causaban muchos problemas. Los republicanos tenían unos 100 cañones antitanque rusos de 37 milímetros, que no utilizaban correctamente, y, para entonces, gran parte de la artillería que tenían en julio se había agotado, debido al mal uso que habían hecho de ella las columnas de milicianos, o a que la abandonaban en el campo de batalla, durante las retiradas. A pesar de todo, en el invierno de 1936-1937 se abrieron escuelas de artillería en Chinchilla y en Almansa, sumamente necesarias, porque la mayoría de oficiales de artillería que había en julio de 1936 estaban en el lado nacionalista [21].

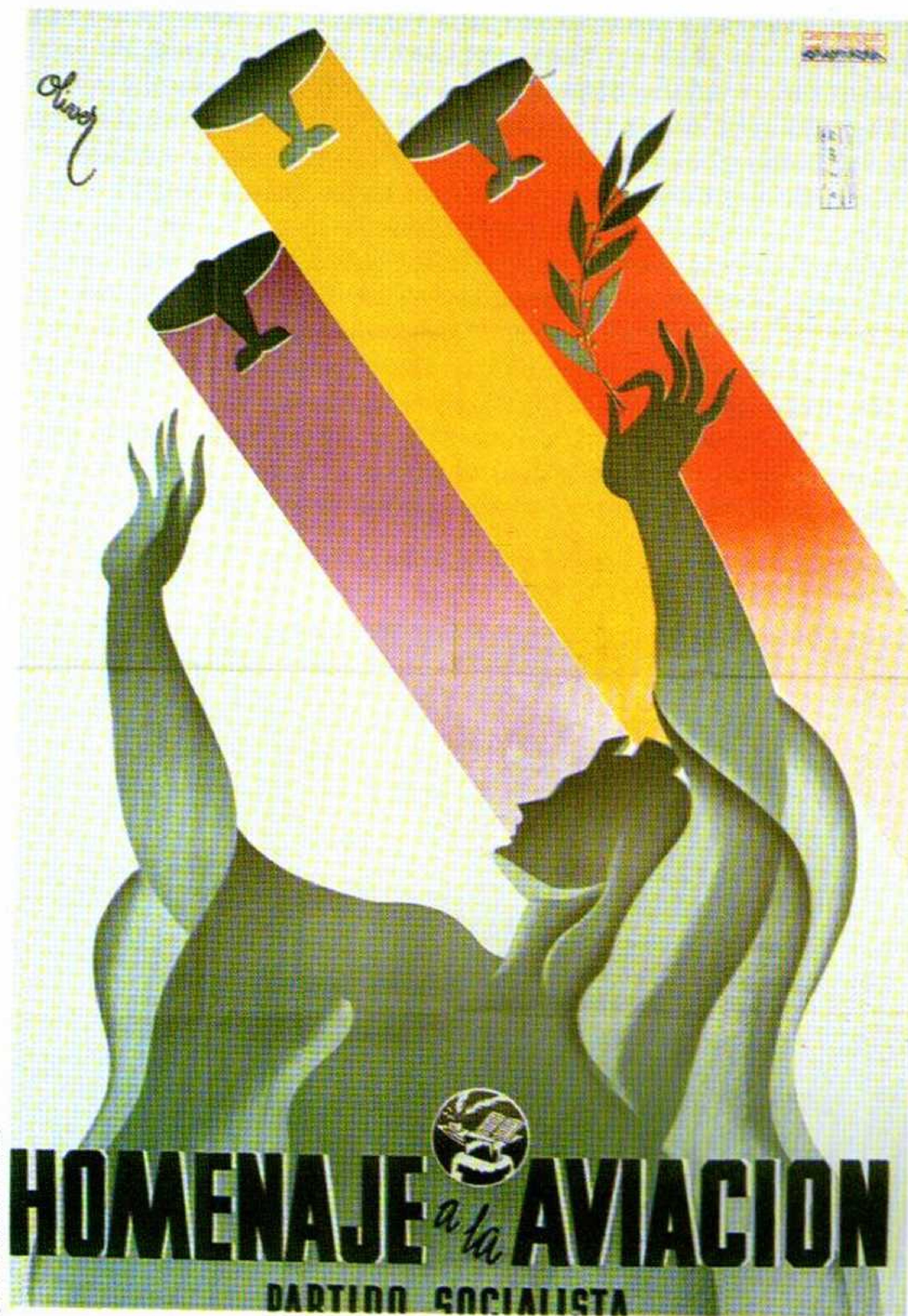
Los comunistas en las fuerzas aéreas

La aviación republicana, debido a su estrecha relación con Rusia en lo referente a entrenamiento y material, era más comunista que el ejército: su jefe, Hidalgo de Cisneros, un aristócrata prietista, se había hecho comunista, como hemos visto, igual que Cordón y otros oficiales del ejército que antes no eran políticos. (Hidalgo de Cisneros comunicó el secreto de que había ingresado en el partido a su mujer, Constancia de la Mora, nieta del político conservador Antonio Maura; ella le contestó que había hecho lo mismo unas semanas antes [22].) La mayoría de los pilotos españoles que siguieron un curso de entrenamiento de seis meses en Rusia sabían volar bien cuando volvieron; además, muchos se habían hecho comunistas. Los pilotos rusos, a las órdenes del general Jacobo Smushkevich, constituían una excelente propaganda por sí mismos, aunque hubo tensiones esporádicas, entre ellos, los pilotos españoles y Belarmino Tomás, el comisario general del Aire, que era anticomunista [23].

La marina

En la marina, el comunismo no había tenido tanto éxito. El jefe, almirante Buiza; su sucesor, el capitán González Ubieta, y el comandante de la flotilla de destructores, Vicente Ramírez, eran todos oficiales de carrera naval, y no les gustaba el Partido Comunista. Bruno Alonso, el comisario general de la flota, era prietista, aunque un ignorante en cuestiones marítimas. Dos rusos capitaneaban submarinos republicanos, había una serie de oficiales rusos que hacían de asesores de los oficiales españoles, y el agregado naval ruso, capitán Kuznetsov, siempre estaba dando consejos a Prieto. Pero, aparte de esto, la presión no era extraordinaria. Esta relativa ausencia de influencia rusa o comunista no favorecía la efi-

posa ingresaron pronto en el Partido Comunista. Cuando Largo Caballero formó gobierno, se creó el Ministerio de Marina y Aire y fue Hidalgo el designado para ocupar la jefatura del Estado Mayor de las Fuerzas Aéreas, ya con el grado de general.
En diciembre de 1938, Negrín le envió a Moscú para negociar con Stalin una nueva remesa de armas para el ejército republicano, que jamás llegaron a su destino, por un precio total de 103 millones de dólares, cuando los fondos del gobierno republicano disponibles de los depósitos de oro enviados a la Unión Soviética no llegaban a los 100.000 dólares.
Negrín le mantuvo en su puesto en la teórica reorganización final de los mandos militares que sirvió de espoleta al golpe del coronel Casado contra el gobierno de Negrín. El 6 de marzo de 1939, en unión del propio Negrín, de Alvarez del Vayo y de los más destacados dirigentes del PCE, Hidalgo de Cisneros abandonó definitivamente España desde el aeródromo de Monóvar, camino del exilio, del que jamás regresaría. Murió en París, siendo miembro del Comité Central del PCE.



(Serv. Histórico Militar.)


(Arch. C. S. de Tejada.)

A la aviación se le denomina «La Gloriosa», pero ese nombre da lugar a no pocos sarcasmos por parte de quienes juzgan insuficiente o tímida su actuación, que son aquellos que en la retaguardia o en el frente sufren los ataques de la enemiga. Al margen de ironías, la aviación republicana, que ya de arranque superaba a la nacionalista, gracias a la aportación soviética crece y se afianza. Esta es la nueva insignia de los aviadores.

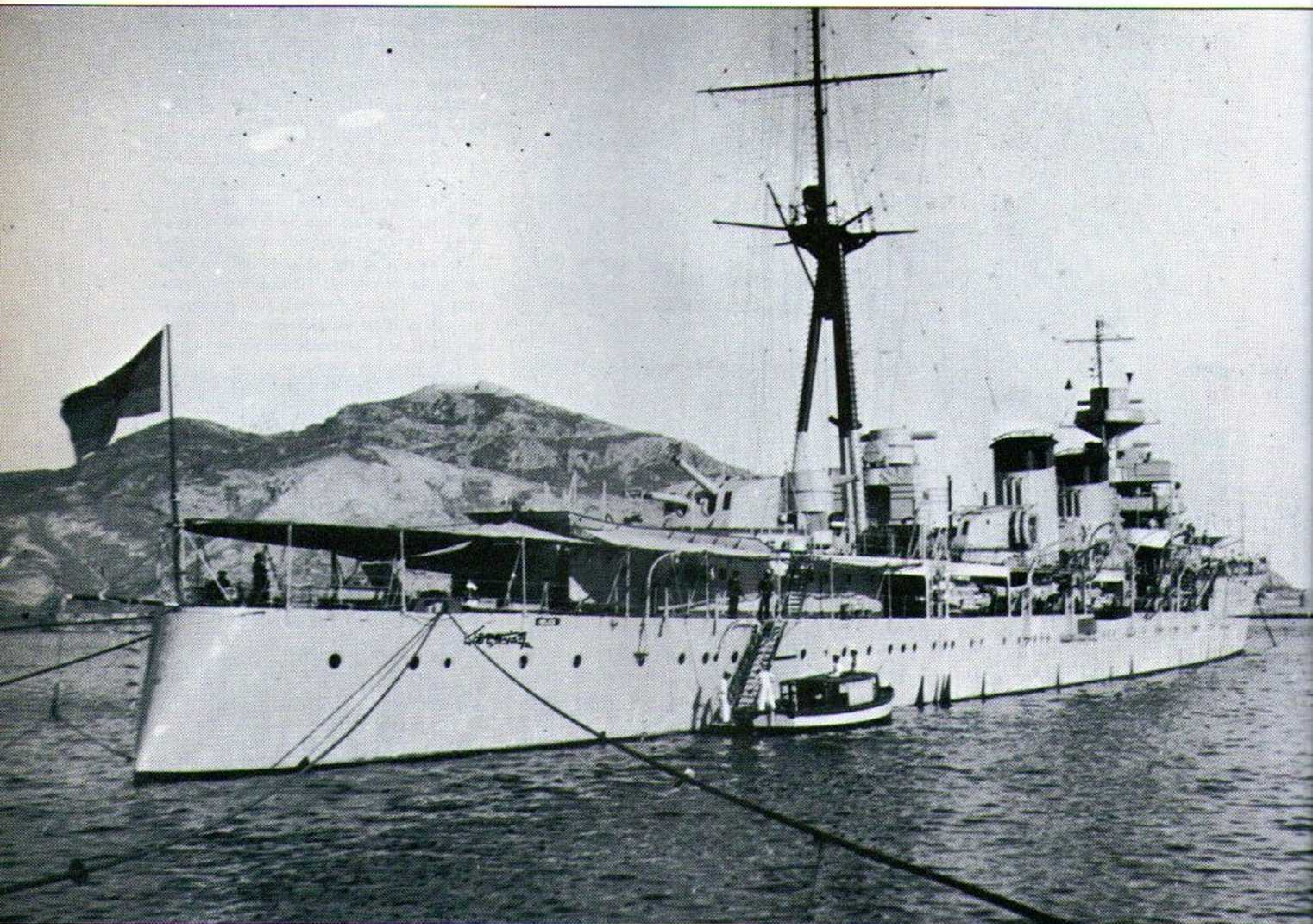
ciencia. En realidad, la flota republicana, inactiva y abandonada, era un elemento decorativo dentro de la guerra civil. Gran parte de

[20] Esta era la opinión del agudo agregado militar francés, *FD*, vol. V, p. 597.
[21] Voronov (*Bajo la bandera*, p. 71) dice que el 90 por 100. Yo creo que la cifra era inferior, aunque, en 1938, sólo estaba con la República el 14 por 100. En el invierno de 1936, la antigua artillería de julio estaba siendo reemplazada por artillería francesa, inglesa, alemana y rusa, así como por algunas baterías antiaéreas rusas. Luego también se abrieron escuelas de artillería en Lorca y en Barcelona. Más tarde, la escuela de Barcelona se fusionó con la de Lorca, lo cual irritó mucho a los catalanes.
[22] Hidalgo de Cisneros, vol. II, p. 123. Constancia de la Mora trabajó en el departamento de censura. Véase su libro *Doble esplendor* (México, 1944).
[23] Smushkevich, hijo de un sastre pobre de Rokistis (Lituania), fue obligado a trasladarse a Rusia en 1915, siendo todavía un niño. Durante la guerra civil rusa, fue comisario de una unidad de las fuerzas aéreas en Bielorrusia. Aprendió a volar, y en 1936 estuvo al mando de una brigada aérea antes de marchar a España. (Ainsztein, p. 200.)

la responsabilidad debe atribuirse a Prieto, el ministro encargado, que sabía tan poco del mar como Bruno Alonso, y que, en estas cuestiones, confiaba demasiado en su secretario personal, el teniente Eduardo Merín («El papa negro»), que, a pesar de sus aires de sabelotodo, era indolente, moroso y posiblemente un traidor [24]. Estos oficiales de la marina, que eran técnicamente leales a la República, solían ser muy poco entusiastas de la revolución; mientras que gran parte de la marinería estaba constituida por anarquistas. El capitán Kuznetsov describió una visita al acorazado *Jaime I* en la que encontró que se estaban celebrando por lo menos tres reuniones políticas. «Nunca cesaban las disputas y las discusiones —comentó agriamente el futuro comandante en jefe de la marina rusa—. El lema "conquistar o morir" se oía por todas partes, pero los anarquistas ni conquistaban ni morían» [25]. Esta indisciplina entre los hombres, la ignorancia de muchos de los que eran nombra-

[24] Manuel Benavides, *La escuadra la mandan los cabos* (México, 1944), p. 376.
[25] *Bajo la bandera*, p. 142.

Debido a que el número de oficiales de la armada fieles al gobierno fue pequeño y de la actitud indisciplinada por revolucionaria de subalternos y marinería, aunque las unidades navales vayan mandadas por oficiales del Cuerpo General y vaya restableciéndose a bordo la disciplina, la eficacia de la flota republicana es escasa. La inicial superioridad sobre los nacionalistas no ha sabido aprovecharse. El crucero Libertad *(en la fotografía) y su gemelo* Miguel de Cervantes *desplazan cerca de las 10.000 toneladas, están dotados de buena artillería y alcanzan una velocidad de 33 nudos.*



(Arch. Allende.)

dos para el mando de los barcos, y el conflicto de sentimientos en el corazón de los comandantes supremos, fueron las razones del fracaso de la flota republicana. Buiza era un hombre reservado y valiente; González Ubieta no tenía ninguna gana de luchar; Vicente Ramírez, un andaluz expansivo, salpicaba su conversación con expresiones gruesas y marineras, y esto le hacía muy popular, pero era incapaz de crear disciplina; y el oficial más eficaz era el comandante de la flotilla de submarinos, Remigio Verdía [26]. La función más importante de la flota republicana no era combatir, sino proteger la ruta de Rusia. En esto, la República tuvo más éxito. Entre octubre de 1936 y septiembre de 1937, más de veinte grandes barcos de carga, españoles en su mayoría, hicieron trave-

[26] Entre los oficiales rusos que sirvieron en la flota republicana se cuentan S. Ramishvili (en la base naval de Cartagena); V. Drozd (con la flotilla de destructores); Nikolai Eguipko y Burmistrov, comandante de los dos submarinos; V. Alafuzov, en el crucero *Libertad;* N. Ostriakov (muerto en Sebastopol) e I. Proskinov, ambos en la diminuta fuerza aérea de la flota.

Los escasos submarinos útiles de que disponía la armada española (seis unidades del tipo C. y tres más del B.) quedan en poder de los gubernamentales. El sumergible B-6, a cuya tripulación se ve saludar puño en alto, será hundido en el mes de septiembre en aguas del Cantábrico.



(UPI.)

El cuerpo de Carabineros, encargado de la vigilancia de costas y fronteras y de la represión del contrabando, estaba considerado como muy adicto al Frente Popular; se calcula que un 65 por 100 de sus efectivos permanece fiel al gobierno. Pero inmediatamente se incrementa de manera muy considerable, y unidades de carabineros acuden a los distintos frentes, y llegan a tener importancia numérica y operativa en el Ejército Popular. La guerra movilizó, en ambos bandos, importantes contingentes de hospitales de campaña. En la ilustración de la página contigua vemos un cartel que hace alusión a la labor de las enfermeras.



(Serv. Histórico Militar.)



(Efe.)

WENCESLAO CARRILLO ALONSO (Valladolid, 1889-Bélgica, 1963)

Obrero fundidor, hijo de metalúrgico, participó desde muy joven en las actividades sindicales y políticas de la UGT y el PSOE, cuyas filas no abandonará nunca. De formación autodidacta, como tantos otros líderes obreros de la época, fue un hombre fiel al aparato del partido y al sindicato. Gran organizador, dotado de una considerable capacidad de trabajo, hizo su carrera dentro de las organizaciones socialistas. Nació en Valladolid el 19 de octubre de 1889, pero se trasladó con su familia a Gijón en edad temprana. Afiliado muy joven a la Juventud Socialista, alternó su oficio de fundidor con la lectura y la lucha sindical, en medio de un ambiente de miseria y represión. Sufrió

sías desde el mar Negro hasta España sin dificultad. El responsable de esto fue el propio agregado naval, Kuznetsov.

Además del ejército, seguían existiendo cuatro fuerzas de policía armada: la antigua guardia civil, rebautizada como guardia nacional republicana; los guardias de asalto; los carabineros, dependientes del ministerio de Hacienda para garantizar el pago de derechos de aduana en la frontera; y el cuerpo de «investigación y vigilancia». De éstas, la guardia republicana y los guardias de asalto tuvieron poca importancia, una vez iniciada la guerra civil. Eran menos importantes que las «milicias de la retaguardia» locales, muchas de las cuales se mantuvieron demasiado tiempo, gracias a la debilidad del bienintencionado ministro socialista de la Gobernación Angel Galarza. Negrín se encargó de los carabineros a lo largo del invierno de 1936-1937, y consiguió que hicieran su trabajo eficazmente: se les llamaba los «cien mil hijos de Negrín», aunque no eran más de 40.000. Casi todos eran socialistas, no comunistas, en la medida en que pueda asegurarse una cosa así. Pero la policía propiamente dicha y el cuerpo de «investigación y vigilancia» tenían sustanciales componentes comunistas, aunque el nuevo director general de Seguridad, Wenceslao Carrillo, era un firme partidario de Largo Caballero. Sin embargo, los jefes de policía de Madrid eran comunistas o amigos de los comunistas, y los dos jefes del departamento de información secreta del ministerio de la Gobernación, Juan Galán y Justiniano García, eran miembros del partido.

Revolución en la medicina de guerra

Una serie de innovaciones producidas en el ejército republicano durante el invierno de 1936-1937 estaban llamadas a afectar al resto del mundo. Me refiero a los cambios en el tratamiento de las heridas de guerra introducidos, al principio en Cataluña, bajo la inspiración del entonces cirujano jefe del hospital general de Barcelona, Josep Trueta. Las innovaciones de Trueta consistieron en el tratamiento de heridas y fracturas por cirugía inmediata; dar puntos en los labios de la herida; y proteger la parte afectada, y proporcionar

descanso al paciente, mediante el uso extendido del yeso. Estos cambios suponían que el cirujano acudía donde estaba el paciente, y no, como solía ocurrir en la primera guerra mundial, que el paciente fuera al hospital. Sólo este cambio ya salvó muchas vidas. El uso de bancos de sangre en reserva en el frente permitía que los cirujanos operaran sin retrasos. El doctor Durán-Jordá, director del servicio de transfusión de sangre de la Generalitat (y luego del ejército republicano), fue el responsable del inicio de este sistema, junto con su ayudante canadiense, el indisciplinado y llamativo, pero heroico, Norman Bethune. La unidad móvil hispano-canadiense de transfusión de sangre del doctor Bethune prestó sus servicios por primera vez en el frente el 23 de diciembre de 1936, en la Ciudad Universitaria: un hecho tan importante en la historia de la



(Serv. Histórico Militar.)

varias detenciones y fue destacando poco a poco en los ambientes sindicales de Gijón. En 1913 se creó el Sindicato Metalúrgico Asturiano, tras el éxito obtenido por el famoso Sindicato Minero, y Wenceslao fue uno de sus animadores, sucediendo a Manuel Vigil en el puesto de secretario general, años más tarde. Fue detenido tras la huelga revolucionaria de 1917 y en 1923 se trasladó a Madrid y se integró en el equipo redactor de El Socialista, **accediendo más tarde a la dirección nacional de la UGT. En 1927 representó a ésta ante el IV Congreso de la Federación Internacional, en París, acompañando a Largo Caballero, líder con el que colaboró en lo sucesivo tanto en el plano sindical como en el político. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, apoyó a la línea posibilista del PSOE-UGT, que participó en los jurados mixtos. En los meses anteriores al advenimiento de la República se significó como partidario del apoyo del movimiento obrero al nuevo régimen, colaborando con los partidos burgueses republicanos. En las elecciones de abril de 1931 fue elegido concejal por Madrid. Resultó también elegido diputado socialista en los comicios generales de 1931 y 1936. Al estallar la guerra civil fue nombrado subsecretario de Gobernación con Galarza. Cuando el 6 de noviembre de 1936 el gobierno abandonó Madrid y se trasladó a Valencia, sólo dos altos cargos permanecieron en la ciudad, Wenceslao Carrillo y el republicano Fernando Valera, subsecretario de Comunicaciones.**

Al final de la contienda, el 4 de marzo de 1939, como partícipe en la conspiración del coronel Casado, formó parte del Consejo de Defensa Nacional, que intentó en vano negociar una rendición honrosa ante Franco. Esta sublevación contra el gobierno de Negrín y sus aliados comunistas significó la ruptura total con su hijo Santiago, afiliado al Partido Comunista un año antes, y que condenó duramente lo que consideraba como una traición de su padre y los casadistas. Años más tarde, tras el exilio en Inglaterra, Bélgica y Francia, la reconciliación tuvo lugar sin problemas por ambas partes. Influenciado quizá por su hijo, al que él había educado políticamente y que había sido su preferido, el anciano Wenceslao pasó a ocupar posturas de izquierda en el PSOE y propugnó la unidad de acción con los comunistas. Admirador del líder soviético Jruschov, combatió la orientación moderada de Llopis. Murió en el exilio, en 1963.

guerra como el primer vuelo sobre Madrid del Messerschmitt 109, que fue casi contemporáneo del primero. Otra de las innovaciones de Trueta fue el abandonar el cambio diario de los vendajes y los antisépticos, tan temido por los heridos. La consecuencia fue que, en la España republicana, el número de muertos en proporción al número de bajas fue muy inferior al registrado en Francia durante la primera guerra mundial, a pesar de que, al principio, los servicios médicos no estaban debidamente organizados y las condiciones higiénicas eran malas, y apenas existían canales de comunicación (para llevar a los heridos a retaguardia) [27]. Además, Trueta tuvo algunas dificultades para conseguir que sus ideas fueran aceptadas en el ejército republicano convencional, aunque al final consiguió convencer al coronel D'Harcourt, el cirujano que dirigía el servicio quirúrgico del ejército [28]. Hubo un cambio particularmente favorable respecto a la incidencia de la gangrena gaseosa, esa fatal enfermedad de guerra, hasta tal punto que los cirujanos que fueron a Barcelona en 1938 empezaron a pensar que en España (o por lo menos en Cataluña) no había microbios anaerobios, que son los portadores de esa enfermedad. Pero los que tenían buena memoria sabían que no era así.

[27] Véase J. Trueta, *Treatment of War Wounds and Fractures* (Londres, 1939); *Principles and Practice of War Surgery* (Londres, 1943); *The Atlas of Traumatic Surgery* (Oxford, 1947); y la vida de Bethune escrita por Ted Allan y Sydney Gordon, *The Scalpel, the Sword* (Londres, 1954), p. 102 y ss. Bethune murió en 1949 dirigiendo una unidad operadora móvil que atendía a los comunistas chinos. Los antibióticos no llegaron hasta 1943. Más tarde, Trueta pasó a ser profesor de cirugía ortopédica y traumatología en Oxford. Véase también Orwell, *Collected Essays*, vol. I, p. 323. El doctor Manuel Bastos, de Madrid, había introducido el enyesado y la exposición por medio de «ventana» en Asturias, en 1934.

[28] El traslado del gobierno a Cataluña a finales de 1937 fue muy beneficioso a este respecto. La obra de Trueta estaba basada en la de Winnett Orr. Otras aportaciones importantes durante la guerra civil fueron las de D'Harcourt y Bofill sobre la congelación y tratamiento con sulfamidas, y la de González Aguilar en métodos neuroquirúrgicos.



Al campo republicano llegan importantes ayudas extranjeras en materia sanitaria. El presidente de la Generalitat de Cataluña se fotografía con un equipo de médicos que aparecen uniformados y que proceden de Estados Unidos y Canadá.

(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(Arch. C. S. de Tejada.)

En el mes de diciembre de 1936, el PCE publica un llamamiento bajo el título «El Camino de la Victoria». «... La guerra la ganará quien disponga de una industria capaz de abastecer al frente y a la retaguardia de todo lo necesario. Este hecho está en la conciencia de todos, pero se tarda demasiado en llevarlo a la práctica...» Y luego sigue: «Hay que acabar con las incautaciones aisladas de fábricas, empresas y establecimientos. Hay que acabar con esa dispersión caótica de la producción, que hace que cada cual produzca a su antojo lo que considera más útil para la guerra o para el abastecimiento de su frente inmediato (...); mientras en un lado sobran las materias primas, en otro paran las fábricas por falta de ellas. Hace falta, pues, que el gobierno se decida a aplicar una política uniforme, que nacionalice las industrias básicas del pais con vistas a la producción de guerra...» Las razones, si por un lado son bien fundadas, apuntan contra la CNT y los gobiernos autónomos, y obedecen a la voluntad del PCE de dominar la economía o, cuando menos, preponderar dentro de ella.

32

La tierra

A los problemas existentes entre anarquistas y comunistas a propósito del ejército se sumaron dificultades todavía más graves en lo referente a la tierra. Porque ahora los comunistas apoyaban abiertamente a los pequeños propietarios agrícolas, mientras que los anarquistas, y, en colaboración con ellos, muchos socialistas, defendían las colectividades agrarias. Estas colectividades eran la innovación romántica de la revolución española. Desde entonces,



(Arch. Urbión.)

REPUBLICA ESPAÑOLA

COMISION DE ABASTECIMIENTOS DE MADRID Y SU PROVINCIA

DEPARTAMENTO DE LECHE

Esta Comisión pone en conocimiento de los industriales y del público en general lo siguiente:

Que considerada la leche en los momentos actuales como un alimento específico, a partir del día 4 de febrero de 1937 se seguirán las siguientes normas para su adquisición:

1.° Ningún establecimiento podrá despachar leche sin que le sea presentada receta indicando nombre, apellido y domicilio del paciente, y cantidad máxima prescrita.

2.° Las recetas deberán ser selladas por el Colegio Médico; sólo serán valederas por ocho días para los adultos enfermos y por quince para los niños lactantes.

3.° Los industriales respaldarán las recetas con la fecha en que empieza el suministro, cantidad despachada diariamente y número de la nueva cartilla, en la cual deberá figurar el nombre del paciente.

4.° Las personas que pueden ser objeto de prescripción facultativa serán los niños con lactancia artificial, enfermos agudos en cama, afecciones agudizadas, heridos y enfermos de guerra y donantes de sangre, extremos estos tres últimos que acreditarán por certificado expedido por el Director del Hospital o Médico del Batallón, respectivamente, y parturientes con recetas selladas por el Colegio Oficial de Matronas.

5.° Por los facultativos se determinará la preferencia de esta clase de alimento para los niños lactantes, es decir, si es leche en conserva o natural.

El sobrante, si lo hubiere, se destinará para su venta al público, previa exhibición de la nueva cartilla de abastecimiento, a medida que se presente, pero ateniéndose, en tanto duren las actuales circunstancias, al cuadro de distribución que regía con anterioridad, y que se detalla a continuación:

Para una persona.	Cuarto de litro.
Para dos o tres personas. . .	Medio litro.
Para cuatro o cinco ídem. . .	Tres cuartos de litro.
Para seis o siete ídem. . . .	Un litro.
Para ocho a diez ídem. . . .	Litro y medio.

NOTA.—Para el mejor control del suministro deberá cortarse por la mitad el cupón correspondiente de la cartilla en los casos que se haya efectuado por prescripción facultativa, puesto que los familiares en ella incluidos tienen derecho a esperar el sobrante, cuando lo haya. En este caso la proporción quedará disminuida por el número de individuos familiares servidos por la receta.

Madrid, 30 de enero de 1937. *La Comisión.*

(Serv. Histórico Militar.)



(Ya.)

habían dominado la imaginación de muchos. ¿Cómo eran? ¿Cómo funcionaban? ¿Podrían haber sobrevivido? ¿Eran justas?

En la España republicana había tal vez unas 2.500 colectividades: varios centenares en Andalucía, unas 450 en Aragón, unas 350 en Levante, y quizá 300 en Castilla. En Cataluña sólo había unas 80; y en la pequeña zona de Extremadura que todavía pertenecía a la República, unas 40 [1]. Todas estas innovaciones agrarias no estaban dominadas exclusivamente por los anarquistas, ni mucho menos; había unas 800 colectividades socialistas, y alrededor de 1.100 tenían por lo menos uno o dos socialistas en sus comités. Las familias que trabajaban en las colectividades agrarias sumaban casi medio millón de personas, y el total de tierra cultivada en régimen colectivo ascendía a más de 3.500.000 hectáreas. Además de la existencia de estas colectividades, unos 300.000 campesinos habían recibido tierra del Instituto de Reforma Agraria, que en total (se venía entregando desde 1932) sumaba ahora tal vez 600.000 hectáreas; y, naturalmente, seguían existiendo muchos pequeños propietarios privados que deseaban seguir igual que antes, particularmente en Cataluña, e incluso en Aragón. Algunos sitios estaban totalmente colectivizados, pero, en la mayoría, había elementos privados que coexistían con los colectivistas [2]. En algunos lugares incluso había dos colectividades, una anarquista y una socialista. En determinados sitios, cuando se ocupaban las grandes fincas próximas, la mayoría del pueblo votaba a favor de cultivarlas como pequeñas propiedades. En Aragón, la colectividad era a menudo el propio pueblo. En Levante, las colectividades solían ser más a menudo empresas parciales, y sólo se organizaba de forma comunal el 40 por 100 de la población agrícola [3]. En Andalucía se formaron colectividades en las fincas privadas confiscadas que, por sus dimensiones y su historia, dieron lugar a problemas diferentes que los que se plantearon en Aragón. De hecho, la mayor parte de la tierra de las colectividades había pertenecido anteriormente a propiedades de tamaño mediano, más que a fincas muy grandes, ya que el área clásica de los latifundios de Extremadura y Andalucía había caído en seguida en manos de los nacionalistas.

En Cataluña, en el campo, la asociación de *rabassaires* amplió su organización y absorbió todas las asociaciones de campesinos independientes, dando lugar a una sola federación, en la que entraron todos los campesinos. Toda la tierra cultivada bajo cualquier forma de arrendamiento pasó a manos de quienes la cultivaban. Así como Barcelona, en los primeros meses de la guerra, constituía un triunfo de la industria colectivizada, el campo catalán era un mar de pequeñas propiedades [4].

[1] Cifras del informe del Instituto de Reforma Agraria, mayo de 1938, cit. por Payne, *The Spanish Revolution*, p. 241; también Leval, p. 80; las cifras proceden principalmente de fuentes anarquistas y, por tanto, quizá les son demasiado favorables. Otras fuentes incluyen a A. Pérez-Baró, *Trenta mesos de col-lectivisme a Catalunya* (Barcelona, 1970). Andalucía debía de tener 1.000 colectividades durante la guerra, pero la Andalucía republicana se reducía a Jaén, Almería y parte de Córdoba y de Granada.

[2] Véase Peirats, vol. I, pp. 317-319.

[3] Leval, p. 183.

[4] Excepto algunas colectividades que había en el Ebro y en las huertas de la zona del Llobregat.

La guerra trae hambre, colas y racionamiento en las ciudades, pero en el campo el problema se invierte. Si bien en las zonas agrarias ocupadas la vida se organiza rápidamente, el campesino tiene su servidumbre; hay que cosechar en fecha fija y recoger igualmente. Nada podrá impedir esto, si se quiere comer. La supervivencia está ante todo.
Da igual el bando a que pertenece este hombre que, con el fusil al hombro, tiene que realizar la milenaria tarea que sus padres y abuelos han realizado también.
Pero cuando el desabastecimiento llega, como indica la ilustración de abajo, a la derecha, hay que arbitrar medios y repartir alimentos. En las ciudades el problema es mayor. En el caso concreto al que alude la ilustración, la leche tiene que llegar, por lo menos, a los niños, enfermos y ancianos.



(UPI.)

La movilización de rabassaires *para manifestarse en las calles barcelonesas se ha hecho costumbre dentro de la política catalana. Los* rabassaires *se han convertido —los que ya no lo eran además de por sí— en propietarios, desde que las tierras de los antiguos amos han pasado a su poder; están en contra de cualquier intento de colectivización. El viejo lema «La tierra para el que la trabaja» se ha cumplido. ¿A qué más pueden aspirar?*

Durante los seis primeros meses de la guerra civil, la tierra que se ocupó constituyó de la mitad a las dos terceras partes de todo el país [5]. Como suele ocurrir, desgraciadamente, con los planes agrarios revolucionarios, se pensó más en función del número de hectáreas que en función del tipo de cultivo. Esto fue un fallo, porque, tanto si triunfa la revolución como la reacción, un viñedo de la Mancha, un naranjal de la huerta de Valencia y una pobre finca mixta de Castilla son cosas completamente diferentes.

Las colectividades agrarias

Las colectividades variaban de tamaño, yendo desde una de 5.000 miembros como la de Tomelloso (Ciudad Real), que controlaba bodegas en las que podía almacenarse más de un millón de arrobas de vino, hasta una como la de Villas Viejas (Albacete), que consistía en dos propiedades ocupadas por unas veinte familias (92 personas) que trabajaban allí. Para empezar, cada colectividad adoptó un estatuto propio de inauguración, con normas que eran diferentes de

[5] Cifra de Malefakis, p. 386.

ANTECEDENTS I DOCUMENTS

LA REVOLUCIÓ AL CAMP DE CATALUNYA

Josep M.ª Murià



(Arch. C. S. de Tejada.)

Esta colección de folletos, correctamente impresos, primero en Barcelona y después en Francia, se mantiene dentro de los niveles propagandísticos propios del momento y de las intenciones del promotor y financiador. Lo que en ellos no suele comentarse es el intenso y feroz mercado negro a que se entregan muchos campesinos. Acuciados por el hambre, las amas de casa, viejos desocupados y niños efectúan largos desplazamientos en condiciones penosas para conseguir, o tratar de conseguir, alimentos. Tienen que pagarlos al precio que se les exige o entregar a cambio mercancías que escasean, principalmente tabaco, cuando, por fortuna excepcionalmente, no tienen que someterse a sórdidas transacciones. En Solidaridad Obrera *se escribe: «Todo un rebaño de agiotistas, de comerciantes sin escrúpulos, de gentes sin control moral de ninguna clase está enriqueciéndose a costa de los sacrificios del pueblo. Barcelona está siendo víctima del latrocinio sin precedentes que las autoridades permiten.»*

un sitio a otro. Después, una conferencia regional aprobó un estatuto modelo para que todos lo copiaran. También se aprobó un sistema general de cuentas, y se estableció una sección estadística nacional. Sin embargo, las colectividades continuaron siendo muy diferentes de carácter y normas. En Aragón, como hemos descrito antes, se celebró en octubre un congreso de colectividades, que llevó a la formación de un consejo regional, dirigido por Joaquín Ascaso. Aunque, en otras regiones, se formaron consejos para otras actividades (producción y racionamiento), en ningún otro sitio hubo un consejo fuerte e independiente, dirigido por los anarquistas, que rechazara toda autoridad política exterior.

La mayoría de las colectividades de los pueblos o las ciudades pequeñas estaban dirigidas por una alianza de la UGT y la CNT. Cualesquiera que fueran las diferencias entre estas dos organizaciones, o entre sus dirigentes, a nivel nacional, en muchos pueblos pequeños, sus relaciones fueron buenas durante toda la guerra. Estos miembros de la UGT eran, en su mayoría, personas que habían ingresado en el movimiento socialista en 1931 ó 1932 y habían tenido un papel muy importante en la política agrícola antes de la

(Serv. Histórico Militar.)



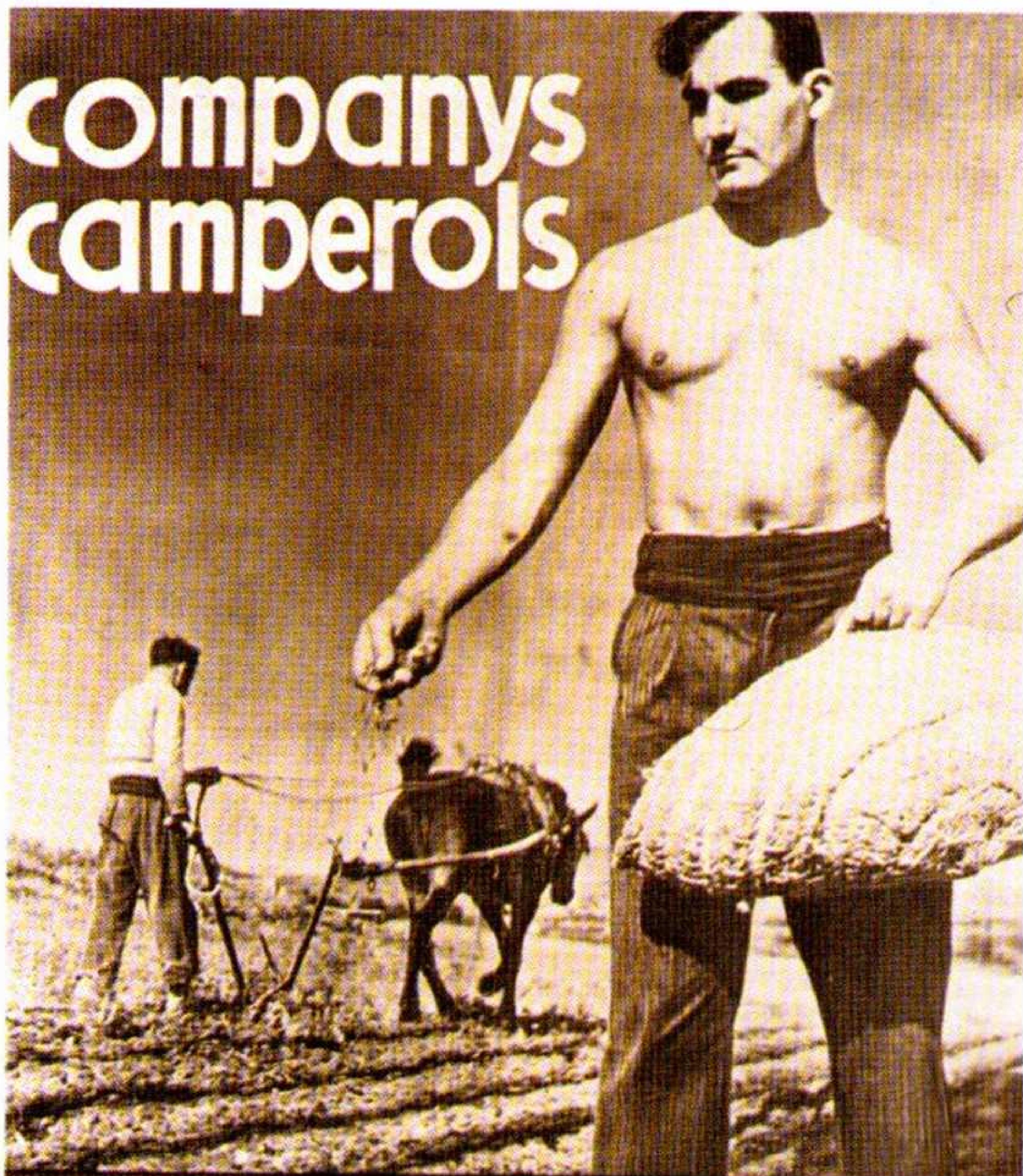
Los fotógrafos buscan inspirarse *en tipos populares; este campesino aragonés, sujetando su mula, aparece tocado de manera extraña e inusual, que posiblemente le ha sido impuesta para acentuar el* tipismo.

guerra. A diferencia de los socialistas de las ciudades, estos socialistas rurales se mantuvieron muy al margen de la influencia comunista. Habían sido, naturalmente, partidarios de Largo Caballero y revolucionarios en los meses anteriores a la guerra.

Los miembros dirigentes de los sindicatos locales declaraban constituidas las colectividades, y nombraban los «delegados» que se encargarían de las diferentes ramas del trabajo: ganado, vino, aceite, etc., incluyendo estadística, transporte, administración e intercambio. La reunión de estos hombres constituía el consejo de administración de la colectividad, formado por un presidente, un secretario, un vicesecretario, un tesorero, y tal vez otros cuatro miembros. En algunos sitios, el consejo de administración se constituía mediante votación de una «asamblea general» de la colectividad. El mismo «delegado» podía asumir varios cargos, siempre que le permitieran realizar su propio trabajo en el campo: estos hombres, sobre todo, no eran políticos profesionales ni funcionarios. Para que quedara claro que no se ganaba nada por ser delegado, a menudo los miembros del consejo de administración recibían menos paga que los trabajadores ordinarios: por ejemplo, en Tomelloso recibían once pesetas semanales menos que el resto [6]. (Esta costumbre sería muy digna de ser imitada en otros sitios.) El delegado administrativo, al acabar el año, tenía que dar al contador de la región el balance de importaciones y exportaciones de la colectividad. Las ganancias, si las había, iban a la cuenta de ahorro regional, para ayudar a las colectividades que no podían cubrir gastos. El dinero también se podía destinar a las nuevas compras que se necesitaran en la colectividad. Todos los que ingresaban en la colectividad aportaban sus tierras, sus instrumentos de cultivo y sus existencias. En modo alguno puede decirse que todos los colectivistas fueran personas sin tierra deseosas de tener una participación en las fincas del terrateniente local: también ingresaron algunos pequeños propietarios. Por ejemplo, Jaime Dauden Segovia, un joven abogado de Alcorisa (Teruel), ayudó a organizar la colectividad de allí, a pesar de su modesta fortuna [7]; y el agricultor Vidal Cruz, presidente del consejo de Alcázar de Cervantes, aportó algo más de hectárea y media de su propia tierra, junto con algo menos de una que tenía arrendada [8]. Todas las colectividades mantenían una tesorería propia; pero lo más probable era que ni siquiera en una colectividad próspera hubiera a mano más de siete pesetas en efectivo por cada miembro.

Es difícil calcular hasta qué punto las personas entraban en las colectividades forzadas o por voluntad propia. La prensa comunista alegaba que reinaba el terror en todas partes, e incluso que «conocidos falangistas» se habían instalado en muchos lugares, haciéndose pasar por anarquistas. A principios de 1937, los pequeños propietarios pudieron continuar cultivando la tierra individualmente sin interrupción en la mayoría de los sitios, aunque se les

[6] *Campo Libre*, 11 de septiembre de 1937.
[7] Leval, p. 88.
[8] *Campo Libre*, 29 de enero de 1938. Alcázar de Cervantes era el nuevo nombre de Alcázar de San Juan. Agradezco al corresponsal Eusebio Gracia Lahoz el haberme proporcionado detalles de su vida.



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

«Un desbordamiento de imágenes se convirtió en alimento visual cotidiano destinado a fortalecer, a sostener un pueblo en lucha, como estimulo imprescindible hasta afectar a los más recónditos impulsos reactivos» —escribe Rafael Abella—. Y así es; ahora se trata de la batalla de la siembra dirigida a los «compañeros campesinos», la exigencia de aumentar la producción o de sostenerla en los más elevados niveles que las circunstancias permiten. Como si la siembra fuera un problema sólo de voluntad y los campesinos desfallecieran.

prohibió tener asalariados, y, por lo menos en Aragón, se les prohibió incluso tener registradas sus propiedades en el catastro —«para contrapesar el espíritu egoísta de la propiedad» [9]—. Las relaciones entre los campesinos privados (a menudo apoyados por su condición de miembros del Partido Comunista) y las colectividades fueron mejorando a lo largo de 1937.

Su funcionamiento

La cuestión de hasta qué punto las colectividades constituyeron un éxito social, y hasta qué punto degeneraron en la dictadura de jefes locales tan cerrados de actitud mental como aquellos a los que ha-

[9] Leval, p. 134.

A los campesinos del campo faccioso

Contempla que está a tu lado
el rico burgués hacendado.

Piensa silenciosamente
¿A quiénes tienes enfrente?

Campesino, este señor
engorda con tu sudor.

Con la mano en el vergajo,
viviendo de tu trabajo.

El que hoy te llama hermano
será siempre tu tirano.

La tierra que has trabajado
conquístala a nuestro lado.

Une a la nuestra tu suerte,
y al fascio daremos muerte.

Por más dichoso destino,
¡con nosotros, campesino!

MAS
(8.ª División)

(Arch. C. S. de Tejada.)

Estas aleluyas pertenecen a un concurso celebrado entre soldados. Se trata de convencer a los campesinos «del campo faccioso» de las mejoras que les esperan entre los republicanos. Se ignora el alcance del concurso y si llegará a emplearse este tipo de propaganda. El campesino suele ser hombre grave y receloso. Su enemigo no es siempre, en todo lugar y solamente, el propietario; están además la inclemencia del tiempo, la sequía, la mala calidad de la tierra, las plagas, la falta de abonos, la insuficiencia de aperos y escasez de caballerías... Los campesinos abandonan la tierra bajo la amenaza de represalias o ante fuerzas enemigas que avanzan, y no siempre.

bían expulsado o matado, sigue siendo difícil de resolver [10]. El comunista Líster criticó al Consejo de Aragón en sus memorias: pintaba a Ascaso llegando a Barcelona en una flotilla de grandes automóviles, y siendo agasajado con banquetes, mientras el trabajador medio de sus dominios vivía «sometido a una tiranía inhumana infinitamente peor que antes de la revolución anarquista». Bastaba que el comité local denunciara a una familia campesina para que ésta fuera liquidada, y a quienes preguntaban por ellos se les decía que «se habían pasado al enemigo». En la época del comunismo libertario, concluía, «los aragoneses conocieron el terror como instrumento de autoridad y el crimen organizado [...]. Los enemigos

[10] Líster, p. 157.

de toda dictadura establecieron una autoridad que era incomparablemente peor, en cuanto a métodos terroristas, que los gobiernos más reaccionarios». Los propios anarquistas reconocen que hubo varias deserciones: en Iniesta (Cuenca), por ejemplo, parece ser que los «individualistas» tenían mucha fuerza. Esta gente no eran comunistas, sino anarquistas, interesados en la distribución de la tierra. Después de convertirse las grandes propiedades en la base de la colectividad, los «individualistas» insistieron en que se les dieran tres quintas partes de aquella tierra, junto con la mitad de las existencias y las herramientas de cultivo. Después permanecieron 80 familias en la colectividad, y evidentemente prosperaron —tomando prestadas 13.000 pesetas del cuartel general regional—, de manera que a finales de 1937 el número de familias había aumen-



(Arch. B. M. Patino.)

La «Casa del Pueblo» es el local de los socialistas, las sedes o centros del PSOE y la UGT repartidos por toda España. Los anarquistas pretenden devolver a las tres palabras su primitiva significación: casa del obrero, del campesino, del pueblo, pero las siglas vuelven a convertirlas en casas de partido. Los confederales extienden su influencia: además de los antiguos puntos geográficos donde predominaban tradicionalmente las organizaciones cenetistas, están ahora los que caen dentro de las áreas guarnecidas por sus unidades militares.

tado a 200 [11]. En Peñalba (Huesca), el resultado no fue tan satisfactorio. Al principio, en agosto de 1936, toda la población (1.500 personas) entró a formar parte de la colectividad. Pero ésta no fue popular, porque la principal tarea de la colectividad era alimentar a la columna Durruti, acantonada allí cerca. Por consiguiente, la mayoría de la población, cuando reunieron el valor suficiente, o cuando se dieron cuenta de que contarían con el apoyo comunista, anunciaron su intención de reclamar su propiedad. Una comisión se encargó de supervisar el desmantelamiento que llevaron a cabo. En la colectividad quedaron 500 personas. Aun así, se mencionan otros casos de «malos colectivistas» que, cuando todo se daba

[11] *Campo Libre*, 18 de diciembre de 1937.

gratis, trataban de acumular bienes y luego venderlos o dejar que se estropearan [12]. No siempre quedó claro lo que ocurrió con tales personas: en San Mateo (Castellón) y Serós (Huesca) se dispuso explícitamente que la asamblea general de la colectividad podía expulsar a sus miembros por inmoralidad [13], aunque nunca se hizo uso de esta facultad. En muchos sitios, las relaciones entre los agricultores privados y los colectivistas eran frías y corteses, pero no abiertamente malas: en Calanda (Teruel), el pueblo natal de Buñuel, por ejemplo, tenían un café para cada grupo [14]. Y, por último, en Fatarella (Tarragona), los pequeños propietarios se alzaron en armas contra la CNT, que quería colectivizarlos; hubo varios muertos antes de que se restaurara el orden [15]. Pero, aun teniendo en



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

Cartel editado por el Ministerio de Agricultura, al frente del cual está el comunista Vicente Uribe. Sobre el decreto que constituye la base de la alegoría, escribe Ramón Tamames: «... se expropiaron sin indemnización y a favor del Estado las fincas rústicas de quienes a partir del 18 de julio hubiesen intervenido directa o indirectamente en el movimiento insurreccional contra la República. Las tierras así expropiadas se fueron cediendo en usufructo «a perpetuidad» —rota por el hundimiento de la República— a los braceros y campesinos de los términos municipales de su emplazamiento o de los términos colindantes (...). La forma de explotación —individual o colectiva— no se prejuzgó, quedando a la libre elección de la correspondiente asamblea de obreros agrícolas y campesinos...»

cuenta su exageración y su parcialidad, ¿tenía razón Líster en su condena de este experimento o no la tenía? Es necesario investigar algún otro aspecto del problema antes de llegar a un veredicto. El papel de la «asamblea general» de las colectividades variaba. En algunos lugares era un cuerpo activo, en el que la población podía, de vez en cuando, dirigir la política de la colectividad. En Adamuz (Valencia), por ejemplo, un pueblo encantador situado en la ladera de una montaña, la asamblea general se reunía cada sábado para discutir las «orientaciones futuras» [16]. En Alcolea de Cinca (Huesca) se celebraban asambleas generales «cuando era necesario» [17]. En Alcázar de Cervantes y en Granadella (Lérida), las asambleas generales elegían el consejo de administración, pero después no hacían casi nada más [18]. La colectividad de Cervera del Maestre (Castellón) se constituyó por «acuerdo de una asamblea abierta en la plaza del pueblo» [19]. Gaston Leval, un anarquista francés, describió sus visitas a aquellas asambleas generales en Aragón, donde los acuerdos adoptados «permitían a la población conocer, comprender e integrarse mentalmente en la sociedad, coparticipar en la dirección de los asuntos públicos, y en las responsabilidades, de manera que no había las recriminaciones y las tensiones que se producen siempre que el poder de decisión está limitado a determinados individuos, por muy democráticamente elegidos que sean, sin posibilidad de réplica» [20].

Los secretarios de las colectividades, a menudo elegidos, más que por su dedicación política, porque sabían leer y escribir, tenían una responsabilidad considerable. En una colectividad del alto Aragón, el secretario era un estudiante universitario, hijo del cacique local, Vicente de Piniés, ex ministro de la monarquía. (Más tarde se alistó en el ejército, atravesó las líneas en pleno combate, y llegó a ser embajador con Franco [21].)

Es particularmente difícil emitir un juicio sobre el éxito económico de las colectividades anarquistas. Había muchas variedades de agricultura. En algunos pueblos, por ejemplo, las familias salían el lunes por la mañana para trabajar toda la semana en las montañas, con sus cabras y sus ovejas, y no regresaban hasta el sábado por la noche. Las estadísticas existentes dan un aumento de la producción de trigo de Aragón y el centro de España, los centros principales de colectividades, y una disminución en Cataluña y Levante, el baluarte de los campesinos propietarios. Este hecho fue utilizado por los anarquistas: «Campesinos de Castilla —escribió un tal N. González—, aquí tenéis las pruebas concluyentes de que la colec-



(Col. J. M. Armero.)

Si se considera que un elevado porcentaje de los soldados es de origen campesino, resulta obligado que la propaganda se ocupe de los problemas relacionados con la tierra. Rafael Alberti, autor del poema «La lucha por la tierra», escribió: «... Pero ahora, Señor, una hoz te ha segado la cabeza / y un martillo de un golpe ha derribado tu trono para siempre. / Es una estrella roja la que incendia los escombros podridos de tu cielo. / (...) Esa patria lejana no entierra sus cimientos en las nubes, / la pisamos, / la reconocen nuestros pies, / espera y grita bajo ellos: / LA TIERRA.»

12 Peirats, vol. I, pp. 321-322.
13 *Ibíd.*, pp. 334-335.
14 Souchy, p. 30.
15 Caso citado por Broué y Témime, *op. cit.*
16 Peirats, vol. I, p. 336.
17 *Ibíd.*, pp. 311-313 y 320.
18 *Campo Libre*, 29 de enero de 1937.
19 Peirats, vol. I, pp. 333-334.
20 Leval, p. 220. Algunas de las colectividades urbanas o industriales impusieron un límite de seis meses a la duración de sus consejos. Leval hace una descripción de una de estas asambleas generales en Tamarite de Litera (Huesca) (pp. 221-222). A las diez de la noche se reunieron en el cine 600 personas, de las cuales unas 100 eran mujeres.
21 Testimonio de Jaime de Piniés, Londres, febrero de 1973.


(Arch. Urbion.)

En una colectivización de Albacete se reúnen campesinos y soldados con ocasión de la siega; y posan para el fotógrafo.

tividad campesina no es una locura: es el sistema con el que la producción es mayor. Este es el camino a seguir, queridos camaradas [...]» [22]. Por desgracia, lo malo era que, aunque verdaderamente aumentó el trigo, como indican estas cifras, el incremento del consumo en el lugar de producción, la decadencia del sistema de

[22] *Campo Libre*, 9 de octubre de 1937.
Estas cifras figuran en la publicación del ministerio de Agricultura *Economía Política*, publicación 60, serie C, n.º 33. Las cifras de 1936 se refieren sólo a la producción en el área republicana. El hecho de que las cifras indiquen un descenso de la producción en Cataluña y Levante indica como mínimo una intención de veracidad, ya que esto nunca se lo habría inventado un ministerio de Agricultura comunista, que tenía más fuerza en estas áreas que en el centro y en Aragón.

	1936	*1937*	*Diferencia*
Cataluña	1.968.228	1.550.600	− 417.628
Aragón	1.349.999	1.620.000	+ 270.001
Zona central (esto es, Castilla)	5.236.721	6.090.238	+ 853.517
Levante	1.293.942	1.197.216	− 97.726
	9.848.890	10.458.054	+ 608.264

transporte y distribución, el aumento de refugiados y la mayor demanda de alimentos que hacía inevitable el bloqueo nacionalista, dieron lugar a una escasez de comida en todas las ciudades de la República, excepto en Valencia.

A veces pueden conseguirse las cuentas de colectividades concretas. En el cuadro que viene a continuación están las de Almagro, una población de la Mancha, de unos 8.000 habitantes, no muy lejos de Ciudad Real, que era un gran centro de la industria vinícola [23].

Estas cifras muestran que la población de Almagro no alcanzaba los niveles de inflación de la República, que debían de ser, incluso en el campo, y entre las fechas mencionadas, aproximadamente de

[23] *Campo Libre*, 2 de octubre de 1937. El pequeño error en la suma de la parte superior de la columna de la derecha está en el original.

	Valor de los bienes el 1 de septiembre de 1936		Valor de los bienes el 2 de octubre de 1937	
Bienes				
Mulas	68.080	pesetas	91.150	pesetas
Cerdos	19.750	»	26.700	»
Corderos	70.000	»	74.000	»
Enseres agrícolas	140.500	»	150.405	»
Enseres para construcción y conservación de caminos	—		4.969	»
Carpintería	—		5.125	»
Dinero en efectivo	—		4.336,74	»
Valor de los bienes	298.330	pesetas	356.686	pesetas
Productos				
Cebada	3.400	fanegas	5.955	fanegas
Vino	500	arrobas	2.050	arrobas
Aceite	600	»	1.700	»
Centeno	80	fanegas	139	fanegas
Guisantes	60	»	310	»
Trigo	1.700	»	900	»
Maíz	35	»	—	»
Algarrobilla (judía)	160	»	335	»
Garbanzos	4	»	20	»
Yeros	70	»	30	»
Habas	20	»	160	»
Valor de los productos	100.953	pesetas	158.726	pesetas
Valor total de los bienes	298.330	pesetas	356.686	pesetas
Valor total de los productos	100.953	»	158.726	»
	399.283	pesetas	515.412	pesetas
Importaciones a la colectividad 1936-1937:			375.577,84	pesetas
Exportaciones de la colectividad 1936-1937:			371.242,10	»
Diferencia:			4.335,74	pesetas
Diferencia entre el valor de 1936 y el de 1937:			116.129	»

¿Quién garantiza la veracidad de estas cifras? ¿A partir de qué bases se hacen los cálculos? Porque hay algo evidente, y es que en la zona republicana la penuria de alimentos aumenta.

un 30 por 100. El periodista anarquista que fue a Almagro en nombre del semanario *Campo Libre* comentaba además mordazmente que, aunque era evidente que la colectividad funcionaba correctamente, debía tratar de ahorrar, no para sí misma, sino para otras menos prósperas de la región. La colectividad de Almagro parecía haber olvidado que formaba parte de una federación. Los camaradas que componían el consejo de administración de Almagro estaban demasiado orgullosos. Sin embargo —y esto era algo que, al parecer, podía decirse de muy pocos directores de colectividades—, ninguno de ellos fumaba ni bebía. En aquella población había una anomalía: un molino de harina anarquista dirigido por los trabajadores que, no obstante, no formaba parte de la colectividad. Sus productos eran de tres calidades, descritas por orden de valor como «FAI», «CNT» y «AIT» [24]. La colectividad se componía de 300 familias, cada una de las cuales, en el año que iba del 1 de septiembre de 1936 al 31 de agosto de 1937, consumió 180 litros de aceite de oliva, 90 kilos de patatas y unos 350 kilos de pan. Durante el año se bebieron unos 430 litros de vino por familia; una cantidad modesta, teniendo en cuenta que se trataba del primer año de libertad revolucionaria. La iglesia había sido convertida en carpintería. La población era notable por la falta de «comunistas desordenados», y por las buenas relaciones que reinaban entre los partidos.

En los despachos, con el taco facilitado por Barceló, indicarán en el lugar reservado a cada día el en que se efectuó la adquisición correspondiente

ARTÍCULOS	Días de FEBRERO								Núm.							
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
Comestibles																
Pan																
Carne																
Fruta y verdura																
Pescado																
Carbón o leña																
Huevos																
Vino																

	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	•	•	•	•
Comestibles																
Pan																
Carne																
Fruta y verdura																
Pescado																
Carbón o leña																
Huevos																
Vino																

(Arch. C. S. de Tejada.)

Página de una cartilla de racionamiento correspondiente al mes de febrero (¿1937?). Salvo el correspondiente al pan, el suministro es escasísimo: sólo dos días, carne; tres, fruta y verdura... A la derecha, depósito clandestino de un estraperlista que ha sido descubierto por la policía: nada falta.

Continuaba existiendo el ayuntamiento, y en él los anarquistas tenían seis de los quince puestos [25].

Los salarios variaban de una colectividad a otra, y en realidad se seguía el criterio de que, cuanto más rica era la colectividad, mejor pagaba a los trabajadores. Esta era una conclusión irónica, aunque sin duda inevitable, del sueño libertario. En cambio, en muchos sitios daban gratis un poco de aceite, vino, pan e incluso carne, no

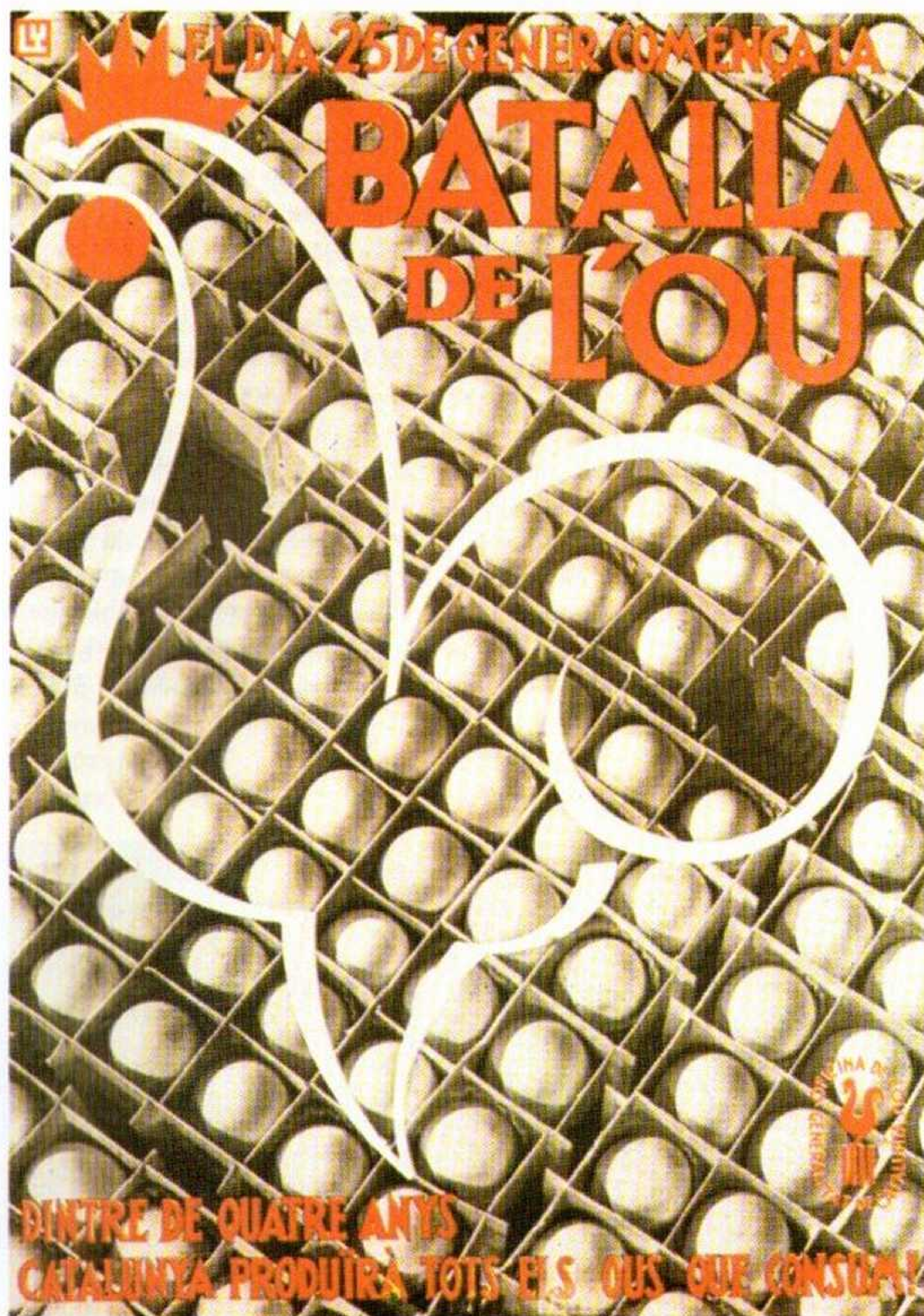
[24] Alianza Internacional de Trabajadores.
[25] *Campo Libre*, 2 de octubre de 1937.

se pagaban alquileres, y también eran gratuitos la luz eléctrica (donde la había), el barbero, la asistencia médica y las medicinas. Los salarios, en general, variaban según el tamaño y las necesidades de la familia. Como hemos visto, el dinero se abolió totalmente en muchos sitios, pero, en la mayoría de ellos, al cabo de pocos meses, o fue sustituido en forma de vales o bonos, o reapareció con el pago de un «salario normal», como en cualquier otro sitio. Por ejemplo, en Graus (Huesca), al principio los salarios se pagaban en vales: a final de mes, éstos fueron sustituidos por unos billetes divididos en puntos; luego, debido a la importancia de la localidad, situada en una encrucijada, volvió a introducirse la peseta; y, por último, el comité emitió una moneda local para uso interno del pueblo, con diferentes pagos según las necesidades [26]. En unos pocos lugares, especialmente si estaban apartados y donde era de esperar que el mal tiempo causara escaseces en invierno, se permitió que los colectivistas mantuvieran unos cuantos animales propios: en Piedras Menares (Guadalajara), por ejemplo, había dieciocho gallinas y tres cabras [27]; en otros lugares se montaron comedores comunales donde los solteros podían comer gratis, y los transeúntes, por una peseta.

[26] *Campo Libre*, 11 de junio de 1938.
[27] *Idem*.



(Inst. Munic. de Historia. Barcelona.)



(FIEHS-CEHI. Univ. de Barcelona.)

Una de las tantas batallas es la del huevo; arbitrismo o simple consigna para hacer concebir esperanzas en la oquedad de los estómagos. Se trata de un sistema simple basado en números infalibles; como reza el cartel, en cuatro años Cataluña se autoabastecerá de huevos. La «batalla de l'ou», batalla perdida de antemano, da lugar a chistes no siempre de buen gusto. La batalla del huevo sólo podía encandilar a quienes en catalán se califica de «somiatruitas», literalmente sueña tortillas, *o sea, visionario o iluso.*

En unos pocos sitios, las estadísticas señalan un verdadero aumento de la producción, por ejemplo en la colectividad de Miralcampo, instalada cerca de Guadalajara, en tierras que antes habían pertenecido al conde de Romanones [28]. También hubo algunas mejoras radicales impuestas o posibilitadas por las exigencias de la

[28] *Campo libre*, 30 de julio de 1937. La base de los datos de 1935 es desconocida: ¿eran cifras reales o respondían a propósitos fiscales? En este caso, el primer supuesto es el más probable, ya que el antiguo administrador del conde pasó a formar parte del consejo de administración.

	1935-1936	*1936-1937*
Trigo	3.000 fanegas	7.000 fanegas
Cebada	500 fanegas	2.000 fanegas
Vino	3.000 arrobas	más de 4.500 arrobas
Melones	por valor de 196.000 ptas.	por valor de 300.000 ptas.
Alfalfa	por valor de 80.000 ptas.	por valor de 300.000 ptas.

guerra y, tal vez, por el deseo de los colectivistas de demostrar la superioridad de su sistema sobre todos los demás. Una y otra vez, llegaban informes de nuevas granjas-modelo de cerdos, nuevos molinos y nuevas carreteras. La tierra a menudo era cultivada de una forma más racional que antes de la guerra, se extendió el regadío, se iniciaron inteligentes cambios de producción, mejoró la higiene y se construyeron numerosos cobertizos. Muchas colectividades compraron nueva maquinaria agrícola. Aumentaron las escuelas, y el ansia de educación de jóvenes y mayores fue satisfecha, por lo menos parcialmente, en conventos o palacios transformados, por nuevos maestros, que a su vez habían aprendido con dificultad.

Desde luego, a innumerables trabajadores, la ausencia, la muerte o, en algunos casos, la jubilación de la antigua clase dominante, del cura, de todo el complicado aparato de la forma de vida católica tradicional, y de todas las cosas que ésta llevaba consigo —tales como la subordinación de las mujeres— les tenían en un estado de euforia permanente, que compensaba todos los inconvenientes de la guerra. La vida tradicional en España había sido muy a menudo, en las pequeñas poblaciones de Castilla y Aragón, extraordinariamente limitada. Ahora, por lo menos, las ventanas parecían abiertas. La conquista del poder por los trabajadores había creado problemas, pero gran parte del tedio de la antigua vida había desaparecido, arrastrado por un mar de lemas, de estímulos para trabajar más, de canciones revolucionarias, viejas canciones con letra moderna, de emisiones radiofónicas y reuniones de comité, que daban la ilusión, al menos, de que existía una vida política en la que podían participar todos.

Desde el punto de vista del gobierno, la principal desventaja práctica de las colectividades era que no pagaban impuestos; y, aunque los anarquistas decían que «consideraban un deber sagrado llevar los alimentos directamente al frente» [29], éstos llegaban a intervalos irregulares, o sea que no se podía contar con ellos, y a menudo se malgastaban. Y tampoco se podía contar con que las colectividades siguieran las directrices gubernamentales, a pesar de la presencia de representantes de la UGT en muchos consejos de administración.

En diciembre de 1936, los principales funcionarios del ministerio de Agricultura, empezando por el ministro, eran comunistas. (Castro Delgado había pasado del Quinto Regimiento a ser director general de la Reforma Agraria, y el secretario general era otro comunista, Morayta Núñez [30].) Esto hizo que muchos trabajadores del campo pensaran que, aunque la clase dominante era nueva, todo era virtualmente igual que antes en todos los aspectos realmente importantes.

Es difícil calcular cuál habría sido el destino de las colectividades si el país hubiera estado en paz. Porque es posible que la misma exis-

[29] Peirats, vol. I, p. 320.

[30] Castro Delgado (pp. 379-382) recordaba que sus tres objetivos prioritarios al encargarse del Instituto de Reforma Agraria eran destruir los equipos de reforma agraria formados por socialistas; obligar a los patronos a aceptar que el ritmo de la guerra era diferente que el de la paz; y atraer tanta gente como fuera posible al Partido Comunista.



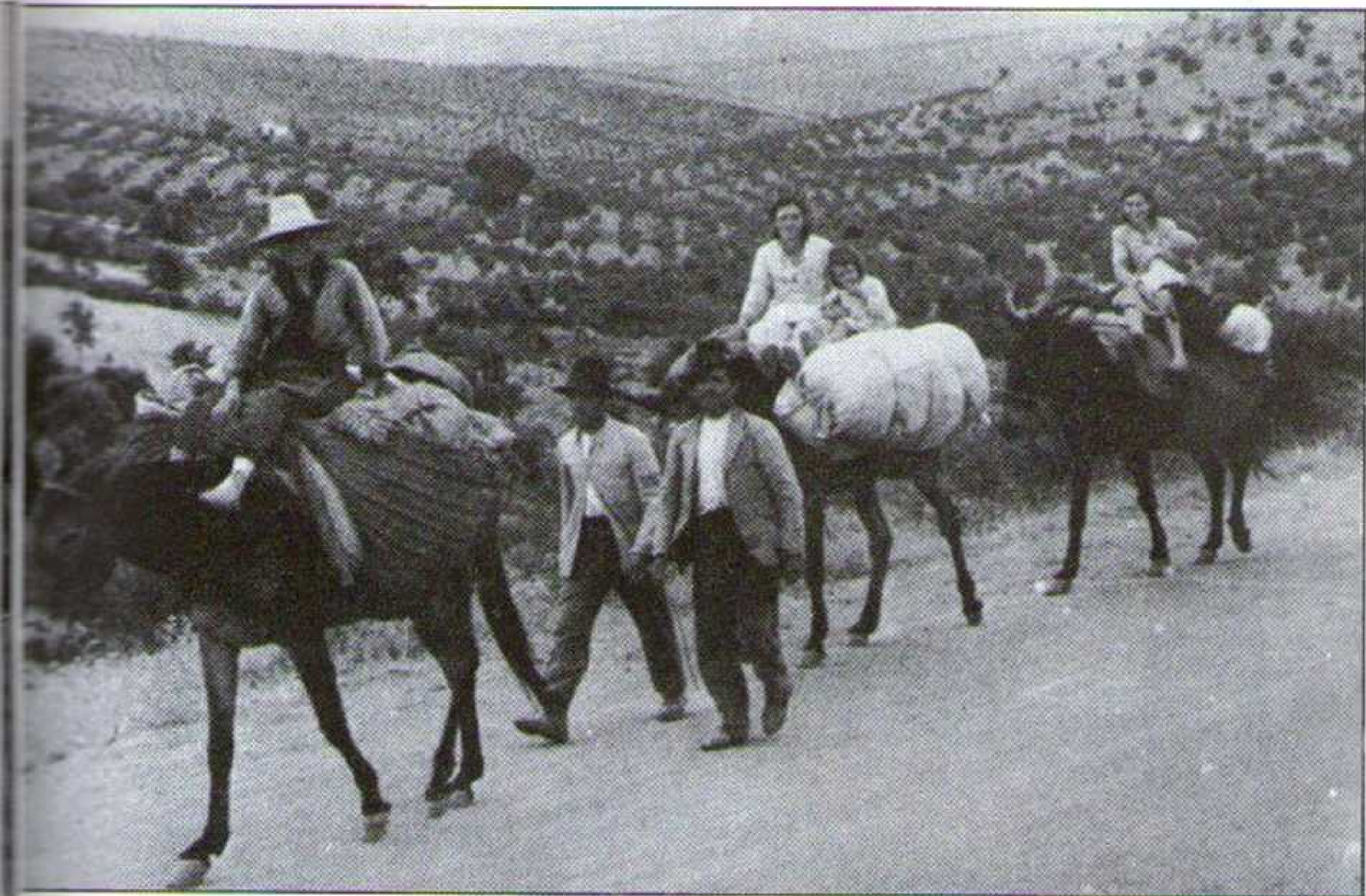
(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Vicente Uribe es ministro de Agricultura con el gobierno de Largo Caballero y lo será hasta el fin con el de Negrín. Representa dentro del gobierno la posición del PCE con respecto a las cuestiones agrícolas y es, por tanto, el principal enemigo de las colectivizaciones de la CNT.

tencia de la guerra y de los otros partidos revolucionarios —por paradójicos que pudieran parecer ambos fenómenos a los anarquistas— fueran las causas parciales del éxito que tuvieron las colectividades. La guerra mantenía el sentido del servicio comunitario. Al mismo tiempo, el apoyo del gobierno y de los comunistas a los pequeños propietarios agrícolas significaba que éstos, generalmente, a partir del otoño de 1936, estuvieron seguros de tener un aliado en caso de necesidad: el consejo de administración de cada pueblo no podía intimidar demasiado a los individuos para obligarles a unirse a ellos o conformarse. (El ministro comunista de Agricultura pronunció una serie de discursos prometiendo al agricultor privado que sus intereses serían protegidos por el Partido Comunista, y el mensaje fue captado: como ya hemos señalado, en febrero de 1937, un tercio de todos los miembros del partido eran campesinos propietarios.)

Podemos sacar la conclusión general de que, en tiempo de paz, la experiencia colectiva habría sido un éxito o un fracaso según el grado en que los que la llevaran a cabo hubieran sido capaces de aceptar la permanencia del Estado y de los propietarios privados, y de colaborar con ambos; y según el grado en que el Estado y los propietarios privados se hubieran avenido a aceptar permanentemente estos *kibbutzim* españoles al lado de las empresas económicas y sociales convencionales. Algunos cenetistas, como Horacio M. Prieto, seguían esta línea, y algunos también estaban empezando a ver que la fusión de, por ejemplo, veinticinco o cincuenta tiendas de comestibles en un gran almacén colectivo no siempre era necesariamente una ventaja desde el punto de vista social. La abolición de los cerrajeros, zapateros y carpinteros artesanos privados a menudo llevó a la desaparición total de estos oficios tan esenciales. Y, además, ¿cómo se conseguiría garantizar que las colectividades ricas entregaran su exceso de producción en beneficio de las pobres?; y ¿cómo lograrían los responsables rurales los fertilizantes, la maquinaria, el crédito y la asistencia técnica que necesitaba la agricultura española, quienquiera que fuera el que la dirigiera? O sea, que hay demasiadas preguntas sin respuesta para poder decir que estas empresas agrarias fueron un éxito. Sin embargo, es evidente que canalizaron el entusiasmo y los intereses de muchos hombres y mujeres pobres, pero entregados a su trabajo. No merecieron ni el desprecio de los comunistas ni la brutalidad de los nacionalistas, pese a que la crueldad y las manías de grandeza de algunos de los dirigentes anarquistas, como Joaquín Ascaso, disminuyeran la simpatía que, de otro modo, inspirarían a todo el mundo aquellos autodidactas idealistas que trabajaron en el sistema.

Un último problema del invierno de 1936-1937 requiere un comentario. Surgió en la rica tierra de Valencia, la región que producía el 60 por 100 de los agrios españoles, teniendo en cuenta que las naranjas, entonces como ahora, eran la exportación más importante de España. Desde el estallido de la guerra, la comercialización corría a cargo de un comité de la UGT y la CNT (aunque dominado por esta última), que representaba a los intermediarios, y no a los cultivadores de naranjas propiamente dichos. El ministerio de Agricul-



(Keystone.)

Durante los años de la contienda habrá un grupo social que sufrirá especialmente los avatares que toda guerra trae consigo. Este será el campesinado, que verá sus tierras arrasadas y ocupadas y, frecuentemente, no le importará qué bando lo hace.
En España, la mayor parte de la población habita en el campo y su ideología, excepto en algunas zonas, será marcadamente conservadora y católica.
En las fotos, una imagen repetida en esta y otras guerras: familias de campesinos huyen a cualquier parte conduciendo sus pobres pertenencias.

(Arch. Urbión.)



(Serv. Histórico Militar.)

Cartel, con resonancias falleras, en elogio de Madrid, de cuya resistencia ofrece Valencia seguir el ejemplo. Tras unas almenas artilladas, el huertano, con trabuco y utilizando una caracola a manera de clarín, convoca a la lucha. Se trata de consignas, de propósitos que al llegar los últimos días de marzo de 1939 habrán languidecido hasta desvanecerse.

tura pagaba a este comité la mitad del precio internacional de la cosecha en el momento de la entrega, y la otra mitad después de la venta y la deducción de los gastos. Los cultivadores de naranjas, con el apoyo de Uribe, el ministro comunista de Agricultura, acusaron a este comité de que se quedaba con los beneficios, y a ellos no les daban nada. El comité arguyó que, si la cosecha de naranjas volvía a manos de comerciantes privados, no sólo quedarían destruidos los sindicatos, sino que los comerciantes sacarían de España las divisas extranjeras que ganaran. El odio de los cultivadores de naranjas al comité de la CNT fue manifestado por el pueblo de Cullera, unos 40 kilómetros al sur de Valencia, que se alzó en armas contra él. El gobierno envió carabineros armados, hubo varios días de lucha, varios muertos, y, al final, el gobierno se hizo cargo del comité. A pesar de todo continuaron las colectividades locales, mientras que los portavoces anarquistas se dedicaron a hacer correr la historia de que los campesinos privados de Cullera habían tratado de entregarse a los nacionalistas, haciendo señales luminosas de cara al mar para atraer la atención de la flota nacionalista. Las acusaciones de fascismo, como veremos más adelante, serían muy frecuentes y se utilizarían mucho dentro del campo revolucionario y republicano durante 1937 [31].

[31] Véase Borkenau, p. 198, que da la versión anarquista; Peirats, vol. II, p. 77; Leval, pp. 172 y 369; y también Lorenzo, p. 275.



(Inst. Munic. de Historia. Barcelona.)

La defensa de Madrid, aparte de su dramática realidad cotidiana, es elevada a mito, y moviliza los sentimientos de admiración y generosidad de millones de hombres distribuidos en todos los países, incluidos aquellos en que la guerra de España es problema tan distante que apenas la comprenden. La propaganda hace el resto. Y la solidaridad se produce, porque ayudar a Madrid equivale en alguna medida a participar en aquella defensa. A Barcelona llega este camión cargado de víveres con destino a la capital de la República, «corazón de España» que «late con pulso de fiebre».

33

El bloqueo nacionalista

Las batallas en torno a Madrid en el invierno de 1936-1937 fueron acontecimientos tan internacionales como españoles. Sin embargo, los diplomáticos hablaban como si la no intervención pudiera ser verdad. Así, el 12 de noviembre, Maisky, el embajador ruso en Londres («en cierto modo, un segundo embajador republicano en Londres» [1]), había comentado muy satisfecho que «después de semanas enteras de divagaciones sin objeto, nuestro comité [...] ha elaborado un esquema para conseguir un control más o menos efectivo del acuerdo de no intervención» [2]. Porque aquel día había sido aprobado un plan de lord Plymouth para descubrir las violaciones del pacto situando observadores en las fronteras y los puertos españoles. Portugal, Alemania e Italia arguyeron que, antes de presentar el plan a los dos contendientes españoles, había que incluir un control aéreo. La práctica imposibilidad de éste indicaba que a estos países les interesaba más prolongar las negociaciones que llegar a un acuerdo. Precisamente entonces, el cónsul alemán

[1] L. Fischer, p. 443.
[2] *NIS*, undécima reunión. El 12 de noviembre de 1936 fue el día en que Baldwin reconoció, en una famosa intervención en la Cámara de los Comunes, que «no había sido muy sincero» con los electores respecto a la cuestión del rearme por miedo a perder las elecciones.

en Odesa y los corresponsales de prensa en Estambul informaron del embarque de armas en Rusia.

Naturalmente, el cónsul alemán no fue el único en advertir el embarque de la ayuda militar rusa. El 15 de noviembre, Eden, en la Cámara de los Comunes, anunció claramente que había países «más culpables de infracción de la no intervención que Alemania e Italia». El 17 de noviembre, Eden se enfrentó además con un nuevo problema. Los nacionalistas declararon que estaban dispuestos a impedir que llegara material de guerra a la República, y que, para ello, detendrían y registrarían los barcos en alta mar. Pero, de acuerdo con las leyes internacionales, los barcos británicos podían transportar armas a España desde puertos extranjeros, y pedir ayuda a la marina de guerra inglesa si había interferencias, a no ser que éstas se produjeran en aguas territoriales españolas, en las que la marina inglesa no tenía derecho a entrar. El gobierno británico consideraba la actuación de estos barcos mercantes «contraria al

El Zirianyn *es un pequeño y anticuado vapor soviético que llega a Barcelona en los momentos difíciles de octubre. En vez de las armas que todos suponían, trae latas de carne y leche condensada, lo cual provoca desilusión general y hasta indignación. Pero es el primer barco ruso que llega a Barcelona y simboliza la ayuda que se espera. Al* Zirianyn *se le tributa un gran recibimiento, y barcas de pesca le escoltan desde que entra en el puerto.*



(Centelles. Barcelona.)

espíritu, cuando no a la letra», del acuerdo de no intervención. La marina de guerra no quería proteger a los barcos mercantes que se dedicaran a aquel comercio [3]. Si se reconocían a Franco los derechos de beligerante en la guerra civil, las interferencias serían legales. Aunque al gobierno británico le habría gustado reconocerlos (creía que de aquel modo sería más fácil que Inglaterra se mantuviera al margen del conflicto), los franceses se oponían. Eden no deseaba ayudar a Franco ni ofender a Francia. Pero le habría gustado «enseñar los dientes en el Mediterráneo». El 22 de noviembre, en el gobierno, la mayoría de los ministros arguyeron en favor de los derechos de beligerancia, mientras que Eden se opuso a ellos. Ganó éste, y el gobierno decidió dejar que la marina de guerra protegiera a los barcos ingleses que llevaran carga ordinaria, pero prohibir a los barcos ingleses el transporte de armas [4]. En realidad, el 20 de noviembre, el almirantazgo dijo a los barcos de guerra ingleses que cualquier barco español podía detener a los buques mercantes y registrarlos en busca de armas. Eden no consiguió que se cancelara esta orden hasta el 25 de noviembre. Fue una suerte para el gobierno inglés que no hubiera filtraciones y esto no llegara a oídos de la prensa [5].

Reconocimiento de los nacionalistas por parte de Alemania e Italia

Antes de que se hubiera digerido el anuncio del bloqueo, Alemania e Italia proclamaron que reconocían a los nacionalistas como el gobierno de España. Franco recibió la noticia y reaccionó ante ella diciendo que Alemania e Italia, con Portugal y la España nacionalista, eran los baluartes de la cultura, la civilización y la cristiandad en Europa. «Este momento —añadió con una exageración poco habitual en él— marca la cumbre de la vida del mundo» [6].

Acuerdo hispano-italiano del 28 de noviembre

Pero la situación era peligrosa, porque, el 21 de noviembre, un submarino italiano había atacado y torpedeado al crucero republicano *Miguel de Cervantes* frente a la costa de Cartagena [7]. El 27 de noviembre, el embajador italiano en París manifestó a su colega norteamericano, Bullit, que Italia no dejaría de apoyar a Franco, aun cuando Rusia abandonara a la República, «porque los efectivos

Parliament

NO ARMS FOR SPAIN IN BRITISH SHIPS

MR. EDEN'S PROMISE OF EARLY LEGISLATION

BELLIGERENT RIGHTS STILL WITHHELD

HOME SECRETARY AND POLITICAL UNIFORMS

HOUSE OF COMMONS

(The Times.)

España es país cuya situación estratégica hace que las potencias mantengan viva una preocupación constante por lo que en ella sucede. España y su guerra son además pretexto y causa de una serie de pugnas internacionales que afecta también a la dinámica interna de los partidos políticos. Gran Bretaña es en ese momento la primera potencia mundial, y a mucha distancia de las demás, ostenta la supremacía naval, y es en el Mediterráneo donde se halla la encrucijada comercial y estratégica. En The Times *del 24 de noviembre de 1936 se refleja algo de esas pugnas, cautelas y controversias.*

[3] Nota de Eden al gabinete, 21 de noviembre (en *CAB* 24/265).

[4] Eden, p. 413.

[5] Nota al comandante en jefe en el Mediterráneo, el 20 de noviembre de 1936, enviada por el ministerio de Asuntos Exteriores.

[6] Esto fue el 18 de noviembre. El día anterior, Alemania y Japón habían afirmado su amistad con el pacto Anti-Komintern, aparentemente dirigido contra el comunismo, pero que, en realidad, era una alianza militar ofensiva. Italia se adhirió un año después. El 24 de noviembre, el poeta Robert Graves, que había residido anteriormente en Mallorca (al igual que Bernanos), pidió a Churchill que denunciara la política alemana e italiana en el Mediterráneo occidental.

«CHURCHILL.—Los dos bandos tienen las manos empapadas en sangre. ¿Desea usted la intervención? El país no la apoyaría.

GRAVES.—No la intervención en el sentido de tomar partido [...], sino en el de salvaguardar los intereses británicos en el Mediterráneo.»

(R. Graves y A. Hodge, *The Long Weekend* [Londres, 1940], p. 411.)

[7] No se hundió, pero, como los republicanos no tenían ningún dique seco, no fue reparado hasta 1938.


(Efe.)

WILHELM FAUPEL (1870 - Berlín, 1945)

Perteneciente al ala izquierda del partido nazi alemán, el general Wilhelm Faupel era un fanático anticomunista, firme partidario de lanzar una cruzada contra el bolchevismo. Totalmente antirreligioso, estuvo obsesionado por el temor de que el movimiento de Franco se convirtiera en una empresa del clericalismo reaccionario y cultivó las relaciones con los «falangistas puros» para fomentar entre ellos el auténtico espíritu nazi. De carácter brusco y arrogante, sus reacciones ante los métodos españoles fueron del desprecio a la exasperación. Sus continuas injerencias en la política del bando nacionalista terminaron por hacer su presencia intolerable y fue sustituido por el más conservador Eberhard von Stohrer.
Militar de carrera, tomó parte, en 1901, en la expedición alemana contra la insurrección china de los boxers. **De 1904 a 1907 estuvo destinado en el protectorado alemán del sudoeste africano. Entre 1910 y 1914 asistió como instructor a las fuerzas argentinas. Durante la Primera Guerra Mundial fue oficial de estado mayor en el frente occidental y terminó con el grado de teniente coronel en el I y en el IX Ejército. A continuación sirvió en los cuerpos francos y solicitó la excedencia con el grado de coronel. Volvió a Argentina y de 1921 a 1926 actuó como consejero militar del ejército de esta nación. Después, en Perú, fue inspector general del ejército de 1927 a 1930.**
En 1931 regresó a Alemania y en 1934 Hitler le nombró director del Instituto Iberoamericano de Berlín. Faupel convirtió este centro, que hasta entonces había sido prácticamente un seminario

de Franco no son suficientes para permitirle conquistar toda España»[8]. Mussolini lo apostaba todo a la victoria de Franco. Acababa de enviar a Anfuso, el principal secretario de Ciano, y al jefe del servicio de información secreta militar, coronel Roatta, a Franco, para sugerirle que Italia estaba dispuesta a enviar una división de «camisas negras» a combatir en España. A cambio, quería que Franco apoyara a Italia en su política mediterránea. Las relaciones comerciales serían lo más favorables posible [9]. El 28 de noviembre, Franco aceptó esto sin gran entusiasmo en un tratado formal que contenía varias cláusulas ampulosas pero ambiguas sobre muchos temas [10], y empezaron a organizarse los camisas negras. En aquellos momentos, Italia había enviado a Franco, en total, unos 50 tanques ligeros Ansaldo-Fiat, 50 piezas de artillería, unos 24 cazas Fiat, 19 bombarderos Savoia 81 y algunos bombarderos ligeros Romeo 37 [11]. Ahora fueron retirados la mayoría de los especialistas en tanques, que habían combatido desde el 21 de octubre hasta el 26 de noviembre, vinculados a la legión, dejando en España el material y un grupo de pilotos italianos bastante desmoralizados, dirigidos por el capitán Fagnani, que eran los únicos italianos que, en realidad, estaban luchando con Franco [12].

Entretanto, llegó a Burgos el primer encargado de negocios alemán ante el gobierno nacionalista. Se trataba del general Faupel, jefe de un cuerpo de ejército en la primera guerra mundial, que más tarde sería un organizador del *Freikorps*, y pasaría la mayor parte de la década de los años veinte ayudando a reorganizar los ejércitos de Argentina y Perú. Era un nazi convencido, hablaba español con soltura, ya que, desde 1934, era director del Instituto Iberoamericano de Berlín, y en el ministerio alemán de Asuntos Exteriores se le tenía mucha antipatía. Hitler le había dicho que no se entrometiera en asuntos militares, y se llevó consigo un hombre que se encargara de la propaganda, y otro para la «organización de la Falange». Desde el principio, él y su mujer —«gruesa, inteligente y maternal»— cayeron mal a los dirigentes españoles [13]. Faupel, en cambio, encontró a Franco «agradable», pero «incapaz de calibrar las necesidades de la situación» [14]. El general Faupel era antirreligioso, y odiaba a la clase alta española; porque pensaba que sólo un hombre de baja extracción podía hacer una revolución fascista. Por tanto, sus agentes se asociaron y apoyaron a los miembros más radicales de la Falange, particularmente a Manuel Hedilla [15]. Faupel quería que Hitler llevara a cabo una cruzada antibolchevique, en España y en todas partes; pero Hitler le había dicho que España era «un reclamo que entretenía a las grandes potencias y dejaba a Alemania libre para perseguir sus objetivos en el este» [16].

El primer informe de Faupel a Berlín fue para pedir (de acuerdo con el general Von Sperrle, el jefe de la Legión Cóndor) que Alemania abandonara ahora a Franco, o enviara más fuerzas. Sólo se necesitaba una fuerte división alemana y otra italiana [17]. Una fuerza de combate concentrada, de quince a treinta mil hombres, decía, podía romper fácilmente las líneas republicanas de forma abrumadora y ganar la guerra. Dieckhoff, en el ministerio

de Asuntos Exteriores, se opuso a esto, arguyendo que se necesitaría más de una división alemana, y que, si se enviaban tales fuerzas,

[8] *USD*, 1936, vol. II, p. 576.
[9] *GD*, p. 139; Ciano, *Diplomatic Papers*, pp. 75-77.
[10] El texto completo del tratado puede consultarse en Coverdale, Apéndice.
[11] El IMAM RO. 37 bis, para dar su nombre completo, era un avión versátil de una velocidad máxima de 320 kilómetros por hora, que volaba a una altura de 6.000 metros. Se utilizaba para observación, bombardeos ligeros, ametrallamientos a bajo nivel y fotografías aéreas.
[12] Fagnani llegó incluso a ordenar que arrestaran al as de la aviación nacionalista Angel Salas Larrazábal cuando éste se negó a obedecer la orden de no volar sobre territorio enemigo en un Fiat. Salas no había sufrido las consecuencias de estos vuelos, pero, para entonces, los rusos habían matado a muchos pilotos italianos y habían destruido sus aviones. Véase, entre otros, Emilio Faldella, *Venti mesi di guerra in Spagna* (Florencia, 1939), p. 80. Otros italianos con equipo más complicado, 38 tanques incluidos, se habían incorporado a la legión (Belforte, vol. I, p. 51).
[13] Serrano Súñer, pp. 44-47.
[14] *GD*, p. 159.
[15] El equivalente de Faupel en Berlín sería el marqués de Magaz, que fue miembro del directorio militar de Primo de Rivera y había perdido un hijo en la cárcel Modelo.
[16] Whealey, en Carr, *The Republic*, p. 219, citando el interrogatorio del general Warlimont.
[17] *GD*, pp. 159-160.

de estudios hispánicos, en un órgano de propaganda y penetración nazi en los países de habla hispana.
En octubre de 1936 llegó a España como «encargado de negocios» del Reich ante el gobierno de Burgos. Su nombramiento provocó problemas en Alemania, ya que la Wilhelmstrasse, que tenía su propio candidato, lo interpretó como una imposición de la jerarquía del partido. Desde su llegada a España, Faupel se ganó la antipatía de gran parte de los dirigentes españoles. Mantuvo, sin embargo, buenas relaciones y conversaciones frecuentes con Franco, al que encontraba «agradable y valiente», pero poco apto «por su experiencia y su formación militar para la dirección de las operaciones en la escala actual». Aunque había recibido instrucciones concretas de no mezclarse en los asuntos militares, no siempre las siguió y sus choques con el general Sperrle fueron frecuentes.
Se ha afirmado que jugó un papel importante a favor de los hedillistas en los sucesos de Salamanca, en abril de 1937, con motivo del Decreto de Unificación, e incluso que preparó un golpe falangista contra Franco. A pesar de su indudable inclinación a la intriga y al margen de cuáles pudieran ser sus simpatías personales, la acusación no parece fundada, ya que pocos días antes el propio Faupel comunicaba a su gobierno: «Si en la tentativa de reunir los partidos, Franco tropezase con la resistencia de Falange, estamos de acuerdo con los italianos para estimar que, a pesar de toda nuestra simpatía por Falange y sus tendencias sanas, deberíamos sostener a Franco». Sin embargo, las dificultades creadas por su actuación determinaron que fuera sustituido, en agosto de 1937, a petición de Franco. De vuelta a Alemania fue reintegrado en la dirección del Instituto Iberoamericano. Se suicidó, junto con su mujer, cuando los rusos entraron en Berlín.


(Col. A. Viñas.)


(Col. A. Viñas.)

El 18 de noviembre Alemania e Italia reconocen al gobierno nacionalista. Sólo se les han anticipado dos repúblicas americanas: Guatemala y El Salvador. Más adelante, Faupel presenta solemnemente en Salamanca las cartas credenciales a Franco. El reconocimiento diplomático de estas dos potencias con peso propio en las relaciones internacionales da a los nacionalistas un fuerte impulso en este terreno. Puede afirmarse que, desde ese momento, existen.

Alemania e Italia suscitarían el mismo odio que habían despertado los franceses en 1808 en España. Además, Alemania y la España nacionalista pronto tendrían que considerar la cuestión del pago, ya que Alemania codiciaba los minerales españoles y otros bienes. De hecho, el último día del año 1936, Faupel y un miembro del servicio diplomático nacionalista firmaron un protocolo que ampliaba el tratado comercial existente hasta el 31 de marzo de 1937, y preveía la celebración de nuevas negociaciones antes de aquella fecha.

Antes de esto, Delbos, que temía que Italia estuviera a punto de atacar Barcelona, y sabía que Franco podía pagar la ayuda alemana con minerales [18], propuso a Eden que pidiera a Alemania, Italia y

[18] *FD*, vol. IV, p. 89.

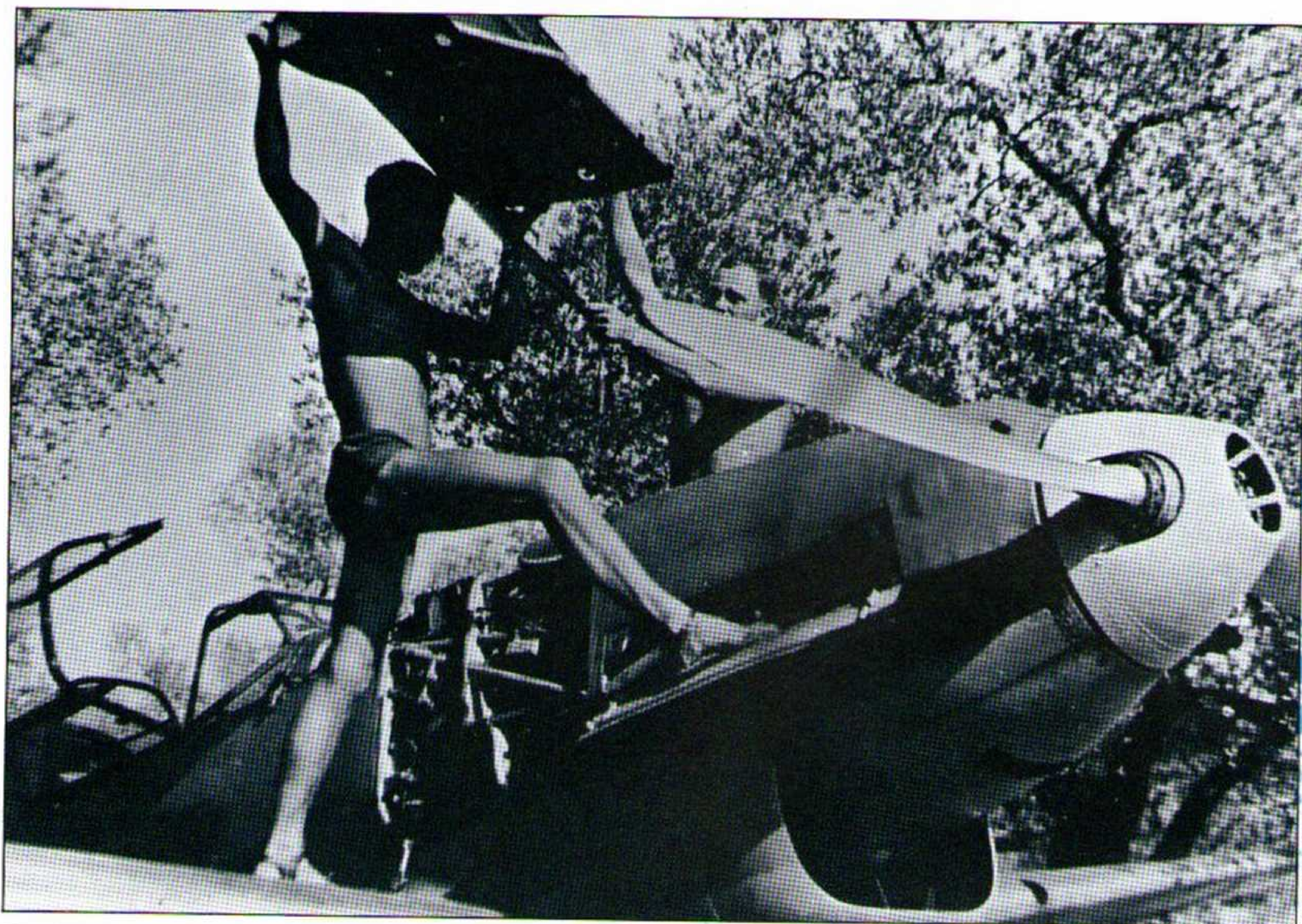

(Efe.)

Yvon Delbos es ministro de Negocios Extranjeros de Francia al plantearse la guerra. Político radical, actúa cautelosamente ante los peligros que para su país puede representar cualquier extralimitación. Delbos hace también una gestión, estéril por tardía, para evitar el fusilamiento de Primo de Rivera. Ocupa la derecha de la fotografía, con atuendo muy diplomático.



(Serv. Histórico Militar.)

En la batalla del cartel *nadie se queda fuera. La Juventud Sindicalista contribuye con éste, bastante mediocre: El término invasión irá sustituyendo al de guerra civil. La cosa no tomará estado oficial hasta más adelante.*



(Arch. Azaola.)

La complicación de las armas que se están empleando en la guerra es superior a lo que era conocido por los militares y técnicos españoles, de ahí que cualquier ayuda tenga que venir acompañada de especialistas. La falta de uniformes no impide identificar como alemanes a los dos que trabajan en el Messerschmitt, probablemente mecánicos. Y el hecho de que anden tan ligeros de ropa permite asimismo suponer que la fotografía corresponde al verano de 1937.

Rusia que llegaran a un «acuerdo entre caballeros» para cesar en la venta de armas, y luego mediar en España. Delbos también pidió apoyo a Roosevelt. Bullit, al recibir la petición, aprovechó la oportunidad para advertir a Delbos que «no basara su política exterior [...] en la expectativa de que los Estados Unidos volverían a enviar tropas o barcos de guerra u oleadas de municiones y dinero a Europa» [19]. Mientras tanto, el 2 de diciembre, el comité de no intervención (con la abstención de Portugal) acordó presentar a los dos bandos españoles el plan de control de lord Plymouth [20].

El 4 de diciembre, Francia e Inglaterra se pusieron oficialmente en contacto con Alemania, Italia, Portugal y Rusia para tratar de la mediación. Eden sugirió que «las seis potencias más directamente relacionadas» pidieran un armisticio, y enviaran una comisión a España para que, después de un plebiscito, formaran un gobierno constituido por hombres que se hubieran mantenido al margen de la guerra civil, como Salvador de Madariaga, a quien Eden había conocido en Ginebra y al que tenía un gran respeto; Madariaga había sido el representante español durante los últimos años de la República, y había sido funcionario permanente de la Sociedad de Naciones [21].

[19] *FD*, p. 97; también *USD*, 1936, vol. II, pp. 578-581.
[20] *NIS*, duodécima reunión.
[21] *GD*, pp. 158-159; Eden, p. 416. Véase Salvador de Madariaga, *Memorias* (1921-1936), Madrid, 1974, p. 374.



(Arch. Azaola.)

Aviadores italianos se retratan junto a un caza Fiat.

Así pues, entonces había tres planes franco-británicos para mejorar las condiciones de la guerra civil: el plan de control, la propuesta de mediación, y una sugerencia hecha por lord Plymouth en el comité de no intervención, en el sentido de dar prioridad al cese del envío de voluntarios a España. El 6 de diciembre, mientras se suponía que por lo menos estaban considerando estas sensatas ideas, Mussolini, Ciano y los jefes de estado mayor italianos se reunieron para planear la fase siguiente de su ayuda a España [22]. También asistió a la reunión el omnipresente Canaris, para decir a los italianos que el gobierno alemán deseaba reducir su participación en España en comparación con la participación italiana. El ministerio de la Guerra alemán había decidido no acceder a la petición de Faupel de enviar a España unidades completas. Ya que Italia quería obtener ventajas diplomáticas, correspondía a Mussolini prestar más ayuda a Franco que la que Alemania podía suministrar. Al día siguiente, 7 de diciembre, Roatta fue investido con el mando supremo de todos los italianos en España, y en el ministerio italiano de Asuntos Exteriores, bajo la dirección del conde Luco Pietramarchi, se instaló una «oficina española» para planear este nuevo paso [23]; además, en este mismo mes de diciembre, se reunieron los dos estados mayores navales de las dictaduras y acordaron que, como línea general, Italia actuaría en favor de Franco en el Mediterráneo, y Alemania se concentraría en el Atlántico.

[22] *GD*, p. 165. *The Observer* (de Londres), dirigido por Garvin, decidido enemigo de la República, aquel día publicó una noticia disparatada diciendo que en Madrid había 21.000 rusos. De manera que los rumores se sumaban unos a otros, y la verdad parecía relativa.
[23] En Alcofar Nassaes, *CTV*, frente a la p. 32, se publica un facsímil de la carta en la que Mussolini nombra jefe supremo a Roatta.

España, ante la Sociedad de Naciones

El 10 de diciembre, con disgusto por parte de Litvinov (que era contrario a que se llevara el caso español a la Sociedad de Naciones) y de los franceses (que no habían sido consultados en absoluto), Alvarez del Vayo planteó el caso de la República ante el consejo de la Sociedad de Naciones, en Ginebra. No podía esperar que la Sociedad de Naciones fuese a tener una intervención decisiva en España; pero, al menos, la cuestión fue incluida en el orden del día. Alvarez del Vayo pidió que la Sociedad de Naciones condenara a Alemania e Italia por haber reconocido a los rebeldes. Señaló que barcos de guerra extranjeros habían atacado a mercantes en el Mediterráneo, que se habían utilizado innumerables tropas marroquíes, que la guerra de España era un peligro general para la paz, y que el acuerdo de no intervención era ineficaz. Finalmente, el consejo instó a los miembros de la Sociedad de Naciones que pertenecían al comité de Londres a que hicieran todo lo posible para garantizar la no intervención, y recomendó la mediación. Aunque Rusia y Portugal declararon que estaban dispuestas a apoyar cualquier plan de mediación razonable, Alemania e Italia, aunque ofrecieron su apoyo, dijeron que pensaban que era muy probable que ninguno de los dos bandos aceptara la idea. Tenían razón: los periódicos nacionalistas y los republicanos rechazaron la mediación en sus editoriales. Se abandonó el plan de mediación, y Eden y Delbos encaminaron sus esfuerzos a conseguir que se llevaran a cabo planes menos ambiciosos. La República aceptó en principio el plan de control el 16 de diciembre, a la vez que exponía sus puntos de vista ya conocidos sobre la no intervención, y se reservaba el derecho a rechazar el plan después de estudiarlo más. Los nacionalistas respondieron el 19 de diciembre, haciendo preguntas. Estas fueron estudiadas por el subcomité del comité de no intervención el 22 de diciembre, en una atmósfera de aprensión ante la renovada posibilidad de una guerra general [24].

Esta alarma fue causada por la llegada de los primeros 3.000 camisas negras a Cádiz; porque la República española había capturado el barco alemán *Palos*, que se dirigía a la España nacionalista, y porque los nacionalistas habían hundido un barco ruso de suministros, el *Komsomol*. En París, Delbos mantuvo una solemne conversación con Welczeck. Le dijo que el pueblo francés quería llegar a un entendimiento con Alemania [25]. La forma de lograrlo era colaborar en el caso de España. La víspera de navidad de 1936, los embajadores franceses e ingleses en Berlín, Roma, Moscú y Lisboa insistieron, al margen del comité de no intervención, en la necesidad urgente de prohibir los envíos de voluntarios a partir de enero. François-Poncet dijo en Berlín que la cuestión no había parecido hasta entonces a Francia tan importante como para justificar aque-



(Col. particular.)

El buque Komsomol, *de la Sovietflot, que desplaza 5.109 toneladas, es hundido cuando se supone traía armas a España. Se abren suscripciones para que la URSS construya otro* Komsomol, *y se emiten sellos sin valor postal.*


(Efe.)

JULIO ALVAREZ DEL VAYO (Villaviciosa de Odón, Madrid, 1891 - Ginebra, Suiza, 1975)

Militó desde su juventud en las filas del PSOE. Como periodista, viajó por Europa, conociendo a figuras del socialismo del relieve de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.
En 1933 fue embajador de España en México. Con su concuñado Araquis-

[24] *NIS* (c), decimoséptima reunión. En una importante reunión celebrada el 21 de diciembre, Hitler, Goering, Warlimont, Blomberg y Fritsch rechazaron más peticiones, presentadas por Faupel en persona, para que se enviaran tres divisiones alemanas con el fin de acabar la guerra. Véase Gerhard Weinberg, *The Foreign Policy of Hitler's Germany* (Chicago, 1970), p. 297, que se basa en el testimonio de Warlimont después de la guerra.
[25] *GD*, p. 180.

tain, fue uno de los más asiduos consejeros de Largo Caballero, director de El Socialista **y negociador de la fusión de las Juventudes Socialistas con las Comunistas que dio lugar a las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas), de claro predominio comunista.**

En los meses inmediatamente anteriores a la guerra se mostró partidario de la creación de milicias populares. Tras el estallido de la guerra civil, Alvarez del Vayo fue ministro de Estado en los gobiernos presididos por Largo Caballero (5-IX al 5-XI de 1936 y 5-XI-1936 a 18-V-1937), durante los que hubo de seguir de cerca las peripecias de las potencias europeas en torno al Comité de No Intervención.

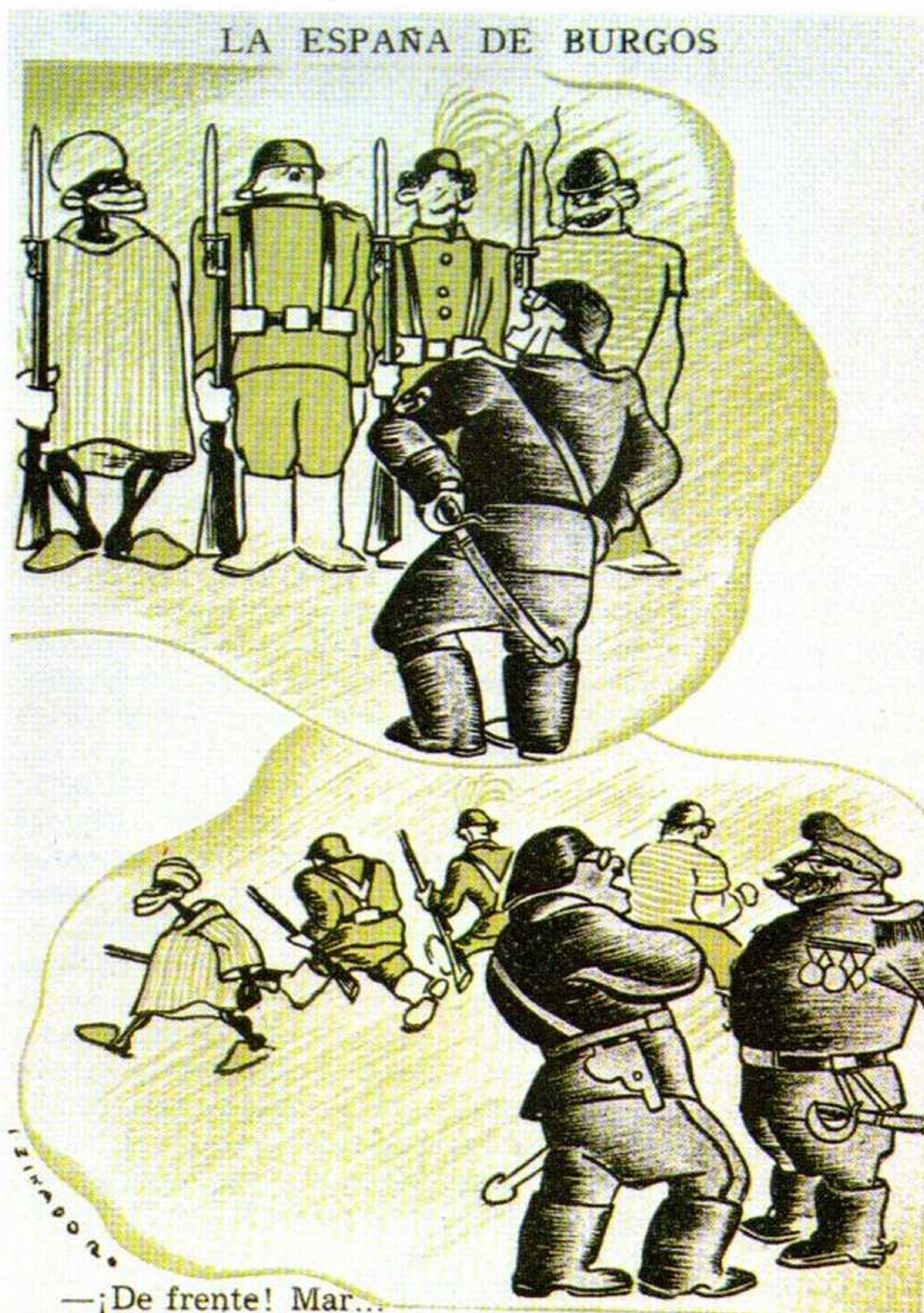
Nombrado comisario general del Ejército el 17 de octubre de 1936, formó parte del Consejo Superior de Guerra, creado al mes siguiente, lo cual le permitió, a través del comisariado, mantener el control del trabajo ideológico en el seno del ejército republicano. Parece ser que, a principios de 1937, Largo Caballero trató con el presidente de la República, don Manuel Azaña, de la sustitución de Alvarez del Vayo por su inclinación pro soviética, sustitución que Azaña autorizó, aunque Largo Caballero no la llevara nunca a efecto. En la crisis abierta en el tormentoso consejo de ministros del 15 de mayo de 1937, Alvarez del Vayo, junto con Negrín y Prieto, se solidarizó con los ministros comunistas.

Volvió al ministerio de Estado en el segundo gobierno de Negrín (5-V-1938, al final de la guerra), siempre dentro del sector más radical del socialismo español. Hasta el final de la contienda sostuvo la postura negrinista de resistencia a ultranza ante la inminencia del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Tras la caída de Cataluña volvió (9-II-1939) con Negrín a Alicante desde Francia, en un desesperado intento de articular una resistencia en la que casi nadie creía y menos que nadie los militares republicanos. Tras el golpe del coronel Casado, abandonó España, desde Monóvar, el 6 de marzo de 1939, junto con Negrín y destacados dirigentes del PCE.

Sus actividades políticas en los últimos años de su vida fueron derivando hacia posiciones cada vez más radicalizadas, al extremo de que, en enero de 1974, el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico) designó al anciano Alvarez del Vayo su primer presidente. Su último acto político, dado que murió al mes siguiente, fue la presidencia de una reunión ampliada del organismo dirigente del FRAP, que tuvo lugar en abril de 1975.

lla interferencia en la libertad personal [26]. Pero las perspectivas de que esto pudiera llevar a alguna parte quedaron muy poco claras cuando el embajador italiano aseguró a Blum que sólo podría iniciarse un período de amistad franco-italiana si dejaba que Franco

[26] *GD*, p. 186. Los alemanes creían que los ingleses sólo querían salvaguardar sus intereses comerciales en España. Con este fin —informó Faupel— no sólo el agregado comercial de la embajada inglesa, Pack, acudía a Burgos para discutir de estos asuntos, sino que Chilton tenía a las autoridades nacionalistas tan bien informadas de lo que iba pasando que el texto de una manifestación hecha por Eden en la Cámara de los Comunes a las tres de la tarde ya había sido comunicado a Franco a las diez de la mañana (*GD*, p. 181). Chilton todavía era muy pro nacionalista. «Espero —dijo a Bowers al cabo de poco— que envíen bastantes alemanes para terminar la guerra.» (*USD*, 1937, vol. I, p. 225.)



(Col. J. M. Armero.)

subiera al poder en España. Mussolini, añadió el diplomático (y quizá decía la verdad), odiaba a Hitler y estaba deseando tener una oportunidad para romper con él. Otra muestra de esta actitud de positivo apaciguamiento pudo verse en el «acuerdo entre caballeros» anglo-italiano del 2 de enero de 1937. Este afirmaba la independencia de España y la libertad de paso por el Mediterráneo [27]. Pero las noticias del aumento del apoyo italiano a Franco acabaron con cualquier idea de que aquel acuerdo no fuera sólo papel mojado. «Parecía sumamente probable —reflexionaba Eden más tarde— que Mussolini hubiera utilizado nuestras negociaciones para encubrir su intervención posterior» [28].


(Col. J. M. Armero.)

En la ilustración de la página anterior, otro chiste sobre la presencia de extranjeros en las filas nacionalistas.
En la postal italiana (izquierda) se combinan los argumentos sentimentales a los cuales son tan sensibles. La postal es probable que se refiera no a la campaña de España, sino a la de Abisinia. Abajo se completa el cuadro con el abarrocado banderín inscrito en un escudo del CTV. La guerra se ha internacionalizado, pero conviene mantener la medida en afirmaciones y cálculos. Una cosa es el armamento, que en su casi totalidad se recibe de fuera, y otra el número de combatientes. Son muchos los extranjeros que mueren y morirán en ambos bandos, pero su número, comparado con el de los españoles, no es tan relevante, y sí revelador.

Ahora estaban llegando a España, indiscutiblemente, manadas de «turistas armados», como los llamaba Winston Churchill, o *commisvoyageurs en idéologie,* en palabras del coronel Morell, agregado militar francés en Madrid [29]. A finales de diciembre, 10.000 italianos se encontraban ya en España y se esperaba la llegada de otros más. El Duce quería que sus italianos fueran a España para dar gloria a Italia, y, por consiguiente, no quería mezclarlos con unidades españolas, como hacía Franco. Este cedió, de mala gana, durante algún tiempo. A mediados de enero, el total de italianos en España era de 17.000 [30]. Estas tropas recibían dos tipos de paga:



(Serv. Histórico Militar.)

[27] Era de esperar que el acuerdo llevara a negociaciones más detalladas, pero éstas no empezaron hasta 1938 (y entonces provocaron la caída de Eden).
[28] Eden, p. 432.
[29] *FD,* vol. IV, p. 71.
[30] Véanse las cifras dadas por Coverdale, p. 171. El ministerio italiano del Aire afirmó el 23 de enero que «en enero, Italia tenía en España 211 pilotos, 238 especialistas, 777 oficiales del ejército de tierra, 995 suboficiales y 14.752 soldados». (Cit. por Cattell, *Soviet Diplomacy,* p. 4.)


(Centelles. Barcelona.)

La «No Intervención» pasa por altos y bajos, regateos, maniobras y trampas; en ocasiones recuerda una inescrupulosa partida de póquer. Cada potencia ayuda, activa o pasivamente, al bando de su preferencia de acuerdo con las circunstancias y conveniencias propias del momento. Sólo los estados totalitarios, incluida la URSS, obran con menor cautela y mayor consecuencia.

dos pesetas diarias de Franco y 20 liras diarias de Mussolini. Sin embargo, en Roma se hablaba de otra paga de 25 pesetas diarias, y de un seguro de 20.000 liras, para atraer voluntarios [31]. Entretanto, se instalaron centros de reclutamiento de voluntarios para España en las mayores capitales de provincia de Italia, particularmente en las zonas más pobres, como Bari, Cagliari o Nápoles. (En Italia también había agentes secretos comunistas que reclutaban voluntarios para las Brigadas Internacionales.) Y no sólo eso, sino que fueron enviados a España empleados de los ferrocarriles italianos para reorganizar los ferrocarriles conquistados por Franco. Los alemanes que había en España seguían siendo 7.000, pagados únicamente por Berlín.

El último día de 1936, el cónsul general norteamericano en Barcelona calculaba que, desde octubre, habían llegado de Francia en tren unos 20.000 voluntarios para la República, y que habían pasado 4.000 por Barcelona y Albacete entre navidad y la víspera de año nuevo [32], mientras en Moscú, el 1 de enero de 1937, 17 pilotos rusos eran nombrados «héroes de la Unión Soviética» por «difíciles servicios al gobierno» —esto es, por servicios en España [33]—. Así pues, la guerra estaba trayendo cada vez más hombres a España, de todas partes. Durante todo este tiempo, Rusia no hizo ningún comentario público sobre su ayuda a España, pero, naturalmente, sus tanques y sus aviones fueron advertidos por todos los observadores.

[31] *FD*, vol. IV, pp. 71 y 451. El parte que figura en pp. 451-454 puede ser útil. Véase también *FD*, p. 563. Así pues, la paga era de más de 175 liras semanales, mientras que un albañil en Roma cobraba unas 150 liras. En Italia, los jornaleros agrícolas cobraban una lira la hora. Véase Coverdale, p. 181, para un estudio detallado de los orígenes de los voluntarios.

[32] *USD*, 1936, vol. II, p. 625.

[33] L. Fischer, p. 387.

Los comienzos de la Brigada Abraham Lincoln

El primer grupo organizado de 96 norteamericanos voluntarios para la España republicana salió de Nueva York el 26 de diciembre [34]. En realidad, según la ley americana, era un delito que un americano se alistara en el ejército de otro Estado. Pero esto no se aplicaba a los norteamericanos que se presentaban voluntarios en otro país, sino sólo a los reclutados en suelo estadounidense. A partir del 11 de enero, sus pasaportes llevaron normalmente el sello «No válido para España» [35]. Esto no tuvo mayores consecuencias, ya que, desde París, la organización de las Brigadas, que para entonces ya funcionaba muy bien, se encargaba de los voluntarios. De he-

[34] Edwin Rolfe, *The Lincoln Battalion* (Nueva York, 1939), p. 18. Este grupo llegó el 6 de enero a su base de Villanueva de la Jara, cerca de Albacete. Como iban acompañados de unos cuantos cubanos, pronto establecieron buenas relaciones con los habitantes del pueblo. Los cubanos estaban dirigidos por Rodolfo de Armas, y entre los jefes comunistas que los dirigieron más tarde estaban Leonardo Fernández Sánchez, Luis Díaz Soto, Joaquín Ordoqui (encargado en 1936, en Nueva York, del reclutamiento de exiliados cubanos) y Ramón Nicolau. Más adelante, en tiempos ya de Fidel Castro, Ordoqui sería protagonista de una historia muy extraña. Entre los cubanos llegados a España en 1937 estaba un joven comunista, Rolando Masferrer, que más tarde se haría famoso como gángster político y senador. También había sesenta miembros de la organización paramilitar Joven Cuba, organizada por Antonio Guiteras, un líder popular asesinado. En la lista de cubanos que lucharon en España estaban incluidos también muchos de los que dominaron la política gangsteril de aquella isla entre 1933 y 1959 (información, sobre todo, de Eugenio Soler).

[35] Los pasaportes de estos hombres han desempeñado en la historia un papel tan importante como los propios hombres. Porque la NKVD se hizo con los pasaportes de muchos muertos (y algunos vivos) de las Brigadas Internacionales, y los envió a Moscú: allí Krivitsky *(op. cit.*, p. 114) vio un montón de casi cien pasaportes, «principalmente americanos». Los nuevos portadores de estos pasaportes entraron en América aparentemente como ciudadanos reformados. Uno de ellos fue probablemente el catalán Mercader, el supuesto asesino de Trotsky. Véase en Robert Murphy, *Diplomat among Warriors* (Londres, 1964), p. 50, el intento de un diplomático americano de recuperar estos pasaportes.

Pocos combatientes norteamericanos habían llegado individualmente a España. La primera unidad es el batallón Lincoln, que viene en enero de 1937. Forman parte de él bastantes estudiantes, profesores, periodistas... y marineros y estibadores; y entre ellos se incluyen algunos judíos, negros, japoneses, chinos y de otras minorías nacionales y raciales de Estados Unidos. Este batallón, que sufrirá diversos cambios e incorporaciones, principalmente de españoles e ingleses, se convertirá en la 15.ª Brigada Internacional. Políticamente, se integran en el Lincoln militantes de distintas tendencias políticas, pero la recluta, que ha corrido a cargo del Partido Comunista norteamericano, facilitará que sus miembros preponderen y le conferirán un carácter que de otra forma no le hubiese correspondido. El batallón, primero, y la brigada, después, sufrirán muchas bajas.

(Centelles. Barcelona.)



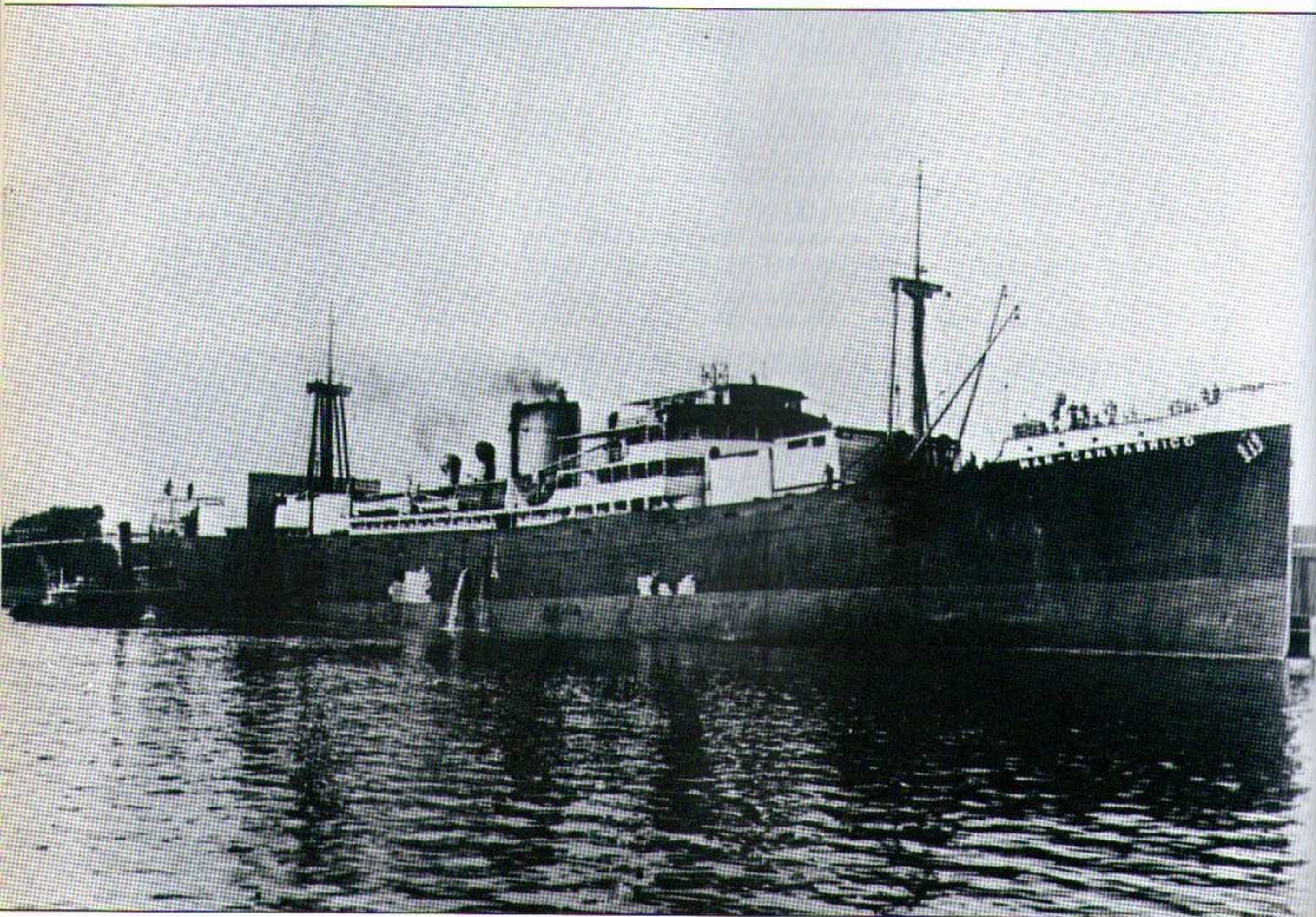
cho, no hubo proceso alguno contra ningún ciudadano norteamericano que se hubiera presentado voluntario para la República.

El «embargo moral» sobre la venta de material de guerra a España había sido eficaz, por lo general, aunque a España llegó algo de material norteamericano a través de México. Pero, el 28 de diciembre, Robert Cuse, un lituano nacionalizado como estadounidense que trabajaba para la llamada Vimalert Enterprise, de Jersey City (y que probablemente trabajaba para el gobierno ruso), solicitó una licencia para enviar al gobierno español aviones, motores y otras partes de avión por valor de 2.775.000 dólares [36]. El Departamento de Estado tuvo que conceder la licencia, pero lamentó que una compañía norteamericana hubiera insistido en hacer valer sus derechos legales en contra de la política del gobierno.

El *Mar Cantábrico*

Temiendo, con razón, que el gobierno de los Estados Unidos pudiera actuar rápidamente para impedir el envío, Cuse empezó inmediatamente a cargar su mercancía en el buque mercante español

Construido en 1930, en julio del 36 el Mar Cantábrico *sirve de prisión flotante en Valencia y participa en la expedición a Baleares. Armado con un cañón y una ametralladora, se dirige a Estados Unidos para cargar aviones y otros pertrechos. De escala en Veracruz, embarca más material de guerra y pone rumbo a Santander, navegando con pabellón inglés. Interceptado por el* Canarias, *recibe varios cañonazos que le provocan una vía de agua y un incendio. Es remolcado a El Ferrol. Después, convenientemente artillado, será crucero nacionalista, insignia del jefe del bloqueo.*



(Jack Novak.)

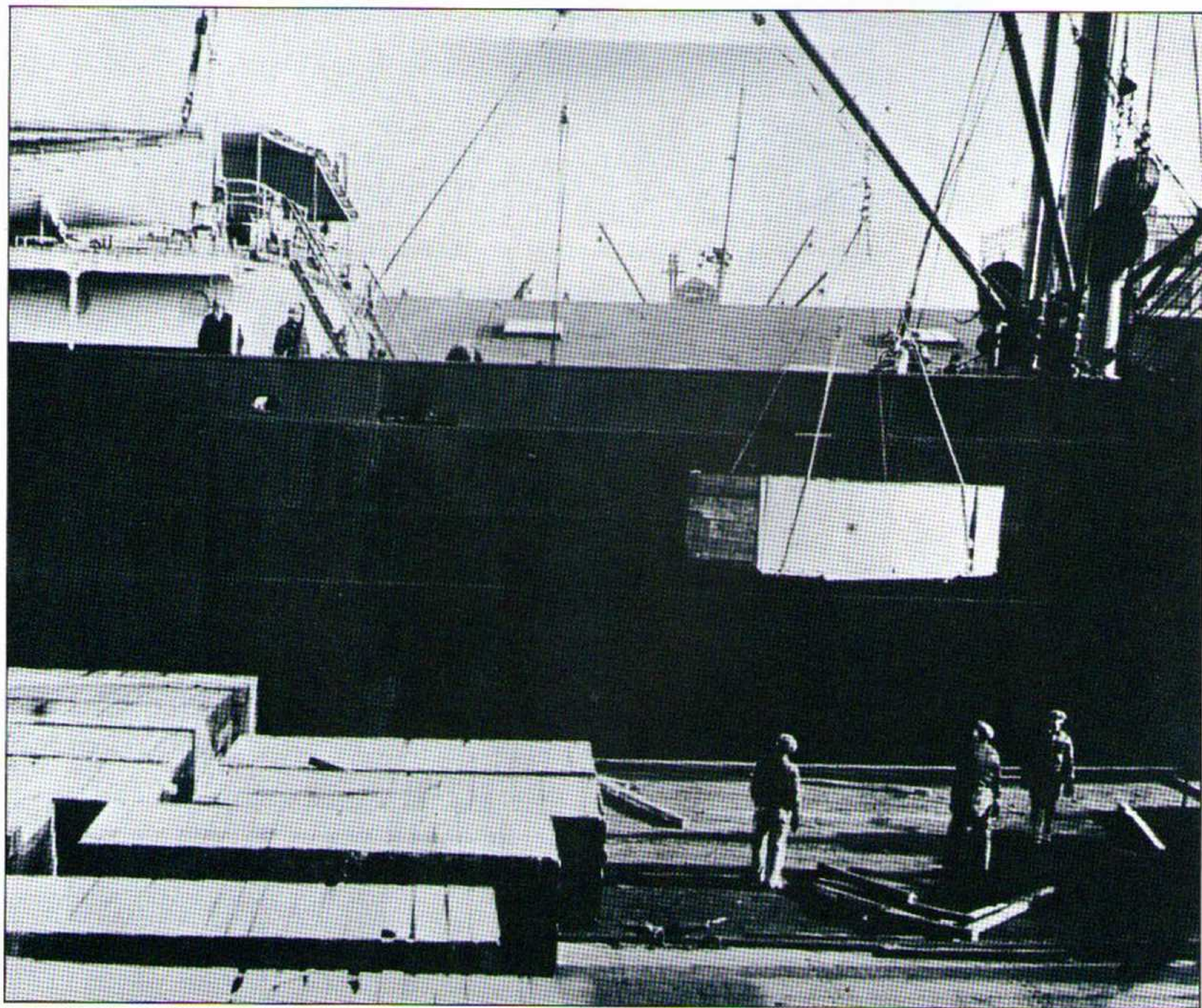
Mar Cantábrico. Mientras tanto, el presidente dispuso que el senador Pittman y el representante McReynolds presentaran resoluciones para prohibir los embarques de armas para España en las dos cámaras del Congreso tan pronto como se reuniera éste, el 6 de enero [37].

Aquel día, en el Senado, sólo se opuso a la resolución el senador Nye. Arguyó que el embargo era injusto, porque perjudicaba más a la República que a los nacionalistas. También lo criticaron varios miembros de la Cámara Baja. Pero el Senado aprobó la nueva ley por 81 votos a favor y ninguno en contra, y la Cámara de Representantes, por 406 contra uno. El representante Bernard, que fue quien disintió, declaró que aquello era un acto de falsa neutralidad, ya que su efecto era «arrebatar a la España democrática sus legítimos

[36] La Vimalert Enterprise vendió motores de aviación a Rusia en 1930 (Traina, p. 80).

[37] Al parecer, se llegó a esta decisión sin discusión previa por parte del gobierno de los Estados Unidos. El secretario del Interior (*The Secret Diary of Harold Ickes* [Londres, 1955], p. 569) afirmó: «Estoy seguro de que, si esta cuestión se hubiera presentado al gobierno para ser discutida seriamente, habría encontrado oposición.»

Por intermedio de una sociedad norteamericana, los republicanos se disponen a embarcar en el Mar Cantábrico *(abajo) aviones, motores de aviación y otras mercancías. El presidente Roosevelt, que desea no se envíen armas a ninguno de los dos bandos, solicita de las Cámaras una ley prohibiéndolo. La reunión se demora, y se establece una carrera entre quienes cargan el buque y los legisladores. Antes de aprobarse la ley, el buque se hace a la mar con ocho aviones a bordo, abandonando otra mercancía en los muelles. En Veracruz embarca más material de guerra del transporte* Motomar. *Pone rumbo a Santander, tratando de hacerse pasar por el* Adda Castle, *de cuyo mismo color le habían pintado.*



(Keystone.)

derechos internacionales en el momento en que estaba siendo asaltada por las hordas fascistas» [38]. Sin embargo, un error técnico del Senado impidió que la resolución se convirtiera en ley hasta el día 8, y, el día 7, el *Mar Cantábrico* zarpó apresuradamente de Nueva York, aunque llevando sólo parte del cargamento de Cuse.

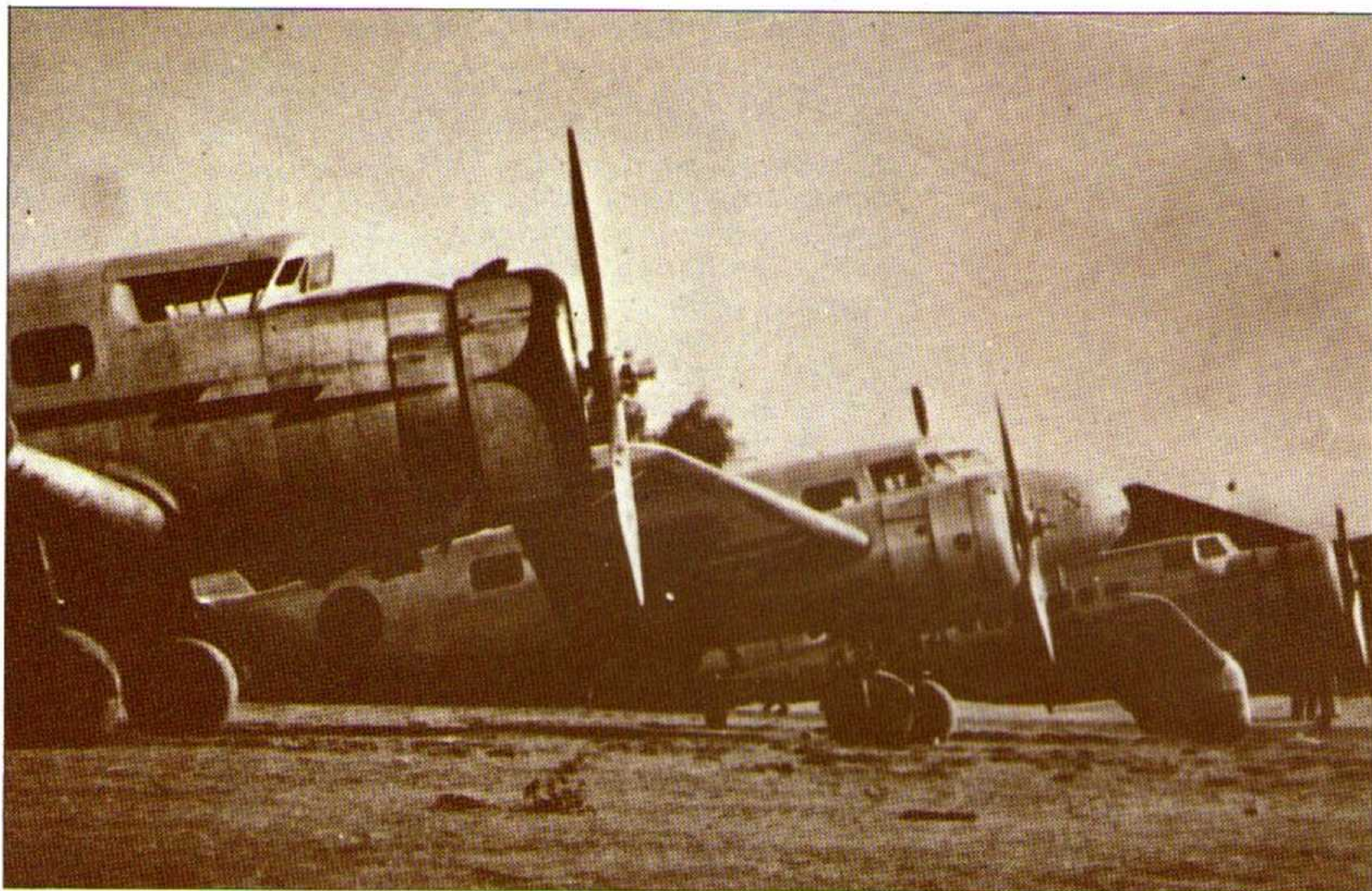
Pero no acabó aquí la aventura. Dos pilotos norteamericanos, Bert Acosta y Gordon Berry, que habían pilotado aviones republicanos durante el otoño por la elevada paga que se ofrecía entonces, afirmaron que les debían 1.200 dólares por sus servicios. Convencieron al servicio de guardacostas para que presentara una orden de embargo al capitán del *Mar Cantábrico* en el estuario de Long Island [39]. Pero resultó que el embargo sólo podía aplicarse a las propiedades de Prieto. De manera que, acompañado por un avión y un barco del servicio de guardacostas (por si el embargo de armas se convertía en ley más rápido de lo que se esperaba) hasta el límite de las tres millas de aguas territoriales, el *Mar Cantábrico* salió con rumbo a Veracruz, en México, donde recogió más carga y zarpó para España. Aunque entonces iba camuflado de barco inglés, fue capturado por el crucero nacionalista *Canarias* en el golfo de Vizcaya, y el material que transportaba fue confiscado. Los españoles que formaban parte de la tripulación fueron ejecutados [40].

Franco declaró que, con la ley de Embargo, el presidente Roosevelt se había portado como un «verdadero caballero». Alemania también alabó la ley. Los comunistas americanos protestaron, así como muchos intelectuales liberales de los Estados Unidos. El petróleo no estaba incluido en la ley. Los liberales pidieron al presidente que declarara, por lo menos, que había un estado de guerra,



(Popperfoto.)

Cuando el Canarias *intercepta al* Mar Cantábrico *a unas ochenta millas de Santander, éste se resiste e intenta hacerse pasar por el británico* Adda Castle, *y solicita socorro de los cruceros ingleses y de la aviación republicana. El* Canarias *lo cañonea, envía una dotación de presa, y con enormes dificultades, dadas las averías y el estado del mar, lo remolca hasta El Ferrol. Sobre la suerte posterior de los tripulantes y de algunos voluntarios (una veintena) que van a bordo, hay sospechas de que se producen fusilamientos. Se sabe que una mujer mejicana será repatriada, y que el comisario político se suicida. Aquí vemos tripulantes del* Mar Cantábrico *repatriados a Francia.*


(Arch. C. S. de Tejada.)

Estos son los aviones, al parecer ocho, cogidos por los nacionalistas a bordo del Mar Cantábrico. *También forman parte de la presa un crecido número de cañones y ametralladoras, fusiles, gran cantidad de municiones, gasolina y alimentos. Podía cargar un peso de 8.000 toneladas: Algunas de las mercancías se deterioran a causa de la vía de agua abierta en el casco.*

debido a la presencia de tantas tropas extranjeras en España, y que, por tanto, había que aplicar el acta de neutralidad de 1935, con el fin de evitar toda exportación de material de guerra a Alemania e Italia. Cordell Hull convenció a Roosevelt de que una declaración como aquélla podía aumentar las probabilidades de una guerra general. Por lo tanto, el presidente se abstuvo de dar este paso [41]. Sin embargo, a España llegó algo de material americano, a través de Alemania y Rusia; por ejemplo, el tanque T-26 llevaba incorporado un cañón de 40 milímetros que al principio se fabricaba en Estados Unidos y se vendía a Rusia [42]. El desafío abierto de Cuse al gobierno de los Estados Unidos creó dificultades a otras personas (entre ellas el embajador republicano en México, Félix Gordón Ordás) que estaban tratando de conseguir armas en los Estados Unidos de forma más secreta [43].

[38] Bernard presentó más tarde una resolución en la que pedía apoyo para la República, y sugería que se aplicaran restricciones por lo menos iguales contra Alemania e Italia.

[39] El cónsul general español en Nueva York negó más adelante que se debiera ningún dinero a aquellos hombres. Acosta era un aviador famoso que en 1927 había atravesado el Atlántico en el *América* con el almirante Byrd, pero en 1937 ya era más alcohólico que héroe, y su demanda era fraudulenta.

[40] Cervera, pp. 87-88; más tarde, el senador Nye acusó a los propietarios de una compañía naviera de Nueva York de haber hecho espionaje a favor de Franco y de haber sido los causantes de la captura del *Mar Cantábrico*.

[41] Taylor, pp. 75-95. Había también el voto católico, en el que confiaba Roosevelt. Norman Thomas dijo al autor que, a su juicio, para Roosevelt aquélla había sido la razón más importante para el embargo.

[42] Cervera, pp. 29-30. *FD*, vol. IV, p. 405.

[43] Véase Gordón Ordás, *Mi política fuera de España* (México, 1965), vol. I.

El plan de control de la no intervención

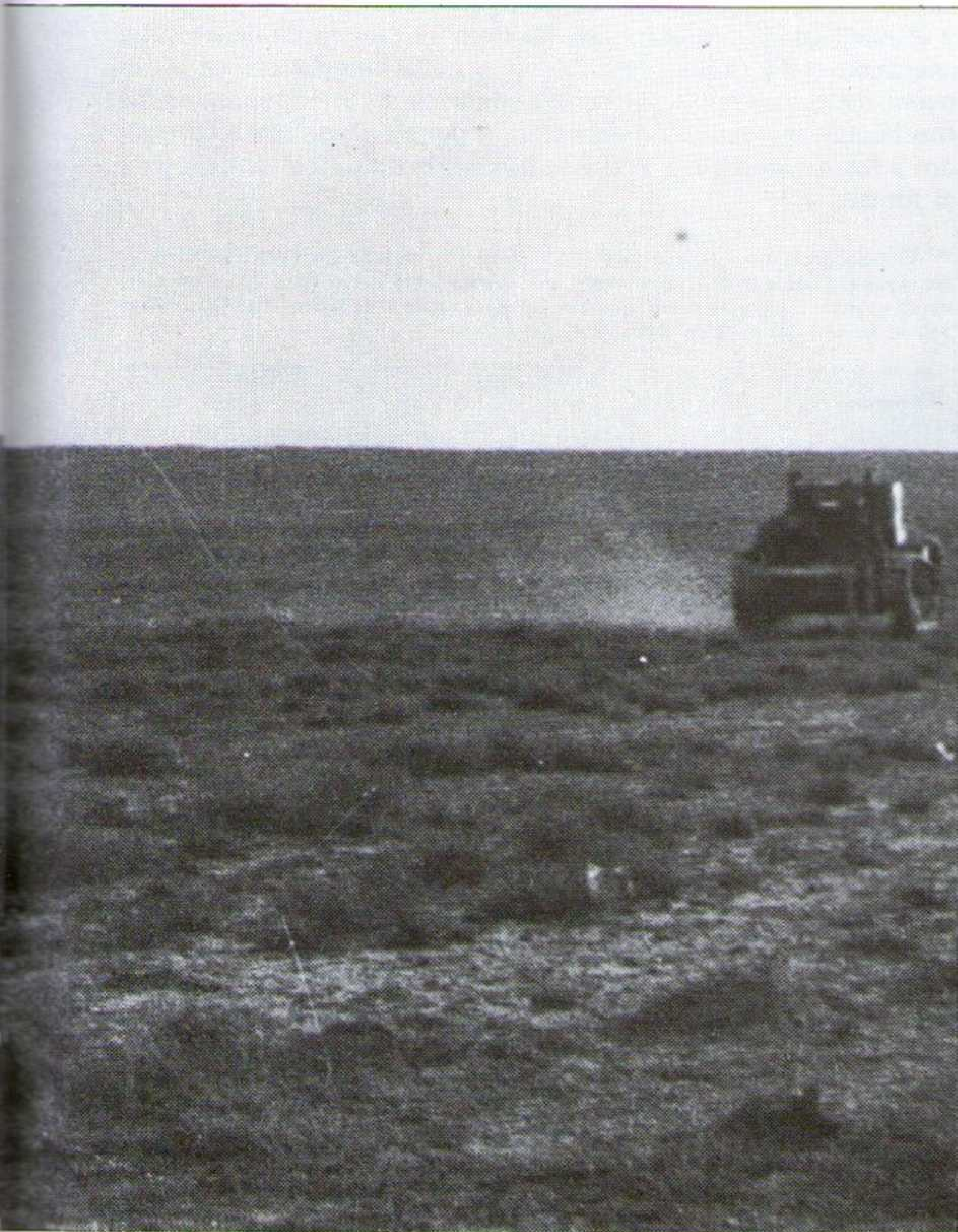
El 5 de enero, Portugal, y el 7 de enero, Alemania e Italia, contestaron a la propuesta anglo-francesa sobre los voluntarios. (Rusia había respondido afirmativamente el 27 de diciembre.) La nota alemana fue redactada personalmente por Hitler. ¿Por qué se intentaba dar de lado al comité de no intervención? ¿No era injusto hacer aquella propuesta entonces, cuando el bando republicano estaba tan bien provisto de voluntarios extranjeros? Sin embargo, Alemania cooperaría, siempre que el plan fuera controlado efectivamente [44]. Eden, por consiguiente, propuso al gobierno británico que ofreciera los servicios de la marina para supervisar los puertos de la costa española, con derecho a registrar. Baldwin, que antes de la discusión



('Centelles. Barcelona.)

había aprobado la idea de Eden, no le apoyó; Hoare, primer lord del Almirantazgo, criticó duramente a Eden, diciendo: «Estamos llegando a un momento en que, como nación, estamos intentando impedir que gane el general Franco.» Esgrimió «toda clase de argumentos técnicos» para invalidar el plan de Eden; la costa española era demasiado extensa, se necesitarían demasiados barcos, y habría que movilizar a la reserva naval. Otros ministros adoptaron idéntica postura, y el gobierno sólo autorizó a Eden a que llevara adelante un plan internacional, no británico, de no intervención. El 10 de enero fue enviada «una propuesta truncada», como la llamó Eden, de acuerdo con la línea del gobierno [45]. Así pues, se perdió

[44] *GD*, pp. 210-212.
[45] Eden, pp. 434-436.



Una idea de la «No Eficacia» de la «No Intervención» la da el teniente general Krivoshein cuando escribe: «Un día de octubre de 1936 entraba en el puerto de Cartagena el transporte soviético Komsomol, *cargado con automóviles y tanques que el pueblo soviético mandaba a la España republicana. Nos asombró el gran número de barcos extranjeros surtos en el puerto. Delante de nosotros estaba anclado un destructor inglés, a estribor un barco francés y a babor un alemán, después otros navíos holandeses, suecos y noruegos...» Los tanques T-26 son excelentes y muy superiores en peso y blindaje a todos los demás carros de la época, y además de ametralladora van armados de cañón. Los TB-5, que vendrán después, son aún mucho mayores. El 29 de octubre actúan por primera vez quince tanques, de unos sesenta que han debido llegar, en una contraofensiva al sur de Madrid. Estos tanques los manda Paul Arman. Asimismo participan asesores rusos y aviación soviética. La operación termina en un fracaso. De los relatos de estos jefes soviéticos, que echan la culpa a los españoles, se deduce que las primeras intervenciones de los tanques no tuvieron el éxito esperado, y que sufrieron bastantes pérdidas.*

una buena oportunidad de conseguir un verdadero control de la no intervención. A pesar de todo, en una circular repartida entre los miembros del gobierno el 8 de enero, se puso de manifiesto que Eden, por lo menos, se había dado cuenta de que «ahora es menos importante para la paz de Europa cómo va a ser el futuro gobierno de España que el hecho de que los dictadores no salgan victoriosos» [46].

Entonces, Alemania, que parecía haber dejado los asuntos de España en manos de Italia, de repente adoptó una actitud provocadora. El barco alemán *Palos* había sido puesto en libertad después de ser capturado por la República el 27 de diciembre, pero quedó detenido un español que iba a bordo, así como un cargamento de celuloide y teléfonos, que se consideró material de guerra. La petición de Alemania para que fueran dejados en libertad el prisionero y el material no fue aceptada. Neurath se mostró de acuerdo en amenazar con «medidas más duras» si no se cumplimentaba la petición inmediatamente. Al no cumplimentarse, fueron capturados tres buques mercantes republicanos, y dos de ellos fueron entregados a los nacionalistas. Y el bombardeo de un puerto se dejó para el futuro.

[46] El memorándum, 8 de enero, *CAB*/266. *CAB*.80 (37), muestra que Eden estaba influido por el requisamiento de la Tharsis Copper and Sulphur Co. y la Río Tinto Co., y por el envío de piritas y cobre a Alemania, mientras que en la refinería de la Río Tinto Co., en Port Talbot, no se había recibido cobre desde julio.



(Keystone.)

Excluido el armamento, la ayuda más importante, espontánea y generosa es posible que sea la que llega de Francia, por lo menos durante las primeras fases de la guerra. Sindicatos, asociaciones humanitarias, partidos políticos e instituciones de diverso carácter se esfuerzan en ayudar a los republicanos con víveres, vestidos, medicinas... La organización y paso de estas caravanas levanta un eco popular. Muy excepcionalmente, algunos de los conductores o ayudantes de los camiones que entran en zona republicana se dedican a labores de información secreta en favor de uno u otro bando.



(Serv. Histórico Militar.)

La preocupación por la llegada de refuerzos extranjeros es constante en ambos bandos, ya que cualquier colaboración puede desequilibrar la balanza y resolver la guerra. Este telegrama viene de un informante cuya personalidad nos es desconocida, así como la fecha exacta en la cual fue emitido. Se recopilan informes de distintas fuentes, y contiene errores. Algunos de los datos que se facilitan no coinciden entre sí. Seleccionar las informaciones, prestarles o no atención, es una ardua labor para el Estado Mayor, que ha de decidir con una rapidez que puede conducir al error.

Después se produjo otra crisis. El 7 de enero, el gobierno francés se enteró de que habían desembarcado en el Marruecos español 300 alemanes. El hombre del Quai d'Orsay, Alexis Léger, recordó a Welczeck, el embajador alemán en París, el acuerdo franco-español de 1912 sobre Marruecos, que prohibía la fortificación uno contra otro del Marruecos español y del francés. Welczeck negó que pudiera haber tropas alemanas en el Marruecos español. Entretanto, la prensa francesa estaba muy excitada. Vansittart solicitó ayuda inglesa para Francia si se demostraba que los informes eran correctos. Al día siguiente empezaron a concentrarse tropas francesas a lo largo de la frontera entre el Marruecos francés y el español. Faupel informó a Neurath de que había una unidad alemana en Melilla —una posesión española a la que no se aplicaba el acuerdo sobre Marruecos—, pero en ningún otro lugar. Mientras tanto, Hitler llamó a François-Poncet y le dijo que Alemania no tenía ambiciones territoriales en el suelo español. Esta afirmación se publicó en la prensa, y la crisis perdió toda su virulencia. El coronel Beigbéder, en su calidad de alto comisario de Marruecos, dijo al cónsul francés en Tetuán que, de hecho, eran los italianos, y no los alemanes, los que «estaban intentando establecerse en el Marruecos español, bajo cualquier pretexto: ofrecían con profusión todo lo que uno podía desear [....], él se había negado». También dijo que, aunque algunos alemanes habían pasado por Marruecos, allí no había ninguno de forma permanente, ni lo habría [47]. Beigbéder era un hombre honrado, y el francés le creyó. Así pues, el incidente pasó a la historia como una alarma más de guerra, fácilmente creada y fácilmente desaparecida, en la cadena de inquietud que destrozó los nervios de Francia entre 1918 y 1939 [48].

Pero Marruecos estaba asumiendo un extraño papel en la guerra

[47] *FD*, vol. IV, pp. 457-459.

[48] *USD*, 1937, vol. III, p. 217 y ss.; *GD*, p. 215 y ss.



(Arch. Urbión.)

JUAN BEIGBEDER ATIENZA (Cartagena, 1890-Madrid, 1957)

Militar, africanista como tantos coetáneos suyos, ingresó (1-IX-1902) en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, de la que, tras los correspondientes estudios, pasó a la Escuela Superior de Guerra. Pidió destino en Africa y participó en numerosas acciones militares en Marruecos (Fondak, Ain Kebedel, marcha sobre Xauen, etc.) y en Melilla tras el desastre de Annual (1921). En Africa alcanzó el grado de comandante y llegó a dominar el árabe y a poseer amplios conocimientos sobre

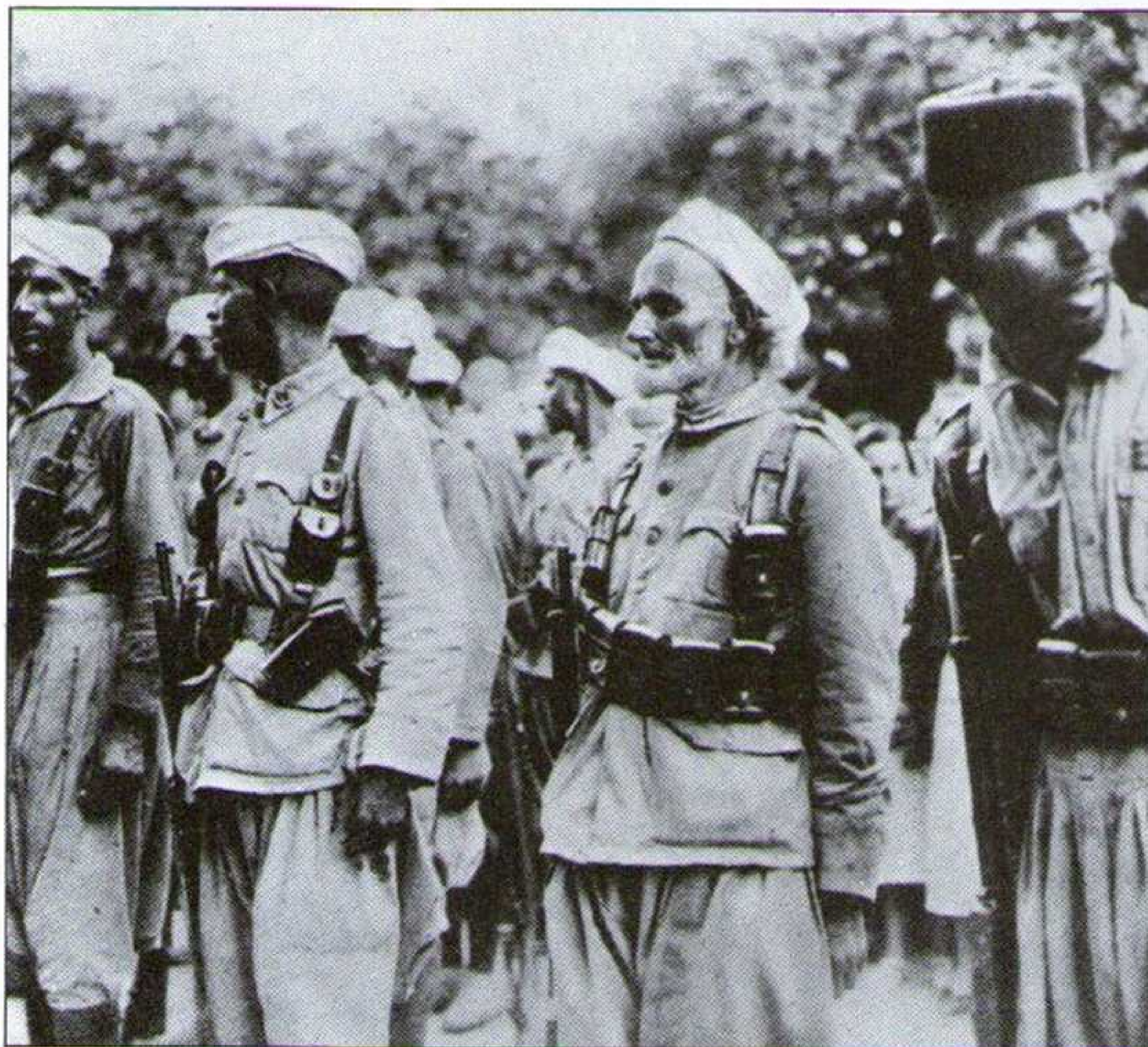
los problemas relacionados con las colonias españolas en Africa. Tras la etapa marroquí fue desde 1929 agregado militar de la embajada de España en Berlín.
En 1936 era teniente coronel, y fue uno de los hombres clave en el dominio de Tetuán por los sublevados. El 22 de julio de 1936, Beigbéder escribió al general Kuhlenthal, agregado militar en París, solicitándole diez aviones de transporte, que serían comprados a través de casas comerciales y que se pagarían; no se sabe si la gestión tuvo o no éxito, pues los aviones se recibieron por gestiones más directas, ya conocidas.
Nombrado alto comisario de España en Marruecos, Beigbéder fue uno de los organizadores de la recluta de marroquíes que servirían de fuerza de choque en las primeras etapas de la guerra civil, en la que participó activamente, aunque la etapa más relevante de su biografía la encontramos en los años inmediatamente posteriores a la contienda. En efecto, el 9 de agosto de 1939, por iniciativa del entonces todopoderoso Serrano Súñer, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores.
La mayoría de los autores coinciden en la inclinación anglófila de su gestión al frente de la política exterior de España, de acuerdo con las afirmaciones del entonces embajador del Reino Unido en Madrid, sir Samuel Hoare, y con la firma de un protocolo adicional secreto al convenio hispano-inglés, que perjudicaba notablemente al comercio con Alemania, y para cuya anulación presionó tan firme como infructuosamente la diplomacia germana, incluso en la posterior etapa ministerial de Serrano Súñer. Beigbéder cesó en el cargo ministerial el 16 de octubre de 1940 para dar paso a su mentor, Serrano Súñer.
En 1943, siendo ya general, Beigbéder apoyó las iniciativas de Aranda y de otros militares, que incluso parece que llegaron a ponerse en contacto con algún representante de los vencidos en la guerra civil, con vistas a la restauración de la monarquía, aunque tales escarceos no llegaron a concretarse en acción alguna que influyese sobre el curso de los acontecimientos.

civil. La guardia del general Franco estaba formada por tropas marroquíes; el coronel Beigbéder había animado o engatusado a unos 50.000 voluntarios marroquíes para que apoyaran el alzamiento; y, sin embargo, se habían iniciado negociaciones entre la República y los dirigentes nacionalistas marroquíes para conceder la independencia al protectorado a cambio de que cesara su ayuda a Franco. Antes del 18 de julio de 1936, un «comité de acción nacionalista marroquí» incluso había enviado una delegación para advertir al gobierno de Madrid de lo que estaban planeando los oficiales del ejército de Africa; pero el gobierno de Casares Quiroga no hizo caso de ésta, ni de ninguna otra advertencia [49]. Después del alzamiento, el mismo comité recibió a representantes de la izquierda francesa y del gobierno de Madrid. El comité dijo que ayudaría a «salvar la democracia en España», siempre que la República proclamara su apoyo a la independencia del Marruecos francés y español. Se hicieron otras peticiones, como la de que España diera armas a los nacionalistas y que Francia iniciara todas las reformas necesarias en el sultanato. Abdel Kjalak Torres, dirigente del partido reformista, acudió a Barcelona en el otoño de 1936 para ofrecer una alianza. Los catalanes mostraron interés por el asunto, pero Largo Caballero rechazó la idea, por miedo a dificultar las cosas a Léon Blum [50]. Porque Herriot, el ministro francés de Colonias, «amenazaba con actos terribles si la República apoyaba aquella empresa que, en su opinión, era un acto de locura». Entonces, Largo Caballero ofreció 40 millones de pesetas al comité de Abdel Kjalak Torres para que hiciera propaganda en favor de la democracia española, comprometiéndose a «portarse bien» en Marruecos cuando ganaran. Los marroquíes rechazaron esta idea, pero mantuvieron relaciones con los catalanes.
Más tarde, sin embargo, el gobierno republicano dio otros pasos para intentar revolver a Marruecos contra Franco. Por ejemplo, el 19 de febrero de 1937, propusieron a Inglaterra y a Francia concesiones en Marruecos favorables a ambos países (quizá la cesión a Francia de todo el Marruecos español), si cambiaban su postura respecto a la no intervención [51]. Más adelante todavía, Carlos Baraibar, que para entonces era el subsecretario de Guerra de Largo Caballero, ofreció simplemente dinero a los marroquíes para iniciar una rebelión contra Franco; pero ellos se negaron [52].
El 14 de enero, Weizsaecker dijo a un miembro del servicio de información privada de Ribbentrop que «hay que abandonar la aventura española. Sólo se trata de sacar a Alemania del asunto airosamente», añadió [53]. Sin embargo, Goering reconoció el mismo día que Alemania nunca toleraría «una España roja» [54]. En medio de estas actitudes conflictivas, el 20 de enero, se reunieron en Roma Goering, Mussolini y Ciano. Convinieron en que, ahora que

[49] Al-Lal el Fasi, *Los movimientos de independencia en el Mogreb árabe* (El Cairo, 1948), p. 198.
[50] Miravitlles, p. 119.
[51] Véase Hernández, p. 75; Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 238.
[52] Azaña, vol. IV, p. 66.
[53] *GD*, p. 225.
[54] *Ibíd.*, p. 226.

Franco había sido «ampliamente provisto», Alemania e Italia apoyarían el plan franco-británico para impedir que entraran voluntarios en España. El día 31 de enero se enviaría la última ayuda militar. También acordaron que no permitirían de ningún modo que la guerra civil llevara a una guerra mundial. Schmidt, intérprete de Goering en esta reunión, observó que tanto los alemanes como los italianos hablaban de sus fuerzas en España como si se tratara de auténticos voluntarios —incluso entre ellos [55]—. Weizsaecker, además, comentó: «La finalidad de Alemania, así como la de Italia, es, ante todo, negativa. No queremos una España comunista» [56]. Además, el objetivo de la ayuda rusa seguía siendo impedir la derrota republicana. La intervención de fuerzas lo bastante grandes como para decidir la victoria de uno u otro bando en 1937 habría supuesto el riesgo de una guerra europea general. Y nadie deseaba una guerra como aquélla a consecuencia del conflicto de España. De hecho, el comité de no intervención no tardaría en conseguir su primera victoria real. El 28 de enero, el ministerio alemán de Asuntos Exteriores dijo al general Faupel, que estaba en Salamanca, que Alemania deseaba «un control tan efectivo como fuera posible para suspender sus suministros a España tan pronto como quedara establecido» [57]. Y éste no tardó en llegar. El plan era que habría observadores internacionales en el lado no español de las fronteras españolas, y en los barcos de los países pertenecientes al

[55] Paul Schmidt, *Hitler's Interpreter* (Londres, 1952), p. 62; Ciano, *Diplomatic Papers*, pp. 85-86; Coverdale, p. 172.
[56] Weizsaecker, p. 113.
[57] *GD*, p. 237.



(The Illustrated London News.)

Tropas de Regulares formadas en Burgos para pasar revista. Los moros juegan un importante papel cualitativo y aun cuantitativo en el ejército nacionalista a lo largo de toda la guerra, y particularmente en los meses iniciales. Entre los soldados más viejos, que como puede observarse los hay, algunos quizás habían luchado pocos años antes contra sus actuales jefes. Puede considerarse a los marroquíes como guerreros insertos en un momento más antiguo de la historia, aunque se muestren diestros en la pelea actual y manejen las armas automáticas si conviene. Mercenarios, puesto que luchan por soldada, demuestran, sin embargo, una gran fidelidad a sus mandos españoles, y pocas son entre ellos las deserciones, a pesar de que el haber de diez pesetas que les pagaría el enemigo es muy superior al que perciben.



(Col. J. M. Armero.)



(Arch. Azaola.)

La Legión Cóndor no es la primera ayuda que los nacionalistas reciben de Alemania, pero sí es la primera unidad militar organizada; sus efectivos se mantendrán constantes a lo largo de la campaña, con pequeñas variantes en los periodos de relevo. Por lo que a aviones se refiere, consta de un centenar de distintos modelos. Para Alemania, la Legión Cóndor es un medio de entrenar a sus hombres y ensayar sus armas y tácticas. Los contactos humanos entre los alemanes y los españoles serán, en general, más bien parcos.
A la izquierda, un cartel propagandístico, y a la derecha, una escuadrilla de la Cóndor en un momento de descanso.

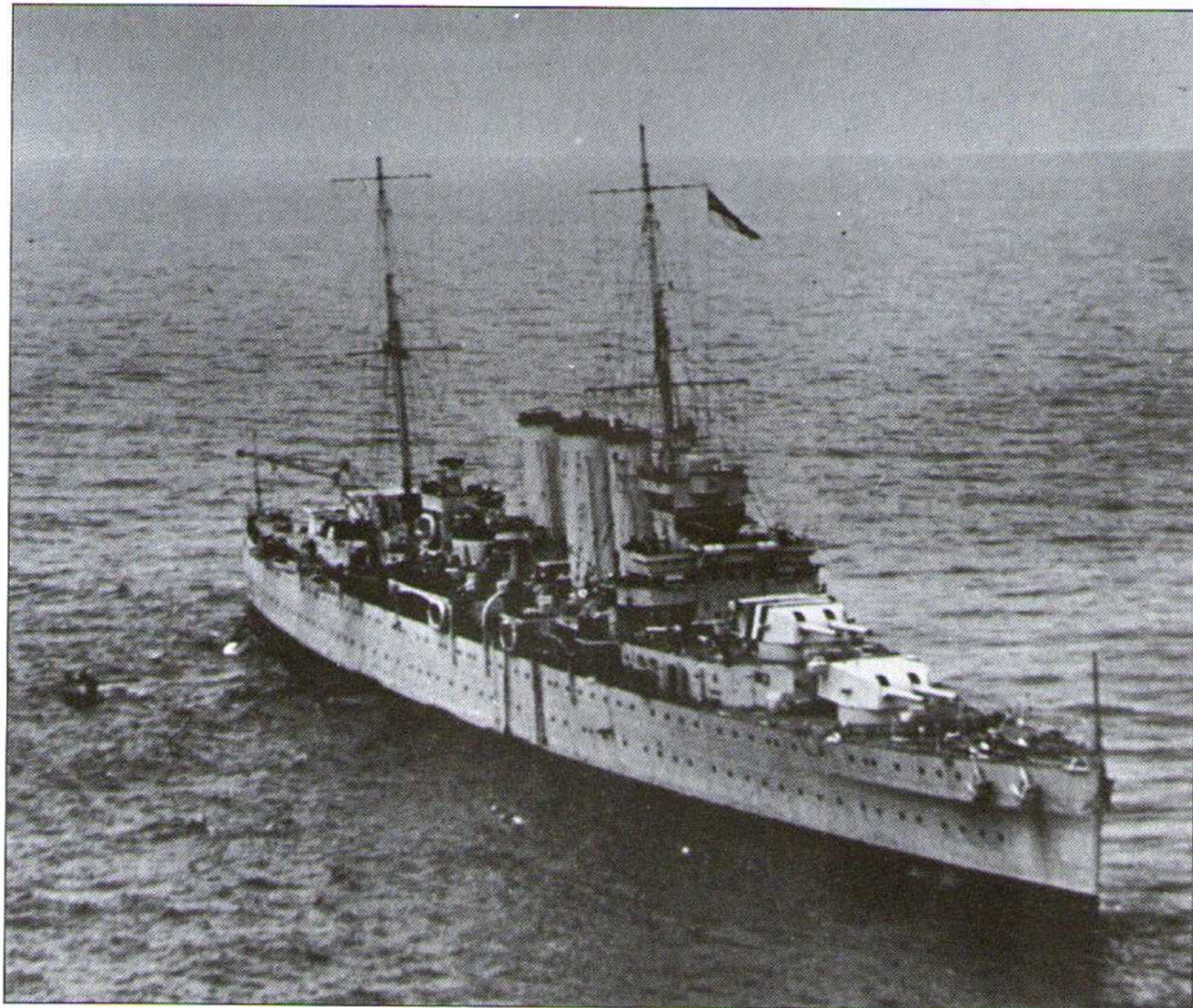
comité de no intervención que se dirigieran a España. Además habría barcos de guerra que patrullarían en aguas españolas. Ribbentrop recibió instrucciones de no establecer el control aéreo como condición para aceptar el plan de control, por miedo a estropear las posibilidades de acuerdo [58]. Ciano también dijo a Grandi que se mostrara «positivo» [59], ya que habían cesado los envíos italianos a España. El único obstáculo era Portugal, que se negó, por razones de «soberanía», a aceptar observadores internacionales en su lado de la frontera con España. Entonces, Rusia dijo que deseaba participar en la patrulla naval. Se le asignó un área marítima al norte de España. Maisky sugirió que prefería la costa este. Esta idea fue rechazada por Alemania e Italia (a quienes se había asignado aquella zona), porque no deseaban ver a la flota rusa en el Mediterráneo. Portugal accedió a aceptar unos cuantos observadores ingleses, oficialmente vinculados a la embajada británica en Lisboa, que no serían considerados «supervisores internacionales», y Rusia, que de todos modos tenía pocos barcos, al final accedió a no insistir en el asunto de su participación en el control naval. Quizá lo que la persuadió a este acto conciliatorio fue la captura, justamente frente a la costa de Barcelona, de un gran cargamento procedente de Odesa, que transportaba el antiguo transatlántico *Marqués de Comillas*. El botín había sido enorme.

El costo de la puesta en práctica del plan de no intervención en un año se calculó en 898.000 libras. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y Rusia pagarían cada una el 16 por 100 (143.680 libras), mientras que el 20 por 100 restante se dividiría entre los otros 22 países [60]. Los gastos de la patrulla naval correrían a cargo de los cuatro países que

[58] *GD*, p. 243.
[59] *Ibíd.*, pp. 242-242.
[60] El 16 % de Inglaterra fue rebajado en 64.000 libras, que representaban el costo aproximado del control de la frontera portuguesa. El clima en que se creó el plan está descrito en el capítulo, muy bien titulado, «Palabras, palabras... y montañas de papel», de Maisky, *Notebooks*, p. 94 y ss.

participarían en ella. Finalmente, el plan quedó acordado el 8 de marzo. Se encargaría de su administración una junta internacional, en la que estarían representadas Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y Rusia (y, más tarde, Polonia, Grecia y Noruega), y cuyo presidente sería el vicealmirante holandés Van Dulm. Inglaterra se haría responsable de la frontera hispano-portuguesa. En la frontera francesa habría 130 observadores, encabezados por un administrador jefe (el coronel danés Lunn), y 550 observadores en los barcos que zarparan con rumbo a puertos españoles, presididos por el contralmirante Oliver, supervisarían la descarga de todos los barcos. Inglaterra controlaría la patrulla naval desde la frontera francesa hasta el cabo Busto, en el extremo noroeste de Galicia, y desde la frontera portuguesa del Algarve hasta el cabo de Gata. Francia patrullaría desde el cabo Busto hasta la frontera portuguesa, la costa del Marruecos español, y las de Ibiza y Mallorca. Alemania sería responsable de la costa oriental española, desde el cabo de Gata hasta el cabo Oropesa, e Italia desde el cabo Oropesa hasta la frontera francesa. Menorca también quedaría bajo la responsabilidad de Ita-

Cuando hay en España un considerable número de extranjeros —aviadores, asesores, tanquistas, mecánicos, especialistas...— y aun tropas como los italianos y los interbrigadistas, cuando el material ha afluido en cantidades masivas, las potencias parecen interesarse algo más por el control naval y terrestre. Patrullan buques de guerra, se sitúan observadores en las fronteras y en los barcos que navegan hacia España. Pero, aparte de posiciones político-ideológicas, juegan cuantiosos intereses económicos. Una guerra abre posibilidades de grandes negocios, a los cuales son sensibles los países democrático-capitalistas. ¿Qué vigila este crucero inglés?



(Arch. Azaola.)



(Popperfoto.)

Después de tiras y aflojas, Portugal accede a que en sus fronteras con la España nacionalista se sitúen observadores británicos. Aquí vemos un puesto instalado en un remolque convenientemente camuflado y con matrícula diplomática.

lia. La organización del plan y de la legislación necesaria en los diferentes países para obligar a sus ciudadanos a cumplirlo duró hasta el 20 de abril. Para entonces, los observadores y los barcos de patrulla ya se encontraban en sus puestos respectivos. La bandera de la no intervención —dos esferas negras sobre fondo blanco— ondeó esperanzadamente, a partir de entonces, frente a los puertos de España [61]. No obstante, fuentes internacionales bien informadas se mostraron, con razón, escépticas en cuanto al cumplimiento de lo acordado —y no solamente pensando en la astucia de los gobiernos—. En un informe procedente de Bruselas, por ejemplo, que llegó en febrero a manos de los gobiernos estadounidense y británico, se comentaba que «las posibilidades de enriquecimiento económico son tan grandes que se empleará la iniciativa privada en todas las maneras posibles para seguir enviando material bélico y alimentos a ambos bandos en España». En Bélgica hasta parecía ser que funcionarios del gobierno belga tenían «intereses directos en los envíos» [62].

[61] Véase *NIS* (c) 22.ª a 40.ª reuniones; *NIS*, 15.ª y 16.ª reuniones.
[62] Dicho informe se encuentra en PRO, carpeta FO 371 21395 X/M 03346.



(Popperfoto.)

Málaga ha vivido una apoteosis revolucionaria y cantonal al margen de la autoridad del gobierno. Tampoco éste, urgido por menesteres, ha tratado de forzar las dificultades que halla para imponer su autoridad. Las milicias en Málaga no han sido militarizadas. Es cierto que los anarcosindicalistas son numerosos, pero el comisario de Guerra es Cayetano Bolívar, diputado comunista que obtuvo 52.000 votos, y un asesor soviético, Kremen (o Kremeng), mangonea sin resultados ni en lo político ni en lo militar. Cuando Queipo inicia las operaciones preparatorias de la ofensiva, se produce un flujo de refugiados, como los que vemos en la catedral malagueña.

34

Tres batallas importantes

En la primavera de 1937 se libraron tres batallas en España: en Málaga, en el río Jarama, cerca de Madrid, y en las afueras de la ciudad de Guadalajara, también próxima a la capital. La primera, que sólo fue una escaramuza, constituyó una victoria para Franco, la segunda acabó en tablas y la tercera fue una victoria moral para la República.

La caída de Málaga

Málaga, con sus cien mil habitantes, era la principal ciudad de una estrecha llanura que se extiende desde el mar hasta Sierra Nevada. Su clima espléndido y su puerto natural le habían dado tres mil años de gran relevancia comercial. A principios de 1937, el frente, que partía de un punto de la costa situado a unos treinta kilómetros de Gibraltar, se dirigía por el interior hacia Ronda, y continuaba por las montañas hasta Granada. Así pues, la República conser-

Mapa de las operaciones de Málaga, en las cuales toman parte las unidades italianas que manda Roatta, con efectivos numéricos equivalentes a una división, bien pertrechados, con carros de combate y apoyo de aviación. El desorden; la escasez de armamento; el hecho de recibir los auxilios de hombres, armas, municiones y de aviación a destiempo; la indisciplina y el fracaso, culpable o no, de jefes militares incapaces de coordinar la defensa; las desbandadas; la falta de fortificaciones son causas de la derrota, que acarrea consecuencias militares y políticas. Los intentos de diversión mediante ataques en otros frentes andaluces son insuficientes. Madrid absorbe los mejores efectivos y el interés del alto mando. Las operaciones terrestres son, además, flanqueadas por navíos nacionalistas que contribuyen a crear el clima de pánico.

vaba una franja costera de treinta kilómetros de ancho, en cuyo centro estaba Málaga. La única carretera que unía aquel territorio con el resto de la España republicana, más al norte, estaba cortada por una inundación que se había producido en Motril. La propia Málaga había sido bombardeada, y antes los obreros habían destruido el elegante barrio de La Caleta. Por lo tanto, la ciudad presentaba un aspecto desolador. Las autoridades de Málaga habían actuado como si constituyeran una república separada del resto de España, y no se habían organizado bien: de ahí que se dijera que el gobierno central «no quería saber nada de Málaga». Pero, oficialmente, Málaga corría a cargo del nuevo ejército republicano del Sur, dirigido por el general Martínez Monje. Este tenía un asesor ruso, el comandante Meretskov (futuro mariscal). Había empezado a organizar sus fuerzas como brigadas mixtas, pero el proceso no había llegado muy lejos.

El 17 de enero empezó una ofensiva nacionalista en esta región, dirigida por Queipo de Llano, al mando del ejército del Sur del otro bando. El coronel duque de Sevilla, un Borbón, primo del ex rey, tenía el mando directo de las tropas. Empezó por ocupar la parte occidental del territorio republicano, que incluía hasta Marbella, en los tres primeros días. A continuación, las tropas de la guarnición de Granada, al mando del coronel Muñoz, avanzaron para apoderarse de Alhama y los territorios circundantes, al norte de Málaga. Estos dos ataques y preliminares se llevaron a cabo sin encontrar resistencia.

Aunque los refugiados de los territorios recién perdidos afluían a la ciudad y dormían sobre las losas de la catedral, al parecer el

(J. Bernal.)

mando republicano de Málaga no sospechó que aquellos acontecimientos anunciaran una campaña general. Y en Valencia no se hizo nada para enviar refuerzos a Málaga. Aunque, como la carretera estaba cortada en Motril, tampoco podrían haber enviado artillería. De todos modos, Largo Caballero estaba acariciando la idea de lanzar un ataque desde la carretera Madrid-Valencia contra los nacionalistas del sur de Madrid.

Inmediatamente al norte de Málaga, las fuerzas mecanizadas de los camisas negras italianos habían empezado a reunirse bajo el mando de Roatta («Mancini») [1]: eran nueve batallones en total, es decir, algo más de 10.000 hombres. Los coroneles Emilio Faldella y Rossi eran el jefe de estado mayor y el jefe directo de las tropas, respectivamente (Roatta continuó siendo jefe del servicio secreto italiano mientras pasaba una temporada, como suponía él, en España, lo mismo que Berzin y Canaris, mientras estaban en España, continuaban al mando de los servicios de inteligencia ruso y alemán respectivamente). Algunos de sus soldados eran ex fascistas de los tiempos de la marcha sobre Roma, en 1922, y la mayoría eran voluntarios nuevos, aunque, como escribió uno de ellos más tarde, si bien todos eran legalmente voluntarios, pocos lo eran en realidad: eran «voluntarios sin voluntad» [2]. Contaban con el apoyo de una fuerza aérea «legionaria» italiana de 100 aviones. A diferencia de los pilotos de julio y agosto de 1936 (que vestían uniformes de la legión extranjera), estos italianos operaban con independencia total, para conseguir, si podían, la victoria gloriosa que deseaba Mussolini. Roatta había montado una base en Sevilla, donde había reunido su equipo, incluidos muchos y muy buenos carros blindados de fabricación italiana, como los Fiat, los Lancia y los Isota Fraschini. Al principio, Roatta había deseado montar una ofensiva desde Teruel hasta el mar, pero Franco le había quitado la idea de la cabeza y le había convencido para que participara en la campaña de Málaga, deseada desde hacía mucho tiempo por Queipo de Llano [3]. Justo antes de que empezara la campaña, Mussolini dijo a Franco que no podía enviarle más ayuda, porque iba a entrar en vigor el acuerdo de no intervención para terminar con el envío de voluntarios. Franco contestó, el 25 de enero, que, ya que el control de la no intervención no podía afectar a Estados como México, que no formaban parte del comité, el acuerdo debía ser rechazado. Además envió una nueva lista de material de guerra que necesitaba. Faupel y Roatta preguntaron a Franco cuál de aquellas cosas era la más urgente. «Todas», dijo Franco.

Para conseguir esto, el generalísimo dijo que estaba dispuesto a organizar un estado mayor conjunto ítalo-alemán, formado por cinco oficiales alemanes y cinco italianos. Los dos aliados se retiraron para discutir esta sugerencia. Entretanto, se ponía en marcha la campaña de Málaga [4].



(Efe.)

MARIO ROATTA (Módena, 1887 - Roma, 1968)

El nombre del general Mario Roatta, que en España se hizo llamar Mancini, va unido a dos episodios de la guerra civil española totalmente opuestos en sus resultados: la conquista de Málaga, donde la actuación de las tropas a su mando le valió un ascenso, y la batalla de Guadalajara, el fracaso más estrepitoso de estas mismas fuerzas.
Como jefe de información del Estado Mayor italiano su intervención en el conflicto español se inició en las conexiones diplomáticas previas a la intervención italiana. A continuación, pasó a dirigir la misión militar de su país en España hasta que fue nombrado jefe del Cuerpo de Tropas Voluntarias (CTV) y luego jefe de la división «Flechas» (1937-1938). En 1939 fue destinado a Berlín como agregado militar. Durante la Segunda Guerra Mundial mandó el II Ejército italiano en Croacia. En junio de 1943 fue nombrado jefe de Estado Mayor, puesto que ocupaba cuando Roma firmó el armisticio con los aliados. A pesar de que fue uno de los principales colaboradores de Badoglio y del rey Víctor Manuel en la firma de los acuerdos, fue arrestado en 1944 bajo la acusación de continuar apoyando al fascismo. El gobierno yugoslavo pidió su extradición para juzgarlo como criminal de guerra. En marzo de 1945, escapó del hospital militar italiano donde esperaba el juicio y se refugió en España. Mientras tanto, fue declarado culpable de sostener al fascismo y condenado en rebeldía a cadena perpetua. Aunque un tribunal de apelación le absolvió de todas las acusaciones en 1948, continuó residiendo

[1] Su *nom-de-guerre* estaba sacado del apellido de su mujer. Roatta, que era uno de los oficiales jóvenes próximos al mariscal Badoglio, había sido agregado militar en Francia.
[2] Carta de un oficial de artillería a Alcofar Nassaes, en *CTV*, p. 58.
[3] Kindelán, p. 63; Alcofar Nassaes, p. 64.
[4] *GD*, pp. 231, 236.



en España hasta que en 1965, encontrándose enfermo, volvió a Roma, donde falleció el 6 de enero de 1968. Es autor de un libro de memorias que apareció bajo el título Ocho millones de bayonetas.

El jefe republicano de Málaga era el coronel Villalba, el evadido de Barbastro, que había sido trasladado recientemente desde Cataluña. En el despacho de Villalba estaba un coronel ruso, a quien llamaban «Kremen», y que intentaba darle órdenes, pero éstas eran muy mal recibidas, ya que existía muy poca comunicación entre ambos. Tampoco eran buenas las relaciones de Villalba con su jefe supremo, Martínez Monje (que hizo una breve visita a Málaga en enero), ni con el jefe del alto estado mayor de Valencia, Martínez Cabrera. Las tropas de Villalba se elevaban a unos 12.000 hombres, pero sólo disponía de unos 8.000 fusiles y 16 piezas de artillería [5]. Las municiones eran muy escasas. A pesar de todo, las milicias se mostraban confiadas, y contaban con el sincero apoyo de los campesinos de la zona. Por ejemplo, en un pueblo cercano a Málaga, demasiado pobre para tener grandes fincas, un campesino

[5] Martínez Bande, *La campaña de Andalucía*, p. 146.



(Arch. Urbión.)

aseguró al doctor Borkenau que estaba luchando por la «libertad». En la misma ciudad de Málaga, la moral era baja, la disciplina mala y la brutalidad cosa corriente. Los presos políticos habían sido tratados de forma abominable en la cárcel. A finales de enero, el diputado comunista y comisario Cayetano Bolívar fue a Valencia para explicar a Largo Caballero la desorganización de los defensores; pero Largo Caballero no estaba dispuesto a ayudar, y parece ser que le contestó: «Ni un fusil ni un cartucho más para Málaga» [6]. El 3 de febrero empezó en serio el ataque contra Málaga [7]. Tres batallones, dirigidos por el duque de Sevilla, avanzaron desde el sector de Ronda, encontrándose con una furiosa resistencia. El 5 de febrero por la mañana, los camisas negras italianos iniciaron su avance. En Málaga cundió el pánico, en parte por el

Milicias indisciplinadas, sin mandos competentes, sin auténtica organización militar, no pueden enfrentarse con un ejército poderoso, bien armado y equipado, en una auténtica operación de guerra. Se van a producir procesamientos y destituciones, acusaciones mutuas, van a exigirse responsabilidades, se hará una campaña contra el subsecretario de Guerra —Asensio— y por elevación contra Largo Caballero; pero, ¿de quién o de quiénes es la culpa de la derrota de Málaga?

[6] Ibárruri, pp. 359-360.
[7] El relato más cuidado es el de Martínez Bande, *La campaña de Andalucía*, p. 139 y ss.



(Arch. Urbión.)

Aunque se atribuyan las culpas a los confederales, aunque se responsabilice a los mandos militares, lo cierto es que en Málaga el PCE disfruta de una fuerte implantación popular, y que sus milicias tampoco se han militarizado ni demostrado mayor ánimo combativo que las de otras tendencias. Cayetano Bolívar, único diputado comunista en la legislatura de 1933, ejerce una influencia que sobrepasa la de su cargo de comisario; es además miembro del comité central. Dicen que en el último momento va a Madrid a pedir ayuda y no es escuchado. Nadie públicamente le pide cuentas, pero su carrera política termina en Málaga. En la fotografía, acto público de los comunistas malagueños.

miedo a quedar aislados. Villalba no pudo infundir un espíritu de lucha a los hombres de Málaga, y su temperamento convencional no le permitía creer que una población civil pudiera combatir hasta la muerte. En aquellas circunstancias, tras la ruptura inicial del frente, el avance nacionalista continuó con regularidad rítmica, por las carreteras. El 6 de febrero, los italianos llegaron a las cumbres de Ventas de Zafarraya, desde donde dominaban cualquier posible retirada por la carretera de Almería. Roatta fue alcanzado por un disparo, aunque la herida era tan leve que no le impidió seguir en el mando. Villalba ordenó la evacuación general, creyendo que había llegado el último momento. De hecho, los nacionalistas no cortaron la carretera de retirada. No deseaban enfrentarse con la lucha desesperada a la que, inevitablemente, se habría visto lanzada una ciudad sitiada. El alto mando republicano, los dirigentes políticos y sindicalistas, y otros que temían las consecuencias de la ocupación nacionalista, intentaron escapar por la carretera de la costa, aunque la inundación de Motril hacía el paso sumamente difícil. Los más afortunados huyeron en los pocos automóviles de que se podía disponer, y el resto a pie. El *Canarias*, el *Baleares* y el *Velasco* bombardearon la ciudad,


(Centro Studi P. Gobetti.)

El general Mario Roatta (Mancini), que manda el cuerpo expedicionario italiano, es herido cerca de Zafarraya. Quien le ayuda —a la izquierda de la fotografía— parece que es Arconovaldo Bonnacorsi, el «conde Rossi», que, terminada su aventura mallorquina, se ha incorporado a las milicias combatientes. La herida de Roatta no es grave y continúa al mando de las tropas. La experiencia de Málaga engañará a los italianos, que sobrevalorarán sus propias fuerzas y menospreciarán las enemigas. En la conquista de Málaga, cuyo mérito se atribuyen en mayor proporción a la que les corresponde, estará la raíz del fracaso de Guadalajara.

pero la flota republicana continuó inactiva [8]. El 7 de febrero por la tarde, los italianos llegaron a los suburbios de Málaga. Al día siguiente, con los españoles a las órdenes del duque de Sevilla, entraron en la ciudad desolada. Entre los italianos se produjeron 130 muertos (entre ellos cuatro oficiales) y 424 heridos.
A continuación tuvo lugar la represión más feroz ocurrida en España desde la caída de Badajoz. La desencadenó el recuerdo de los 2.500 muertos en Málaga bajo la República, de la destrucción de iglesias y el saqueo de casas particulares. En la ciudad quedaron miles de simpatizantes republicanos: algunos fueron fusilados inmediatamente, y el resto fueron encarcelados. Un testigo ocular afirmó que, en la primera semana después de la caída de la ciudad, mataron a 4.000 personas. Puede que esto sea una exageración. Pero, desde luego, muchos fueron fusilados sin juicio, en la playa, y otros tras un breve juicio a cargo del consejo de guerra recién establecido [9]. El único periodista republicano que quedó en la ciudad, Arthur Koestler, entonces corresponsal del *News Chronicle*,

[8] Cervera, p. 73.
[9] Bahamonde, p. 117.

pasó varios meses en la cárcel de Sevilla, la mayor parte del tiempo condenado a muerte como sospechoso de espionaje —acusación que tenía alguna base [10]—. El embajador italiano, Cantalupo, se

[10] Había estado en España en agosto, y se hizo pasar por un simpatizante nacionalista hasta que lo reconoció otro alemán que luchaba a favor de Franco. Más tarde, gracias a los buenos oficios del doctor Junod, fue canjeado por la bella esposa del piloto nacionalista capitán De Haya. El gobierno británico intervino para ayudar a Koestler, debido a su relación con el *News Chronicle*, aunque Eden dijo en la Cámara de los Comunes que no sabía cuál era la nacionalidad de Koestler. Desde luego, era húngaro, y estaba trabajando para el Komintern, en París, desde 1934. Véase la versión nacionalista del caso Koestler en Bolín, p. 248 y ss.; sobre el canje de la Cruz Roja, véase Junod, p. 124.



(Arch. Urbión.)

Escribe Cantalupo de sí mismo a su llegada a España: «... en mi sangre napolitana, caracterizada por los largos períodos de fidelidad de mis antepasados a los gobernadores españoles de la Italia meridional, fermentaba un repentino vigor, una natural, instintiva y atávica atracción hacia aquel pueblo que sufría con los ojos abiertos y con los labios apretados.» Roberto Cantalupo siente una marcada simpatía, de raíz histórico-literaria y sentimental, hacia España. De sus memorias cabe deducir que en las altas esferas italianas, sumidas en el desorden, la intriga y la frivolidad, poco se sabe de lo que ocurre en España; que la intención de ayudar a los nacionalistas con material y tropas responde al deseo de cerrar el paso al comunismo, pero también al temor que les inspiran las democracias, y a cuestiones de prestigio guerrero. Ciano no desea la implantación en España de un fascismo, sino de una democracia social y reconciliadora que restablezca el equilibrio frente a la posibilidad de una influencia alemana que pudiera sobrevenir como consecuencia de la ayuda militar y diplomática de los nazis. Una entrevista con Sangróniz y la que celebra con Franco (en la fotografía) al presentarle las cartas credenciales le convencen de que la realidad española es distinta a la que en Italia creen.

quejó ante Franco de que las tropas italianas habían quedado desacreditadas por las ejecuciones de Málaga, y Ciano le ordenó que fuera a aquella ciudad para ver lo que estaba pasando. Vio cómo mujeres ricas profanaban tumbas republicanas, y más tarde escribió a su superior que él, personalmente, había conseguido el indulto para 19 masones y la destitución de dos jueces excesivamente severos [11]. Según las estimaciones del cónsul italiano en Málaga, se habían efectuado un total de 5.000 ejecuciones hasta mayo de 1937, con un promedio diario entonces de 20 [12]. Entre el botín se encontraba la supuesta mano de Santa Teresa de Avila, sacada de un


(Arch. Urbión.)

convento próximo a Ronda, y descubierta en la maleta del coronel Villalba. La enviaron al cuartel general de Franco, que, en lo sucesivo, la tendría siempre al lado de su cama [13].

En la larga carretera de la costa que llevaba a Almería, los tanques y la aviación nacionalistas se lanzaron a la caza de los fugitivos. Mataron a muchos, mientras que la mayoría de los que escaparon quedaron tendidos en la carretera, exhaustos y medio muertos de

En Málaga se produce un irreprimible movimiento de pánico, que provoca la huida de las gentes del pueblo, confundidas con las tropas en desbandada. Esa columna interminable, indiscriminada y doliente, es agredida desde el aire y desde el mar, y sufre un elevado número de bajas. Autores pro republicanos escriben páginas patéticas. Nadie encauza la evacuación, que se confunde con la desbandada militar.

[11] Cantalupo, p. 137. Uno de los fiscales de Málaga era un joven abogado, Arias Navarro, que había pasado seis meses en la cárcel, y que ahora inició una carrera que le llevaría a convertirse en presidente del gobierno de España en 1973.
[12] Coverdale, p. 192.
[13] Galinsoga, p. 285.



(Arch. C. S. de Tejada.)

El médico canadiense Norman Bethune desempeña importante papel en la Sanidad republicana, con aportación de nuevas técnicas y conocimientos. Presente en la evacuación de Málaga, es autor de este folleto publicado en varios idiomas. La existencia de los mismos hechos es siempre superior en dramatismo a cuanto la propaganda puede denunciar o exagerar. En Málaga se han producido muchas destrucciones, desmanes, matanzas de presos y de enemigos políticos: la represión nacionalista será especialmente dura y numerosa.

hambre [14]. El intento de defensa aérea de este trágico éxodo fue el último combate en el que participó la escuadrilla aérea de André Malraux: para entonces, la mayor parte de los aparatos estaban destrozados, la mayoría de los pilotos muertos o heridos, y, a partir de entonces, Malraux abandonó los combates, y se pasó a la propaganda en favor de la República. Los restos de la escuadrilla España se integraron en la aviación republicana [15].

Esta derrota provocó también la caída, el 21 de febrero, de Asensio Torrado, el subsecretario de la Guerra y general favorito de Largo Caballero, a quien los comunistas acusaron de encontrarse en un cabaret de Valencia mientras Málaga estaba a punto de caer. Los dos ministros comunistas del gobierno también se quejaron de que el gabinete había pasado cuatro horas discutiendo sobre los problemas de la industria del vidrio en el momento culminante de la crisis militar [16]. Largo Caballero había salvado a Asensio de caer en desgracia en octubre, cuando le habían puesto en la picota llamándole el «general de la derrota»; pero en esta ocasión no pudo hacer nada, porque todo el gabinete estaba dispuesto a destituir a Asensio como chivo expiatorio, aunque no tuviera más culpa que cualquier otro [17]. Le sucedió como subsecretario de la Guerra Baráibar, director de *Claridad*, un amigo íntimo de Largo Caballero (había sido director general de Trabajo en 1931), que, llegado el caso, fue tan poco útil para los comunistas como lo había sido Asensio. Este asunto fue un nuevo motivo de discordia entre ellos y el «Lenin español». Además, provocó el conflicto definitivamente entre Largo Caballero y su antiguo amigo, Alvarez del Vayo, que en este caso, como en muchos otros, apoyó a los comunistas.

Mientras tanto, Queipo de Llano estaba muy irritado por la restricción que le había impuesto Franco al ordenarle que no continuara su avance. Esta orden era un error, ya que probablemente se podría haber conquistado sin mucha lucha el resto de la Andalucía oriental, Almería incluida. La conquista de Málaga, sin embargo, dio a los nacionalistas un puerto mediterráneo, permitiendo que el bloqueo se extendiera fácilmente. Además, la batalla recortó la longitud del frente.

La batalla del Jarama

La derrota de Málaga coincidió con una nueva ofensiva nacionalista contra el sudeste de Madrid. Los nacionalistas atacaron en el valle del Jarama con cinco columnas móviles (que ahora se llamaban brigadas), dirigidas por Varela, cada una de ellas con un regimiento de marroquíes y legionarios, a las órdenes de García Escámez, Sáenz de Buruaga, Barrón, Asensio y Rada (el antiguo

[14] Sobre la batalla de Málaga, véase Borkenau, p. 211 y ss.; Aznar, p. 339 y ss.; Koestler, *Invisible Writing*, p. 338 y ss.; T. C. Worsley, *Behind the Battle, passim.;* el diario del doctor Bethune en Ted Allan y Sydney Gordon, *op. cit.;* R. Salas, vol. I, p. 803; Fraser, *In Hiding*, especialmente p. 149 y ss.

[15] Lacouture, pp. 247-248.

[16] Ibárruri, p. 360.

[17] A los anarquistas no les gustaba Asensio, en el que veían un disciplinado adversario de la actividad libertaria en el campo de batalla. Prieto y los republicanos de izquierda le eran contrarios porque Largo Caballero le admiraba.

instructor de los carlistas), apoyadas por seis baterías de 155 milímetros y un grupo de artillería de la Legión Cóndor dotado de cañones de 88 milímetros. El objetivo de la ofensiva era cortar la carretera Madrid-Valencia. Se llevó a cabo en un frente de unos 16 kilómetros que se extendía de norte a sur a partir de una línea situada unos cien metros al este de la carretera Madrid-Andalucía. Los republicanos habían estado planeando un ataque en la misma zona, pero no se había hecho nada, porque Miaja no estaba dispuesto a dejar que salieran tropas de Madrid para ayudar al ejército del centro, del general Pozas.

El ataque, que constituyó una sorpresa para la República, comenzó el día 6 de febrero. García Escámez avanzó furiosamente hacia el pueblecito de Ciempozuelos, defendido por la recién creada 15.ª Brigada republicana, cuya vanguardia fue aplastada. Rada avanzó por el norte para conquistar un pico de unos 600 metros de altura, La Marañosa, donde dos batallones republicanos lucharon casi hasta el último hombre. El 7 de febrero, Barrón alcanzó

Ninguna relación entre las desorganizadas milicias que combaten en los frentes malagueños con las tropas que, al mismo tiempo, luchan en el Jarama; ninguna relación, por tanto, en los resultados de ambas batallas. Estos soldados, probablemente internacionales, que utilizan cascos franceses, están probando diversos modelos de ametralladoras. El ejército del Centro está cumplidamente dotado de armas automáticas y de elementos de combate, a pesar de que los uniformes propiamente dichos sean las más de las veces un tanto personales.

(Keystone.)



el punto de unión de los ríos Jarama y Manzanares, con lo que quedaba sometida a su fuego la carretera principal Madrid-Valencia. La defensa republicana se vio obstaculizada por una serie de brigadas nuevas, que se había pensado utilizar en la proyectada ofensiva, y que ahora se encontraron en retirada. Miaja envió la 11.ª División, bien entrenada y reorganizada, ahora encabezada por el comunista Líster, para ayudar al general Pozas, el jefe del ejército del centro. (Líster, en sus memorias, habla del general ruso Pavlov calificándolo de «el alma de la resistencia republicana» durante aquellos días [18].) A toda prisa se reunieron dos comandos de defensa republicanos, el primero de los cuales pertenecía al ejército de Miaja y estaba dirigido por el comunista Modesto; y el segundo,

[18] Líster, p. 100. El ayudante de Pavlov, Kravchenko («Antonio»), había sido compañero de Líster en la Escuela de Lenin de Moscú. Líster tuvo a Malinovski («Malino») como asesor en esta batalla. Este dice que tenía que aconsejar con mucho tacto, para que Líster nunca tuviera la sensación de que le estaban dictando (*Bajo la bandera*, p. 28). Al parecer, el asesor ruso de Pozas, Kulik, otro futuro mariscal, aunque éste desafortunado («Kupper» en España), también desempeñó un papel importante, aunque negativo. La 70.ª Brigada anarquista tenía como asesor al comandante Petrov (que a veces hacía de jefe), y el futuro mariscal ruso Rodimtsev («Pablito») estaba con la 9.ª Brigada como experto en ametralladoras.

Los mejores jefes de milicias se han mostrado partidarios de la militarización, y uno de ellos ha sido Enrique Líster, cuyo atuendo es de por sí elocuente. A base de unos rudimentarios estudios militares cursados en la Academia Frunze de Moscú y de la experiencia de los primeros meses de guerra, ha hecho una carrera meteórica. Junto a él, el comisario comunista Santiago Alvarez. A Líster se le nombra jefe de la 11.ª División; además del asesor soviético, tendrá como jefe de su Estado Mayor a un profesional diplomado, el capitán Manuel López Iglesias, que sólo una vez aparecerá citado en sus memorias.



(Efe.)



El Batallón Dimitrov pertenece a a la 15.ª Brigada Internacional, que entra en combate en el Jarama. Por entonces los combatientes internacionales alcanzan una de sus máximas cotas: 46.000, sin contar soviéticos y aviadores. Este batallón toma el nombre del secretario del Komintern, el búlgaro Dimitrov. El batallón está formado básicamente por balcánicos, pero los hay también de otras nacionalidades: polacos, alemanes, checos, italianos..., hasta el punto que se le llama «de las doce lenguas». Los hombres del Dimitrov pelean bravamente en el Jarama y sufren un elevado número de bajas, entre ellas la del propio comandante.

que dependía del ejército del centro, de Pozas, estaba dirigido por el coronel Burillo. El 9 de febrero, la defensa republicana estaba reorganizada a lo largo de las alturas de la orilla oriental del Jarama. Sin embargo, el 11 de febrero al amanecer, los nacionalistas consiguieron cruzar el Jarama. Un tabor de marroquíes (a las órdenes del comandante Molero) se deslizó silenciosamente en la oscuridad hasta el puente de ferrocarril de Pindoque, a mitad de camino entre Ciempozuelos y San Martín de la Vega, otro pueblecito blanco situado al pie de las colinas, donde degollaron a los centinelas del batallón francés André Marty (que ahora estaba en la 14.ª Brigada), uno por uno, mientras se encontraban en sus puestos [19]. Inmediatamente, el resto de la brigada de Barrón atravesó el río. El puente de Pindoque fue volado por medio de minas que se hicieron estallar desde el puesto de mando republicano, pero el puente, tras elevarse unos centímetros en el aire, volvió a caer en el mismo sitio, con lo que todavía permitía el paso. Los italianos del batallón Garibaldi, desde un terreno elevado, concentraron su fuego sobre la cabeza de puente e impidieron cualquier avance ulterior. Más al sur, Asensio había conquistado, al amanecer, San Martín de la Vega. Las ametralladoras le habían impedido cruzar el puente durante todo el día, pero, al caer la noche, lo cruzó gracias a una estratagema similar a la llevada a cabo al amanecer en el puente de Pindo-

[19] Véase Martínez Bande, *La lucha,* p. 91; general Batov, en *Bajo la bandera,* p. 242.



(Col. J. M. Armero.)

Carlos Asensio Cabanillas, que no tiene con el jefe republicano José Asensio Torrado más relación que la común historia africana, es uno de los más destacados soldados del ejército nacionalista. Se ha distinguido al mando de una de las pequeñas columnas que desde Sevilla llegaron a Toledo y Madrid, se ha distinguido en la Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria. Al frente de sus hombres rompe el frente del Jarama y cruza el río, aunque lo haga a costa de muchas bajas.

que. Un destacamento de marroquíes mataron a los centinelas españoles. Asensio pasó la noche consolidando su posición y, al día siguiente, el 12, conquistó las alturas de Pingarrón, al otro lado del río. La brigada de Sáenz de Buruaga también cruzó en San Martín y se unió a Asensio en el centro del frente. Durante los dos días siguientes, sin embargo, los nacionalistas no ganaron mucho más terreno, y el 14 fue un día de dura lucha sin resultado.

Entretanto, se mantenía el control republicano del aire sobre el campo de batalla, aunque las baterías antiaéreas de 88 milímetros de la Legión Cóndor (de una precisión fenomenal) evitaron que este control pudiera convertirse en una auténtica ayuda para una ofensiva [20]. Sin embargo, los «Chatos» rusos barrieron del cielo a los viejos Junkers alemanes, mientras la brigada de tanques rusos se concentraba ante el pueblo de Arganda, en el norte del frente.

En esta batalla recibió su bautismo de fuego la 15.ª Brigada Internacional, mandada por el coronel «Gal» (Janos Galicz), naturalizado ruso, pero austrohúngaro de nacimiento, igual que Kleber y Lukács (y probablemente miembro activo de las brigadas internacionales del ejército rojo en 1919-1920). Gal era incompetente, tenía mal carácter y era generalmente odiado. Sin embargo, la figura central en la formación de la brigada era el jefe inglés de estado mayor, capitán Nathan. El comisario era un comunista francés, Jean Chaintron («Barthel»). La brigada comprendía voluntarios de veintiséis países. El primer batallón de la brigada estaba compuesto por seiscientos ingleses, y se llamaba batallón Saklatvala (nombre de un comunista indio que había sido miembro del Parlamento en los años veinte), aunque se le solía llamar «el batallón inglés». Lo mandaba el «capitán inglés» Tom Wintringham, un comunista de clase media, director de la *Left Review* y corresponsal militar del *Daily Worker*, un «teórico militar infatigable», aunque «con poca experiencia real de guerra» [21]. El comisario político fue, al principio, David Springhall, un comunista que más tarde se hizo famoso por su participación en un proceso por espionaje, y luego George Aitken, un comunista escocés experto y muy independiente. Los comandantes de la compañía y los comisarios políticos eran casi todos comunistas. Los demás batallones de la 15.ª Brigada estaban compuestos por los 800 hombres procedentes de países balcánicos (incluidos 160 griegos) del batallón Dimitrov; los 800 franceses y belgas del batallón 6 de Febrero [22] (o franco-belga), y los 550 americanos del batallón Abraham Lincoln, entre los que se contaban algunos negros (aunque este batallón estaba todavía en fase de instrucción).

[20] García Lacalle califica la precisión de estos cañones antiaéreos como «la revelación de la guerra» (p. 483).

[21] Jason Gurney, *Crusade in Spain* (Londres, 1974), p. 63; Wintringham, p. 16. El jefe del batallón inglés durante su entrenamiento había sido Wilfred Macartney, un brillante periodista de izquierdas, que no era comunista, aunque había estado en la cárcel por facilitar secretos militares a Rusia. Tuvo que abandonar el mando del batallón porque fue herido en una pierna por Peter Kerrigan, comisario de todos los ingleses que estaban en España, que, al parecer, estaba limpiando su fusil.

[22] Así llamado en recuerdo de los disturbios ocurridos en París el 6 de febrero de 1934, pero que, por coincidencia, en realidad se había formado el 6 de febrero de 1936.

Había unos cuantos irlandeses que, con mucho tacto, fueron repartidos entre el batallón inglés y el Abraham Lincoln [23]. Algunos de ellos, como Frank Ryan, eran miembros del IRA (Ejército Republicano Irlandés). Para quienes conocen las ironías de la política irlandesa no será una sorpresa enterarse de que, en aquel mismo momento, un grupo de voluntarios irlandeses (en el que se contaban otros miembros del IRA) también estaba avanzando hacia el frente, aunque desde el lado nacionalista. Su jefe, el general Eoin O'Duffy, encabezaba un movimiento fascista irlandés: los «camisas azules». Sin duda esperaba que las hazañas de sus seiscientos hombres en España le proporcionaran importancia política en su país. En aquellos momentos habían terminado su entrenamiento en Cáceres y habían recibido órdenes de avanzar hacia el frente del Jarama [24]. De manera que, para algunos, la guerra civil española debió de ser, sobre todo, una guerra en el seno del IRA.

El batallón inglés había recibido el embate del asalto de Asensio y Sáenz de Buruaga el 12 de febrero. Defendieron la llamada «colina del suicidio» durante siete horas contra el fuego de artillería y ametralladoras que les disparaban desde arriba, desde Pingarrón, con una «carencia total de mapas», y sin que tal vez tres cuartas partes de los miembros del batallón hubiera tenido nunca un arma cargada en las manos hasta entonces. Se portaron valerosamente [25]. Casi todas las reservas nacionalistas fueron lanzadas a la batalla, mientras llegaba Líster, con su experta 1.ª Brigada, por el flanco izquierdo del batallón inglés. Un voluntario inglés, John Lepper, describió la escena en este poema:

La muerte acechaba entre los olivares
Escogiendo sus hombres
Su dedo de plomo señalaba
Una y otra vez [26].

La batalla continuó todo el día 12 de febrero. Las Brigadas Internacionales sufrieron grandes pérdidas, incluidos la mayoría de sus oficiales. Al terminar el día, de los 600 miembros que tenía el batallón inglés, sólo quedaban 225 [27]. Wintringham, el jefe del batallón, cayó herido, y entre los muertos se contaba Christopher Caudwell, un joven y prometedor escritor comunista [28]. Una compañía del batallón inglés fue capturada con engaño por haber dejado llegar a



(Col. particular.)

La batalla del Jarama, que se inicia el 6 de febrero y se desarrolla hasta el final del mismo mes, es una de las más encarnizadas de la guerra. Ambos ejércitos se enfrentan con obstinación y coraje en una serie de ataques y contraataques que tienen por escenario un área bastante limitada, y en los cuales se emplea gran cantidad de medios, lo mismo de tierra que de aire. La sangría que sufren nacionalistas y republicanos, la fatiga, la imposibilidad de obtener ventajas decisivas, hacen que la batalla se extinga. Los nacionalistas no han conseguido sus objetivos y los republicanos han rechazado el ataque, pero tampoco han logrado ventaja.
Los dos ejércitos habían preparado simultáneamente una ofensiva: los nacionalistas se anticipan.
El mando recae en el general Orgaz, que tiene a sus órdenes fuerzas escogidas: cinco brigadas que mandan Rada, Barrón, Sáenz de Buruaga, Asensio y García Escámez, que dirige una de las alas, jefes todos ellos muy probados.
En la fotografía, el coronel Eduardo Sáenz de Buruaga y Polanco, una de las figuras importantes de la sublevación de Marruecos, que resulta herido durante esta batalla.

[23] Fred Copeman, *Reason in Revolt* (Londres, 1948), p. 83.
[24] Eoin O'Duffy, *Crusade in Spain* (Londres, 1938), p. 135. O'Duffy había sido comisario de la guardia cívica irlandesa hasta que De Valera le había retirado de aquel puesto en 1932. Los «camisas azules» habían sido fundados por el ex presidente Cosgrave después de ser derrotado por De Valera en 1932. Aproximadamente la mitad de los soldados y casi todos los oficiales del grupo de O'Duffy en España eran «camisas azules». Los demás eran principalmente aventureros sin trabajo. (Véase el folleto de Seumas McKee, *I was a Franco Soldier* [Londres, 1938].) Sobre los miembros del IRA, véase el libro de O'Duffy. Por lo menos uno, el capitán Diarmid O'Sullivan, había participado en el levantamiento de 1916.
[25] Véase Gurney, p. 73.
[26] Stephen Spender y John Lehmann, *Poems for Spain* (Londres, 1938), pp. 33-34.
[27] Wintringham, p. 151 y ss.
[28] Su verdadero nombre era Cristopher St. John Sprigg. Había escrito siete novelas policiacas, cinco libros sobre aviación, y otras tres obras sobre filosofía y economía, entre las que se contaba la famosa *Illusion and Reality*, en la que exponía sucintamente la teoría marxista de la estética.



(Centelles. Barcelona.)

Podría afirmarse, exagerando, que paralelamente a la tremenda batalla que se desarrolla a orillas del Jarama, está decidiéndose otra, sorda y terca, entre Miaja y Pozas. Teóricamente éste es el jefe de aquél, pero Miaja, a quien la popularidad y los éxitos en Madrid han ensoberbecido, obra en su sector con independencia y se niega, o resiste, sistemáticamente a ceder unidades o efectivos que le piden. Desobedece a Pozas y al Estado Mayor. En esa actitud le apoyan Rojo y la Junta de Defensa madrileña, avaros todos de las numerosas y bien armadas y entrenadas tropas que han ido juntándose en aquel frente. Mientras en el Jarama los soldados luchan con bravura y superan las dificultades que se derivan de la pugna por el mando, Largo Caballero cede, y forma el 2.º ejército del Centro, que comprende todo el escenario de la batalla, y otorga el mando al general Miaja. Esto ocurre el 15 de febrero; desde ese momento Miaja moviliza y emplea cuantas fuerzas necesita. Tampoco en la enérgica contraofensiva consigue resultados positivos. La subterránea y mezquina pugna la gana Miaja. El general Sebastián Pozas Perea, a quien aquí vemos, ha conducido hasta entonces la batalla con acierto.

sus trincheras a un grupo de marroquíes que avanzaron cantando *La Internacional.*

Es fácil entretenerse hablando de las hazañas de los miembros de las Brigadas Internacionales en ésta y en otras batallas, ya que han sido objeto de amplias crónicas, pues muchos hombres fueron valientes y su presencia era algo insólito. Pero, desde el punto de vista militar, en el Jarama fueron más importantes los aviones y los tanques rusos, que mantuvieron el terreno y controlaron el aire. También fue importante la dirección rusa de la artillería republicana. Las discusiones entre los generales Miaja y Pozas fueron las causantes de parte de la confusión, y hasta que Miaja no asumió el mando de un ejército, con una categoría igual a la de Pozas, sus fuerzas de reserva no entraron a fondo en el combate [29]. Mientras

[29] Al mismo tiempo, el odiado coronel Gal fue ascendido a general y se le dio el mando de una división. En la 15.ª Brigada fue sustituido por un croata, Vladimir Copic, un taciturno aficionado al ajedrez y a la música, que había sido por poco tiempo diputado comunista en Yugoslavia, y que, más adelante, con el nombre de «Senko», sería uno de los principales miembros del Partido Comunista yugoslavo, en Moscú. Copic había colaborado en varias comisiones especiales del Komintern y había sido instructor del partido en Checoslovaquia.


(Arch. Urbión.)

tanto, el 16 de febrero, los legionarios y los marroquíes, a pesar de su iniciativa y de que estaban bien dirigidos, se vieron obligados a adoptar una postura defensiva, después de conquistar las colinas situadas más allá del Jarama.
Se produjeron algunos incidentes en el frente. El 16 de febrero, los nacionalistas irlandeses del general O'Duffy habían llegado al frente del Jarama en Ciempozuelos. Tan pronto como llegaron a sus posiciones, observaron una fuerza que avanzaba hacia ellos. Los oficiales irlandeses creyeron que eran amigos, y salieron a recibirlos. Cuando estaban a ocho pasos del capitán de las tropas que avanzaban, el oficial español de enlace que acompañaba a los irlandeses saludó y anunció: «¡Bandera irlandesa del tercio!» El capitán que avanzaba sacó su revólver, disparó, y, en seguida, el tiroteo se hizo general. Los irlandeses tuvieron cuatro muertos, incluido el oficial español de enlace. Luego se supo que sus atacantes eran realmente nacionalistas, de las islas Canarias. Se llevó a cabo una investigación, de la que los irlandeses salieron libres de toda culpa, y que cargó toda la responsabilidad sobre los canarios. Pero, a partir de entonces, los irlandeses quedaron insta-

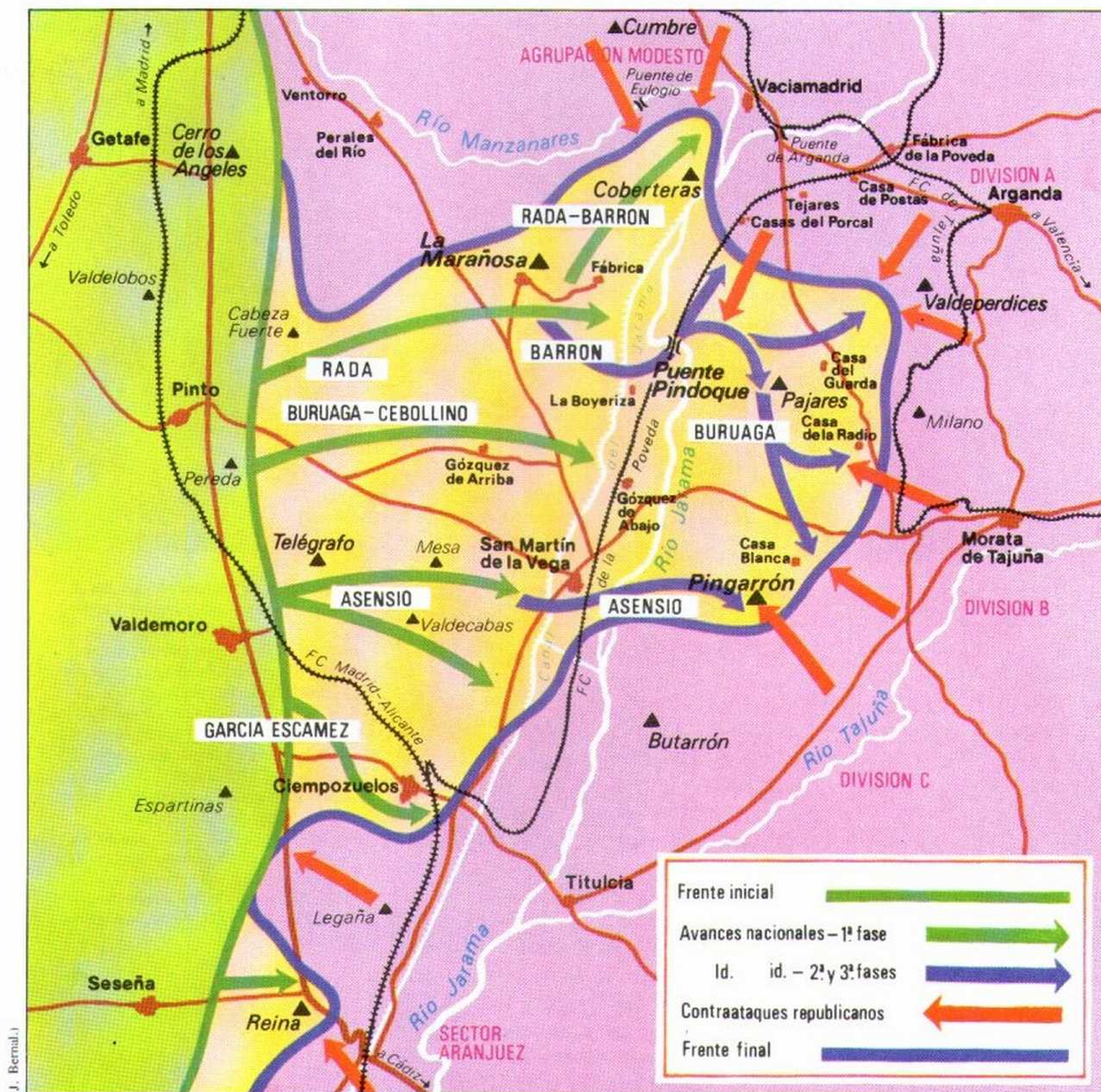
La batalla se convierte en un choque frontal de fuerzas contra fuerzas, de material contra material. Los consejeros rusos ponen esta vez toda la carne en el asador. Pero las batallas no se juegan sobre un tablero con fichas de ajedrez; está el soldado como protagonista-víctima: la muerte, las heridas, el sufrimiento, la fatiga, el horror. Ataques y contraataques por el dominio del vértice Pingarrón, carne martirizada de españoles, de internacionales de cualquier país, de moros; todos ellos destrozaron su juventud, y también, en gran parte, su edad madura.

lados en Ciempozuelos, y casi no participaron en ninguna otra acción [30].

Franco también tuvo algunas dificultades con otro aliado: Italia. El 12 de febrero, el jefe de estado mayor de Roatta, coronel Faldella, había llegado de Andalucía y había sugerido que se lanzara otro gran ataque italiano, para aumentar la gloria alcanzada en Málaga. A principios de febrero había llegado otro gran contingente de tropas regulares italianas a España, mandadas por el general Bergonzoli. ¿Por qué no iniciar un avance desde Teruel hacia el mar? Faldella habló con el comandante Barroso, del estado mayor de Fran-

Mapa de la batalla del Jarama. Los nacionalistas logran avances, pero sin conseguir cortar la carretera de Valencia, auténtico cordón umbilical de Madrid.

[30] O'Duffy, p. 157.




(Arch. Azaola.)

Joaquín García Morato es el héroe del aire de la España nacionalista. Combate en todos los frentes y adquiere fama por su intrepidez y eficacia en la lucha. Se distingue en los combates aéreos en Madrid y en el Jarama, en cuyo cielo, y en un arranque de audacia, recupera la iniciativa que los nacionalistas (alemanes, italianos y españoles) se habían dejado arrebatar por los soviéticos y republicanos.

co, y, al día siguiente, con el propio Franco. Este se quejó amargamente: «Primero, me dijeron que venían compañías de voluntarios para integrarse en los batallones españoles. Yo accedí. Luego me pidieron que formara batallones italianos, y accedí. Después vinieron a mandarlos oficiales de alta graduación y un general, y, por último, empezaron a llegar unidades ya formadas. Ahora, usted quiere reunir todas estas tropas para que luchen juntas, a las órdenes del general Roatta, cuando mis planes son completamente diferentes» [31]. En realidad, Franco quería repartir a los italianos por toda España. Pero no deseaba oponerse a Mussolini, de manera que cedió una vez más. Los italianos, voluntarios y tropas regulares, podrían formar un ejército aparte con el nombre de CTV *(Comando Truppe Volontarie),* y combatir en un frente, aunque sería en el nordeste de Madrid, y no donde deseaba Roatta. Franco todavía no había abandonado la esperanza de acabar la guerra aquel invierno conquistando la capital.

Mientras tanto, el 17 de febrero, el ejército republicano, reorganizado, lanzó un contraataque. Una división hizo retroceder a Barrón más allá de la carretera de Valencia. Otra, desde el norte, cruzó el Manzanares. Pero un combate aéreo, que tuvo lugar el día 18, y en el que tuvo un papel decisivo el as cada vez más famoso de la aviación nacionalista Joaquín García Morato, había dado temporalmente el control del aire a los nacionalistas. A las órdenes de García Morato, los cazas Fiat italianos estaban resultando tan buenos como los «Chatos», siempre que se pilotaran con valor e imaginación, y por lo menos fueron derribados ocho cazas rusos [32]. Al mismo tiempo, el general Gal, el nuevo general de división que dirigía las 11.ª y 15.ª Brigadas Internacionales, fra-

[31] Conforti, p. 29. Roatta fue ascendido a general después de Málaga.
[32] Véase Jesús Salas, p. 123, y Joaquín García Morato, *Guerra en el aire* (Madrid, 1940), p. 101. La cautela de los jefes rusos —¿qué diría Stalin si perdían todos aquellos aviones?— hizo que no despegaran sus aviones durante el resto de esta batalla, lo cual contribuyó en gran medida a elevar la moral nacionalista.



(Col. J. M. Armero.)

JOAQUIN GARCIA MORATO CASTAÑO (Melilla, 1904 - Griñón, Madrid, 1939)

Tres días después de haber terminado la guerra civil moría en un accidente, durante una arriesgada exhibición aérea en el aeródromo de Griñón, Joaquín García Morato, famoso por sus proezas en el aire y considerado como el primer piloto en el bando nacionalista. Contaba con 2.871 horas de vuelo y había participado en 511 misiones bélicas, de las cuales 144 combates aéreos y 122 ametrallamientos. Había derribado cuarenta aviones enemigos. Ascendido a comandante por méritos de guerra, fue condecorado con dos Cruces Laureadas de San Fernando, una individual y otra colectiva.
Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en 1920 y seis años más tarde obtuvo el título de piloto. Desde 1927 tomó parte en la campaña de Africa, donde fue herido y derribado dos veces. El 18 de julio le sorprendió de

permiso en Gran Bretaña. El 3 de agosto llegó a Córdoba en un avión alquilado y se incorporó al ejército de Franco. Su escuadrilla, que llegó a ser célebre, se llamó primero Escuadrilla azul **y** Patrulla azul, **y al aumentar el número de sus componentes,** Grupo azul. **Su lema era** Vista, suerte y al toro.
Entre sus múltiples acciones en distintos frentes destaca su decisiva actuación en los combates aéreos del frente de Madrid, el 18 de febrero de 1937, que marcan el principio de la recuperación de la aviación nacional, que fue recompensada con la Laureada individual. Durante toda la guerra fue derribado una sola vez, el 3 de octubre de 1938, según parece, alcanzado por un piloto de su propio grupo al perseguir los dos al mismo aparato enemigo.
A mediados de 1938 ingresó, junto con otro laureado, Moscardó, en el consejo nacional de FET y de las JONS. En 1940, con un prólogo del general Franco, aparecieron sus memorias, bajo el título Guerra en el aire, **escritas en un estilo sencillo y sincero. El 1 de abril de 1950, con carácter póstumo, el jefe del Estado le concedió el título de conde del Jarama.**

casó en sus ataques contra el frente nacionalista, entre Pingarrón y San Martín, los días 23 y 27.
En esta ocasión, entraron en combate por primera vez los 450 hombres del batallón Abraham Lincoln. Su jefe era Robert Merriman, de veintiocho años, hijo de un maderero, que, después de estudiar en la universidad de Nevada, había conseguido un puesto docente en la universidad de California. Había venido a Europa con una beca para investigar sobre problemas agrícolas. En esta brigada —caso único en las Brigadas Internacionales—, la mayoría de los americanos que la componían eran estudiantes. A continuación, el grupo más numeroso estaba constituido por marineros [33]. Los norteamericanos parecían inocentes, comparados con el resto de las brigadas. No venían de ciudades destrozadas por las guerras y ahora dominadas por dictadores, como muchos de sus camaradas. Pocos de ellos habían servido en el ejército de su país. Eran más jóvenes que los miembros de las otras brigadas. Sin embargo, lucharon con gran valor, sin apoyo de la artillería, y tan poco preparados como los ingleses una semana antes. Murieron 120 y 175 cayeron heridos. Entre los muertos se contaba Charles Donnelly, un joven y prometedor poeta irlandés [34]. Bien podían cantar más tarde los supervivientes, con la música de *Red River Valley:*

> Hay un valle en España llamado Jarama,
> Es un lugar que todos conocemos muy bien,
> Porque en él destrozamos nuestra juventud
> Y nuestra edad madura en gran parte también [35].

A partir de entonces, como había ocurrido en la batalla de la carretera de La Coruña, cada bando era demasiado fuerte para ser atacado. Ahora, Franco intentó que los italianos se apresuraran a iniciar su ofensiva en el nordeste de Madrid para dispersar el empuje republicano, pero ellos no se apresuraron, o no pudieron apresurarse. Por lo tanto, se construyeron fortificaciones. La batalla del Jarama dio por resultado otra situación de equilibrio, en la que los republicanos habían perdido terreno en una profundidad de unos quince kilómetros, a lo largo de un frente de unos veinticinco kilómetros, pero habían conservado la carretera de Valencia. Ambos bandos, por tanto, se proclamaron vencedores, pero, en realidad, ambos habían sufrido una derrota. Los republicanos tuvieron más de 10.000 bajas (unos 1.000 muertos, probablemente 7.000 heridos, y unos 3.500 enfermos), y los nacionalistas unas 6.000 [36]. Las diferencias entre los jefes republicanos y la dureza de la lucha, señal segura de que, pese a la sustancial ayuda rusa (que, por lo menos durante un tiempo, fue técnicamente superior a la de los nacionalis-

[33] *Life* (IV, 28 de marzo de 1938, cit. por Guttman, p. 98) calculaba que el 10 % de los voluntarios americanos eran judíos. «Sé lo que Hitler está haciendo con mi pueblo» era una explicación normal para presentarse voluntarios.
[34] Rolfe, pp. 57-71; Wintringham, p. 259.
[35] Rolfe, p. 71. El mejor relato sobre el batallón Lincoln es el de Cecil Eby, *Between the Bullet and the Lie* (Nueva York, 1968).
[36] Para esta batalla, las fuentes son: Rojo, *España heroica*, pp. 54-69; Longo, pp. 208-238; Líster, p. 97 y ss.; Wintringham, p. 151 y ss.; R. Salas, vol. I, pp. 740-780; J. Salas, p. 160 y ss.; y Martínez Bande, *La lucha*, p. 73 y ss.

tas), la guerra iba a ser larga, contribuyeron a sembrar el abatimiento entre los dirigentes republicanos.

Los aliados italianos de Franco, tal como estaba previsto, se estaban preparando para atacar Madrid desde el nordeste. Su objetivo era Guadalajara, la capital de la provincia del mismo nombre, si-



(Alfonso. Madrid.)

Ataque nacionalista a la bayoneta, o quizá patrulla de reconocimiento. Las bayonetas rusas permiten pensar que se trata de un botín de guerra.

tuada a 56 kilómetros de Madrid. Esperaban que Orgaz continuara la ofensiva del Jarama, y, si era posible, que se encontrara con las tropas que avanzarían desde el nordeste en Alcalá de Henares, con lo que por fin quedaría cercado Madrid. El ataque contra Guadalajara fue iniciado por la derecha por la división Soria, a las

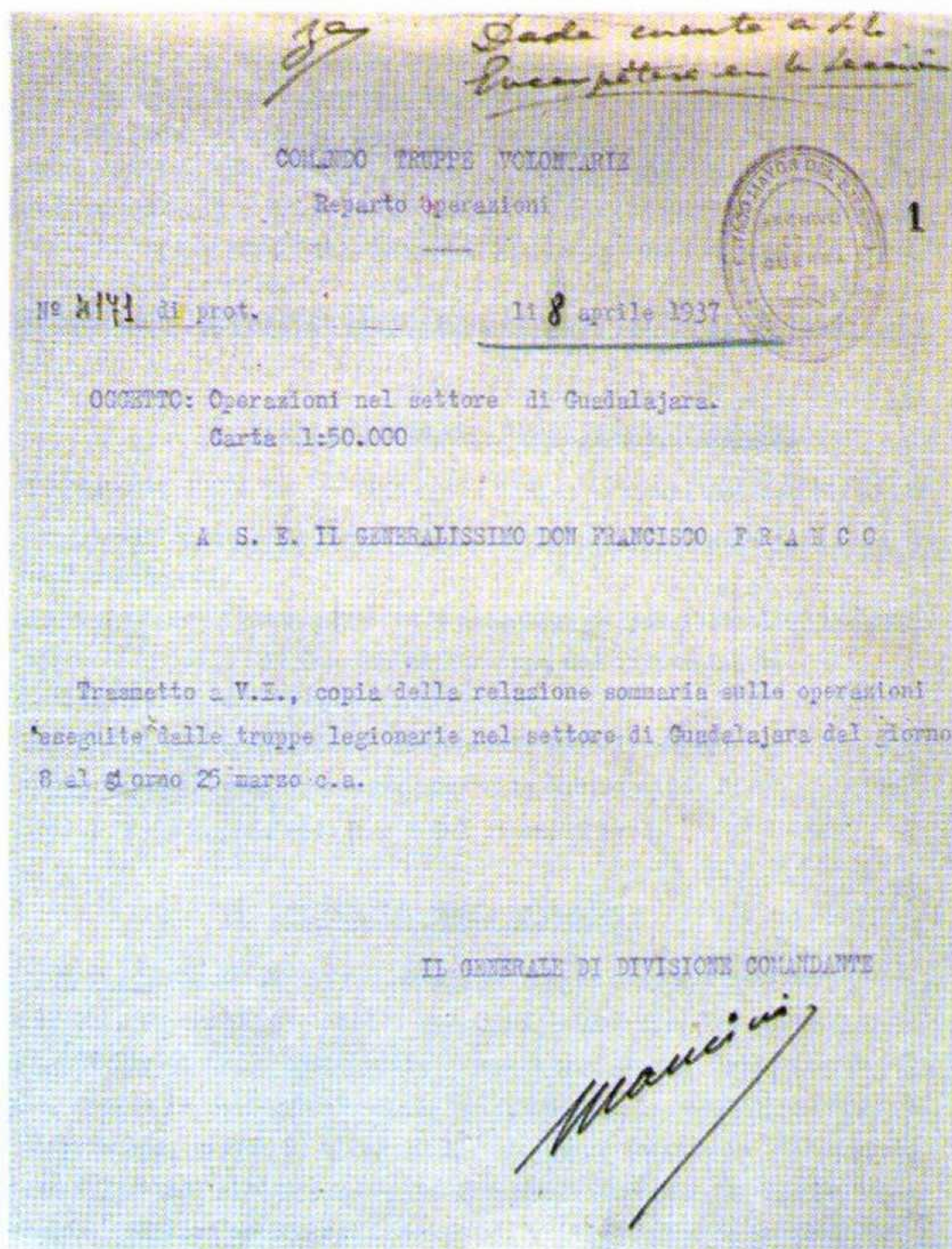
órdenes de Moscardó, el héroe del Alcázar, con un tabor de marroquíes recién llegados y algunos carlistas. Por la izquierda, 35.000 italianos lucharían a las órdenes de Roatta [37]. Estos estaban repartidos en tres divisiones de «camisas negras» fascistas: la división *«Dio lo vuole»*, mandada por el general Rossi; los «llamas negras», a las órdenes del general Coppi; y los «flechas negras», mandados por el general Nuvoloni. También estaba la división Littorio, una división del ejército italiano regular, a las órdenes del general Bergonzoli. Contaban con el apoyo de 81 tanques y 200 piezas de artillería ligera, una compañía de guerra química, una compañía de lanzallamas, ocho carros blindados, 16 cañones antiaéreos y 2.000 camiones. Esta fuerza iba acompañada por 50 cazas y 12 aviones de reconocimiento. La importancia del plan desde el punto de vista de Mussolini consistía en que todos los italianos actuarían juntos, de manera que

[37] Gracias a la amabilidad del señor F. W. Deakin, entonces director del St. Antony's College, Oxford, pude ver el informe que, sobre Guadalajara, envió a Roma el jefe italiano, general Roatta, en la biblioteca de St. Antony's. Hay un estudio muy útil sobre esta batalla de John Coverdale, *Journal of Contemporary History*, enero 1974 («The Battle of Guadalajara»). Véase también Lojendio, p. 212 y ss.; Aznar, p. 380 y ss.; Regler, *The Owl of Minerva;* Koltsov, pp. 350-353; Rojo, pp. 72-86; Longo, pp. 291-318; y Martínez Bande, *La lucha*, vol. III. Pueden verse los relatos de dos oficiales rusos, Rodimtsev y Batov, en *Bajo la bandera*. Entre las versiones italianas se cuenta la de Faldella.

La ofensiva sobre Guadalajara, con Madrid al fondo, es una operación italiana en mayor medida que lo ha sido el ataque a Málaga. Flanquean la derecha del dispositivo «legionario» unidades españolas al mando del general Moscardó (que observa con prismáticos). La coordinación entre las divisiones italianas y las tropas españolas no es óptima. Los italianos, altamente motorizados, avanzan teniendo como eje la carretera radial, mientras los españoles lo hacen por rutas secundarias, en terreno más quebrado y con medios normales.



(Efe.)



COMANDO TRUPPE VOLONTARIE
Reparto Operazioni

N° 4171 di prot. Li 8 aprile 1937

1

OGGETTO: Operazioni nel settore di Guadalajara.
Carta 1:50.000

A S. E. IL GENERALISSIMO DON FRANCISCO F R A N C O

Trasmetto a V.E., copia della relazione sommaria sulle operazioni eseguite dalle truppe legionarie nel settore di Guadalajara dal giorno 8 al giorno 25 marzo c.a.

IL GENERALE DI DIVISIONE COMANDANTE

Mancini

(Col. J. M. Armero.)

Quizás el general Roatta, que firma con el seudónimo de Mancini este oficio —redactado, por cierto, en italiano— que acompaña un informe sobre la batalla de Guadalajara, es el principal responsable del fracaso. Y con él, su cuartel general y la mayoría de los altos mandos.

la victoria que lograran redundaría en gloria para Italia. En el momento de comenzar la ofensiva, Mussolini hizo una extraña propuesta a Franco, presentada por el ex secretario del partido fascista Roberto Farinacci. Este comunicó a Franco que, después de la victoria, los problemas de España podían quedar resueltos con la subida al trono español del duque de Aosta, primo del rey de Italia y nieto del infortunado Amadeo I, que ahora era virrey de Abisinia [38]. De las fuerzas combatientes, la división Littorio, aunque era una división regular del ejército italiano, se componía de reclutas, trabajadores que habían deseado ir a Abisinia, muchos de ellos mayores de treinta años, y algunos que no sabían a dónde iban, y quizá pensaban que iban a tomar parte en las escenas de masas de

[38] Cantalupo, pp. 85-86, 147 y ss. Farinacci no hizo ningún intento para que el embajador Cantalupo asistiera a estas reuniones, y ambos sólo se vieron casualmente en una corrida de toros. Antes de la marcha sobre Roma, en 1922, a Farinacci se le conocía como el *Ras* fascista de Cremona, famoso por su brutalidad.

la película *Escipión en Africa*. Todos se concentraron en la nueva población de Littorio, a las órdenes de oficiales regulares [39]. Aunque se trataba de una unidad sin experiencia, iba bien equipada. Todas las divisiones italianas estaban bien provistas de transporte motorizado. La división Soria, de Moscardó, sólo iba a ser una reserva para los italianos, en parte porque tenía que guardar todo el frente. En ese momento, las fuerzas italianas contaban con 4.090 soldados del ejército regular, y el resto lo componían voluntarios, en su mayoría procedentes del sur de Italia.

La batalla de Guadalajara

Guadalajara, en tiempo de paz, es una tranquila capital de provincia que domina el valle a través del cual se desliza rápidamente el río Henares, límite de la Alcarria. Entonces, el frente estaba defendido por la recién creada 12.ª División republicana, y fue roto



(UPI.)

Desea Mussolini que las tropas italianas consigan un resonante triunfo en la campaña española, un triunfo que resulte decisivo. Entre su voluntad y los resultados se interpone la batalla de Guadalajara, que le llena de indignación, sin hacerle meditar sobre la parte de responsabilidad que le corresponde. Infantería avanzando por la carretera.

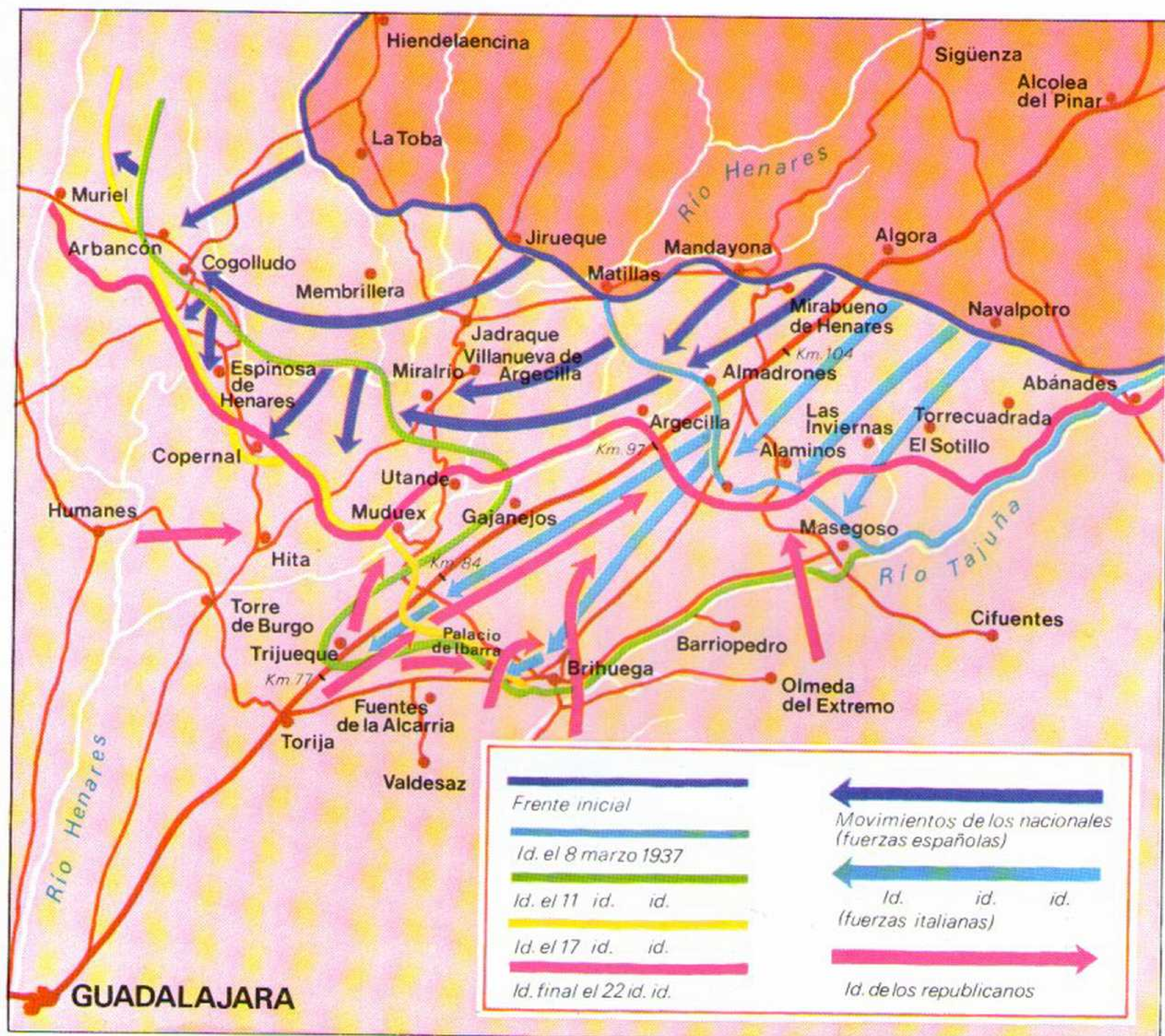
al primer asalto de la división de «llamas negras» de Coppi, compuesta por camiones y carros blindados, que utilizó la táctica que más tarde se haría famosa con el nombre de *Blitzkrieg*. Al mismo tiempo, Moscardó rompió las líneas republicanas en la carretera de Soria. Pero, a media mañana, descendió la temperatura y se puso a llover. Luego vinieron la cellisca, el hielo y la niebla. Muchos de los italianos llevaban uniforme colonial, indicado para los trópicos. Los aviones nacionalistas no pudieron despegar de sus improvisadas pistas. La aviación republicana, que controlaba el aire, minó la moral italiana casi desde el principio, porque el cuartel general del

[39] Mussolini fundó tres poblaciones del mismo nombre, literalmente Lictoria.

general Smushkevich estaba cerca, en Alcalá de Henares. Verdaderamente, en esta batalla tuvo lugar «la concentración de fuerzas más rápida y ordenada de todas las que habían llevado a cabo los republicanos» [40]. El mal tiempo y la fatiga de los hombres impidieron a Orgaz lanzarse al ataque en el valle del Jarama. Sin duda, la falta de entusiasmo también facilitó que los italianos salieran de apuros. Al día siguiente, 9 de marzo, se reanudó el avance italiano, a pesar del mal tiempo. Los «llamas negras» de Coppi entraron en Almadrones y luego se dirigieron hacia el flanco izquierdo para ampliar la brecha en las líneas republicanas, apoderándose de Masegaso. Nuvoloni y los «flechas negras» atacaron por el centro, pero el general mandó hacer alto por la noche: una decisión que luego fue muy criticada, porque fue crucial. Muchos de sus hom-

[40] Rojo, *Así fue la defensa de Madrid*, p. 176; carta de García Lacalle, anteriormente citada.

De entre todas las batallas de la guerra, es la de Guadalajara aquella sobre la cual se ha tergiversado, exagerado y disparatado más. Conviene conocer las distintas versiones, casi siempre contradictorias, sobre las operaciones, efectivos y resultados, de cuantos en relatos monográficos o generales, y en memorias, han escrito sobre ella.





(A.P.)

Valentín González, «el Campesino», participa en la batalla al frente de la Brigada Móvil, si bien su papel no es tan relevante como algunos pretenden. Mitómano por naturaleza, es uno de los seleccionados desde el principio por la propaganda comunista, que, si primero le ensalza con exceso, le denigrará después con desmesura. Tras los primeros retrocesos, la reacción republicana es muy enérgica y se llevan a los campos de batalla importantes efectivos. Los tanques de Pavlov, que acuden en gran número, y la aviación, que domina el aire, juegan importante papel. El teniente coronel Enrique Jurado es uno de los artífices del éxito, y Líster, y el tenaz y oscuro Cipriano Mera. En la foto, Valentín González recoge una información traída por un enlace.

bres eran mayores o inexpertos en la guerra, tenían frío, y estaban mal entrenados, igual que todas las tropas italianas. Moscardó, sin embargo, continuó avanzando, y tomó Cogolludo. En aquellos momentos, la situación parecía crítica para la República. Esto dio a los comunistas la oportunidad de insistir en que dimitiera otra de sus bestias negras, Martínez Cabrera, el jefe de estado mayor republicano; fue reemplazado por el coronel Rojo, jefe de estado mayor en la defensa de Madrid. Aunque nunca había sido comunista, Rojo era un técnico competente, capaz de apreciar las ventajas militares de la colaboración con el Partido Comunista. Al atardecer, se había reunido apresuradamente un 4.º Cuerpo de ejército, formado con los mejores regimientos republicanos, al mando del coronel Jurado, un competente oficial de artillería. La 11.ª División, dirigida por Líster, que incluía la 11.ª Brigada Internacional (alemana) y la brigada de «el Campesino», se estableció en los bosques que rodean la carretera de Trijueque a Torija. A lo largo de la carretera Brihuega-Torija se había situado el anarquista Cipriano Mera, con la 14.ª División, en la que se encontraba la 12.ª Brigada Internacional de Lukács, encabezada por el batallón Garibaldi. En la retaguardia estaba una tercera división republicana, la 12.ª, dirigida por un oficial regular de ingenieros, el coronel Lacalle. La vieja ciudad de Brihuega, amurallada en parte (una colectividad compuesta por 125 familias), quedaba entre los dos ejércitos. Allí, en 1710, el general francés Vendôme había derrotado a lord Stanhope, en la última batalla de la guerra de sucesión española. Y de nuevo aquí tuvo lugar una batalla internacional.

El 10 de marzo, al amanecer, Brihuega cayó en manos de los «llamas negras» y los «flechas negras» italianos, dirigidos por el coro-

nel Enrico Francisci. La división Littorio de tropas regulares, a las órdenes de Bergonzoli, iba detrás como reserva. Al mismo tiempo, Moscardó, avanzando por las orillas del Henares, había llegado a Jadraque. Roatta estaba entusiasmado. Al mediodía, el batallón Garibaldi —acompañado por el formidable trío constituido por Vidali (Carlos Contreras), como inspector general de todo el frente; Luigi Longo (Gallo), con el mismo cargo en las Brigadas Internacionales, y Nenni, que mandaba una compañía del batallón— avanzó por la carretera de Torija hacia Brihuega. No tenían la menor idea de que Coppi y Nuvoloni ya habían tomado la ciudad. Al llegar al llamado «palacio de Don Luis», prosiguieron su avance a pie, acompañados por una patrulla de motoristas. A cinco kilómetros de Brihuega, esta patrulla encontró a un motorista de los «llamas negras» de Coppi, que, al oír hablar italiano en el batallón Garibaldi, les preguntó si aquélla era la carretera de Torija. Los motoristas de Garibaldi le respondieron afirmativamente. Y ambos regresaron adonde se encontraban sus respectivos jefes. Coppi supuso que los exploradores del batallón Garibaldi formaban parte de la división de Nuvoloni, y continuó avanzando. Ilio Barontini, un comunista livornés, comisario y encargado del mando del batallón Garibaldi, también prosiguió [41]. Situó a sus hombres en los viñedos

[41] Pacciardi había sido herido en el Jarama.

Manda la división Littorio el general Aníbal Bergonzoli; ésta es una división del ejército italiano, aunque las tropas ni son de selección ni poseen el entrenamiento suficiente. Entra en línea el día 13 para relevar a las unidades que rompieron el frente y que han sido frenadas en su avance. Una de las causas que coadyuvan al fracaso italiano es la rivalidad entre los mandos y las unidades de la milicia y del ejército, a pesar de que todos los oficiales pertenezcan a éste. El embajador Cantalupo, por consideraciones de índole política y personal, contribuye a exagerar las proporciones de la derrota. Si en cualquier guerra se dan paradojas, en las cuestiones de los italianos en España se multiplican y acentúan: Roatta, el auténtico responsable, es apartado del mando supremo, pero sigue en España, mientras que Cantalupo es relevado. En la ilustración: soldados de la división Littorio.



(AP.)



(Alfonso. Madrid.)

Miaja, que ha reorganizado sus fuerzas y reunido un conjunto poderoso y tremendamente eficaz, pasa del contraataque local a la contraofensiva. Tropas republicanas —¿de Lister, de Mera?— avanzan hacia la línea de fuego. Esta es también la batalla de la nieve y el granizo, de la lluvia y el frío, del barro: ningún sufrimiento le puede ser ahorrado al combatiente. Ni todas las inclemencias reunidas, ni la amenaza de todos los peligros, impiden que a veces los soldados avancen cantando.

que había a la izquierda de la carretera, donde establecieron contacto con la 11.ª Brigada Internacional, que también había avanzado hasta allí. Entonces aparecieron los tanques de Coppi, que fueron atacados por las ametralladoras del batallón Garibaldi. La infantería de los «llamas negras» se lanzó al ataque. Se enfrentaron dos patrullas de las fuerzas italianas antagonistas. El jefe de los «llamas negras» preguntó por qué los otros italianos habían disparado contra él. *«Noi siamo italiani di Garibaldi»*, fue la respuesta. Entonces, la patrulla de «llamas negras» se rindió. Pero, durante el resto del día, los italianos prosiguieron su guerra civil propia en torno a una casa de campo conocida con el nombre de «palacio Ibarra». Entretanto, Vidali, Longo y Nenni montaron una campaña de propaganda. Los altavoces gritaban a través de los bosques: «Hermanos, ¿por qué habéis venido a una tierra extranjera a asesi-



(AP.)

El batallón regresa. El enemigo ha ido abandonando equipos, armas, cadáveres. Los que regresan son siempre menos: ya no cantan. Los nubarrones amenazan. Los soldados han recogido un magro botín: mantas. ¿Han reconquistado Trijueque? ¿Se han batido en Brihuega?

nar trabajadores?» Los aviones republicanos lanzaban octavillas en las que prometían salvoconductos a todos los italianos que desertaran de los nacionalistas, y una recompensa de 50 pesetas. Si se entregaban con armas, les prometían cien pesetas. Mientras tanto, en Roma, el conde Ciano aseguraba al embajador alemán, Hassell, que en Guadalajara todo iba bien. «Nuestros enemigos —añadió— son principalmente rusos» [42].

Al día siguiente, 11 de marzo, se reanudó la batalla. Los jefes fascistas italianos se vieron honrados por una orden del día de Roatta, que les daba instrucciones para mantener a sus hombres en un alto grado de exaltación. «Esto es cosa fácil —decía Roatta— si se les hacen frecuentes alusiones políticas, y se les recuerda siempre al

[42] *GD*, p. 251.


(Col. J. M. Armero.)

El ilustrador ha imaginado así el episodio, al estilo de la primera página de la Domenica del Corriere. *Estos «camisas negras» es posible que luchen contra los «garibaldinos» en esta diminuta y encarnizada guerra civil entre italianos, que se desarrolla en algunos escenarios de la Alcarria.*

Duce, que ha querido este conflicto» [43]. Los «flechas negras» rompieron el frente de la 11.ª División de Líster, conquistando Trijueque, y empezaron a avanzar rápidamente en sus carros blindados por la carretera, en dirección a Torija. La brigada Thaelmann sufrió grandes pérdidas, y su moral podría haber bajado mucho si no hubiera sido por la presencia de ánimo de Ludwig Renn, su jefe de estado mayor. Este reorganizó a sus hombres, y resistieron en la carretera de Trijueque a Torija. La que va de Brihuega a Trijueque también fue defendida todo el día por el batallón Garibaldi. Roatta ordenó un día de descanso. El día 12, una tormenta permitió a los bombarderos republicanos, que despegaban de pistas permanentes, bombardear las columnas italianas estacionadas sin ser molestados. Los «camisas negras» fueron bombardeados y ametrallados desde el aire. Entonces, Líster ordenó a su división que contraatacara (en el cuartel general de Líster se mostraba particularmente activo un oficial ruso, el capitán «Pablito», futuro mariscal Rodimtsev [44]). Los tanques rusos del general Pavlov fueron los primeros en atacar; se trataba de modelos T-26.
Trijueque fue reconquistado a punta de bayoneta por las brigadas Thaelmann y de «el Campesino». Muchos italianos se

[43] *Spanish White Book* (Madrid, 1937), p. 275.
[44] Líster, p. 110. Véase el relato de Rodimtsev en *Bajo la bandera*, p. 280 y ss. Entre los muertos de este día se contaba el «cónsul general» (una graduación de las milicias fascistas) Luizzi, ex jefe de los «camisas negras» de Udine. Era comandante de un batallón a las órdenes de Nuvoloni.

rindieron. El ataque republicano continuó a lo largo de la carretera de Brihuega. El batallón Garibaldi atacó a sus compatriotas en el palacio Ibarra y conquistó éste al atardecer. Al día siguiente, 13 de marzo, el gobierno republicano telegrafió a la Sociedad de Naciones que los documentos encontrados y las declaraciones de los prisioneros italianos demostraban «la presencia de unidades militares regulares del ejército italiano en España», lo cual constituía una contravención del artículo 10 del convenio de la Sociedad de Naciones [45]. El general Roatta lanzó al ataque a sus otras dos divisiones, los «camisas negras» de Rossi, y la división Littorio, mandada por Bergonzoli. Las había tenido en reserva para que entraran en acción después del ataque inicial. El hecho de que

[45] Entre los documentos encontrados en Guadalajara se hallaban muchas cartas conmovedoras de esposas y madres italianas a sus maridos o hijos; una esposa escribía a su marido: «¡Qué bonita ha sido mi luna de miel! Dos días de matrimonio y veinticinco meses de interminable espera. Ya sé que primero es la patria, y luego el amor, pero soy una egoísta, y con razón, porque tú fuiste uno de los primeros voluntarios que fueron a Africa, y eres de los últimos en volver. Pido a Dios que algún día haga posible para ti servir a la patria y a la vez ganar el pan para tu familia.» (Documento n.º 267 en la relación presentada a la Sociedad de Naciones.) Una madre escribía: «Querido Armando: Sólo puedo pedir a Dios y a los santos que te protejan y, si vuelves sano y salvo, que podamos regresar a Roma para abrir la tienda.» Otros documentos daban las listas de los fusilados por cobardes, por infligirse heridas a sí mismos o por vendarse sin tener ninguna herida.



(Arch. della Resistenza, Turín.)

Los interbrigadistas luchan con tesón, y entre ellos los del batallón Garibaldi. Garibaldinos son estos dos que vemos en un carro de combate, si bien su falta de abrigo sugiere un clima que no corresponde a este momento. Si es cierto que los internacionales italianos pelean con el brío y ensañamiento que las circunstancias requieren y justifican, su influencia en el conjunto de la batalla es sólo proporcionada a sus efectivos, es decir, pequeña. La propaganda hace lo demás: «La consigna que se dio a periodistas y personalidades, llegados ex profeso para testimoniar sobre la primera victoria de la República, fue la de exaltar al batallón Garibaldi, antagonista de la Italia de Mussolini. Y, efectivamente, todos los periodistas y escritores alabaron por turno a los garibaldinos...», escribe Andreu Castells. Las exageraciones, a pesar de la evidencia de que se trata sólo de un batallón, quedan firmemente establecidas.

ahora las utilizara significaba que había fracasado el plan original de Guadalajara. Los dos ataques fueron rechazados. El día 14, los tanques de Pavlov avanzaron por la carretera hasta más allá de Trijueque, hacia la ciudad catedralicia de Sigüenza, se apoderaron de gran cantidad de material, e incluso podrían haber tomado esta ciudad si hubieran contado con el apoyo de infantería motorizada. Los días 15, 16 y 17 hubo una pausa en la batalla. Roatta daba órdenes del día, pero hacía pocos preparativos, y prefería quejarse de la constante inactividad de Orgaz en el Jarama [46].

El 18 de marzo, los republicanos del frente de Guadalajara se lanzaron a la ofensiva. El principal embate fue dirigido por Pavlov, que había tratado de que no se lo adjudicaran a él, pero había tenido que ceder ante la insistencia de Miaja [47]. Era un mal momento para los italianos: aquella mañana, Roatta se había ido a Salamanca para pedir a Franco que le permitiera suspender el ataque a Guadalajara. Franco se negó e insistió en que, ahora que había empezado el ataque, debía continuar. Todos los planes que sugirió a Roatta

[46] De hecho, en el sector de Orgaz se hicieron varios intentos de ofensiva, sin éxito. Los irlandeses de O'Duffy entraron en acción por primera vez el 13 de marzo: entre los muertos se contaron el sargento mayor Gaselee, de Dublín, y dos «legionarios» de Kerry.

[47] El informe de la entrevista del 17 de marzo, que acabó con este nombramiento, puede verse en Martínez Bande, *La batalla en turno*, pp. 154-173.

La artillería «legionaria» que se emplea en Guadalajara totaliza en números redondos unas 275 piezas, y a todo lo largo de la batalla mantiene superioridad de fuego sobre la artillería republicana, incluida la internacional. Fotografía de una pieza italiana emplazada contra Trijueque.



(UPI)

iban encaminados a la continuación de la ofensiva. Roatta acababa de aceptar uno de estos planes, cuando le telefonearon desde su cuartel general para decirle que la República estaba contraatacando. A la una y media, más de cien aviones republicanos («Chatos», «Moscas», Katiuska y Natasha) atacaron Brihuega. A continuación vino un nutrido fuego de la artillería republicana. A las dos, las divisiones de Líster y Cipriano Mera, con setenta de los tanques de Pavlov, atacaron, una por el oeste y la otra por el este, con el fin de rodear el pueblo. Casi lo habían conseguido cuando los italianos recibieron órdenes de retirarse.
Y así lo hicieron, pero con tanto apresuramiento que la acción, más que retirada, fue casi una fuga desordenada por la única salida que todavía les quedaba libre. La persecución continuó durante varios kilómetros. Moscardó también recibió órdenes de retirarse a Jadraque [48].
En esta mal llamada «batalla de Guadalajara», los italianos de Mussolini dijeron que sólo habían tenido 400 muertos, pero no era cierto, y la cifra fue probablemente más alta. Puede que llegaran a tener 3.000 muertos, 800 prisioneros de guerra y 4.000 heridos. Las pérdidas de Moscardó fueron insignificantes. La República tuvo unos 2.000 muertos, 400 prisioneros y 4.000 heridos [49]. Después de la batalla, los apologistas de la República afirmaron que había sido una gran victoria contra Mussolini. Ernest Hemingway, que llegó a España el 16 de marzo, escribió, en una crónica que hizo para la unión de periódicos norteamericanos: «He estado estudiando la batalla durante cuatro días, recorriendo el terreno con los jefes que la dirigían, y puedo afirmar claramente que Brihuega ocupará un lugar en la historia militar entre las batallas más decisivas del mundo» [50]. Herbert Matthews, del *New York Times*, escribió que Guadalajara era para el fascismo lo que la derrota de Bailén había sido para Napoleón [51]. Desde el punto de vista militar, sería más exacto ver la batalla como semejante a las del Jarama y de la carretera de La Coruña. Fue detenido un intento nacionalista de completar el cerco de Madrid al precio de veinte kilómetros. Pero la retirada de los italianos, y la demostración de que los nacionalistas estaban utilizando unidades organizadas italianas tuvieron un considerable va-

[48] Regler, *The Great Crusade*, p. 315 y ss. Véase Rodimtsev, p. 306; Aznar, p. 113; y Conforti, p. 297.
[49] Véase comentario en Coverdale, *op. cit.*, p. 67 y ss. Yo me atengo al análisis de Conforti, p. 376, para las pérdidas republicanas; al de Martínez Bande para las italianas, y al del *Ufficio Spagna* para los heridos y prisioneros. Además, los republicanos se apoderaron de grandes cantidades de equipo italiano: Líster dice que se capturaron 65 cañones, 13 morteros, 500 ametralladoras, más de 3.000 fusiles, y 10 tanques. Los voluntarios del Garibaldi trataron mal a sus prisioneros de guerra italianos; posiblemente los mataron a todos. (Véase Junod, p. 119.) Véase el inventario del ejército republicano publicado por Martínez Bande en *La lucha*, p. 227 y ss.
[50] Ernest Hemingway, «The Spanish War», en *Fact*, junio de 1937. Véase Carlos Baker, *Ernest Hemingway* (Londres, 1969), p. 360 y ss. A partir de entonces, el autor de *Death in the Afternoon* desempeñó un papel activo en la guerra, en el bando republicano, excediendo los deberes de un simple corresponsal: por ejemplo, instruyendo a jóvenes españoles en el manejo del fusil. La primera visita de Hemingway a la 12.ª Brigada Internacional fue un gran acontecimiento: el general húngaro Lukács envió una invitación al pueblo vecino para que las muchachas acudieran al banquete que ofreció (Regler, *Owl of Minerva*, p. 298).
[51] Herbert Matthews, *Two Wars and More to Come* (Nueva York, 1938), p. 264.



(Col. particular.)

JOSE MOSCARDO ITUARTE (Madrid, 1878 - Madrid, 1956)

Militar del arma de Infantería, participó en la campaña de Filipinas en 1897 y se curtió en las guerras africanas. En 1936, con el grado de coronel, era director de la Escuela de Educación Física de Toledo, donde declaró el estado de guerra y, en la imposibilidad de dominar la ciudad, se retiró al Alcázar y a algunos edificios cercanos donde se encerró el 22 de julio con unos 1.250 hombres, 500 mujeres y 50 niños y un corto número de rehenes. La parte más importante de sus fuerzas estaba constituida por guardias civiles, oficiales, soldados y jóvenes militantes derechistas. Disponían de armamento que Moscardó, desobedeciendo al mando madrileño, consiguió almacenar en el Alcázar. Las milicias republicanas se estrellaron contra el Alcázar, que resistió bombardeos de aviación, cañoneo de la artillería y numerosos ataques. El 27 de septiembre las columnas nacionalistas llegaban a Toledo por el norte. Al día siguiente, Moscardó se cuadraba ante Varela: «Mi general: sin novedad en el Alcázar.»
Ascendido a general y laureado con la Cruz de San Fernando, Moscardó mandó la división de Soria y, en 1938, el Cuerpo de ejército de Aragón. Fue jefe de la casa militar de Franco en 1939, jefe de milicias de FET y de las JONS en 1941, jefe nacional de deportes y capitán general de la II.ª y IV.ª regiones militares. En 1948 Franco le concedió el título de conde del Alcázar de Toledo con grandeza de España.



(Alfonso. Madrid.)

Un teniente italiano de la división Littorio, que mandaba una patrulla por la carretera de Brihuega, ha escrito: «... la carretera desierta. Muertos solitarios en las cunetas, siempre muertos nuestros marcando los kilómetros. Estábamos desilusionados. Sobre todo me molestaba observar cómo se posaba sobre ellos la mirada triste de los soldados.»

lor propagandístico para la República. Se había pretendido que la batalla fuera una exhibición de cómo podían emplear los italianos las técnicas de guerra modernas. Pero, de hecho, fue una lección objetiva de cómo no se debe lanzar un ataque mecanizado. Muchos tanques pasaron horas inmovilizados por falta de combustible. Los italianos no habían mantenido contacto con el enemigo y habían intentado operar sin apoyo aéreo y sin protección antiaérea [52]. Los jefes del batallón no tenían mapas, y el propio Roatta sólo disponía de un mapa de carreteras Michelin (escala de 1 a 400.000), muy insuficiente por su absurda falta de detalles y de información topográfica [53]. El papel de los asesores rusos en esta batalla fue considerable. Smushkevich («Douglas») en el aire, Pavlov con los tanques, Rodimtsev con Líster, y también Malinovsky, Batov y Meretskov: una galaxia de futuros «héroes», e incluso mariscales, de la Unión Soviética.

[52] García Lacalle, p. 239.
[53] Coverdale, *op. cit.*, p. 72.

Guadalajara además enfureció tanto a Mussolini que declaró que ningún italiano volvería vivo de España a menos que lograran una victoria. El prestigio de Mussolini había quedado más comprometido que el de Hitler en la aventura española. Se quejó a Hassell de sus aliados españoles que, según él, «apenas habían disparado un tiro durante los días decisivos» [54]. El más antiguo de los falangistas que todavía estaban con vida, Fernández Cuesta, comentó a Angel Díaz Baza, un amigo de Prieto que había ido a visitarle a la cárcel para hablar de un compromiso de paz, que la derrota italiana en Guadalajara había sido «la única satisfacción que había experimentado durante la guerra» [55]. Franco y su alto mando tampoco acogieron mal la noticia de la derrota de su aliado italiano, antes tan presuntuoso. El abatimiento de Cantalupo, el embajador italiano en Salamanca, fue tan grande que tuvo que ser relevado de su puesto, que había ocupado durante menos de seis meses. El 31 de marzo fue llamado a Italia para «consultas», pero no regresó a España. Con él volvieron los generales Rossi, Coppi y Nuvoloni, así como el jefe de estado mayor coronel Faldella. Pero Roatta, más responsable que los otros, permaneció en España, junto con Bergonzoli,

[54] *GD*, pp. 258-260.
[55] Zugazagoitia, p. 241.

Sobre el número real de los prisioneros italianos no existe acuerdo, prescindiendo incluso de quienes por exageración manifiesta no merecen ser tenidos en cuenta. Los prisioneros se convierten en uno de los principales argumentos de la propaganda y prueba irrebatible de que luchan en España unidades completas. Sobre el trato que se les da existen datos y opiniones diferentes. Se llega a la conclusión de que cambia, de acuerdo con las circunstancias del apresamiento y los lugares a los cuales son enviados. Se producen ejecuciones sumarias, pero no parece que su número sea muy elevado, y el canje alcanzará a pocos.


(UPI.)

aunque el general Ettore Bastico, veterano de las guerras de Libia y de Abisinia, así como de la primera guerra mundial, le sustituyó más tarde en el puesto de comandante en jefe supremo, y vino un famoso organizador fascista de los años veinte, Attilio Teruzzi, para reorganizar a los «voluntarios». La batalla, además, llevó a los estados mayores centrales de Europa (sobre todo al francés) a la conclusión de que las tropas motorizadas no eran tan eficaces como se había dicho en un principio. Los alemanes no sacaron esta conclusión gracias a su desprecio hacia los italianos como soldados [56].

La presencia de divisiones italianas organizadas en la batalla de Guadalajara se debatió en el comité de no intervención. El 23 de marzo, en el comité había reinado un clima de excitación motivado por nuevos informes que confirmaban que tropas italianas habían salido en el *Sardegna* rumbo a Cádiz. Grandi dijo que no podía discutir sobre aquel tema y, dejándose llevar del mal genio, añadió que esperaba que ningún voluntario italiano saliera de España hasta

[56] F. Miksche, *Blitzkrieg* (Londres, 1942), p. 37.



(Arch. C. S. de Tejada.)

La propaganda de los republicanos con respecto a Guadalajara resulta enormemente eficaz y debe señalarse como auténtico triunfo político, si bien en las relaciones internacionales sus repercusiones prácticas no son las que podían esperarse. Este es uno de los muchos folletos que se publican. Verbalismos exagerados, cifras trucadas, vienen a superponerse a unos hechos ciertos y a la consecuencia más importante: que la última de las ofensivas sobre Madrid ha quedado desbaratada. Si se le añade el afianzamiento de que da pruebas el Ejército Popular y los entusiasmos que se renuevan, el balance es altamente positivo de por sí.



el final de la guerra [57]. Esta sinceridad causó consternación. Al día siguiente, Maisky acusó a Italia de «aumentar cada vez más la intervención militar», alegando que, a mediados de febrero, había 60.000 italianos en España (había unos 40.000), y que había que enviar una comisión para que examinara el asunto sobre el terreno [58]. Mientras tanto, el discurso de Grandi se comentaba en las cancillerías. Los diplomáticos alemanes se mostraron prudentes. Manifestaron que querían que se pusiera en práctica el acuerdo de control. Cerruti, el embajador italiano en París, aseguró a Delbos que Italia no tenía la menor intención de romper la no intervención. A principios de abril, se había conservado el comité, aunque todavía no era utilizado.

Guadalajara fue la última de las batallas en torno a Madrid. En adelante, aparte de algunos bombardeos intermitentes, el frente permanecería tranquilo durante unos meses. Sin embargo, las sombras internacionales que se proyectaban sobre la guerra civil eran

[57] Cattell, *Soviet Diplomacy*, p. 73.
[58] *NIS*, 19.ª reunión.



(AP.)

En un pueblo no identificado, el general José Miaja arenga a quienes se disponen a incorporarse a la batalla. Como jefe del ejército del Centro, Miaja moviliza rápidamente numerosas reservas y las mueve hacia los escenarios del combate con notable rapidez y eficacia. La reunión y traslado de hombres, material y pertrechos, el manejo de los medios de transporte, que permite que las tropas entren en acción de manera inmediata, unido todo ello a la mejor situación de los aeródromos republicanos con respecto a los nacionalistas, coadyuvan a que fracase la ofensiva cuyo objetivo último era Madrid.


CONSULAT GÉNÉRAL DE FRANCE
BARCELONE

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

006

LAISSEZ-PASSER

(Serv. Histórico Militar.)

La recluta, primero, y los traslados, después, de los voluntarios extranjeros se ha estructurado como una red que cubre toda Europa y supera los inconvenientes donde puedan presentarse, salvo en los países totalitarios, donde las dificultades son aún mayores. A muchos voluntarios se les despoja del pasaporte, y así se les puede retener en España. Los de aquellos que mueren se emplean más adelante por el Komintern (en muchos casos) para proporcionar documentación a sus agentes. Documentación de un brigadista francés.

cada día mayores. Cada vez se veían implicadas más personas y más intereses en las emociones de un país que, en realidad, conocían poco. Así, el distinguido biólogo J. B. S. Haldane llegó a Madrid para asesorar sobre el uso de las granadas Mills y los ataques con gases [59]. La principal preocupación de los defensores estribaba en la cuestión del suministro de alimentos. En Valencia, la población comió bien durante toda la guerra. En Madrid, la carne era casi desconocida, salvo en los hoteles frecuentados por visitantes extranjeros, como el Gaylords y el Florida. En la Ciudad Universitaria, «el analfabetismo y las ratas» pasaron a ser los enemigos más enérgicamente perseguidos.

La desilusión de los voluntarios internacionales

Las Brigadas Internacionales tuvieron ahora su primer reposo desde su entrada en acción. Los voluntarios habían descubierto en la batalla que «una guerra de ideas» es prácticamente igual a cualquier otro conflicto. En España, como en todas partes, había confusión de órdenes, los fusiles se encasquillaban en el momento crítico, reinaba la incertidumbre sobre la situación del enemigo y de los puestos de mando, había ansia de cigarrillos (o chucherías), cansancio, y, a veces, histeria. Un miembro desconocido del batallón inglés había escrito:

Ojos de hombres que corren, que caen, que chillan,
Ojos de hombres que gritan, que sudan, que sangran,
Los ojos de los que temen, los de los que están tristes,
Los ojos del agotamiento, y los de la locura.

Ojos de hombres que piensan, que confían, que esperan,
Ojos de hombres que aman, que maldicen, que odian,
Los ojos de los heridos, inyectados en sangre,
Los ojos de los moribundos, y los de los muertos.

Desde el principio, los voluntarios más impetuosos habían tenido dificultades con las autoridades comunistas, aunque sólo fuera por sus excesos en la bebida. Pero los problemas eran frecuentes [60]. No se permitía regresar a su patria a los que deseaban hacerlo. Algunos se quejaban diciendo que se habían presentado voluntarios creyendo que podrían regresar al cabo de tres meses. Pero no tenían ningún documento que lo probara. Aquí, los principios de un

[59] Haldane hizo tres visitas a la España republicana y, a partir de entonces, en Inglaterra, fue un enérgico defensor del movimiento «Ayuda a España». Entonces era un «decidido partidario» de los comunistas, aunque todavía no era miembro del partido, en el que ingresaría más adelante (Ronald Clark, *JBS*, Londres, 1968, p. 115 y ss.). En Gurney, p. 77, hay una descripción de este científico, «patéticamente ansioso» por ser útil. El interés de Haldane y el de su mujer, Charlotte, por España había comenzado con el alistamiento de su hijo de dieciséis años en las Brigadas Internacionales. La señora Haldane también vino a España, pero su principal labor consistió en actuar como encargada de la recepción de voluntarios británicos para las Brigadas Internacionales en la oficina de reclutamiento de París.

[60] Había muchas enfermedades venéreas entre los voluntarios franceses, principalmente porque nadie se había preocupado en adoptar precauciones. Los jefes británicos daban charlas a sus tropas sobre métodos anticonceptivos.

ejército de voluntarios que luchaban por sus ideales entraban en conflicto con las necesidades militares. El castigo por un intento de deserción o de fuga era, por lo menos, el confinamiento en un «campo de reeducación», para cuyos rigores no estaban preparados los jóvenes (idealistas, pero fácilmente disgustados) procedentes de países anglosajones o escandinavos. Pero, a pesar de todo, había deserciones. El Foreign Office, en Londres, consiguió llegar a un acuerdo por el que se eximía de la pena de muerte a los voluntarios británicos detenidos cuando intentaban desertar, pero esta pena se aplicó en diversas ocasiones a otros voluntarios (quizás a cincuenta) [61]. Los dirigentes comunistas de las Brigadas Internacionales se mostraban muy duros ante las necesidades humanas, aunque los organizadores (por ejemplo, Marty) vivían bien [62]. Los

[61] Geoffrey Thompson, *Front Line Diplomat* (Londres, 1939), p. 118. Copeman recordaba que, más adelante, fueron ejecutados dos voluntarios ingleses. Véanse, por ejemplo, en Eby, *Between the Bullet and the Lie*, algunos casos (también ocurridos más adelante) de ejecuciones de norteamericanos en el frente. El número de franceses fusilados por orden de Marty siempre ha sido objeto de especulación. Véase en Delperrie, p. 178, un resumen de las pruebas y testimonios.

[62] En un esfuerzo por llevar plenamente a la práctica la política del Frente Popular, a partir de entonces las reuniones de las células comunistas en el seno de las Brigadas Internacionales cesaron durante unos nueve meses.

Aunque veamos a estos interbrigadistas despachar un tentempié, los extranjeros son mejor tratados —o menos mal— que los soldados españoles en cuanto a la comida, el tabaco, la bebida y el vestido, y también en cuanto a desplazamientos, hospitales, convalecencias... Pero a la hora de combatir se les exige mucho y permanecen constantemente en la brecha. Se les impone una dura disciplina y se producen muchos fusilamientos por deserciones y faltas, que pueden encubrir o no cuestiones políticas. Muchos internacionales sufren decepciones, pero atrapados en el mecanismo militar y en los controles comunistas, cualquier escapatoria es arriesgada. Resulta más fácil llegar a España que salir de ella.



(Arch. Urbion.)

A través de distintos países, y particularmente de la vecina Francia, los nacionalistas reciben noticia de las ayudas en material o en hombres que les llegan a los republicanos del extranjero. Este informe del SIPM, de fecha bastante posterior, se refiere a armas y municiones y a los aviadores españoles formados en la URSS. Continúa, pues, la preocupación sobre las ayudas extranjeras y las vías de penetración, que en este caso es La Tour de Carol-Puigcerdá. En ocasiones, bombardeos aparentemente inexplicables están relacionados con esos trayectos.

C. Francia
Personal

127

ESTADO ESPAÑOL

SERVICIO DE INFORMACION Y POLICIA MILITAR (S. I. P. M.) JEFATURA

Salida n.º 7892

Burgos 11 de Marzo de 1.938.-
II Año Triunfal.

Información facilitada a este Servicio:

Toulouse.

"continúan llegando al puerto de Burdeos barcos rusos con armas y municiones destinados a los rojos españoles.

En algunos de estos barcos llegan individuos procedentes de campo de aviación rusos, en donde han adquirido sus conocimientos de piloto. Van custodiadísimos y no se les deja un momento solos. Los pilotos entran, como la mayor parte del material de guerra por el sector fronterizo de La Tour de Carol."

Excmo. Sr. Generalísimo de los Ejércitos Nacionales.

(Serv. Histórico Militar.)

uniformes eran tan escasos que parecía que el batallón inglés fuera casi vestido de harapos [63].

Mientras algunos anglosajones empezaban a desilusionarse, los voluntarios de la Europa oriental continuaban llegando en oleadas a España, muchos por medio del «ferrocarril secreto» de Tito. Algunos eran detenidos por el camino, ya que presentarse voluntario para la guerra de España era ilegal en los países que formaban parte del comité de no intervención [64]. Los gobiernos derechistas de los Balcanes y de la Europa oriental intentaban por todos los medios detener a los voluntarios. A pesar de todo, continuaban alistándose; en las universidades o en los barrios bajos de la Europa central y los Balcanes, España parecía un ruedo exótico donde estaba en juego la libertad del mundo; así pues, mientras Tito continuaba operando desde París, el escritor comunista Djilas controlaba en Belgrado la oleada de voluntarios procedentes de Yugoslavia [65]. En la primavera de 1937, la base de Albacete se convirtió en una central de la que saldrían los dirigentes comunistas que dominarían la Europa oriental diez años más tarde. La mayoría de los voluntarios, desde luego, recibían de su brigada periódicos y demás material de lectura, que consistía principalmente en una interpretación comunista de la guerra y de los problemas de la Repú-

[63] Y las relaciones internacionales dentro de las Brigadas Internacionales no siempre eran buenas. Por ejemplo, Gal, que ahora era general, una noche dio un banquete para la 15.ª Brigada. En la cena, a su derecha colocó al nuevo comisario de la brigada, George Aitken. A su izquierda sentó al nuevo jefe, Copic. El jefe de estado mayor, coronel Klaus, un prusiano que había luchado como oficial en la primera guerra mundial, fue colocado junto a Copic. Klaus se sintió tan ofendido por el lugar que le habían asignado que, con un estilo verdaderamente germánico, se levantó y se marchó, y tuvieron que volver a colocarlo en su puesto bajo guardia armada. (Recuerdo de George Aitken.)

[64] Estas leyes fueron aprobadas como parte integrante del acuerdo del control de no intervención.

[65] Vladimir Dedijer, *Tito Speaks* (Londres, 1953), pp. 106-108.

blica: de manera que, en esta literatura, cuando hablaban del POUM, si es que lo hacían, no lo dejaban mejor que a los fascistas.

El interés de los intelectuales anglosajones

Stephen Spender, el joven poeta que había sido un apologista de la República muy activo, llegó por entonces, en busca de un antiguo secretario suyo que se había presentado voluntario para las brigadas y que, desilusionado, había intentado escapar. Durante un tiempo, pareció que podían fusilar a aquel hombre. Como si se tratara de una novela de Kafka, Spender cenó con los comisarios del batallón inglés, que eran sus jueces, y consiguió ablandarlos [66]. La historia del joven Coope —esta vez en la línea de *Candide*— también cautivó la atención de Inglaterra por unos días. Se trataba de un chico de dieciocho años, que se presentó voluntario para las Brigadas Internacionales después de oír un discurso de la político laborista Ellen Wilkinson; pero que más tarde huyó en un barco que le dejó en Grecia. El padre del chico fue a España en su busca, y, para ello tuvo que incorporarse a las Brigadas.

[66] Spender, p. 212.



(Novosti.)

En España se dan cita gentes de distintos lugares y países. Aquí están juntos el escritor de lengua alemana y judío praguense Egon Ervin Kisch (a la izquierda), y el alemán Ernst Bush, que dirige un coro, al parecer bueno, en la 11.ª Brigada Internacional.

Los batallones americanos de las Brigadas Internacionales también recibían la visita de amigos de su país [67]. Era un espectáculo usual ver a Ernest Hemingway, sentado a la cabecera de una cama, en un hospital financiado por simpatizantes americanos, y entreteniendo a un herido con su charla sobre literatura [68]. «Me han dicho que Dos Passos y Sinclair Lewis van a venir también», decía un americano herido que quería ser escritor. «Sí —contestaba Hemingway—, y cuando vengan, los traeré a verte.» «Eres un buen chico, Ernesto —decía el herido—. ¿No te importa que te llame Ernesto?» «¡Claro que no!», replicaba Hemingway [69]. Este candor era un alivio en el mundo de las Brigadas Internacionales, donde nadie decía su verdadero nombre; nunca estaba claro a quién se trataba de engañar, como no fuera a los republicanos españoles, que tenían la impresión de que todos aquellos Gómez, Pablo y Martínez que hablaban con acento eslavo estaban jugando a un juego siniestro, en vez de considerarlo una treta de guerra.
El servicio médico de financiación extranjera, con sus médicos expertos y abnegados, sus enfermeras y conductores de ambulancias, tuvo un papel casi tan importante como las Brigadas Internacionales. El servicio americano de ayuda médica tenía seis hospitales en España, y el británico, cinco. En estas unidades, los pacifistas podían servir a la causa sin mala conciencia, lo mismo que los poetas sin entrenamiento militar. En una de estas unidades sirvió como camillero el mejor de los poetas ingleses de entonces, W. H. Auden. Pero regresó a su país «después de una visita muy breve de la que nunca habló» [70]. Más adelante, en junio, se creó un comité de socorro familiar para ayudar a las familias de los voluntarios británicos que se encontraban en España. Fue organizado por Charlotte Haldane. Todos sus empleados eran comunistas, pero la organización estaba patrocinada por personas no comprometidas, como la «duquesa roja» de Atholl, de sesenta años (que entonces era miembro conservador del Parlamento, y luego arruinó su carrera política por su apoyo a la República) [71], sir Norman Angell, Victor Gollancz, el profesor Harold Laski, Sean O'Casey, H. G. Wells y Sybil Thorndike; así como algunos políticos laboristas, entre los que se contaban Attlee o Emmanuel Shinwell [72]. Mientras tanto, el gobierno de los Estados Unidos, siempre en busca de la más pura neutralidad, promulgó una serie de reglamentaciones que prohibían recoger fondos para los dos bandos españoles, a no ser que estuvieran destinados a verdaderos fines benéficos. Pero no se negó la licencia a ninguna de las 26 organizaciones que se registraron oficialmente, de acuerdo con estas normas, y se recaudó mucho dinero.
¿Cuál era la razón de aquel apasionado interés por la causa española por parte de tantas personas que sabían muy poco de España antes de 1936? Virginia Woolf, cuando fue a España su sobrino, Julian Bell, escribió: «No hago más que preguntarme, sin encontrar la respuesta: ¿qué sentía él por España? ¿Qué le hizo sentir la necesidad de ir, sabiendo, como sabía, la tortura que aquello iba a suponer para Nessa [su madre]? [...]. Supongo que es una fiebre en la sangre de la generación más joven que no podemos entender. Yo



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

El «Batallón de la Muerte» se forma en Barcelona, financiado por el consejero de Economía de la Generalitat, Diego Abad de Santillán; su composición básica es de anarquistas italianos, y lo manda Cándido Testa. Los aspectos espectaculares están cuidados hasta el extremo de que en algunos puntos parece una unidad fascista. El uniforme consiste en un jersey negro de cuello alto, guerrera y pantalón bombacho verdosos, boina negra con insignia plateada de calavera, correajes y puñal al cinto. Luce efímeramente en desfiles y llaman la atención actitudes un tanto teatrales. La vida de este singular batallón «della Morte» es corta. Entra en combate en el frente de Huesca con pésimo resultado. Es rápidamente disuelto, y cuenta Castells que «sus miembros más importantes fueron sometidos a juicio sumario». Se les hace muchas y graves acusaciones, sin excluir la de traición; pudiera ser que la fanfarronería haya superado los límites de tolerancia.

nunca he conocido a nadie de mi generación que sintiera eso ante una guerra [...]. Y aunque comprendo que esto es una "causa", que puede llamarse la causa de la libertad y todo eso, no obstante, mi reacción natural es luchar en el terreno intelectual; si yo fuera de alguna utilidad, escribiría contra aquello [...]. Quizá se trataba de una inquietud, una curiosidad, algún talento que nunca había utilizado en la vida privada, y una convicción, en parte emocional,

[67] Ahora había dos batallones americanos: el batallón Abraham Lincoln, mandado por Martin Hourihan, de Pennsylvania, y el batallón George Washington, dirigido por un yugoslavo nacionalizado americano, Mirko Markovic (Marcovich), que, en realidad, era más yugoslavo que americano.

[68] El American Medical Bureau to Aid Spanish Democracy, dirigido por el doctor Cannon, de la Facultad de Medicina de Harvard, había recogido 100.000 dólares. Durante un tiempo, el Departamento de Estado se negó, en nombre de la ley de Embargo, a permitir que fueran a España ni siquiera médicos y enfermeras. Más adelante, aflojaron. Otro fondo estadounidense era el North American committee to aid Spanish democracy, dirigido por el obispo McConnell. Los dos comités se fusionaron en 1938.

[69] Hemingway, *The Spanish War.* Hemingway colaboró en la película de propaganda *The Spanish Earth,* dirigida por el comunista holandés Joris Ivens. El poeta Archibald Macleish, Dos Passos y Lilian Hellman también colaboraron en ella (esta película era la sucesora de *Spain in Flames,* en la que también había trabajado Hemingway, con Prudencia Pereda, una novelista española que vivía en Nueva York). Con todos estos talentos, es sorprendente que la película no fuera mejor. (Dos Passos acababa de tener un gran éxito con su reciente novela *USA.*)

[70] Spender, *World within World,* p. 247. Aunque véase también su artículo en el *New Statesman,* 20 de enero de 1937. La experiencia de Auden en España es similar a la de Simone Weil. Ambos (al contrario de todos los demás que visitaron España) no dieron ninguna información al volver a su país. Simone Weil, que pasó algún tiempo en Cataluña entre agosto y octubre de 1936, se convirtió al catolicismo a consecuencia de sus experiencias. Había quedado aterrada ante los asesinatos cometidos tras las líneas republicanas.

[71] Su «Penguin especial» *Searchlight on Spain* (Londres, 1938) fue el que tuvo más éxito de todos los libros de propaganda sobre la guerra española. En 1938 renunció a su escaño conservador y se presentó como conservadora independiente, en protesta contra la política de no intervención del gobierno. Perdió las elecciones parciales que se celebraron a continuación, a pesar de la ayuda de Gerald Brenan, que, en el capítulo 23 de su obra *Personal Record,* hace una vívida descripción de la campaña.

[72] Charlotte Haldane, *Truth Will Out* (Londres, 1949), p. 106. Gollancz y Laski fueron los directores, junto con John Strachey, del famoso *Left Book Club,* es decir, el club del libro de izquierdas, cuyos 50.000 miembros constituían un movimiento político en la sombra que defendía al Frente Popular en Inglaterra.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

El batallón Abraham Lincoln es uno de los más conocidos entre las unidades que participan en la guerra dentro de las Brigadas Internacionales. Por formar parte de él numerosos estudiantes, miembros de profesiones liberales, periodistas y demás, al mismo tiempo que por provenir de una potencia rica y poderosa, que alcanzará muy pronto la máxima proyección universal, el nombre de este batallón conseguirá mayor y más amplia difusión en el futuro que el de otros. Muchos de estos jóvenes idealistas van a la guerra arrastrados por ilusiones románticas que la áspera realidad del combate hará que se desmoronen.

sobre España [...]. A veces estoy furiosa con él; sin embargo, tengo la impresión de que estuvo muy bien, como están muy bien todos los sentimientos intensos; no obstante, también están mal de alguna manera; hay que controlar el sentimiento con la razón» [73]. La respuesta a la pregunta de Virginia Woolf era que hombres como Bell veían en la guerra española un microcosmos de los descontentos europeos, una forma de luchar contra el fascismo, tanto si aquella plaga había llegado a su país como si no. Además, España saciaba una sed de acción muy extendida entre los jóvenes, que consideraban que una guerra civil, a diferencia de la guerra de 1914-1918, era una guerra justa.

Mientras tanto, las armas probablemente supusieron más problemas que los hombres: algún material de guerra alemán, por ejemplo, empezaba a llegar a la República. El envío de rifles automáticos Schmeizer tal vez fue un caso típico: «Esta marca alemana se envía como piezas de repuesto a Holanda, desde donde se transfiere a la empresa en Lieja. Allí, se hace cargo de ella el mayor Rolland (experto en explosivos). De Lieja se manda a Marsella. Estos automáticos cuestan cada uno 445.000 francos, precio que incluye el 10 por 100 del permiso» [74].

[73] Cit. por Stansky y Abrahams, pp. 398-399.

[74] FO 371 21395 X/M 03346. Extracto de un informe obtenido confidencialmente del agregado naval americano en Bruselas. Probablemente fue comprado a un «agente rojo».

35

La campaña vasca

El 22 de marzo de 1937, Franco expuso sus nuevos planes al jefe de sus fuerzas aéreas, general Kindelán. El frente de Madrid se reorganizaría en plan defensivo. Mola iniciaría una campaña contra los vascos, contando con el grueso de la aviación nacionalista y con toda la artillería disponible [1]. Este plan suponía la dura aceptación del hecho de que Madrid no podía ser conquistado inmediatamente,

[1] Kindelán, p. 76.

(Arch. C. S. de Tejada.)

El tercio de requetés equivale a un batallón y, al igual que las banderas falangistas, está formado por voluntarios. Unos y otras suman en conjunto unos ciento cincuenta. Sufrirán cerca de 20.000 muertos y 85.000 heridos.
El tercio de Oriamendi, cuyo banderín vemos, está formado por guipuzcoanos, juega un importante papel en la campaña del norte y participa en señaladas acciones. Después luchará en otros frentes. Morirán en combate 170 de sus hombres.



(Museo del Ejército.)

El estilo arcaizante proporciona una imagen bastante ajustada de lo que constituye la base de los carlistas navarros, entre quienes la tradición y la familia —y la tradición familiar— cuentan mucho.
A medida que la campaña avanza, los tercios de requetés, navarros o no, se alejan de este histórico pintoresquismo para convertirse en excelentes tropas. La boina roja la conservarán siempre.



(Arch. Allende.)

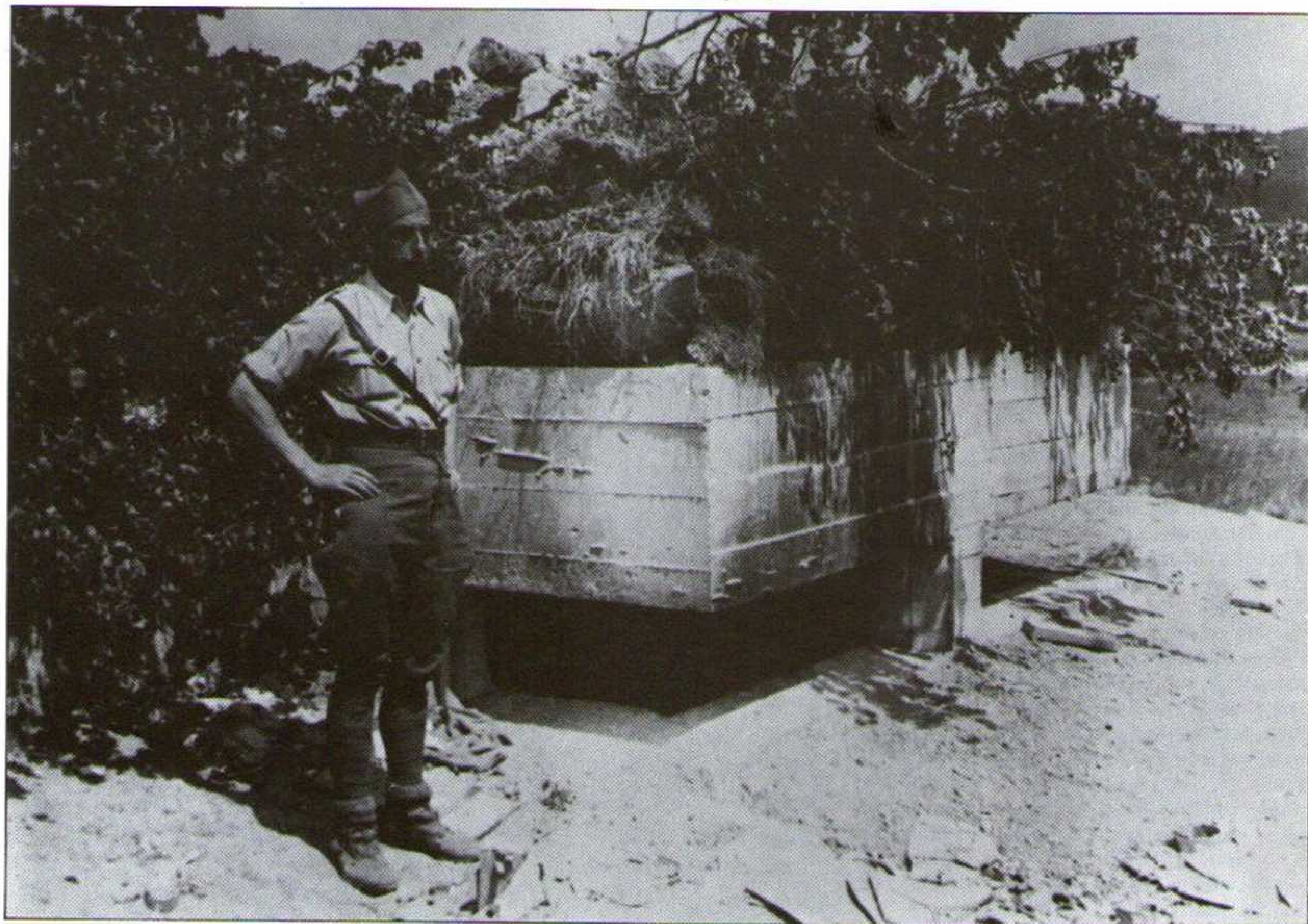
Estos soldados vascos montan guardia a la puerta de un banco, junto a dos funcionarios de paisano. El letrero que advierte que en ese lugar no hay refugio contra la aviación, y el hecho mismo de la vigilancia, son indicios de que pudieran temerse asaltos aprovechando la confusión de las alarmas aéreas.

y de que no se podía ganar la guerra rápidamente, a pesar de que, tras una vasta campaña de reclutamiento, el número total de las fuerzas nacionalistas se acercaría pronto a los 300.000 hombres [2]. Los territorios republicanos del norte eran una presa tentadora: no sólo estaban políticamente divididos y peor equipados que el centro, sino que poseían el hierro del país vasco y el carbón de Asturias, así como el acero y las industrias químicas [3].

[2] Alrededor de marzo de 1937, las tropas republicanas y nacionalistas teóricamente estaban constituidas por unos 110.000 hombres frente a 80.000 en el norte y en el centro, unos 80.000 frente a 30.000 en Aragón, y 60.000 frente a 50.000 en Andalucía y Extremadura (F. Ciutat, cit. por Payne, *The Spanish Revolution*, p. 330).

[3] Véase el informe que aparece en Martínez Bande, *Vizcaya* (Madrid, 1971), p. 223 y ss.

En el ejército de Mola, desempeñaba un papel esencial la recién organizada división Navarra, cuyos hombres habían tenido a Guipúzcoa como campo de operaciones el año anterior. Esta división comprendía 18.000 hombres, divididos en cuatro brigadas, dirigidas por los coroneles García Valiño, Alonso Vega, Cayuela y Latorre. Para entonces constituían unos rivales a la altura de las antiguas unidades de choque de la legión extranjera (en las que figuraban algunos ex anarquistas e izquierdistas que demostraban su lealtad exponiéndose al peligro [4]). Muchos pensaban que Bilbao podía ser conquistado a las tres semanas del comienzo de las operaciones. Porque Mola conocía la fuerza y la situación del enemigo, gracias a



(Arch. Allende.)

la traición del comandante Alejandro Goicoechea, un oficial vasco que había participado en la construcción de las defensas de Bilbao, el llamado «cinturón de hierro», y que se había pasado a los nacionalistas en su propio coche a principios de marzo [5]. Además, sin

Las fortificaciones del llamado «cinturón de hierro», construidas para proteger Bilbao, se hacen famosas. Una serie de circunstancias, y quizá lo expresivo del nombre, contribuyen a esa popularidad. Mucho hierro, mucho cemento, pero la eficacia es escasa a la hora de la verdad.

[4] Al parecer, a principios de 1937, un grupo de la CNT que estaba en la legión trató de rebelarse y soltar a los prisioneros de Zaragoza. El plan salió mal y todos fueron fusilados (véase Payne, *The Military,* p. 390).

[5] Véase su informe en Martínez Bande, *op. cit.*, pp. 229-238. Más adelante, se hizo famoso en la España de Franco como ingeniero de otro tipo: diseñó el Talgo, el tren expreso de baja suspensión que hacía el trayecto Madrid-Irún. Tuvo mejor suerte que su ayudante, el capitán Pablo Murga, que había sido fusilado por espía en noviembre de 1936. (Véase Martínez Bande, *La guerra en el Norte,* pp. 161-162.)



(Col. J. M. Armero.)

JOSE SOLCHAGA ZALA (Muniaín de la Solana, Navarra, 1881 - San Sebastián, 1953).

Uno más de los muchos africanistas que protagonizaron nuestra guerra civil. De familia militar, católica y carlista, ingresó en la academia a los quince años. Teniente a los dieciocho, soportó la monotonía de la vida de guarnición hasta 1909, en que, ya capitán, pidió destino en lugares más movidos, encuadrado en el regimiento de Wad-Ras. Participó en numerosas operaciones, primero en la zona de Melilla (ocupación de Nador, Zeluán, Monte Arruit, paso del Jert) y posteriormente en Larache y Tetuán. Ascendió a comandante por méritos de guerra, logrados en la acción de Laucien (julio de 1913), y continuó en Africa hasta 1914, en que volvió a la metrópoli con tres cruces al mérito militar. En 1920 ascendió a teniente coronel, destinado a San Sebastián. En 1931 era coronel al mando del regimiento de América, de guarnición en Pamplona. En tal destino se encontraba en 1934, cuando, al producirse la revolución de octubre, mandó una de las tres columnas que participaron en la toma de Asturias, penetrando hasta la cuenca minera.
Al ausentarse Mola el 21 de julio encarga a Solchaga el mando de las fuerzas en Navarra. Allí organizó tres columnas que ocuparon Irún, San Sebastián y buena parte de Guipúzcoa en breve tiempo. Habilitado ya para general, en la primavera de 1937 tomó el mando de las brigadas navarras —cua-

duda sabía algo de la falta de contacto y entendimiento entre los vascos y el gobierno republicano del centro: al fin y al cabo, los vascos estaban luchando por la independencia, no por la revolución o por la democracia española. Y, por si fuera poco, el cinturón de hierro consistía en dos líneas con una distancia entre ellas de unos 200 ó 300 metros aproximadamente, que carecían de profundidad y de protección por el flanco, y estaban situadas en las cumbres de las colinas, sin camuflaje alguno.
Unos días antes de que empezara la ofensiva vasca, tuvo lugar frente a Bilbao una batalla naval que fue como un ensayo de lo que iba a ocurrir a continuación. Un barco mercante cargado de material de guerra que se dirigía a Bilbao fue interceptado por el crucero nacionalista *Canarias* a cinco millas de la costa. Tres pequeños pesqueros vascos se enfrentaron con el crucero hasta que perdieron dos tercios de su tripulación y quedaron casi destrozados. A propósito de esta lucha, el poeta inglés Cecil Day Lewis, que entonces era comunista, escribió su famoso poema narrativo, *Nabarra,* que comienza así:

> Libertad es más que una palabra, más que la vil moneda
> de los hombres de Estado, más que el deshonroso cheque del tirano,
> más que el loco e hinchado dinero del soñador.
> Es mortal, lo sabemos, y está hecha
> a semejanza de los hombres sencillos que no gustan de matanzas,
> pero que prefieren matar o morir antes que ver esa imagen traicionada.

Los dos ejércitos

La ofensiva de Mola empezó el 31 de marzo. El ataque sobre el terreno iba dirigido por el coronel Solchaga. El monárquico y germanófilo coronel Vigón era el jefe de estado mayor de Mola, y el coronel Martínez de Campos era el jefe de la artillería, que contaba con 200 cañones.
Las brigadas navarras estaban situadas entre Vergara y Villarreal, en el límite entre las dos provincias vascas de Vizcaya y Alava. Estaban muy bien armadas. A su lado se encontraba una nueva fuerza, los «flechas negras», que se componía de 8.000 españoles con oficiales italianos, a las órdenes del coronel Sandro Piazzoni. Para apoyar a estas fuerzas, se reunieron en Vitoria 80 aviones alemanes y otros 70 aviones italianos y españoles en otros aeródromos nacionalistas del norte [6]. La armada nacionalista, que incluía el viejo acorazado *España,* los cruceros *Canarias* y *Almirante Cervera,* y el destructor *Velasco,* pudo establecer, con muchos barcos más pequeños, un bloqueo efectivo.
El ejército republicano del norte seguía mandado por el general

[6] Aznar, p. 397. En aquellos momentos, la Legión Cóndor se componía de: 1) un grupo de combate de dos escuadrillas de Heinkel 51 y una de los nuevos y rápidos Messerschmidt 109, y uno o dos cazas; el jefe de este grupo era Von Medhard; 2) un grupo de bombarderos de dos escuadrillas de Junkers 52 y Heinkel 111, mandado por el comandante Fuchs; 3) una escuadrilla de aviones de reconocimiento mandada por el comandante Kessel; 4) una escuadrilla de bombarderos ligeros Henschel 123; 5) una escuadrilla de hidroaviones Heinkel 59; 6) una escuadrilla de Junkers 52, que ahora se usaban sobre todo para transporte; 7) baterías antiaéreas. La Legión Cóndor continuaba teniendo un total de 100 aviones. Sperrle seguía siendo su jefe. (Jesús Salas, pp. 208-209.)

N.º 284 de Valladolid el 26-3-937 a las 20 h

Gral Jefe Ejército Norte a Generalísimo.

"Operaciones Vizcaya darán comienzo próximo miércoles día 31 si tiempo permite empleo aviación."

Descifrado, distribuido original
El Tnt. de E.M.

Enterado

(Serv. Histórico Militar.)

Llano de la Encomienda, el que, en julio de 1936, siendo jefe del ejército en Barcelona, había permanecido leal. Era pesimista acerca de las posibilidades de victoria, ya que, aunque tenía bajo su

29 Marzo 37

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO

ESTADO MAYOR — SEGUNDA SECCION

MUY RESERVADO — NOTA PARA LA SECCION 3a — URGENTISIMO

Para conocimiento se copia a continuación el siguiente telegrama urgentísimo de Palma de Mallorca, para Salamanca; FECHA: 28-3-37.

COMANDANTE MILITAR BALEARES A GENERALISIMO

«En Radio urgente cifrado cursado a veintiuna horas hoy Gobierno Valencia dice al de Euzkadi: que enlaces fronteras avisen a Embajador París paso e una madrugada de Pamplona a San Sebastián numerosas fuerzas que se concentran Vitoria y que se prepara próximo ataque para lunes o cuando se termine campo aviación».

Enterado 1E

Salamanca 29 de Marzo de 1.937

E.M.

(Serv. Histórico Militar.)

tro brigadas con elevada proporción de voluntarios carlistas, y efectivos que oscilaban entre los cuatro y seis mil hombres cada una—, auténtico núcleo de las fuerzas de Mola. Organizadas como cuerpo de ejército, llevaron el peso de las operaciones en el Norte, comenzadas en Vizcaya a finales de marzo de 1937 contra Bilbao y, en una segunda etapa, sobre Santander y Asturias a finales del verano de 1937.

Confirmado ya su ascenso a general, Solchaga, siempre al frente de su cuerpo de ejército de Navarra, fortificó el Pirineo jaqués, donde invernó, participando después en la ofensiva de Aragón, avanzando hasta el río Cinca y penetrando hasta el valle de Arán. Al iniciarse la campaña de Cataluña, rompió el frente el 23 de diciembre, avanzando de manera incontenible. Sus fuerzas conquistaron Tarragona y Barcelona, persiguiendo al desbandado ejército republicano hasta la misma frontera de Port Bou.

Terminó la guerra con el grado de general de división, y, con motivo de un banquete militar celebrado el 18 de julio de 1939 en Pamplona, en unión del conde de Rodezno, García Valiño, Rada y otros militares, tuvo su primer roce con Serrano Súñer, que prohibió tajantemente tales ágapes. Solchaga se alineó con los militares más o menos opuestos, por razones tan diversas como personales, al falangismo que dominaba diversos aspectos del Estado en sus primeras etapas.

Siendo ya teniente general, fue uno de los ocho firmantes de la carta de septiembre de 1943 en la que se pedía a Franco la restauración de la monarquía. Posteriormente fue capitán general de Valladolid, y de Barcelona en 1945. Cuatro años después pasó a la reserva.

Los documentos contemporáneos tienen una viva fuerza por sí mismos; en sus cortos textos es mucho lo que sugieren. La segunda de estas comunicaciones da idea de la complicada red a través de la cual circulan noticias, exactas o menos exactas, y cómo a todas hay que prestarles atención. La ofensiva del Norte empieza el día 31 de marzo de 1937.

Va a iniciarse una de las campañas más decisivas de la guerra. En un pueblo vascongado se juntan tropas pertenecientes a distintas unidades: estamos en una de esas encrucijadas y en el momento que antecede a la batalla. Regulares, requetés, soldados: distintos gorros, cascos, turbantes...

mando todas las fuerzas republicanas situadas a lo largo de la costa cantábrica, seguía sin haber ninguna unidad entre los vascos, los asturianos y los santanderinos, y esto era algo evidente. El comisario general del ejército era el socialista asturiano González Peña; el comisario en el País Vasco, el diputado comunista vasco Jesús Larrañaga; en Asturias, el socialista Francisco Martínez; y en Santander Antonio Somarriba, también socialista. Esta coalición no funcionaba. Incluso el comunista Larrañaga era objeto de opiniones contra-


(Arch.-Urbión.)

En la página opuesta, mapa de la campaña de Bilbao. La aparente frialdad de estos mapas, con nombres, accidentes geográficos, carreteras, flechas y líneas, encierra en un saco aséptico y estilizado las tremendas verdades de la guerra, viva moneda —con cara y cruz— que siempre se volverá a repetir.

puestas, pues los vascos desconfiaban de él porque era comunista, y los comunistas también porque era un vasco que, a diferencia de Aguirre, incluso hablaba vasco con su familia. El inspector general del ejército del norte, general Martínez Cabrera, recién destituido de su cargo de jefe de estado mayor, no tenía buena reputación militar. Largo Caballero había asegurado en privado a los vascos que el ejército del norte no existía en realidad, y que él reconocía al ejército vasco, el «ejército de *Euzkadi*», que teóricamente


El frente a finales de abril de 1937
Cinturón de hierro
Avances nacionales sobre Bilbao
Contraataques de las fuerzas de Euzkadi
Avances hasta la provincia de Santander
El frente a primeros de julio de 1937
M A R   C A N T A B R I C O
Cabo Machichaco
Baquio
Bermeo
Mundaca
Plencia
Pedernales
Castro Urdiales
Punta Lucero
Guecho
R. Butrón
Sollube
Arteaga
Ontón
Algorta
Munguía
Santurce
Portugalete
Umbe
Frúniz
Guernica
Somorrostro
Erandio
Sestao
Asúa
Baracaldo
Gallarta
San Salvador
Gaztelumendi
Zamudio
Bizcargui
Archanda
Santa Marina
Villaverde de Trucíos
Larrabezúa
BILBAO
Galdácano
Amorebieta
P. Lemona
Lemona
Zalla
Ereza
R. Cadagua
Arrigorriaga
R. Ibaizábal
Güeñes
Sodupe
Yurreta
Valmaseda
Yurre
P. de Mañaria
Durango
Miravalles
Ceberio
Areta
Dima
Oquendo
Llodio
Mañaria
Arciniega
R. Arciniega
Villaro
Pto. de Urquiola
Orozco
R. Nervión
Ceánuri
Sebigán
Pto. de Sumelza
Pto. de Barázar
Amurrio
Berganza
Ochandiano
Gorbea
Lezama
Ubidea
Orduña
Villarreal de Alava
Quincoces de Yuso
Murguía
A Burgos
A Vitoria
(J. Bernal.)

formaba parte de las tropas bajo el mando de Llano de la Encomienda, como la principal organización del norte de España [7]. Llano de la Encomienda había tenido que pasar por la humillación de enviar un telegrama preguntando al jefe de gobierno si aquello era realmente cierto. En febrero trasladó su cuartel general a Santander, y a partir de entonces no tuvo mucha relación directa con

[7] En R. Salas, vol. III, p. 2840, se reproducen doce preguntas que formuló Llano de la Encomienda a Aguirre el 9 de enero. La pregunta n.º 7 era característica: «¿El vestuario y equipo para los combatientes es de *Euzkadi* o del norte? ¿Puede especificarse en este último caso la propiedad de acuerdo con los tres departamentos de Defensa?» La sección vasca de este ejército estaba compuesta por 36.000 hombres en marzo, que en junio habían ascendido a 100.000 (Martínez Bande, *Vizcaya*, p. 36).

Sala 889

3ª

Fernschreibstelle

Fernschreibname Laufende Nr.

Angenommen / Aufgenommen: 11. 4. 193 7

um: 01,30 Uhr

Befördert: 193

Reg. Eingangsstempel: 81

Vermerke:

Fernschreiben / Posttelegramm / Fernspruch von ++ VIT 720 2147 = V D L S T =

An GENERAL KINDELAN SALAMANC A =

Bestimmungsort

TROPAS Y AVIONES PREPARADOS PARA EL AVANCE QUE HA SIDO ORDENADO PARA EL DOMINGO PUNTO . PARA LA ORGANIZACION DE LA DEBIDA UNION ENTRE TIERRA Y AIRE Y DE LOS ENLACES RESPECTIVOS SE NECESITA UN DIA MAS. PUNTO. ELLO SUPONE TRASLADARLO AL LUNES . PUNTO. DE OTRA MANERA SERIA DUDOSO EL RESUTADO DEL AVANCE.-

ESTE TELEGRAMA HA SIDO CURSADO AL GENERALISIMO POR GENERAL DICE LE ENVIE LA COPIA. =

COMANDANTE SIERRA ++

Dígase al Gral Kindelán el aplazamiento hasta el lunes

Nicht zu übermitteln:

Unterschrift des Aufgebers

Fernsprech-Anschluß des Aufgebers

(Serv. Histórico Militar.)

La guerra necesita un respaldo burocrático, y en estas rigideces aparentes de la estructura ordenativa radica en la mayoría de las ocasiones el secreto del éxito. En el telegrama se acopla la maniobra, se coordina la colaboración exacta del aire y la tierra.

los problemas cotidianos de la campaña. El conjunto de sus tropas, teóricamente, ascendía a 150.000 hombres. En teoría también, tenía más de 250 piezas de artillería, pero éstas se encontraban repartidas: 75 en Vizcaya, 130 en Asturias y 50 en Santander. Poseía unos pocos tanques rusos T-26, y unos cuantos tanques Renault procedentes de Francia, pero, en conjunto, tenía menos efectivos bélicos que sus antagonistas. Frente a la fuerte armada nacionalista, la República, en el norte, sólo podía contar con dos destructores y tres submarinos. Los vascos sólo tenían de 25 a 30 aviones. Los bombarderos republicanos del centro de España disponían de una autonomía demasiado limitada para ayudar a los combatientes del norte, y no se movieron de donde estaban. (Sin embargo, pronto fueron enviados algunos cazas.) El equipo de los ejércitos del norte no era tan bueno como habría sido de esperar, teniendo en cuenta que la República controlaba las fábricas de armas de Trubia, Eibar y Reinosa, las de municiones y explosivos de Galdácano, Guernica y La Manjoya, y, por supuesto, las fundiciones de acero de Vizcaya. Pero allí, durante la guerra, los niveles de producción habían descendido, en vez de elevarse.

Los vascos habían reunido 75 batallones de infantería, compuestos por un total de 30.000 hombres. De estos batallones, 27 estaban formados por nacionalistas vascos (a éstos se les llamaba *gudaris*), ocho por los socialistas, y el resto por una mezcla de comunistas, juventudes socialistas-comunistas, republicanos de izquierda, y anarquistas. Este ejército estaba atendido por un cuerpo de capellanes castrenses, formado por 82 sacerdotes, cuya función, única en el ejército republicano, consistía en celebrar misa, velar por la moralidad de los *gudaris*, acompañar a los moribundos en los últimos momentos, y «formar a los reclutas en la línea de la tradición cristiana». Además había unos diez batallones de asturianos, que eran muy impopulares entre los vascos, porque se dedicaban a robar ganado, a seducir muchachas vascas, e incluso, algunas veces, a cometer asesinatos: por ejemplo, el cura de Abadiano fue fusilado por los asturianos a su paso por el pueblo [8].

Mola publicó un ultimátum preliminar que recordaba la amenaza de los atenienses a Melos: «He decidido terminar rápidamente la guerra en el norte. Los que no sean culpables de asesinatos y rindan sus armas verán sus vidas y sus propiedades respetadas. Pero, si la sumisión no es inmediata, arrasaré toda Vizcaya hasta que no quede piedra sobre piedra, empezando por las industrias de guerra» [9].

El bombardeo de Durango

El 31 de marzo, esta amenaza, que pretendía tener una importancia psicológica, empezó a llevarse a la práctica. Los Junkers 52 de la Legión Cóndor bombardearon el pueblo de Durango, cruce de carreteras y ferrocarriles entre Bilbao y el frente. Una bomba mató a catorce monjas en la capilla de Santa Susana. La iglesia de los je-

[8] Martínez Bande, *Vizcaya*, p. 135.
[9] Cit. por Aznar, vol. II, p. 133.

Ultimo aviso

He decidido terminar rápidamente la guerra en el Norte de España.

Quienes no sean autores de asesinatos y depongan las armas o se entreguen serán respetados en vidas y haciendas.

Si vuestra sumisión no es inmediata arrasaré Vizcaya empezando por las industrias de guerra.

Tengo medios sobrados para hacerlo.

General Mola.

(Arch. C. S. de Tejada.)

Azkaneko deia:

[illegible]

General Mola.

(Arch. C. S. de Tejada.)

Se trate de un acto de intimidación (lo que se llamará guerra de nervios) o de amenaza que va a cumplirse (Durango, Guernica...), el estilo es terminante: «... arrasaré Vizcaya...» Aunque a algunos les cuesta creerlo, nadie desea verdaderamente arrasar nada; todo se considera tierra propia. A pesar de las destrucciones que va a sufrir, Vizcaya no tardará en convertirse, con sus industrias y su minería, sus puertos, su apoyo financiero y sus excelentes soldados, en uno de los mayores refuerzos que reciba la España nacionalista.
Los aviones bombardean *con la amenaza en dos idiomas; en los lugares en que esa amenaza se cumple, se hace en el idioma universal del hierro, el fuego, la sangre y la muerte.*



(Arch. Docum. M. Cultura. Salamanca.)

El bombardeo de Durango, que se simboliza por medio de este cartel, tiene lugar el 31 de marzo. La amenaza se cumple con brutalidad y rigor. Este ataque, que posiblemente causa un número de víctimas equivalente al de Guernica, ha sido menos comentado, discutido y vituperado. Desde aquella fecha, no tan lejana, las posibilidades de bombardeo o destrucción a distancia han crecido en tan disparatada proporción, que su enorme peligrosidad cósmica se ha erigido en precaria garantía que mantiene al mundo en un estado de relativa, difícil e insegura paz.

suitas fue bombardeada en el momento en que el sacerdote estaba distribuyendo la comunión. En la iglesia de Santa María, el sacerdote fue muerto en el momento de la elevación. El resto de la población también fue bombardeado y ametrallado. Al parecer, murieron 127 paisanos, entre los que se contaban dos sacerdotes y trece monjas, y otros 121 murieron más tarde en los hospitales [10]. Anteriormente, Durango había tenido fama por ser la ciudad en la que Don Carlos había decretado, en 1834, que todos los extranjeros que fueran detenidos en armas contra él fueran ejecutados sin juicio. A partir de 1937 disfrutaría también de la triste fama de haber sido la primera ciudad indefensa bombardeada sin piedad en Europa.

[10] Steer, p. 159.

El mismo día, después de un bombardeo de aviación y artillería muy intenso y bien coordinado, el coronel nacionalista Alonso Vega avanzó por la derecha del frente para conquistar las tres montañas de Maroto, Albertia y Jarindo. Al norte de Villarreal, en el centro del frente, hubo una lucha violenta en los alrededores de Ochandiano. Esta batalla continuó hasta el 4 de abril. Cada día bombardeaban el pueblo entre cuarenta y cincuenta aviones. Los navarros llegaron casi a rodearlo. Aterrados ante la posibilidad de quedar aislados y caer vivos en manos del enemigo, los vascos se retiraron, dejando seiscientos muertos. Se hicieron cuatrocientos prisioneros. Después del 4 de abril hubo una pausa en la ofensiva, debida a la intensa lluvia. Mola reorganizó sus tropas para la siguiente fase de la campaña, que ya se veía que probablemente iba a ser más larga de lo que él había profetizado al principio. El general Sperrle se quejó [11].

[11] Alcofar Nassaes, p. 112; véase también Sancho Piazzoni, *Las tropas Flechas Negras* (Barcelona, 1942). *GD*, p. 269.

Al iniciarse la campaña del norte, uno de los objetivos es el pueblo de Ochandiano y los pasos de la cordillera. La aviación, arma en la cual el ejército nacionalista tiene absoluta superioridad —que no decrecerá—, se emplea a fondo desde el primer momento. También la artillería. Las tropas de a pie, excelentes y bien mandadas, resultan escasas en efectivos, dada la envergadura del conjunto de la operación, lo accidentado del terreno y las fortificaciones a expugnar. En Ochandiano se lucha con obstinación: el 4 de abril entran las brigadas de Navarra, que manda Solchaga y que constituyen la fuerza principal de la ofensiva.



(Keystone.)


(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

FRANCISCO LLANO DE LA ENCOMIENDA (Bechí, Castellón, 1879-México, 1963)

Militar, con la historia típica de los de la época: vida de guarnición y campañas marroquíes. Técnicamente competente, dentro de los limitados medios con que contaba el ejército español de la época, había ascendido a general en 1931, y el gobierno republicano le contaba, como en efecto fue, entre sus adictos.

En julio de 1936 era jefe de la 4.ª División Orgánica, equiparable a las actuales capitanías generales, con sede en Barcelona.

Llano de la Encomienda, en la misma noche del 18 de julio y sin enterarse de la disposición en que se hallaba la mayor parte de su propio estado mayor, informó al presidente Companys de que la guarnición permanecía tranquila. Por la mañana del 19 vio su despacho invadido por el general Fernández Burriel, el comandante Rico, los capitanes Valenzuela y Lizcano y otros oficiales que tratan de convencerle para que declare el estado de guerra. Tras invectivas y amenazas se produjo una situación absurda. Los sublevados tenían en su poder a Llano y, sin embargo, permitieron que, desde su despacho, utilizara el teléfono para cursar algunas órdenes, mientras ellos trasmitían las suyas a las unidades insurgentes. Dominado el levantamiento en Barcelona, Llano de la Encomienda, cuya conducta fue juzgada en el primer momento, equivocadamente, como desleal al gobierno, y que por entonces acababa de perder un hijo también militar, muerto en las primeras luchas en la sierra de Madrid, fue testigo de cargo en el juicio sumarísimo contra Goded y sus compañeros.

Después, Llano de la Encomienda hubo de afrontar uno de los cometidos militares más deslucidos de la guerra, como

Los vascos fortificaron sus nuevas posiciones, y realizaron nuevos ajustes en el cinturón de hierro. El uso táctico de los bombardeos aéreos, por muy inexacto que fuera, había causado gran alarma, y había aumentado el odio a Alemania. Fueron movilizados más hombres, y llegó más material de guerra, de manera que, el 10 de abril, los vascos tenían 140 piezas de artillería [12]. La llegada del general Goriev, el destacado militar ruso que estaba en España, como asesor militar, con más personal ruso, sin embargo, no pareció mejorar las cosas, a pesar de la buena reputación de que éste gozaba en Madrid [13].

El bloqueo de Bilbao

El 6 de abril, los nacionalistas anunciaron que impedirían que entrasen barcos con alimentos en los puertos republicanos del norte de España [14]. Por consiguiente, el vapor británico *Thorpehall*, que llevaba un cargamento de provisiones de Santander a Bilbao, fue detenido a cinco millas de la costa por el crucero nacionalista *Almirante Cervera* y por el pesquero armado *Galerna*. Finalmente, el *Thorpehall* pudo pasar, ya que los buques nacionalistas no parecieron muy dispuestos a pelear con dos destructores británicos, el *Blanche* y el *Brazen*, que se apresuraron a presentarse en el lugar del suceso. Este hecho replanteó con toda crudeza la cuestión del bloqueo. Al principio de la guerra, el gobierno republicano había declarado un bloqueo a ciertos puertos del territorio nacionalista. Los ingleses habían considerado que la declaración se aplicaba a un territorio demasiado extenso y que «para ser válido», el bloqueo «tenía que ser efectivo» [15]. Así pues, si un buque de guerra español hubiera detenido a algún mercante en alta mar, Inglaterra habría considerado incorrecta la acción. Los barcos ingleses tendrían que ser protegidos contra aquella interferencia. Además, Inglaterra sólo reconocía un límite de tres millas para las aguas territoriales, mientras que España insistía en las seis millas. La complejidad de la situación era tal que constantemente cambiaban las órdenes en la armada, y esto llegó a ser una carga intolerable para los jóvenes oficiales de la marina.

El anuncio de este nuevo bloqueo nacionalista exacerbó la complejidad de la posición del gobierno británico. Según el derecho inter-

[12] Martínez Bande, *Vizcaya*, p. 35.

[13] Koltsov, p. 397; Castro Delgado, p. 517 y ss. Además, hubo serias disputas en el seno del Partido Comunista vasco: Astigarrabia y Urondo (director de Obras Públicas) se encontraban más próximos a la política del gobierno vasco que otros que estaban fuera del gobierno, como Ormazábal, Larrañaga y Monzón (Ibárruri, p. 388; Castro Delgado, p. 525).

[14] Los barcos ingleses realizaban la mayoría de los transportes hacia y desde España. Las exportaciones inglesas a España descendieron notablemente durante el año 1937: las de carbón disminuyeron en un 37 %, las de maquinaria en un 90 %, las de automóviles en un 95 %, y las de cuchillería en un 90 % (estas cifras se refieren a toda España, ya que el Ministerio de Comercio no publicaba estadísticas comparadas para las dos Españas). Sin embargo, las importaciones inglesas aumentaron, excepto en los capítulos de nueces y patatas. Para los ingleses que se preocupaban por sus inversiones en España, aquel genio fracasado de la época, Brian Howard, que era izquierdista pese a su esteticismo, escribió un poema en el que les pedía:

> Dedicad un pensamiento, un pensamiento a todas esas tumbas españolas
> y a un pueblo en peligro, que sufre en casas que se hunden,
> a un pueblo en peligro, que dispara desde hogares en ruinas.

[15] *FO*, 371205/33.

nacional, los beligerantes reconocidos podían llevar a cabo un bloqueo (en el que va incluido el derecho al registro de barcos en alta mar). Pero, como no deseaban someter a los buques mercantes ingleses a la inspección de los buques de guerra españoles, Baldwin y sus ministros se opusieron al reconocimiento de los dos bandos españoles como beligerantes. La situación era todavía más complicada debido al hecho de que muchos barcos extranjeros llevaban bandera británica para intentar evitar que los detuvieran y asegurarse la protección. El gobierno inglés sabía muy bien que muchos barcos mercantes eran «virtualmente contrabandistas del bloqueo y que corrían el riesgo porque se trataba de grandes fletes» [16]. Pero ahora los nacionalistas poseían el dominio del mar. Por lo tanto, si se

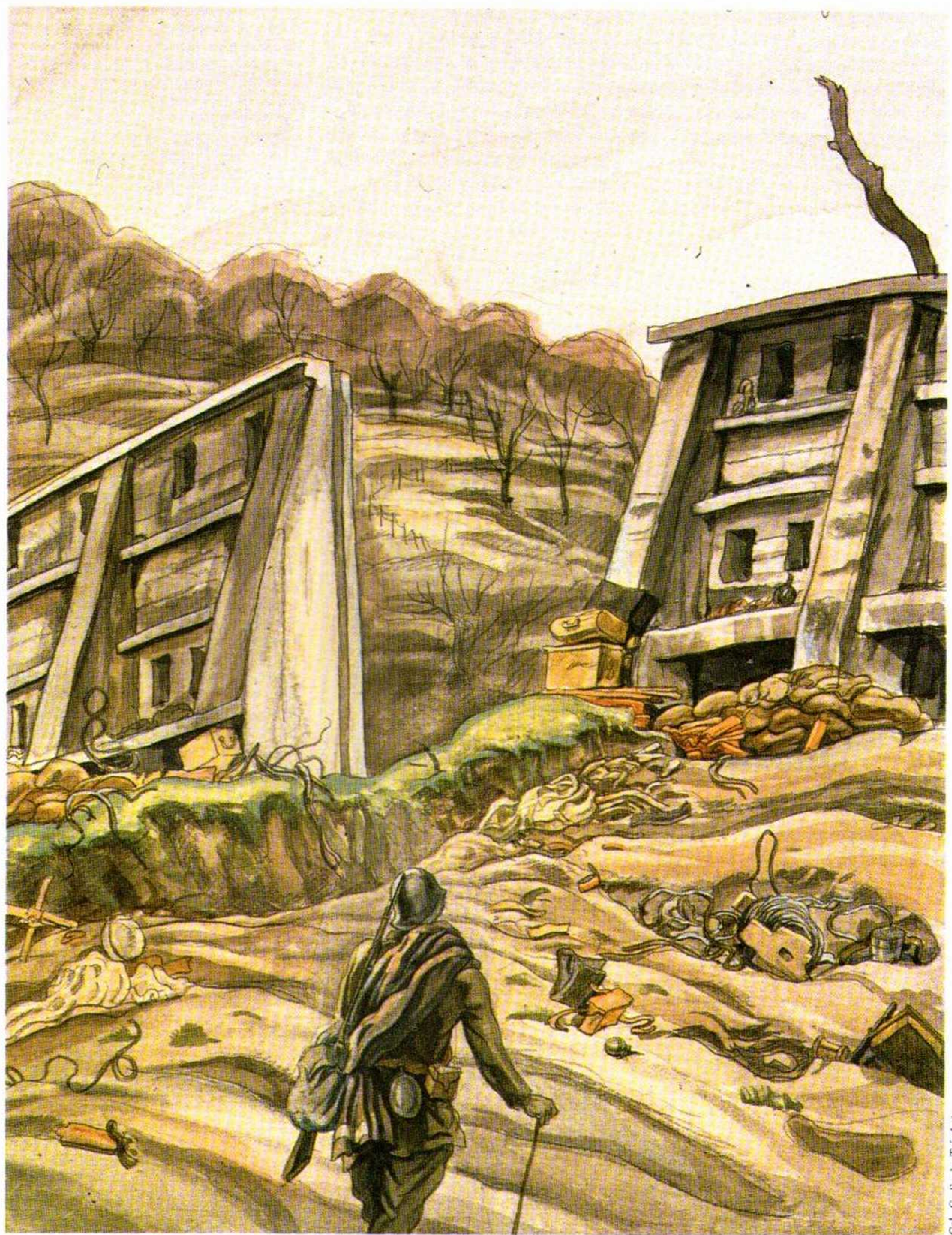
[16] *CAB*, 23/88, reunión del 7 de abril, comentario de Runciman, ministro de Comercio.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

jefe militar del frente norte. Todos sus esfuerzos se estrellaron contra la falta de unidad de las fuerzas teóricamente a su mando, controladas en realidad por el gobierno vasco del presidente Aguirre y los otros gobiernos locales.
Las cosas llegaron a tal extremo que, en un largo informe dirigido al gobierno, Llano planteó esta pregunta: «¿Se reconoce la autoridad del general (se trataba de él mismo, claro está) como jefe del Ejército del Norte, constituido por los tres cuerpos de ejército de Euzkadi, Santander y Asturias?» Y después, en un telegrama al presidente del gobierno y ministro de la Guerra, Largo Caballero, planteó la cuestión en estos términos: «Ruego a S.E. me indique si existe o no el ejército para cuyo mando tuve el honor de ser designado, según la orden publicada en la Gaceta Oficial **n.º 239, con todos los hechos jurídicos que de ello dimanan.»**
No es extraño que en tales circunstancias Llano cargase con la responsabilidad de la pérdida militar del norte, campaña en la que, para no pocos autores, la República perdió la guerra. Estuvo en Gijón hasta los últimos momentos, huyendo por mar a Francia. Desde allí volvió a Barcelona para ponerse a las órdenes del gobierno. Y aún hubo de sufrir un juicio para depurar sus responsabilidades en el frente norte, del que fue absuelto.
Después fue nombrado inspector general de Infantería, viéndose así apartado del mando directo de fuerzas durante el resto de la contienda. Tras la ocupación de Cataluña volvió a la zona centro, desde donde logró pasar a México. Allí mantuvo actividad destacada entre los exiliados españoles hasta 1948, en que, agredido y herido por otro exiliado, finalizó su actividad pública.

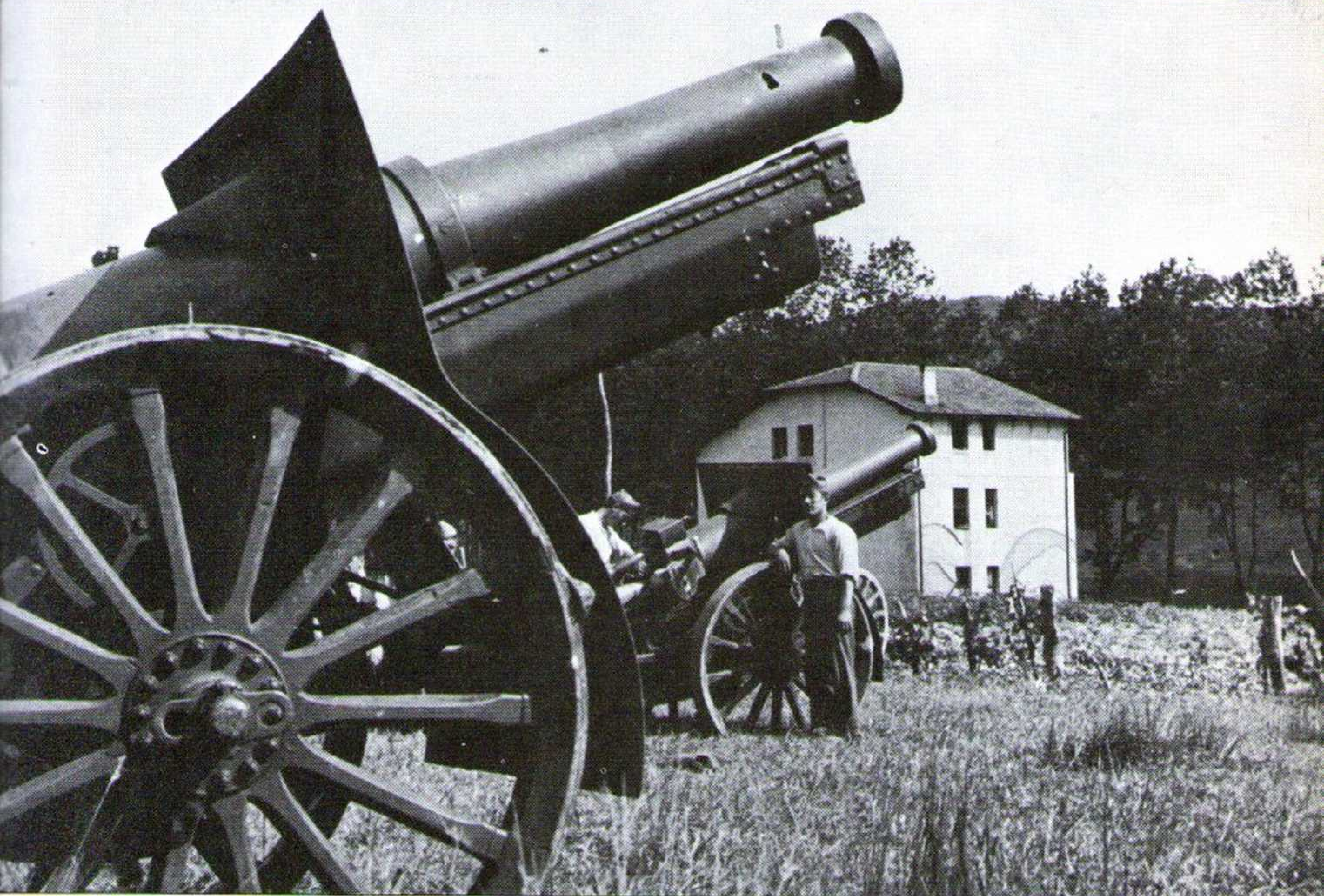
Si en el aire la inferioridad del gobierno autónomo de Euzkadi, y en general del ejército del Norte, es manifiesta, también lo es en el mar. Esa inferioridad se hace más evidente por la baja moral de las tripulaciones de las escasas unidades de flota que cooperan en el Cantábrico, si se exceptúa la de algunos voluntarios vascos que tripulan los bous.
Carteles como el presente, en vez de realidades pueden expresar intenciones, consignas, vagos propósitos, o la simple idea publicitaria del artista.


(Col. C. S. de Tejada.)

reconocían los derechos de beligerancia, serían barcos de guerra nacionalistas los que, sobre todo, practicarían la interceptación, y buques mercantes ingleses los que principalmente tendrían que soportarla. Pero, si no se reconocían los derechos de beligerancia, los buques mercantes ingleses estarían autorizados para pedir ayuda a la marina de guerra británica si eran interceptados (fuera de las aguas territoriales vascas). Por lo tanto, ¡mejor sería que ningún barco inglés se dirigiera a los puertos vascos!

Esta última reflexión, quizás hecha a un nivel subconsciente, pre-

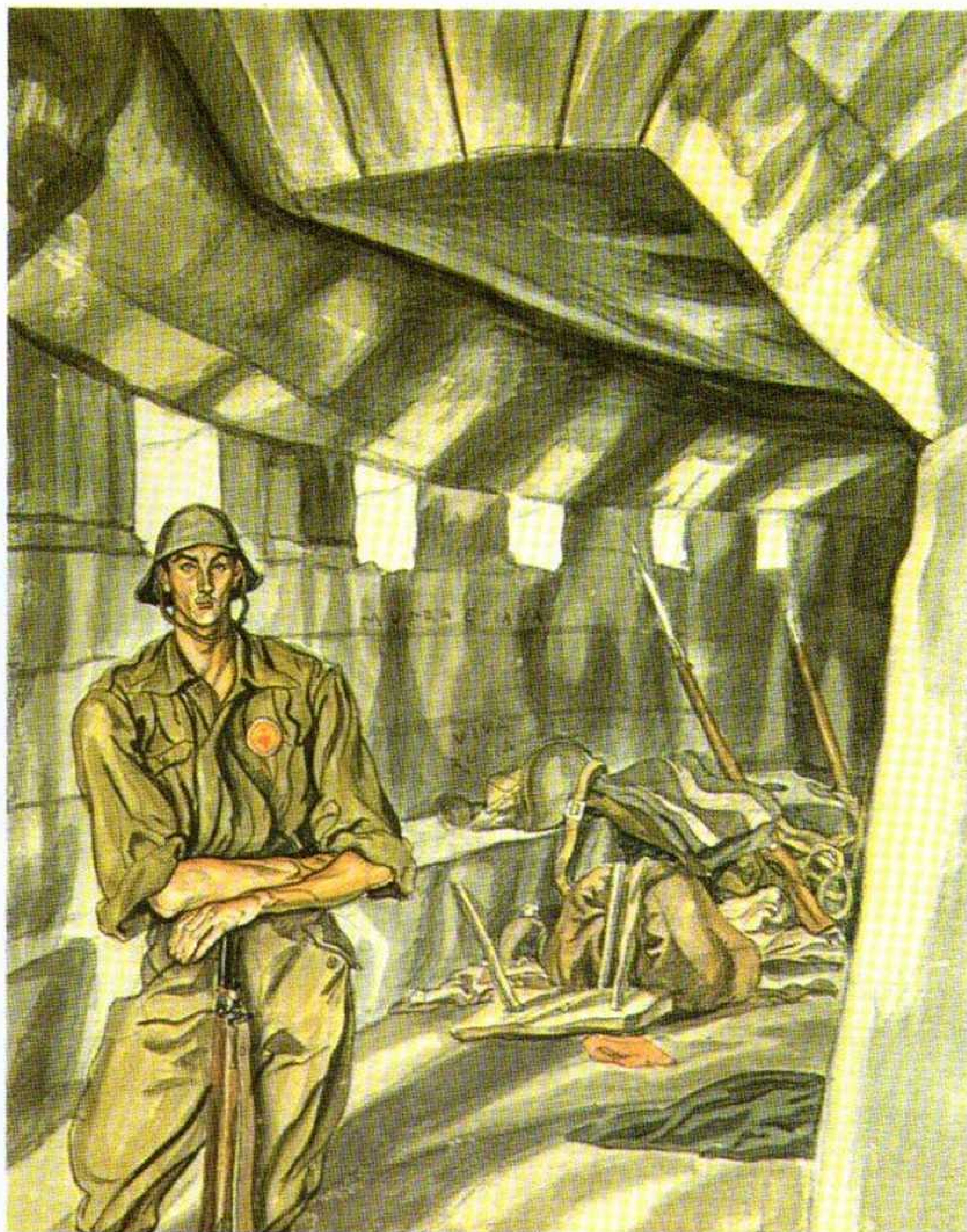
Las fortificaciones en que tantas esperanzas han puesto los defensores de Bilbao, las representa Sáenz de Tejada después de la conquista. Entre los despojos esparcidos avanza un solo soldado, que subraya la soledad y el silencio que siguen a la batalla. (Arch. Urbión.)



dispuso al capitán del *Blanche* y al comandante en jefe de la flota del Mediterráneo a llegar a la conclusión de que el bloqueo nacionalista era efectivo. Sir Henry Chilton informó en el mismo sentido desde Hendaya. Y hubo otros informes parecidos: no sólo era cierto que la marina nacionalista situada frente a Bilbao era capaz de impedir la entrada de todos los mercantes, sino que, además, las aguas territoriales vascas estaban minadas. Por consiguiente (según informaban Chilton y la armada inglesa), para los buques mercantes británicos sería peligroso que intentaran entrar en Bilbao. Den-

Las fuerzas del general Mola disponen de unas doscientas bocas de fuego, al mando de las cuales está el teniente coronel Martínez Campos. Por primera vez en la guerra española se emplean lo que se denomina masas de artillería.

A pesar de los elogios y de la confianza que despierta —y que a la larga serán contraproducentes—, el llamado «cinturón de hierro» es un conjunto de fortificaciones militarmente imperfecto. En su construcción se ha derrochado dinero, materiales —hierro y cemento en primer término—, trabajo y esperanzas. Aguirre y otros creen en su inexpugnabilidad y lo hacen reforzar hasta el último instante. El artista representa aquí pasadizos o casamatas —probablemente inspirados del natural— ocupados ya por los hombres de Solchaga, que personaliza en este soldado, que no sabemos si es requeté tocado con casco (¿de Lácar, Oriamendi, Begoña, Montejurra...?) o soldado (¿Arapiles, San Marcial o San Quintín, Flandes, Bailén...?). O quizá se trate de un pipi *a quien su novia, madre o hermana, han colocado el flamante «detente» sobre el uniforme apenas estrenado.*



(Col. C. S. de Tejada.)

tro del límite de las tres millas, naturalmente, la armada inglesa no podía proteger a los mercantes. Como los vascos habían perdido el dominio del mar, los barcos ingleses podían ser atacados en las aguas territoriales. De manera que el Almirantazgo ordenó a todos los buques mercantes ingleses que se encontraban a menos de cien millas de Bilbao que se dirigieran al puerto pesquero francés de San Juan de Luz, y allí esperaran nuevas órdenes. Al día siguiente, el comandante Julián Troncoso, gobernador militar nacionalista de Irún, dijo a Chilton, siguiendo instrucciones de Burgos, que Franco estaba decidido a hacer efectivo el bloqueo. Concretamente, se iba a impedir por la fuerza el viaje de cuatro mercantes ingleses de los que se sabía que iban cargados de alimentos y que ahora estaban en San Juan de Luz. Entretanto, se seguirían colocando minas en el puerto de Bilbao [17]. Esta resuelta afirmación llegó a Londres el sábado 10 de abril por la mañana, y obligó a Baldwin a convocar al

[17] Nota nacionalista del 9 de abril, a la que se refirió Eden en la Cámara de los Comunes el 19 de abril *(Hansard,* Cámara de los Comunes, vol. 322, col. 1.404).



(Efe.)

Cuando se pierda Bilbao, los nacionalistas vascos se opondrán a las destrucciones masivas —y en especial de las instalaciones industriales— que propondrán otros grupos políticos y los asesores soviéticos. Sólo la última noche se llevarán a cabo las voladuras de los puentes sobre la ría, con intención de preservar la orilla izquierda y facilitar la retirada del maltrecho ejército. El foso del Nervión será salvado rápidamente por los pontoneros.
El puente levadizo de Deusto es uno de los que serán destruidos.

gabinete para el domingo. Interrumpiendo su fin de semana, llegaron, entre otros, Duff Cooper, ministro de la Guerra; sir Samuel Hoare; y Eden, ministro de Asuntos Exteriores. Como resultado de la reunión, el Ministerio de Comercio «advirtió» a los barcos ingleses que no fueran a Bilbao, y les notificó que la marina de guerra no podría ayudarles si intentaban hacerlo. Además, el Almirantazgo envió el acorazado *Hood,* orgullo de la armada, a «algún sitio próximo a Bilbao, para que las fuerzas británicas en aquella región no fueran inferiores a las del general Franco». El lunes siguiente, Baldwin explicó ante una airada Cámara de los Comunes que había riesgos contra los cuales resultaba imposible proteger a los barcos ingleses [18]. Al gobierno le preocupaba menos el principio abstracto de la libertad de los mares que la importante cuestión de las 60.000 toneladas de mineral de hierro que normalmente importaba Inglaterra de los puertos vascos [19]. De hecho, los puertos del norte

[18] Eden, p. 462; *CAB,* 15/37, 11 de abril de 1937 (*Hansard,* Cámara de los Comunes, vol. 322, col. 597).
[19] *CAB,* 16 (37): reunión del 14 de abril de 1937.

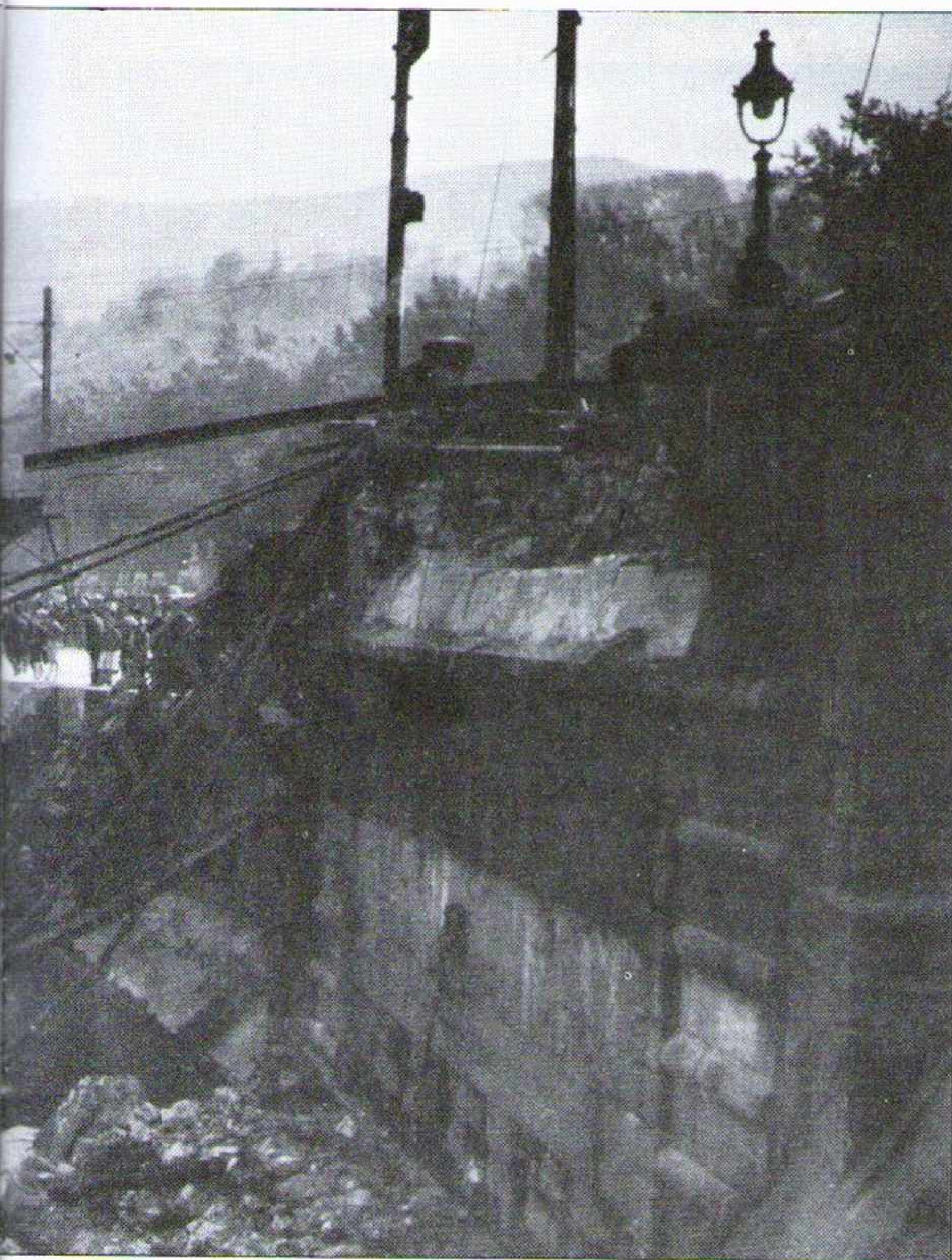
de España no tenían minas, y era lógico suponer que continuarían sin ellas, porque las minas impedirían que los nacionalistas utilizaran los puertos, en el caso de que triunfaran. Pero las entradas de los puertos sí que habían sido minadas.
Durante toda la semana siguiente hubo protestas en el Parlamento. Toda aquella primavera, España había sido un tema constante en las interpelaciones y debates sobre asuntos exteriores. Eden y su ayudante, Cranborne, habían sido sometidos a grandes presiones por los laboristas y liberales que simpatizaban con la República y por el grupo de conservadores que apoyaban a los nacionalistas. ¿Había oído hablar el gobierno de la llegada de nuevas divisiones italianas a Cádiz? ¿Cuántos rusos había en Madrid? Ante estas pre-



(Mas. Barcelona.)

guntas, el gobierno había declarado que carecía de información exacta. Además, había entablado negociaciones secretas con los nacionalistas para garantizar la producción de las minas de propiedad inglesa situadas en la zona rebelde, siempre que no vendieran piritas a Francia [20]. Ahora, el interés inglés por España había llegado al máximo. Eden defendió la no intervención en un discurso que pronunció en Liverpool: «Queda un resultado positivo. La política de no intervención ha limitado y reducido poco a poco la oleada de intervención extranjera en forma de armas y hombres para España. Y, lo que es más importante, la existencia de esa

[20] *CAB*, 23/87.



El objeto de la ofensiva es en primer término Bilbao, y con la capital, lo que de Vizcaya quede en poder del gobierno de Euzkadi. A la larga, el propósito es liquidar los frentes del norte, apoderarse de la riqueza minera de la zona cantábrica, de sus poderosas industrias, de los recursos agropecuarios, e incorporar el considerable potencial humano al esfuerzo nacionalista, incluso al ejército. Liquidar los frentes del norte supone la desaparición de los ejércitos vasco, montañés y asturiano, y como botín, la totalidad del material de guerra. Las ruinas del puente de Isabel II obstruyen la ría durante la marea baja, si bien ya se ha tendido una pasarela.

política, y el conocimiento de que muchos gobiernos, pese a todas las contrariedades, estaban trabajando en esa línea, ha reducido en gran medida el riesgo de una guerra general» [21]. En privado, Eden confesaba que «quería claramente que ganara la República» [22]. El 14 de abril, Attlee presentó un voto de censura. El gobierno británico, la mayor potencia marítima del mundo, había decidido no proteger a los barcos mercantes ingleses; sin embargo, los vascos habían dicho que ya habían retirado las minas del puerto de Bilbao, y que, por las noches, el puerto estaba protegido por pesqueros

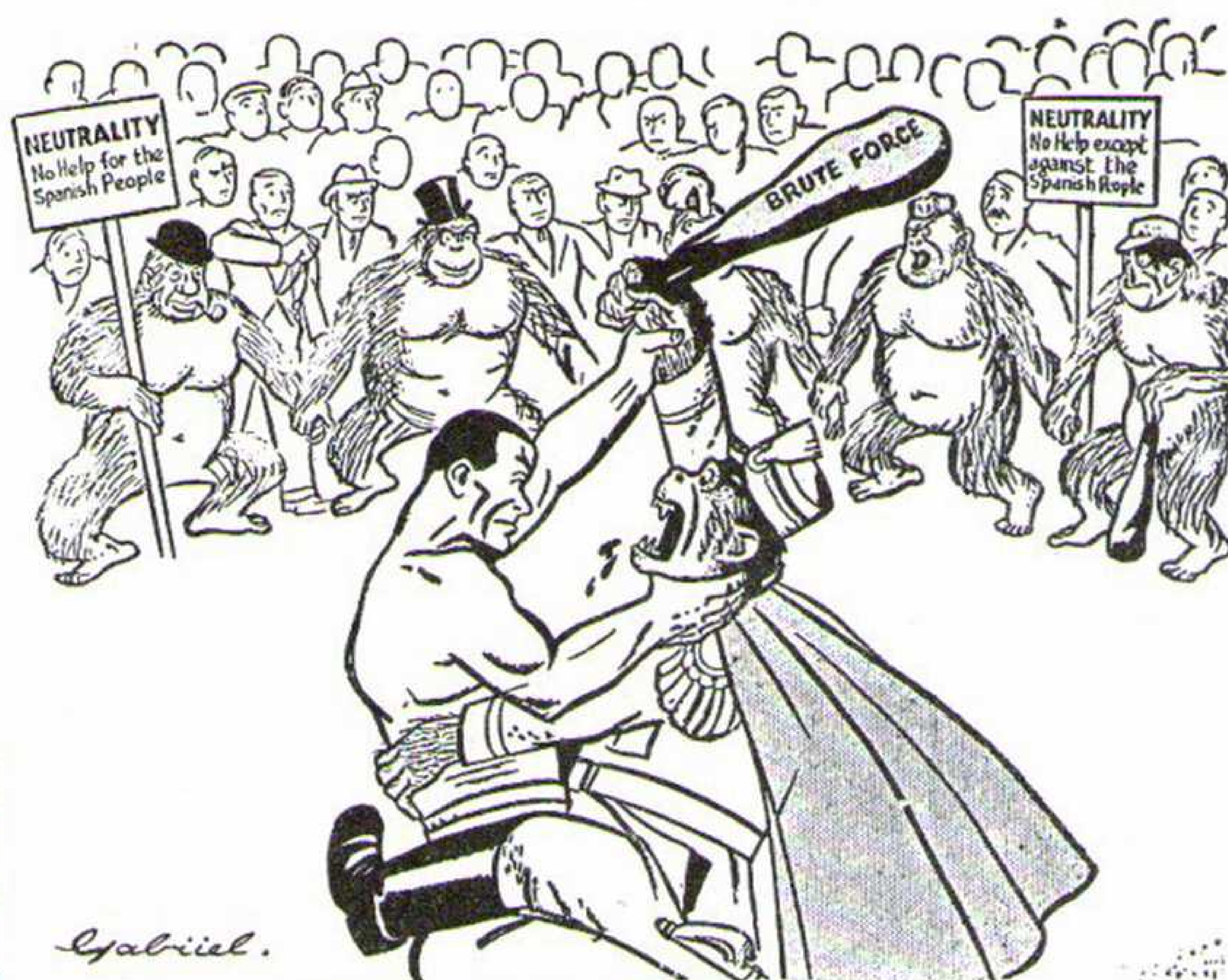
[21] Anthony Eden, *Foreign Affairs* (Discursos) (Londres, 1938), pp. 189-190 (discurso del 12 de abril).
[22] Hizo esta confidencia a su secretario particular, Oliver Harvey (John Harvey, *The Diplomatic Diaries of Oliver Harvey, 1937-1940* [Londres, 1970], p. 34).



El bloqueo por mar a que Vizcaya es sometida ocasiona muchos perjuicios, a pesar de que la escuadra nacionalista no consigue que sea tan riguroso como se propone. Este cartel, en el cual la fantasía levantina ha creado un monstruo marino nazifascista, puede aludir a ese bloqueo o a los ataques que las costas mediterráneas sufren de la escuadra nacionalista, y, en ocasión de graves incidentes, de buques alemanes..., o de los italianos que operan a la manera de corsarios.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

armados (con la ayuda de reflectores). (Esta información procedía de un telegrama enviado por Aguirre.) ¿De dónde procedía la información que tenía el gobierno sobre los peligros? ¿Procedía de «esos curiosos individuos, nuestros agentes consulares, que tan silenciosos se muestran sobre la cuestión del desembarco de tropas italianas»? A continuación, sir John Simon, ministro del Interior, arguyó que, si se permitía que los barcos ingleses fueran a Bilbao, primero habría que hacer una limpieza de minas. Y eso constituiría «una clara operación de guerra». Sir Archibald Sinclair, el líder liberal, arguyó que la aceptación del bloqueo nacionalista por parte del gobierno ya suponía una intervención. Al fin y al cabo, los alemanes —dijo, recordando incidentes acaecidos el invierno anterior— siempre se habían cuidado de *sus* barcos. A continuación habló Churchill, quien, reiterando su desvinculación olímpica de



(Daily Worker. Londres.)

El caricaturista del Daily Worker *ve así los efectos de la neutralidad de las democracias. Pero el simbolismo se oscurece, pues el corro de orangutanes parece favorecer al hombre que tiene acogotado al simio de uniforme.*

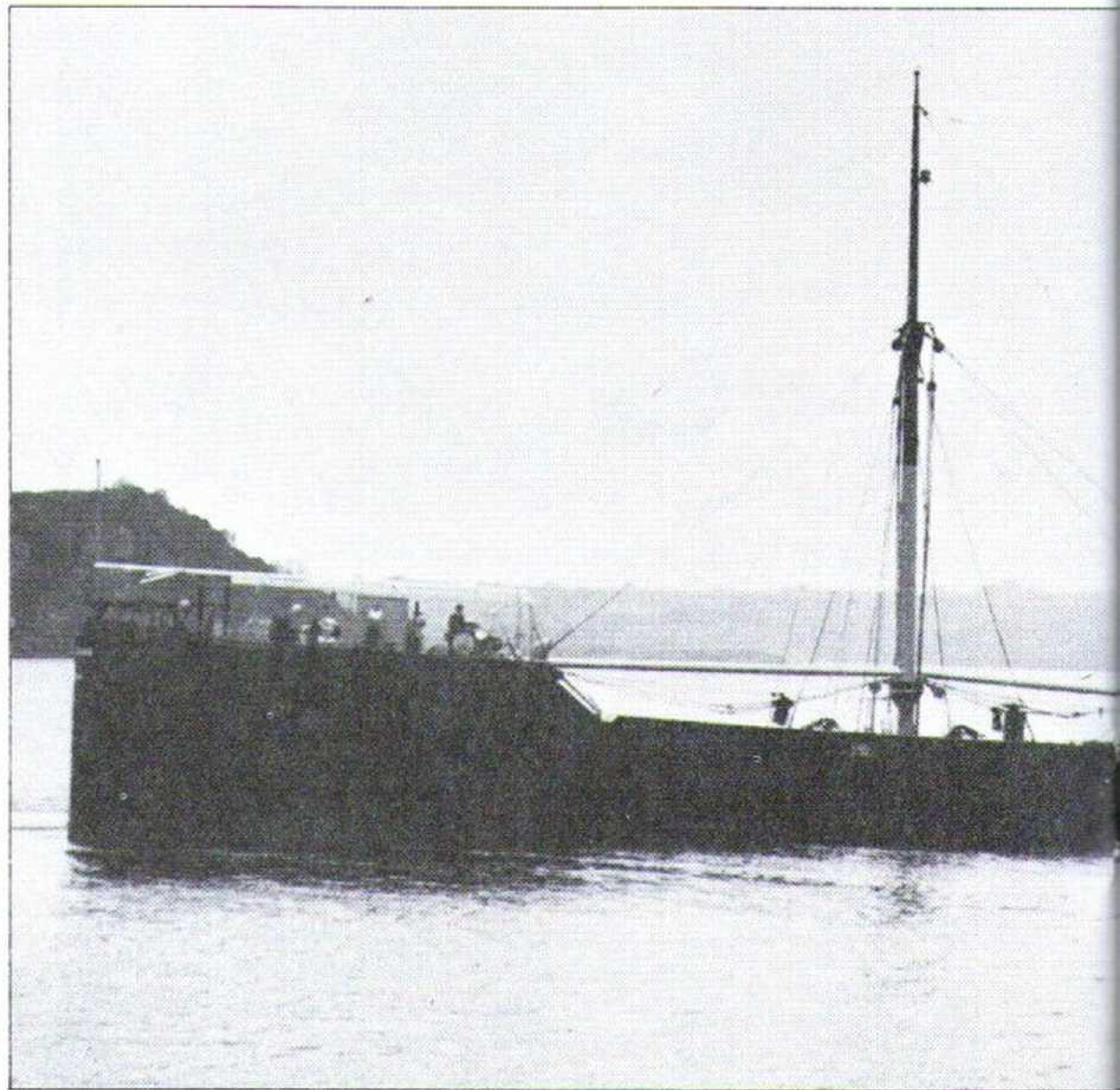
los dos bandos de la guerra, se entregó a un sueño fantástico de mediación a base de «una reunión en lo que lord Rosebery llamó una vez una ''posada al borde del camino'' que daría a España la oportunidad de conseguir paz, ley, pan y perdón». Entonces, aquellos «puños cerrados se podrían abrir para convertirse en manos abiertas a una generosa cooperación». Harold Nicolson, del Partido Laborista Nacional, describió la negativa a arriesgar barcos ingleses en aguas vascas como una «píldora amarga. No es agradable. Es una poción que resulta casi nauseabunda», pero había que aceptarla. Noël-Baker sugirió que era la primera vez desde 1588 que los ingleses parecían tener miedo a la armada española. Eden terminó el debate diciendo que, si los buques mercantes ingleses salían de San Juan de Luz, y, por tanto, desobedecían al Ministerio de Comercio, recibirían protección naval hasta el límite de las tres millas. «Confiamos en que no lo hagan, porque, a la vista de los in-

formes sobre las condiciones existentes, no creemos que sea seguro para ellos el hacerlo» [23].

Los capitanes de los barcos mercantes anclados en San Juan de Luz se estaban impacientando. Sus cargamentos (por los que habían sido magníficamente pagados) [24] se estaban pudriendo. Tres barcos, todos ellos mandados por capitanes galeses que se apellidaban Jones (se los distinguía por sus respectivas cargas: *Potato Jones, Corn Cob Jones* y *Ham and Eggs Jones),* se hicieron famosos por sus intentos de salir del puerto. *Potato Jones,* cuyas patatas ocultaban armas y que actuaba por motivos materiales, adquirió una repentina, aunque inmerecida, reputación, por una serie de ingeniosas respuestas que dio a un reportero del *Evening News,* en la línea de sal gruesa típica de la tradición conradiana. Pero no fue él (que desembarcó su cargamento en Valencia) quien rompió el bloqueo de Bilbao. El primero fue el «deán rojo» de Canterbury, doctor Hewlett Johnson, un destacado e incansable apologista de

[23] Todo este debate, que estuvo salpicado de llamadas al orden, gritos de «¡fuera!», y otras interrupciones, puede verse en *Hansard,* Cámara de los Comunes, vol. 322, cols. 1.029-1.142. Véase Harvey, p. 39. «Es muy difícil conseguir hechos del Almirantazgo», añadía el secretario particular de Eden.

[24] Los armadores ingleses que corrieron el riesgo de ayudar a aprovisionar a la República obtuvieron beneficios especiales (a veces, hasta de un 100 % más que los habituales).



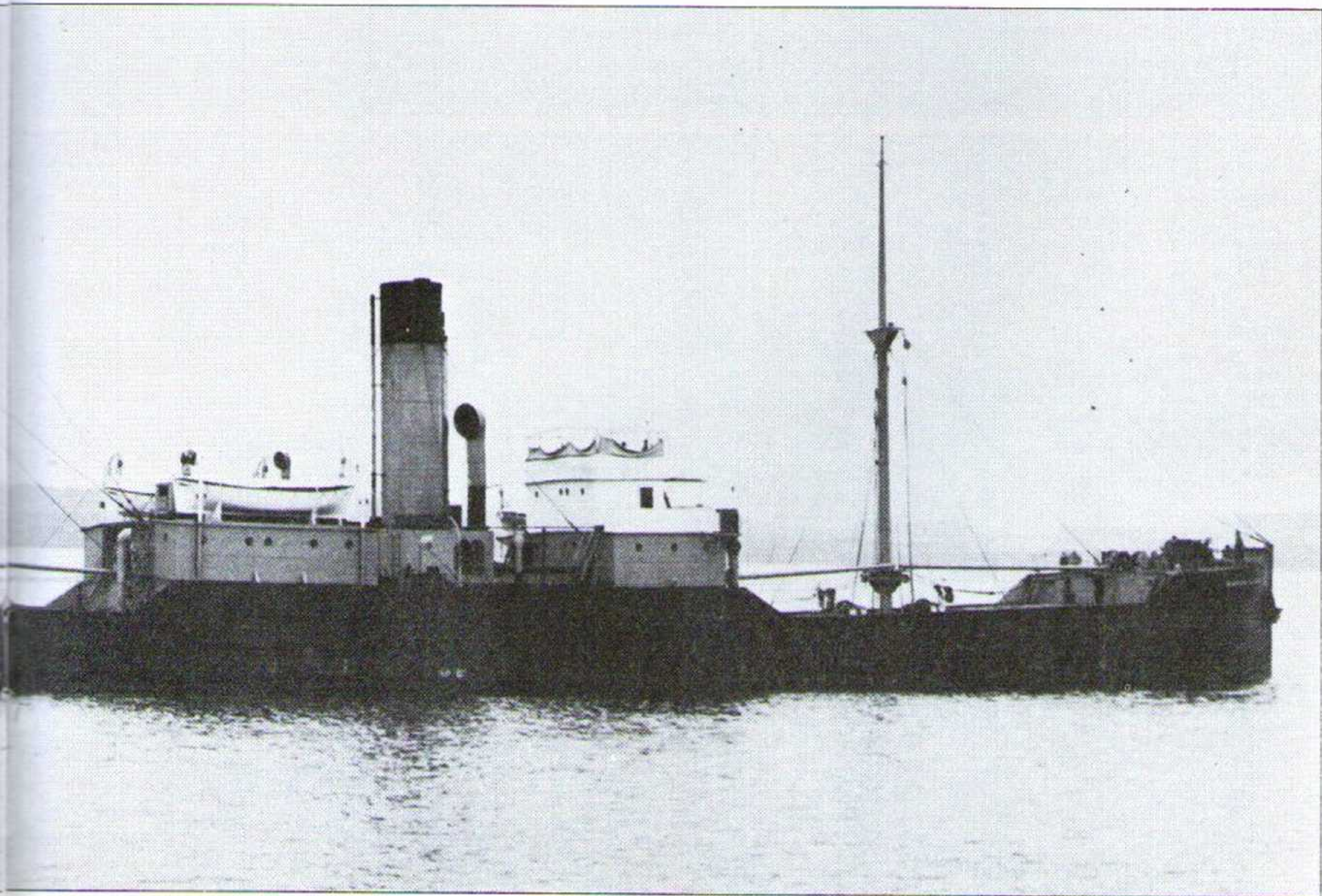
Durante el período histórico en el cual se desarrolla la guerra de España, Gran Bretaña es la primera potencia mundial y su marina la más poderosa. Esa calidad de «reina de los mares», sumada a las alternativas de la política internacional del momento, y a cierta ambigüedad de sus relaciones con los bandos que luchan en España, hace que las actitudes del gobierno y del Almirantazgo experimenten cambios de conducta ante los complejos problemas que se les van planteando. En el Cantábrico, esos problemas se acrecientan por la intensidad del tráfico marítimo hacia puertos republicanos de buques de todas las nacionalidades, y en particular ingleses; todos ellos, atraídos por las pingües ganancias que supone. A veces hay también simpatías políticas y espíritu aventurero. Entre los buques que burlan el bloqueo se hace popular el Seven Seas Spray, *construido veinte años antes en Escocia. El capitán de este carguero, acompañado de su hija, atraca en Bilbao el 20 de abril y es muy festejado por su aportación de alimentos. A este buque lo veremos de nuevo en Santoña intentando evacuar* gudaris. *En 1940, un submarino alemán lo hundirá entre Cardiff y Lisboa.*

Rusia, y ahora de la República, que zarpó de Bermeo, un puerto pesquero cerca de Bilbao, hacia San Juan de Luz, en una lancha torpedera francesa, sin ningún contratiempo; y luego se lo contó al *Manchester Guardian*.

El *Seven Seas Spray*

Luego, el *Seven Seas Spray*, un buque mercante que llevaba un cargamento de provisiones procedentes de Valencia, zarpó del mismo puerto el 19 de abril, a las diez de la noche, ignorando los mensajes que le enviaban desde la costa. Su capitán, llamado Roberts, hizo oídos sordos a las advertencias de un destructor británico que se encontró a diez millas de la costa vasca. El capitán del destructor dijo a Roberts que debían continuar por su cuenta y riesgo, y luego le deseó buena suerte. A la mañana siguiente, el *Seven Seas Spray* llegó a Bilbao, sin haber visto minas ni barcos de guerra nacionalistas. Mientras este barco remontaba la ría hacia el muelle, con el capitán y su hija en pie sobre el puente, el hambriento pueblo de Bilbao se amontonaba en los muelles, muy excitado, gritando: «¡Vivan los marineros ingleses!» y «¡Viva la libertad!»

Ahora el Almirantazgo británico tuvo que reconocer su error. Por-



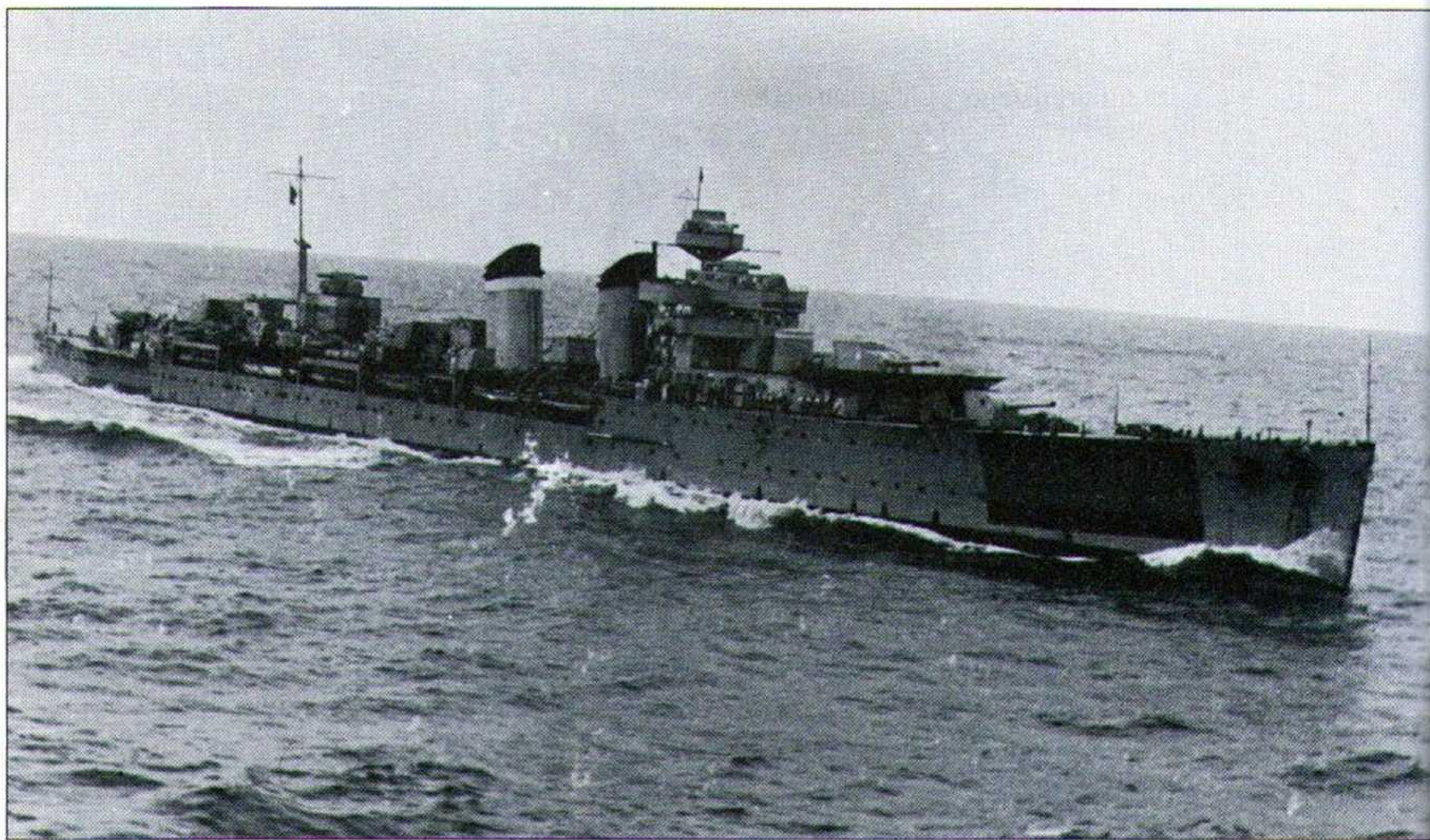
(National Maritime Museum, Londres.)

que, en el caso de Bilbao, era cierto lo que había dicho Attlee en el debate: el bloqueo de Bilbao no era efectivo.

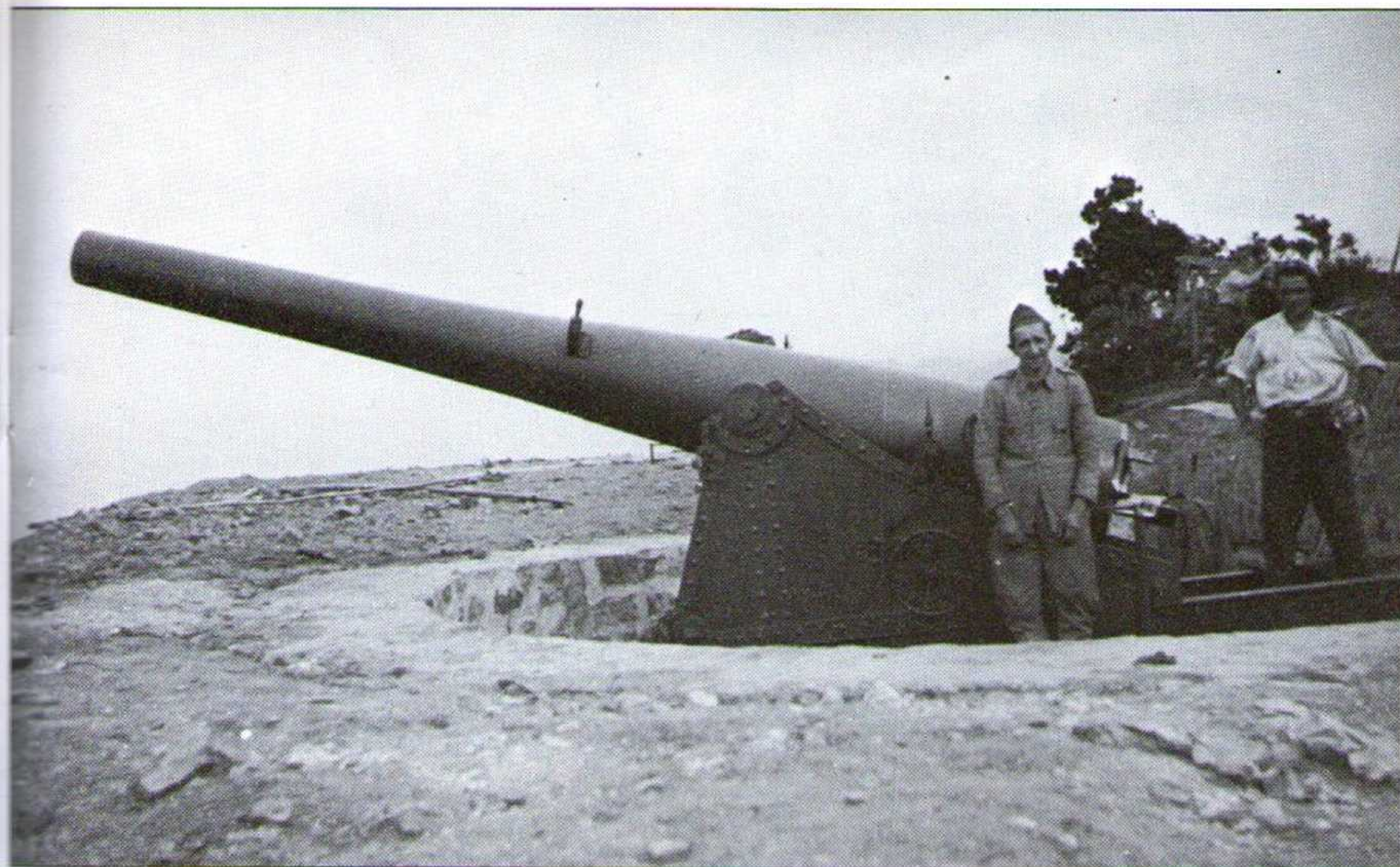
Por lo tanto, otros barcos que se encontraban anclados en San Juan de Luz se dirigieron a Bilbao. Cuando uno de ellos, el *MacGregor*, se encontraba a diez millas de la costa, el crucero nacionalista *Almirante Cervera* le dio orden de detenerse. El *MacGregor* envió un SOS al *Hood*, de la armada británica. Su comandante, el vicealmirante Blake (que no se creía la historia de las minas), pidió al *Almirante Cervera* que no pusiera obstáculos a los barcos ingleses fuera de las aguas territoriales. El *Almirante Cervera* dijo que las aguas territoriales españolas tenían una extensión de seis millas. El almirante Blake contestó que Inglaterra no reconocía esto, y dijo al *MacGregor* que podía seguir su camino, si lo deseaba. Y el *MacGregor* así lo hizo. A pocos metros del límite de las tres millas, el pesquero armado *Galerna* disparó contra la proa del *MacGregor*. El *Firedrake*, de la armada británica, ordenó al *Galerna* que no atacara a un barco inglés. Desde la costa, las baterías vascas lanzaron una salva, y el *Galerna* se retiró. No se hizo ningún otro intento para impedir que los barcos ingleses llegaran a Bilbao, aunque continuó el bloqueo.

¿Cuál era la explicación de este curioso incidente en la historia de la marina? Eden, sin duda, estaba diciendo la verdad cuando, el 20 de abril, manifestó, de pasada, en la Cámara de los Comunes, que «si yo tuviera que escoger en España, creo que el gobierno vasco se encuentra mucho más cerca de nuestro sistema que el de Franco o el de la República». (En sus memorias, Eden escribiría más tarde

El crucero nacionalista Almirante Cervera, *gemelo de los republicanos* Libertad *y* Cervantes, *protagoniza una intensa y compleja actividad para mantener el bloqueo, más o menos nominal, más o menos efectivo, en la larga costa del norte. El comandante de este buque, Manuel Moreu, tiene diversos incidentes con los barcos de guerra británicos y franceses, ante cuyas amenazas se ve obligado a ceder en lo que él cree que son sus razones y derechos.*



(Arch. Azaña.)



(Arch. Allende.)

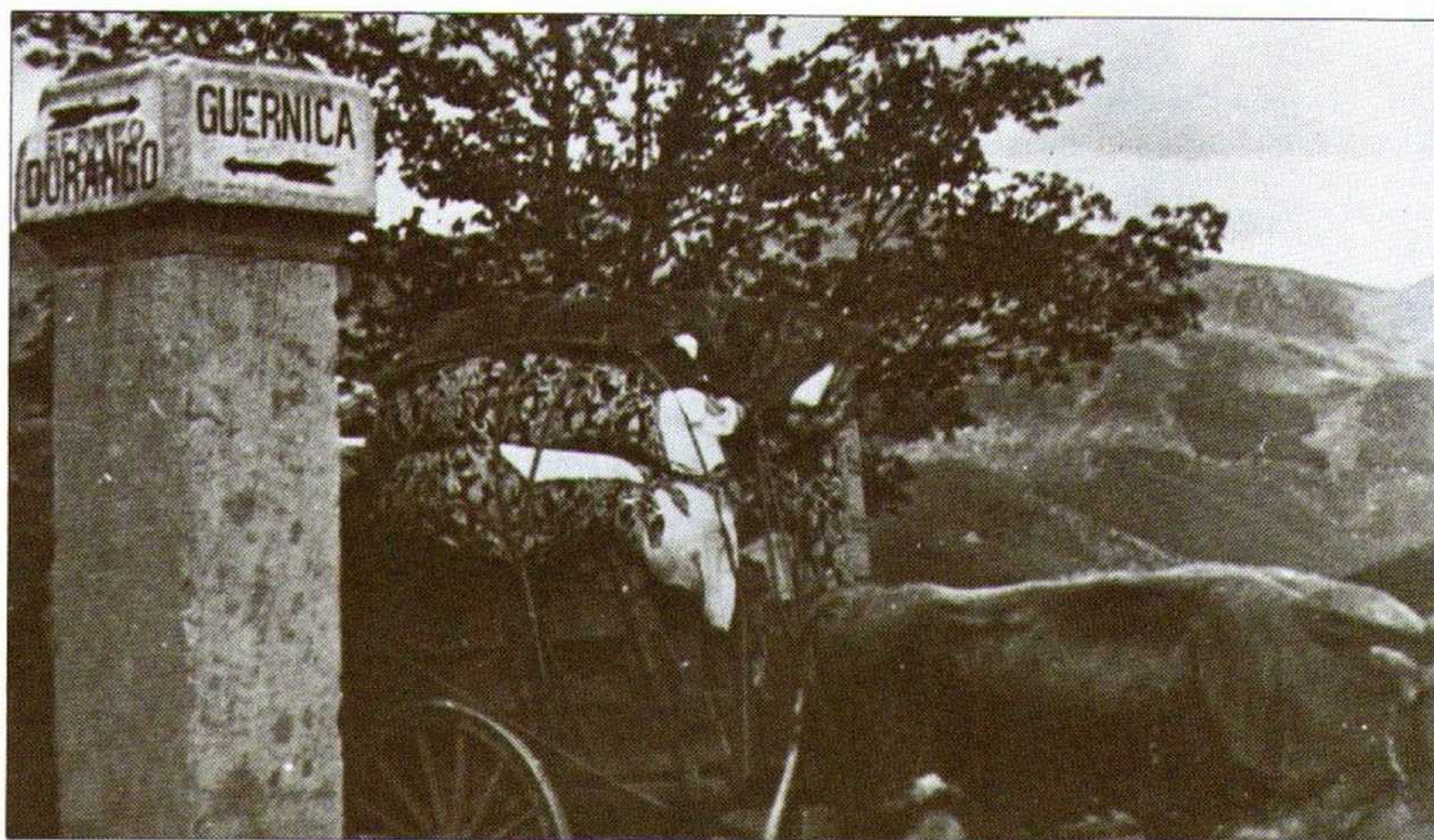
Las baterías vascas de costa, igual que las del resto del litoral cantábrico, baten las tres millas que los extranjeros consideran aguas jurisdiccionales. Ello favorece a los mercantes, que pueden burlar con facilidad el bloqueo nacionalista.
Pieza de una batería de costa emplazada en el cabo Machichaco, entre las rías de Guernica y Bilbao.

que «a partir de los primeros meses de 1937, si yo hubiera tenido que escoger, habría preferido una victoria del gobierno») [25]. Pero, al parecer, el Almirantazgo y sir Samuel Hoare, que deseaban evitar cualquier problema con Franco, dieron una información incorrecta al gobierno. Parte, al menos, de la información del Almirantazgo no procedía de un cuidadoso examen de los hechos, sino de versiones dadas por los propios barcos de guerra nacionalistas. El *Daily Telegraph* del 20 de abril publicó una entrevista con el nacionalista capitán Caveda, que comentaba lo agradable que había sido trabajar con la flota inglesa «en cuestiones surgidas del bloqueo de Bilbao». Sir Samuel Hoare, en el Almirantazgo, parecía muy satisfecho al aceptar la información falsa y actuar precipitadamente de acuerdo con ella.

Guernica

El 20 de abril empezó en Vizcaya un nuevo avance nacionalista. Cuando había cesado el bombardeo aéreo y de la artillería, y los vascos empezaban a salir de las superficiales trincheras en que se habían refugiado, oyeron las ametralladoras navarras en la retaguardia. Una vez más, igual que en Ochandiano, se oyó el grito: «¡Estamos copados!» Muchos defensores se retiraron mientras pudieron. Sin embargo, ante el pueblo de Elgeta, entre las onduladas

[25] Eden, *Facing the Dictators*, p. 441.



(Keystone.)

Durante la campaña de Vizcaya, la aviación de bombardeo se emplea en forma masiva. En esta encrucijada se inscriben sobre el hito de piedra dos nombres trágicos: Guernica y Durango, si bien este último, superpuesto al de Bermeo, desconcierta un tanto. Durango ha sido bombardeado el 31 de marzo. El bombardeo de Guernica, el más tristemente famoso de toda la guerra, el que más víctimas ocasiona en una sola operación aérea, sea cual sea su número verdadero, comienza en la tarde del 26 de abril de 1937 y se prolonga a lo largo de tres horas.

colinas de Inchorta, se habían cavado trincheras profundas. Y allí, los vascos, dirigidos por el comandante de milicias Pablo Belderrain, rechazaron el ataque. Pero entonces se retiraron dos batallones de la CNT, y esta retirada completó el hundimiento del frente. Ahora, los comandantes vascos estaban deseando retirarse a las buenas trincheras del cinturón de hierro. Los bombardeos constantes bloqueaban las carreteras e impedían los movimientos. El estado mayor central de Bilbao demostraba una apatía que provocó acusaciones de traición. El 24 de abril, todas las cumbres del sector del frente escogido para la ofensiva habían caído en manos del coronel que mandaba la 1.ª Brigada navarra, Rafael García Valiño. Belderrain tuvo que retirarse de Elgeta. Persistía una atmósfera de pánico. La artillería no sabía a dónde disparar. Las trincheras eran evacuadas. El día 26 de abril se iniciaba un nuevo empuje en la zona norte del frente. Así pues, a los seis días de reanudar la ofensiva de Mola, parecía inminente la derrota general de los vascos. Sin embargo, ahora iba a producirse una nueva crisis: Guernica. Guernica era una pequeña población de la provincia de Vizcaya, situada en un valle a 10 kilómetros del mar y a 30 de Bilbao. Con sus 7.000 habitantes, a primera vista Guernica parecía uno más de los acogedores pueblos de aquella zona montañosa, sembrada de caseríos aislados. En la guerra de la Independencia, los franceses habían perjudicado mucho a Guernica. Sin embargo, siempre había sido célebre, desde tiempos inmemoriales, como la patria de las libertades vascas. Porque ante el famoso roble de Guernica solía reunirse el «parlamento de los senadores vascos», mientras que, en la iglesia de Santa Eufemia, los monarcas españoles, o sus representantes, juraban los fueros vascos. (Además, en los viejos tiem-

pos, el roble había sido un refugio al que podían acogerse los deudores vascos.) El 26 de abril de 1937 —Guernica estaba a 15 kilómetros del punto más cercano del frente—, en sus calles se amontonaban los refugiados y los soldados en retirada.
A las cuatro y media de la tarde, un repique de campanas de la iglesia anunció que se acercaban aviones. Anteriormente la región ya había sufrido algunas incursiones aéreas, pero Guernica no había sido bombardeada. No tenía defensas antiaéreas de ningún tipo. A las cinco menos veinte, un Heinkel 111 (un nuevo y rápido bombardero alemán, con capacidad para transportar 1.400 kilos de bombas) [26], pilotado por el comandante Moreau, bombardeó el pueblo, desapareció y volvió a presentarse con otros tres aviones del mismo tipo [27]. Después de los Heinkel se presentaron tres escuadrillas de los viejos espectros de la guerra española, los Junkers 52 —23 aviones—, algunos nuevos cazas Messerschmidt BF-109, y otros cazas más antiguos, Heinkel 51. Los cazas cumplían una doble función: debían escoltar a los bombarderos, pero también ametrallar, volando a baja altura, a toda la gente que vieran. Varias

[26] Los Heinkel —llegaron treinta a España en febrero— sustituyeron a los Junkers 52. Se usaron por primera vez el 9 de marzo, en un ataque aéreo contra Barajas y Alcalá de Henares.
[27] Moreau era un as de la aviación alemana que había lanzado suministros sobre el Alcázar de Toledo, con gran éxito, en septiembre de 1936.

PARTE OFICIAL DEL CONSEJERO DE DEFENSA DEL GOBIERNO DE EUZKADI
==========oOo==========

FRENTE DE GUIPUZCOA.- El enemigo ha atacado hoy por las zonas de Berriz y Durango siendo rechazado con muchas bajas.

La aviacion alemana al servicio de los facciosos ha bombardeado Guernica, población indefensa de la retaguardia sin otro objeto que hacer una demostración de su saña contra nuestros mas caros y nobles sentimientos.

FRENTE DE ALAVA-VIZCAYA.-Sin novedad en todo el frente. La aviación enemiga ha efectuado vuelos de reconocimiento sin arrojar metralla.

FRENTE DE BURGOS.- Sin novedad.
==========oOo==========

(Serv. Histórico Militar.)

TELEGRAMA
UŔUTIDATZI

27 FEB. 1937 119

27 abril 1937 URGENTISIMO

MONZON A PRESIDENTE CONSEJO MINISTROS
MINISTRO MARINA AIRE
IRUJO - MINISTRO REPUBLICA
LEIZAOLA - CONSEJERO EUZKADI - VALENCIA

Guernica fué Punto Hoy no es más que brasa cenizas Punto En este momento arde todavía pueblo tres horas bombardeo intensísimo bombas incendiarias lo han destrozado totalmente Punto Aldasoro, Torre, yo llegamos allí espantados Punto Diez mil mujeres niños huyen carreteras temiendo ser ametrallados por aviación mañana al amanecer como lo fueron esta tarde Punto Ante esta catástrofe con amenaza hecha hoy mismo destrozar incendiar Bilbao esta semana solo suplicamos háganse cargo situación angustiosa.

(Serv. Histórico Militar.)

El bombardeo ha comenzado a las cuatro y media de la tarde; las comunicaciones con Bilbao han quedado interrumpidas y las noticias son alarmantes, pero aún confusas. En el parte del consejero de Defensa se da cuenta de la acción, pero no se le atribuye mucha importancia; se pone el énfasis en que se trata de «una demostración de su saña contra nuestros más caros sentimientos». Telesforo Monzón, consejero de Defensa, redacta también el segundo documento, el telegrama que envía a Largo Caballero, Prieto, Irujo y Leizaola. Ha visitado Guernica: el estilo lapidario del texto no requiere comentarios.



(UPI.)

(UPI.)



(Novosti.)



(UPI.)



Aviones de la Legión Cóndor bombardean Guernica en sucesivas oleadas y ametrallan la población y su entorno. Se han barajado diversas cifras acerca de los aviones que participan en la acción, las toneladas de explosivos; se ha discurrido sobre el número de muertos y heridos; se ha especulado sobre culpabilidades. Mucho se ha escrito sobre el bombardeo —la destrucción— de Guernica. El centro urbano, la villa propiamente dicha, ha quedado convertido en ruinas. Testimonios fotográficos de ambos bandos lo acreditan cumplidamente. Se salvan, sin embargo, la Casa de Juntas y el retoño del histórico roble; se salva el puente —verdadero objetivo militar—, y tampoco afecta el bombardeo a las industrias de guerra ni a los acuartelamientos. Explicaciones las hay para todo, aunque unas sean más plausibles que otras. En el ejército de Mola se encuentran muchos requetés navarros y vascos para quienes el árbol es también «sagrado»; se asevera que si Guernica va a ser conquistada de inmediato, no hay razón para destruir las fábricas. Con independencia de la acción en sí misma, la que, a pesar de haber corrido toneladas de tinta, no queda suficientemente explicada, se desencadena la más obstinada guerra de propaganda. ¿Se asustan los nacionalistas de lo ocurrido? ¿Les sorprende la magnitud de la catástrofe que han desencadenado? La reacción es rápida: culpar a los vascos, o a los asturianos, del incendio.


(Arch. Urbión.)

Guernica, destruida e incendiada desde el aire el 26 de abril por la tarde, es ocupada por las tropas de Mola el 29 hacia el mediodía. Una sección de requetés monta guardia ante el árbol. En los noticiarios cinematográficos que se proyectan en las pantallas nacionalistas, se ve a esos requetés con bayoneta calada y en actitud solemne, mientras suenan las notas del Gernikako arbola. *Difícil interpretar el sentido de esas secuencias: ¿se trata de desagraviar en alguna medida a vascos y navarros, muy numerosos entre los que luchan en favor de Franco? ¿Están destinadas a reforzar indirectamente la versión de los incendios y voladuras de los dinamiteros? ¿O se trata de una información sobre un hecho que ha ocurrido?*
El casero pasa con su yunta junto a los soldados: probablemente ha visto demasiado y lo mejor es callar. Entre los gerniqueses que no han abandonado la población, la vida recomienza. Más adelante, la villa será reconstruida.

oleadas de aviones lanzaron bombas incendiarias, poderosos explosivos y bombas de *shrapnel*, con un peso total de 50.000 kilos. En el bombardeo participaron aproximadamente 40 aviones; los Junkers iban dirigidos por los tenientes Knauer, Beust y Krafft. El centro de la población quedó destruido y envuelto en llamas. La Casa de Juntas vasca, la iglesia de Santa María y los restos del famoso roble, que se encontraban alejados del centro, sin embargo, quedaron intactos. Igual que la fábrica de armas que había a las afueras de la población. Murieron muchas personas, tal vez mil, aunque los acontecimientos que se produjeron a continuación hacen imposible afirmar con seguridad el número exacto de muertos [28]. Muchas más quedaron mutiladas o heridas. También participó en las últimas fases del bombardeo un avión italiano. Estos hechos fueron confirmados por todos los testigos presenciales, incluidos el alcalde del pueblo y el cónsul británico, así como por los corresponsales extranjeros —principalmente ingleses— que entonces estaban en el País Vasco [29]. Pero Bolín, el jefe del departamento de prensa nacionalista en Salamanca, manifestó el 27 de abril que los vascos habían volado su propio pueblo.
Mientras tanto, el 28 de abril Durango, y el 29 de abril Guernica, cayeron en manos de los nacionalistas sin mucha resistencia.

[28] Véase la amplia bibliografía sobre Guernica contenida en las notas bibliográficas de esta obra. Es sumamente difícil determinar el número de muertos, ya que las fuerzas nacionales entraron en la ciudad dos días después del bombardeo. Los cálculos varían desde 100 hasta 1.600. Talón comenta las cifras (p. 91 y ss.) y sugiere la de 200, aunque ésta parece ser demasiado baja. Este autor se inclina a pensar que murieron alrededor de 1.000 personas.
[29] Véase el informe del cónsul inglés en el apéndice VIII. La versión vasca fue confirmada por conversaciones sostenidas por el autor en Guernica en el verano de 1959, estando presente el padre Alberto Onaindía. El autor también habló de Guernica con Noël Monks, del *Daily Mail*, y con Jesús María de Leizaola. En 1945, el gobierno vasco en el exilio intentó acusar a Alemania en el tribunal de Nuremberg de crímenes de guerra. Pero no lo consiguió, ya que, en Nuremberg, no se tuvo en cuenta ningún hecho acaecido antes de 1939.

El general Solchaga ejecutó al jefe vasco hecho prisionero, coronel Llarch, y a tres miembros de su estado mayor, tras un consejo de guerra sumarísimo. Los periodistas extranjeros que se encontraban con los nacionalistas fueron informados de que, aunque se habían encontrado en Guernica «algunos fragmentos de bombas», los daños habían sido causados principalmente por incendiarios vascos, con el fin de inspirar indignación [30]. El 4 de mayo, un nuevo informe nacionalista dijo que, naturalmente, en Guernica había señales de fuego después de «una semana de bombardeo artillero y aéreo». También admitía que Guernica había sido bombardeada intermitentemente durante un período de tres horas. Diez días después, se encontró la palabra *«Garnika»* en el diario del 26 de abril de un piloto alemán derribado por los vascos. El piloto explicó, sin convencer a nadie, que aquello se refería a una chica que había conocido en Hamburgo. Unos meses después, otro comunicado nacionalista reconocía que el pueblo había sido bombardeado, pero afirmaba que los aviones eran republicanos.

[30] Sobre la visita de periodistas extranjeros entre el 29 de abril y el 3 de mayo, véase Southworth, p. 90.

El nombre de Guernica salta de inmediato a la prensa internacional, y los datos no siempre coinciden. Va a entablarse una batalla paralela: la de la letra impresa. Como ejemplos del reflejo de los hechos en la prensa británica, vemos la doble columna de The Manchester Guardian *y la de* The Times, *cuyo corresponsal ha acudido al terreno de lo que los titulares anuncian como* tragedy. *Sin embargo, este mismo diario, publicará el día 5 la versión nacionalista a través de otro de sus corresponsales.*

REBELS DISAVOW THE BOMBING OF GUERNICA

Say Their 'Planes Were Not in the Air

WERE THE GERMANS ALONE RESPONSIBLE?

Strong Protests by British Labour

General Franco and the Spanish rebels yesterday hurriedly repudiated responsibility for the destruction of the ancient Basque city of Guernica by bombing.

The rebel G.H.Q. at Salamanca officially denied all knowledge of the air raid. It did not deny that it had taken place, but declared most positively that the rebel air force had no part in it. G.H.Q. invited foreign correspondents to its aerodromes to see that no flights had taken place.

To this the Basque president, Señor Aguirre, has replied with a strong protest, calling foreign journalists and

afternoon and went on until about 7 45 p.m.

TAKING CHILDREN FROM BILBAO

Active preparations are afoot (with the support of the British Foreign Office) for the removal of many thousands of children from Bilbao.

FALSE STATEMENTS

Foreign Journalists as Witnesses

(The Manchester Guardian.)

THE TRAGEDY OF GUERNICA

TOWN DESTROYED IN AIR ATTACK

EYE-WITNESS'S ACCOUNT

From Our Special Correspondent

BILBAO, APRIL 27

Guernica, the most ancient town of the Basques and the centre of their cultural tradition, was completely destroyed yesterday afternoon by insurgent air raiders. The bombardment of this open town far behind the lines occupied precisely three hours and a quarter, during which a powerful fleet of aeroplanes consisting of three German types, Junkers and Heinkel bombers and Heinkel fighters, did not cease unloading on the town bombs weighing from 1,000lb. downwards and, it is calculated, more than 3,000 two-pounder aluminium incendiary projectiles. The fighters, meanwhile, plunged low from above the centre of the town to machine-gun those of the civilian population who had taken refuge in the fields.

The whole of Guernica was soon in flames except the historic Casa de Juntas with its rich archives of the Basque race, where the ancient Basque Parliament used to sit. The famous oak of Guernica, the dried old stump of 600 years and the young new shoots of this century, was also untouched. Here the kings of Spain

(The Times.)

Mayo-37 Sala 2847

Fernschreibstelle

++ VIT 2739 1435 =

-- SSD -- AN GENERALISSIMO FRANCO SALAMANCA =

SOEBEN GEHT FOLGENDER FUNKSPRUCH AUS BERLIN AN GENERAL SANDER EIN:

EDEN HAT RIPPENTROP GEFRAGT, OB DEUTSCHLAND MIT INTERNATIONALEN UNTERSUCHUNGSAUSSCHUSS UEBER GUERNICA- FALL EINVERSTANDEN. DRINGEND FUNK ANTWORT OB VORFALL SO EINWANDFREI, DASS KEINE BEDENKEN BESTEHEN. EUER EXCELLENZ BITTE ICH UM MITTEILUNG, OB UNTERSUCHUNGSERGEBNIS DURCH SPAN. UNTERSUCHUNGSKOMMISSION SO EINWANDFREI BELEGT WERDEN KANN, DAS DEUTSCHE REGIERUNG OHNE BEDENKEN DER ENTSENDUNG EINER INTERNATIONALEN UNTERSÜCHUNGSKOMMISSION ZUSTIMMEN UND SICH BETEILIGEN KANN=

EUER EXCELLENZ ERGEBENSTER SANDER +

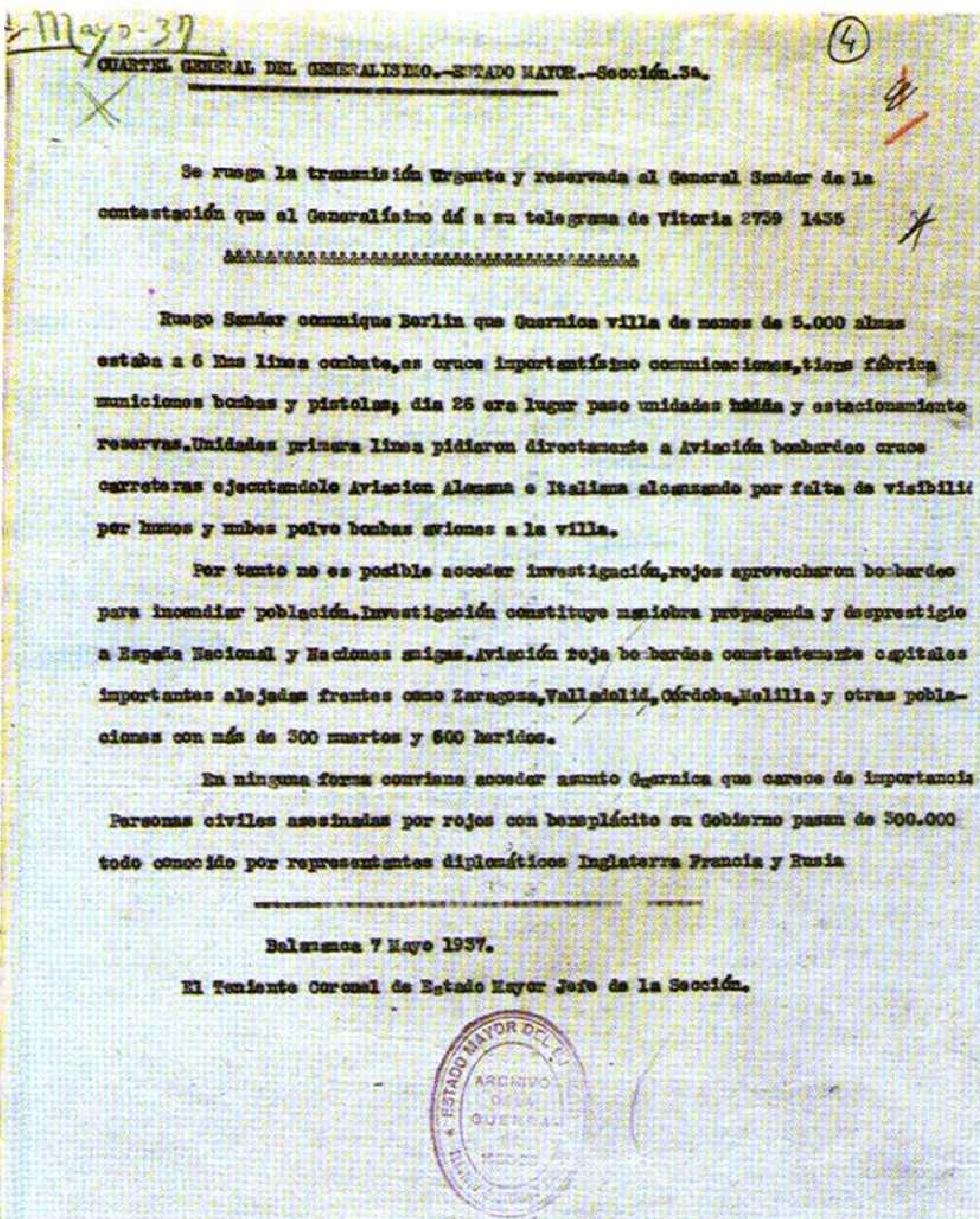
(Serv. Histórico Militar.)

Aunque los hechos en sí mismos parecen probados, sobre la destrucción de Guernica todavía planean incógnitas. Este telegrama de Sander al cuartel general de Franco en Salamanca dice así: «Eden ha preguntado a Ribbentrop si Alemania está conforme con que una comisión internacional investigue el caso Guernica. Conteste radio inmediatamente si el caso es tan claro que no haya temor a investigación. Ruego a V.E. me comunique si el resultado de la investigación española es lo suficientemente claro para que Alemania pueda declararse conforme con el envío de una comisión internacional investigación y formar parte de la misma.» ¿Puede estar enterado de la verdad quien redacta este telegrama? ¿Alguien es capaz de creer que las pruebas en tan vasto escenario pueden ser falseadas ante técnicos? Porque lo curioso es que Sander es Sperrle, el jefe de la Legión Cóndor.

Las bombas —decía— habían sido fabricadas en territorio vasco, y las explosiones habían sido causadas poniendo dinamita en las alcantarillas [31]. Pero en agosto, un oficial nacionalista reconoció ante un reportero de *The Sunday Times* que Guernica había sido bombardeada por su bando [32]. «Desde luego, la bombardeamos y la bombardeamos [...] bueno, ¿y por qué no?» Años más tarde, el as de la aviación alemana Adolf Galland, que se incorporó poco después a la Legión Cóndor, fue el primero en reconocer que los responsables habían sido los alemanes [33]. Sin embargo, arguyó que el ataque había sido un error debido a los malos observadores de bombardeo y a la falta de experiencia. Los alemanes —decía Ga-

lland— querían destruir el puente que había sobre el río, erraron el blanco completamente, y por equivocación destruyeron el pueblo. Hay otros alemanes, entre los que se cuentan algunos que tomaron parte en el ataque, que defienden esta idea [34]. El viento —dicen— hizo que las bombas se vieran impulsadas hacia el oeste. De hecho, Guernica era un objetivo militar, puesto que se trataba de un centro de comunicaciones próximo a la línea de batalla, en realidad, casi al alcance de la vista de las columnas nacionalistas, que se encontraban unos kilómetros más al sur. Los soldados republicanos en retirada sólo podían huir hacia el oeste con cierta facilidad si pasaban por Guernica, porque el puente que había en las afueras del pueblo sobre el río Oca era el último antes del mar. Pero si el objetivo primario de la Legión Cóndor era destruir el puente, ¿por qué Richthofen, jefe de estado mayor de la Legión Cóndor, no utilizó sus bombarderos Stuka, que atacaban en picado y con gran preci-

[31] Virginia Cowles, *Looking for Trouble* (Londres, 1941), p. 71.
[32] Thomas y Witts, p. 197.
[33] Galland, p. 26.
[34] Thomas y Witts, p. 212.



7-Mayo-37 (4)

CUARTEL GENERAL DEL GENERALISIMO.-ESTADO MAYOR.-Sección.3a.

Se ruega la transmisión Urgente y reservada al General Sander de la contestación que el Generalísimo dá a su telegrama de Vitoria 2739 1435

Ruego Sander comunique Berlin que Guernica villa de menos de 5.000 almas estaba a 6 Kms linea combate,es cruce importantísimo comunicaciones,tiene fábrica municiones bombas y pistolas; dia 26 era lugar paso unidades [illegible] y estacionamiento reservas.Unidades primera linea pidieron directamente a Aviación bombardeo cruce carreteras ejecutandolo Aviacion Alemana e Italiana alcanzando por falta de visibili[dad] por humos y nubes polvo bombas aviones a la villa.

Por tanto no es posible acceder investigación,rojos aprovecharon bombardeo para incendiar población.Investigación constituye maniobra propaganda y desprestigio a España Nacional y Naciones amigas.Aviación roja bombardea constantemente capitales importantes alejadas frentes como Zaragoza,Valladolid,Córdoba,Melilla y otras poblaciones con más de 300 muertos y 600 heridos.

En ninguna forma conviene acceder asunto Guernica que carece de importancia Personas civiles asesinadas por rojos con beneplácito su Gobierno pasan de 300.000 todo conocido por representantes diplomáticos Inglaterra Francia y Rusia

Salamanca 7 Mayo 1937.

El Teniente Coronel de Estado Mayor Jefe de la Sección.

ESTADO MAYOR DEL EJ... ARCHIVO ... GUERRA

(Serv. Histórico Militar.)

El 7 de mayo responde el cuartel general de Salamanca. La versión oficial ya se ha hecho pública, y se sostiene y sostendrá por encima de todo: «rojos aprovecharon bombardeo para incendiar población». Con los pretextos consiguientes de falta de visibilidad, etcétera, se reconoce que hubo bombas. Como es de suponer, con distintas excusas se niega la autorización para que la comisión abra sobre el terreno una investigación. Se aducen otros argumentos ajenos al hecho en sí. Pero para nada se alude a las bombas incendiarias que han lanzado los aviones alemanes. Como se trata de un telegrama de orden interno y reservado, uno se pregunta, no sin cierto asombro: ¿Podía ignorarlo Sperrle (Sander)? ¿Quién engaña a quién y con qué fin?

sión, si tenía un pequeño número de éstos en Burgos? Además, ¿por qué se montó una expedición tan especialmente devastadora? Como mínimo, uno de los objetivos que tenía en su mente (aunque no figurara en su diario) debía de ser el de causar pánico y confusión entre la población civil, así como entre los soldados. El uso de bombas incendiarias demuestra que se pretendía destruir edificios o personas además del puente, aunque es posible que Richthofen no previera que el fuego iba a extenderse tan rápidamente por las estrechas calles de Guernica, y también es posible que el polvo y el humo de las explosiones causadas por los Heinkel impidieran a los pilotos de los Junkers la visión clara (o ni siquiera confusa) del puente. El hecho plenamente atestiguado de que ametrallaran a las personas que salían corriendo del pueblo difícilmente encaja en la versión que explica el ataque como un intento de destruir el puente. (El puente, pequeño y cerca de la ciudad, aún existía cuarenta años más tarde.)

Además, el diario de Richthofen parece indicar que el coronel Juan Vigón, jefe del estado mayor de Mola, estaba enterado del proyecto con antelación al ataque: los dos habían conferenciado sobre el tema los días 25 y 26 de abril, aunque quizá «sin informar a la autoridad superior» [35].

Sin embargo, es justo reconocer que el ataque aéreo formaba parte de un conjunto de operaciones muy relacionadas con la campaña en curso; y que no hay evidencia directa de que los alemanes estuvieran enterados de la importancia que tenía Guernica para el pueblo vasco, ni de que los militares nacionalistas españoles, que evidentemente sabían lo que representaba Guernica para los vascos, supieran que el ataque aéreo iba a ser tan horripilante. Ni siquiera

Que la Legión Cóndor experimenta en los escenarios bélicos de España aparatos, explosivos y tácticas, y que mediante relevos entrena a sus pilotos y tripulaciones, es cosa sabida. Lo mismo hacen los italianos y los rusos (el caso de los aviadores «internacionales» es distinto); y los demás observan atentos. Si Guernica es un experimento, ¿de quién parte la iniciativa, quién da la orden y por qué escalones se transmite hasta llegar al piloto y al bombardeo? Sobre estos puntos se hacen conjeturas, pero pruebas, hasta hoy, no se han presentado. Quizá duerman en algún archivo...



(Serv. Histórico Militar.)



(Arch. Historia 16.)

Cuando, en 1939, Richthofen distribuye condecoraciones, cualquier español puede preguntarse si entre los condecorados estarán los que bombardearon Guernica. Pero en los seis próximos años iban a pasar demasiadas cosas.

hay evidencia de que Vigón, admirador de Alemania pero natural de Asturias, supiera que el ataque aéreo iba a ser tan devastador, ni de que Franco, Mola, o incluso Sperrle, discutieran de antemano el ataque que se planeaba: por entonces, como veremos, Franco, en realidad, estaba preocupado con los problemas de la Falange y Hedilla, y puede que incluso fuera difícil de localizar. Puede que Mola, Sperrle, e incluso Vigón, los días 25 y 26 de abril, también estuvieran preocupados por la crisis política interna, que en aquellos momentos era sumamente aguda [36]. Dicen que Mola quedó muy impresionado cuando llegó a Guernica, el 29 de abril [37]. También se ha dicho que Franco se enfureció con los alemanes cuando se enteró de las consecuencias del bombardeo [38]. Puede que esto sea cierto, porque el hecho es que, a partir de entonces, no volvió a producirse ningún bombardeo en el País Vasco comparable al de Guernica, y, en realidad, la Legión Cóndor nunca volvió a intentar nada parecido al «bombardeo de zona» sobre ciudades indefensas [39].

[35] Thomas y Witts, pp. 197-198. Parte de este diario fue publicado por Klaus Maier, *Guernica, 26-IV-37*, y no hay referencia alguna a estas reuniones en los días correspondientes. Véase el comentario de Angel Viñas en *Historia 16*, enero de 1977.

[36] Me resulta difícil creer que el coronel Vigón, un oficial convencional de ideas monárquicas, no consultara con Mola o con Franco sobre este ataque aéreo; pero quizá no consiguió establecer contacto por teléfono con ellos. Mola no se encontraba en su cuartel general el día del bombardeo de Guernica ni el día anterior, el 25, que era domingo, cuando se planeó el ataque. Aquel día, finalmente, fue arrestado Hedilla, a las siete de la tarde. Mi reseña del libro de Thomas y Witts en *The Times Literary Supplement* (Londres) profundiza más en esta cuestión.

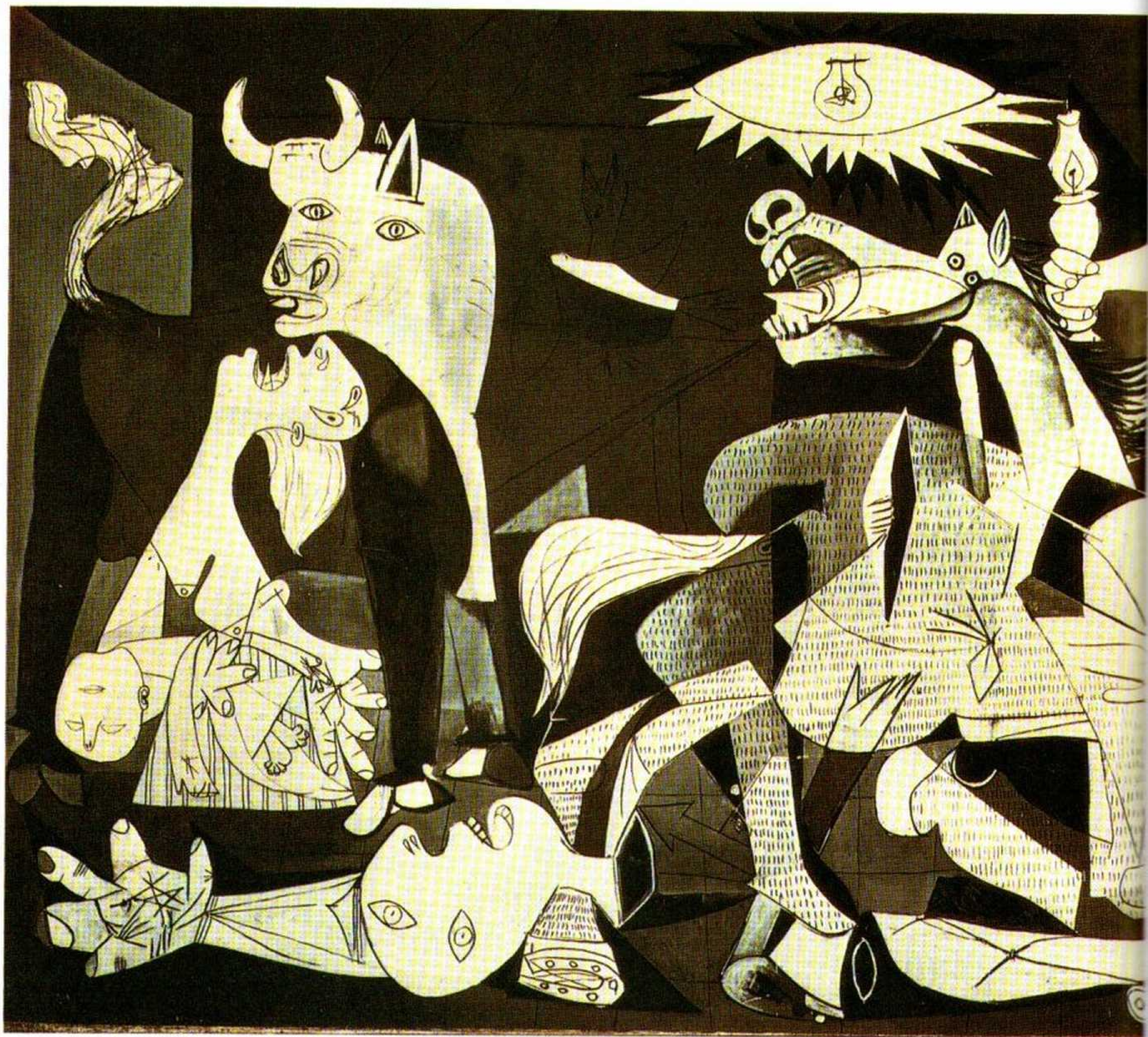
[37] Martínez Bande, p. 110.

[38] Véase Hills, p. 281.

[39] Los ataques aéreos italianos contra Barcelona en 1938 se dirigían contra una ciudad que contaba con algunas defensas antiaéreas.

El general Hugo Sperrle ha llegado a España en los primeros días de noviembre, adelantándose a los efectivos de lo que iba a ser la Legión Cóndor, cuya constitución estaba ya acordada. Sperrle, que, como se ha dicho, era conocido con el seudónimo de Sander, es el comandante en jefe de la aviación alemana y de los demás efectivos de la Cóndor. Más adelante será relevado por el general Volkmann. Durante la guerra mundial dirigirá el tremendo bombardeo de Rotterdam y participará en los destructivos ataques sobre Inglaterra. El ya mariscal Sperrle será absuelto por el tribunal de Nuremberg en octubre de 1948; los aliados carecerán de autoridad moral para inculparle y condenarle.

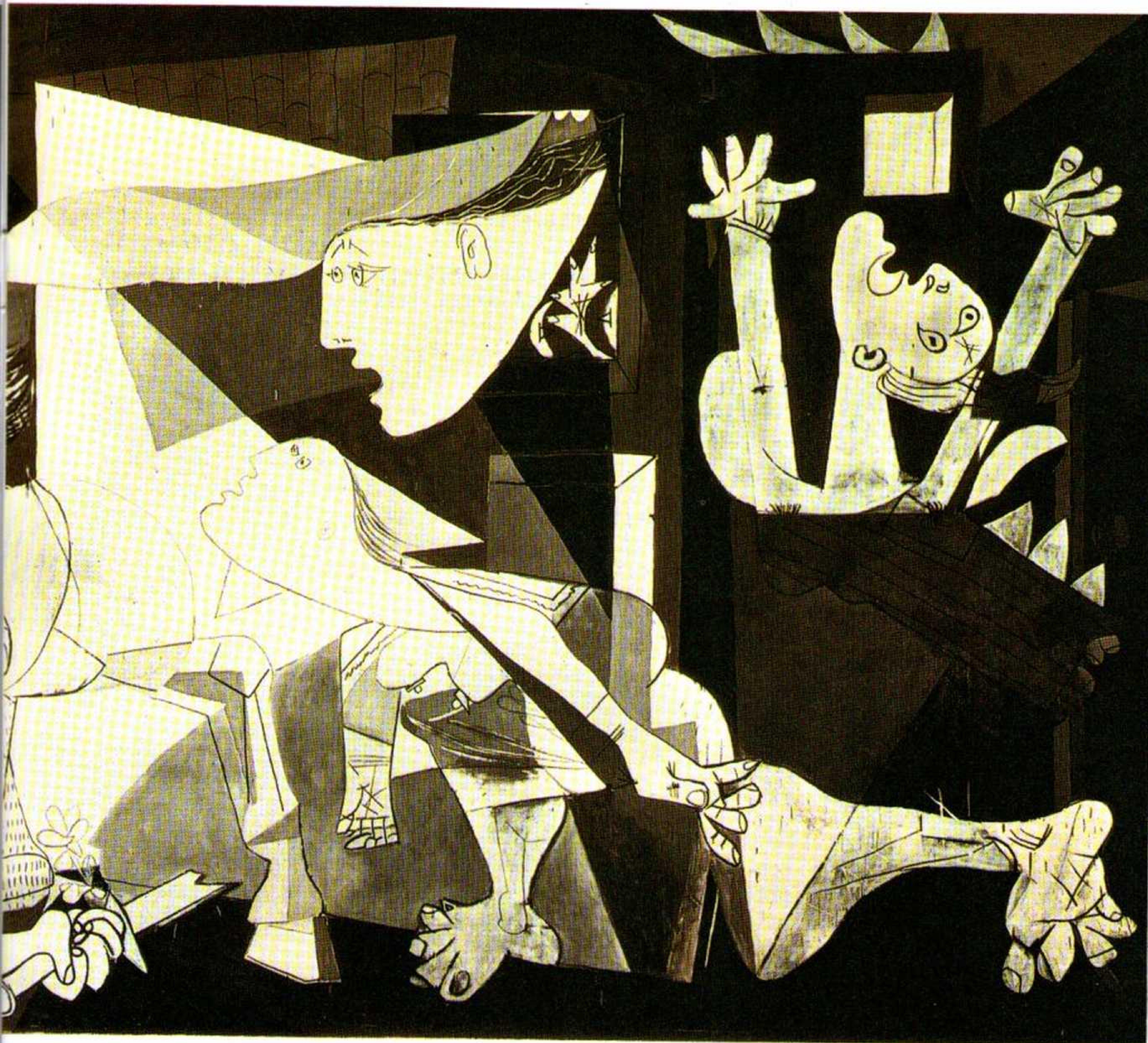

(Col. Angel Viñas.)



(Mus. Arte Moderno. Nueva York.)

Impresionado por los relatos que le llegan, Picasso pinta en Paris Guernica, *su obra más famosa y, posiblemente, más reproducida. Pero* Guernica *sigue en Nueva York...*

Guernica dio lugar a una apasionada controversia internacional. A primeros de año, el pintor Picasso había recibido el encargo de pintar un mural para el pabellón del gobierno español en la Exposición Universal de París [40]. Ahora se puso a trabajar en una representación de los horrores de la guerra expresados por la destrucción de Guernica, en una pintura que es probablemente la más famosa de todas sus obras [41]. Después de ser exhibida en París, en 1937, por primera vez, fue enviada al Metropolitan Museum de Nueva York. Entretanto, el mando nacionalista y los alemanes, impresionados por lo que habían hecho, y preocupados por las posibles repercusiones, montaron una complicada campaña de disimulo. Anteriormente nunca se había producido un bombardeo aéreo como aquél.



Los propagandistas de ambos bandos tomaron posiciones que ya no abandonarían jamás. Así como un corresponsal de *The Times*, George Steer, se mostró dispuesto a escribir tan explícitamente la versión vasca de los hechos, James Holburn, corresponsal del mismo periódico inglés en el bando nacionalista, cuando entró en el

La destrucción de Guernica se eleva a símbolo. Queda sin responder la pregunta de quién ordenó el bombardeo tal y como se lleva a efecto. Y otra, inquietante: ¿La destrucción de Guernica y su escandaloso eco salvaron a Bilbao de ser arrasado?

[40] Aunque no vivía en España desde 1903, Picasso, en 1936, aceptó el cargo (honorario) de director del Museo del Prado e hizo un informe sobre el estado de los cuadros que habían sido trasladados de Madrid a Valencia. En enero había dibujado una serie de bandas satíricas, «El sueño y la mentira de Franco», siguiendo el estilo de las aleluyas famosas en la política española desde el siglo XVIII y que revivieron durante la guerra civil.

[41] Guernica fue una piedra de toque para determinar la actitud de la prensa internacional ante la guerra civil. A partir de entonces, por ejemplo, las revistas *Time*, *Life* y, al cabo de poco, *Newsweek*, se decantaron a favor de la República (Guttman, pp. 61-62).

(Efe.)



LUIS BOLIN BIDWELL (Málaga, 1894-)

Periodista, funcionario de organismos nacionales e internacionales, capitán honorario de la Legión, Luis Bolín desempeñó un papel destacado en los primeros días de la guerra, participando en la organización del vuelo del Dragon Rapide, **que condujo a Franco desde Canarias a Marruecos, y gestionando en Roma la adquisición de los primeros aviones que Italia cedió a Franco, con los que aterrizó en Melilla el 30 de julio.**
Bolín había estudiado Derecho en las universidades de Granada y Madrid y en el Middle Temple de Londres. Había sido corresponsal de guerra con las tropas británicas en Francia y con las españolas en Marruecos, agregado de prensa en la embajada de España en Inglaterra, corresponsal en Londres del diario ABC **y funcionario de la secretaría de la Sociedad de las Naciones. Colaboró en un libro antirrepublicano, titulado** The Spanish Republic **y firmado por «Anonymous», que apareció en 1933, primero en Londres y luego en Madrid.**
Durante la guerra civil dirigió las oficinas de prensa de Sevilla y Salamanca. El control que ejerció sobre los corresponsales extranjeros le convirtió en uno de los hombres más detestados, incluso por algunos defensores de la causa nacionalista, como sir Percival Phillips, del Daily Telegraph, **o Harold G. Cardozo, enviado especial del** Daily Mail. **Parece que fue él quien hizo pública la primera versión nacionalista del bombardeo de Guernica, que siguió manteniendo en 1967, en un libro autobiográfico publicado primero en inglés y luego en castellano** (Spain: the vital years).

pueblo con el tren de bagajes de Solchaga, escribió: «Los pocos cráteres que inspeccioné habían sido causados por la explosión de minas» [42]. Veinte sacerdotes vascos, uno de los cuales había sido testigo ocular del bombardeo, y entre los que se contaba el vicario general de la diócesis, escribieron al Papa diciéndole quién había destruido Guernica. Dos de ellos, los padres Pedro Menchaca y Agustín Isusi, respectivamente, fueron al Vaticano con esta carta. La entregaron, pero sólo fueron recibidos por el cardenal Pacelli, el secretario de Estado del Papa, a condición de que no mencionaran el motivo que les había llevado a Roma. Cuando fueron recibidos, los vascos no pudieron reprimirse y empezaron a hablar de Guernica. Entonces, Pacelli, comentando fríamente que «la Iglesia es perseguida en Barcelona», los acompañó hasta la puerta [43].
Durante una generación se mantuvo la versión nacionalista de estos hechos. Seguían vivos los que habían dado aquella versión en su momento, como el capitán Luis Bolín [44]. Hasta 1970, cuando ya habían muerto, o habían dejado de tener influencia, y empezaron a ser accesibles los documentos del gobierno, no se reconoció que Guernica había sido bombardeada desde el aire [45]. Así y todo, continuó sosteniéndose a menudo que los vascos habían rematado lo que los alemanes no habían hecho más que empezar [46].
El 30 de abril, diez días después de empezar el control internacional de la no intervención y cuando, por consiguiente, el ministro inglés de Asuntos Exteriores creía que, durante un tiempo, se vería libre de lo que él llamaba «la guerra de la obsesión española», Eden dijo a la Cámara de los Comunes que el gobierno estaba considerando qué se podía hacer para evitar un nuevo Guernica. En la propia Legión Cóndor, las consecuencias del ataque causaron «gran depresión» [47]. El 4 de mayo, lord Plymouth sugirió al comité de no intervención que pidiera a los dos bandos españoles que no bombardearan ciudades abiertas. Ribbentrop y Grandi arguyeron, con muy poco ingenio por cierto, que el tema de Guernica no se podía tratar aparte de la consideración general de los aspectos humanitarios de la guerra. Maisky protestó contra esta ampliación del área de debate [48]. Una conferencia de dirigentes de la Iglesia de Inglaterra, entre los que se contaba William Temple, arzobispo de York, elevó a Eden una protesta formal contra el bombardeo de objetivos no militares. La crisis sirvió para desviar la atención de los enormes cargamentos de material militar que entonces estaban llegando a la República, procedentes de Rusia [49]. Por otra parte, Franco, el 29 de abril, había firmado un acuerdo con Italia para la

[42] *The Times*, 5 de mayo de 1937.
[43] Testimonio del padre Alberto Onaindía. El sacerdote que recogió las firmas, padre Fortunato de Unzueta, escribió un relato de cómo se preparó esta carta, en *El clero vasco*, p. 244 y ss.
[44] A pesar de todo, parece ser que lo trasladaron de su puesto inmediatamente. Las memorias de Bolín no se publicaron hasta 1967. Me temo que, en su apéndice III y su capítulo 33, no dice la verdad.
[45] En Talón, *Arde Guernica*.
[46] Véase La Cierva, *Historia ilustrada*, vol. II, p. 158.
[47] Galland, *loc. cit.*
[48] *NIS* (c), 49.ª reunión.
[49] Salas Larrazábal, vol. II, p. 1561.

compra de dos viejos submarinos, el *Archimedes* y el *Torricelli*, que irían a engrosar su flota. Esto también pasó inadvertido. Mientras tanto, se detuvo el hundimiento vasco más allá de la ciudad destruida, aunque, el 30 de abril, 303 «flechas negras» conquistaron el puerto pesquero de Bermeo. Aquel día, la moral vasca se vio estimulada por la destrucción del acorazado *España*, al parecer por obra de una de las minas que los propios rebeldes habían puesto en Santander; la tripulación se salvó. El 1 de mayo, Mola atacó en todo el frente. Los defensores de Bermeo fueron rodeados, y se vieron obligados a pedir auxilio. Ahora, los bombardeos ya no aterrorizaban tanto a los milicianos vascos, porque habían observado que el ruido que producían era peor que sus efectos.

El 16 de febrero de 1938 fue nombrado director general de Turismo, cargo de escasa importancia en aquellos momentos y que conservó hasta 1952. Entre este último año y 1963 fue consejero de información de la embajada de España en Washington, y después ha actuado como asesor de Turismo del Banco Mundial en Marruecos y de las Naciones Unidas en Argentina.



(Col. J. M. Armero.)



(Col. particular.)



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El 30 de abril, el España, *que con el* Jaime I, *republicano, eran los dos únicos acorazados de la escuadra, se hunde frente a Santander tras chocar con una mina. El destructor* Velasco *consigue salvar a los tripulantes. Los republicanos atribuyen el hundimiento a la aviación propia. Zugazagoitia da a entender que es obra de un buque inglés... El soviético Kuznetsov es terminante al respecto: «... el acorazado faccioso* España *chocó contra una mina y se hundió». La ilustración de abajo posiblemente se debe a un ejercicio escolar.*

GUARDIA CIVIL.
COMANDANCIA DE JAEN
CAPITAN [illegible] JEFE ACCIDENTAL.

Clave «Carmen»

Campamento del Santuario Virgen de la Cabeza 15 Enero 1937.

Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano.
SEVILLA.

Mi respetado y querido General: a las trece horas de hoy y en vista de que no llegan los víveres solicitados de V.E. en mensaje del 9 y posteriormente en carta del 13 cuya paloma no salió ayer quedando en el tejado del Santuario sin que se le vuelva a ver [illegible] por la necesidad existente en el Campamento a pesar de la hora intempestiva para la suelta de palomas, me decido a efectuarlo para calmar la justificada impaciencia del hambre y rogarle que aunque sólo sea pan para cubrir la necesidad más apremiante se nos mande si dispone de algún aparato.

Como continuación de la carta del 13 le participo que en la noche última y día de ayer, llegaron a las avanzadas rojas gran número de coches que debieron traer personal de refuerzo y relevar al de asalto cuya conducta les ofreciese duda habiéndose generalizado nutrido fuego en todo el cerco que los nuestros solo contestan cuando el blanco lo aconseja.

La gasolina se nos agotó habiendo comunicado al destacamento de Lugar Nuevo la contraseña, para que escuche la radio y nos dé cuenta por luces.

Con un Viva España se despide de V.E. su afectísimo s.s. y subordinado que le quiere. SANTIAGO CORTES GONZALEZ. Rubricado.

CONTRASEÑA A DAR POR RADIO SEVILLA
Una vez más, presente y adelante.

Córdoba 15 de Enero 1937
El Capitán Jefe Información

(Recibido en el palomar militar de Córdoba por paloma mensajera procedente de la Virgen de la Cabeza a las diecisiete horas del día quince de Enero de mil novecientos treinta y siete)

(Serv. Histórico Militar.)

Traducción de un parte redactado en clave por el capitán Cortés; corresponde al 15 de enero y es enviado por medio de una paloma mensajera. Hasta el 1 de mayo, los republicanos no conquistan el Santuario de la Virgen de la Cabeza, a pesar de los ataques que, con mayor o menor intensidad, lanzan contra él desde septiembre. También se ejercen presiones morales muy fuertes, que no quiebran la resistencia de los sitiados.

Santa María de la Cabeza

Mientras Guernica ocupaba los titulares de los periódicos del mundo, estaban ocurriendo hechos casi igualmente dramáticos en Sierra Morena. Allí, en dos cumbres, en torno al santuario de Santa María de la Cabeza, llevaban nueve meses resistiendo en favor del alzamiento 250 guardias civiles de Jaén, la mayor parte de sus familias, 100 falangistas y unos 700 miembros de la derecha de Andújar; en total, 381 combatientes, 298 mujeres, 435 niños (de los que 22 nacieron en el asedio) y seis sacerdotes. En la primera fase de la guerra, no se habían lanzado ataques contra aquel enclave nacionalista situado en el corazón de la España republicana. En realidad, durante algún tiempo, el comité del Frente Popular de Andújar ni siquiera supo si los guardias civiles del santuario eran amigos o enemigos. Después de vivir algún tiempo en esta equívoca seguridad, y tras haber reunido una buena cantidad de alimentos, los rebeldes decidieron que era moralmente imposible no hacer saber a los «rojos» en qué bando se encontraban. O sea, que enviaron una carta en mano en la que hacían una declaración de guerra. El comandante Nofuentes, que quería rendirse, fue depuesto del mando del santuario, aunque se respetó su vida y la de otros oficiales pro republicanos. Los defensores estaban dirigidos por un capitán de la guardia civil, Santiago Cortés, cuya esposa y cuya familia eran prisioneros políticos en Jaén. Empezaron a enviar noticias y mensajes exaltados a los nacionalistas de Sevilla por medio de palomas mensajeras. Algunos pilotos nacionalistas —entre ellos el brillante capitán Carlos de Haya— se entrenaron especialmente para poder dejar caer provisiones en la pequeña zona que estaba siendo defendida (técnica que encontraron parecida a la del bombardeo en picado). En total, se enviaron 80.000 kilos de comida desde Sevilla y 70.000 desde Córdoba. Otros suministros más delicados (como los medicamentos) se dejaban caer atados a un pavo, que es un animal de vuelo lento, majestuoso y vertical. En el interior del santuario se improvisaron escuelas



(Col. familia Cordón.)

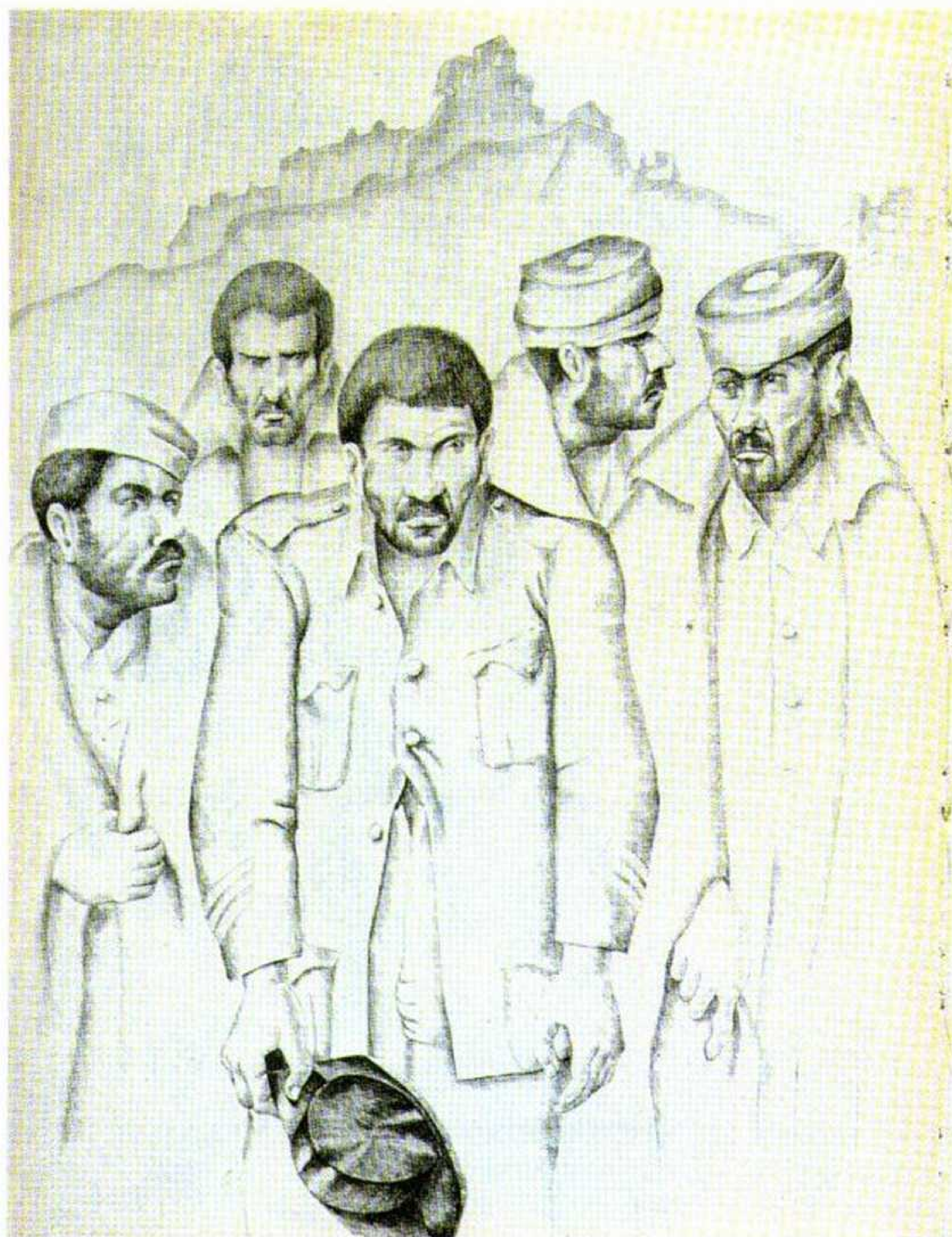
A la izquierda de la fotografía, el diputado comunista Martínez Cantón, que manda una de las brigadas que participan en el asalto; el «comandante Carlos», con prismáticos. El que aparece en segundo término, tras la gorra de uno de los jefes, y destocado, parece ser Miguel Hernández, que se dirigió a los sitiados instándoles a la rendición.



(Col. familia Quintanilla.)

El último asalto, con gran despliegue de medios y efectivos equivalentes a una división, se inicia a principios de abril. Hasta el 1 de mayo no se conquista el santuario, cuando el capitán Cortés ha caído herido de muerte. Casi dos tercios de sus defensores han sido muertos o heridos. Parece que a los prisioneros, combatientes heridos o no, y a los familiares, se les trata bien, dentro de las limitaciones que la guerra impone. Los guardias civiles pertenecen a la comandancia de Jaén.
El pintor socialista Luis Quintanilla, amigo de Hemingway, luchó como oficial en el ejército popular hasta que Negrín le encargó un libro de dibujos: Ama la paz y odia la guerra, *al que pertenecen este grabado y el de la página siguiente. Murió en el exilio en 1978.*

y hospitales. Aunque había una fuerza de Queipo de Llano sólo a unos 30 kilómetros de distancia, en Porcuna (pueblo conquistado el 1 de enero de 1937), los nacionalistas no hicieron ningún verdadero esfuerzo por liberar a la guarnición.
A principios de abril, la República decidió aplastar aquel islote de resistencia, y envió una gran fuerza a las órdenes del coronel García Vallejo. Iba también el diputado comunista Martínez Cantón. Tras una feroz lucha, el pequeño campamento de los defensores quedó dividido en dos. Lugar Nuevo, el menor de los dos campamentos, envió su última paloma al capitán Cortés para decirle que ya no podía resistir más. Pero cayó una lluvia torrencial y, durante la noche, Lugar Nuevo fue evacuado sin pérdida, y todos sus defensores, incluidos 200 mujeres y niños, pudieron refugiarse en el santuario. A continuación, Franco dio permiso a Cortés para rendirse si la resistencia se hacía imposible. También dio órdenes para la evacuación de mujeres y niños, bajo la garantía de los oficiales de la Cruz Roja que habían llegado hacía poco tiempo. Pero Cortés y los defensores, inflamados por las pasiones que había sido necesario despertar para



(Col. familia Quintanilla.)

Aunque les será concedida la Laureada de San Fernando, la propaganda nacionalista se muestra más parca en los elogios a los defensores de Santa María de la Cabeza que con los del Alcázar; quizá sea porque a quienes se eleva a la categoría de héroes, de no triunfar deben *morir. Las posiciones que ocupan los guardias civiles son buenas, y su puntería, reconocida, pero lo exiguo de su número con respecto a los atacantes, los destrozos que les ocasionan la artillería y la aviación, las penurias de armamento y las privaciones de todo tipo que les aquejan, así como el elevado número de bajas, resaltan la singularidad de este episodio. Luis Quintanilla ha visto así a estos supervivientes, pero las ruinas del santuario, trazadas por su mismo lápiz, equivalen a un testimonio.*

mantener la resistencia, dudaban de que la Cruz Roja pudiera garantizar la evacuación. Los defensores estaban rodeados por 20.000 republicanos. Surgieron dudas. Se reanudaron los ataques. Cortés fue herido el 30 de abril y envió un último mensaje con una paloma. El 1 de mayo, el ejército republicano irrumpió en el santuario. Las últimas órdenes de Cortés a sus hombres fueron: «La guardia civil y la Falange mueren, pero no se rinden» [50]. El santuario fue incendiado. Las llamas se alzaron sobre la sierra. Finalmente, la mayoría de las mujeres y los niños que había allí fueron llevados en camiones, y los defensores que aún quedaban con vida fueron hechos prisioneros. Cortés murió en un hospital a consecuencia de sus heridas y se llevó a la tumba el secreto de dónde había enterrado la efigie de la Virgen de la Cabeza, para tenerla en lugar seguro.

[50] El mejor libro sobre estos hechos es el de Julio de Urrutia, *El cerro de los héroes* (Madrid, 1965), una apasionada obra de investigación. Los héroes no fueron debidamente recompensados en la España nacionalista.



(Arch. Urbión.)

¿Quiénes son en realidad los falangistas? *Porque entre ditirambos, invectivas y simplificaciones, es fácil desorientarse. Corto es el número de militantes antes de la guerra, y muchos de ellos mueren en la retaguardia enemiga, mientras que otros permanecen presos, escondidos o «camuflados». En zona nacionalista, buen número de «camisas viejas» ocupan puestos políticos, organizativos o propagandísticos. Y, sin embargo, falangistas los hay en todos los frentes y en cualquier unidad, además de en sus «banderas». Los más de entre ellos son «camisas nuevas»: derechistas, «fascistas», apolíticos arrastrados por la exaltación del momento o izquierdistas empujados por la necesidad de cubrirse. Hay señoritos y estudiantes, empleados, artesanos, campesinos y obreros: los oportunistas quedan en retaguardia. A lo largo de toda la guerra pasan por las banderas un total de casi doscientos mil combatientes; muchas de ellas actúan como unidades de choque. Los muertos superan los 14.000.*

36

Negociaciones entre carlistas y falangistas

La idea de unificación ya había sido discutida privada y públicamente durante el invierno, cuando tanto el movimiento carlista como el falangista habían padecido los efectos de la existencia de facciones internas e influencias externas.

Durante la primavera de 1937, las dos Españas enfrentadas en la guerra civil fueron consolidando su situación. Desde este momento coexistieron en el país dos Estados: ya no se trataba de un solo Estado dividido en clases. Por una parte, Franco consiguió una resonante victoria sobre los falangistas y carlistas, que eran los dos únicos movimientos políticos supervivientes. La causa nacionalista se vio reforzada con motivo de la crisis de abril de 1937, y las autoridades de Salamanca eran universalmente acatadas, si bien es


(Arch. Historia 16.)

MANUEL FAL CONDE (Higuera de la Sierra, Huelva, 1894-Sevilla, 1975)

Manuel Fal Conde llegó a ocupar en poco tiempo los puestos más altos de la jerarquía carlista, a pesar de contar sólo con cuarenta años —en un movimiento en el que la edad había sido muy valorada— y de provenir de una región, Andalucía, donde el carlismo tenía menor arraigo que en otras. Convencido de que la providencia estaba de su parte, Fal Conde creía llegado el momento de llevar a la práctica las aspiraciones centenarias del tradicionalismo, prescindiendo de la confrontación electoral y propugnando frente a ella una política de acción bélica y violenta que terminase por derribar a la República. Educado en el colegio jesuita de Villafranca de los Barros (Badajoz), estudió Derecho en la Universidad de Sevilla y se doctoró en la de Madrid. Tras la caída de Primo de Rivera, inició su actividad política intentando unificar los distintos grupos carlistas. Se presentó por Cádiz en las elecciones a Cortes Constituyentes y fue derrotado. Desde entonces mostró el más absoluto desprecio por la acción parlamentaria y centró sus esfuerzos, con un éxito notorio, en la reorganización del carlismo, primero en Andalucía y luego en el resto de España. En Sevilla creó el diario La Unión **y el semanario** El Observador. **Fue detenido durante tres meses tras el fracasado levantamiento del general Sanjurjo.**
Atraído cada vez más por la fracción integrista del carlismo, el pretendiente Alfonso Carlos nombró a Fal Conde delegado de Andalucía el 25 de noviembre de 1933, secretario general de la Causa

cierto que un Queipo de Llano en Sevilla y un Cañizares en Badajoz gozaban de amplia libertad de acción. La consolidación del poder de la zona republicana de España era una tarea más larga, y aunque el Estado había sobrevivido triunfante, la victoria trajo consigo la desmoralización, de manera que no pasó de ser una victoria pírrica.

La crisis existente tras las líneas nacionalistas había que remontarla al invierno anterior, cuando Franco desterró a Portugal a Fal Conde, «delegado general» de los carlistas. Aquella dura medida había irritado a la mayor parte de los carlistas. El descontento de éstos halló cierto eco en el ánimo de algunos falangistas que no simpatizaban con el general Franco. En Lisboa, Fal Conde recibió una invitación de la Falange para discutir un proyecto de unificación de ambos partidos. La invitación fue aceptada [1]. Al fin y al cabo, ambos partidos coincidían en el diagnóstico de los problemas de España, si bien diferían en los remedios que propugnaban.

Las negociaciones, presididas por don Javier, duraron una semana y no dieron resultado [2]. Los carlistas sacaron la conclusión de que los falangistas pretendían deshacer todo el movimiento nacionalista. A finales de febrero, los representantes de ambos partidos se despidieron amistosamente. La puerta quedaba abierta para emprender ulteriores negociaciones, gracias a la dúctil personalidad del conde de Rodezno. Pero también recogió la idea de la unificación el general Franco, que tenía noticia de las últimas vicisitudes, probablemente a través de Rodezno, cuyo apoyo de principio a la vieja causa siempre estuvo templado por la ambición y por la incompatibilidad personal con Fal Conde, como se vio durante las conversaciones celebradas con Mola con anterioridad a la guerra. Desde que accedió al poder, Franco supo manejar con éxito a los dispares grupos que integraban el movimiento nacional, como cuando se enfrentaba a los distintos cabecillas de la guerra del Rif, en sus primeros años de madurez. Acaso la pura y simple unificación, efectuada desde arriba, originara aquella amalgama ideológica de la que había hablado con mucha esperanza el diplomático alemán Dumoulin cinco meses atrás.

Otro personaje de influencia apoyaba el proyecto: Ramón Serrano Súñer, de treinta y cuatro años de edad y cuñado del generalísimo, que antes de la guerra había sido diputado de la CEDA por Zaragoza. Este ambicioso abogado había huido de la España republicana. Aunque siempre estuvo íntimamente asociado con Franco

[1] Todos estos hechos y los siguientes están tomados de los archivos carlistas de Sevilla. Los falangistas que tomaron parte en las discusiones fueron Sancho Dávila, Pedro Gamero del Castillo (un importante «camisa nueva» de Sevilla) y José Luis Escario, de antecedentes estos últimos monárquicos alfonsinos. Los carlistas fueron Fal Conde, el conde de Rodezno y José María Arauz de Robles. Hedilla, el jefe provisional de la Falange, estaba enterado de las negociaciones, pero las desaprobaba *(GD,* p. 268). No sabía el papel que tenía Dávila (García Venero, *Falange,* p. 324). Otro que participó fue José María Valiente, que había sido dirigente de las juventudes de la CEDA, y durante algún tiempo carlista.

[2] El documento más notable fue una serie de «bases para la unión» de los dos grupos, incluida en una nota falangista del 17 de febrero. Según ella, la Falange estaría dispuesta «a instaurar, en un momento oportuno, una nueva monarquía, como garantía de continuidad del Estado nacionalsindicalista y como base de su imperio. La nueva monarquía rompería todos los lazos con la monarquía liberal».

en los círculos políticos, el alzamiento le sorprendió en Madrid. Fue internado en la cárcel Modelo, en donde se libró casi milagrosamente de las «sacas» de agosto de 1936. Su odio a los republicanos se transformó en rabia ciega cuando éstos fusilaron a dos hermanos suyos. Su muerte se debió, en parte, a la negativa de la embajada francesa a concederles asilo, y ello alimentó en él un odio especial contra Francia, que reforzaba el creciente desdén que sentía por la democracia. Estas aterradoras vivencias le marcaron para el resto de su vida. Poca cosa quedaba ya del político de la CEDA que fuera en otro tiempo. El discurso que pronunció en El Escorial en abril de 1934, bajo una lluvia de aguanieve, con motivo de la célebre concentración de las JAP, había constituido un anatema contra la degeneración de las democracias. Desde sus años universitarios era amigo personal de José Antonio [3]. A partir de entonces, aquel *dandy* de canas prematuras y ojos azules ejerció una influencia dominante en su cuñado. El indolente Nicolás Franco, con su falta de puntualidad y sus extraños horarios de trabajo, perdió influencia paulatinamente hasta que de forma discreta lo enviaron de embajador a Portugal. Serrano Súñer debía su triunfo político a su inteligencia, poder de decisión y temeridad, y también a su encanto personal; pero así como sabía complacer a un pequeño círculo, se enajenaba a las masas. Era sensible, reservado, arrogante y despierto —«rápido como un cuchillo en la palabra y en la acción», como dijo de él un antagonista británico—, que contrastaba tanto con el carácter reservado de Franco como con la expansiva *bonhommie* del hermano de éste, Nicolás [4]. La relación de intimidad entre Franco y Serrano la mantenían las esposas de ambos, Carmen y Zita, quienes se veían constantemente. Así empezó a imponerse en España el imperic de lo que se dio en llamar el «cuñadísimo».

Al principio, el «cuñadísimo» carecía de posición oficial. Desde el momento de la llegada de éste a Salamanca, Franco le utilizó como guía político. Serrano se ocupaba de buscar al nuevo Estado nacionalista una base teórica y, a ser posible, jurídica. Quería salvar a su cuñado de la tentación de establecer un régimen personal inspirado en el del general Primo de Rivera, y, asimismo, rechazaba un Estado de partidos. Se entrevistó con monárquicos, falangistas, eclesiásticos y generales. Visitó al cardenal Gomá, al conde Rodezno y al general Mola. Después habló con Franco mientras paseaban un día por los jardines del palacio episcopal de Salamanca. Dijo al generalísimo que, a tenor de lo discutido, todo indicaba que ninguno de los partidos existentes en la España nacionalista parecía satisfacer las necesidades del momento. Aun así habría de tomar

[3] Serrano Súñer no era miembro de la Falange antes de 1936. Huyó de la zona republicana gracias a que se trasladó a una clínica, y de allí se escapó con el ex jefe de estado mayor de Miaja en el frente de Córdoba. El ministro republicano sin cartera, Irujo, fue el responsable de su traslado a la clínica (véase Lizarra, p. 125), aunque la iniciativa fue del doctor Gregorio Marañón. En sus *Memorias*, pp. 144 a 148, Serrano Súñer deja constancia también del papel jugado en su huida por su propia hermana y por el diputado socialista Julián Bujeda.

[4] Hoare, p. 56. Hoare le comparaba al conde Mosca de Stendhal (p. 167).

Tradicionalista el 3 de mayo de 1934 y, finalmente, jefe delegado de la Comunión el 20 de diciembre de 1935. El ascenso de Fal Conde implicaba el rechazo de la política «transaccionista» del conde de Rodezno y su aproximación a los alfonsinos.

Los preparativos para el levantamiento del 18 de julio ahondaron las diferencias entre el carlismo navarro y Fal Conde. Para éste, la rebelión, aunque no fuese exclusivamente carlista, debía ser controlada y monopolizada por la Comunión para que el camino a la instauración monárquica fuera directo. Su intransigencia en cuanto a las condiciones mínimas para la movilización de los requetés llevó las negociaciones con Mola a un punto muerto, que zanjó unilateralmente la Junta Regional de Navarra ofreciendo su apoyo al general sin ningún requisito. Fal Conde hubo de aceptar los hechos consumados e inmediatamente se sumó al esfuerzo bélico. El 8 de agosto creó el Boletín de campaña de los requetés, **órgano oficial de los tradicionalistas. El 28 de ese mismo mes disolvió todos los organismos de la Comunión, sustituyéndolos por juntas de guerra y comisarías de guerra. El 2 de septiembre creó como órgano supremo la Junta Nacional Carlista de Guerra, con sede en Burgos.**

El 8 de diciembre de 1936, sin consultar a Franco, anunció la creación de una academia militar carlista. Fue llamado a Salamanca, donde le recibió el general Fidel Dávila y le planteó la alternativa de expatriarse o comparecer ante un consejo de guerra. Fal Conde decidió exiliarse a Lisboa. La dispersión de los carlistas en los distintos frentes y el destierro del líder tradicionalista provocaron divisiones internas en las fuerzas de requetés, que cada vez escapaban más al control de Fal Conde, a pesar de que éste había sido confirmado en su puesto de jefe delegado por el nuevo pretendiente Javier. En estas condiciones, tras el decreto de Unificación, al que se opuso con todas sus fuerzas, Fal Conde quedaba relegado a dirigir un movimiento prácticamente inexistente.

En 1937 se negó a jurar el cargo de Consejero Nacional y desde entonces estuvo sometido a vigilancia. En 1939 se le residenció en Sevilla, y el 1 de octubre de 1941 fue confinado a Menorca hasta mediados de diciembre. De allí volvió a Sevilla, residenciado de nuevo hasta diciembre de 1945. En 1956 renunció a todos sus cargos en la Comunión.

NUESTRA ESPAÑA...

José Antonio ha dicho:

AQUÍ no concebimos cicateramente a España como entidad física, como conjunto de atributos nativos (tierra, lengua y raza) en pugna vidriosa con cada hecho nativo local. Aquí no nos burlamos de la bella lengua catalana ni ofendemos con sospechas de mira mercantil los movimientos sentimentales de Cataluña. Lo que sostenemos aquí es que nada de eso puede justificar un nacionalismo, porque la nación no es una entidad física, individualizada por sus accidentes orográficos, étnicos o lingüísticos, sino **"una entidad histórica, diferenciada de las demás en lo universal por una propia unidad de destino"**.

España es la portadora de la «unidad de destino», y no ninguno de los pueblos que la integran. España es, pues, la nación, y no ninguno de los pueblos que la integran. Cuando esos pueblos se reunieron, hallaron en lo universal la justificación histórica de su propia existencia. Por eso España, el conjunto, fué la nación.

España es «irrevocable». Los españoles podrán decidir acerca de las cosas secundarias; pero acerca de la esencia misma de España no tienen nada que decidir. España no es «nuestra» como objeto patrimonial: nuestra generación no es dueña absoluta de España; la ha recibido del esfuerzo de generaciones y generaciones anteriores y ha de entregarla, como depósito sagrado, a las que la sucedan. Si aprovechara este momento de su paso por la continuidad de los siglos para dividir a España en pedazos, nuestra generación cometería para con las siguientes el más abusivo fraude, la más alevosa traición que es posible imaginar.

Las naciones no son «contratos», rescindibles por la voluntad de quienes los otorgan: son «fundaciones», con sustantividad propia, no dependientes de la voluntad de pocos ni muchos.

Algunos han formulado la siguiente doctrina respecto de los estatutos regionales: no se puede dar un Estatuto a una región mientras no es «mayor de edad». El ser «mayor de edad» se le nota en los indicios de haber adquirido una convicción suficientemente fuerte de su «personalidad propia».

He aquí otra monstruosidad ideológica. Se debe, con arreglo a esa teoría, conceder su Estatuto a una región—es decir, aflojar los resortes de la vigilancia unitaria—cuando esa región ha adquirido suficiente conciencia de sí misma; es decir, cuando se siente «suficientemente desligada» de la personalidad del conjunto.

Y esa mayoría de edad se nota, cabalmente, en «lo contrario» de la afirmación de la personalidad propia. Una región es mayor de edad **"cuando ha adquirido tan fuertemente la conciencia de su *unidad de destino en la patria común*, que esa unidad ya no corre ningún riesgo por el hecho de que se aflojen las ligaduras administrativas"**. Cuando la conciencia de la unidad de destino ha penetrado hasta el fondo del alma de una región, ya no hay peligro en darle Estatuto de autonomía.

Todos los síntomas confirman nuestra tesis. Cataluña autónoma asiste al crecimiento de un separatismo que nadie refrena: el Estado, porque se ha inhibido de la vida catalana en las funciones primordiales; la formación espiritual de las generaciones nuevas, el orden público, la administración de justicia...

Así el germen destructor de España, de esta unidad de España lograda tan difícilmente, crece a sus anchas. Es como un incendio para cuya voracidad no sólo se ha acumulado combustible, sino que se ha trazado a los bomberos una barrera que les impide intervenir. ¿Qué quedará, en muy pocos años, de lo que fué bella arquitectura de España?

¡Y mientras tanto a nosotros, a los que queremos salir por los confines de España gritando estas cosas, denunciando estas cosas, se nos encarcela, se nos cierran los centros, se nos impide la propaganda! Y la insolencia separatista crece. Y el Gobierno busca «fórmulas jurídicas». Pero piense el Gobierno que si España se le va de entre las manos, no podrá escudarse tras de una excusable negligencia. Cuando la negligencia llega a ciertos límites y compromete ciertas cosas sagradas, ya se llama «traición».

(1934)

Nuestra lucha

LA España Nacional lucha por la unidad y engrandecimiento de la Patria, salvándola de la desmembración y de la muerte; por la defensa de su fe y de su civilización y por devolverle el sentido católico y tradicional que forjó su grandeza; por restablecer la paz y el amor entre los españoles escindidos por un siglo de enconadas luchas sociales y políticas; por reintegrar a los sindicatos a sus grandes y pacíficas funciones económicas y sociales; por defender la riqueza nacional de su sistemática destrucción por la anarquía; por multiplicar su riqueza, vigorizando su antes decadente economía; porque la riqueza cumpla su obligación de mejorar las condiciones de vida de todos los españoles; porque no haya un hogar sin lumbre ni una familia sin pan; porque existan menos pobres y menos grandes ricos; porque la clase más débil no sea explotada por la más fuerte o dotada; por redimir a los campesinos de la usura y de la pobreza secular; por arrancar de la miseria a los trabajadores del mar; por librar a las clases medias y humildes del terrible azote de la tuberculosis; por evitar a España la enorme mortandad infantil; porque desaparezcan de nuestro territorio las míseras y lóbregas viviendas, sustituyéndolas por otras alegres y habitables; por devolver a nuestros montes la riqueza forestal perdida; por hacer efectivo el pronto riego de nuestras extensas tierras áridas y ardientes; por salvar a la familia del materialismo y la disolución; por elevar el nivel de cultura de nuestra Nación y que por falta de medios no se pierda ninguna inteligencia; por reintegrar a España el puesto que en el mundo le corresponde; por llevar amparo y eficaz ayuda a los millares de españoles perdidos en el mundo; por devolver a todos el orgullo de ser españoles.

De cómo cumplimos este programa, lo pregonan nuestras Leyes y nuestras nuevas Instituciones:

La del Auxilio Social, con millares de comedores y guarderías infantiles en toda la España liberada; el Servicio Social de la Mujer, que estimula y premia el amor a los necesitados; el Subsidio a las familias de los combatientes pobres, que les asegura la normalidad de sus ingresos; la Ley de exención del pago de alquileres, a los obreros sin trabajo; la Fiscalía de la vivienda, que corrige las deficiencias de los hogares humildes; la Ley de préstamos bancarios, para las carreras de los hijos de los funcionarios; el Patronato Nacional Antituberculoso que, en plena guerra, ha creado 8.000 camas más para los tuberculosos pobres; la Ley que obliga al establecimiento de comedores en las fábricas para comodidad de los trabajadores; la mejora de la Ley de Seguros por accidente; la Ley del Trigo que, revalorizándolo, convierte en realidad nuestro lema de "ARRIBA EL CAMPO"; la Ley de préstamos a los cultivadores, facilitándoles simientes seleccionadas; la revalorización y tasa mínima del pescado, en beneficio de los trabajadores del mar; la Ley de redención de las penas por el trabajo; el Patronato Nacional de Ciegos, la nueva Ley de la Enseñanza, con numerosas becas para los estudiantes pobres, y la gran Ley que establece en toda España el salario familiar.

Jamás Nación alguna creó y llevó a la práctica en menos tiempo y más difíciles circunstancias, instituciones y leyes de un fondo social tan humano y tan justo.

FRANCO

Catalans! *que la gran Espanya—la d'avui, la d'ahir i la de demà—aculli els vostres afanys—els de la Catalunya gran—per tal de servir l'alta empresa d'unificació que ens salvarà a tots els espanyols.*

JOSÉ ANTONIO

Algunos puntos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

● Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esa tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.

(Punto número 1)

● Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio.

Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera.

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de la cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales.

(Punto número 3)

● España volverá a buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

(Punto número 5)

● La dignidad humana, la integridad del hombre y su libertad son valores eternos e intangibles.

Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.

A nadie le será lícito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido a envenenar, a desunir a los españoles o a moverlos contra el destino de la Patria.

(Punto número 7)

● El Estado Nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas.

(Punto número 8)

● Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

(Punto número 10)

● El Estado Nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente en las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.

(Punto número 11)

● La riqueza tiene como primer destino —y así lo afirmará nuestro Estado— mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

(Punto número 12)

● El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

(Punto número 13)

● Defenderemos la tendencia a la nacionalización del servicio de Banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

(Punto número 14)

● Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega a la nueva estructura total, mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

(Punto número 15)

● Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la Agricultura.

(Punto número 17)

● Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Organizando un verdadero Crédito Agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador a bajo interés con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo.

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria.

Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos.

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería.

Acelerando las obras hidráulicas.

Racionalizando las unidades de cultivo, para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconómicos por su exiguo rendimiento.

(Punto número 18)

● Organizaremos socialmente la Agricultura por los medios siguientes:

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y estimular enérgicamente la sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven a las masas humanas que hoy se extenúan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas a las nuevas tierras cultivables.

(Punto número 19)

● El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.

(Punto número 21)

● La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.

(Punto número 24)

● Nuestro movimiento incorpora el sentido católico —de gloriosa tradición y predominante en España— a la reconstrucción nacional.

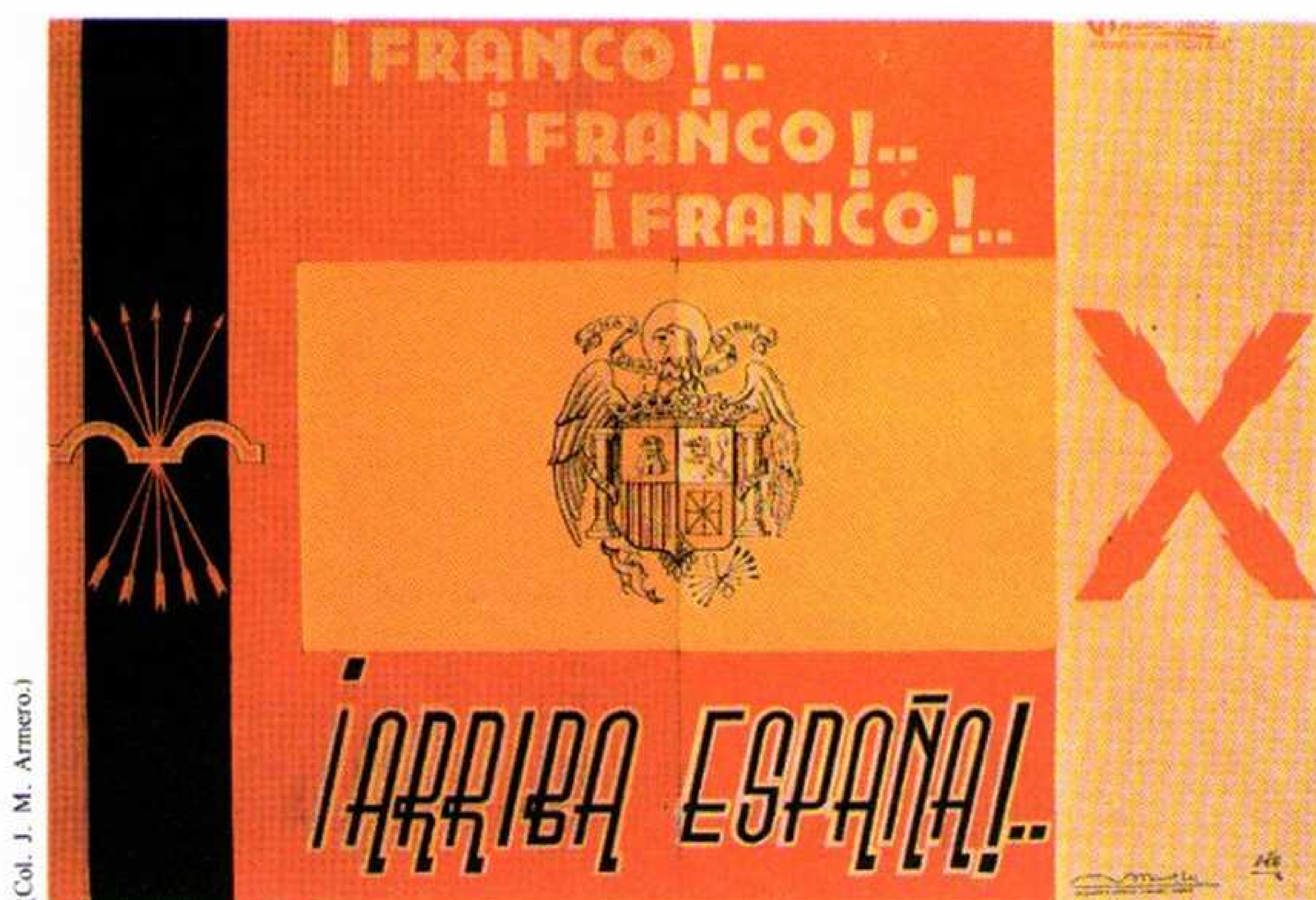
La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intromisión o actividad alguna que menoscabe la dignidad del Estado o la integridad nacional.

(Punto número 25)

(Col. J. M. Armero.)

alguna decisión. El ejército era la base del poder existente. Pero «un Estado de pura fuerza» no podría mantenerse indefinidamente. En sus comienzos el movimiento nacional había sido una reacción negativa contra la «debilidad criminal» del gobierno republicano y contra la amenaza de una revolución comunista. Era inimaginable un retorno al gobierno parlamentario. «En otros países, gracias a una serie de tradiciones, la democracia puede dar resultados positivos. Pero en España se ha demostrado claramente que la democracia sólo es posible bajo una forma primaria y explosiva, que conduce al suicidio.» Ahí estaba la oportunidad de formar un Estado libre de todo compromiso precedente o lastre, un Estado auténticamente nuevo, el único Estado de este estilo que tenía posibilidad de aparecer. ¿No era muy parecida la situación de España en 1937 a la que había existido en el siglo XV (como había indicado el carlista Pradera, ahora asesinado) al comienzo del reinado de los Reyes Católicos? [5].

En el cartel de la página anterior se hace una síntesis de la ideología nacionalista, que se apoya principal y teóricamente en principios de origen falangista. Algo curioso cabe resaltar en este cartel: una frase de José Antonio en idioma catalán y dirigida a los catalanes.



(Col. J. M. Armero.)

El decreto de Unificación salta inmediatamente a la propaganda, lo mismo a la escrita que a la meramente visual. Sólo en las unidades combatientes se mantendrá hasta el fin de la guerra una tolerancia: los tercios de requetés seguirán siendo carlistas, y las banderas mantendrán el espíritu de FE. La unificación tiene fuerza legal y oficializada, pero sólo en esos aspectos se acepta por la mayoría de unos y otros por el momento, incluso dentro de lo que puede calificarse de burocracia dentro del partido único. Sin embargo, se acata.

Todas las nuevas ideas de la derecha española parecían remitir a los tiempos de Fernando e Isabel. Franco no pudo sorprenderse cuando Serrano le habló en tal sentido una tarde de primavera de 1937. Esta sería la primera de una serie de conversaciones análogas entre ambas personalidades. Franco se dedicaba a examinar los estatutos de la Falange, de la cual, evidentemente, no era miembro. Leyó a José Antonio y a Pradera. Pero incluso en la sociedad militarista de la «España blanca», la vida política no estaba completamente muerta. Los carlistas aún discutían entre sí, sin decidir si deberían transferir sus lealtades de don Javier a Franco. Había muchos falangistas con problemas de subempleo que estaban ansiosos de obtener cargos de privilegio. Seis meses de pavonearse con una escolta armada eran suficientes. Ahora querían el poder.

[5] Serrano Súñer, pp. 29-31.



(Col. familia Hedilla.)

MANUEL HEDILLA LARREY (Ambrosero, ayuntamiento de Bárcena de Cicero, Santander, 1902-Madrid, 1970)

Dirigente falangista. Estudió en los salesianos de Baracaldo y se hizo mecánico naval en los talleres de Euskalduna y Sota y Aznar, llegando a embarcarse. En 1932 era jefe de personal de la empresa santanderina S.A.M., donde intentó fundar un sindicato independiente, lo que le llevó a enfrentamientos, sobre todo a raíz de los sucesos de octubre de 1934. Ese mismo año ingresó en Falange, y fue jefe local de Renedo de Piélagos. Desplegó gran actividad proselitista, lo que hizo que cuando, en marzo de 1935, José Antonio Primo de Rivera visitó Santander, le nombrara jefe provincial de Falange. En noviembre de ese mismo año fue designado consejero nacional. En mayo de 1936 se entrevistó con Mola y mantuvo contacto con él a través de enlaces. Participó activamente en la preparación de la sublevación en Galicia. El 20 de julio se halla en Vigo. En agosto de 1936 estaba en Burgos, como jefe prácticamente indiscutible de la Falange. Tras una reunión en Valladolid se creó la Junta de Mandos Provisionales, de la que Hedilla fue nombrado jefe el 2 de septiembre de 1936. Parece que fue José Antonio Primo de Rivera quien, desde su prisión en Alicante, le ordenó reorganizar los cuadros del partido con vistas a integrarse en la sublevación militar.
La gran actividad desplegada en esta época, junto con su limitada preparación política, le impidieron calibrar las fuerzas y el terreno entre los que se desenvolvía. Por ello, el decreto de Unificación de 19 de abril de 1937 le sorprendió tanto como le indignaba, a pesar de que el 22 de ese mismo mes (decreto n.º 266), Franco le nombrara jefe

El caso de Hedilla

En el mes de marzo, algunos de los falangistas que habían tomado parte en la dirección de las fallidas negociaciones con los carlistas conspiraban para derrocar a Hedilla, jefe provisional de la Falange. Este era el llamado «grupo de Madrid», compuesto íntegramente por amigos y parientes de Primo de Rivera, y cuyos miembros más destacados eran Agustín Aznar; Rafael Garcerán, pasante de José Antonio; José Moreno, jefe provincial de Pamplona, y Sancho Dávila, primo de José Antonio, que se había escapado de una cárcel republicana para dirigir la Falange de Andalucía. Estos hombres eran admiradores de José Antonio, y, como muchos otros, mantenían la ficción de no aceptar los rumores de su muerte. (Circulaban otras versiones que le daban por vivo, según las cuales se hallaba en Inglaterra, oculto en Alicante o de incógnito en la España nacionalista.) No les agradaba Hedilla, porque creían que trataba de convertirse en el nuevo jefe y se les antojaba un tipo excesivamente proletario. Estos hombres tenían pocos seguidores, pero gozaban de influencia en Salamanca.

Hedilla, que todavía no había cumplido los treinta y cinco años, llevaba viviendo en Salamanca desde el mes de octubre, con su familia, tratando de organizar el movimiento falangista, que se hallaba aún en período de crecimiento. Apoyaban a Hedilla la mayoría de «camisas viejas» de la clase de tropa, muchos jefes provinciales del



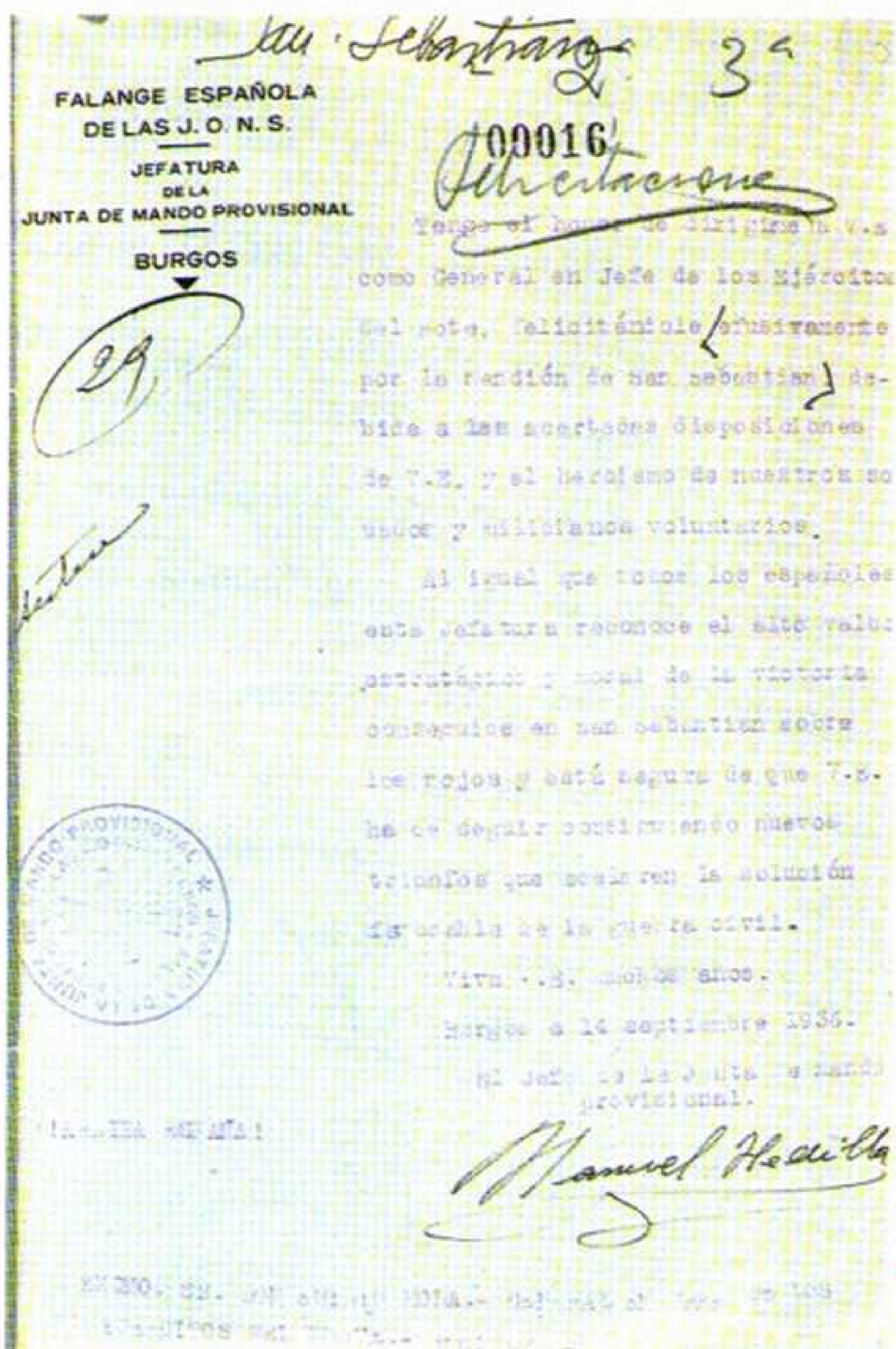
(Col. familia Hedilla.)

norte y, asimismo, los intelectuales del movimiento. La prensa falangista, que se hallaba en plena expansión, también era hedillista, excepto *FE*, de Sevilla, que prefería a Sancho Dávila. Hedilla respondía con simpatía a las presiones que trataban de convertirle en jefe nacional, pero no intrigó para crear ese estado de opinión. Tanto él como sus partidarios buscaban inspiración en Alemania más que en Italia, y el embajador alemán Faupel empezó a cultivar el espíritu nazi entre ellos. Hedilla tenía dotes políticas; por ejemplo, cuando José Andino, jefe falangista de Burgos, José Antonio Girón, Dionisio Ridruejo y Antonio Tovar en Valladolid, difundieron una alocución de José Antonio por radio Castilla desobedeciendo las órdenes de Vicente Gay, jefe del departamento de prensa del generalísimo, fueron detenidos, y Hedilla negoció pacientemente para lograr su libertad [6]. Por lo demás, carecía de tacto: permitió que su secretario político, el periodista Víctor de la Serna, publicara un artículo excesivamente elogioso para su persona, y en otra ocasión hizo esperar a Serrano Súñer en su antesala, cosa realmente imprudente.
También causó enojo su intervención en favor de personas que sin

[6] Sobre esto, véase Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 87, y García Venero, *Falange*, p. 317. El hecho ocurrió el 2 de febrero. En el discurso se habían dicho cosas como «no queremos una revolución marxista. Pero sabemos que España necesita *la* revolución». El discurso había sido un ataque contra las izquierdas y las derechas en las elecciones de 1936.

de la Junta Política de la recién creada FET y de las JONS, a cuyo cargo renunció. En los días inmediatamente anteriores, las pugnas entre dos fracciones falangistas que se disputaban el poder se resolvieron, de acuerdo con el estilo directo y combativo, de modo breve y violento con dos muertos como resultado, lo que dio a Franco un magnífico pretexto para, en aras de la unidad, detener y procesar a los elementos contrarios a la unificación. Tras el correspondiente consejo de guerra, Hedilla resultó condenado a dos penas de muerte, rebajada a veinte años la primera e indultada por Franco la segunda. Estuvo en la cárcel, en Las Palmas de Gran Canaria, entre 1937 y 1941, año en que fue confinado en Mallorca hasta 1946. Por entonces, Hedilla ya no resultaba enemigo peligroso para el franquismo. Vivió en el ostracismo hasta 1968, año en que Maximiano García Venero hizo aparecer en la editorial Ruedo Ibérico, de París, un libro sobre Hedilla, en el que se intentaba restablecer su trayectoria política. El libro, cuya publicación dio origen a un oscuro pleito, tuvo la escasa resonancia lógica de la situación política del momento. Hasta su muerte, Hedilla conservó amigos y partidarios incondicionales, al margen ya de cualquier propósito político.





FALANGE ESPAÑOLA
DE LAS J. O. N. S.
JEFATURA
DE LA
JUNTA DE MANDO PROVISIONAL
BURGOS

00016

como General en Jefe de los Ejércitos

Viva V.E. muchos años.
Burgos a 14 septiembre 1936.

provisional.

Manuel Hedilla

Que la Falange santanderina tenía cierta fuerza hay que aceptarlo en términos relativos: Ruiz de Alda no alcanzó los 3.000 votos en las últimas elecciones, aunque si hubieran votado entonces los jóvenes podría haber conseguido bastantes más. José Antonio, a quien vemos retratado con Hedilla y otro falangista, le había nombrado primero jefe provincial de la Montaña, y después le hace miembro de la Junta Política. Hedilla, como jefe de la Junta Provisional de Mandos (jefe nacional seguía siéndolo Primo de Rivera, y no tuvo sucesor ni después de muerto), felicita al general Mola por la toma de San Sebastián, el 14 de septiembre de 1936.

(Serv. Histórico Militar.)

ella habrían sido fusiladas [7]; y el embajador italiano, Roberto Cantalupo, trató de utilizarlo como intermediario para limitar la represión [8]. Los esfuerzos realizados por Hedilla para hacer de Falange un movimiento independiente del ejército se vieron frustrados, en parte porque muchos estimaban prudente conservar la amistad con él y con el cuartel general de Franco, y en parte porque los militares disponían de todos los recursos. Una dificultad trivial, pero importante, era que las líneas telefónicas estaban controladas por los militares y una llamada de Valladolid a Salamanca que no versara sobre tema militar sufría un retraso de diez horas.

[7] La defensa que hace de él García Venero, *Falange*, p. 237 y ss., parece convincente, aunque Southworth (*Antifalange*, p. 159) tiene razón al advertir que lo que le preocupaba era la cantidad de fusilados sin juicio previo, y no simplemente la cantidad de fusilados.

[8] Cantalupo, pp. 117-118; García Venero, *Falange*, p. 249; y Southworth, *Antifalange*, p. 160. Los fascistas italianos quedaban impresionados a menudo ante la brutalidad de los conservadores españoles. Hedilla había impresionado favorablemente también a Farinacci (Coverdale, p. 192).



















(Arch. B. M. Patino.)

La historia de Primo de Rivera y de Falange se difunde por todos los medios, sin excluir los más ingenuos, como esta especie de tebeo. *Falange Española alcanza altas cotas de mitificación y frenesí populares, que pueden parangonarse con los encarnizados odios que entre los enemigos levanta. Es como un fuego de artificio en el cual se queman los fieles y arriesgados y se abrasan también los enemigos en la confrontación fratricida de la guerra.*

Si la oposición a Hedilla hubiera nacido en el «grupo de Madrid», no habría revestido caracteres graves. Pero la oposición a Hedilla en el interior del movimiento se veía reforzada por un grupo de profesionales (ingenieros, abogados y «tecnócratas») que deseaban convertir a la Falange en el partido pragmático y carente de doctrina del nuevo Estado autoritario. También habían apoyado la idea de entablar negociaciones con los carlistas (un representante característico de este grupo, el ingeniero José Luis Escario, formaba parte de la delegación falangista en las conversaciones de Lisboa). Serrano Súñer prestó su apoyo a estas personas. Ni él ni Franco deseaban que se formara otro centro de poder en torno a Hedilla ni en torno a nadie. Su deseo de concentrar el poder en el generalísimo lo demostraba su decisión de poner las milicias de la Falange bajo el mando del general de caballería Monasterio, que se había destacado en Marruecos al mando de tropas indígenas.
Con todas estas vicisitudes, Hedilla perdía simpatías, como tam-



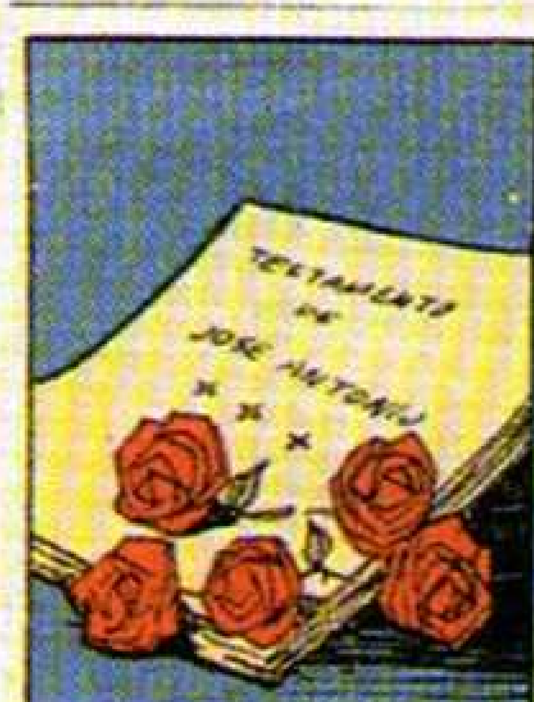












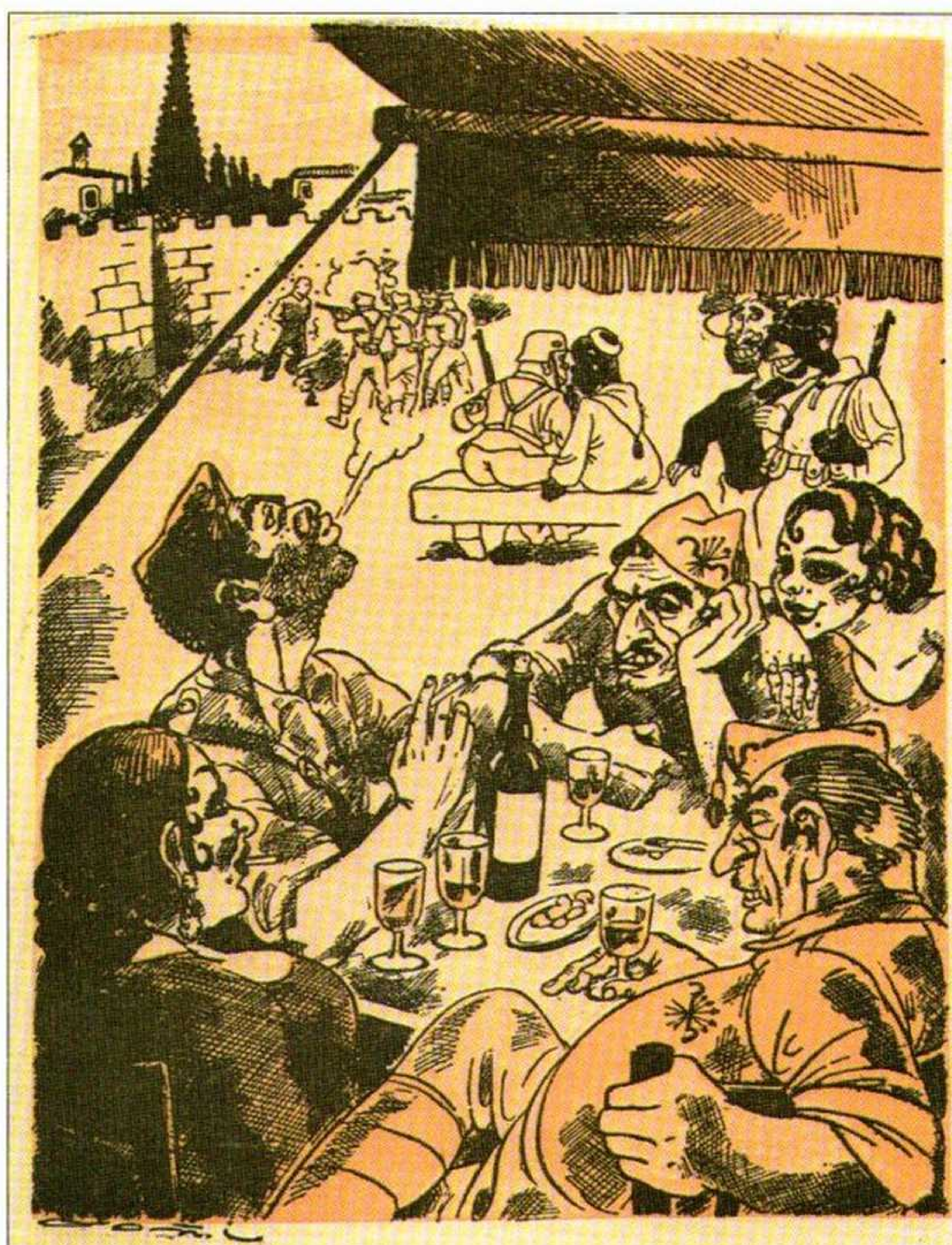




Continuación de la historia del fundador de Falange explicada a la manera de las revistas juveniles. Las noticias ciertas sobre el fusilamiento permiten afirmar que está editada con posterioridad al momento que nos ocupa. Falange Española de las JONS es una concurrencia de propósitos, entusiasmos y pasiones —buenas y malas— que no consiguen, y menos lo conseguirán en el futuro, vertebrarse. Es, asimismo, encrucijada de ambiciones, cajón de sastre inconformista, inmaduro y pendenciero; consecuencia de unas circunstancias catastróficas en las cuales la vida propia cuenta poco, y la ajena menos aún. «Camisas viejas», «camisas nuevas», intelectuales, burgueses, estudiantes, campesinos, ex socialistas o ex sindicalistas y oportunistas se han construido sus propias razones y se atribuyen el derecho de imponerlas a todos los demás españoles.

(Arch. B. M. Patino.)

bién las perdían colaboradores suyos como Serrallach, jefe del «micromovimiento nazi catalán». A primeros de abril se dirigió de Salamanca a Villarreal de Alava para visitar a dos destacados carlistas, Lamamié de Clairac y Arauz de Robles, y ambos estuvieron de acuerdo en que, si se llegaba a la unificación de la Falange y el carlismo, sería contra su voluntad, y así lo manifestarían llegado el caso. Pero, casi al mismo tiempo, Franco se entrevistaba con Rodezno y dos carlistas más para discutir la idea de una unificación formal de todos los partidos, movimientos y subgrupos de la España nacionalista. Era una propuesta típicamente militar: sólo un general podía plantearse en serio la unificación de grupos tan opuestos en un único movimiento como si sólo se tratara de bandas de filibusteros armados, como pretendían sus enemigos. Sin embargo, Rodezno recomendaba el plan a sus segui-



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

En la zona republicana se caricaturiza a los falangistas con idénticos trazos que en la nacionalista se hace con libertarios, socialistas y comunistas. Bastarían pocos cambios a este dibujo para invertir su significado. Suele cargárseles a los falangistas ser los principales ejecutores de la represión, lo cual ha servido como expediente simplificador para los enemigos, y para los aliados de recurso exculpatorio. Salvo en los primeros momentos, en los cuales cada cual obra por su cuenta y se toma por su mano lo que califica de «justicia», a medida que avanza la guerra, y salvo casos especiales que se siguen dando, las funciones «de policía» que puedan atribuirse a los falangistas, las cumplen como auxiliares de las autoridades constituidas. Los derechistas han puesto en circulación el nombre de «FAIlange», basándolo en algunas actitudes extremas, en la bandera rojinegra, en el tuteo y el camarada, en el nacionalsindicalismo y en la moderada independencia que reclaman frente a la Iglesia.



(Col. familia Hedilla.)

La academia militar de Pedro Llen, que toma el nombre de un pequeño lugar cercano a Salamanca, se ha fundado para la preparación y entrenamiento de mandos para las centurias de milicias, en competencia con las academias de alféreces provisionales. La dirige un finlandés, Carl Magnus Von Haartman. En la crisis de Salamanca, los cadetes de Pedro Llen intervienen, principalmente los santanderinos y barceloneses, que a requerimientos de Hedilla se trasladan armados a Salamanca. Desarmados y detenidos, serán puestos en libertad a los pocos días. Tras el decreto de unificación, la academia de Pedro Llen será clausurada.
El gorro a lo Mustafá Kemal con que se toca alguno de los alumnos parece responder a una caracterización humorística; lo oficial es el gorro negro con borla.

dores. La noticia llegó a oídos de Hedilla cuando se encontraba en el norte. Declaró su propósito de convocar el consejo nacional de Falange el 25 de abril. Sus antagonistas dentro de Falange, Dávila, Aznar y Garcerán, le denunciaron por realizar una «propaganda monstruosa de sí mismo [...] intrigar para formar un núcleo de seguidores personales [...] mostrar una ineptitud evidente, agravada por su incultura personal [...]» [9]. Declararon que la prolongada ausencia de José Antonio exigía, con arreglo a los estatutos de Falange, que se formara un triunvirato, y, en consecuencia, ocuparon materialmente las oficinas del movimiento en Salamanca, con la connivencia de otros falangistas de la ciudad, y tal vez la de Franco y Serrano Súñer. Hedilla aceptó el hecho consumado, pero acudió a protestar ante Franco. Parece que fue recibido por el coronel Barroso, oficial del estado mayor de Franco. Pero los «rebeldes» obtuvieron una audiencia personal con Franco.

Asesinato de Goya

A continuación, Hedilla ordenó a la Falange local de Salamanca, al mando de Ramón Laporta, que volvieran a ocupar las oficinas de Falange. Laporta no lo hizo, sino que se puso a disposición del

[9] Angel Alcázar de Velasco, *Serrano Súñer en la Falange* (Barcelona, 1941), pp. 64-66.



La idea de unificar a los partidos o grupos políticos viene de antiguo, y desde el cuartel general del generalísimo se trabaja en ese sentido. José María Alonso Goya, consejero nacional del SEU y jefe de la «primera línea» de Santander —de los santanderinos—, es uno de los principales banderizos de Hedilla. La muerte de Goya causa una tremenda impresión en los medios falangistas. Alonso Goya había sido condecorado con el aspa de plata. En el ritual falangista, «¡presente!» es el grito con que se responde al nombre de los que mueren en lucha. A Goya le mata una bala disparada por otro falangista que es abatido sobre el terreno, Peral, escolta de Sancho Dávila.

cuartel general; previendo su actuación, Hedilla pidió al jefe de la cercana escuela de Pedro Llen de oficiales falangistas y al fascista finlandés comandante Von Haartmann que mandasen una unidad de cadetes para asegurar su propósito. Este último (que había llegado el mes de octubre anterior para sumarse a la lucha contra el comunismo y debía su cargo en la escuela «Pedro Llen» al embajador alemán) insistió en que se le notificara la orden por escrito, pero, al recibirla, sus cadetes se pusieron en camino y las oficinas de Falange volvieron a manos de Hedilla, sin derramamiento de sangre, a media noche [10]. El edificio empezó a llenarse de amigos de Hedilla, entre ellos Hans Kroeger, el representante del partido nazi en el estado mayor de Faupel. Lo que ocurrió después ha quedado oscuro. Von Haartmann recordó que Hedilla le había ordenado detener a los dirigentes

falangistas insurrectos, mientras Hedilla declaró que pretendía que el triunvirato entablara negociaciones con él y que había enviado emisarios con tal fin. Pero la evidencia parece indicar que la misión era de carácter ofensivo [11]. Sea como fuere, el jefe de las milicias falangistas de Santander, José María Alonso Goya, amigo incondicional de Hedilla, se presentó en la pensión que ocupaba Sancho Dávila en la calle Pérez Pujol, acompañado por un destacamento de hombres armados. Goya conocía a todas aquellas personas e incluso había compartido con Sancho Dávila la reclusión en la cárcel Modelo. Pero, al llegar a la residencia de éste, se inició una pendencia. Goya y Peral, amigo de Sancho Dávila y miembro de su guardia personal, resultaron muertos. Al cabo de unas horas Garcerán fue detenido a su vez, cuando otra banda armada de Hedilla estaba a punto de irrumpir en su domicilio. La guardia civil siguió de cerca estos acontecimientos. Von Haartmann también fue detenido [12].

Hedilla convocó la reunión del consejo nacional de Falange para el 18 de abril. Estuvieron presentes en ella los jefes supervivientes del movimiento excepto Dávila, que estaba encarcelado. Hedilla pronunció una alocución en la que justificó sus actividades como jefe provisional y solicitó nueva votación para decidir si continuaba en la jefatura. Tras el escrutinio, resultó elegido Hedilla por diez votos contra cuatro, sobre veintidós; el resto eran papeletas en blanco. Hedilla acudió ante Franco y le declaró que había sido confirmado como jefe de Falange. Este le respondió que le felicitaba y que él mismo deseaba que así ocurriera. Convenció a Hedilla de que apareciera en el balcón a su lado. Hubo aplausos y vivas para ambos. Franco pronunció lo que el *ABC* del día siguiente calificó, según lo previsto, de «magnífico discurso, inspirado en las más puras ideas y sentimientos de la tradición española». Las tres fases previas para construir la nueva España, explicó Franco, eran la España de los Reyes Católicos, la de Carlos V y la de Felipe II. Pero desde 1598, España había estado sumida en una continua decadencia. El 19 de abril, Hedilla destituyó de su cargo de jefe de milicias a Aznar, el único miembro del triunvirato rebelde que estaba en libertad. Este acto parecía llevar el sello de Franco, pues Aznar y todos sus seguidores, incluida su guardia personal, fueron enviados al frente.

El decreto de unificación

Parecía un triunfo de Hedilla. Pero, a las ocho de la tarde del mismo día, Hedilla recibió en su domicilio el texto del decreto que

Agustín Aznar es consejero nacional de FE y de las JONS y jefe nacional de la «primera línea». Caracterizado hombre de acción, ha participado desde su adscripción al SEU en los actos defensivos y ofensivos que han ido jalonando la corta y accidentada historia de Falange. Desde que en 1933 manda la centuria de choque del SEU de Medicina, ha pasado de la dialéctica de los puños a la de las pistolas. «Por perseverancia y ánimo en las ocasiones de mayor peligro», Primo de Rivera le ha condecorado con la palma de plata. En Salamanca es punta de lanza del golpe de fuerza que destituye a Hedilla de la jefatura de la Junta Provisional de Mandos, probablemente empujado por el grupo de madrileños y andaluces que pugnan por hacerse con el mando en oscuras intrigas. Agustín Aznar es detenido, pero pronto será puesto en libertad; más tarde será nuevamente preso en Palencia y pasará el resto de la guerra encarcelado. Alcanzará altos cargos en FET y de las JONS.


(Efe.)

[10] Recuerdo de Von Haartman, cit. por Southworth, *Antifalange*, p. 197. Véase también Angel Alcázar de Velasco, *Los siete días de Salamanca*, Madrid, 1976, p. 78.
[11] Ridruejo, que no estuvo allí, afirma que «Parece estar fuera de toda duda que Hedilla quiso detener a todos los rebeldes». (*Casi unas memorias*, p. 41). El conflicto de evidencias está resumido en Southworth, *op. cit.*, p. 198 y pp. 219-224.
[12] Véase *Cartas entrecruzadas entre el Sr. D. Manuel Hedilla Larrey y el Sr. D. Ramón Serrano Súñer* (Madrid, 1947). Véase también L. Pagés Guix (posiblemente un seudónimo de Garcerán), *La traición de los Franco* (Madrid, 1937); Payne, *Politics and the Military*, pp. 166-167; y García Venero, *Falange*, p. 372 y ss.



(Efe.)

Tomás Domínguez Arévalo, conde de Rodezno, representa al carlismo más moderado y pragmático. Al margen de la intransigencia del regente y de Fal Conde, ya tenía pactada con Mola la participación de los requetés. Ahora acepta la unificación y la jefatura política de Franco. Aun así, y contraviniendo lo ordenado, continuará usando la boina roja sin la reglamentaria camisa azul. Serrano Súñer le definirá: «Era puntillosamente leal a sus tradiciones, aunque políticamente *era más* consecuente *que* creyente. *En realidad era escéptico y desganado, pero mantenía los principios.» Más adelante será ministro de Justicia.*

Franco se proponía entregar aquella misma noche a Radio Nacional, por el que se ordenaba la unificación forzosa de la Falange y los carlistas. A medianoche se publicó el decreto. Quedaban incorporados a él todos los grupos que integraban el bando nacionalista, incluidos los monárquicos. Franco sería el jefe supremo, agregando este título al de jefe de Estado y al de comandante en jefe de los ejércitos. El nuevo partido adoptaría el kilométrico nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS [13]. Además de ocultar sus planes a Hedilla, Franco no había consultado ni con Fal Conde ni con el regente carlista Javier de Borbón-Parma. No obstante, una asamblea de carlistas navarros, celebrada el 16 de abril, había aceptado la unificación tras la insistencia en este sentido de Rodezno. Posteriormente, una delegación de dicha asamblea se presentó ante don Javier, a fin de convencerle para que aceptara lo inevitable. Dos días más tarde, el día 18 de abril, un grupo de monárquicos alfonsinos, encabezado por José María de Areilza, acudieron a don Javier con el mismo propósito. Este se negó a aceptar la posibilidad de una inminente unificación. Pero se equivocó [14]. La anciana viuda de don Alfonso Carlos (veterana de la segunda guerra carlista en la década de 1870) escribió a Fal Conde el 23 de abril: «Es una infamia lo que han hecho con nosotros. ¿Con qué derecho [...]?» Franco no comunicó oficialmente la noticia al consejo carlista hasta el 30 de abril [15]. Los cuatro carlistas que Franco incluía en la propuesta nueva secretaría del movimiento (Rodezno, Dolz de Espejo, Arellano y Mazón) estaban todos notoriamente comprometidos con el ejército. Muchos carlistas, que consiguieron menos de lo que esperaban del nuevo «movimiento», momentáneamente guardaron sus protestas callando sus censuras. Zamanillo, el último seguidor incondicional de don Javier y de Fal Conde, se incorporó al ejército; unos días más tarde, Gil Robles escribió a

Franco poniendo toda la organización de «Acción Popular» a la disposición de éste para su integración en el nuevo partido [16].

[13] García Venero, *Falange*, p. 394. El texto está en Díaz Plaja, pp. 398-401. El ingenioso Agustín de Foxá, para referirse al monstruoso título del partido, lo llamaba la «Compañía Internacional de Coches-Camas y de los Grandes Expresos Europeos». Fue escrito unos días antes, sin duda antes del 16 de abril (véase Escobar, p. 178).

[14] Véase Julián Lago, *Las contramemorias de Franco*, p. 43; Blinkhorn, p. 289; J. del Burgo, *Guerra y conspiración civil* (Madrid, 1970), p. 183.

[15] Archivos carlistas. A partir de entonces, el uniforme oficial del partido consistiría en la camisa azul de la Falange y la boina roja de los carlistas. A ninguna de las partes le gustaba el compromiso, y los falangistas se metían la boina carlista en el bolsillo siempre que podían. En una célebre ocasión, un grupo de falangistas que no llevaban la boina puesta fueron recibidos por el carlista Rodezno, que no iba de uniforme. Cuando le preguntaron por qué iba vestido de aquella manera, el viejo cínico contestó: «Porque no puedo meterme la camisa azul en el bolsillo...» (Ansaldo, p. 78).

[16] La carta de Gil Robles puede verse en Franco Salgado, *Mi vida...*, apéndice. Véase también *El Sur* (Málaga) del 25 y 28 de abril de 1937.



(Col. particular.)



(Col. particular.)



(Serv. Histórico Militar.)

Se llamaba requetés a los cuerpos de voluntarios que lucharon en las guerras carlistas, y también a los soldados que los componían. Se organizaban, y organizan, en unidades de tipo batallón conocidas con el nombre de tercios. Los requetés luchan en todos los frentes, y algunos de sus tercios suman más muertos a lo largo de la guerra que los efectivos normales. Oficialmente se da la cifra de unos 5.400 muertos en las unidades voluntarias. Los tercios son excelentes unidades de choque. Los enemigos califican a los requetés de fanáticos: lo son.

¿Cómo reaccionó el general Mola, jefe del ejército del norte y anteriormente conspirador en Pamplona? El 18 de abril estuvo presente en el balcón del cuartel general de Franco en Salamanca. Pero su única intervención consistió en poner objeciones al empleo de un verbo no autorizado por la Real Academia Española, en el texto del decreto [17]. Queipo de Llano también fue llamado desde Sevilla y dio su adhesión aunque con reticencias. Entre tanto llegaban a Franco telegramas serviles de felicitación procedentes de toda España. Acababa de realizar su segundo golpe de Estado.

A Hedilla se le asignó el puesto de secretario general en la nueva secretaría política. El declinó la oferta. Todos los que aceptaron eran personajes sin importancia en el seno de la Falange [18]. Franco trató de persuadirle mediante emisarios. Hedilla insistió en su negativa, aconsejado por Pilar Primo de Rivera, Aznar (cuyos móviles debían ser contradictorios), Ridruejo, el joven poeta y jefe provincial de Valladolid, y el embajador alemán, todos los cuales no habían perdido las esperanzas de formar una Falange independiente, compuesta por «camisas viejas». Fue enviado un telegrama a todos los jefes provinciales de la España nacionalista, en el que (al parecer estaba escrito por José Sainz) se decía que, para evitar malas interpretaciones del decreto de unificación, sólo obedecieran las órdenes emanadas directamente del mando supremo. Posteriormente se consideró que este telegrama constituía un gesto de desafío a Franco, pero el tele-

[17] Serrano Súñer, p. 42.

[18] Eran José Luis Escario, el «tecnócrata»; el coronel Gazapo, el oficial rebelde de Melilla al principio de la guerra, y falangista activo en Zaragoza desde mayo de 1936; Miranda, el jefe de Sevilla; Giménez Caballero, uno de los primeros fascistas españoles, expulsado por José Antonio, y recientemente readmitido; López Bassa, un arribista de Mallorca; y Pedro González Bueno, otro «camisa nueva» (muy nueva).



(Col. particular.)

La unificación es un hecho, y en Sevilla se emiten estos sellos de cinco céntimos; en cada uno de ellos va estampada una consigna. Con óptica nacionalista, en lo militar y en lo político, la unificación constituye un éxito; un punto que se anotan contra los republicanos. Si no partidos y sindicatos, Negrín se propondrá más adelante unificar propósitos; y no lo conseguirá. Aun en la guerra existen diferencias entre una dictadura y una democracia, aunque ésta sea sólo nominal y formularia. Cualquier comparación estructural entre ambos bandos resulta casi imposible, dada la enorme diferencia de los puntos de partida.


(Efe.)

Dionisio Ridruejo tiene veinticuatro años cuando se inicia la guerra. A principios de 1937 es nombrado jefe provincial de Valladolid, ciudad en la cual la Falange, que el propio Ridruejo califica de «bronca, dura y violenta», tiene una gran influencia. Buen orador, juega un papel importante dentro de la política falangista, en la que actúa sin más reservas que las que basculan entre sus convicciones y su lucidez mental. Irá poco a poco distanciándose de las actitudes fascistas y desprendiéndose de viejas ataduras. Su desinterés, capacidad de sacrificio y rectitud le valdrán el respeto general —casi general— de antiguos amigos y de antiguos enemigos. Su trayectoria política, a la cual la muerte ha puesto punto final, es la de un hombre de buena fe desengañado que no entona inútil mea culpa: *explica y rectifica. En la ilustración, Dionisio Ridruejo (derecha) con Serrano Súñer.*

grama no fue subversivo. Las circunstancias eran lo bastante ambiguas para que el malentendido fuera inevitable. Durante los dos días siguientes Hedilla anduvo pidiendo consejo a unos y otros. Acaso no se tratara sino de un malentendido, pero sus acciones parecían una conspiración contra Franco y sus consejeros. Hedilla pensaba que estaba negociando con Franco. El dirigente alemán Kroeger ofreció a Hedilla un salvoconducto para viajar a Alemania y el fascista local Guglielmo Danzi (quien en febrero había abierto en Salamanca una oficina de propaganda italiana) le ofreció un salvoconducto similar para dirigirse a Italia [19]. Hedilla rechazó ambas propuestas. Entre tanto fue detenido Aznar, por acusaciones relativas a los acontecimientos de la noche del 16 de abril.
El 25 de abril, Hedilla fue detenido a su vez, siendo internado en la cárcel de Salamanca [20]. Se le acusó de la detención ilegal de Dávila, de utilizar ilegalmente camiones del gobierno para trasladar a Salamanca a los cadetes de la escuela de Pedro Llen, y de transformar en su beneficio personal el laboratorio de la facultad de Ciencias de la universidad de Salamanca, a fin de fabricar un gas

[19] Véase Southworth, *Antifalange*, p. 213.
[20] Al parecer, no es cierta la versión dada por Cardozo, p. 308, de que Hedilla desafió personalmente a Franco.

especial que le habría permitido asaltar el cuartel general del generalísimo [21]. Estas acusaciones descabelladas permitieron al régimen mantenerle en cautividad, al tiempo que se detenía a otros destacados falangistas acusados de diversos actos subversivos. El 1 de mayo, todas las jefaturas provinciales de Falange quedaron abolidas provisionalmente y, en el mes de junio, al tiempo que se ponía en libertad a algunos falangistas, Hedilla fue nuevamente acusado, esta vez del asesinato de Peral, miembro de la guardia personal de Dávila, y de tentativa de derrocar al caudillo. Colaboraron en la formación de los cargos el coronel Martínez Fuset, asesor jurídico de Franco, y el nuevo jefe de la guardia civil de Salamanca, comandante Lisardo Doval, de siniestra memoria en Asturias. Ambos estimaban que los falangistas eran unos «rojos» peligrosos. El joven falangista Dionisio Ridruejo, que asistió a la detención de Hedilla, la denunció personalmente ante Franco. Hedilla fue condenado a muerte, pero, después de algunos meses, la sentencia fue conmutada. Se produjeron algunas manifestaciones públicas de apoyo a Hedilla, pero los que participaron en ellas fueron detenidos por «rojos», desapareciendo varios meses en las cárceles [22]. Otros tantos falangistas destacados fueron acusados de cargos similares, recayendo sobre ellos

Los graves incidentes que se producen en Salamanca y las oposiciones consiguientes a la unificación, más el temor a que pudiera existir una conspiración que agravara los problemas, hacen que un cierto número de falangistas sean detenidos y encarcelados, con mayor o menor rigor según los casos. Un grupo de ellos, encarcelados en Pamplona, levantan el brazo ante el objetivo del fotógrafo. Manuel Hedilla, que es tratado con rigor, y que en última instancia se salva del pelotón, es enviado a una prisión de las islas Canarias.


(Arch. Urbión.)

largas condenas, que al final fueron conmutadas. Pero pocos de ellos pudieron participar en la política española a partir de entonces [23]. Otros falangistas, más acomodaticios, sirvieron a Franco de buen grado, incluso con entusiasmo. La detención de Hedilla la decidió realmente el hecho de que había efectuado una concentración de hombres armados la noche de la muerte de Goya. Esto parecía una amenaza para Franco.

Del choque entre el fascismo y el conservadurismo autoritario salió vencedor este último gracias al desdén que sentía Franco por las ideologías; y, para ser sinceros, muchas de las «ideas» que éste contribuyó a aplastar eran poco elaboradas, mediocres y de segunda mano, como otras muchas ideas nacidas en el siglo de la cultura de masas, en España y fuera de España.

Así terminó la llamada «conspiración de Hedilla», en la cual el único que no conspiró fue el propio Hedilla. Los cuatro años siguientes los pasó en prisión, sufriendo hambre y privaciones [24]. El trato dispensado por Franco a Hedilla es una muestra más de la dureza de corazón de aquél, manifestada en este caso contra quien tanto había colaborado en la causa nacionalista durante los primeros meses de la guerra. Fue un momento curioso y trágico para Hedilla, pues, el mismo día de su detención, se adoptó el nuevo saludo del brazo en alto como saludo nacional reglamentario. «La dialéctica de los puños y las pistolas» que preconizaba José Antonio había dado la victoria a quienes manejaban estas últimas.



(Col. J. M. Armero.)

A Italia, Alemania y Portugal se les designa como «países amigos»: son estados totalitarios que apoyan al Glorioso Movimiento Nacional de manera incondicional. La suerte, pues, de los nacionalistas parece unida en el futuro a la de estos países. Portugal, empero, por sus tradicionales vinculaciones con Gran Bretaña, forma parte de este bloque más por sus simpatías hacia la España surgida del golpe militar que por compromisos firmes con los estados más específicamente fascistas.
A medida que la guerra mundial vaya avanzando, los destinos de cada una de estas naciones irán divergiendo, y así, los regímenes de Alemania e Italia se hundirán en la derrota, mientras que el franquismo y el salazarismo sobrevivirán muchos años, aunque sea a costa de adaptaciones imprescindibles.

Serrano Súñer

Serrano Súñer se convirtió en hombre clave del nuevo movimiento. Con paciencia y habilidad se dedicó a suavizar las diferentes sec-

21 García Venero, *Falange*, p. 406. Fue entonces cuando se concibió y se llevó a cabo el ataque contra Guernica; Franco y Mola pensaban sin duda tanto en la política como en la estrategia.
22 Ridruejo, p. 94.
23 Una excepción fue José Luis de Arrese, que fue condenado a muerte en Sevilla por ayudar a Hedilla, pero, a pesar de todo, en 1941 se convirtió en secretario general del Movimiento. Para una versión de los procesos celebrados contra los falangistas, véase Alcázar de Velasco, *Los siete días de Salamanca* y *La gran fuga* (Barcelona, 1977).
24 A sus vejaciones se sumaron las producidas por sus compañeros de prisión, que eran «rojos» y, naturalmente, le odiaban.


(Efe.)

Ramón Serrano Súñer es uno de los personajes más polémicos del bando nacionalista. Brillante abogado del Estado, dirigente de las juventudes de Acción Popular y diputado de la CEDA por Zaragoza, es concuñado de Franco, lo cual hace que desde su llegada a Salamanca, en febrero de 1937, se sitúe, un poco casualmente, en la proximidad del jefe del Estado, es decir, del poder. Serrano Súñer ha escapado con vida de Madrid, pero sus dos hermanos serán asesinados allí, y estos hechos influyen en su radicalización política, radicalización que la misma guerra impone a todos los españoles. Es él quien irá perfilando el nuevo Estado, que puede decirse que a su llegada no existía. Políticamente, desplaza a Nicolás Franco y es el artífice de la unificación; es, pues, el hombre civil clave en la España nacionalista de este período... y del siguiente.

ciones de la derecha política y a calmar los ánimos de los falangistas que se reunían en casa de Pilar Primo de Rivera, en Salamanca. Pilar Primo de Rivera, que en la primavera de 1937 no se había concedido un momento de descanso, se convirtió en presidenta de Auxilio Social en octubre del mismo año. El general Monasterio, oficial de caballería y ayudante de Gil Robles cuando éste era ministro, fue nombrado jefe de las milicias, cargo honorífico, pues las milicias carlistas y falangistas se hallaban integradas en el ejército. Franco creía que Serrano, que carecía de seguidores y le debía toda su carrera a él, sería fácil de manejar. En realidad, parece ser que no surgió ninguna disputa entre ellos hasta el final de la guerra civil. Serrano permanecía aislado, rodeado de desconfianza y temor. Era intensa y aun apasionadamente pro alemán, aunque no gozaba de las simpatías del embajador alemán. Como destacado ex miembro de la CEDA, Serrano tenía antigua amistad con muchas per-

sonas encuadradas en las derechas políticas españolas. Era un personaje muy conocido en la política española, pero se disponía a crear un «Estado nuevo», es decir, «el único modelo de Estado moderno que en tales circunstancias parecía posible, el único que podía permitir una educación y una organización del pueblo español para la vida política de España, era ese que se ha dado en llamar autoritario. Sus características externas podrán ser semejantes a las de otros pueblos, pero cabalmente lo que varía en él de un pueblo a otro es precisamente el contenido dogmático, el pensamiento, a cuyo servicio se pone. Ese contenido dogmático podrá ser en algún pueblo totalitario una completa aberración (Rusia), en otros podía ofrecer aspectos inmorales o erróneos (Alemania). Con tales aspectos nosotros nada teníamos que ver y nuestra dogmática nos venía dada por la tradición española y por nuestra confesión religiosa. Nosotros rechazamos el agnosticismo y el relativismo políticos. Pienso que no todo es contingente y ocasional en la vida de un pueblo. Creo que junto a la zona inmensa de lo dudoso y discutible hay verdades permanentes, *certezas*, que condicionan la vida política y que imponen limitaciones a la tarea de la gobernación: son los grandes principios inmutables que afectan al ser o no ser de la patria y de la sociedad civilizada» [25]. Serrano buscaba una ideología que «absorbiera a la España roja, lo que constituye nuestra gran ambición y nuestro deber», y suponía que la Falange cumpliría mejor con estos objetivos que el tradicionalismo. El mayor logro del decreto de abril fue que no dio una estructura al nuevo Estado, sino que aplazó la necesidad de especulación política hasta que terminara la contienda.
Los generales Faupel y Roatta, aliados de Franco, se reunieron para discutir estos acontecimientos. Este último creía que, si Alemania e Italia no intervenían para ejercer su influencia decisiva en las operaciones bélicas y en el desarrollo de la sociedad española, la guerra no podría ganarse. Faupel entregó a Franco la traducción española de la ley del trabajo de los nazis. Le propuso que promulgase una legislación similar, ofreciéndole la colaboración de sus «expertos».
Y el representante del fascismo italiano, Danzi, presentó a Franco un borrador de constitución basada en el modelo italiano. Pero el generalísimo no hizo caso ni de Danzi ni de Faupel [26]. Serrano Súñer observó posteriormente que esos proyectos y sus inspiradores habrían hallado mejor acogida si se hubieran tomado la molestia de traducir sus palabras al español [27].

Los propagandistas de Franco

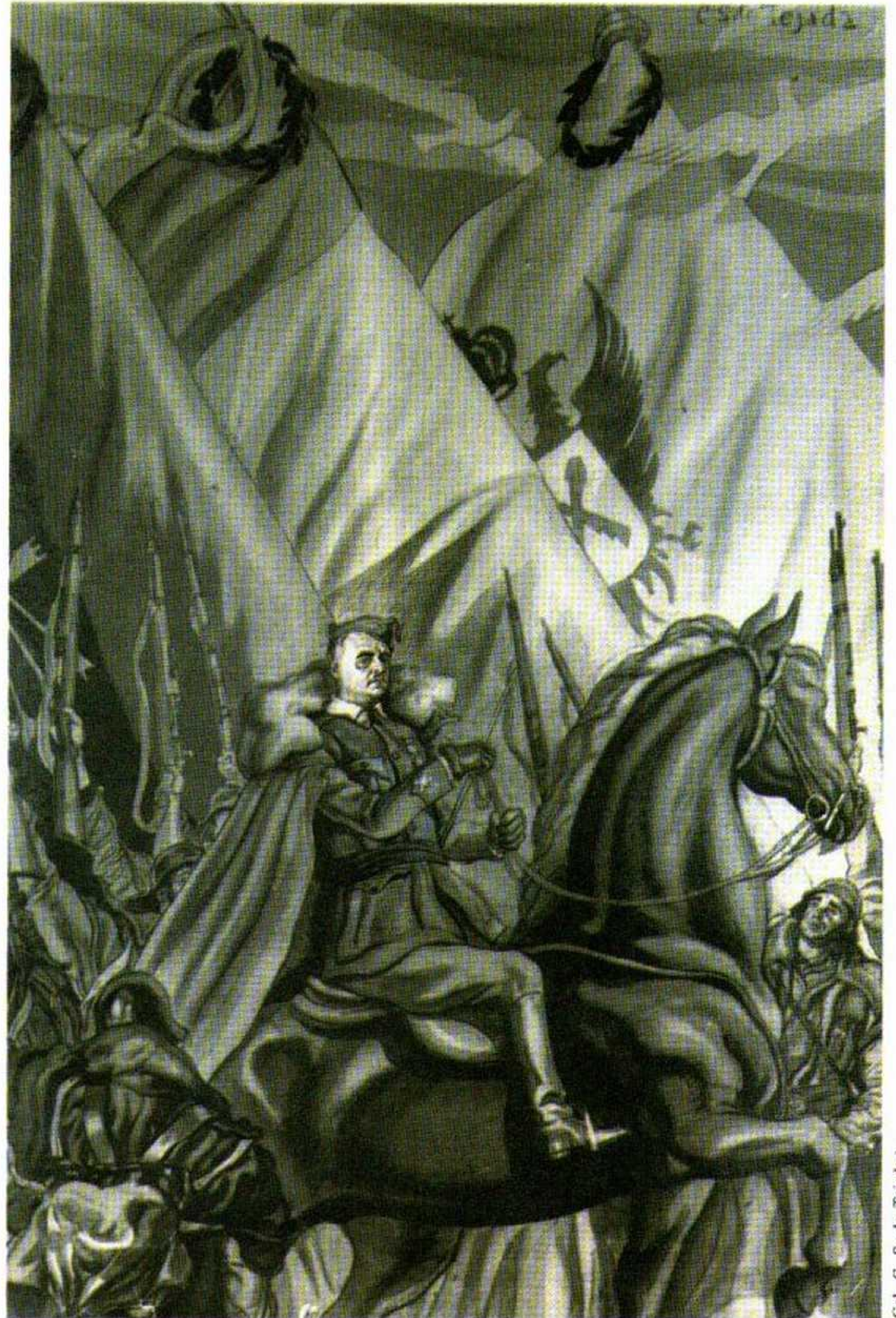
Entretanto, ¿qué ocurría con la monarquía? Aquel mismo año, meses más tarde, Franco expuso sus ideas a *ABC*, el diario monárquico: «Si llega el momento de la restauración, la nueva monarquía tendría que ser muy distinta de la que cayó el 14 de abril [...] la

[25] Serrano Súñer, p. 37. Este texto fue escrito en 1947, o sea que la referencia al aspecto «inmoral» de la actuación alemana era una reflexión posterior a 1945.
[26] *GD*, p. 274.
[27] Serrano Súñer, p. 49.

persona que la encarne deberá actuar como pacificador». Pero ello significaba aplazar por tiempo casi indefinido el retorno de la monarquía [28]. Franco sería el único monarca en España. Rodeado por una escolta de marroquíes, saludado con reverencia por quienes se entrevistaban con él, el título de sultán habría sido el más adecuado para el nuevo conquistador, puesto que ya no sugería a los oídos de los contemporáneos cierto gusto por la alegría de vivir. Acaso fuera más apropiado el título de «césar», muy usado por la propaganda nacionalista en 1937.

Durante este año la posición de Franco recibió nuevos refuerzos.

[28] *ABC* de Sevilla, 19 de julio de 1937.

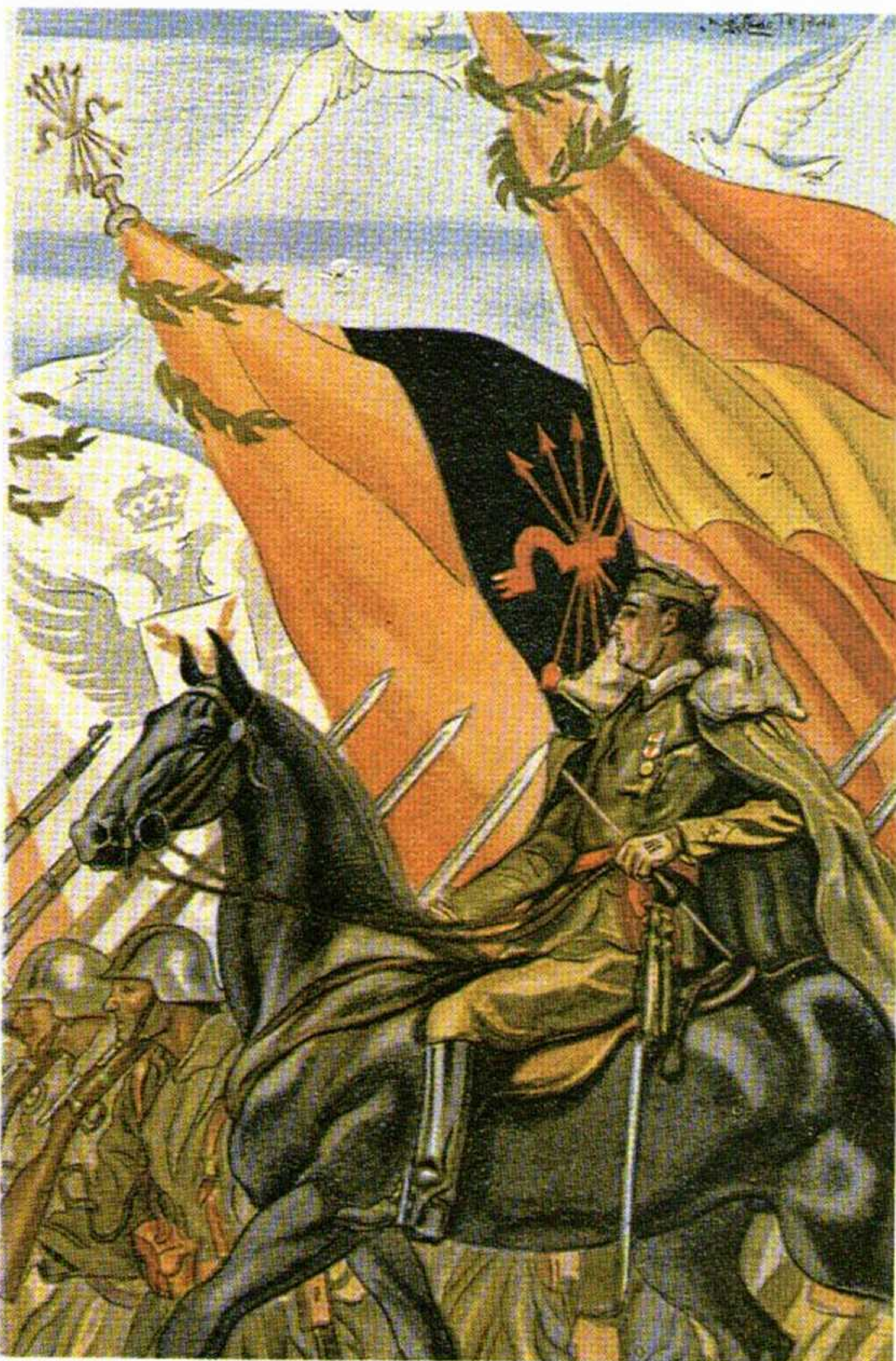


(Col. C. S. de Tejada.)

Franco ha conseguido todos los resortes del poder en la España nacionalista: generalísimo de los ejércitos, jefe del Estado, asume ahora la jefatura de la única organización política autorizada. El «franquismo» adquiere cuerpo y significado totales. De la misma manera que falangistas y requetés, con reservas o sin ellas, aceptan su jefatura —que reconocen positiva, aunque sólo sea para lograr el fin primordial de ganar la guerra—, a los monárquicos, influyentes y más solapados, les ocurre otro tanto. Sin embargo, y a pesar del supuesto monarquismo de Franco, las posibilidades de restauración se irán alejando cada vez más.

Un decreto del 4 de agosto, por el que se obligaba a todos los oficiales en activo a afiliarse a FET y de las JONS, disponía que el caudillo designaría a su propio sucesor. Franco empezó a aparecer vestido con uniforme de almirante y no sólo de general. Al mismo tiempo, los muros de la España nacionalista se llenaron con carteles que decían: «Franco, caudillo de Dios y de la Patria» y fotografías del «sonriente general» [29], mientras se publicaban nuevos li-

[29] Un hombre, como mínimo, un pastelero de Extremadura, Fernando Gordillo Bellido, cometió la imprudencia de utilizar el reverso de uno de estos carteles con otro fin: para escribir una carta en la que renovaba su suscripción a un periódico. Fue detenido, juzgado y condenado a seis años y un día, y se encontró con otro hombre inocente, Hedilla, en la cárcel de Las Palmas (García Venero, p. 444).



(Col. C. S. de Tejada.)

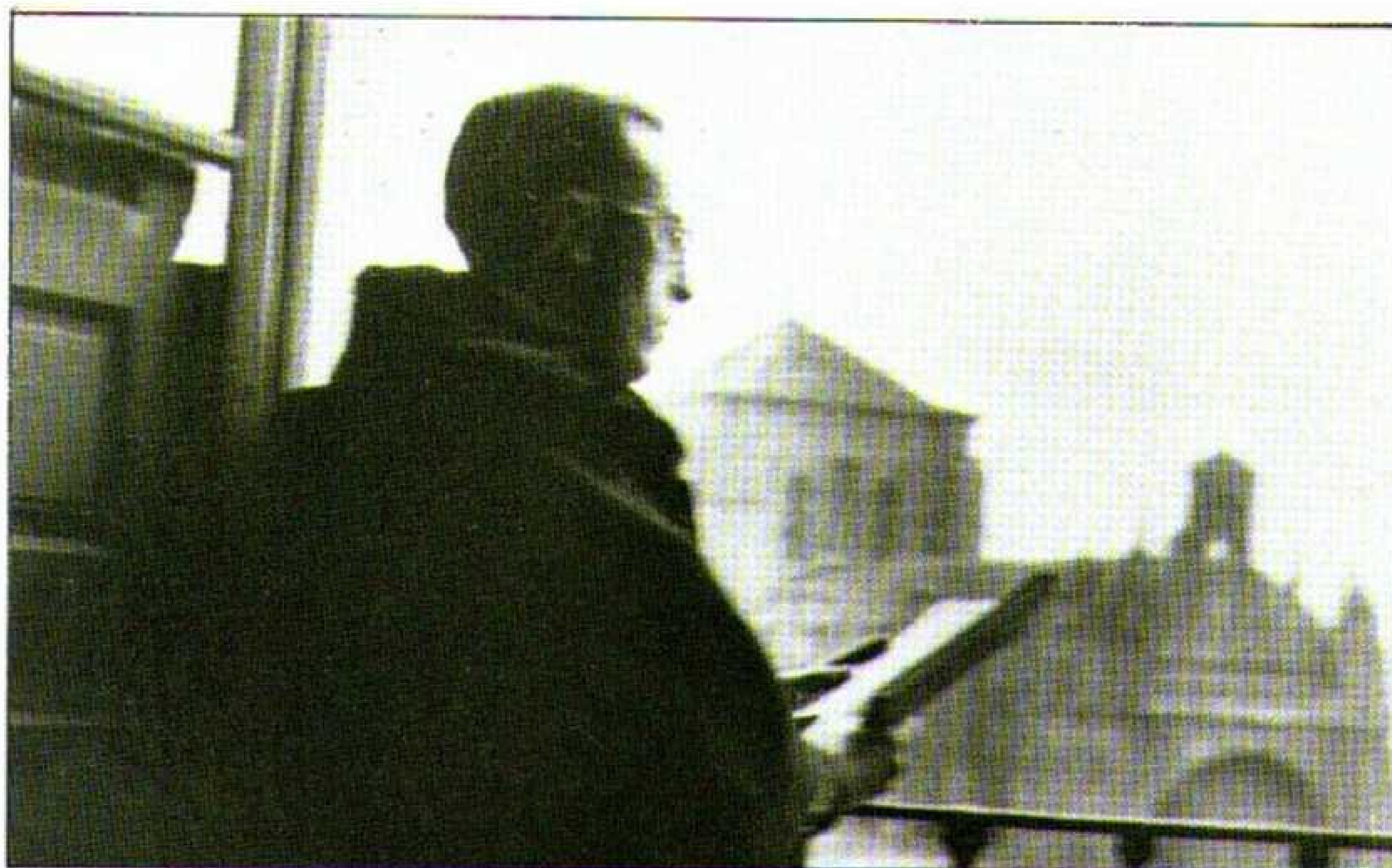
Como influido por resonancias de aquella Marcha triunfal *de Rubén Darío, que muchos contemporáneos pueden recitar de memoria, Sáenz de Tejada compone esta ilustración. Entre banderas coronadas de laureles, palomas y enhiestas bayonetas (los claros clarines casi pueden oírse...), cabalgando un caballo negro, desfila el general Franco. Y aquí viene la pequeña historia: parece ser que el rostro de Franco, tal como aparece en el boceto, no gustó a algún nivel, y fue retocado, hasta quedar como lo vemos a la izquierda, sin consultar con el artista.*



Franco ha tenido una formación de tipo marcadamente tradicional. Después, la dedicación absoluta a la milicia le ha mantenido aislado de las realidades sociopolíticas en lo que éstas pueden influir en las corrientes ideológicas. Sus ideas y preocupaciones resultan anticuadas para el tiempo y la circunstancia que viven él, el país y el mundo. En lo social, una tendencia hacia el paternalismo y actitudes de tipo populista informan su doctrina. Junto a su esposa, se retrata entre campesinos o trabajadores de cualquier pueblo, que levantan el brazo en un ademán que les han enseñado.



(Keystone.)


(Col. G. Caballero.)

Ernesto Giménez Caballero, político, escritor y periodista, se inicia en la literatura bajo el signo del inconformismo, se convierte en empresario, *agente y animador de vanguardismos y vanguardistas en la* Gaceta Literaria, *y es uno de aquellos intelectuales castellanos que viajaron a Cataluña con mensaje de solidaridad hacia una cultura y una lengua. En zona nacionalista trabaja junto a Millán Astray en la propaganda. Se dice que es él quien redacta la mayor parte del discurso que pronuncia Franco con ocasión de la unificación. En Salamanca posa leyendo ante el fotógrafo, con fondo del convento de San Esteban.*

bros que contenían una piadosa dedicatoria a Franco, llamándole «paladín de la nueva epopeya, presente y futuro de la civilización occidental y cristiana» [30]. Los propagandistas de la nueva España de la era de Franco eran el elocuente y belicoso sacerdote navarro padre Izurdiaga y el «protofascista» Giménez Caballero, por no hablar de Eugenio d'Ors, que había sido un republicano catalán radical, alumno de la Institución Libre de Enseñanza y en la actualidad era un ferviente falangista. Este último comentaba: «A los españoles les gusta el uniforme con tal de que sea multiforme». En los primeros meses de 1937, el departamento de prensa del generalísimo continuaba dirigido por Vicente Gay, catedrático de Valladolid, extremadamente antisemita. Los nuevos y polémicos «franquistas» —la palabra empezaba a usarse ahora— incluían al periodista monárquico Joaquín Arrarás, que publicaría poco después la primera biografía de Franco; al autor de novelas policiacas Mauricio Carlavilla, experto en las relaciones entre la «anti-España» y la homosexualidad; y a «El Tebib Arrumi», médico convertido en periodista a quien Franco conoció en Marruecos y que era el informador oficial de su cuartel general [31]. El asistente de Gay era Ramón Ruiz Alonso, ex diputado de la CEDA por Granada que estuvo implicado en la muerte de García Lorca [32]. Otros intelectuales de derechas pasaron a ocupar puestos de rectores de universidad, directores de institutos y periódicos, y aquélla fue la gran ocasión para los escritores frustrados o resentidos que habían fracasado en tiempos de la República, al decir de ellos, debido a «la conspiración judeo-marxista-masónica» para dominar las universidades o imponer su favoritismo en el campo de las artes.

[30] W. González Oliveras, en *Falange y Requeté orgánicamente solidarios* (Valladolid, 1937), cit. por Cabanellas, vol. II, p. 939. González Oliveras fue gobernador civil de Barcelona después de la guerra.

[31] «El Tebib Arrumi» era Víctor Ruiz Albéniz, que había trabajado ocho años como médico en las minas de Monte Uixan. Véase una descripción general de la organización de la prensa en Salamanca en Southworth, *La destruction*, p. 63 y ss.

[32] Gay no tardó en ser sucedido por el comandante Arias Paz, del cuerpo de ingenieros. Ruiz Alonso fue cesado por Dionisio Ridruejo a causa de la parte que había tenido aquél en la muerte de García Lorca.

37

La crisis política de la República

La crisis política de la España de Franco sólo ocasionó dos muertes, aunque trajo consigo el encarcelamiento de muchas personas. Pero no afectó al curso de la guerra. La crisis surgida en la España republicana, casi paralela pero de mayor complejidad, que tuvo mayor trascendencia para España y el movimiento socialista europeo, ocasionó la muerte de varios centenares de personas, afectó a la moral e impidió que la República pudiera lanzar una ofensiva que le habría permitido beneficiarse de la preocupación que experimentaba el enemigo por el frente del norte.

La crisis de la República fue consecuencia de la aparición, a partir de julio de 1936, de una nueva fuerza en la política española: a saber, el Partido Comunista, movimiento favorecido por la ayuda di-

GANAR LA GUERRA
ES IMPULSAR LA REVOLUCIÓN

dice el PARTIDO COMUNISTA

La lucha para ganar la guerra va inseparablemente unida al desarrollo de la revolución. **Si no ganásemos la guerra, el desarrollo de la revolución se malograría.** Es preciso que esta idea penetre profundamente entre las masas.

Luchamos por crear una sociedad mejor, en la que sea imposible la repetición de hechos tan criminales y monstruosos como esta subversión facciosa. Pero, a todos los ilusos o irresponsables que quieran acometer en su propia provincia o pueblo ensayos de "socialismo" o de "comunismo libertario" o de otra índole, hay que hacerles comprender que **todos esos ensayos se vendrán a tierra como castillos de naipes si no se gana la guerra,** si no se aplasta a los militares traidores, si no se aniquila a los fascistas, verdugos de nuestro país, y si no se arroja de nuestro suelo a las tropas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués.

(Del llamamiento del COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA S. E. de la I. C.)

ORTEGA, Valencia.-Control U. G. T.-C. N. T.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Paralelamente a la crisis de Salamanca, que precipita la unificación y se traduce en reforzamiento de la autoridad, en el campo republicano está a punto de estallar otra crisis de mayor profundidad, alcance y consecuencias. El conflicto se plantea entre dos posiciones que cada vez se han ido haciendo más antagónicas: los que creen que hay que canalizar todos los esfuerzos con el único fin de ganar la guerra, y quienes consideran que ganar la guerra sin hacer al tiempo la revolución (y consolidar lo ya avanzado en tal sentido), es inadmisible. Esta es la posición de muchos anarcosindicalistas, principalmente de Cataluña y Aragón, que ven con desconfianza creciente cómo el PCE va ganando influencia en la política, el ejército, la policía, la propaganda... Piensan que, de ganar la guerra, habrán perdido la ocasión de hacer su revolución, a menos que vuelvan a recurrir a la violencia.
El cartel-manifiesto responde a esta pugna fundamental: las razones que expone parecen claras, incontrovertibles, pero ni los anarcosindicalistas ni los marxistas disidentes se muestran dispuestos a aceptar pasivamente que la revolución, por la cual han luchado, se malogre.

La idea de considerar objetivo prioritario el ganar la guerra, al igual que la propaganda que en tal sentido se desarrolla, no son exclusivas de los comunistas: lo es también del gobierno presidido por el líder del ala izquierda del socialismo. Y, aunque no de manera tan absoluta y exclusivista con respecto a la revolución, los anarcosindicalistas que forman parte del gobierno lo comprenden y aceptan.
La Junta de Defensa de Madrid edita este cartel. En Madrid, el enemigo está a las mismas puertas, y su presencia y vecindad son amenazadoras. No es lugar apropiado para enzarzarse en discusiones sobre galgos o podencos.



(Serv. Histórico Militar.)



(Col. particular.)

Los amigos de la Unión Soviética emiten —curiosamente en catalán— este sello de homenaje a la URSS, y lo hacen en nombre, o utilizando el nombre, de Euzkadi. Si bien a Bilbao han llegado asesores y material soviético, lo cierto es que el interés que los rusos demuestran en detener la ofensiva sobre Bilbao no es suficiente.

plomática y militar de Rusia, conducido por un experto grupo de comunistas internacionales y apoyado por muchos miembros de la clase media. Pues no se trataba de un partido comunista ordinario, si es que se considera que todo partido comunista es revolucionario por naturaleza. Si su propaganda atendía a la revolución rusa, en la práctica su acción se amoldaba y reflejaba los deseos de los pequeños comerciante y granjeros, taxistas, pequeños funcionarios y oficiales jóvenes que se afiliaron al partido entre julio de 1936 y finales de año, sin haber leído a Marx ni saber gran cosa acerca de Rusia, esperando hallar protección contra el anarquismo y la falta de legalidad. Los comunistas propugnaban un régimen burgués, disciplinado y de centro-izquierda, capaz de ganar la guerra, con una industria privada limitada por algunas nacionalizaciones, pero no por una colectivización, o por el control de los trabajadores.

Este deseo de protección explicó la complacencia de muchos políticos de clase media con los comunistas durante la primavera: cierta protección contra los anarquistas dentro de la España republicana, y una posible protección internacional contra Franco. También Prieto, siempre hostil a la revolución, junto con los socialistas del ala derechista, era, no obstante, un enérgico defensor de la colaboración con los comunistas. Companys, a pesar de saber que el comunismo ponía el acento en el centralismo, prefirió utilizar a los comunistas catalanes del PSUC, bien organizados por

(Arch. Urbión.)



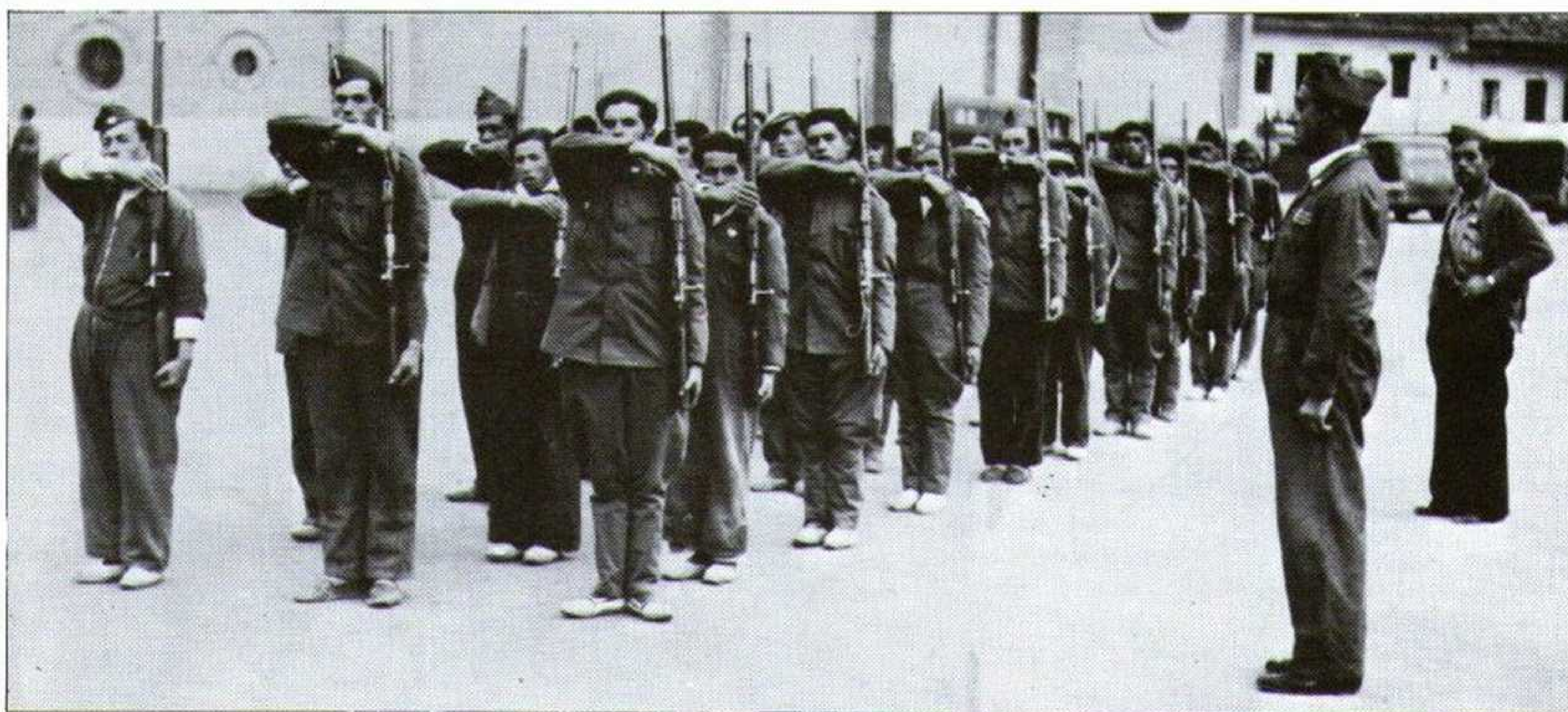
Muchas personas que a lo largo de 1936 se hallaban distantes del Partido Comunista y aun opuestas a sus principios y métodos, irán acercándose a su órbita y serán bastantes los que ingresen en sus filas. Lo hacen unos por oportunismo, y otros, atraídos por la eficacia que los comunistas demuestran, por su organización, superior a la de otros partidos, y también por la imagen que ofrecen por medio de su propaganda, que, para muchos, militares y civiles, es garantía de cierto grado de protección. En la fotografía, voluntarios del 5.º Regimiento en Madrid.

Joan Comorera, contra los cenetistas que en el pasado habían apoyado al separatismo catalán y a quienes el mismo Companys había defendido en tantas ocasiones. Ya se ha explicado hasta qué punto muchos oficiales del ejército de tierra y de la aviación, por razones técnicas preferían a los comunistas por encima de los demás partidos y cómo, mientras unos se afiliaban al partido abiertamente, muchos otros lo miraban con simpatía. La sorprendente y al parecer interminable serie de triunfos sucesivos logrados por los comunistas, muy seguros de sí mismos desde julio de 1936, parecía a muchos un claro indicio de que éstos poseían el elixir que les aseguraba el éxito constante.

Contra esta nueva fuerza política se alineaba —aunque la palabra sugiera un carácter formal que no existía— una mezcolanza heterogénea. Estaban los socialistas de izquierdas, dirigidos por Largo

Caballero, que todavía era jefe del gobierno, cada vez más resentidos por la infiltración comunista en los órganos del Estado y por la arrogancia que éstos manifestaban. Había unos cuantos oficiales y funcionarios, como el general Asensio, que conservaban la lucidez y, sin rendirse a las emociones de las masas, estaban impresionados por el cinismo de los comunistas. Quedaban, formando grupo aislado, los comunistas revolucionarios del POUM, cuyas vicisitudes fueron descritas con acierto por George Orwell (que a la sazón servía en las milicias del POUM); y, finalmente, el movimiento anarquista, aunque se encontraba dividido. En efecto, había una larga distancia, intelectualmente hablando, desde el pequeño grupo de anarquistas influyentes a nivel nacional, como Mariano Vázquez, secretario general de la CNT, y los cuatro ministros anarquistas que se habían convencido de la necesidad de crear una autoridad de algún tipo por lo menos hasta que terminara la guerra,

La colaboración de militares profesionales a todos los niveles y el sentido de la disciplina que el Partido Comunista impone, hacen que las unidades bajo su influencia suelan distinguirse por un mayor grado de instrucción.


(Arch. Urbión.)

hasta quienes, independientemente, controlaban todavía las fuerzas de orden público en Cataluña. También estaban los libertarios que dirigían medio Aragón como si fuera la «Ucrania española»; y también los cenetistas de las fábricas de Barcelona, resentidos contra un Estado que se había apoderado furtivamente de la revolución, mediante el manejo del crédito y los suministros de materias primas y la insistencia en que la producción de guerra era objetivo prioritario; porque durante la primavera, los comunistas habían logrado aumentar el influjo del delegado estatal en las grandes fábricas.

En el drama que se desarrollaba, la gente corriente, los trabajadores apolíticos y los simpatizantes secretos de los nacionalistas estaban en una posición débil, puesto que la censura de prensa se encontraba en manos de los comunistas y con frecuencia impedía que se difundiera la versión auténtica de los acontecimientos. Con el pretexto de las necesidades bélicas los buenos republicanos tenían un conocimiento cada vez más inexacto de cuanto ocurría, mientras la imagen que tenían del mundo exterior era casi tan estrecha

Los alquileres se han reducido en un 50 por 100, pero este bando demuestra que, a pesar de la considerable rebaja, son todavía muchos quienes dejan incumplidas sus obligaciones de inquilinos, amparándose en un concepto subjetivo de lo que la revolución significa. Se pretende poner remedio a estas irregularidades y a otras, sin conseguirlo más que de manera parcial. También se tiende a que no se eluda el pago de los impuestos.

como la que se daba en la zona de Franco. Entretanto, la situación económica iba empeorando de forma implacable: en mayo de 1937 los precios de la alimentación en Barcelona habían casi duplicado los de julio de 1936 [1]. La mayoría de las fábricas estaban hundiéndose. Sólo las industrias metalúrgicas, en las que se concentraba la producción bélica, mostraban un incremento respecto a julio de 1936 [2]. El uso de energía eléctrica con fines industriales estaba por debajo del 27 por 100 respecto del mismo mes del año 1936 [3]. Los salarios sólo habían aumentado en un 15 por 100 desde julio de 1936 [4]: esta estabilidad en una parte de la economía se debía al

[1] Bricall, p. 137.
[2] Aunque resulte sorprendente, abril de 1937 fue el mejor entre muchos meses para la industria metalúrgica.
[3] 29.228.088 kilovatios, en comparación con 40.265.603 en 1937 (Bricall, p. 55).
[4] Cito la cifra de Jackson *(op. cit.*, p. 365).



(Arch. Historia 16.)

GEORGE ORWELL. Seudónimo de ERIC ARTHUR BLAIR. (Motihari, Bihar, India, 1903-Londres, 1950)

Literato inglés. Hijo de un militar destinado en la India, recibió su educación metropolitana en el Eton College, del que fue alumno entre 1917 y 1921. Volvió a la India, donde sirvió en la Policía Imperial India entre 1922 y 1927, en plena selva birmana. Después regresó a Europa, decidido ya a abandonar la carrera militar por la literatura, y durante varios años, hasta 1933, se dedicó a la vida bohemia en París y Londres, en la más absoluta penuria económica, hasta que sus primeras novelas (Sin un céntimo por París y Londres, **1933;** Jornadas birmanas, **1934;** La hija de un pastor) **le fueron dando a conocer en los medios literarios.**
Cuando estalló la guerra civil española, Orwell acudió voluntario a la contienda, llevado de su sincero antifascismo. Tuvo ocasión de vivir las primeras etapas de la guerra y la paralela revolución, desencadenada especialmente en Cataluña. Testigo de excepción de los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona, sus simpatías por el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) estuvieron a punto de llevarle al paredón.
Volvió a Inglaterra antes de que finalizase la contienda, y allí, retirado en el campo, escribió con estilo ágil y directo Cataluña 1937 (Homage to Catalonia), **libro que algún autor considera «la imagen mejor lograda de algunas facetas de la guerra», en el que refleja, entre otros muchos aspectos interesantes, el desorden reinante en los primeros tiempos de la guerra civil.**
Sus simpatías por los anarquistas y su visceral oposición a los totalitarismos le han valido las correspondientes excomuniones del comunismo ortodoxo,

Gobierno Civil de Castellón

Hay que pagar los alquileres

BANDO

Manuel Rodríguez Martínez, Gobernador Civil de la Provincia,

percatado de la honda necesidad que existe de cortar los abusos de la retaguardia, cosa verdaderamente injusta, ya que no puede consentirse que mientras los camaradas del frente dan pruebas de abnegación, exposición y sacrificio, haya quienes se crean relevados del cumplimiento de obligaciones legales, tales como el pago de alquileres de pisos y viviendas, pago de contribuciones e impuestos municipales derivados del contrato de arriendo de fincas urbanas, etc., dinero que se precisa ya que revierte al Estado, y por el mismo, en el momento actual de guerra, se necesita absolutamente toda aportación.

HAGO SABER:

PRIMERO. No hay disposición alguna que exceptúe a nadie del pago de la renta del piso o vivienda que habite, sea autoridad civil, militar, fuerza armada, fuerza de orden público, cuerpo de vigilancia, organización Sindical o política, etc., solamente aquellos que tienen su domicilio en el mismo local de sus oficinas, caso de ser obligatorio oficialmente, pueden eximirse y en este caso el alquiler está consignado en presupuestos y lo paga el Estado.

SEGUNDO. Únicamente el Estado puede incautarse de las fincas urbanas por medio de la Junta Provincial correspondiente.

TERCERO. La delegación de la Administración de Propiedades en cuanto a la administración de las viviendas de Castellón, masets, etc., está concedida a la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana.

Resuelto a amparar en su derecho a este organismo que tan plausiblemente viene cumpliendo su misión, invito a todos los vecinos y residentes de Castellón a que se pasen por el mismo, sin excepciones de autoridades y fuerzas, para formalizar el contrato de arriendo, dentro del corriente mes, advirtiéndoles que el permanecer en un piso o maset sin hacerlo dará lugar a que les aplique las sanciones rigurosas que he de llevar a efecto.

CUARTO. Todo el mundo viene, igualmente, obligado al escrupuloso pago de contribuciones generales y municipales, así como impuestos, que se deriven de los contratos de arriendo, conminándose con sanción el incumplimiento.

QUINTO. Es intolerable y no estoy resuelto a consentir que en las actuales circunstancias en que dada la intensificación de población es un problema el planteado por la vivienda existan camaradas que posean dos casas, o un piso y un maset. No hay derecho más que para una sola vivienda, debiéndose poner la otra a disposición inmediata de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana para atenciones del momento, que son imprescindibles y humanitarias.

Altamente convencido de la necesidad de aplicar estas disposiciones con todo rigor, advierto a todas las personas, sin excepción, incluyendo autoridades y fuerzas armadas (obligadas doblemente a dar ejemplo), que de no cumplir todo lo que ordeno, aplicaré las medidas de rigor, sin atenuaciones de clase alguna. No existirá otra prueba en contra que la documental, con mención expresa de la disposición legal que autoriza el no pago de alquiler, exención de contribuciones o precisión de dos viviendas.

Castellón 8 de Julio de 1937.

El Gobernador,

Manuel Rodríguez

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

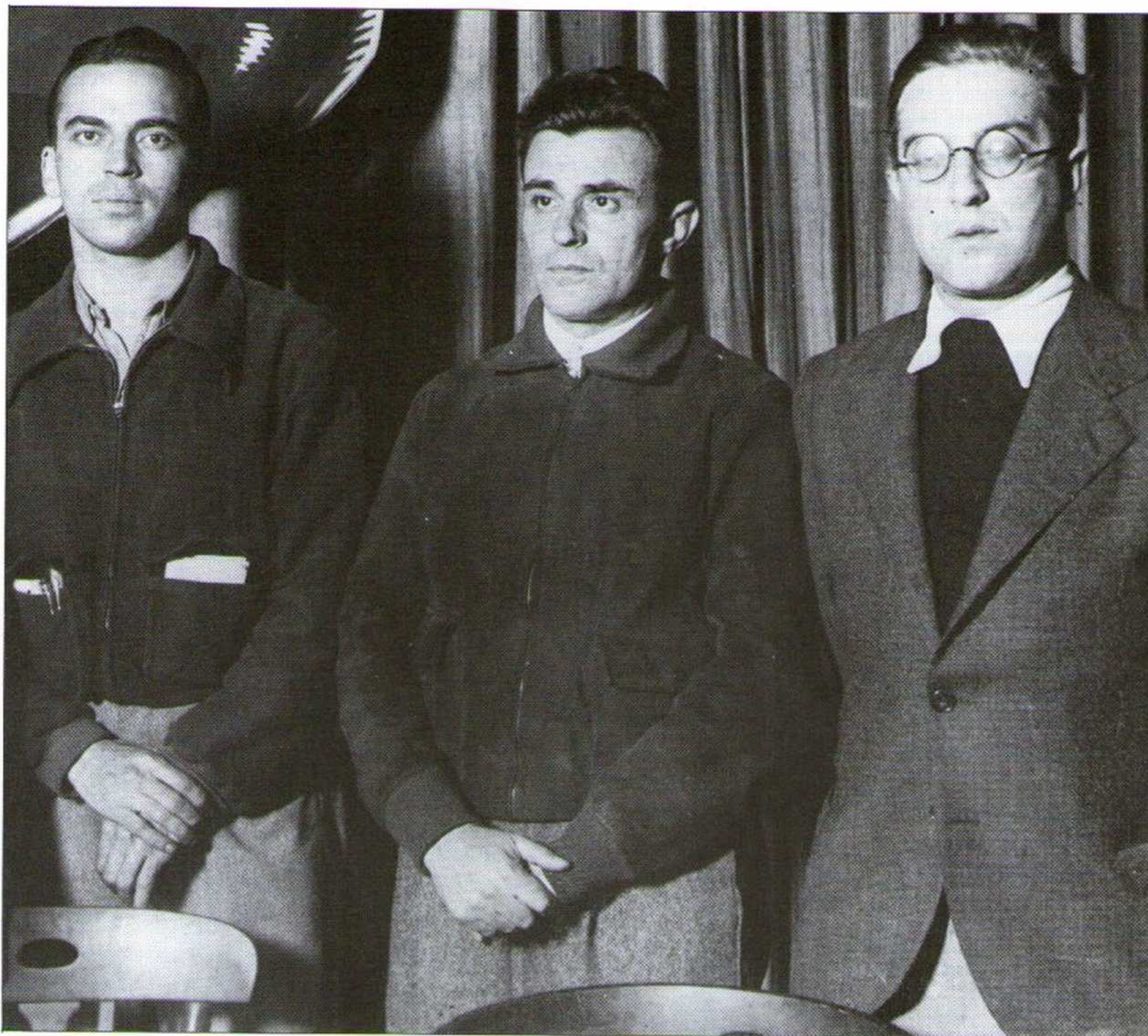
acrecentadas por la publicación de Rebelión en la granja **(1945), sátira contra el totalitarismo, y** 1984, **probablemente su obra más famosa, aparecida en 1949, en la que traza un sombrío cuadro del futuro de la humanidad bajo los regímenes totalitarios, y que, lógicamente, fue considerada en los medios comunistas como la típica obra del período de la guerra fría.**
En 1937, Orwell había publicado El camino a Wigan Pier. **Cultivó también el ensayo (Dickens, Dalí y otros) y la muerte le impidió ver impresa su última obra,** Cazando a un elefante.

hecho de que las huelgas en las que tanta experiencia tenían la UGT y CNT, habían quedado totalmente descartadas.
La crisis política de la República llegó a su cénit en mayo de 1937, aunque sus raíces hay que buscarlas en los sucesos del invierno anterior. En la conferencia anual del 21 de febrero, la FAI amenazó con retirar a sus ministros del gobierno si no se suministraban armas al frente de Aragón, controlado todavía por los anarquistas [5]. En la primavera de aquel año, la FAI capturó un cargamento de armas en el puerto de Barcelona. Largo Caballero planteó el tema ante el gabinete y pidió a los ministros anarquistas que devolvieran las armas. García Oliver respondió que las armas serían devueltas si el gobierno entregaba a los anarquistas cierto número de aviones. Largo Caballero accedió sin protestar, pero esto no se llevó a cabo. El Partido Comunista celebró una conferencia en Valencia del 5 al 8 de marzo [6]. Los discursos fueron de tono muy moderado, salvo en lo referente al POUM. Díaz elogió a los republicanos por las declaraciones de Azaña, exhortando a participar en «el movimiento antifascista al lado del proletariado». Negó que la República estuviera empeñada en una guerra contra la religión. No aclaró la cuestión de si las fincas confiscadas serían administradas colectiva o

[5] Actas de la FAI, publicadas en Barcelona, en 1937. Cit. por Cattell, *Communism*, p. 110. («La Pasionaria» a Azaña, en Azaña, vol. IV, p. 820).
[6] En Castro Delgado, pp. 475-480, hay una descripción imaginativa.


(Arch. Historia 16.)

Lister será uno de los más prestigiosos jefes militares comunistas. De legendaria valentía y de vida privada tumultuosa, será ensalzado como el prototipo del «soldado del pueblo». Aquí lo vemos estudiando una batalla, probablemente pasada.


(Efe.)

individualmente. Pero tanto él como los demás ponentes hablaron de la urgencia de unificar el ejército y organizar la industria de guerra. De lo contrario, agregó, «el gobierno dejará de ser el gobierno» [7]. Líster, que parecía el más popular de los jefes de propaganda, y su comisario Santiago Alvarez, entraron a formar parte como miembros del comité central [8]. Los dirigentes del POUM fueron vilipendiados. Estos, utilizando palabras de Trotsky, habían hablado recientemente de los «termidorianos stalinistas» que habían instalado en Rusia «el régimen dictatorial de un dictador emponzoñado». También habían insistido en que luchaban por el socialismo y contra el capitalismo, y que «la democracia burguesa de este país» ya había llegado a su fin —lo cual constituía una peli-

A la izquierda, Francisco Antón, secretario del comité del PCE de Madrid, ha sido nombrado comisario del ejército del Centro, gracias a la protección que le dispensa Dolores Ibárruri, o así lo rumorean sus enemigos. Buen organizador, se muestra eficiente dentro de la burocracia del partido. En el centro, el sevillano José Díaz, secretario general, y a la derecha, el un tanto misterioso Koltsov, corresponsal de Pravda, *uno de los hombres claves de la intervención soviética en España. En noviembre de 1937 es llamado a la Unión Soviética, donde desaparecerá, víctima de las purgas.*

[7] Díaz, *Por la unidad*, pp. 13-15.
[8] Líster, p. 106.

grosa andanada contra la línea de los comunistas, que defendían la «República democrática»—[9]. El POUM había llegado a proponer que se invitara a Trotsky a residir en Cataluña. Díaz denunció a los militantes del POUM como «agentes del fascismo, que se escudan tras sus falsos lemas revolucionarios para llevar a cabo su misión de agentes del enemigo en nuestro propio país». Los pocos periódicos y emisoras de radio del POUM fueron incautados, por considerárseles perjudiciales para el esfuerzo bélico. Durante la primavera los dirigentes del POUM se volvieron cada vez más recelosos.

[9] *La Revolución Española* (periódico del POUM), 3 de febrero de 1937.

El órgano del PCE es uno de los periódicos que ejerce más decisiva influencia dentro de la España republicana. Sólo en las postrimerías de la guerra, el coronel Casado se atreverá a ordenar su recogida.



(Arch. C. S. de Tejada.)

JOSE DIAZ RAMOS (Sevilla, 1896-Tiflis, Unión Soviética, 1942)

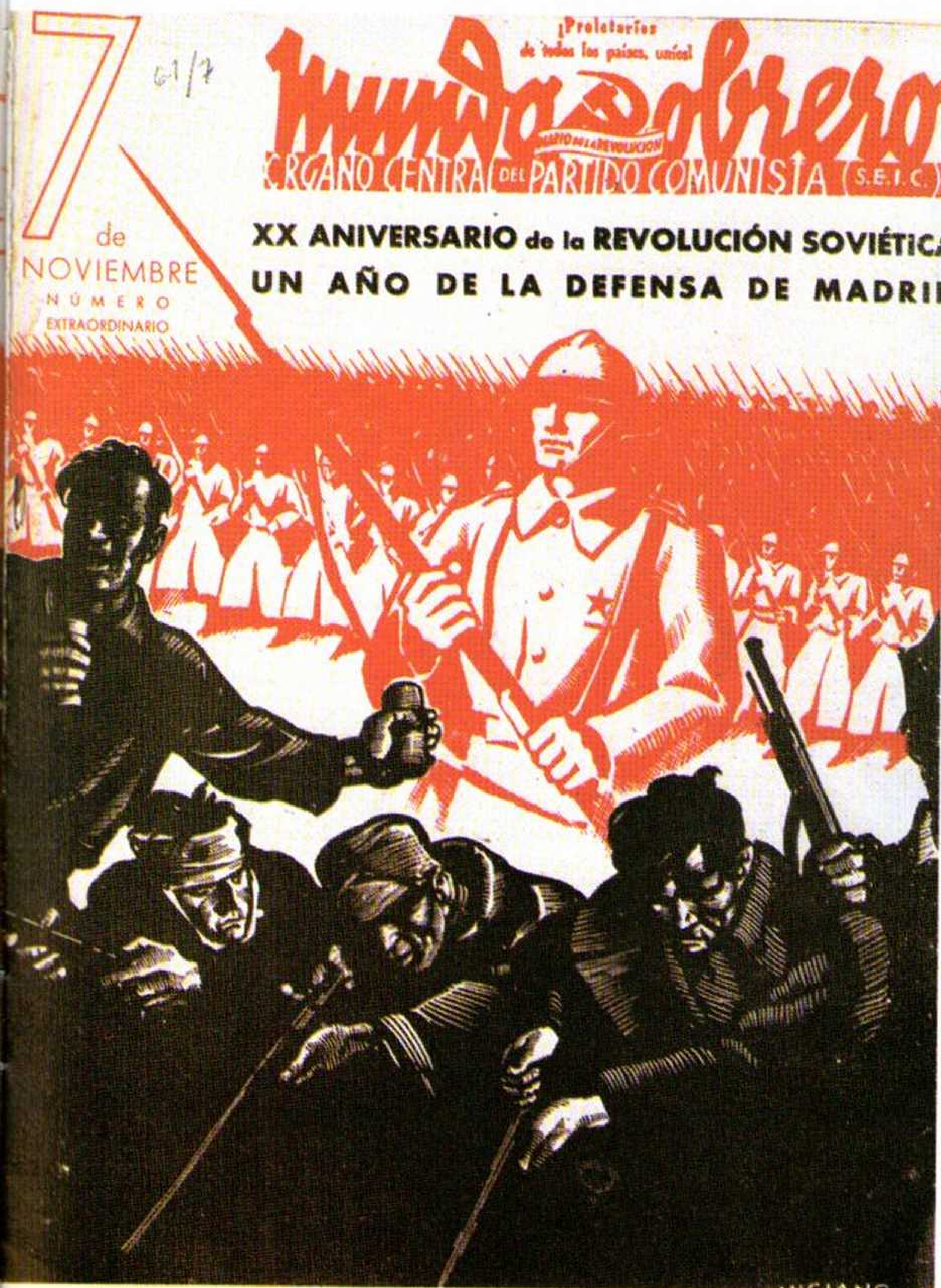
Personalidad sobria y austera, dirigente hábil, con sentido realista y certero instinto de clase, aunque su preparación teórica fuera escasa, las circunstancias históricas convirtieron a José Díaz en el secretario general del partido comunista europeo con más militantes, tras el de la URSS, en un proceso de crecimiento continuo, acelerado después de la victoria del Frente Popular, y espectacular desde el estallido de la guerra civil. Desde 1927, su vida estuvo ligada a la construcción del Partido Comunista, y durante los últimos tiempos de la República supo capitalizar el desencanto de los sectores más radicales y la rivalidad entre la UGT y la CNT en beneficio del PCE, que pasó de unos ochocientos militantes en 1931 a conseguir 16 diputados en las elecciones de febrero de 1936. A lo largo de la guerra, una idea predominó en la mayoría de sus artículos y sus discursos: la prioridad absoluta de la victoria militar, como objetivo principal al que tendrían que plegarse todos los demás, incluso la revolución.

PRECIO: 50 CTS.
POR LA UNIDAD VENCIÓ EL PUEBLO RUSO
POR LA UNIDAD VENCERÁ EL PUEBLO ESPAÑOL
frente rojo
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA ★ (S. E. I. C.) ★

(Arch. C. S. de Tejada.)

Se trataba en la mayoría de los casos de ex comunistas, algunos de los cuales habían estado en Moscú en los años veinte. Nin había conocido al cónsul general ruso en Barcelona, Antonov Ovseenko, cuando éste era seguidor de Trotsky. Indudablemente y desde el punto de vista de Stalin, sabía demasiado. El ministro responsable de la prensa y propaganda, Carlos Esplá, explicó a Gorkin: «Por ahora no podemos entrar en polémicas con los rusos». Su diputado advirtió al POUM que a su juicio los comunistas estaban planeando la eliminación física del partido y de sus miembros [10].

[10] Gorkin, *El proceso de Moscú*, p. 45.

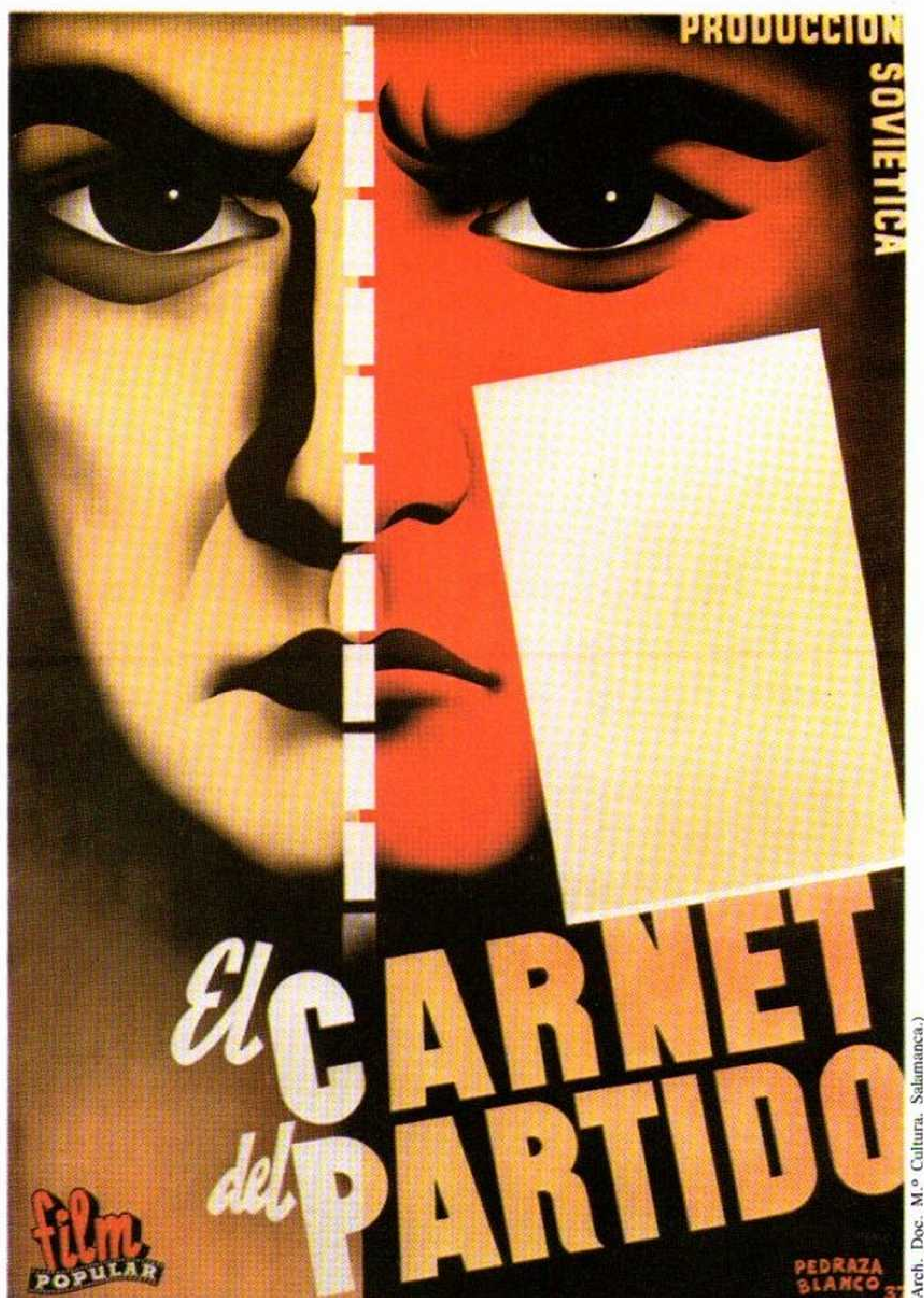


Panadero de profesión, José Díaz militó desde muy joven en la CNT sevillana, e inició su carrera como líder obrero en 1917 dirigiendo una huelga de los obreros del pan. Al proclamarse la Dictadura de Primo de Rivera continuó la labor sindical en la clandestinidad. En 1925 fue detenido en Madrid, pasó varios meses en prisión y enfermó de tuberculosis. En 1927 ingresó en el Partido Comunista, junto con un grupo de destacados cenetistas sevillanos, entre los que se contaban Manuel Adame, Antonio Mije y Manuel Delicado. La influencia de la organización sevillana pronto se hizo notar en el partido, sobre todo por la experiencia sindical que aportaron los nuevos militantes. José Díaz se encargó de la dirección de un sindicato de obreros portuarios.

En el IV Congreso del Partido Comunista, celebrado en Sevilla en marzo de 1932, fue elegido para el comité central. En septiembre de ese mismo año fueron expulsados del partido Bullejos, secretario general; Adamne, Trilla y Vega. Una nueva dirección se hizo cargo del buró político, con José Díaz como secretario general. Antes había jugado un papel de importancia en las huelgas que se produjeron en Sevilla como respuesta al intento de golpe de estado de Sanjurjo.

El 2 de junio de 1935, José Díaz pronunció un discurso en el Monumental Cinema de Madrid pidiendo la creación de una «concentración popular antifascista». Este cambio de línea política concluiría, no sin dificultades, con la inclusión de los comunistas en las listas electorales del Frente Popular. José Díaz fue elegido por Madrid. Por otra parte, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que se inició el 23 de julio de 1935, había sido nombrado miembro del comité ejecutivo.

Durante la guerra civil, José Díaz centró toda su actividad en el partido —nunca ocupó ningún puesto oficial en la República—, que fue cambiando su imagen radical por una de moderación y eficacia. No fue, sin embargo, un hombre demasiado fácil para los asesores del Komintern, con los que tuvo diversos enfrentamientos. El deterioro progresivo de su salud hizo que se trasladara a la Unión Soviética en diciembre de 1938. En Moscú siguió trabajando como miembro del secretariado del Komintern hasta su traslado a Tiflis, Georgia, donde falleció el 20 de marzo de 1942. Según algunas versiones, se suicidó arrojándose a la calle desde un balcón.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El cine soviético conoce su mayor auge en las pantallas españolas, sin duda gracias a las facilidades de importación y distribución que hallan sus filmes. Algunos de ellos ya se habían proyectado antes, pero durante la guerra se prodigarán cortos o largometrajes político-propagandísticos. El cine soviético, aun en sus más altos niveles, está fuertemente impregnado de política, y ejerce influencia sobre unos espectadores que viven un momento de extraordinaria receptividad. El título del anuncio ya es de por sí sugerente.

Los comunistas condenan a Largo Caballero

Entretanto, se creó un comité de enlace entre comunistas y socialistas. Esta peligrosa iniciativa, como la llamó Largo Caballero, se vio contrarrestada por el traslado de numerosos oficiales comunistas —«comunistoides», al decir de sus enemigos— a frentes lejanos. El plan incluía el envío del comandante Díaz Tendero, jefe de personal, al frente del norte [11]. Este había atacado anónimamente a Largo Caballero en una publicación militar, calificándole de senil e incapaz de dirigir la guerra. Durante el mes de marzo —cuando los asesores militares rusos y oficiales veteranos comunistas estaban

[11] Martín Blásquez, p. 320.

en el auge de su influencia, con motivo de la victoria de Guadalajara— los dirigentes del Komintern en el Partido Comunista español evidentemente decidieron acabar con Largo Caballero de una vez para siempre.

Los comunistas tenían noticia, probablemente a través de Alvarez del Vayo, de un plan de Largo Caballero para lograr un compro-



(Pyresa.)

La consigna de unificación de socialistas y comunistas empezará a popularizarse ya en los primeros meses de 1936, pero la entrada de los sindicatos comunistas en la UGT y la fusión de las JSU de las respectivas organizaciones juveniles no culminarán nunca en la unión del PSOE y el PCE. En 1937 se crea un fantasmagórico comité de enlace, a pesar de que las relaciones entre Largo Caballero y los comunistas son cada vez peores. Poco después, y en una tempestuosa reunión del ejecutivo comunista, un miembro del Komintern propondrá la caída de Largo Caballero. José Díaz criticará el excesivo dirigismo soviético, pero tendrá finalmente que doblegarse.

miso internacional que pusiera fin a la guerra española, en virtud del cual se entregarían bases a Italia, minas a Alemania, a cambio de la exclusión total de la influencia rusa: al parecer, quien presentó esta idea a las grandes potencias de Europa fue Araquistain, el embajador en París, que participaba plenamente de la opinión de Largo Caballero sobre la cuestión de la influencia comunista. El plan no trascendió, al igual que permaneció en secreto otro proyecto destinado a favorecer el movimiento independentista marroquí para causar perturbaciones al bando nacionalista. Sea como fuere Largo Caballero parecía moverse activamente en la escena internacional [12], con iniciativas que podrían redundar en perjuicio

[12] Véase Payne, *Spanish Revolution*, pp. 271-272.

de Rusia, y había atacado a los comunistas de modo encubierto al declarar en público que se encontraba rodeado por «las serpientes de la traición, la deslealtad y el espionaje».
Poco después se convocó una reunión sorpresa del ejecutivo del Partido Comunista español, a la que asistieron Marty, Codovila, Stepanov, Geroe, Gaikis (encargado de negocios ruso) y al parecer Orlov, perteneciente al NKVD. Uno de ellos —no se sabe con certeza quién—[13] declaró que Largo Caballero debía ser destituido de su cargo. Díaz y Hernández protestaron. Díaz agregó que los comunistas españoles no tenían por qué someterse siempre a las directrices de Moscú. Los demás españoles callaron por temor o por ambición. Stepanov arguyó que no era Moscú sino «la historia» la que había condenado al jefe del gobierno por su derrotismo y por sus derrotas efectivas. Marty manifestó su aprobación. Díaz tachó a Marty de burócrata y éste protestó diciendo que era un revolucionario. «Todos lo somos», replicó Díaz. «Eso está por ver», contestó Marty. Díaz advirtió a Marty que era huésped del Partido Comunista español. «Si no te gustan nuestros procedimientos —dijo Díaz deliberadamente— ahí está la puerta.» Estalló el tumulto. Todos se levantaron. «La Pasionaria» gritó: «¡Camaradas! ¡Camaradas!» Geroe permaneció sentado, mudo de sorpresa. Sólo Orlov parecía imperturbable. Codovila intentó tranquilizar a Marty. Tales escenas eran inauditas en las reuniones de los partidos comunistas. Finalmente se convenció a Díaz de que aceptara la propuesta si la mayoría la aceptaba por votación. Díaz y Hernández fueron los únicos que votaron en contra. Un representante del Komintern terminó diciendo que la campaña para eliminar a Largo Caballero empezaría con la celebración de un mitin en Valencia y propuso, en tono melifluo, que Hernández se encargara del discurso principal. Para suceder a Largo en la jefatura del gobierno la persona más indicada sería el ministro de Hacienda, Juan Negrín. No era tan claramente pro comunista como Álvarez del Vayo, que además era un personaje disparatado, ni tan potencialmente anticomunista como Prieto. Hernández pronunció su discurso en el cine Tyris de Valencia. Largo Caballero solicitó su dimisión. Hernández dijo que estaba en el gobierno como representante comunista y que, si él dimitía, todos los comunistas se retirarían del gobierno. Largo Caballero titubeó y pidió a los comunistas la sustitución de Hernández, pero, a la postre, no tomó ninguna medida.

Nuevo gobierno catalán

La tensión reinante en las calles de Barcelona entre los anarquistas y el POUM por una parte y el gobierno y el PSUC por otra era igualmente elevada. Tarradellas, lugarteniente de Companys, pre-

La posición del presidente de la Generalitat, Lluis Companys, es difícil y conflictiva desde el mismo 20 de julio, en que tuvo que ceder ante las exigencias de la CNT-FAI y pactar en las mejores condiciones que le resultó posible. A medida que la guerra avanza, ha pugnado por moverse paso a paso hacia una difícil normalización, lo que sólo ha conseguido en corta medida. La influencia de los hombres de su partido es pequeña en medio de una Cataluña convulsionada por la revolución y la guerra. Sus relaciones con el PSUC, que aumenta en extensión y poder, tienen que ser buenas: necesita apoyos. Pero en Barcelona la fuerza de los confederales es aún considerable. ¿Cuál es la intención de este cartel en el cual figura la efigie de dos personajes muertos, Pi y Margall, arriba a la izquierda, y Maciá, a la derecha, de Maurín, cuyo paradero se ignora, y de García Oliver? El PSUC no figura para nada.

[13] Hernández (p. 66), de quien procede nuestra información sobre esta reunión, dice que fue Togliatti quien propuso la eliminación de Largo Caballero. Togliatti (*Rinascita*, diciembre de 1962) negó que estuviera en España antes de junio de 1937, y como todos coinciden en afirmar que hasta entonces estuvo en Moscú (véase Spriano, *op. cit.*, p. 215, nota 1), tenemos que admitir que Hernández debía de equivocarse. Es posible que Togliatti hubiera venido a España en misión especial, como hemos dicho antes. Véanse más comentarios en Giorgio Bocca, *Palmiro Togliatti* (Roma, 1973), p. 285 y ss.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)



(Arch. Urbión.)

Durante la guerra habrá intentos de fusionar a los comunistas y a los socialistas. La unificación no cristalizará en ningún lugar de forma permanente. Estos milicianos, probablemente, no mantendrán ni los símbolos ni las letras durante mucho tiempo.

tendía unificar en un solo cuerpo toda la policía catalana, disolviendo las patrullas de control, dirigidas de hecho por la CNT. En esto, como en muchas otras cosas, coincidían una vez más los propósitos de los comunistas y los de los republicanos y los catalanes, que consideraban prioritaria la dirección eficaz de la guerra. Desde el mes de enero habían surgido problemas constantemente. En Barcelona y Madrid, había habido muchos asesinatos entre anarquistas y comunistas, disputas sobre el control de los comités y las industrias e inesperados intentos de intimidación por parte de los comunistas. En marzo, un grupo comunista robó doce tanques de fabricación casera de un depósito anarquista falsificando órdenes de un comisario anarquista [14]. Cuando, el día 26 de marzo, Tarradellas prohibió que los miembros de la policía tuvieran filiación política y ordenó a todos los partidos políticos que entregaran las armas, los anarquistas se retiraron de la Generalitat. La crisis gubernamental consiguiente se prolongó tanto tiempo que la plaza de la República empezó a apodarse «plaza de la crisis permanente» [15]. Las juventudes anarquistas, entretanto, inspiradas por el implacable e inválido Escorza, declaraban que no podían ni querían morir

[14] Peirats, vol. II, p. 172.
[15] Rebautizada en 1939 plaza de San Jaime.

por «la hermosa democracia [de 1931] que nos desterraba [...]. La trágica alternativa es la misma de los tiempos de la Primera Internacional: o el Estado o la revolución» [16]. El hecho era que José Asens, jefe anarquista de las patrullas de control, había detenido y dado muerte a innumerables personas sin juicio previo y sembraba el terror en Barcelona. Otras patrullas anarquistas practicaban las «expropiaciones» privadas, que no eran otra cosa que simples robos [17].

Finalmente, el 16 de abril, el hábil Companys formó nuevo gobierno, de carácter bastante similar al anterior. La mayor dife-

[16] *Ruta*, periódico de las JLC (Juventudes Libertarias Catalanas), 25 de marzo de 1937.

[17] «Incontrolables» a las órdenes de la CNT robaron de la Generalitat 9.000 kilos de harina, 5 camiones de trigo y 40 de patatas: *Solidaridad Obrera* los defendió. Véase informe en Martínez Bande, *La invasión*, p. 278.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

La lucha contra el analfabetismo, en la cual se muestran muy activos en toda la zona republicana, se conjuga con una consigna: la obediencia al gobierno legítimo, que, al ser deletreada, parece ganar en energía persuasoria. Una apoteosis de banderas, cuidadosamente medidas y distribuidas, refuerza por la imagen lo que es una orden.

rencia fue el traslado del consejero de Abastos, Comorera, a la consejería de Justicia [18]. Los partidos conservaron las armas, subsistieron las patrullas de control y el nerviosismo siguió reinando en Barcelona. Los ministros anarquistas del gobierno de Valencia hicieron lo que pudieron por frenar a sus camaradas de Barcelona, pero con ello sólo consiguieron perder influencia sobre sus propios seguidores, sobre los que ejercían una autoridad muy vaga.

[18] El nuevo gobierno estaba formado por Tarradellas (consejero primero y de Hacienda), Sbert (Cultura), y Ayguadé (Seguridad Interior), todos ellos de la *Esquerra;* Isgleas, Capdevila, Doménech y Aurelio Fernández (Defensa, Economía, Servicios Públicos y Sanidad), de la CNT; Miret, Vidiella y Comorera (Abastos, Trabajo y Obras Públicas, y Justicia), del PSUC; y Calvet, de los *rabassaires*, era el consejero de Agricultura. El nombramiento de un pistolero como Aurelio Fernández no podía inspirar mucha confianza.



(Serv. Histórico Militar.)

El cuerpo de Seguridad y Asalto se había inclinado en los días de julio en mayor proporción hacia el gobierno que hacia los rebeldes. En los días de la sublevación y en los inicios de la guerra, estas fuerzas, bien entrenadas, armadas y equipadas, han sido auténticas unidades de élite. Ahora tienen como principal misión el mantenimiento del orden en la retaguardia. De ahí que la propaganda atienda a su prestigio como garantía de ese mismo orden, en contraposición a los incontrolados, las milicias de partido y, donde las hay, de las «patrullas de control.» Si es cierto que los carteles obedecen en ocasiones al capricho de quienes los diseñan y ponen en circulación, o pretenden difundir vagas consignas, en muchos casos el hombre avisado puede, a la vista de un cartel, averiguar cuáles son las intenciones de las autoridades. Y éste es uno de esos casos.

El 25 de abril, el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* publicó un duro ataque contra José Cazorla, comisario comunista de orden público en Madrid. Este había suspendido la edición madrileña de dicho periódico por haber publicado un artículo del anarquista Melchor Rodríguez, director de prisiones, contra los comunistas, acusándoles de tener una cárcel particular, con su correspondiente sala de interrogatorios. El escándalo que se produjo redundó en un retroceso de los comunistas: Largo Caballero disolvió la Junta de Defensa de Madrid, que, como ya se ha visto, estaba dominada por los comunistas. Traspasó la administración de la capital a un consejo municipal en el que estaban representados todos los partidos. También el 25 de abril, el destacado comunista de Barcelona Roldán Cortada fue hallado muerto, seguramente a manos de anarquistas. El mismo día, en Puigcerdá, villa fronteriza de los Pirineos orientales, se produjo un choque entre los carabineros y los anarquistas de la colectividad local. La colectividad de Puigcerdá se había convertido en centro de espionaje, falsificación de pasaportes y fugas clandestinas y su alcalde, Antonio Martín, «el cojo de Málaga», al tiempo que insistía en la colectivización general, criaba ganadería propia. Tenía tanto de excéntrico como de contrabandista y era más un hombre de acción que un auténtico anarquista. Quiso extender su influencia sobre la *cerdanya* y, cual barón medieval, organizó un ataque sobre el vecino pueblo de Bellver. Los hombres de Bellver resistieron, con la ayuda de los guardias de asalto. Después de producirse un enfrentamiento violento, provocado al parecer por los carabineros, resultaron muertos él y varios de sus hombres y los carabineros volvieron a asumir el control en Puigcerdá [19]. A Negrín no le resultó tan difícil restaurar el control gubernamental en los demás puestos aduaneros.



(Arch. Historia 16.)

Los líderes del anarcosindicalismo catalán eran Durruti, Ascaso y García Oliver. Los dos primeros han muerto; García Oliver (en el centro) se ha convertido en ministro de Justicia. A pesar de lo singular de algunas de sus manifestaciones y actuaciones, se esfuerza en recuperar para el Estado el ejercicio de la autoridad, y entra en conflicto con quienes se han atribuido facultades de juez y verdugo, todo en una pieza, amparándose en el desorden, la confusión y los partidos o sindicales de los que forman parte.

[19] Agradezco a Mariano Puente su ayuda para aclarar esta oscura reyerta. Véase también Benavides, *La guerra y la revolución en Cataluña*, p. 405 y ss. y Francisco Viadu en *Historia 16*, abril de 1977. La colectividad tenía 170 miembros, con un salario de 50 pesetas cada hombre y 35 cada mujer. Véase *La révolution prolétarienne*, 25 de junio de 1937. Martín tiene sus defensores.

Jornadas de mayo en Barcelona

En Barcelona empezó a temerse que estallara la guerra abierta entre los anarquistas y el POUM por una parte y el gobierno y los comunistas por la otra [20]. Se decía que los comunistas habían inventado un nuevo lema: «Antes de conquistar Zaragoza hemos de ocupar Barcelona». Cada bando formaba depósitos de armas y fortificaba sus edificios en secreto, temiendo que los rivales atacaran primero. Los cuarteles de Voroshilov (antes Atarazanas) y de la Pedrera



En Barcelona, y en Cataluña en general, van a producirse lo que se conoce con el nombre de «hechos de mayo», auténtica guerra civil dentro de la guerra civil, que ensangrentará las calles de Barcelona y producirá aproximadamente igual número de muertos que la sublevación de julio. Que algo va a ocurrir, se sabe más que se presiente: se masca. *Hay quienes suponen que los sucesos serán resultado de una bien urdida conjura destinada a reducir el poder de los anarcosindicalistas y eliminar al POUM; y Franco, en unas declaraciones, atribuirá a sus agentes el haber provocado tan peligroso enfrentamiento en la retaguardia enemiga. Sobre si agentes soviéticos planearon e indujeron al choque, resulta difícil pronunciarse. Que agentes nacionalistas fuesen el motor puede negarse, si bien otra cosa es que aprovecharan para sus fines la confusión. Desde luego, no son provocaciones lo que faltan. Los revolucionarios de Barcelona, extremistas ácratas, los «amigos de Durruti», miembros del POUM y de las Juventudes Libertarias, no pueden vencer, aunque, de no haberles frenado los propios dirigentes confederales, las consecuencias hubieran sido mayores. Guardias de asalto llegados de Valencia darán la puntilla a los revoltosos, zanjando el pleito.*

eran las ciudadelas de los comunistas. El cuartel Marx era la fortaleza del POUM. La CNT estaba instalada en el edificio del Fo-

20 Esta fue la impresión de George Orwell, que volvió del frente a Barcelona el 26 de abril, y había estado sirviendo en la columna del POUM *(Homage to Catalonia*, p. 169 y ss.). Su relato de los disturbios que tuvieron lugar a continuación, por muy maravillosamente escrito que esté, constituye más un libro sobre esta pequeña guerra como tal que sobre la guerra española. Pero véase Cruells, *Mayo sangriento* (Barcelona, 1970), pp. 41, 52. Auden comentó en «Spilling the Spanish Beans» *(New English Weekly*, 29 de julio de 1937, cit. por Orwell en *Collected Essays*, vol. I, p. 269) que «el gobierno español (incluido el gobierno catalán semiautónomo) tiene más miedo de la revolución que de los fascistas».



(Centelles. Barcelona.)



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Las tensiones son tan grandes que para evitar males mayores se suprime la fiesta del 1 de mayo. Los campos se han delimitado: la Generalitat (y el gobierno de Valencia), catalanistas y republicanos, más el PSUC, beligerante máximo, de un lado; del otro, los anarcosindicalistas y, en minoría, el POUM. Las fuerzas de orden público, decidida y unánimemente, con los gubernamentales.

mento Nacional del Trabajo. Transcurrió una semana. Se empezó a rumorear que el asesinato de Roldán Cortada había sido una provocación comunista a fin de justificar la acción policial contra los cuarteles anarquistas de Barcelona. Tales rumores han sobrevivido hasta la actualidad, pues Cortada, que había sido amigo de Largo Caballero, era conocido por su oposición al espíritu de «progrom» que reinaba en el PSUC [21]. El primero de mayo, que tradicionalmente era una jornada de fiesta, transcurrió en silencio, pues la UGT y la CNT acordaron suspender los desfiles, que inevitablemente habrían ocasionado tumultos. El 2 de mayo, Prieto telefoneó a la Generalitat desde Valencia. El telefonista (anarquista) replicó que en Barcelona no había gobierno sino sólo un «comité de defensa». El gobierno y los comunistas estaban convencidos desde

[21] José Peirats, *Los anarquistas en la crisis política española* (Buenos Aires, 1964), pp. 241-243; Félix Morrow, *Revolution and Counter Revolution in Spain* (Nueva York, 1938), p. 87.

hacía algún tiempo de que la CNT registraba sus llamadas, pues estaba en condiciones de hacerlo. Acaso se limitara a escucharlas. A los comunistas nunca les ha gustado que se les escuche detrás de las puertas. El 2 de mayo, una llamada de Azaña a Companys fue interrumpida por el telefonista, quien dijo que las líneas debían usarse con fines más importantes que una mera charla entre ambos presidentes [22]. El 3 de mayo por la tarde, el comisario general de Orden Público de Barcelona, Eusebio Rodríguez Salas, se dirigió a la Telefónica y se personó en el departamento de censura, resuelto a ocupar el edificio. Aquello parecía una provocación, pues el control de la Telefónica por el comité anarquista era «le-

[22] Miravitlles, p. 141.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

En la Telefónica salta la primera chispa, o quizás el pretexto para encender la mecha. La Compañía Telefónica, cuyo edificio central vemos en el cartel atacada por el enorme pulpo del capitalismo y la política, según versión de la CNT, es uno de los feudos dominados desde el principio por los obreros anarcosindicalistas. El control de los teléfonos, del cual no se excluye el de las más altas autoridades, les da una gran fuerza. La tarde del lunes 3 de mayo, el conceller *de* Governació *de la Generalitat, acompañado del comisario general de Orden Público (comunista y ex confederal), se presenta en la Telefónica, dispuesto a poner fin a la absurda situación, que, paradójicamente y salvo en las extralimitaciones, es legal. En la plaza de Cataluña se disparan los primeros tiros. A la mañana siguiente, las calles barcelonesas se llenan de barricadas, surgen armas, hasta artillería y blindados, y se inicia una auténtica batalla.*

Joaquín Maurín, aragonés y maestro nacional, se inició sindical y políticamente en Lérida, dentro de la CNT. Estuvo en la URSS y después actuó con carácter comunista dentro aún de la CNT. Con Jordi Arquer fundaría el Bloc Obrer i Camperol *(BOC), que se uniría en 1935 con la Esquerra Comunista de Andrés Nin, dando origen al POUM, del cual es secretario general y único diputado. El alzamiento militar sorprende a Maurín en viaje propagandístico por Galicia, y durante bastante tiempo (y probablemente los sellos pertenecen a ese período), se le da por muerto a causa de lo prolongado de su silencio. Permanecerá encerrado diez años en prisiones nacionalistas, y en el primer período, su incomunicación con el exterior es rigurosa. Puesto en libertad, se expatría a los Estados Unidos; morirá en Nueva York en 1973. Desde que en julio de 1936 llega a Galicia, sobre las vicisitudes de Joaquín Maurín existe una ignorancia casi completa. Entra en lo posible que los nacionalistas trataran de utilizarle para sus fines, en cuyo caso nada consiguieron. Tampoco se habló de canjearlo. En la confrontación de mayo, el POUM será el gran perdedor, pero la suerte de Andrés Nin será aún peor que la de Maurín, que le sobrevivirá treinta y seis años.*



(Col. particular.)

gal» con arreglo a un decreto de la propia Generalitat, acerca de las colectivizaciones. Los trabajadores anarquistas abrieron fuego desde el rellano de la segunda planta contra el departamento de censura. Rodríguez Salas solicitó ayuda por teléfono. Se presentó la guardia de asalto, junto con dos jefes de policía pertenecientes a la FAI, Dionisio Eroles (a la sazón jefe de la comisaría anarquista) y José Asens (que había sucedido a Eroles en el mando de las patrullas de control). Eroles persuadió a los trabajadores cenetistas de que cesaran el fuego. Estos entregaron sus armas, pero no sin antes disparar a través de las ventanas la munición sobrante. En la plaza de Cataluña se había congregado una muchedumbre. Al principio se creyó que los anarquistas habían capturado al jefe de policía. El POUM, los «amigos de Durruti», los «leninistas bolcheviques» (que eran un pequeño grupo de trotskistas auténticos capitaneados por el sagaz periodista Grandizo Munis) y las juventudes anarquistas tomaron posiciones. Al cabo de unas cuantas horas todas las organizaciones políticas habían sacado las armas que tenían ocultas y empezaban a construir barricadas. Los comerciantes cerraron puertas y escaparates precipitadamente [23].

[23] Algunos todavía creen que el complot fue preparado cuidadosamente; pueden verse argumentos en favor de la teoría de la conspiración en Krivitsky (p. 128), quien escribió que, el 2 de mayo, se vio (probablemente en Holanda) con un importante comunista español, un tal «García», jefe del «servicio secreto leal», que había sido enviado a Moscú de vacaciones por Orlov, que quería «alejarlo». Pero ¿quién es este «García»? Víctor Serge *(op. cit.*, p. 335) habla de una discusión sostenida en marzo, en Bruselas, con alguien a quien «un destacado comunista español» había dicho, en Barcelona, que «se están preparando para liquidar a miles de anarquistas y militantes del POUM». Los anarquistas recelan de un viaje de Comorera a París el 26 de abril, y de sus supuestas conversaciones con los dirigentes del *Estat Català* que estaban exiliados allí (Peirats, *La CNT*, vol. II, p. 215). Abad de Santillán habla de una predicción, también en Bruselas, del embajador español, Ossorio y Gallardo, según la cual la CNT y la FAI no tardarían en recibir su merecido. Gorkin *(The Review* del Imre Nagy Institute for Political Research, octubre de 1959) afirma que el hombre del Komintern en Cataluña, Geroe, «provocó en 1937 las famosas jornadas de mayo en Barcelona [...] el gran provocador de Budapest en 1956 [así pues] llevó a cabo un ensayo». Más tarde, en cambio, Azaña, en su diario, censuró a Ayguadé por presentar batalla sin estar preparado para ella (vol. IV, p. 575), y, en su obra *La insurrección libertaria y el «eje» Barcelona-Bilbao* (vol. III, p. 513), dice, con razón, que «en Barcelona se acumularon los elementos necesarios para una conflagración. [...] He leído una explicación de este suceso, achacándolo a profundos manejos de un país extranjero. Me parece novelesco».

Hasta aquel momento los comunistas de Barcelona habían alcanzado sus objetivos empleando una mezcla de intimidación y sentido común. Su táctica política contaba con el apoyo de la Generalitat y el gobierno de Valencia. Ayguadé, consejero catalán de Seguridad Interior (que equivalía a ministro de la Gobernación), admiraba a Comorera y se hallaba compenetrado con los comunistas. Probablemente calculaban que la Telefónica sería ocupada con toda facilidad. En el enfrentamiento abierto con la CNT de Barcelona, los comunistas no estaban seguros de salir vencedores. El Partido Comunista se había propuesto acabar con Largo Caballero, pese al prestigio que éste tenía ante la clase trabajadora española. Los comunistas tendrían que centrar toda su atención en el logro de este objetivo. Largo Caballero había ganado algunas bazas en su lucha contra el partido. El decreto del 17 de abril por el que se limitaban los poderes de los comisarios y se exigía la aprobación personal del ministro para el nombramiento de los mismos, irritó a los comunistas tanto o más que la disolución de la Junta de Defensa de Madrid, anteriormente decretada. Si los comunistas hubieran proyectado un golpe de Estado en Barcelona habrían tomado otras



(Arch. Historia 16.)

El desarrollo y la fuerza que el PSUC consigue rápidamente en Cataluña son notables, sobre todo teniendo en cuenta que el comunismo ortodoxo (soviético) había gozado de escaso predicamento en Barcelona. La fachada socialista desaparece pronto: el PSUC es un partido comunista. En el proceso ascendente, el húngaro Erno Gerö desempeña un importante papel como delegado del Komintern. Los militantes son en gran mayoría producto de aluvión, captados unos por la ideología, otros por la propaganda; algunos acuden por oportunismo o autodefensa, y entre los neófitos no faltan los dotados de violenta intransigencia. Dolores Ibárruri y Joan Comorera en un mitin.

precauciones, como la de llamar aparte a sus militantes que luchaban en el frente. Pero, una vez estallado el conflicto, cabía esperar que sacaran el máximo provecho de los acontecimientos; primordialmente, con la finalidad de desacreditar al POUM, al que se proponían destruir en cuanto se presentara la ocasión. El POUM, y especialmente sus juventudes (Juventud Comunista Ibérica o JCI) y los «leninistas bolcheviques», difundieron durante el mes de abril numerosos llamamientos en los que se pedía que prosiguiera la revolución y se solicitaba la inmediata disolución de las Cortes y la formación de una asamblea constituyente, basada en los comités colectivistas. Las juventudes anarquistas y el «grupúsculo» anarquista extremista autodenominado los «amigos de Durruti» encontraban aceptables estas ideas [24]. Pero esto distaba mucho de ser el



De la noche a la mañana, Barcelona se llena de barricadas que se levantan en un movimiento defensivo de la base anarcosindicalista y de elementos del POUM. En Barcelona, desde el siglo XIX hay una tradición popular de levantar barricadas, y en los días siguientes al 19 de julio se revelaron eficaces para el control de la ciudad tanto como para la lucha callejera. Esta barricada corresponde al Llano de la Boquería, en el centro de la Rambla; la fotografía ha sido tomada probablemente en uno de los momentos de tregua o después de finalizada la lucha.

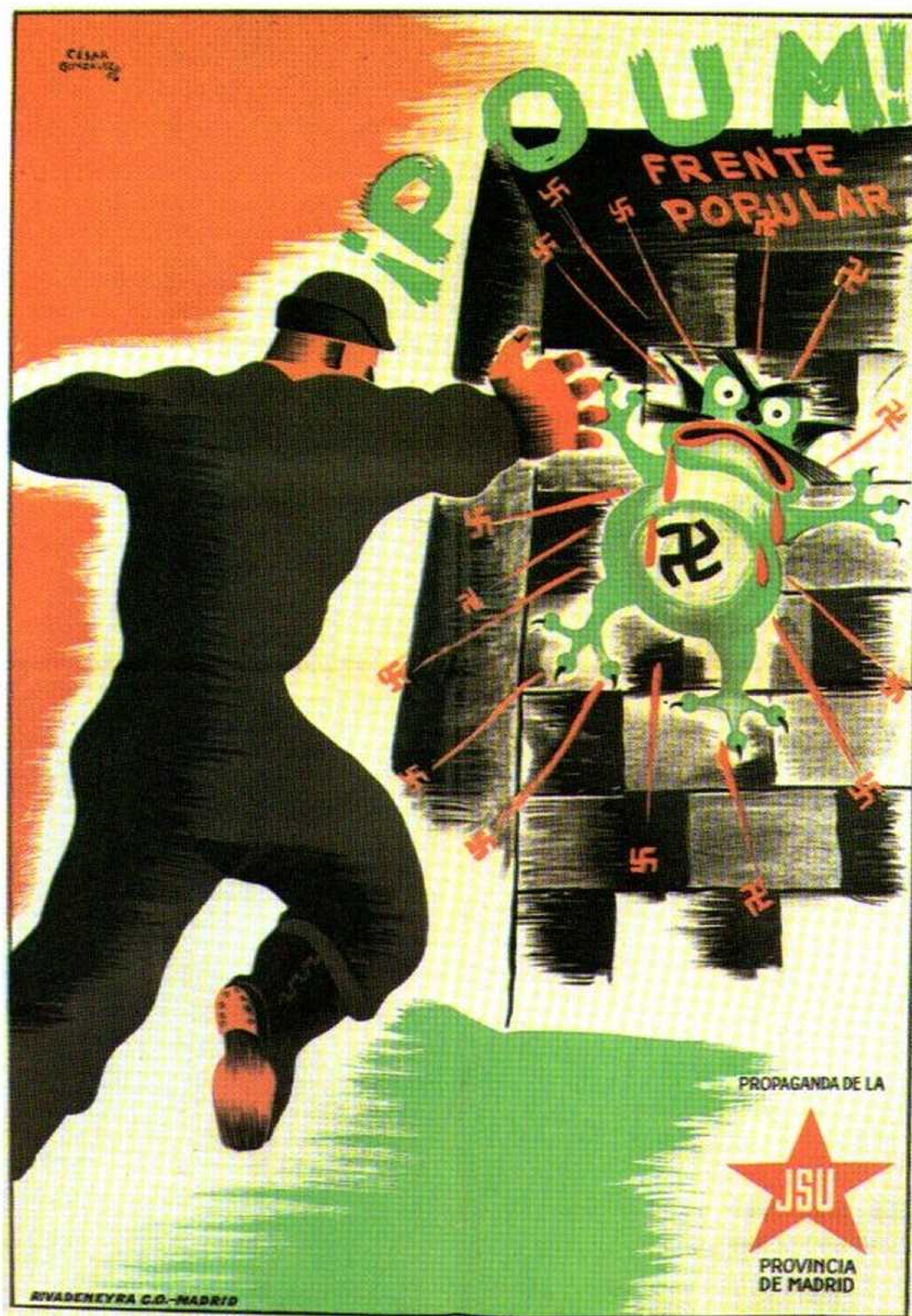
putsch que querían hacer del asunto los dirigentes comunistas [25]. Más tarde el Partido Comunista alegó que los causantes de la crisis habían sido los agentes de Franco infiltrados en la CNT y, sobre todo, en el POUM. Se dijo que en ciertos hoteles de Barcelona se

[24] ¿Quiénes eran los «amigos de Durruti»? Jóvenes de la FAI, como Pablo Ruiz, Careño, Eleuterio Roig y, sobre todo, Jaime Balius, que no estaban de acuerdo con la política seguida por la CNT desde noviembre. Sin embargo, los verdaderos viejos amigos de Durruti, los «solidarios» y los hombres en torno al periódico *Nosotros*, no eran amigos de los «amigos de Durruti». Las ideas de estos últimos pueden verse en el periódico *El Amigo del Pueblo*. Eran, como dice Lorenzo (p. 269), anarquistas bolcheviques, en el sentido de que querían conquistar el poder, y no la disolución del Estado. Eran leninistas, quizá, sin ser marxistas, si es que eso es posible. En torno al periódico *Acracia*, dirigido en Lérida por José Peirats, se había formado otro grupo disidente.

[25] Por ejemplo, Santiago Carrillo en *Eurocomunismo y Estado*, p. 151.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(Serv. Histórico Militar.)

Las Juventudes Socialistas Unificadas, que ya son la vanguardia comunista, editan este cartel, en el cual la explosión del POUM genera esvásticas. Las campañas de propaganda que presentan al POUM como organización contrarrevolucionaria y fascista no pueden ser más burdas e inexactas. Con las siglas se hace un juego onomatopéyico acentuado por los signos de admiración. Vulgarmente también se le llama el «¡pum!». Los rusos han trasladado a España sus problemas internos; el eco de las purgas estalinianas ensangrentará también nuestro país. El Partido Obrero de Unificación Marxista ha sido combatido; ahora será destruido.

habían hallado documentos que lo acreditaban. Posteriormente se ha sabido que Franco, el 7 de mayo, confesó a Faupel que tenía treinta agentes en Barcelona. Uno de ellos había informado de que «la tensión entre comunistas y anarquistas era tan grande que podía asegurar que estallaría la lucha armada entre ellos en las calles de Barcelona». Franco declaró que «en un principio había pensado aplazar la ejecución del plan hasta que comenzara la ofensiva contra Cataluña; pero que en vista de que los republicanos habían atacado Teruel [26] para auxiliar a los vascos, estimaba que aquél era el momento oportuno para que estallaran los desórdenes en Barcelona. Al cabo de varios días de recibir tales instrucciones,

[26] Un ataque poco importante, que no tuvo consecuencias.

el agente consiguió que estallara la lucha callejera, mediante la acción de tres o cuatro personas a lo sumo» [27]. Pero los espías suelen ser jactanciosos y puede que este agente atribuyera el estallido espontáneo de los combates a sus propias intrigas. El mismo Franco sentiría impaciencia por demostrar a los alemanes la eficacia de sus servicios de información.

Entretanto, representantes de la CNT visitaron a Tarradellas y a Ayguadé. Ambos prometieron que la policía desalojaría la Telefónica.

Pero los anarquistas fueron más lejos y exigieron la dimisión de ambos consejeros. Estos se negaron. Al anochecer, Barcelona era una ciudad en guerra. El PSUC y el gobierno controlaban un sector

[27] *GD*, p. 286. Cruells, p. 47, arguye que los agentes de Franco casi no hicieron nada más que suministrar información a los nacionalistas.

Otra via importante, el popular Paralelo, es también, y en más de un punto, interceptada por las barricadas.



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

Sindicatos, comités de defensa de barriada, Juventudes Libertarias, son motores de la revuelta popular, que presenta extrañas características ofensivo-defensivas. La puerta de este edificio incautado, protegida por sacos terreros, convierte lo que fue institución eclesiástica en pequeña fortaleza.

urbano situado al este de las Ramblas. Los anarquistas dominaban el sector oeste de las mismas. Todos los suburbios estaban en manos de la CNT. En el centro de la ciudad, donde las sedes de los sindicatos y los partidos políticos, alojadas en edificios y hoteles requisados, se encontraban relativamente próximas, empezó a oírse el tiroteo de las ametralladoras instaladas en tejados y azoteas. Todos los automóviles que circulaban eran ametrallados. En la Telefónica se había acordado una tregua y las comunicaciones telefónicas, que resultaban esenciales para la guerra, no se interrumpieron. La policía, instalada en la primera planta, incluso enviaba bocadi-



(Centelles. Barcelona.)

llos a los anarquistas, que ocupaban las plantas superiores. Sin embargo, desde las azoteas, se lanzaron algunas granadas que hicieron volar a varios coches de policía. En aquellas condiciones, salir a la calle en automóvil era una aventura [28]. Lo que empeoraba la situación era el hecho de que ni en la CNT ni en la FAI existía la menor cohesión; la antorcha de la revolución la habían recogido los más extremistas de sus seguidores o las juventudes libertarias [29]. A primeras horas de la noche, los jefes del POUM propusieron a los aturdidos dirigentes anarquistas de Barcelona formar una alianza contra el comunismo y el gobierno. Los anarquistas se negaron [30].



(Centelles. Barcelona.)

Después del fracaso del 6 de octubre de 1934, Estat Catalá *ha quedado mermado en fuerza, número y prestigio. Con justificada precaución fortifican su sede en el chaflán de la rambla de Cataluña y calle de Cortes. Azaña, que está bloqueado —y, diríamos, olvidado— en su residencia del parque de la Ciudadela, se equivoca al escribir en sus memorias sobre la actitud de* Estat Catalá, *que obviamente está a favor de los gubernamentales, y, sobre todo, en contra de los libertarios. Azaña confunde, permanece estos días críticos aislado y casi olvidado...., y es el presidente de la República.*

El 4 de mayo Barcelona estaba sumida en el silencio, sólo interrumpido por el fuego de fusiles y ametralladoras. Algunos comercios y edificios estaban protegidos por barricadas. Bandas armadas de anarquistas atacaron los cuarteles de la guardia de asalto republicana y los edificios gubernamentales. Los comunistas y el gobierno contraatacaron. La atmósfera era la misma del 19 de julio de 1936. Los ángulos de fuego eran casi los mismos que en aquella jornada épica. La policía disparaba una vez más contra sus antiguos camaradas de armas, que en julio eran los soldados y a la sazón los

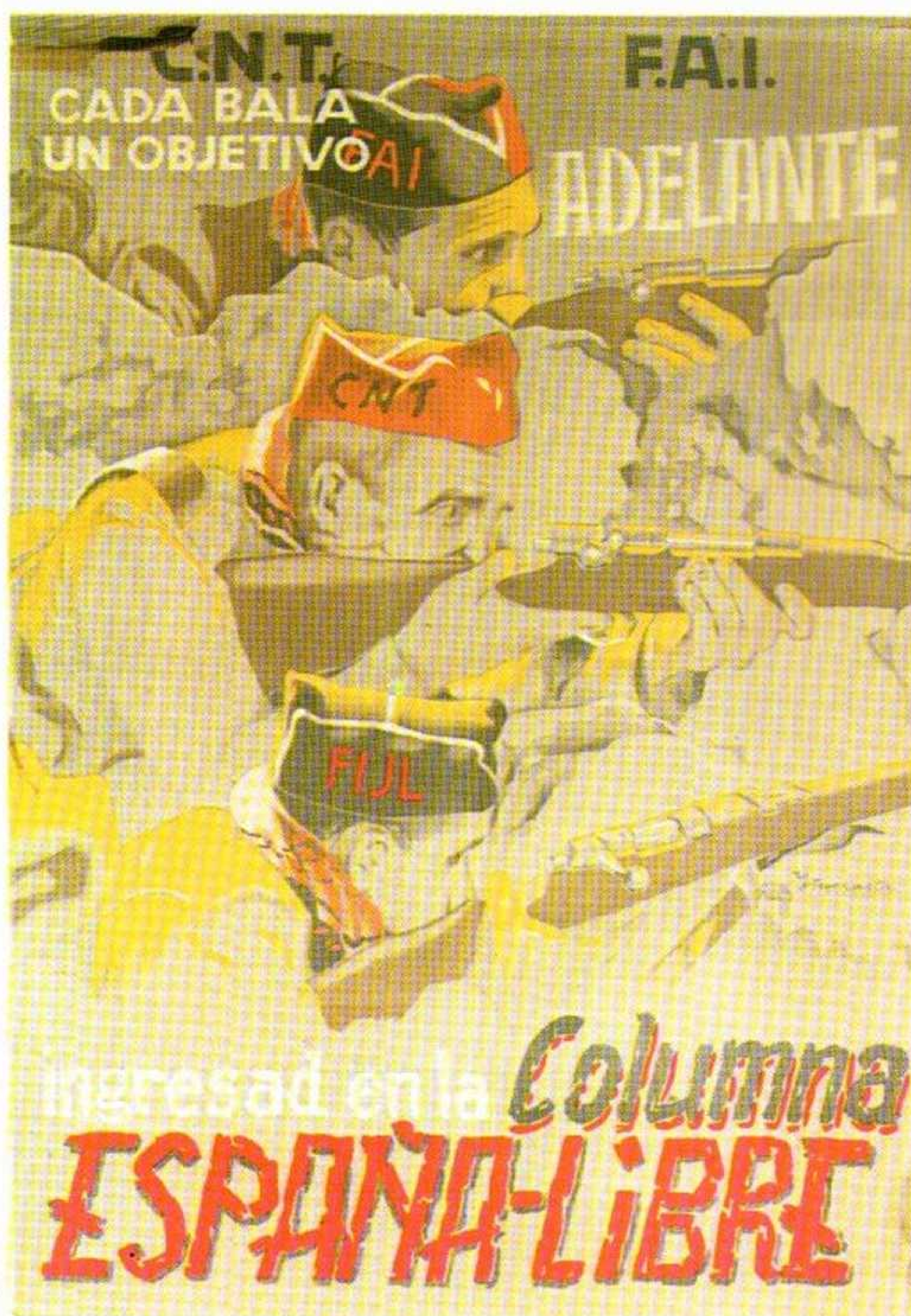
[28] Richard Bennett (que estaba en radio Barcelona) me explicó cómo, en aquellos días, dos hombres que llevaban bombas de mano abrieron la puerta de su domicilio de Barcelona y le preguntaron ásperamente: «¿De qué lado está usted?» «Del vuestro», respondió él prudentemente. Otro testigo presencial de estos acontecimientos fue Willy Brandt, corresponsal de los periódicos noruegos en España desde febrero hasta mayo de 1937. Brandt, que simpatizaba con el POUM, aunque criticaba sus excesos, volvió a Noruega censurando fuertemente a los comunistas (véase Terence Prittie, *Willy Brandt*, Londres, 1974, p. 34).

[29] Cabía la posibilidad de que algunos sectores de la CNT, especialmente la FIJL, se pasaran al POUM. Véase Wilebaldo Solano, *The Spanish Revolution: the Life of Andrés Nin* (Londres, s. f.), p. 18. Wilebaldo Solano era el secretario general del movimiento juvenil del POUM.

[30] Julián Gorkin, *Caníbales políticos*, p. 69.

anarquistas. Entretanto, los dirigentes cenetistas García Oliver y Federica Montseny leían por la radio un llamamiento a sus seguidores para que depusieran las armas y volvieran al trabajo. Jacinto Toryho, director de *Solidaridad Obrera*, se expresó en el mismo sentido. Los ministros iban llegando a Barcelona, y con ellos Mariano Vázquez, secretario del comité nacional de la CNT, Pascual Tomás y Carlos Hernández Zancajo, del comité ejecutivo de la UGT, y líderes, respectivamente, de los trabajadores del sector metalúrgico y del sector de transportes. Ninguno de ellos deseaba comprometerse en un enfrentamiento con los comunistas. Posteriormente Federica Montseny explicaría que la noticia de los disturbios la había cogido totalmente desprevenida a ella misma y a los restantes ministros de la CNT [31]. Largo Caballero tampoco tenía ningunas ganas de emplear la fuerza contra los anarquistas. Unidades de la 26.ª División anarquista (anteriormente llamada la columna Durruti) a las órdenes de Ricardo Sanz, se congregaron

El cartel no evoca los hechos de mayo, pero su realismo sugiere de manera directa los hombres que en aquellos azarosos días ponen en práctica una vez más su himno revolucionario: «¡A las barricadas, a las barricadas...!»



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)


(Centelles. Barcelona.)

en Barbastro para emprender la marcha sobre Barcelona. Al oír la alocución radiada de García Oliver, permanecieron donde estaban. Pero la 28.ª División, estacionada en las inmediaciones (la que fuera columna Ascaso) y quizá también la división del POUM, capitaneada por Rovira, no desistieron de la proyectada marcha sobre Barcelona hasta que el jefe de la aviación republicana en el frente de Aragón, el comandante Alfonso Reyes, amenazó con bombardear la columna si la marcha se efectuaba [32]. Pero en Barcelona seguía vivo el espíritu romántico: «Antes que renunciar a la lucha contra el fascismo, moriremos en las trincheras; antes que renunciar a la revolución, moriremos en las barricadas» [33]. Así se expresaban las juventudes anarquistas.

[31] Peirats, *La CNT*, vol. II, p. 274.
[32] Ibárruri, p. 377. Esto también lo cuenta Hidalgo de Cisneros, vol. II, p. 210, quien dice que los anarquistas y los del POUM ya habían abandonado el frente.
[33] Semprún Maura, p. 219.

El tumultuoso mayo barcelonés está a punto de originar una hecatombe en el bando republicano. Al recibir noticias de lo que está ocurriendo, unidades de la CNT y del POUM del frente de Aragón se soliviantan. Se producen pequeños movimientos de fuerzas, sin comprometer la estabilidad de ningún sector del frente. De producirse una reacción masiva, el gobierno y los comunistas se hubiesen visto forzados, a su vez, a retirar fuerzas, y el camino de Barcelona habría quedado abierto. Nada de eso ocurre: poco más que amagos.





(UPI)



(Centelles. Barcelona.)

Este herido transportado en improvisadas parihuelas, ¿a qué grupo pertenece? Porque en esta ocasión saludar con el puño cerrado poco significa.

Dentro de la Generalitat, Tarradellas, respaldado por Companys, seguía negándose a acceder a la exigencia anarquista de que dimitieran Rodríguez Salas y Ayguadé. Pero el 5 de mayo se llegó a una solución. El gobierno catalán dimitió, siendo sustituido por un «consejo provisional» en el que no figuraba Ayguadé [34]. En él estarían representados los anarquistas, la *Esquerra,* el PSUC y los *rabassaires.* Pero los tiroteos incontrolados seguían barriendo las calles desiertas de la ciudad, causando la muerte a quienes se aventuraban a salir de sus refugios. Dos intelectuales y dirigentes anarquistas italianos, Camilo Berneri y su colaborador, Barbieri, fueron misteriosamente asesinados [35]. Los «amigos de Durruti» publicaron un panfleto en el que anunciaban que se había formado una junta revolucionaria. Todos los responsables del ataque a la Telefónica serían fusilados. La Guardia Nacional republicana sería desarmada, mientras el POUM, «que se había colocado al lado de los trabajadores», volvería a entrar en el gobierno. *La Batalla* reprodujo el manifiesto sin comentarios. El clima de alarma se encrespó cuando llegaron al puerto unos destructores británicos. El POUM temía, sin razón alguna, que vinieran en misión de bombardeo [36]. En realidad los ingleses temían que los anarquistas «se hicieran dueños de la situación [...] y se estaba hablando de evacuar a los súbditos extran-



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

En las alturas, la unidad se tambalea, pero no llega a quebrantarse. Juan García Oliver se traslada a Barcelona y realiza algunas gestiones recorriendo el centro a pie entre los disparos; después pronuncia un discurso por radio.
En la Generalitat, el presidente del gobierno, José Tarradellas; de pie, Comorera, el duro, y un desconocido.



(Arch. Historia 16.)

El profesor Camilo Berneri (Lodi, 1897-Barcelona, 1937), escritor y filósofo anarquista, goza de prestigio en los medios ácratas internacionales. En Barcelona dirige la revista Guerra di classe. *El 5 de mayo por la tarde es detenido en la pensión donde se aloja por un grupo armado que se identifica como de policías; también se llevan a su compañero Francesco Barbieri. A la madrugada aparecen los cadáveres: han sido «ejecutados». Se han hecho diversas conjeturas, desde referencias a oscuros arreglos de cuentas a los ingenuos que atribuyen el asesinato a la mano larga de la OVRA mussoliniana. Más cierto parece que se aprovecha la confusión de la lucha callejera por gentes dependientes de —u obedientes a— los servicios soviéticos. Los ejecutores se movían con facilidad e impunidad en la zona urbana dominada por los gubernamentales y el PSUC. Nada llega a averiguarse.*

jeros»[37]. Aquel día también se produjeron combates en Tarragona y otras localidades de la costa [38]. Por la noche Companys y Largo

[34] Sus miembros eran Sesé (UGT), Valerio Mas (CNT), J. Pons *(rabassaires)*, y Martín Faced *(Esquerra)*.

[35] ¿Por quién? Los dos italianos fueron detenidos, probablemente por la policía del PSUC o de la Generalitat, el 5 de mayo, por «contrarrevolucionarios». Berneri estaba trabajando en un informe sobre relaciones entre el fascismo italiano y el nacionalismo catalán (Peirats, *La CNT*, vol. II, p. 198). El se había convertido en una especie de intelectual que nucleaba a los partidarios de la «revolución inmediata», y, como dice Semprún Maura, era un «objetivo obvio para la policía secreta dirigida por los rusos». Durante una generación, habían actuado en Barcelona anarquistas italianos. Spriano (p. 209) supone que el asesinato de Berneri fue un ejemplo de «los métodos estalinistas introducidos en España». Dos días antes Berneri se había condolido públicamente, en Radio Barcelona, y con palabras magnánimas, por la muerte de Antonio Gramsci *(op. cit.*, p. 154). Véase el testimonio de Giovanna Berneri, viuda de Camilo, en *Lezioni sull'antifascismo* (Bari, 1962), p. 109 y ss.

[36] Orwell, que se encontraba en un puesto del POUM en la línea de fuego, compartía este temor.

[37] *CAB*, 20 (37) del 5 de mayo.

[38] *Solidaridad Obrera*, 14 de mayo de 1937. Unos treinta o cuarenta anarquistas fueron muertos en Tarragona, y más en Tortosa. En los dos sitios, igual que en Barcelona, la lucha empezó cuando la policía intentó ocupar las centrales telefónicas (Peirats, *La CNT*, vol. II, p. 342). En Gerona y en Lérida, donde la CNT o el POUM tenían un control total, no hubo incidentes; en el resto de Cataluña, donde el PSUC o la *Esquerra* tenían influencia, hubo lucha.

Los líderes confederales tratan de frenar los actos revolucionarios de la base, y no sin esfuerzo lo consiguen. Fragua Social *del 6 de mayo refleja la difícil posición de los dirigentes de la CNT.* Fragua Social, *que se edita en Valencia, está dirigida por Manuel Villar, de origen burgalés, que ha vivido en Argentina y ha militado allí en las filas anarquistas hasta que fue expulsado de aquel país.*

FRAGUA SOCIAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Año II.—Núm. 219 — VALENCIA.—Jueves 6 de Mayo de 1937

Insistamos sobre la consolidación de la Alianza Obrera Revolucionaria en unión cada vez más estrecha, más fuerte, más fraternal, más indisoluble

¿La guerra y la Revolución son inseparables? Pues a trabajar con sinceridad completa en esa dirección. Las coincidencias, cuando son lealmente sentidas, nos acercan los unos a los otros

EDITORIAL

Exacto, camaradas: La guerra y la Revolución son inseparables

EL CONSEJO DE MINISTROS DE AYER

El Gobierno se incauta del Orden público en Barcelona

Lírica de FRAGUA SOCIAL

¡INFANTICIDAS!...

FELIX PAREDES

Una nota del ministro de la Gobernación

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Antonio Sesé (en la página contigua, arriba) es un luchador obrero que hace sus primeras armas en la CNT, pasa efímeramente por el BOC y por el Partido Comunista Catalán, y se integra finalmente en el PSUC. Es secretario de la UGT catalana, y cuando en la mañana del 5 de mayo se decide la formación de un nuevo gobierno de la Generalitat, es designado conceller. *Acompañado de una escolta de cuatro policías y tres miembros de la UGT, se dirige en coche oficial a tomar posesión del cargo. En circunstancias mal aclaradas muere al pasar frente al Sindicato de Espectáculos Públicos (CNT). Parece significativo que sea él el único muerto y que sus escoltas sean apresados por los cenetistas y se les presione para que firmen un documento relacionado con el hecho. Para sustituirle es nombrado inmediatamente Rafael Vidiella. Pacificada la ciudad, el 9 de mayo se celebra el entierro. En la presidencia figuran Tarradellas, Comorera, Del Barrio, el cónsul de la URSS, Ovseenko, y la viuda, Dolores Piera, entre otras personalidades.*

Caballero mantuvieron una conversación telefónica en el curso de la cual Companys aceptó la oferta formulada por el jefe del gobierno de enviarle ayuda para restaurar el orden [39].

El día 6 de mayo, los anarquistas proclamaron una tregua que se observó durante toda la mañana. Los llamamientos para volver al trabajo fueron desatendidos, más por miedo que por obstinación. Por la tarde se reanudaron los combates. En un cine resultaron muertos varios guardias civiles por disparos de una pieza de artillería de 75 milímetros que habían traído de la costa miembros de las

[39] Angel Ossorio y Gallardo, *Vida y sacrificio de Companys* (Buenos Aires, 1943), p. 210.

juventudes libertarias. El comunista Antonio Sesé, secretario general de la UGT catalana y miembro del nuevo consejo provisional de la Generalitat, resultó muerto cuando se dirigía a recibir su nombramiento (acaso accidentalmente, pues todos los automóviles eran tiroteados, aunque posiblemente como represalia por la muerte del anarquista Domingo Ascaso, ocurrida anteriormente). Por la noche dos destructores republicanos, acompañados por el acorazado *Jaime I* arribaron al puerto de Barcelona procedentes de Valencia y cargados de hombres armados. Prieto había logrado vencer la aversión de Largo Caballero a tomar cartas en el asunto. Cuatro mil guardias de asalto, a las órdenes del coronel Emilio Torres, simpatizante de los anarquistas (en otro tiempo había sido asesor militar de la columna «Tierra y Libertad») llegaron a Valencia por carretera, después de dominar sendas revueltas en Tarragona y Reus



(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)

(Inst. Municipal de Historia. Barcelona.)



(Centelles. Barcelona.)

Varios días tardan en desmantelarse las barricadas, y no todas van a serlo, pues las que defienden los locales del PSUC y de otros organismos gubernamentales seguirán en pie. Los sangrientos sucesos de mayo tienen considerables consecuencias políticas y darán pie a cambios sustanciales en la política republicana. El gran perdedor y chivo expiatorio es el POUM, pero pierden *también los anarcosindicalistas y Largo Caballero. La autonomía catalana va a quedar sensiblemente mermada, tanto en funciones que, por causa o al abrigo de las circunstancias, se había atribuido como en otras que le correspondían por virtud del Estatuto.*

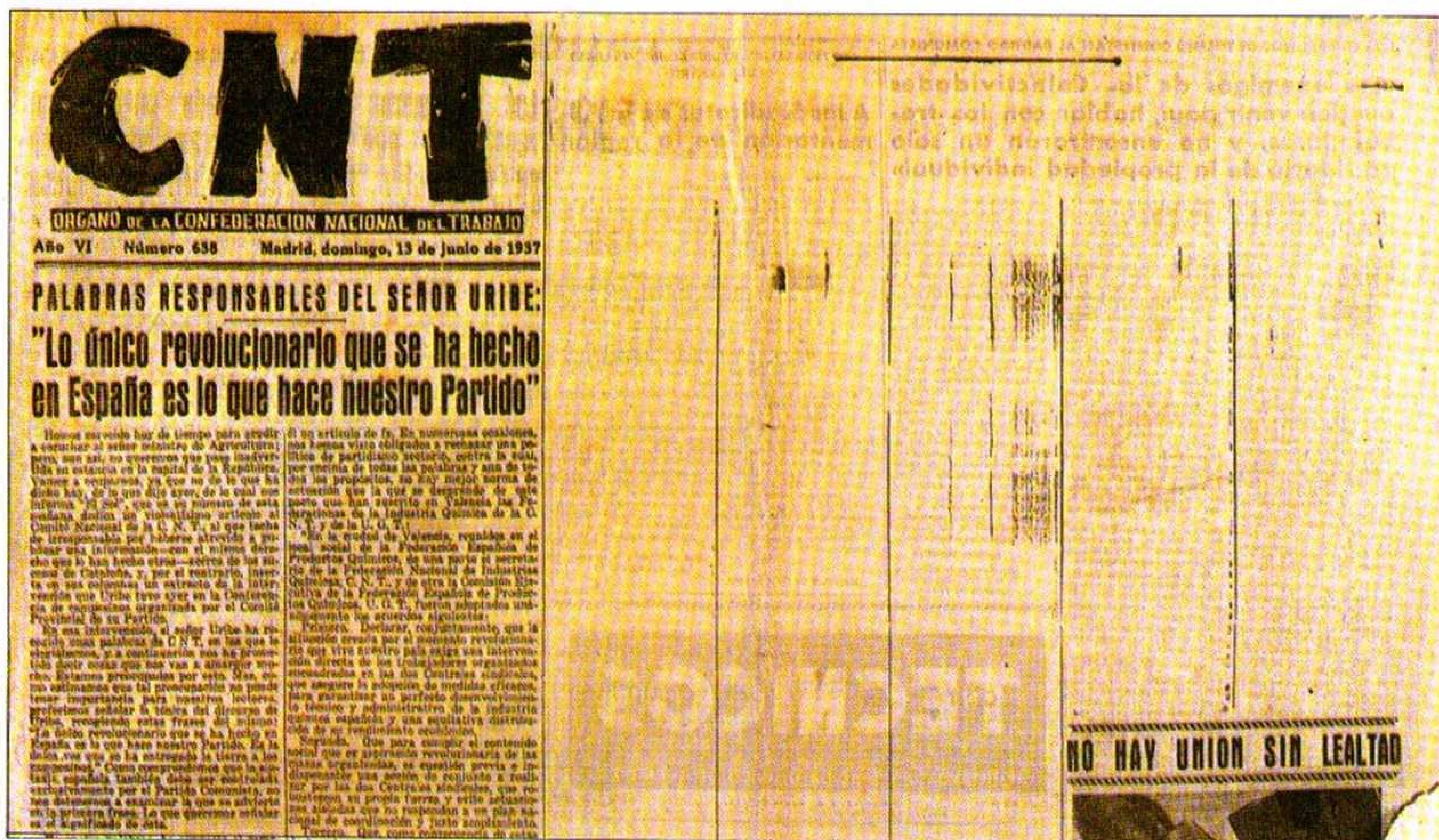
con derramamiento de sangre: los cenetistas locales habían volado los puentes, carreteras y ferrocarriles para impedir el paso a la columna [40]. El 7 de mayo, la CNT lanzó un llamamiento pidiendo la vuelta «a la normalidad». La presencia de los guardias de asalto en las calles lo hizo posible. El 8 de mayo, la CNT proclamaba por la radio: «¡Abajo las barricadas! ¡Que cada ciudadano se lleve su adoquín! ¡Volvamos a la normalidad!» Los disturbios de Barcelona habían terminado. La prensa de la época calculó el número de bajas en 500 muertos y 1.000 heridos [41]. La Generalitat recuperó sus funciones, entrando en ella un solo representante de la UGT (el comunista Vidiella), otro de la CNT (Valerio Mas) y otro de la *Esquerra* (otra vez Tarradellas). Algunos responsables de las muertes fueron juzgados después, pero sólo en Tarragona, y no se les condenó a muerte, sino sólo a penas de prisión [42].

Durante aquellas angustiosas jornadas, el presidente Azaña no se movió del palacio que ocupaba en Barcelona, permaneciendo sereno en medio de la lucha, si bien con aprensión. Durante meses no había hecho sino contar los minutos que faltaban para que se cumplieran sus predicciones (invariablemente sombrías), según anotó en su diario. Recapitulando las jornadas barcelonesas, las describió como sigue: «Histeria revolucionaria que pasa de las palabras a los

[40] Sanz, *Los que fuimos*, p. 145.

[41] Peirats (en adelante siempre *La CNT)*, vol. II, p. 206. Abad de Santillán (p. 138) habla de mil muertos y varios miles de heridos. Después, los anarquistas lamentaron haber conseguido este alto el fuego, porque llevó a su rendición final ante los comunistas (Abad de Santillán, p. 140 y ss.).

[42] Peirats, vol. II, p. 346. Mas había sido secretario de la CNT en Cataluña. Fue sucedido en este cargo por Dionisio Eroles, que, poco después, a su vez, fue sustituido por Juan Doménech.



CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VI Número 638 Madrid, domingo, 13 de junio de 1937

PALABRAS RESPONSABLES DEL SEÑOR URIBE: "Lo único revolucionario que se ha hecho en España es lo que hace nuestro Partido"

NO HAY UNION SIN LEALTAD

(Arch. C. S. de Tejada.)

El domingo 13 de junio, el diario CNT *de Madrid sale así de censurado. Van apretándose las clavijas.*
La CNT saldrá desmantelada de los sucesos de mayo. Ya no será la de antes, y su influencia en Cataluña quedará sensiblemente mermada. La revolución quedará aplazada hasta ganar la guerra.
A partir del verano de 1937 hay ya unos ganadores netos en el campo republicano: los comunistas.

hechos para asesinar y robar; ineptitud de los gobernantes, inmoralidad, cobardía, ladridos y pistoletazos de una sindical contra otra, engreimiento de advenedizos, insolencia de separatistas, deslealtad, disimulo, palabrería de fracasados, explotación de la guerra para enriquecerse, negativa a la organización de un ejército, parálisis de las operaciones, "gobiernitos" de cabecillas independientes en Puigcerdá, La Seo, Lérida [...], etc. Companys hablaba a tontas y a locas de dar la batalla a los anarquistas, pero no tenía ni ganas ni medios» [43]. Prieto —el único ministro que trató de hacer algo para proteger a Azaña— telefoneó a éste con frecuencia, ofreciéndole escolta para conducirle a un barco de guerra anclado en el puerto. Pero ello habría exigido un gran esfuerzo físico por parte de Azaña y el riesgo de una salida al exterior. «Don Manuel —escribió Zugazagoitia con dureza— prefiere pasar cuatro días de temores intermitentes e incertidumbre a cuatro minutos de resolución.» Durante aquellos cuatro días terminó de redactar *La Velada en Benicarló*, diálogo brillante y pesimista sobre las razones y el carácter de la guerra civil, que había empezado a escribir dos semanas antes del alzamiento [44].

La campaña contra el POUM

Las «jornadas de mayo» barcelonesas demostraron que no se podía contar con que los cenetistas respondieran con voz unánime a una

[43] Azaña, vol. IV, p. 575. Del gobierno que él había formado en febrero-mayo de 1936, como señalaba amargamente, sólo dos personas (Giral y Casares) estaban en España: el resto estaba en el exilio o en lugar seguro, haciendo de embajadores.
[44] Zugazagoitia, p. 213. Martínez Bande, *La invasión*, p. 282, reproduce el texto de las conversaciones telefónicas de Azaña con el ministerio de la Guerra, y luego con Prieto.

situación dada. Se había abierto un foso entre los ministros anarquistas, absortos en la tarea de ganar la guerra, y las juventudes anarquistas. Personajes en otro tiempo muy influyentes, como el tullido Escorza, habían perdido el control de sus propios secuaces. La crisis demostró que no podría haber tregua entre el POUM y los comunistas. La Generalitat, los comunistas y el gobierno central parecían dispuestos a actuar conjuntamente contra los extremistas, por la fuerza, si era necesario. Por último, los sucesos de mayo en Barcelona señalaron el fin de la revolución. A partir de entonces se pudo decir que el Estado republicano se hallaba en guerra con el Estado nacionalista y no la revolución en guerra con el fascismo. El nuevo director de orden público en Barcelona, José Echevarría Novoa, no tardó en restaurar la normalidad en la mayor parte de las cárceles y los procedimientos judiciales, poniendo fin a la arbitrariedad que caracterizó el predominio anarquista en gran parte del sistema judicial. Pero, desgraciadamente, los comunistas pudieron de esta manera emprender con mayor facilidad su cruzada, de alcance más limitado, mas no por ello menos despiadada para los que la sufrieron, contra el POUM y otros herejes del marxismo.



(UPI.)

La ofensiva de Extremadura

Las «jornadas de mayo» precipitaron el último acto de la ofensiva comunista contra Largo Caballero. Las relaciones entre el jefe del gobierno y los comunistas eran ahora peores que nunca debido a una disputa estratégica. Varios oficiales del alto mando republicano propusieron que, a fin de comprobar la eficacia del nuevo ejército republicano, se lanzara una ofensiva en Extremadura, por Peñarroya y Mérida. Creían, con razón, que los nacionalistas no contaban con muchos recursos en aquella región y que de esa forma lograrían dividir en dos el territorio enemigo [45]. Largo Caballero apoyó la idea. Los comunistas se opusieron al proyecto. El jefe de los asesores rusos, general «Grigorovich», cuyo apellido auténtico era Stern y que había sucedido a Berzin [46], junto con su colega, el general Kulik, asesor del ejército del centro, propuso que se atacase la aldea de Brunete, desde las posiciones republicanas a lo

[45] El plan de Extremadura (trazado por el coronel Alvarez Coque) está reproducido por Martínez Bande en *La batalla de Brunete*, pp. 237-240, y se comenta en la p. 53 y ss.
[46] A Berzin lo hicieron volver y lo ejecutaron en Rusia, como parte de la purga del ejército soviético. No hay que confundir a este Stern con Stern, el verdadero nombre de «Kleber».



Las pugnas entre los comunistas y Largo Caballero van acentuándose. La idea de Largo Caballero de atacar por Extremadura es rechazada por los asesores soviéticos y los militares españoles que les apoyan; acabarán por imponer su criterio, pues tienen la sartén por el mango. Estos frentes, que vemos cómo fortifican los republicanos, quizá pudieran haber sido el talón de Aquiles de los nacionalistas.



(Arch. Historia 16.)

JESUS HERNANDEZ TOMAS (Murcia, 1907-México, 1971)

Comenzó desde niño sus actividades políticas y a los catorce años era secretario de un sindicato socialista bilbaíno. Pronto derivó hacia posiciones más izquierdistas, siendo uno de los fundadores del Partido Comunista en Vizcaya. En 1922 ya formaba parte, con quince años, de la escolta del secretario general del Partido Comunista, Oscar Pérez Solís. En agosto del año siguiente participó en un frustrado atentado contra Indalecio Prieto, en el que, de paso, parece que intentaban volar el diario El Liberal. **En 1927 llega al comité central de las Juventudes Comunistas. Detenido en 1929, es puesto en libertad al año siguiente por la «dictablanda» del general Berenguer, y ya en 1930 forma parte del comité central del PCE. Con la llegada de la República en 1931, marcha a la URSS, donde permaneció hasta 1933, año en el que volvió a España. Accedió al comité ejecutivo de su partido y se hizo cargo de la dirección de** Mundo Obrero, **órgano oficial del PCE.**

En las elecciones de febrero de 1936 fue elegido diputado por Córdoba y desarrolló intensa actividad parlamentaria. Cuando Largo Caballero formó gobierno, Jesús Hernández fue designado ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, desempeñando la cartera en los dos gobiernos caballeristas (septiembre-noviembre 1936 y noviembre 1936-mayo 1937), ya en plena guerra civil. Fue uno de los elementos más activos en la ofensiva desencadenada por los comunistas contra Largo Caballero, especialmente con un famoso mitin en Valencia, y protagonista directo de la ulterior crisis ministerial que pro-

largo de la carretera de La Coruña, aislando a los nacionalistas en la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria [47]. Miaja, sometido a la influencia comunista, manifestó que desaprobaba el plan de Extremadura [48]. Finalmente, y como los oficiales republicanos se mostraban recalcitrantes, los asesores rusos amenazaron con negar a la República el uso de su aviación para la ofensiva propuesta [49]. Pero Largo Caballero se persuadió a sí mismo de que lograría llevar adelante el plan que había propuesto. Otro motivo de enfrentamiento entre el jefe del gobierno y el gabinete era el empeño del primero en poner en práctica su vieja idea de provocar una revuelta contra Franco en el Marruecos español repartiendo «dinero entre algunos moros notables» [50].

Esta disputa estratégica se transformó gradualmente en una querella grave entre los comunistas y Largo Caballero. Los comunistas denunciaron al débil Galarza, ministro de la Gobernación y anticomunista, por haber permitido que estallara la crisis de Barcelona y no haber sabido ver «los preparativos descarados del golpe contrarrevolucionario» [51]. (Ni hubo tales «preparativos» ni tal golpe contrarrevolucionario, y además Galarza no tenía jurisdicción alguna en Barcelona en cuestiones de orden interno, que estaban en manos de Artemi Ayguadé, consejero del gobierno catalán y amigo de Comorera.) El 11 de mayo, el periódico valenciano *Adelante*, del POUM, comparó al gobierno con el gabinete de Gil Robles, por sus medidas represivas. En aquel momento fueron prohibidas las llamadas telefónicas interurbanas —medida muy usada en España en las crisis de orden interno desde el año 1909— y se instauró una censura de prensa todavía más rígida. La *Esquerra* y los comunistas de Barcelona iniciaron una campaña para conseguir la «municipalización» del transporte urbano, lo que implicaba la supresión de las colectividades de tranvías, autobuses y metro. El 13 de mayo el gobierno volvió a ordenar la entrega de toda clase de armas, excepto las pertenecientes al ejército regular, en el plazo de setenta y dos horas. La guardia civil, el PSUC y la guardia de asalto empezaron a recoger armas. Finalmente, el mismo día 13 de mayo, en una reunión ministerial celebrada en Valencia, Jesús

[47] Hernández, pp. 80-81.

[48] Casado, pp. 71-73.

[49] *Ibid.* Un memorándum del Departamento de Estado (enviado desde Valencia) calculaba que en aquellos momentos la República poseía 460 aviones, de los cuales se decía que 200 eran cazas rusos, 150 bombarderos rusos (bimotores del tipo Martin), y 70 aviones rusos de observación (Cattell, *Communism*, p. 228). Véase también Jackson, p. 372, nota, donde se comparan las opiniones de Llopis, secretario de gabinete de Largo Caballero, y Julio Just, ministro de Obras Públicas, con las de Prieto, sobre si el plan era práctico o no.

[50] Azaña, vol. IV, p. 594. Después Baraibar presentó a Azaña *(op. cit.*, p. 613) un informe sobre este proyecto en el que aseguraba al presidente que la sublevación era «cuestión de unos días, cuando terminaran las fiestas religiosas». Azaña creía, con razón, que los nacionalistas estaban gastando sumas parecidas en Marruecos. También había un plan según el cual querían pagar el viaje de mujeres moras a España para que convencieran a sus maridos, que estaban en el ejército de Franco, de que abandonaran las armas: «¡Estamos haciendo una adaptación marroquí de Lisístrata!», decía Azaña torvamente.

[51] Largo Caballero dice que los comunistas querían deshacerse de Galarza, porque entonces estaba investigando sobre la lealtad del general Miaja y del coronel Rojo, de quienes se había descubierto que eran miembros de la UME antes de la guerra *(op. cit.*, p. 218). Todavía no se sabe con plena seguridad si habían sido miembros o no. Lo que sí es seguro es que no habían manifestado opiniones izquierdistas antes de 1936.

Hernández y Uribe propusieron el castigo de los responsables de las jornadas de mayo, a saber, el POUM y la CNT, y la suspensión definitiva de la ofensiva de Extremadura [52].

La caída de Largo Caballero

Largo Caballero calificó a los comunistas de «embusteros y calumniadores» y declaró que, ante todo, él era un trabajador y no podía disolver una hermandad de camaradas trabajadores, a menos que existieran pruebas concretas contra ella. Los ministros cenetis-

[52] Peirats, vol. II, p. 238 y ss.; Cattell, *Communism*, p. 153 y ss.; Largo Caballero; Alvarez del Vayo, *Freedom's Battle*, p. 212; Gorkin, *Caníbales políticos*, Araquistain y Hernández. Yo consulté con el señor Irujo, el señor Alvarez del Vayo y la señorita Montseny, que estuvieron presentes en esta reunión. Véase también el informe de Largo Caballero en Azaña, vol. IV, p. 595, y García Oliver, *El eco de los pasos*, Barcelona, 1979, pág. 435.



(Arch. Doc. M.ª Cultura. Salamanca.)

Declina la estrella de Largo Caballero: son muchos los enemigos que contra él se han coaligado, y poderosos. El que fue un símbolo del proletariado español, único jefe de gobierno europeo de origen obrero, será marginado.

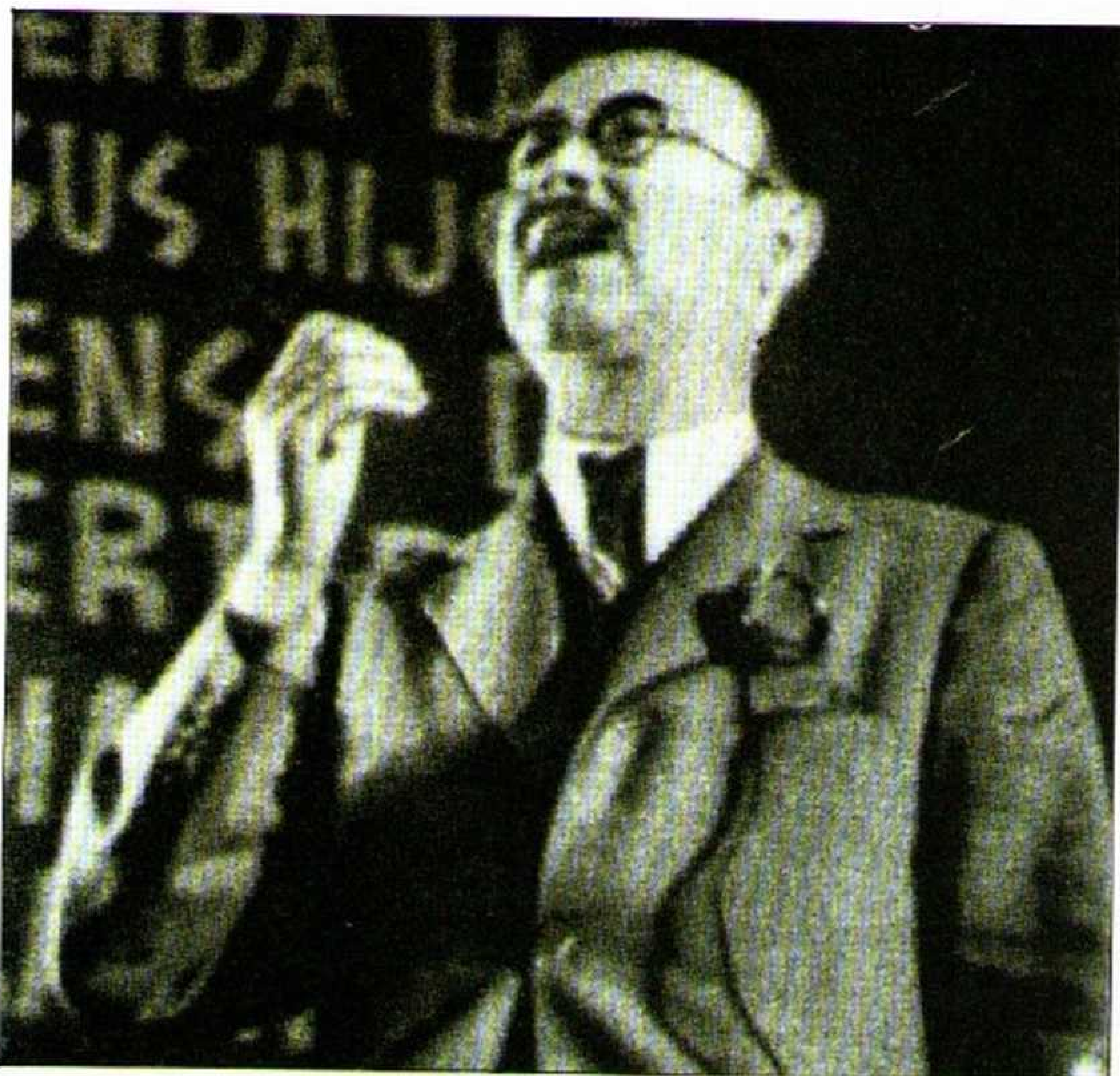
vocó la caída de Largo y la salida del gobierno de los ministros anarcosindicalistas.
Hernández conservó su cartera ministerial en el «gobierno de la victoria» (18-V-1937 a 5-IV-1938), presidido por Negrín. En esta etapa, y con el seudónimo de «Juan Ventura», publicó duros ataques contra la gestión de Prieto, su viejo enemigo, que estaba al frente del ministerio de Defensa Nacional, hasta lograr su caída, aunque esta crisis ministerial arrastró también a Hernández, que pasó a ser comisario político de las fuerzas republicanas de la zona Centro-Sur. Como tal apoyó hasta el final la gestión de Negrín.
Perdida la guerra, logró en los últimos momentos pasar a Orán y, de allí, a Moscú, donde formó parte del comité ejecutivo de la Tercera Internacional. La muerte y sucesión de José Díaz, secretario general del PCE, marcaron el punto de inflexión en la carrera política de Jesús Hernández, al ver desvanecidas sus fundadas esperanzas de ocupar tal puesto. Contaba para ello con el apoyo de Líster y Modesto, entre otras figuras destacadas del partido, así como con el de numerosos militantes de los exiliados en la URSS. Pero ante el crecimiento de su influencia en estos círculos, Stalin decidió, en 1943, enviarle a México junto con Antón.
En México, Hernández se vio rápidamente marginado del partido al oponerse a la política de Unión Nacional. Acusado ya en 1944 de maniobrar contra la dirección y del inevitable trotskismo, fue expulsado del PCE. En 1946 publicó un libro, Negro y rojo, **no muy objetivo, en el que carga todas las responsabilidades de la pérdida de la guerra civil sobre anarquistas y socialistas. Posteriormente, en 1953, parece que fundó un efímero Partido Comunista Español Independiente, con sede en Bucarest. Ese mismo año (1953) publicó en México otro libro,** Yo fui ministro de Stalin, **que fue convenientemente manipulado y difundido en España por los trapos sucios que sacaba a relucir. Desde entonces hasta su muerte, Jesús Hernández desapareció de la actividad política.**

No tardará en producirse la crisis, cuyo motor van a ser los comunistas, que derribarán a Largo Caballero y van a eliminar a los anarcosindicalistas. En la fotografía están reunidos el nacionalista vasco Manuel Irujo (derecha), que de ministro sin cartera pasará a ocupar la de Justicia en sustitución de García Oliver; Ruiz Funes (centro), republicano que ha sido primero ministro de Agricultura y después de Justicia en el primer gobierno de Largo Caballero, y José Giral, también republicano y amigo de Azaña, comodín de diversos equipos ministeriales en paz y en guerra, a quien en el gobierno que va a formar Negrín se le encomendará la cartera de Estado.


(UPI.)

tas apoyaron al jefe del gobierno, arguyendo que los disturbios de Barcelona habían sido provocados por «los partidos no revolucionarios». Los dos ministros comunistas abandonaron la sala. Largo Caballero intentó continuar pero Giral, Irujo, Prieto, Alvarez del Vayo y Negrín no tardaron en retirarse, siguiendo los pasos de los comunistas. Prieto declaró que el gobierno no podía continuar sin los comunistas. Largo Caballero se quedó en la sala del consejo con dos de sus viejos amigos, Galarza y Anastasio de Gracia, dirigentes, al principio de los años treinta, del sindicato de la construcción, y otros cuatro nuevos amigos: los ministros anarquistas. Estos propusieron que continuara aquel gobierno sin los comunistas y los socialistas del ala derecha; pero el anciano jefe del gobierno no accedió. Quedaba abierta la crisis ministerial. Largo Caballero acudió a entrevistarse con Azaña, que quedó encantado de que le presentara la dimisión aunque no la aceptó inmediatamente. Aquel mismo día, Hernández, en nombre de los comunistas, propuso a Negrín, ministro de Hacienda, que accediera a convertirse en jefe de gobierno. Negrín le respondió que se avendría a ello si su partido aceptaba la idea, agregando que era una persona desconocida y poco popular. Hernández arguyó que la popularidad podía crearse. Si de algo entendían los comunistas era de propaganda, concluyó Hernández. Negrín protestó arguyendo que él no era comunista y Hernández le respondió: «Tanto mejor» [53].

[53] Hernández, pp. 86-88. Krivitsky dice que, ya en noviembre de 1936, Stashevsky había «escogido» a Negrín para que fuera el siguiente jefe de gobierno (*op. cit.*, p. 119).



(Arch. Historia 16.)

En las maniobras destinadas a derribar a Largo Caballero se distingue el secretario de la ejecutiva del PSOE, el diputado Ramón Lamoneda, quien muchos años antes, en 1921, había sido calificado por los comunistas de «... joven reflexivo, moderado, calculador, eterno ambicioso frustrado (...), que ha mezclado siempre su pleito personal a las cosas más sagradas de los ideales...», lo que no impediría que al año siguiente fuese admitido en las filas del partido. En los primeros meses de la Dictadura, Lamoneda se reintegraría al PSOE. Ahora se muestra favorable a la unión de ambos partidos, a cuyo efecto constituye con José Díaz un comité de enlace, que en lo sucesivo se ampliará. El intento de unión tendrá tan escaso eco en la base que habrá que abandonarlo. Víctor Alba dice de Lamoneda: «... hizo con Prieto lo que Del Vayo había hecho con Largo Caballero.»

Al mismo tiempo Prieto mostraba grandes deseos de que Negrín fuera jefe de gobierno, pues ambos habían sido amigos durante muchos años [54]. Al día siguiente, 14 de mayo, Largo Caballero reiteró a Azaña su propósito de dimitir. El presidente rogó al jefe del gobierno que permaneciera en su puesto hasta que concluyera la proyectada operación militar —en Brunete o en Extremadura—. Largo Caballero se mostró de acuerdo y trazó el borrador del nuevo gobierno, del que quedarían excluidos los comunistas. Una ruptura tan radical con la administración pasada exigía, efectivamente, formar un ejecutivo nuevo. En consecuencia Largo Caballero, apoyado por el comité ejecutivo de la UGT, se aproximó a los cenetistas con la idea de formar un gabinete puramente sindicalista, integrado por la CNT y la UGT. Así parecía quedar abierto el camino hacia un Estado puramente sindicalista.
En aquel momento, Negrín, Alvarez del Vayo y Prieto advirtieron a Largo Caballero que el gobierno no podría prescindir de los comunistas, debido a la necesidad de la ayuda rusa. Los comunistas constituían ya un poder aparte, por derecho propio. El ala derecha de los socialistas, inspirada por Prieto y dirigida por el secretario general del ejecutivo socialista, Ramón Lamoneda (que a la sazón era filocomunista) consiguió lo que pretendía desde hacía muchos años: el cese de Largo Caballero. Y, dado que la izquierda republicana, el partido de Azaña, compartía la opinión de los prietistas,

[54] No existe evidencia de que Prieto hubiera llegado a un acuerdo formal con los comunistas antes de esta reunión, aunque Bolloten hace insinuaciones en este sentido (*op. cit.*, pp. 311-312).

era evidente que Largo Caballero no contaba con el apoyo suficiente para formar gobierno [55].

El Partido Comunista envió un mensaje a Largo Caballero en el que enumeraba expresamente cuáles eran sus condiciones para apoyar a un gobierno formado por él. Todos los problemas referen-

[55] La carta de Lamoneda, en la que se niega a apoyar a Largo Caballero está reproducida en Peirats, vol. II, p. 246. Véase también Largo Caballero, p. 217-218. Lamoneda participó en 1921 en la escisión que dio lugar al PCOE, pero se reintegró al PSOE dos años después.



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

El Comisariado de Guerra representa la institucionalización de los antiguos delegados o responsables políticos de las columnas. Utilizando distintos métodos, el PCE logra predominar en el Comisariado y colocar a sus hombres en las más altas instancias, con lo cual no le resulta difícil extender su influencia hacia abajo, disponiendo como dispone de hombres activos, capacitados, entusiastas, valientes, y, por añadidura, intrigantes. Muchas discusiones y pugnas perdurarán hasta el final de la guerra debido a la distribución numérica y política de los comisarios políticos. En el gráfico se detallan las insignias que corresponden a cada grado. En el diseño del uniforme interviene la fantasía o corresponde a un proyecto no realizado. Por lo común, los comisarios visten de manera muy semejante a los militares, y en campaña, como pueden.

tes a la guerra debían tratarse con un consejo supremo de guerra. El jefe del gobierno dejaría de ser ministro de la Guerra. Todos los ministros tendrían que ser del agrado de todos los partidos que apoyaran al gobierno (ello motivó la destitución de Galarza). Un jefe de estado mayor se encargaría de planificar la guerra. Los comisarios políticos sólo responderían de sus actos ante la comisaría de guerra, la cual sería responsable, a su vez, ante el ministerio de la Guerra y el consejo supremo de guerra. Largo Caballero rechazó estas condiciones. Confiaba en poder combatir a los comunistas empleando la plataforma del ministerio de la Guerra, previa depuración de sus cuadros. Sus antiguos rivales anarquistas le apoyaban incondicionalmente. Pero Azaña buscaba un candidato de compromiso. A Prieto le había tenido siempre por veleidoso y excesivamente polémico, y la hostilidad entre éste y Largo Caballero era bien conocida y venía durando demasiado. Negrín, a quien los comunistas ya no ocultaban que apoyaban su candidatura, se perfilaba como la alternativa más clara. Los comunistas estimaban inadecuada la candidatura de Prieto, sabedores de que con él no podrían ejercer la misma influencia que creían poder ejercer sobre Negrín.

Juan Negrín procedía de una próspera familia de las islas Canarias. La familia poseía muchos inmuebles en el centro urbano de Las Palmas y era religiosa: la madre de Negrín vivió muchos años en Lourdes y su único hermano era monje y estuvo a punto de ser fusilado al principio de la guerra [56]. Negrín completó la carrera médica en Alemania, y había sido discípulo de Ramón y Cajal, premio Nobel de Medicina y uno de los españoles más insignes, cuya cátedra de Fisiología de la universidad de Madrid ocupó aquél siendo aún joven. Tuvo una intervención destacada en la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid. Estaba casado con una rusa y en su casa se hablaba en francés. Asimismo, él hablaba también el inglés y el alemán. Era, por consiguiente, europeo de cuerpo entero. La política no le interesó hasta los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera, cuando ingresó en el Partido Socialista. Aunque llegó a ser diputado con la República, no participó activamente en política hasta la guerra civil. El único acto de este tipo que se recordaba de él, o casi el único, durante los años de la República, fue el voto que emitió en 1932, dentro del grupo parlamentario de su partido, contrario a la concesión de indulto al general Sanjurjo [57]. Había intervenido, sin embargo, en numerosas empresas políticas como, por ejemplo, la revista *España*, de la cual Azaña y Araquistain habían sido directores en distintas ocasiones [58].

Pese a su falta de experiencia política, Negrín fue nombrado ministro de Hacienda por Largo Caballero en septiembre de 1936. El carácter emprendedor que había puesto de manifiesto en la universidad le avalaba para desempeñar aquel difícil cargo. También pa-



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Dentro del Ejército Popular, la 11.ª División es una de las que gozan de mayor renombre. Su origen se remonta a los días de la batalla del Jarama. Se formó con cinco brigadas mixtas y se puso a las órdenes de Lister; estaba integrada en el 3.er Cuerpo de Ejército, que mandaba el teniente coronel Ricardo Burillo.
La 11.ª División se distingue como fuerza de choque y participa en las principales batallas. Es unidad bien pertrechada y abastecida, y por la forma en que se emplea sufre un elevado número de bajas.
La frase del cartel puede referirse al desmantelamiento de las colectivizaciones anarquistas de Aragón, operación que Indalecio Prieto va a encomendar a Lister. En ese caso, para los confederales, en lugar de defender al campesino creerán que lo ataca.

[56] Vidarte, p. 500.
[57] Zugazagoitia, p. 138. Véase una conversación con Azaña sobre esto en 1938, en Azaña, vol. IV, p. 875.
[58] Vidarte recuerda que Negrín estaba reacio a asumir el cargo y que dejó a la responsabilidad de otros el nombramiento de su propio subsecretario (p. 483).

El cuerpo de carabineros, encargado de la vigilancia de puertos y fronteras para la represión del contrabando, ha tenido que ser reorganizado durante la guerra. Negrín le ha dado considerable impulso y aumentado sus efectivos, concedido ventajas a sus miembros, y en particular a la oficialidad. A medida que el «orden revolucionario» puede ser sustituido por otro más centralizado, los carabineros van recuperando sus antiguas misiones, a las que ahora se añaden otras nuevas. Gran número de ellos son trasladados a las zonas pirenaicas, para impedir el cruce de la raya fronteriza con Francia y Andorra de partidas o grupos, guiados por contrabandistas o pastores. Se trata de perseguidos o partidarios de los nacionalistas, o de mozos que al ser llamado su reemplazo prefieren incorporarse al ejército de Franco o tratar de permanecer en el extranjero. Los carabineros no conseguirán impedir el paso, pero lo dificultan, infligiendo a los que tratan de forzar la línea un crecido número de bajas.
Los carabineros forman además batallones (y después brigadas) de choque que se distinguen en los frentes. Suele considerárseles fuerzas muy adictas a Negrín, y, con evidente exageración, como una guardia personal. El cuerpo de carabineros depende del ministerio de Hacienda.



(Arch. Doc. M.º Cultura, Salamanca.)

saba por ser hombre infatigable y generoso (había contribuido personalmente a financiar la biblioteca de la facultad de Medicina y su laboratorio). En los meses de julio y agosto de 1936 ayudó a librar a muchas personas de las checas revolucionarias. No simpatizaba con Largo Caballero y siempre que pudo excusó su asistencia a las reuniones ministeriales presididas por éste. Por entonces era partidario de Prieto [59]. Pero apenas había pronunciado un solo discurso en las Cortes, y políticamente era desconocido. Como ministro de Hacienda fue un administrador competente. Abordó con habilidad

[59] Alvarez del Vayo, *The Last Optimist*, p. 228. La descripción que Prieto hace de él puede verse en *Convulsiones*, vol. II, p. 219 y ss.

el espinoso tema de los pagos a Rusia, entablando buenas relaciones con el agregado económico ruso, el polaco Stashevsky. Pero era hombre que carecía de seguidores personales y también, al parecer, de cualquier tipo de prejuicio político, aunque los anarquistas le tenían por enemigo resuelto de la colectivización, pues se había negado a conceder créditos para financiar los proyectos colectivistas presentados por los ministros anarquistas. Estos también le acusaban de haber transformado el cuerpo de carabineros en un ejército privado a las órdenes del ministerio de Hacienda. Negrín había actuado en ese sentido para garantizar que el gobierno percibiera los derechos de aduanas que le correspondían. Se encontraba al frente de aquella fuerza el doctor Rafael Méndez, químico y colega de Negrín en la universidad. Negrín pertenecía a la gran burguesía y defendía la propiedad privada e incluso el capitalismo. Este hecho, unido a su eficacia y a su formación académica, hacían de él persona recomendable ante la Gran Bretaña y Francia, y motivó el que los más dispares grupos le aceptaran sin objeciones como nuevo jefe de gobierno. Los líderes republicanos (y no sólo los comunistas), que contaban con mucha más experiencia política, creyeron que sería relativamente fácil influir en Negrín. Este había conseguido detener la inflación en los primeros nueve meses de guerra y, como mínimo, había dado pruebas de su competencia como ministro, en contraste con el desordenado Alvarez del Vayo.

El gobierno de Negrín

Nada más comenzar su mandato, Negrín manifestó a Azaña que si iba a ser jefe del gobierno, lo sería al «cien por cien» [60]. Y no dejó de insistir en este punto hasta el final de la guerra. Una cosa era la

[60] Esto me lo dijo Julio Alvarez del Vayo (Ginebra, 1960).



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Presenciando un desfile, Juan Negrín, jefe del gobierno, y Juan Modesto Guilloto León, que puede considerarse el número uno de los mandos procedentes de milicias. Las relaciones de Negrín con los comunistas son ambiguas: le molesta su prepotencia, sobre todo en los rusos, pero comprende que sin ellos la guerra no tendría muchas posibilidades de avanzar.



(Arch. Urbkin.)

Aparecen aquí reunidos varios personajes absolutamente dispares, cuyo único común denominador es que se alinean en el bando republicano. Resulta curioso que se les haya numerado a todos excepto a Negrín, situado a la izquierda, con gabardina clara. La fotografía está tomada en una visita que Azaña (1), presidente de la República, hace a los frentes del centro en noviembre de 1937. En segundo término, descubrimos (3) a Indalecio Prieto, ministro de Defensa. Junto al general Miaja (2) desfila el mayor de milicias —cargo que sustituye al de comandante— Valentín González, llamado «el Campesino», que comparte con Modesto y Líster la cumbre de la popularidad. Cinco hombres, cinco trayectorias dispares, cinco historias diferentes.

dirección de la guerra y otra el manejo de las Cortes; ambas exigían la aplicación de artes muy diversas y Negrín triunfó donde sus rivales habían fracasado. Aunque su arrogancia, consecuencia inevitable de la entrada de un cerebro privilegiado en la escena política, le creaba enemigos a diario. A otros políticos los sacaba de quicio que un recién llegado a la política les tratara de forma tan dictatorial, al tiempo que despreciaba sus intrigas y ambiciones y se mostraba intolerante con sus fallos. A los ministros del gabinete de Negrín les irritaba la irregularidad de sus comidas y bebidas y su costumbre de convocar reuniones a cualquier hora. Otros acusaban a Negrín de carecer de las virtudes romanas que se estimaban necesarias para ganar la guerra y tener los vicios de la glotonería y la afición a los excesos, también propios de los romanos. Indudablemente, el jefe del gobierno era incapaz de trabajar con un equipo de ministros, y menos aún con aquella coalición de individuos dispares, sin la cual no habría gobierno de la República. Pero era un apasionado de la libertad personal, que insistía en el derecho a llevar su propia vida privada. No hay indicios de que su vida de prodigalidad, su afición a la compañía de las mujeres y su forma

pantagruélica de comer y beber interfirieran en su trabajo. Largo Caballero informó que, a veces, cuando mandaba llamar a Negrín, le decían que estaba en el extranjero, y él callaba suponiendo que el viaje estaría relacionado con la compra de armas. La verdad —como explicaría luego el mismo Largo— era que Negrín andaba por Francia con nombre supuesto paseando a sus amigas en veloces automóviles [61]. Estas observaciones deben tomarse con reservas, ya que son los comentarios de un puritano de setenta años a propósito de un *bon vivant*. Juan Simeón Vidarte recordaba, sin que se pueda demostrar, cómo Negrín, pilotando personalmente el avión que le llevaba de París a Valencia, volaba muy bajo encima de Burgos [62]. Pero también Prieto recuerda que Negrín había llegado a cenar dos o tres veces en la misma noche y en sitios distintos [63]. «Nunca había visto yo cosa igual», comentaba Azaña a propó-

[61] Largo Caballero, p. 204.
[62] Vidarte, p. 594. Negrín mantuvo el contacto con la España nacional a través de varios intermediarios. Entre ellos estaba el representante del embajador alemán en Salamanca, quien, por casualidad, era antiguo alumno de Negrín; de ahí en parte sus visitas a París.
[63] Prieto, *Convulsiones*, vol. III, p. 220.

Delegación Provincial de Abastecimientos de Cuenca y su Provincia

Tasas fijadas por el Gobierno

Modificación de los precios establecidos para algunos artículos en la Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros del 28 de abril de 1938, e inclusión de otros para los que no había establecidos precios de tasa

Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros del 21 de mayo de 1938

(Publicada en la Gaceta de la República del día 1.º de junio)

CRUSTACEOS

MOLUSCOS

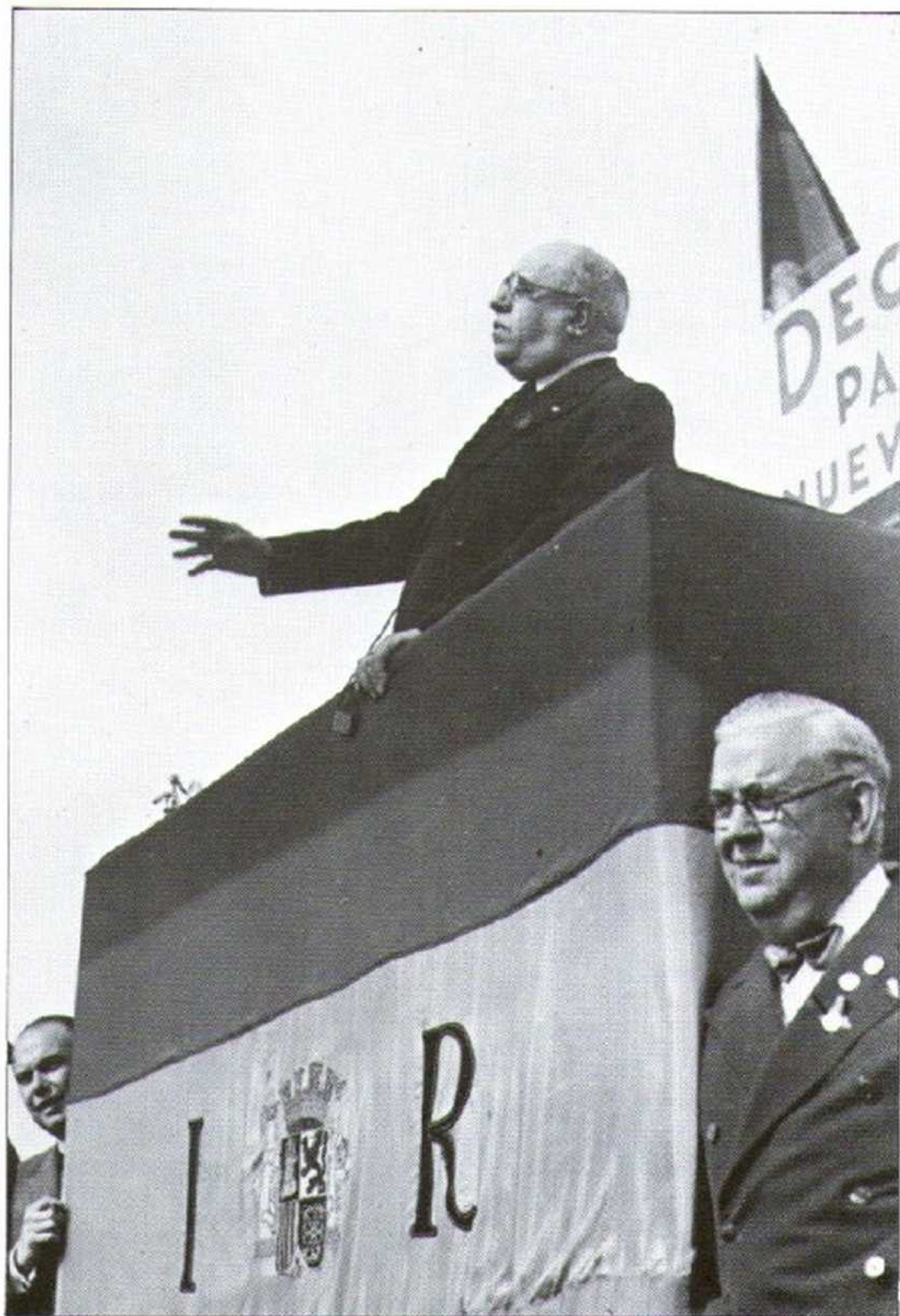
J. NEGRÍN.

(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Los problemas económicos que han ido presentándose van a sufrir un proceso de agudización, y el deterioro no conseguirá enderezarse. A manera de ejemplo damos la publicación oficial de normas y tasas, cuyo reflejo en la práctica será mínimo o nulo, y que podría inducir a engaño a quien trate de estudiar, basándose en documentos oficiales, el abastecimiento y los precios. La burocracia, ese mecanismo poderoso y ciego, ha sufrido trastornos, pero no ha dejado de funcionar.

sito de su apetito [64]. Al principio, el presidente de la República se sentía complacido: «Cuando hablo con el jefe del gobierno —anotó en su diario el día 31 de mayo— ya no tengo la impresión de que estoy hablando a un muerto [...]. Esto, al cabo de los meses, es para mí una novedad venturosa» [65]. Pero, con el tiempo, Azaña se desilusionó. Negrín y él vivían en mundos distintos; Azaña miraba hacia el pasado y se preguntaba qué era lo que había fallado y a quién incumbía la mayor responsabilidad; Negrín, careciendo de pasado político, sólo pensaba en el presente y el futuro.

[64] Azaña, vol. IV, p. 867.
[65] Azaña, vol. IV, p. 603. En cambio, el 16 de junio, criticaba el «optimismo juvenil» de Negrín (*op. cit.*, p. 620).



(Efe.)

Juan Negrín, que se había distinguido en el ministerio de Hacienda cuando el traslado de las reservas de oro a la URSS, salta al primer plano en mayo de 1937 al ocupar la presidencia del gobierno. Es el hombre más discutido, si bien nadie puede negarle, ni regatearle siquiera, lo sobresaliente de su personalidad. Los ecos de la disparidad de criterios con respecto a su persona y actuación todavía no se han extinguido hoy. Inicialmente, su robusta personalidad complace a Azaña, pero no tardarán en distanciarse, pues tanto su carácter como su visión de la guerra y sus respectivas actitudes son opuestos. Negrín es un científico doblado en hombre de gobierno y acción; Azaña, un intelectual reflexivo, crítico y pesimista, no tanto por temperamento como porque, apartado de las decisiones, se ha convertido en lúcido observador. Azaña, a quien la historia dará la razón en muchos puntos, será combatido por quienes le achacarán, a manera de desahogo, la parte de culpa que a ellos corresponde. La foto recoge un Azaña bien diferente. Se trata del multitudinario mitin de Comillas, en octubre de 1935, gran demostración unitaria de la izquierda española y síntoma de lo que poco después fraguaría en el pacto del Frente Popular. Menos de dos años separan el optimismo de la frustración.

Las relaciones entre el presidente, que en teoría podía destituir al jefe del gobierno, y este último, que estaba obligado a escuchar los consejos del presidente, aunque no los siguiera, sufrieron diversas vicisitudes. En noviembre de 1938, Besteiro describía al jefe del gobierno con el apodo de «Karamazov». Por aquellas fechas era la única persona que seguía creyendo en la victoria [66]. Negrín desarrolló como jefe del gobierno una política oportunista y realista. Como socialista moderado aficionado a la «planificación», estaba dispuesto a realizar cualquier sacrificio político a fin de ganar la guerra. Esto le llevó, como en el caso de Largo Caballero, a estrechar las relaciones con Rusia, pues, igual que antes, ésta se-

[66] Azaña, vol. IV, p. 894.

Lo que significa la guerra

EVITAR:

Las matanzas de españoles por el fascismo: Badajoz, Toledo, Málaga, Asturias.

Las torturas inicuas de los que rapan la cabeza a las mujeres y les dan aceite de ricino.

Las monstruosidades de las hordas marroquíes.

La sumisión a los caciques, a los terratenientes parásitos, a los patronos sin conciencia.

Los salarios de hambre, el paro y la miseria.

El embrutecimiento y la incultura que impone el fascismo.

El encadenamiento de nuestra patria a Hitler y Mussolini, que quieren convertir a España en una colonia como Abisinia.

ASEGURAR:

Un régimen de paz, libertad y democracia.

Las conquistas sociales de los obreros y de todas las capas laboriosas del país.

Las tierras de los campesinos y los medios para cultivarlas.

Trabajo y cultura para todos los españoles.

Un porvenir de bienestar para nuestros hijos.

La independencia de nuestra patria.

¡TODOS UNIDOS CONTRA LOS INVASORES!
¡QUE NADIE REHUYA EL ESFUERZO!
¡POR LA REPÚBLICA! ¡POR LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

¡Aplastemos al enemigo!

(Serv. Histórico Militar.)

La propaganda republicana machaca en frío y en caliente, y evoluciona al compás que los acontecimientos le marcan. Si en este cartel se cambian nombres y se le dan algunos retoques, podría ser empleado por la propaganda enemiga. Pero la suerte está echada y, digan lo que digan los carteles, pocos son ya los españoles que en la intimidad de su conciencia van a cambiar de bando; lo harán físicamente ante una ocasión favorable, lo harán los oportunistas y algunos que se vean entre la espada y la pared. Los bandos están formados y, con razón o sin ella, nadie cree lo que publican aquellos que, con mayor o menor intensidad, consideran enemigos.

2424

(A) Moral de las tropas y de la poblacion civil. 00027

La moral de sus tropas es elevadisima. No podria de otra manera ser diferente si pensamos, en las claras y decisivas victorias que han obtenido estos ultimos meses.

A las victorias se junta la propaganda religiosa. Propaganda inteligente, subterranea, y peligrosa, conducida, dirigida con toda la astucia clerical.

Nada se descuida. Desde los milagros mandados, hasta el rechazo de los sacramentos a las mujeres cuyos hijos o maridos no militen en las filas de Cristo Rey.

La disciplina es férrea. Los fusilamientos truncan sin comentarios, las mas pequeñas desobediencias a los jefes.

La población civil, es obligada a vivir en un ambiente de histerismo religioso patriotico, nunca descuidado, y siempre fomentado por nuevos acontecimientos.

El dinero corre con facilidad.

La vida por ahora no es cara. No faltan ni viveres ni diversiones.

En Zaragoza donde el eco del cañón, llega a menudo, los locales de espectaculos son frecuentadisimos, y el jolgorio dura hasta el amanecer.

Los rebeldes estan a punto de darse un dictador

Se cree en el general Franco, tanto como en la victoria final.

¿En estas condiciones, porque la moral de las fuerzas no ha de ser elevado?

Viveres en abundancia, dinero, mujeres bellas y faciles, aun para los moros.........¿que mas quieren?

[illegible], Creo imposible todo levantamiento eficaz de las poblaciones civiles, en favor nuestro.

(B) Calidad de tropas. Organización y mandos.

A pesar de las cifras hipoteticas, que el enemigo quiere hacernos creer, tiene en las lineas de combate, y reserva, tengo la convicción que el ejercito rebelde, no alcanza a los doscientos treinta mil hombres (230.000)

Estos hombres estan subdivididos de la siguiente manera:

(Serv. Histórico Militar.)

Este fragmento de informe desmitifica mucho la actuación de los espías o informadores. En toda guerra es crucial conocer detalles que aparentemente no tienen nada que ver con lo estrictamente bélico. El estado de ánimo de la población civil, sus carencias e incluso la forma en que encaran la presencia, siempre molesta y llena de inconveniencias, de un ejército, son datos que los estados mayores necesitan tanto o más que las cifras sobre efectivos humanos o de armamento. Los alemanes e italianos pusieron a punto sus sistemas de información después de la guerra de España. Igual sucederá con los rusos. La ilustración es lo suficientemente elocuente por sí misma.

guía siendo la principal fuente de suministro de armas. Es más, el Partido Comunista, por su realismo, resultó ser el grupo político de mayor utilidad durante el gobierno de Negrín. De forma que éste tuvo que aceptar decisiones de los asesores militares rusos y del Partido Comunista español, con el que no simpatizaba. Cuando era ministro de Hacienda, Negrín se había dedicado especialmente a asegurar el envío del oro español a Moscú. Desde aquel momento, sus relaciones personales con Rusia recordaron a las de Fausto con Mefistófeles.

Pero sería erróneo sacar la conclusión de que Negrín era un mero instrumento de la política rusa. Pocos políticos han utilizado con éxito al Partido Comunista sin ser absorbidos por él. Pero en la

España de los años 30 la posibilidad no parecía tan descabellada. La confianza de Negrín en sí mismo y su carácter entusiasta, pero reservado, le hicieron creer que podría sacudirse su vinculación a los comunistas cuando fuera necesario. Cuando a principios del verano de 1938 buscaba la paz con los nacionalistas, no confiaba ni en los comunistas, ni en nadie. Sería insensato suponer que un intelectual de mentalidad independiente y de temperamento irritable podía subordinarse a alguien. Mientras los rusos llamaban a Largo Caballero «camarada», Negrín insistió en que se le diera el trato de «señor presidente» [67]. No mantenía relaciones personales con los di-



(Arch. Urbión.)

Presidencia informal de un mitin, que el letrero de Rot Front *hace suponer relacionado con los internacionales alemanes de carácter comunista. Señalamos la juventud de los participantes, todos los cuales parecen combatientes. Destocado y en traje de campaña, Líster aparece sentado junto al orador, José Luis Alcalá Zamora y Castillo, hijo del que fue presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora.*

rigentes del Partido Comunista español y no simpatizaba con «la Pasionaria». En realidad, y a pesar del ocaso de los anarquistas, los comunistas aumentaron más su poder bajo Largo Caballero que bajo Negrín. Hernández confesó posteriormente que en un momento u otro habrían tenido que «liquidar» a Negrín [68]. «La Pasionaria» hablaría de las «oscuras intenciones» de Negrín, arguyendo que él, lejos de ser un instrumento en manos de los comunistas,

[67] Es decir, presidente del consejo. Recuerdo de Alvarez del Vayo (Ginebra, 1960).

[68] Hernández, p. 135. Puede que dijera esto porque Negrín, desde el primer momento, puso su esperanza en una guerra mundial, que él creía inevitable, pero que Stalin siempre estaba tratando de evitar.

éstos —los comunistas— serían víctimas de su opinión injusta [69]. La guerra era una lucha a muerte en la que la mayoría de los españoles habían perdido amigos o parientes en circunstancias aterradoras. A los vencidos no se les concedería la menor clemencia. El error capital de Negrín fue que, llevado por el desdén que sentía por la locura revolucionaria, no prestó la debida atención a la represión de los revolucionarios por los comunistas. En este punto, Negrín pecó de ingenuidad; por ejemplo, el Servicio de Información Militar (conocido por las siglas SIM) se dedicó a construir una serie de cárceles privadas que descubrieron los nacionalistas al ganar la guerra. Negrín negó que hubieran existido, atribuyendo los informes a la propaganda nacionalista. Diez años después reconoció su error [70]. Negrín se hallaba rodeado por las ruinas del prestigio personal de un Azaña, «el hombre fuerte de la República», y un Largo Caballero, «el Lenin español». A los anarquistas les había quebrantado el choque con las realidades de la vida política. Negrín asumió graves responsabilidades al acceder

[69] Ibárruri, p. 437. Togliatti dijo en 1962 que sólo había visto a Negrín una vez en España, en marzo de 1939.

[70] En Perpiñán, en 1939, Negrín negó a Henry Buckley la existencia de las cámaras de tortura, y en 1949 admitió su error ante el mismo periodista (testimonio del señor Buckley al autor).



En la histórica pugna socialista, que sólo perjuicios acarrea al partido, Prieto ha salido vencedor y, eliminado Largo Caballero, ocupa la cartera de Defensa. Su ascenso al primer plano de la actualidad política hace concebir nuevas esperanzas sobre la marcha que imprimirá a la guerra. Debido a su físico, Prieto ha sido siempre objeto de caricaturas. Esta, menos que mediocre, procede del bando nacionalista.

(Col. Luis Gasca.)


(Alfonso. Madrid.)

En esta fotografía vemos también reunidas a cuatro importantes personalidades del momento: de izquierda a derecha: Indalecio Prieto, el general Miaja, José Giral, ministro de Estado (Asuntos Exteriores), y Vicente Rojo. Cuatro rostros, cuatro expresiones, cuatro caracteres.

a la jefatura del gobierno. También cometió errores. Pero durante el resto de la guerra civil aquel vigoroso fisiólogo de vida privada desordenada representó el espíritu de la República española [71]. El gabinete de Negrín debía mucho a Azaña en su composición. Incluía a dos socialistas: Prieto, que regentaba, al mismo tiempo, los ministerios de la Guerra, de la Marina y del Aire, fusionados ahora en el Ministerio de la Defensa Nacional; y Zugazagoitia, ministro de la Gobernación. Negrín retuvo la cartera de Hacienda, y los comunistas Hernández y Uribe permanecieron, respectivamente, al frente de los ministerios de Instrucción Pública y Agricultura. Giral, viejo amigo de Azaña, que ocupaba la jefatura del gobierno en julio de 1936, y Giner de los Ríos, ambos republicanos, fueron

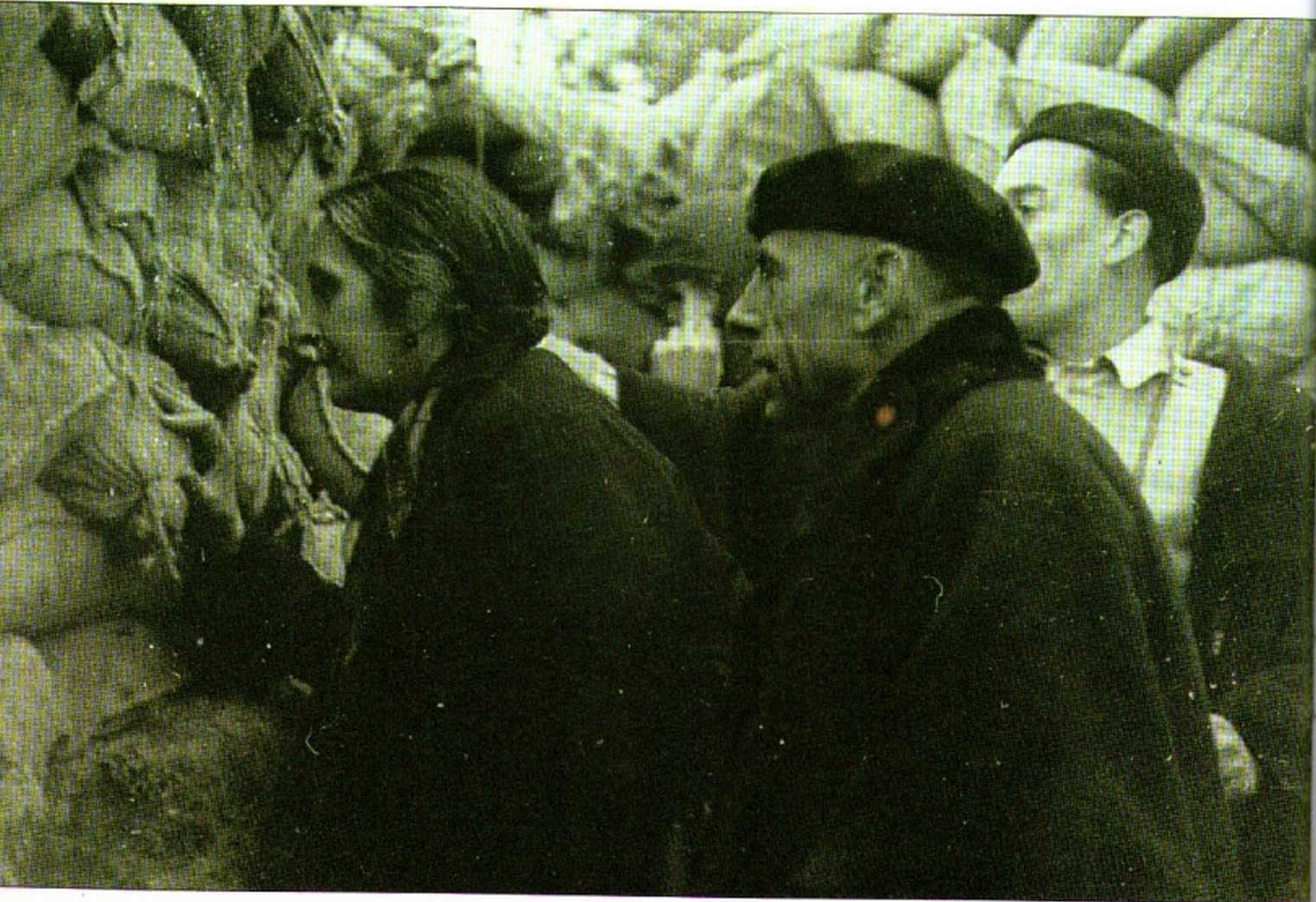
[71] Negrín, además, era muy hábil con los periodistas extranjeros, mientras que Largo Caballero dijo a Azaña que «él no creía en la realidad del mundo exterior» (*Obras*, vol. IV, p. 617). Véase Juan Marichal, «La significación histórica de Juan Negrín», *Triunfo*, 22 de junio de 1974, que concluía diciendo: «En pocos hombres de la historia europea del último siglo y medio ha habido —como hubo en el doctor Negrín— tal fusión de inteligencia y carácter, de integridad moral y capacidad intelectual». La visión hostil de Bolloten (p. 300), a mi juicio, es una equivocación. Véase una opinión equilibrada en Cabanellas, vol. II, p. 970, y otra distinta en L. Romero, *El final de la guerra*, p. 100.

nombrados ministros de Asuntos Exteriores y de Comunicaciones, respectivamente. El vasco Irujo pasó a ser ministro de Justicia, y el catalán Jaime Ayguadé, hermano del ex consejero de la Generalitat, fue nombrado ministro del Trabajo. En el gobierno no entraba ningún miembro del ala «largocaballerista» del Partido Socialista. Araquistain, que era el apoyo más importante que le quedaba a Largo Caballero, dimitió del cargo de embajador en París, siendo sustituido por Ossorio y Gallardo, el «monárquico sin rey», gobernador civil de Barcelona en 1909 y desde 1936 embajador en Bruselas. Se esperaba que, como católico, satisficiera a las derechas francesas [72]. Alvarez del Vayo continuó como jefe de los comisarios políticos y como representante español en Ginebra. Abandonó

[72] El representante republicano más influyente en París durante el gobierno de Negrín fue el jefe de la compra de armas, doctor Alejandro Otero, ayudado por el periodista americano Louis Fischer, ex intendente de las Brigadas Internacionales, intérprete en los contactos ruso-norteamericanos de los años veinte, que, desde el hotel Lutetia, dirigía una organización dedicada a la compra de armas y a la difusión de propaganda republicana. Quizá también deberíamos señalar las actividades de los comunistas franceses en Toulouse. Véanse en Pike, p. 128, unos comentarios sobre el papel de Jean Marcel Blanc y el bar Gambetta.

El 17 de junio, Dolores Ibárruri pronuncia un importante discurso ante el pleno del comité central, y, entre otras cosas, dice: «... Tenemos los elementos necesarios, que bien manejados, nos aseguran el triunfo en la guerra.» En una visita al frente acompaña a «la Pasionaria» Antonio Ortega Gutiérrez, que al iniciarse la guerra era teniente de carabineros y que al final mandará el 3.er Cuerpo de Ejército, con el grado de teniente coronel. Pero a Ortega, por influencia del PCE, al cual pertenece, se le encomiendan ahora misiones policiales.

(Arch. Historia 16.)



con irritación el ministerio de Asuntos Exteriores [73]. El coronel comunista Antonio Ortega, ex teniente de Carabineros, que en los primeros días de la guerra era gobernador de San Sebastián, sucedió a Wenceslao Carrillo al frente de la Dirección General de Seguridad. Fue un nombramiento desacertado. Además, los comunistas retuvieron otros puestos claves en el seno de la policía, y el comandante Díaz Tendero volvió a ocupar el cargo de jefe del estado mayor del ejército. Negrín pidió a los anarquistas que entraran en el gabinete, pero éstos no accedieron, arguyendo que ellos no habían provocado aquella crisis, a la que consideraban «imprudente, inoportuna y perjudicial para la dirección de la guerra». Colaborar en el gobierno de Negrín —añadían— sería una prueba de «falta de nobleza». El 27 de mayo, los cuatro ex ministros de la CNT condenaron en sendos discursos la oposición de los comunistas y la izquierda republicana a realizar los cambios sociales revolucionarios que habían propugnado. Los militantes anarquistas tuvieron noticias detalladas de la disputa entre Juan Peiró y Negrín en torno a la ocupación por el Estado de las minas de sal de Sallent, de los


(Arch. Historia 16.)

Juan Peiró tiene cuarenta años cuando, después de haberlo regido durante varios meses, se ve obligado a abandonar el ministerio de Industria. Ha vivido una larga historia dentro del sindicalismo barcelonés; su actitud ha sido más bien moderada y reformista. Ha formado parte del grupo «treintista», y en el congreso de Zaragoza se ha reintegrado a la CNT. Obrero del ramo del vidrio, le vemos ocupando un despacho ministerial. El final de Peiró es trágico: detenido por los alemanes en Francia, donde se hallaba exiliado, es entregado, y será fusilado en Valencia en 1942, a pesar de que algunos franquistas hacen gestiones para evitarlo.

desengaños de Juan López al frente del ministerio de Comercio y de las sinceras dudas de Federica Montseny sobre el papel que podían desempeñar ellos en el gobierno [74]. La CNT y la FAI siguieron colaborando con el gobierno, pero ya no tendrían responsabilidad de sus actos. No se retiraron ni del ejército ni de las filas de la burocracia. Sus dirigentes comprendieron que semejante actitud sólo favorecería a Franco; y, después de las jornadas de mayo en Barcelona, la lección había quedado grabada en las men-

[73] A Julio Just también le indignó abandonar su ministerio de Obras Públicas: «personalmente, y como valenciano» (Azaña, vol. IV, p. 603).
[74] Textos en Peirats, vol. II, pp. 248-277.





(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Este vigoroso dibujo corresponde a un almanaque para 1937 editado por la CNT y la FAI. Un calendario de 1937 equivale a la historia de una pérdida gradual de poder por parte de los anarcosindicalistas, que inician el año con cuatro de sus hombres en los ministerios y lo terminan con su influencia muy mermada en la política y el ejército republicanos. Dado el número de sus militantes y el empuje que les caracteriza en el frente y en la retaguardia, nunca serán barridos, sin embargo. Cuando la Confederación Regional Catalana proyectaba este calendario no podía prever los cambios que iban a producirse, a pesar de que los primeros síntomas ya se habían presentado.

tes de los militantes de las juventudes libertarias, compañeros de los que cayeron en las refriegas de mayo. Muchos anarquistas siguieron creyendo que su hora llegaría después de la victoria, cuando habría que contar con su gran número de partidarios. Hubo, por consiguiente, cierta pérdida de vitalidad por su parte y algunos de sus militantes (incluyendo al secretario general, Mariano Vázquez) pasaban por ser partidarios de Negrín [75]. La fuerza de los anarquistas era tal que no podía pensarse en su «liquidación» total, como podía pasar con el POUM: el movimiento libertario declaró contar con dos millones de afiliados en abril de 1937 [76].

En los primeros meses del verano, los anarquistas siguieron perdiendo poder de forma sistemática. El 7 de junio fueron disueltas las patrullas de control de Barcelona. Después de algunos otros cambios, el control efectivo de la policía de Barcelona pasó a personas declaradamente no anarquistas. El coronel pro comunista Ricardo Burillo pasó a ser director general de Seguridad en Cataluña. El general Pozas asumió el mando del ejército del Este; para entonces, al parecer, se había adherido a los comunistas del PSUC. La FAI perdió la participación en los tribunales populares el 25 de mayo con el pretexto de que no era una organización legalmente constituida, al revés que la CNT, por lo cual no podía estar representada en las instituciones de la República. Todos los comités de CNT-FAI en Cataluña fueron sustituidos por consejos municipales. En junio, la CNT abandonó la Generalitat por propia decisión, después de una serie de intrigas políticas que les repugnaban. El todavía ágil presidente Companys (junto con el PSUC) había decidido proponer para el nuevo gobierno al distinguido rector de la universidad y brillante antropólogo doctor Pedro Bosch Gimpera, de *Acció Catalana*, pero los anarquistas eran hostiles a esta extensión del «catalanismo». Además, ahora creían que toda la autoridad real de la España republicana estaba en manos de Negrín. En esto tenían razón, pues los carabineros de Negrín habían recobrado el control de las aduanas y el puesto de consejero catalán de Defensa dejó de existir tras el nombramiento de Pozas como general jefe del ejército del Este y de la 4.ª División Orgánica [77].

Entretanto, el ex presidente del Consejo Largo Caballero, que había caído de forma tan rápida como increíble, se reincorporó a la secretaría de la UGT, en la que iba a estar seguro unos meses más, rodeado por hombres que, a juicio suyo, eran «miembros pu-



(Col. particular.)

La Generalitat de Cataluña, por medio del Consejo de Sanidad de Guerra, promueve esta modesta recaudación postal para sus fines. En la guerra, el problema de la sanidad en los frentes y en la retaguardia es vital. Cataluña contó con un servicio de hospitales de campaña y unos equipos médicos muy superiores en medios y efectivos a los de cualquier otro lugar y zona en España.

[75] *Ibid.*, p. 281.

[76] Circular n.º 12 del comité nacional de la CNT de abril de 1937, cit. por Lorenzo, p. 275, nota 43. Decían que, de un total de 2.178.000 miembros, un millón estaban en Cataluña.

[77] Esta reasunción del poder gubernamental en Cataluña fue consecuencia de una firme y explícita decisión gubernamental en la que insistió particularmente Azaña (*op. cit.*, pp. 604-605). El nuevo gobierno catalán estaba compuesto por el PSUC y la *Esquerra*, con tres consejeros cada uno, y *Acció Catalana* y los *rabassaires* con uno cada uno: Sbert (Seguridad Interior), Tarradellas (Hacienda), Pi y Suñer (Cultura), todos de la *Esquerra*; Vidiella (Trabajo), Serra Pamiés (Abastos), y Comorera (Economía), del PSUC; Bosch Gimpera (Justicia), de *Acció Catalana*, y Calvet (Agricultura), de los *rabassaires*. De los antiguos colegas moderados que tenía Companys al principio de la guerra sólo quedaban dos: Tarradellas y Pi y Suñer. Todos los demás, viejos amigos como Espanya, Gassol y Escofet, se habían visto obligados a exiliarse o huir a Francia. Doce ex consejeros de la Generalitat estaban en París, según Azaña (*op. cit.*, p. 624).

(Efe.)



(Col. C. S. de Tejada.)

ros y limpios de la sociedad, miembros de mi propia clase, gentes que pueden cometer errores, pero que obran de buena fe» [78].

El gobierno de Largo Caballero había incorporado con éxito la revolución al Estado entre septiembre de 1936 y mayo de 1937. Cuando Largo Caballero asumió sus funciones, las órdenes del gobierno no podían hacer otra cosa que sancionar los hechos consumados impuestos por los poderes regionales. Cuando dimitió, las órdenes del gobierno de Valencia se cumplían regularmente. Para conseguir aquella victoria del poder del Estado, Largo Caballero se había visto obligado a aceptar al Partido Comunista como organización ejecutiva. Un año antes lo habría aceptado de buen grado. Pero las realidades del poder político, la evolución del Partido Comunista y el valor que daba a su propia independencia, hicieron que rechazase a los comunistas. Pudo convertirse en el jefe de un partido socialista-comunista unido, como él mismo sabía. Pero no estaba dispuesto a unir a su partido con el comunista y sus correligiona-

[78] Largo Caballero, p. 229.

rios terminaron abandonándole. Así pues, en sus últimas horas como jefe del gobierno, sus únicos seguidores, paradójicamente, eran los anarquistas, contra quienes había luchado durante toda su vida, y cuya influencia había ido limitando sistemáticamente durante los ocho meses anteriores. De forma igualmente paradójica, las fuerzas enfrentadas a Largo eran los socialistas moderados y los comunistas, unidos por el deseo de frenar el avance de la revolución. Un año antes, el mismo ejecutivo del Partido Socialista que ahora se oponía a Largo Caballero —encabezado por González Peña y Lamoneda— había tratado de apartar a los seguidores de Largo Caballero del control del partido, precisamente porque temían que éste y aquéllos estuvieran excesivamente vinculados a los comunistas. Este cambio sólo puede entenderse si se recuerda que para Prieto, como para los comunistas y para Azaña, el principal factor de perturbación en el bando republicano lo seguían constitu-

DIARIO OFICIAL
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Año L - Numero 74 | Valencia 26 de Marzo de 1937 | Tomo I - Página 867

PARTE OFICIAL

ORDENES

Ministerio de la Guerra

Subsecretaría

Destinos

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que el alférez del Arma de Caballería, reingresado en la misma por orden circular de fecha 16 de lactual (D. O. número 70), D. Armando Agramunt Bigorta, quede confirmado en su actual destino de la Escuela Popular de Guerra de Infantería, Caballería e Intendencia, en concepto de ayudante de profesor.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 25 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que los oficiales y personal del Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército, comprendidos en la relación que se inserta a continuación de la presente, que comienza con D. Alfonso Fernández García y termina con D. Joaquín López Meca, queden confirmados en su actual destino de la Escuela Popular de Guerra de Artillería, en los conceptos que se indican.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 24 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

RELACIÓN QUE SE CITA

Ayudantes de profesor

Capitán de Artillería D. Alfonso Fernández García.

Comandante de Artillería D. Blas Gil Pujol.

Teniente de Artillería D. Antonio Arivar Sáez.

Otro, D. Pedro García Guerrero.

Otro, D. José Sánchez Martínez.

Otro, D. Elo Edo Fons.

Otro, D. Francisco Sánchez Martínez.

Otro, D. Vicente Caneda Alzaria.

Teniente de Infantería D. Angel García Felipe.

Farmacéutico segundo (provisional) D. Mariano Artes Carrasco.

Auxiliares de profesor

Maestro artillero auxiliar D. Angel García Ramos.

Maestro ajustador Artillería D. Bernardo Rifa Pladevall.

Otro, D. Joaquín López Meca.

Valencia, 25 de marzo de 1937.—Largo Caballero.

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que el capitán de Infantería D. Pedro Dimas Tejada Pérez, quede confirmado en su actual destino de profesor de la Escuela Popular de Guerra de Artillería.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 25 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que el comandante de Infantería D. Eloy Marín Villanueva, del primer regimiento de la primera división (Consejería de Defensa de Cataluña), pase destinado a la Escuela Popular de Guerra de Ingenieros, en concepto de profesor y para desempeñar el cometido de jefe administrativo de la misma, incorporándose con toda urgencia.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 23 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor.

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que el mayor de Ingenieros D. Julio Pérez Lasfuida, de la 25 Brigada Mixta, y el capitán de Infantería D. Francisco Mestre Asensio, del regimiento número 12 (con licencia por herido), pasen destinados a la Escuela Popular de Guerra de Ingenieros, en concepto de profesores, incorporándose con la mayor urgencia.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 23 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que los tenientes de Infantería D. Antonio Barragán Mata y D. Ignacio Gabantes Villasante, de a las órdenes del general de la cuarta división, para ser empleados por la Consejería de Defensa y del regimiento de Infantería número 14, respectivamente, pasen destinados a la Escuela Popular de Guerra de Cataluña, en concepto, respectivamente, de profesor y ayudante de profesor, incorporándose con la máxima urgencia.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 25 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

Circular. Excmo. Sr.: He resuelto que el personal de música y banda comprendido en la relación que se inserta a continuación de la presente, que comienza por D. José Olcina Blasco, y concluye por D. Cándido Pino Ribas, queden confirmados en su destino de la Escuela Popular de Guerra de Cataluña, a la que lo fueron por orden circular de 13 de febrero último (D. O. núm. 40), quedando rectificada la de 5 del actual (D. O. número 60), en la que se les adjudicaba el destino del regimiento de Infantería núm. 14, con motivo de su reciente ascenso, como procedente del mismo, erróneamente; puesto que el referido personal se encontraba destinado en la Escuela Popular de Guerra citada y no en el expresado Cuerpo.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia, 25 de marzo de 1937.

LARGO CABALLERO

Señor...

RELACIÓN QUE SE CITA

Músico de primera D. José Olcina Blasco.

Músico de segunda D. Esteban Díaz Alamo.

Otro, D. Félix Francés Baello.

Otro, D. Eugenio Boix Caminos.

Otro, D. José Creus Coll.

Otro, D. Miguel Vergara Enrique.

Músico de tercera, D. Constantino López San Román.

Otro, D. Antonio Torroba Rubio.

Otro, D. José M.ª Magnon Iglesias.

Otro, D. José Martínez Martorell.

Otro, D. Leopoldo González Sanchis.

Otro, D. Baldomero Planells Casals.

Cabo de cornetas D. Fulgencio Herrera Alarcón.

(Arch. C. S. de Tejada.)

El esfuerzo republicano por reconstruir el Estado es constante y denodado. Esta es la primera página del Diario Oficial del Ministerio de la Guerra *correspondiente al 26 de marzo de 1937, cuando todavía la cartera la ocupa Largo Caballero. Estos boletines y publicaciones oficiales, que tan celosamente mantiene vivos la burocracia estatal, se convertirán en fuente valiosa para los futuros historiadores.*
En la página de la izquierda, dos hombres dispares y contradictorios, Azaña y Negrín, valiosos cada uno en su campo, tendrán que protagonizar unos acontecimientos que ninguno ha buscado ni quiere. Cada uno, desde su particular óptica, tendrá que vérselas con el aparato del Estado —reflejado en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*— y con los comunistas, la fuerza militar y política más importante en la guerra.*
Sus posteriores memorias darán cuenta de las vicisitudes y problemas de este momento, cuando la República quiere reafirmarse como Estado constituido y de derecho.

«Largo Caballero, pese a su obstinación, su vanidad y su falta de imaginación, fue un hombre íntegro, sencillo y valeroso...» Sin desdeñar sus errores, fallos y limitaciones, es posible que pueda considerársele el líder más destacado del socialismo español. La orden de desplazar a Largo Caballero del ministerio de la Guerra, de la presidencia del gobierno, y de la escena política, es imposición de la Tercera Internacional, y, por tratarse precisamente de una imposición, halla resistencias en algunos dirigentes comunistas españoles que, sin embargo, están de acuerdo en derribarlo, y acaban colaborando en la maniobra. El dibujo es de Quintanilla.

(Familia Quintanilla.)



(Arch. Doc. M.º Cultura. Salamanca.)

Escudo oficial de la República, con su corona mural. En un gorro frigio se lee una hermosa palabra: «Libertad». Pero la libertad, aunque se luche en nombre de ella, resulta incompatible con la guerra.

yendo los anarquistas, por el recelo cantonalista contra la idea misma del Estado que sobrevivía en ellos.

Largo Caballero, pese a su obstinación, su vanidad y su falta de imaginación, fue un hombre íntegro, sencillo y valeroso a quien los comunistas pudieron engañar fácilmente, pues contaban con amplios recursos en el campo de las relaciones públicas. La digna dimisión de Largo Caballero de la jefatura del gobierno señaló el final de una era de la política española; en términos de eficacia, la sustitución de un estuquista por un catedrático de Fisiología sólo podía reportar ventajas. Pero Negrín nunca podría alcanzar la popularidad de Largo Caballero entre la clase trabajadora española.





3



LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Urbión